La Difusión Cultural y la Extensión Universitaria en el Cambio Social de América Latina

II Conferencia Latinoamericana de Difusión
Cultural y Extensión Universitaria
20-26 Febrero 1972

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dirección General de Difusión Cultural

UDUAL LC6255 .A2
II Conferencia
Latinoamericana
CIDI018020061

IDADES DE AMERICA LATINA
Secretaría General
México, 1972

14 OCT. 1979

LATINA. CENTRO DE INFORMACIO
DOCUMENTACION UNIVERSITARIAS

La Difusión Cultural y la Extensión Universitaria en el Cambio Social de América Latina

II Conferencia Latinoamericana de Difusión
Cultural y Extensión Universitaria
20-26 Febrero 1972

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dirección General de Difusión Cultural

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA
Secretaría General
México, 1972

LATINA CENTRO DE INFORMACION DOCUMENTACION UDUAL
LC6255
CLASF. LA2 C66 1972 ej 1
ADQ. 401
PROC. UDUAL
FECHA 4-X-79
PRECIO Donación
ej. 1
UDUAL
Código de Barras
CIDU 1802 0061
Nº de inventario
2018020061

INDICE

Presentación ....
Propósito de la Conferencia 1
Comisión Organizadora de la UDUAL 2
Comisión Organizadora de la UNAM 2
Agenda:
Temario 4
Sede y fecha 5
Ponentes y comentaristas 6
Calendario 8
Normas para los trabajos oficiales 10
Reglamento de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria 12
Consejo Ejecutivo de la UDUAL 15
Autoridades de la UNAM 16
Mesa Directiva de la Conferencia 17
Informe de la Comisión de Credenciales 18
Participantes 19
Participantes por orden alfabético 27
Reunión preliminar e instalación de la Conferencia 38
Ceremonia inaugural 39
Dircurso del doctor Kasse-Acta 39
Discurso del doctor Leopoldo Zea 44
Discurso del doctor Efrén C. del Pozo 47
Discurso del licenciado Enrique Velazco Ibarra 48
Sesiones Plenarias 50
Primera Sesión Plenaria 51
Tema II: "Objetivos y Orientaciones de la Difusión Cultural Universitaria", Leopoldo Zea 52

Comentarios Oficiales al Tema II:
Augusto Salazar Bondy 66
Joao Cruz Costa 72
Emir Rodríguez Monegal 76
Discusiones sobre el Tema II 79
Relato del Trabajo de la Comisión. Tema II 93
Integrantes de la Comisión II 94
Segunda Sesión Plenaria 96
Tema I: "Evaluación de la Difusión Cultural y Extensión Universitaria en América Latina", Domingo Piga 97
Comentarios Oficiales al Tema I:
José Antonio Portuondo 113
José Luis Salcedo Bastardo 119
Discusiones sobre el Tema I 123
Relato del Trabajo de la Comisión. Tema I 142
Integrantes de la Comisión I 147
Tercera Sesión Plenaria 149
Tema III: "Creación de un Sistema de Integración Cultural en América Latina", Angel Rama 150
Comentarios Oficiales al Tema III:
Benjamín Carrión 183
Darcy Ribeiro 206
Discusiones sobre el Tema III 219
Relato del Trabajo de la Comisión. Tema III 242
Integrantes de la Comisión III 244
Mesas Redondas 245
Mesa Redonda No. 1: CINE, Manuel González Casanova 246
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 1, Jorge Brogno ... 262
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 1 265
Integrantes de la Mesa Redonda No. 1 266
Mesa Redonda No. 2: RADIO Y TELEVISION, Raúl Monzón 267
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 2, Javier Fernández. 290
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 2 295
Integrantes de la Mesa Redonda No. 2 298
Mesa Redonda No. 3: TEATRO, Carlos Solórzano 299
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 3, Carlos H. Magis. 307

Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 3 310
Integrantes de la Mesa Redonda No. 3 311
Mesa Redonda No. 4: MUSICA, Elías López Sobá 312
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 4, Joaquín Gutiérrez Heras 319
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 4 (Música) 322
Integrantes de la Mesa Redonda No. 4 (Música) 323
Mesa Redonda No. 4: DANZA, Claudio Goeckler 324
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 4, Alberto Dallal ... 330
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 4 (Danza) 335
Integrantes de la Mesa Redonda No. 4 (Danza) 336
Mesa Redonda No. 5: MUSEOS Y SALAS DE EXPOSICIONES: ARTES PLASTICAS, Daniel Rubín de la Borbolla 337
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 5, Luis Cardoza y Aragón 350
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 5 358
Integrantes de la Mesa Redonda No. 5 361
Mesa Redonda No. 6: CIENCIAS Y HUMANIDADES, Francisco Miró Quesada 362
Comentario al tema de la Mesa Redonda No. 6, Abelardo Villegas 386
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 6 389
Integrantes de la Mesa Redonda No. 6 390
Mesa Redonda No. 7: LABOR EDITORIAL: PUBLICACIONES, REVISTAS, LIBROS Y GRABACIONES, Gregorio Weinberg 391
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 7, Carlos Bosh García 402
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 7 406
Mesa Redonda No. 8: OTRAS FORMAS DE DIFUSION CULTURAL, Marta Traba 410
Comentario Oficial al tema de la Mesa Redonda No. 8, Josefina Vázquez de Knauth 429
Relato de la Comisión. Mesa Redonda No. 8 426
Integrantes de la Mesa Redonda No. 8 427
Relato General: 428
Sesión Homenaje a Benito Juárez 457
Palabras de Hugo de la Torre Cabal 457
Palabras del doctor Carlos Tünnermann Bernheim 460
Palabras de Benjamín Carrión 462
Ceremonia de Clausura 464

Palabras del doctor Pablo González Casanova, Rector de la UNAM 464
Exposición del Secretario General de la UNAM, químico Manuel Madrazo Garamendi 466
Palabras del doctor Efrén C. del Pozo 475
Palabras del doctor Leopoldo Zea 476
Palabras del doctor Pablo González Casanova 477
Conclusiones de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria 478
Apéndices:
Apéndice 1. Resolución 1 del I Seminario Latinoamericano del Libro Universitario 492
Apéndice 2. Proposición del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. Unesco-México 495
Apéndice 3. Directorio de Asistentes 496

PRESENTACIÓN

La II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, celebrada a propuesta de la Asamblea de la Unión de Universidades de América Latina bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, permitió replantear los temas y puntos de vista y examinar los problemas en el ámbito de este quehacer universitario, necesarios de una evaluación actualizadora, toda vez que la primera conferencia se realizó hace ya catorce años en la Universidad de Chile, años estos en que América Latina ha observado cambios importantes cuya influencia en nuestras universidades ha sido grande.

En los últimos catorce años las universidades de América Latina, pobres y ricas, pequeñas o grandes, han sido en este tiempo quizá más que en ningún otro la caja de resonancia de los conflictos políticos, sociales e ideológicos de nuestras naciones. Esta resonancia del mundo contemporáneo en el seno de la Universidad, no es la obligada abstracción, el tópico académico necesario para fijar conceptos o ejemplificar definiciones, no, es la repercusión inmediata, concreta, vital, inclusive circunstancial, que ha roto todo academismo estéril y ha impuesto como tema central de reflexión a la Universidad y a la sociedad misma, el sentido y la proyección de sus recíprocas relaciones. Esta reflexión, cada universidad de Latinoamérica, se la hace ahora como tarea principal; cómo evitar las influencias negativas que llegan de extramuros, qué hacer frente a la represión a sus miembros que expresan opiniones sobre los asuntos nacionales, y otras muchas, son las preguntas a las que se busca dar una respuesta.

Que la cultura, el quehacer total universitario, sea instrumento de progreso y factor de cambio en América Latina, es algo no sólo conveniente, sino necesario y urgente. Urgencia y necesidades añejas que sin embargo hoy se perfilan en acciones claras, ejemplares, que dan a la universidad no sólo una función racionalizadora, críticamente activa, de la sociedad, sino además una función política y le señala una misión como rectora de cambios, concientizadora de las transformaciones necesarias en lo político y lo social. Pero esta misión política es y debe ser entendida con claridad. No se trata de que la universidad sea objeto de luchas partidistas o que ella misma tome partido o se convierta en partido político, su función es estar sensible y atentar a esta o aquella realidad, captando las señales y expresiones de la sociedad de la que forma parte activa, devolviéndole esos mensajes tamizados por la reflexión responsable, por el análisis profundo, por la conciencia crítica.

PROPÓSITO DE LA CONFERENCIA

La posibilidad de realizar la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, venía contemplándola la UDUAL en sus últimas Asambleas generales. Fue en la Sexta, celebrada en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, en agosto de 1970, cuando se decidió y aprobó su celebración, fecha y sede de la misma.

El Consejo Ejecutivo de la Unión procedió a nombrar la Comisión Organizadora de la II Conferencia, la cual se abocaría a elaborar el Temario y Programa correspondientes, así como a la designación de los ponentes y comentaristas encargados de confeccionar y presentar los temas, tanto los básicos como los referentes a las mesas redondas, a través de los cuales se estructuraron los trabajos del evento.

Para designar a los ponentes y comentaristas se siguió un criterio selectivo fundado en el reconocido mérito intelectual, y en su proyección a nivel internacional, de los filósofos y escritores que a través de su obra han expresado una preocupación seria y permanente por los problemas de América Latina y su cultura. Buscando configurar una visión orgánica y totalizante de la Universidad, a partir de las funciones de difusión y extensión que realiza, no se quiso restringir la participación de quienes se aprestaron a su examen, condicionándola a su actual adscripción profesional a un centro universitario de la región: de una manera o de otra, todos los participantes estuvieron o están vinculados a la vida de una o varias universidades y, en suma, a la Universidad. Con ello se lograría una más amplia y a la vez múltiple óptica de la realidad que la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria se propuso tratar.

COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA UDUAL

Designada por el Consejo Ejecutivo de la U.D.U.A.L., estuvo integrada por el Dr. Leopoldo Zea, Director de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México; el Dr. Máximo Avilés Blonda, Director de Extensión Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; el Lic. Eduardo Vío Grossi, Director de Comunicaciones de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile, y el Dr. Efrén C. del Pozo, Secretario General de la U.D.U.A.L.

COMISIÓN ORGANIZADORA DE LA UNAM

Para atender a las diferentes tareas organizativas de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, el doctor Leopoldo Zea, Director General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México y miembro de la Comisión Organizadora de la II Conferencia, designó a una comisión local integrada por funcionarios de la UNAM y cuya composición fue la siguiente:

Comité de recepción de delegados e invitados:

Felipe García Beraza
María Elena Rodríguez de Magis
Norma Castro

Comité de instalación técnica

Benjamín Villanueva
Rubén Piña

Actividades culturales

Claudio Goeckler

Prensa

Margarita García Flores

A G E N D A

TEMARIO

SEDE Y FECHA

PONENTES Y COMENTARISTAS OFICIALES

CALENDARIO

TEMARIO

I. EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA

La ponencia hará un examen comparativo de la organización y funcionamiento de los servicios de Difusión Cultural en las Universidades de América Latina. Examinará los antecedentes, realizaciones, diferentes enfoques, amplitudes variables y las diversas denominaciones que esta labor comprende.

La Secretaría General de la UDUAL proporcionará los resultados de una encuesta sobre las Universidades de América Latina que comprenda las definiciones, propósitos, alcances y los organismos que tengan a su cargo las labores de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en las diversas Universidades de América Latina. Esta información comprenderá las actividades relativas a teatro, radio, televisión, cinematografía, museografía, ediciones, cursillos y conferencias. Se considerará la participación de los departamentos especiales y la de la comunidad universitaria, comprendiendo estudiantes, profesores y personal administrativo en todas las disciplinas. Se analizará igualmente la influencia de la comunidad sobre la actividad universitaria.

II. OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Bajo este tema se pretende examinar los objetivos y orientaciones actuales de las actividades de Difusión Cultural en las Universidades de América Latina y señalar cuáles deben ser los mismos en una concepción ideal de esta labor ante las necesidades de América Latina.

En este tema se volverán a examinar las diversas formas del desarrollo de las actividades de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, analizando las expresiones que pueden y deben servir de base para integrar culturalmente a Latinoamérica. Se estudiará la difusión cultural como instrumento de fortalecimiento nacional latinoamericano frente a la difusión encaminada a mantener el colonialismo cultural y técnico.

III. CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL EN LA AMÉRICA LATINA

En este tema se busca estudiar cuáles pueden ser las medidas y caminos inmediatos de cooperación e intercambio permanente y ágil para establecer un sistema universitario que tienda a la integración cultural de América Latina. Se analizarán los medios de orientar cada uno de los recursos hacia ese propósito.

Se buscará la participación de los diversos componentes de la comunidad universitaria y se estudiarán los medios de promover la información del medio social hacia la Universidad, así como la forma de constituir, dentro de la UDUAL, un mecanismo que coordine las tareas de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en el ámbito latinoamericano.

MESAS REDONDAS

Habrá ocho Mesas Redondas sobre los diversos vehículos de la Difusión Cultural Universitaria en la América Latina.

En cada una de estas reuniones se analizarán los caminos posibles de difusión y las experiencias alcanzadas a nivel nacional y latinoamericano. Se examinarán los obstáculos e impedimentos para cumplir los fines propuestos, así como las posibles formas de vencer tales factores negativos.

Se buscarán soluciones concretas y realistas encaminadas a fomentar la difusión de las expresiones de la cultura buscando la integración latinoamericana.

Estas Mesas Redondas se dividirán como sigue:

1) Cine
2) Radio y Televisión
3) Teatro
4) Música y Danza
5) Artes Plásticas. Museos y Salas de Exposiciones
6) Ciencias y Humanidades
7) Labor Editorial: Publicaciones, Revistas, Libros y Grabaciones
8) Otras formas de Difusión Cultural.

SEDE Y FECHA

La II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria de la UDUAL se verificó del 20 al 26 de febrero de 1972, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social en México, D. F.

PONENTES Y COMENTARISTAS

TEMA I: "EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA"

PONENTE: Domingo Piga (Chile)

COMENTARISTAS: J. L. Salcedo Bastardo (Venezuela)

José Antonio Portuondo (Cuba)

TEMA II: "OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA"

PONENTE: Leopoldo Zea (México)

COMENTARISTAS: Augusto Salazar Bondy (Perú)

Joao Cruz Costa (Brasil)

Emir Rodríguez Monegal (Uruguay)

TEMA III: "CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL EN LA AMÉRICA LATINA"

PONENTE: Ángel Rama (Uruguay)

COMENTARISTAS: Benjamín Carrión (Ecuador)

Darcy Ribeiro (Brasil)

MESAS REDONDAS

1. CINE

   PONENTE: Manuel González Casanova (México)

   COMENTARISTA: Jorge Brogno (Uruguay)

2. RADIO Y TELEVISIÓN

   PONENTE: Raúl Monzón (El Salvador)

   COMENTARISTA: Javier Fernández (Argentina)

3. TEATRO

   PONENTE: Carlos Solórzano (Guatemala)

   COMENTARISTA: Carlos Magis (Argentina)

4. MÚSICA

   PONENTE: Elías López (Puerto Rico)

   COMENTARISTA: Joaquín Gutiérrez Heras (México)

5. ARTES PLÁSTICAS: MUSEOS Y SALAS DE EXPOSICIONES

   PONENTE: Daniel Rubín de la Borbolla (México)

   COMENTARISTA: Luis Cardoza y Aragón (Guatemala)

6. CIENCIAS Y HUMANIDADES

   PONENTE: Francisco Miró Quezada (Perú)

   COMENTARISTA: Abelardo Villegas (México)

7. LABOR EDITORIAL: PUBLICACIONES, REVISTAS, LIBROS Y GRABACIONES

   PONENTE: Gregorio Weinberg (Argentina)

   COMENTARISTA: Carlos Bosch García (México)

8. OTRAS FORMAS DE DIFUSIÓN CULTURAL

   PONENTE: Marta Traba (Argentina)

   COMENTARISTA: Josefina Vázquez de Knauth (México)

CALENDARIO

Domingo 20 de febrero

9.00 hs.	Inscripción de Delegados (CIES)*
10.00 a 11.30 hs.	Reunión Preparatoria: adopción de agenda, reglamento y calendario, designación de la Mesa Directiva, relatores y comisiones (CIES).
12.00 hs.	Acto Inaugural (CIES).
13.00 hs.	Recepción (CIES) En la tarde, visita guiada al Museo Nacional de Antropología (Bosque de Chapultepec). Colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Lunes 21 de febrero

9.00 a 13.00 hs.	Primera Sesión Plenaria: TEMA I (CIES).
15.30 a 19.30 hs.	Segunda Sesión Plenaria: TEMA II (CIES).
20.00 hs.	INAUGURACIÓN DE EXPOSICIONES Museo Universitario de Ciencias y Arte. Ciudad Universitaria. Preparación de Grupos Estudiantiles de Folklore de la UNAM.

Martes 22 de febrero

9.00 a 13.00 hs.	Tercera Sesión Plenaria: TEMA III (CIES).
15.30 a 19.30 hs.	Trabajo de Comisiones (CIES).
20.00 hs.	Presentación de Ballet Profesional. Taller Coreográfico de la Universidad. Ballet Nacional de México. Teatro de Ciudad Universitaria. Ciudad Universitaria.

* Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social Unidad Independencia, IMSS, San Jerónimo Lídice, D. F.

Miércoles 23 de febrero

9.00 a 13.00 hs.	TRABAJO DE COMISIONES (CIES)
15.30 a 19.30 hs.	CUARTA SESIÓN PLENARIA (CIES) Presentación y discusión de los relatos de comisiones.
20.30 hs.	PRESENTACIÓN DE TEATRO PROFESIONAL. Compañía de Teatro Universitario. Teatro Foro Isabelino, Sullivan No. 43.

Jueves 24 de febrero

9.00 a 13.00 hs.	MESAS REDONDAS (1a. a 4a.) (CIES).
18.00 hs.	SESIÓN AÑO JUAREZ (CIES)
20.00 hs.	CONCIERTO DE LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE LA UNAM. Auditorio "Justo Sierra". Ciudad Universitaria.

Viernes 25 de febrero

9.00 a 13.00 hs.	MESAS REDONDAS (5a. a la 8a.) (CIES)
15.30 a 19.30 hs.	QUINTA SESIÓN PLENARIA (CIES). Informes de las Mesas Redondas
20.00 hs.	EXHIBICIÓN DE PRODUCCIONES DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS CINEMATOGRÁFICOS. Auditorio "Justo Sierra". Ciudad Universitaria.

Sábado 26 de febrero

9.00 a 12.00 hs.	SEXTA SESIÓN PLENARIA (CIES). Relato General.
12.30 hs.	CLAUSURA
13.00 hs.	RECEPCIÓN En la tarde visita guiada a la zona arqueológica de Teotihuacán (Colaboración del Instituto de Antropología e Historia).

NORMAS PARA LOS TRABAJOS OFICIALES

DE LAS UNIVERSIDADES

1.—Todas las Universidades afiliadas a la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) podrán presentar trabajos sobre el Temario señalado. En el caso de que una institución desee tratar más de un tema, enviará trabajos independientes para cada uno. Estos trabajos previos se pondrán a disposición de los respectivos ponentes oficiales para su análisis, estudio y consideraciones.

2.—El periodo para presentar los trabajos terminará el 31 de agosto de 1971.

3.—Los escritos tendrán una extensión máxima de cincuenta (50) cuartillas tamaño carta (28 x 21 cms.) mecanografiadas a renglón abierto.

4.—Deberán enviarse tres (3) copias, dentro del plazo señalado anteriormente, a la Secretaría General de la UDUAL, en la siguiente dirección: Unión de Universidades de América Latina, Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

5.—Las Universidades que deseen presentar trabajos después del plazo señalado, deberán enviarlos en el número de copias necesario para su distribución a los Delegados durante la Conferencia.

DE LOS PONENTES OFICIALES

6. La Comisión Organizadora de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, conjuntamente con el Secretario General de la UDUAL, ha designado un ponente para cada uno de los temas, el cual se encargará de elaborar un estudio detenido del tema que le sea asignado, incorporando las ideas y proposiciones de los trabajos presentados por las diversas Universidades.

7. Los trabajos de estudio, incluyendo la recopilación y resumen de los materiales que se mencionan en el apartado 1 serán presentados por los ponentes oficiales. Tendrán una extensión máxima de doscientas (200) cuartillas tamaño carta, mecanografiadas a renglón abierto. Estarán acompañados de un extracto para ser leído en las primeras sesiones plenarias de la II Conferencia en un tiempo que no exceda de treinta (30) minutos (de diez a once cuartillas).

8. La Secretaría General de la UDUAL remitirá a los ponentes designados los trabajos de las Universidades afiliadas que hayan sido entregados en el plazo señalado en el apartado 2.

9.—Cada ponente oficial deberá enviar el original y una copia de su ponencia a la Secretaría General de la UDUAL. El plazo máximo para la presentación de estos trabajos por encargo vencerá el día 30 de septiembre de 1971.

10.—Se dispondrá del mes de septiembre para reproducir las ponencias oficiales y hacerlas llegar a todas las Universidades de Latinoamérica.

DE LOS COMENTARISTAS OFICIALES

11.—La Comisión Organizadora de la II Conferencia, de común acuerdo con la Secretaría General de la UDUAL, ha designado dos comentaristas para cada uno de los temas, quienes presentarán sus comentarios teniendo como base la ponencia oficial, en una extensión máxima de diez (10) cuartillas tamaño carta, mecanografiadas a renglón abierto.

12.—Los comentaristas oficiales entregarán sus comentarios a más tardar el 31 de octubre de 1971, a la Secretaría General de la UDUAL, Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

DE LAS MESAS REDONDAS

13. Habrá ocho Mesas Redondas sobre los siguientes temas:
1) Cine, 2) Radio y televisión, 3) Teatro, 4) Música y danza, 5) Artes plásticas: museos y salas de exposiciones, 6) Ciencias y humanidades, 7) Labor editorial: publicaciones, revistas, libros y grabaciones, 8) Actividades sociales y otras formas de difusión cultural.

14.—Para cada una de estas Mesas Redondas se ha designado un ponente oficial que deberá entregar su trabajo a la Secretaría General de la UDUAL a más tardar el día 31 de agosto de 1971. La Secretaría General de la UDUAL hará llegar oportunamente copias de estos trabajos a todas las universidades con anticipación a la fecha de la Conferencia.

DE LOS IDIOMAS OFICIALES

15.—Los idiomas oficiales de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, serán el español, el portugués y el francés, (este último en caso de que asistan representantes de Haití).

REGLAMENTO DE LA II CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

I. ASISTENTES

1. Podrán asistir a la Conferencia:

I. Los Directores Generales de Difusión Cultural y/o Extensión Universitaria o personas que desempeñan funciones similares como responsables de tales actividades en las Universidades de América Latina afiliadas a la UDUAL.

II. Los Rectores y delegados que sean designados por los organismos directivos máximos de dichas Universidades.

III. Los miembros del Consejo Ejecutivo de la UDUAL y sus Expresidentes. Los ponentes oficiales y comentadores designados por la Comisión Organizadora de la Conferencia.

IV. Los observadores debidamente acreditados como representantes de Universidades u otras instituciones de cultura no afiliadas a la UDUAL.

Los asistentes mencionados acreditarán su personalidad con documentos expedidos por autoridades de las instituciones que representen.

II. MESA DIRECTIVA

2. Para atender la marcha eficaz de la Conferencia se designará una Mesa Directiva constituida por un presidente, un secretario y un relator general y tantos vicepresidentes como países participen en la Reunión. Los vicepresidentes participarán en la Mesa Directiva por un orden determinado por sorteo en la sesión preliminar.

3. Serán miembros de la Mesa Directiva ex officio los miembros del Consejo Ejecutivo de la UDUAL.

4. Las personas designadas para ocupar las vicepresidencias serán elegidas por los delegados de cada uno de los países.

III. FUNCIONAMIENTO

5. La Conferencia se desarrollará en los lugares y conforme al calendario previsto.

6. La Conferencia estará limitada a los temas anunciados y se desarrollará conforme a los mecanismos establecidos. Los trabajos presentados por las diversas Universidades se referirán a comentar, expresar u objetar las ponencias oficiales que serán dadas a conocer con debida anticipación.

7. Para el desarrollo de los trabajos de la II Conferencia Latinoamericana se organizarán:

I. Sesión Preliminar
II. Sesiones Plenarias
III. Mesas Redondas
IV. Sesiones de Comisiones
V. Votaciones

I. SESION PRELIMINAR

8. La Sesión Preliminar estará presidida por el Presidente y el Secretario General de la UDUAL y por la Comisión Organizadora.

En esta sesión será designada la Mesa Directiva de la Conferencia y se someterá a aprobación el calendario de la Reunión.

II. SESIONES PLENARIAS

9. Las Sesiones Plenarias serán presididas por la Mesa Directiva y participarán en ellas dos vicepresidentes según el orden establecido en la Sesión Preliminar.

10. Para las tres primeras sesiones plenarias habrá un ponente oficial y dos comentaristas previamente designados por la Comisión Organizadora.

11. Las Ponencias Oficiales podrán tener por escrito cualquier extensión, pero el autor presentará el resumen para ser leído en plenaria en un tiempo máximo de 30 min.

12. Los comentaristas oficiales tendrán un tiempo límite para su exposición en plenaria de 15 min.

13. En las plenarias de presentación de los trabajos oficiales se abrirá una discusión para tratamiento de los temas de manera general. Las intervenciones estarán limitadas a una duración máxima de 5 min.

14. La Secretaría de la Mesa Directiva abrirá un registro de oradores a quienes se les dará oportunidad de exponer por el orden de registro, por una sola vez. Los casos de excepción a la regla anterior serán resueltos por la Presidencia según las prácticas parlamentarias habituales.

15. La cuarta Sesión Plenaria se destinará a la presentación de relatos y acuerdos formulados por las comisiones de trabajo; la quinta para discutir los informes de las Mesas Redondas y tomar los acuerdos relativos; la última Sesión Plenaria se dedicará a la discusión del relato final de la Conferencia y a la adopción de acuerdos generales.

III. MESAS REDONDAS

16. Las Mesas Redondas serán instaladas por uno de los miembros de la Mesa Directiva que designe el Presidente, y una vez instalados los asistentes designarán un director de debates, un secretario y un relator.

17. Para las Mesas redondas habrá un ponente oficial y comentaristas previamente designados por la Comisión Organizadora.

IV. COMISIONES

18. Las Comisiones de Trabajo serán integradas por los asistentes que se inscriban en ellas.

19. Las Comisiones serán instaladas por uno de los miembros de la Mesa Directiva. Una vez instalada la comisión los asistentes designarán un presidente, un vicepresidente, un secretario y un relator de la comisión.

20. Los relatores de cada una de las comisiones y de las Mesas Redondas entregarán oportunamente sus informes al Relator General entregando una copia a la Secretaría General de la UDUAL.

21. Las designaciones en el seno de las comisiones serán dirigidas por el presidente de la misma comisión. Se tomará en cuenta en la orientación de las designaciones el propósito de obtener la redacción de conclusiones prácticas aplicables de manera inmediata.

22. Las resoluciones serán tomadas *por la mayoría de los delegados*. El Quorum reglamentario para sesionar será de mitad más uno de los delegados acreditados que se hayan registrado en la comisión. En el caso de que no se logre el Quorum, las sesiones tendrán lugar 15 min. después con los asistentes.

V. VOTACIONES

23. Las decisiones se tomarán por votación de los delegados presentes y se computará un voto por cada Universidad acreditada.

24. Un representante no podrá tener más que el voto correspondiente a la Universidad que representa.

VI. TRABAJOS LIBRES

25. Las Universidades que deseen exponer organizaciones, trabajos, desarrollo de actividades culturales en sus respectivas entidades, podrán distribuirlos durante el desarrollo de la Reunión y no serán leídos durante las sesiones. La responsabilidad de entregar el número de copias necesarias recaen en las instituciones que deseen presentarlas. La Comisión Organizadora local no presentará estos trabajos.

26. En la Memoria que se editará relativa a esta Conferencia no serán incluidos los trabajos libres, ni serán objeto de discusión alguna.

CONSEJO EJECUTIVO DE LA UDUAL
AUTORIDADES DE LA UNAM

CONSEJO EJECUTIVO DE LA UDUAL*

PRESIDENTE:	Dr. Rafael Kasse-Acta, rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo, República Dominicana.
PRIMER VICEPRESIDENTE:	Dr. Carlos Tünnermann Bernheim, rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. León, Nicaragua.
SEGUNDO VICEPRESIDENTE:	Dr. Joao David Ferreira Lima, rector de la Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis, Brasil.
TERCER VICEPRESIDENTE:	Dr. Fernando A. Storni, rector de la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina.

*ASUME LA PRESIDENCIA DE LA UDUAL EL DOCTOR CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

En el curso de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, se llevó a efecto el cambio de presidente del Consejo Ejecutivo de la UDUAL. De acuerdo con los Estatutos de la Unión, al terminar sus funciones como Rector de la Universidad de Santo Domingo, Rafael Kasse-Acta debió dejar la presidencia, la cual fue asumida por Carlos Tünnermann Bernheim, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. El acto tuvo lugar en el Centro Interamericano de Estudios de la Seguridad Social, de la ciudad de México, en el que también se llevó a cabo la II Conferencia, el día 20 de febrero de 1972, al concluir la XVII Reunión del Consejo Ejecutivo de la UDUAL. Estuvieron presentes en el acto, además del presidente saliente Rafael Kasse-Acta, y del Presidente entrante Carlos Tünnermann Bernheim, Fernando A. Storni, Rector de la Universidad Católica de Córdoba; Rafael Cuevas del Cid, Rector de la Universidad de San Carlos; Arturo Dibar, Rector de la Universidad Centroamericana; Melchor Díaz Rubio, Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y Efrén C. del Pozo, Secretario General de la UDUAL.

VOCALES PROPIETARIOS

PRIMER VOCAL: Ing. Oscar J. Maggiolo,
rector de la Universidad de la República.
Montevideo, República Oriental del Uruguay.

SEGUNDO VOCAL: Dr. Raúl Allard Neumann,
rector de la Universidad Católica de Valparaíso.
Valparaíso, Chile.

TERCER VOCAL: Dr. Rafael Cuevas del Cid,
rector de la Universidad de San Carlos.
Guatemala, C. A.

CUARTO VOCAL: Dr. J. M. Delgado Ocando,
rector de la Universidad del Zulia.
Maracaibo, Venezuela.

SECRETARIO GENERAL: Dr. Efrén C. del Pozo,

VOCALES SUPLENTES:

1o. R. P. Felipe Mac Gregor, S. J.,
rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
Lima, Perú.

2o. Dr. Arturo Dibar.
rector de la Universidad Centroamericana.
Managua, Nicaragua.

3o. Dr. José Manuel Miyar Barruecos,
rector de la Universidad de La Habana.
La Habana, Cuba.

4o. Dr. Melchor Díaz Rubio,
rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
Morelia, México.

AUTORIDADES DE LA UNAM

RECTOR: Dr. Pablo González Casanova

SECRETARIO GENERAL: Quím. Manuel Madrazo Garamendi

SECRETARIO GENERAL AUXILIAR: Lic. Enrique Velasco Ibarra

DIRECTOR GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL: Dr. Leopoldo Zea

MESA DIRECTIVA DE LA CONFERENCIA

PRESIDENTE:

Dr. Leopoldo Zea
Director General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México.

SECRETARIO:

Dr. Arturo Ardao
Profesor de la Universidad de la República de Uruguay.

RELATOR GENERAL:

Lic. Jorge Llanes
Secretario del Consejo Técnico de Radio y T.V., de Difusión Cultural de la U.N.A.M.

INFORME DE LA COMISIÓN DE CREDENCIALES

Los suscritos miembros del Consejo Ejecutivo de la UDUAL reunidos en la ciudad de México, D. F., para examinar las credenciales y boletas de inscripción de los asistentes a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, rinden el siguiente dictamen.

Son delegados representantes de las universidades afiliadas a la UDUAL, Ponentes y Comentaristas, Invitados Especiales y Observadores, las personas que constan en las listas anexas que se autorizan con nuestras firmas.

México D. F., febrero 22 de 1972.

Carlos Tünnermann
Presidente

R. P. Fernando Storni
Vice-Presidente

R. P. Arturo Dibar
Vocal

Rafael Cuevas del Cid
Vocal

Efrén C. del Pozo
Secretario General

Dr. Melchor Díaz Rubio
Vocal

PARTICIPANTES

DELEGADOS OFICIALES DE UNIVERSIDADES AFILIADAS A LA UDUAL

ARGENTINA

Universidad Católica de Córdoba
Fernando Storni Dolan, rector
Juan Bautista Flaim
Universidad Nacional de Córdoba
Eduardo H. Surdo

BRASIL

Universidade de Sao Paulo
Orlando Marques de Paiva, vice-rector
Mario Guimaraes Ferri
Universidad Católica de Río de Janeiro
Ana Regina M. C. de Souza

COLOMBIA

Universidad de los Andes
Jaime Jaramillo Uribe
Universidad del Valle
Lino Gil Jaramillo
Luis E. Sendoya

CUBA

Universidad de La Habana
Rolando López del Amo
Boris Castillo Barroso

CHILE

Universidad Católica de Chile
Claudio di Girolamo Carlini
Universidad Católica de Valparaíso
Eduardo Vío Grossi
Luis Nicolini Ghio

Universidad de Concepción
Pablo Aznar
Pablo Dobud
Universidad de Chile
Juan Carlos Latorre Carmona
Alfredo Hernán Avendaño Bertoló

ECUADOR

Universidad Central de Ecuador
Edmundo Ribadeneira Meneses

EL SALVADOR

Universidad de El Salvador
Héctor Francisco Oqueli Colindres
Mario Antonio Moreira
José Max Anaya Villeda

GUATEMALA

Universidad de San Carlos
Rafael Cuevas del Cid, rector
Fernando Méndez Castejón
Lionel Méndez Dávila
Roberto Díaz Castillo

HONDURAS

Universidad Nacional Autónoma de Honduras
Jubal Valerio Hernández

MÉXICO

Instituto Politécnico Nacional
Carlos Wild Altamirano
Jorge Arturo Ojeda Padilla
Jorge Acuña Martínez
Antonia Torres
Sofía Ibarra Rivas
Arturo Ponce Pedroza
Leonardo Velázquez Valle
Eduardo Rosado Chauvet
Universidad Autónoma de Guadalajara
Adalberto Ascania G.
Arturo Barriga
Universidad Autónoma de Nuevo León
Erick Estrada Bellmann
Ma. Cristina Villarreal Navarro
Francisco Sifuentes Rodríguez
Marta Guerrero González

Universidad Autónoma de Puebla
Oscar Mario Oliva Ruiz
Universidad de Sonora
Santiago Cota de la Torre
J. Fernando Campoy Jordán
Universidad de Yucatán
Renán Irigoyen Rosado
Universidad Iberoamericana
María Luisa Ruiloba Sobrado
Mercedes Safont
Universidad Nacional Autónoma de México
Leopoldo Zea
Jorge Llanes
Abelardo Villegas
Jorge A. Manrique
Benjamín Villanueva
Eugenia Revueltas
Luis Estrada Martínez
Alfonso Soto Soria
Pedro M. Vázquez Chávez
Jorge Graue Casillas
Edgar Llinas Alvarez
Francisco Javier Palencia Gómez
Rosa Ma. Salazar Cano
Gerard Pierre-Charles
Raúl Hernández García
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Melchor Díaz Rubio, rector
Luis Salinas Juárez
Universidad Veracruzana
Luis Hernández Palacios
José Velasco Toro
Jaime Turrent Fernández
Eva Méndez Soto
Laura Herlinda Lima Muñiz
Lucina Hernández Santos
Abel Juárez Martínez
Livia García Quinto
Alfonso Avilés Francisco
Aurelio de los Reyes García Rojas
El Colegio de México
Josefina Vázquez de Knauth

NICARAGUA

Universidad Centroamericana
Arturo Dibar, rector
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
Carlos Tünnermann B., rector
Octavio Martínez Ordóñez

PERÚ

Universidad Nacional Agraria
Miguel Réynel Santillana
Universidad Nacional de Trujillo
Wenceslao Calderón de la Cruz

REPÚBLICA DOMINICANA

Universidad Autónoma de Santo Domingo
Rafael Kasse-Acta, rector
Carlos Temístocles Roa
Máximo Avilés Blonda

URUGUAY

Universidad de la República
Arturo Ardao

VENEZUELA

Universidad del Zulia
César David Rincón

UNIVERSIDADES NO AFILIADAS

BRASIL

Pontífica Universidade Católica do Río Grande do Sul
Wilhelm Hunke
Universidade Católica de Paraná
Claudio Girardi
Universidade de Caxias do Sul
Avelino Madalozzo
Universidad Federal de Goiás
Sylvia de Siqueira Simoes

CHILE

Universidad Austral de Chile
Leopoldo Castedo

MÉXICO

Universidad Autónoma de Tamaulipas
René Govela González
Universidad de Coahuila
Onésimo Flores Rodríguez
Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas
Roberto Bravo Ramírez

COSTA RICA

Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA)
Sergio Ramírez Mercado, Secretario General
Italo López Vallecillos

GUATEMALA

Federación de Universidades Privadas de América Central y Panamá (FUPAC)
Jorge A. Serrano, Secretario General

MÉXICO

Asociación Nacional de Universidades
Alfonso Rangel Guerra, Secretario General Ejecutivo
Salvador Navarro Venegas

Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE-UNESCO)
Álvaro Gálvez y Fuentes, Director

Organización de Estados Americanos (OEA)
Jorge López Páez

Unión de Universidades de América Latina (UDUAL)
Efrén C. del Pozo, Secretario General
J. Francisco Castellanos
Pedro Rojas
Jorge Mario García Laguardia
Abraham Nuncio
Judith Licea Ayala
Jaime Arteaga Silva

PANAMÁ

UNESCO

Juan O. Díaz Lewis, Jefe de Misión

INVITADOS ESPECIALES

BRASIL

Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro
Cosme Alves Ferreira Netto

COLOMBIA

León de Greiff Haensler

CHILE

Universidad de Chile
Peter Chaskel Benkö

ESPAÑA

Universidad de Zaragoza
M. Asunción Lajeorrete de Lizarraga

GUATEMALA

Universidad de San Carlos
Víctor Gálvez Borrel
Rolando Castillo Q.
Carlos Augusto Palma Murga

MÉXICO

Cámara de Diputados
Francisco Ortiz Mendoza

Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación
Francisco Morales Espejel
Casimiro Santacruz Minor
J. Conrado Rodríguez G.

Instituto de Estudios y Defensa de los Recursos Naturales y Humanos de México, A. C.
Santiago Avalos Zavala
Gabriela Guerrero Olivares

Instituto Nacional de Bellas Artes
Salvador Vázquez Araujo

Universidad de las Américas
Juan Manuel Ramírez

Universidad Nacional Autónoma de México
Mario Miranda Pacheco
Raquel Vázquez
Henrique González Casanova
Alaide Foppa
Diego Valadés
Oscar Zorrilla
José Cueli
Ma. Eugenia Revueltas Acevedo
Samuel Silva Gotay
Ernesto Mejía Sánchez

Secretaría de la Presidencia
Javier Wimer

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
Luis Garrido
Germán List Arzubide
Luis Vázquez Campos

Siglo XXI Editores
Arnaldo Orfila Reynal

REPÚBLICA DOMINICANA

Universidad Autónoma de Santo Domingo
Pedro Mir Valentín

URUGUAY

Cinemateca Uruguaya
Manuel J. Martínez Carril

VENEZUELA

Universidad del Zulia
Heber Villalobos
Luis Wanderlinder R.
Luis G. Moreno Guerra
Carmen Simona Matute

Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes
Peran Erminy

OBSERVADORES

CUBA

Sociedad Cubano-Mexicana
Myrna Cueria Morell

CHILE

Universidad de Chile
Luis Weinstein Crenovidi

ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

Academia de la Nueva Raza y Pintores de la Nueva Raza
Jesús Ma. Cantú

Centro Cultural Rubén Salazar
Mario Cantú Jr.

Revista de la Raza
Patricia Ana Borjon

Semana de la Raza
Jorge Luis Velázquez

MÉXICO

Centro Crítico Universitario, A. C.
Ana Lourdes Vega Jiménez de la Cuesta
Humberto García Bedoy

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)
Juan José Morales
Alma Rosa Alcalá
Patricia Parres
Antonio Bolívar
Tristán Ruiz Lang
Guadalupe Zamarrón de Herrera
Isabel Jaidar
Andrés Palacios

Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación
Carlos Luis Fernández Quintanar

Federación Editorial Mexicana
Rogelio Villarreal

INJUVE-Universal
Roberto Camacho Pérez
Jorge Romero Reyes
David Palomino Serrano

Mascarones, A. C.
Valentín Vargas Arenal

Periódico El Sol de México
Daniel Dueñas

Periódico Excelsior
Antonio Andrade

Periódico El Universal
Humberto Schroeder Guzmán

Programa Comentarios de Agustín Barrios Gómez
Carlos Ortiz de la Huerta

Sub-dirección de Acción Cultural (ISSSTE)
Orlando Peña Zambrano Flores

Sub-secretaría de Radiodifusión
Julio Sánchez Anguiano

VENEZUELA

Cinemateca Nacional
Ambretta Marrosu de Roffe

PARTICIPANTES A LA II CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA POR ORDEN ALFABÉTICO

Acuña Martínez, Jorge. Instituto Politécnico Nacional, México.
DELEGADO

Alcalá, Alma Rosa. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
OBSERVADOR

Anaya Villeda, José Max. Universidad de El Salvador, C. A.
OBSERVADOR

Andrade, Antonio. Periódico "Excélsior", México.
OBSERVADOR

Ardao, Arturo. Universidad de la República, Uruguay.
DELEGADO

Arteaga Silva, Jaime. Unión de Universidades de América Latina, México.
OBSERVADOR

Ascania G., Adalberto. Universidad Autónoma de Guadalajara, México.
DELEGADO

Avalos Zavala, Santiago. Instituto de Estudios y Defensa de los Recursos Naturales, Culturales y Humanos de México, A. C.
INVITADO ESPECIAL

Avendaño Bertoló, Alfredo Hernán. Universidad de Chile.
DELEGADO

Avilés Francisco Alfonso. Universidad Veracruzana, México.
OBSERVADOR

Aznar, Pablo. Universidad de Concepción, Chile.
DELEGADO

Barriga, Arturo. Universidad Autónoma de Guadalajara, México.
DELEGADO

Bautista Flaim, Juan. Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
DELEGADO

Blonda, Máximo Avilés. Universidad Autónoma de Santo Domingo.
DELEGADO

Bolívar, Antonio. Consejo Nacional Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
OBSERVADOR

Borjón, Patricia Ana. La Revista La Raza (Magayón Chicano), U. S. A.
OBSERVADOR

Bravo Ramírez, Roberto. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, México.
OBSERVADOR

Calderón de la Cruz, Wenceslao. Universidad Nacional de Trujillo, Perú.
DELEGADO

Camacho Pérez, Roberto. INJUVE, México.
OBSERVADOR

Campoy Jordán, J. Fernando. Universidad de Sonora, México.
DELEGADO

Cantú Jr., Mario. Centro Cultural Rubén Salazar, U. S. A.
OBSERVADOR

Cantú, Jesús Ma. (Chista). Academia de la Nueva Raza y Pintores de la Nueva Raza, U. S. A.
OBSERVADOR

Carvajal Nava, Carlos Gastón. Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.
OBSERVADOR

Castedo, Leopoldo. Universidad Austral de Chile.
OBSERVADOR

Castellanos, J. Francisco. Unión de Universidades de América Latina, México.
OBSERVADOR

Castillo Barroso, Boris. Universidad de La Habana.
DELEGADO

Castillo Quintán, Rolando. Universidad de San Carlos de Guatemala.
INVITADO ESPECIAL

Cossío, Oscar Prudencio. Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.
OBSERVADOR — Rector

Cota de la Torre, Santiago. Universidad de Sonora, México.
DELEGADO

Cueli, José. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Cueria Morell, Myrna. Sociedad Cubano-Mexicana, Cuba.
OBSERVADOR

Cuevas del Cid, Rafael. Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
DELEGADO

Chaskel Benkö, Peter. Universidad de Chile.
INVITADO ESPECIAL

De Alva García, Sergio. Radio Universidad, México.
INVITADO ESPECIAL

De Greiff Haensler, León. Colombia.
INVITADO ESPECIAL

De los Reyes García Rojas, Aurelio. Universidad Veracruzana, México.
OBSERVADOR

Del Pozo, Efrén C. Unión de Universidades de América Latina, México.
COMISIÓN ORGANIZADORA

Di Girolamo Carini, Claudio. Universidad Católica de Chile.
DELEGADO

Díaz Lewis, Juan O. UNESCO, Panamá.
INVITADO ESPECIAL

Dibar, Arturo. Rector de la Universidad Centroamericana, Nicaragua.
DELEGADO

Díaz Castillo, Roberto. Universidad de San Carlos de Guatemala.
DELEGADO

Díaz Rubio, Melchor. Rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, México.
DELEGADO

Dobud Urqueta, Pablo. Universidad de Concepción, Chile.
DELEGADO

Dueñas, Daniel. Periódico "El Sol de México".
OBSERVADOR

Estrada Bellmann, Erick. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
DELEGADO

Estrada Martínez Luis. Universidad Nacional Autónoma de México.
DELEGADO

Fernández Quintanar, Carlos Luis. Dirección General de Educación Audio-visual y Divulgación, México.
OBSERVADOR

Ferreira Netto, Cosme Alves. Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro.
INVITADO ESPECIAL

Flores Rodríguez, Onésimo. Universidad de Coahuila, México.
OBSERVADOR

Foppa, Alaide. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Gálvez Borrel, Víctor. Universidad de San Carlos de Guatemala.
INVITADO ESPECIAL

Gálvez y Fuentes, Álvaro. Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE-UNESCO), México.
INVITADO ESPECIAL

García Bedoy, Humberto. Centro Crítico Universitario, A. C., México.
OBSERVADOR

García Quinto, Livia. Universidad Veracruzana, México.
OBSERVADOR

García Laguardia, Jorge Mario. Unión de Universidades de América Latina, México.
OBSERVADOR

Garrido, Luis. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
INVITADO ESPECIAL

Gil Jaramillo, Lino. Universidad del Valle, Colombia.
DELEGADO

Giraldi, Claudio. Universidad Católica de Paraná.
OBSERVADOR

González Casanova, Henrique. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Govela González, René. Universidad Autónoma de Tamaulipas, México.
OBSERVADOR

Graue Casillas, Jorge. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Guerrero González, Marta. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
DELEGADO

Guerrero Álvarez, Gabriela. Instituto de Estudios y Defensa de los Recursos Naturales, Culturales y Humanos de México, A. C.
INVITADO ESPECIAL

Guimarael Ferri, Mario. Universidad de Sao Paulo.
DELEGADO

Hernández Alonso, Remedios. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Hernández García, Raúl. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Hernández Palacios, Luis. Universidad Veracruzana, México.
DELEGADO (Jefe de Delegación)

Hernández Santos, Lucina. Universidad Veracruzana, México.
OBSERVADOR

Herrera, Guadalupe Zamarrón de. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
OBSERVADOR

Hunke, Wilhelm (Ir. Liberato). Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul.
OBSERVADOR

Ibarra Rivas, Sofía. Instituto Politécnico Nacional, México.
DELEGADO

Irigoyen Rosado, Renán. Universidad de Yucatán, México.
DELEGADO

Jaidar, Isabel. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
OBSERVADOR

Jaramillo Uribe, Jaime. Universidad de los Andes, Colombia.
DELEGADO

Juárez Martínez, Abel. Universidad Veracruzana, México.
OBSERVADOR

Kasse-Acta, Rafael. Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
DELEGADO

Knauth, Josefina Vázquez de. El Colegio de México.
DELEGADO

Latorre García, Juan Carlos. Universidad de Chile.
DELEGADO

Licea Ayala, Judith. Unión de Universidades de América Latina, México.
OBSERVADOR

Lima Muñiz, Laura Herlinda. Universidad Veracruzana, México.
OBSERVADOR

List Arzubide, Germán. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
INVITADO ESPECIAL

Lizárraga, M. Asunción Lajeorrete de. Universidad de Zaragoza, España.
INVITADO ESPECIAL

López del Amo, Rolando. Universidad de La Habana.
DELEGADO

López Páez, Jorge. Secretaría General de la OEA, México.
OBSERVADOR

López Vallecillos, Italo. Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).
INVITADO ESPECIAL

Llanes, Jorge. Universidad Nacional Autónoma de México.
DELEGADO

Llinas Álvarez, Edgar. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Madalozzo, Avelino. Universidad de Caxias do Sul — RS.
OBSERVADOR

Marques de Paiva, Orlando. Universidad de Sao Paulo.
DELEGADO

Manrique, Jorge A. Universidad Nacional Autónoma de México.
DELEGADO

Martínez Carril, Manuel J. Cinemateca Uruguaya.
INVITADO ESPECIAL

Martínez Ordóñez, Octavio. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
OBSERVADOR

Matute, Carmen S. Universidad del Zulia.
OBSERVADOR

Mejía Sánchez, Ernesto. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Méndez Castejón, Fernando. Universidad de San Carlos de Guatemala.
DELEGADO

Méndez Dávila, Lionel. Universidad de San Carlos de Guatemala.
DELEGADO

Méndez Soto, Eva. Universidad Veracruzana, México.
OBSERVADOR

Merola, María del Carmen Patrón de. Universidad de la República, Uruguay.
OBSERVADOR

Mir Valentín, Pedro. Universidad Autónoma de Santo Domingo.
INVITADO ESPECIAL

Miranda Pacheco, Mario. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Morales, Juan José. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
INVITADO ESPECIAL

Morales Espejel, Francisco. Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación, México.
INVITADO ESPECIAL

Moreira, Mario Antonio. Universidad de El Salvador, C. A.
DELEGADO

Moreno Guerra, Luis G. Universidad del Zulia, Venezuela.
INVITADO ESPECIAL

Navarro Venegas, Salvador. Asociación Nacional de Universidades, México.
OBSERVADOR

Nicolini Ghio, Luis. Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
DELEGADO

Nuncio Limón, Abraham. Unión de Universidades de América Latina, México.
OBSERVADOR

Oliva Ruiz, Oscar Mario. Universidad Autónoma de Puebla, México.
DELEGADO

Ojeda Padilla, Jorge Arturo. Instituto Politécnico Nacional, México.
DELEGADO

Oqueli Colindres, Héctor Francisco. Universidad de El Salvador, C. A.
DELEGADO

Orfila Reynal, Arnaldo. Siglo XXI Editores, México.
INVITADO ESPECIAL

Ortiz de la Huerta, Carlos. Programa Comentarios de Agustín Barrios Gómez, México.
OBSERVADOR

Ortiz Mendoza Francisco. Cámara de Diputados, México.
INVITADO ESPECIAL

Palacios, Andrés. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
OBSERVADOR

Palencia Gómez, Francisco Javier. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Palma Murga, Carlos Augusto. Universidad de San Carlos de Guatemala.
INVITADO ESPECIAL

Palomino Serrano, David, INJUVE, México.
OBSERVADOR

Parres, Patricia. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
OBSERVADOR

Peña Zambrano Flores, Orlando. Subdirección de Acción Cultural, ISSSTE, México.
OBSERVADOR

Peran, Erminy. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Venezuela.
INVITADO ESPECIAL

Pierre-Charles, Gerard. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Ponce Pedroza, Arturo. Instituto Politécnico Nacional, México.
DELEGADO

Ramírez, Juan Manuel. Universidad de las Américas, México.
INVITADO ESPECIAL

Ramírez Mercado, Sergio. Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA)
INVITADO ESPECIAL

Rangel Guerra, Alfonso. Asociación Nacional de Universidades, México.
INVITADO ESPECIAL

Revueltas Acevedo, Eugenia. Universidad Nacional Autónoma de México.
DELEGADO

Réynel Santillana, Miguel. Universidad Nacional Agraria, Perú.
DELEGADO

Ribadeneira Meneses, Edmundo. Universidad Central del Ecuador.
DELEGADO

Rincón, César David. Universidad del Zulia, Venezuela.
DELEGADO

Roa, Carlos Temístocles. Universidad Autónoma de Santo Domingo.
DELEGADO

Rodríguez G., J. Conrado. Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación, México.
INVITADO ESPECIAL

Roffe, Ambreta Marrosu de. Cinemateca Nacional, Venezuela.
OBSERVADOR

Aojas, Pedro. Unión de Universidades de América Latina, México.
OBSERVADOR

Romero Reyes, Jorge. INJUVE, México.
OBSERVADOR

Rosado Chauvet, Eduardo. Instituto Politécnico Nacional, México.
OBSERVADOR

Ruiloba Sobrado, Ma. Luisa. Universidad Iberoamericana, México.
DELEGADO

Ruiz Lang, Tristán. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
OBSERVADOR

Safont, Mercedes. Universidad Iberoamericana, México.
DELEGADO

Salazar Cano, Rosa María. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Salinas Juárez, Luis. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
DELEGADO

Sánchez Anguiano, Julio. Subsecretaría de Radiodifusión, México.
OBSERVADOR

Santacruz Minor, Casimiro. Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación, México.
INVITADO ESPECIAL

Schroeder Guzmán, Humberto. Periódico "El Universal", México.
OBSERVADOR

Sendoya, Luis E. Universidad del Valle, Colombia.
DELEGADO

Serrano, Jorge A. Federación de Universidades Privadas de América Central (FUPAC)
INVITADO ESPECIAL

Sifuentes Rodríguez, Francisco. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
DELEGADO

Silva Gotay, Samuel. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Simoes, Sylvia de Siqueira. Universidad Federal de Goiás.
OBSERVADOR

Soto Soria, Alfonso. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Souza, Ana Regina M. C. de. Universidad Católica de Río de Janeiro.
DELEGADO

Surdo, Eduardo. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
DELEGADO

Storni Dolan, Fernando. Rector de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
DELEGADO

Torres, Antonia. Instituto Politécnico Nacional, México.
DELEGADO

Tünnermann, Carlos. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
DELEGADO

Turrent Fernández, Jaime. Universidad Veracruzana, México.
DELEGADO

Valadés, Diego. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Valerio Hernández, Jubal. Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
DELEGADO

Valverde Castaños, Edgar. Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.
OBSERVADOR

Vargas Arenal, Valentín. Mascarones, A. C., México.
OBSERVADOR

Vázquez, Raquel. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

Vázquez Araujo, Salvador. Instituto Nacional de Bellas Artes, México.
INVITADO ESPECIAL

Vázquez Campos, Luis. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
INVITADO ESPECIAL

Vázquez Chávez, Pedro M. Universidad Nacional Autónoma de México.
OBSERVADOR

Vega Jiménez de la Cuesta, Ana Lourdes. Centro Crítico Universitario, A. C., México.
OBSERVADOR

Velasco Toro, José. Universidad Veracruzana, México.
DELEGADO

Velázquez, Jorge Luis. "Semana de La Raza", U. S. A.
OBSERVADOR

Velázquez Valle, Leonardo. Instituto Politécnico Nacional, México.
OBSERVADOR

Villalobos, Heber. Universidad del Zulia.
INVITADO ESPECIAL

Villanueva, Benjamín. Universidad Nacional Autónoma de México.
DELEGADO

Villarreal, Rogelio. Federación Editorial Mexicana.
OBSERVADOR

Villarreal Navarro, Ma. Cristina. Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
DELEGADO

Villegas, Abelardo. Universidad Nacional Autónoma de México.
DELEGADO

Vío Grossi, Eduardo. Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
DELEGADO

Wanderlinder R., Luis. Universidad del Zulia.
INVITADO ESPECIAL

Weinstein Crenovidi, Luis. Universidad de Chile.
OBSERVADOR

Wild Altamirano, Carlos. Instituto Politécnico Nacional, México.
DELEGADO (Jefe de Delegación).

Wimer, Javier. Secretaría de la Presidencia, México.
INVITADO ESPECIAL

Zea, Leopoldo. Universidad Nacional Autónoma de México.
DELEGADO (Jefe de Delegación)

Zorrilla, Oscar. Universidad Nacional Autónoma de México.
INVITADO ESPECIAL

RESUMEN:

Asistieron a la Conferencia 192 participantes:

DELEGADOS OFICIALES	63
PONENTES Y COMENTARISTAS	34
INVITADOS ESPECIALES	38
OBSERVADORES	62

En conjunto, estuvieron 41 universidades:

AFILIADAS A LA UDUAL	31
NO AFILIADAS	10

Las 31 universidades afiliadas a la UDUAL representadas en la Conferencia, pertenecen a 16 países.

REUNIÓN PRELIMINAR E INSTALACIÓN DE LA CONFERENCIA

Se llevó a cabo en el Auditorio del Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, sede de la reunión. Fue instalada por el Presidente, Dr. Rafael Kasse-Acta y el Secretario General de la U.D.U.A.L., Dr. Efrén C. del Pozo y la Comisión Organizadora designada por el Consejo Ejecutivo de la U.D.U.A.L.

En la reunión preliminar fue aprobada la Agenda preparada por la Comisión Organizadora, el Reglamento de la Conferencia y el Calendario.

De acuerdo al Reglamento aprobado se eligió la Mesa Directiva de la Conferencia, la cual quedó integrada como sigue:

Presidente:	Dr. Leopoldo Zea (México)
Secretario:	Dr. Arturo Ardao (Uruguay)
Relator General:	Lic. Jorge Llanes (México)

En las sesiones plenarias actuaron como Vicepresidentes, conforme al orden determinado por sorteo las siguientes personas:

I.	Dr. Carlos Tünnermann B.	(Nicaragua)
II.	Dr. César David Rincón	(Venezuela)
III.	Dr. Rafael Cuevas del Cid	(Guatemala)
IV.	Profr. Edmundo Rivadeneira	(Ecuador)
V.	Dr. Lino Gil Jaramillo	(Colombia)
VI.	Dr. Fernando Storni	(Argentina)

CEREMONIA INAUGURAL

La ceremonia inaugural tuvo lugar en el Auditorio del CIESS, sede de la reunión, el domingo 20 de febrero de 1972 a las 12 horas.

Hicieron uso de la palabra el Dr. Kasse-Acta, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y Presidente de la UDUAL; el Dr. Leopoldo Zea, Director de la Difusión Cultural de la UNAM y Presidente de la Mesa Directiva de la Conferencia; el Dr. Efrén C. del Pozo, Secretario General Auxiliar de la UNAM quien hizo la declaratoria inaugural a nombre del Dr. Pablo González Casanova, Rector de la UNAM.

Las alocuciones fueron las siguientes:

Dr. Rafael Kasse-Acta*

Sr. Secretario de la UNAM, Lic. Enrique Velasco Ibarra en representación del excelentísimo Sr. Rector Pablo González Casanova; Dr. Roger Díaz de Cossío, subsecretario de Educación Pública; Señores Funcionarios Universitarios, colegas del Consejo Ejecutivo de la UDUAL, Académicos asistentes a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria; señoras y señores:

Al término de mis honradoras funciones como presidente de la Unión de Universidades de América Latina, tengo la honda satisfacción de dirigirme a Uds. en la apertura de esta II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, que sin lugar a dudas marcará un hito de progreso, no sólo en los objetivos que se ha trazado la UDUAL en pro del afianzamiento de la misión de nuestras universidades frente a la sociedad contemporánea, sino también en la tan anhelada integración cultural de nuestros pueblos.

Cuando aún resuenan los ecos de las conferencias que bajo el patrocinio de la UDUAL se celebraron en Zulia, Venezuela, sobre las enseñanzas de la Medicina y la Arquitectura, emprendemos hoy las discusiones en este cónclave de estos tres importantísimos temas:

I. Evaluación de la Difusión Cultural y Extensión Universitaria en América Latina.
II. Objetivos y orientaciones de la Difusión Cultural Universitaria y,
III. Creación de un Sistema de Integración Cultural en la América Latina.

* Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Presidente de la Unión de Universidades de América Latina.

Partiendo del hecho objetivo y concreto de que nuestras universidades, con sus excepciones, están enclavadas en un sistema socio-político-económico reaccionario, dominado por las oligarquías y penetrados nuestros pueblos en el aspecto cultural por el imperialismo norteamericano, se impone el rompimiento de los viejos esquemas de universidad tradicionalista, fábrica de adocenados doctores de profesiones liberales, para convertirse en "conciencia crítica de la sociedad" y en factor de los cambios sociales tan anhelados como impostergables. Debemos, pues, empeñarnos, teniendo en cuenta los tres postulados esenciales de la misión universitaria de docencia, investigación y extensión, para que emerja sano y robusto, de esta conferencia, un patrón que sirva como guía en materia de difusión cultural y extensión universitaria a nuestros Altos Centros de Estudios, sujeto sólo ese patrón a las pequeñas variantes que pueda existir en las realidades del contexto social-político y económico en que se desenvuelven cada una de nuestras universidades. Hago énfasis en que este patrón sirva como un denominador común puesto que nuestros problemas actuales y esperanzas futuras son comunes, como comunes son los obstáculos y nuestros enemigos. La flexibilidad del Sistema que se busque en este patrón, debe permitirnos, repito, acoplarlos a nuestros pequeños, pero variantes esquemas nacionales. Hay confusión en nuestros centros docentes, no sólo en el papel que debe jugar la Difusión Cultural y la Extensión Universitaria, sino hasta en los términos y, más importante aún, en la praxis de difundir y extendernos a las masas populares de nuestros respectivos países.

Es cierto que en casi todos nuestros Estatutos Orgánicos están establecidos, como bellas durmientes, los articulados de nuestros deberes y obligaciones en esta materia. Pero no es menos cierto que, en la práctica, todo o casi todo, siempre con sus excepciones, lo reducimos a un teatro experimental, un coro o una rondalla, un cine, unas cuantas charlas, etc., en cuanto a difusión se refiere y en materia de extensión a implementar Centros Regionales de educación media universitaria. El Estatuto Orgánico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, Primada de América, establece meridianamente el propiciamiento de contactos estrechos con la comunidad, para servir a sus instituciones culturales, así como para formar la conciencia colectiva de acuerdo con los ideales de paz, de respeto a los derechos humanos y de justicia social; en fin, se consagra el desarrollo de actividades de Extensión Cultural y Científica y hace la afirmación desde su plano rector, de los valores espirituales y de los derechos humanos.

Estoy seguro que, con palabras y conceptos similares, se han escrito muchos de los Estatutos que rigen la mayoría de las universidades a las que ustedes pertenecen.

Como estamos acostumbrados a hablar un lenguaje franco y objetivo, hacemos esta pregunta: ¿Es posible, sin engañarnos a nosotros mismos y a nuestros pueblos, cumplir con estos fines, cuando la mayoría de nuestras Instituciones no han logrado hacer egresar el profesional, el científico o el técnico que demanda nuestra realidad social latinoamericana? ¿No sigue siendo la llamada fuga de cerebros al "Norte revuelto y brutal que nos desprecia" como dijera el insigne Apóstol cubano José Martí —una realidad de nuestros pueblos subdesarrollados? Cabría pues hablar de Extensión intrauniversitaria, como objetivo primario, a fin de preparar la infraestructura que dé firme soporte a la Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

En la Universidad Autónoma de Santo Domingo, primada de América, el Organismo Académico Común encargado de estas dos actividades se denomina Dirección de Extensión Cultural y Acción Social, de corte paternalista, por la fuerza de las circunstancias que nos rodean y no por falta de visión de los que fraguamos el Movimiento Renovador en 1965.

Realizamos una labor informativa de la cultura, y apenas realmente formativa, que sirva para fomentar la conciencia crítica de nuestras masas y las capacite eficientemente para acelerar las transformaciones sociales que tanto necesitamos.

Estoy seguro que esta crítica habrán de hacérsela muchos de los presentes a sus propias universidades. La función específica de llegar culturalmente al corazón de nuestro pueblo por todos los medios modernos de comunicación de masas, exige, como premisa, establecer objetivos precisos y profundos. Del análisis y de la discusión de las importantes ponencias que se presentarán en esta conferencia se pondrán en claro: primero, la definición y demarcación de los objetivos fundamentales de la Extensión Universitaria y de uno de sus aspectos importantes, como es la Difusión Cultural. En segundo lugar, los métodos y procedimientos para alcanzar su objetivo trascendental que no es otro que el de educar, formando al hombre para darle "las posibilidades sociales para que desarrolle la totalidad de sus potencialidades, con el objeto de que sea capaz de tener una visión humanista de su mundo y de ubicarse eficientemente en él, con una actitud creadora", como bien apunta el profesor chileno Domingo Piga, autor de la primera ponencia a discutir, de mucha importancia por su aporte conceptual.

Sin pretensión de hacer un comentario especial sobre las tres ponencias, tarea encomendada a notables intelectuales latinoamericanos, permítaseme, abusando de su benevolencia, tocar, aunque sea con el aliento, algunos puntos de las ponencias.

Estamos de acuerdo con el profesor Piga en:

1) El enfoque conceptual de la Universidad como CONCIENCIA CRÍTICA de la Sociedad; lo cual implica, entre otras cosas, SER INTÉRPRETE CONSECUENTE DE LA REALIDAD SOCIAL, de modo crítico y creador, no sólo adaptándose a su evolución, sino transformando la sociedad y actuando dialécticamente como su vanguardia humanista y cultural". Esta expresión conlleva una actitud activa, militante por parte de la Universidad; sacándola así de la pasividad y la marginación en que ha estado viviendo por siglos. Sin embargo, consideramos conveniente no circunscribirse exclusivamente al aspecto cultural.

2) Que los problemas universitarios no son exclusivamente universitarios, porque todo quehacer de la Universidad tiene una determinante ideológica política y social. La relación de la comunidad y la Universidad es permanente, viva, intensa y su interacción tiene una respuesta dialéctica que será positiva en cuanto la Universidad sea crítica y esté al servicio de las transformaciones de la economía, de la política, etc. y que no sea sólo reflejo o intérprete de la historia, sino que sea agente transformador y orientador de los cambios sociales.

3) La absoluta necesidad de no disociar las funciones universitarias: "No hay docencia sin investigación, ni extensión sin docencia e investiga-

ción, y la investigación carece de sentido universitario si no está al servicio de la extensión y la docencia".

4) La importancia de distinguir entre Difusión Cultural y Extensión Universitaria. En realidad ha existido confusión frecuente en las Universidades Latinoamericanas identificando en la práctica (muchas veces también en la teoría) Extensión Universitaria con Difusión Cultural, estrechando peligrosamente el área de acción universitaria y fomentando un excesivo culturalismo, que en muchas ocasiones conlleva alienación social por marginarse del compromiso que se tiene con el pueblo.

5) El carácter de inter-relación social existente entre el Universitario y el Pueblo a través de la Extensión: DAR-RECIBIR. Es importante resaltar la situación de EXTENSIÓN como ACCIÓN que genera ACCIÓN.

6) Conviene matizar la definición de Extensión: Más que hablar de la Extensión como una función académica de la Universidad, parece más exacto presentarla como una función *social*, no exclusivamente académica. Es conveniente precisar como objetivo fundamental de la Extensión la creación y fomento de una conciencia política, que hará posible su compromiso con la sociedad.

7) Conviene aclarar que los principios de política de extensión universitaria exigen como requisito previo la clara definición de lo que es Extensión Universitaria y que esos principios de política, en lo que se refiere especialmente a la programación y ejecución, requieren un análisis científico de la realidad nacional, o regional, y conocimiento real de los recursos disponibles, para evitar que las metas propuestas resulten en la práctica irrealizables por falta de contacto objetivo con la realidad.

8) Estimamos oportuna la creación de un Centro de Extensión Universitaria con los objetivos de información, coordinación e intercambio a nivel latinoamericano, pero, con la condición de que no se reduzca a un simple museo histórico, sino que sea en verdad un centro creador y promotor; y además, con el enfoque social claramente definido, para que no se convierta en un instrumento más de alienación cultural.

En la segunda ponencia, desarrollada por don Leopoldo Zea, se resalta y es un hecho importantísimo, el enfoque educativo.

El carácter latinoamericanista de la cultura que debe difundirse, según el profesor Zea, debe a mi juicio merecer toda la atención que reviste para la difusión de la cultura desde nuestras universidades.

Resalta el profesor Zea la trascendental función educativa de la Universidad, y afirma que la función propicia de la Universidad es FORMAR hombres que hagan del mundo su "habitat", y hombres específicamente que tengan a su servicio la naturaleza.

Estamos de acuerdo, también con dicho profesor, en que "Formar hombres, hacerles conscientes de su dignidad y la responsabilidad que la misma implica, deberían ser funciones propias de las Universidades".

Importante es también recalcar la urgencia de "ganar la calle", vale decir, "una participación activa en la problemática de un mundo que no puede ser eludido, el ámbito de la problemática social, política, económica, todo lo que no siempre puede ser objeto de permanente atención en el aula, el seminario, el taller y el laboratorio".

Valga aquí la frase de Martí: "Una ciudad es culpable mientras no es

toda ella una escuela: la calle que no lo es, es una mancha en la frente de la ciudad".

En las medulares tesis de la tercera ponencia del profesor Angel Rama, observamos el esfuerzo en la búsqueda de un sistema para la integración cultural de nuestros pueblos, que por responder a una realidad socio-política innegable merece especial atención.

Estamos totalmente de acuerdo en que "todo proyecto de integración cultural latinoamericana tendrá su centro de gravedad, en una concepción anti-imperialista" y más aún que esa "doctrina integradora debe responder a una cosmovisión cultural latinoamericana que acarrea las imágenes complejas y dinámicas de un continente en ebullición, utilizando a fondo los medios de comunicación de masas en severo enfrentamiento con la indoctrinación externa".

Penetración cultural, colonialismo intelectual e influencias tecnológicas no son meros "slogans" como los califica la oligarquía criolla aliada incondicional del imperialismo; son realidades que tienden a distorsionar la cultura de nuestros pueblos. Esa penetración cultural que conduce posteriormente al colonialismo intelectual se realiza en los formas:

a) Directa
b) Indirecta.

En la forma directa intervienen, en forma creciente y descarnada, los supuestos "técnicos" de conocidas agencias de ayudas internacionales y en segundo lugar, los llamados "Cuerpos de Paz".

En la forma indirecta se usa principalmente la literatura deformada (novelas de gangsters, de espionaje, de vaqueros, pornografía, etc.).

En la primera de estas dos formas la tarea encomendada a estas personas es perjudicial y atentatoria contra los fundamentos de nuestra nacionalidad y los sistemas educativos que más se compadecen con los propósitos y metas de nuestros pueblos. Llevan a nuestros países las deformaciones propias de la sociedad de consumo y de los valores más antipopulares de la sociedad norteamericana, donde el individualismo más rampante y distorsionado, porque anquilosa el nivel social de la personalidad, entroniza una caja registradora en el cerebro y de paso, trae consigo las concepciones psicoanalíticas que están dirigidas a perpetuar el conformismo de las masas irredentas y la vacilación de los pusilámines.

En la forma indirecta o sea en la de la literatura deformada, ésta va al pueblo e instituciones a través del cine, la televisión, la radio, revistas, libros, etc. gangsterismo, vaquerada, pornografía, espionaje, deformación de la realidad política mundial, etc., una muestra a *grosso modo* de lo que las universidades debemos detener y combatir mediante un sistema de integración cultural, que preserve nuestra idiosincrasia y naturaleza.

Mantengamos incólumes la esencia y el acervo cultural de nuestros pueblos. ¡Que las Universidades latinoamericanas levanten en cada calle de nuestras respectivas patrias, frente a las ideas deformadas y deformantes, las ideas del amor y la razón; pues, como bien escribió Martí: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras."

Al hacer votos por el éxito de esta II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, dejo constancia de agradeci-

miento para la Universidad Nacional Autónoma de México, sin cuyo concurso no sería hoy esta conferencia una realidad.

Mis felicitaciones a los organizadores de este importante evento y un cálido y fraternal abrazo al valiente y noble pueblo mexicano.

Muchas gracias.

DR. LEOPOLDO ZEA*

En un viejo sueño, nunca realizado, se ha venido insistiendo a través de la historia de la América que llamamos latina, el sueño de una América unida; el sueño de la unidad de pueblos que luchaban y luchan por el logro de metas que resultan serles comunes. El sueño de una América unida por la libertad, una unidad distinta de la que le impuso el largo coloniaje ibérico. Porque unidos bajo el viejo coloniaje, los latinoamericanos no hemos sido capaces de unirnos bajo el signo de la libertad que suponíamos haber alcanzado. Pareciera que sólo el despotismo pudiese unir, ya que la libertad, en sus primeras expresiones, sólo logró la dispersión. Los latinoamericanos nos hemos dado cuenta que al liberarnos de un coloniaje, simplemente hemos sido apresados por otro: un neocolonizaje relativamente distinto, pero no menos oneroso, cuyas cadenas muestran ya lo que de común siguen teniendo nuestros pueblos en la América Latina junto con los de otras zonas del mundo. Y es frente a esta situación que cabe preguntarse una vez más si ese viejo sueño de unidad no puede ser realizado. La unidad de pueblos que aspiran a la plena libertad, enfrentándose para su logro a diversas formas de subordinación. Luchando por la autodeterminación ante la presión de fuerzas, éstas sí unidas, que imponen sus intereses, y con ellos su hegemonía.

Alcanzada la independencia política de los pueblos de esta América, fueron varios los latinoamericanos que insistieron en la unidad de origen de sus pueblos, unidad como base para el logro de una comunidad de pueblos apoyada en la libre voluntad de los mismos: la comunidad con que soñaron, entre otros, los Simón Bolívar. Sueños de hombres que, como él, sabían de los riesgos que corrían pueblos divididos, dispersos, frente a la voracidad de los nuevos imperios que sólo aspiraban a ocupar el "vacío de poder" de los viejos imperios ibéricos. Hablaron de la unidad, pero no para la agresión, de la unidad para garantizar la libertad que con tantos sacrificios estaba siendo alcanzada. Fue en este sentido que Bolívar habló de la comunidad de pueblos de habla hispana que al lograrse podría extenderse a la totalidad de los pueblos de la América Latina. Ya que sólo a partir de esta unidad podrían nuestros pueblos hablar de una forma de sociedad más amplia, la panamericana. La comunidad entre pueblos débiles y pueblos fuertes era algo imposible. "Formado una vez el pacto con el fuerte —decía Bolívar— ya es eterna la obligación del débil. Todo bien considerado, tendremos tutores en la juventud, amos en la madurez". Sólo la unidad de nuestros pueblos podría dar origen a la fortaleza que hiciese que los mismos pudiesen sentarse al lado de otros pueblos, por fuertes que fuesen, esto es como pares entre pares. La igualdad tendría que

* Director de Difusión Cultural de la UNAM y Presidente de la Mesa Directiva de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

ser el punto de partida para una comunidad que podría extenderse al universo. "En la marcha de los siglos —agregaba— podría encontrarse quizá una sola nación cubriendo el universo".

¿Qué es lo que ahora nos une? En el pasado, decíamos, nos unía el despotismo del coloniaje, ahora nos uniría, al parecer, esa otra forma de coloniaje que ha dado origen y permanencia a lo que llamamos subdesarrollo, y, frente al subdesarrollo, la conciencia del mismo. La conciencia como punto de partida para el cambio, para la transformación: una conciencia que ha de darse a través de las expresiones de la cultura; de la cultura mediante la cual se capta la conciencia latinoamericana que sabe de su situación, que sabe del orden que ha de transformar tal y como lo hizo en el pasado con otras formas de dominio. De esta preocupación hizo gala la generación que, en el siglo XIX y en diversos lugares de esta América, mostró la insuficiencia de una emancipación política que no había sido seguida de lo que ellos llamaron "emancipación mental". Fue en este sentido que escribieron los Sarmiento, Alberdi, Bilbalo, Lastarria, Bello, Montalvo Mora y otros muchos hasta llegar a Rodó y Martí. Todos ellos soñaron, también, con una América unida, sobre la base del acervo cultural, de la cultura como un pasado común que había que asimilar, pero también transformar haciendo de ella instrumento de nuestro desarrollo.

El problema, por desgracia, sigue en pie: nuestro desarrollo lejos de haberse alcanzado, ha tropezado con poderosos impedimentos. Un imperio ha sido, simplemente, sustituido por otro. Lo que ya preveían Rodó y Martí es ya una amarga realidad. Por ello, los hombres de cultura de nuestros días, son quienes deben continuar la batalla iniciada por los representantes de la cultura latinoamericana del pasado inmediato. Esto es, tenemos que vencer al subdesarrollo que hace imposible la expresión de una cultura libre, como expresión del hombre plenamente libre de esta América, y la cultura es, o debe ser ahora, conciencia de los impedimentos que imposibilitan la plena realización de los pueblos latinoamericanos. La cultura latinoamericana ha de ser entonces, expresión de la toma de conciencia de la realidad que nos es propia y la forma de transformarla. La cultura como punto de partida de la soñada unidad hasta ahora no lograda; pero no, por cierto, de la cultura como pasatiempo, como alejamiento, como torre de marfil o imitación servil, pues es esta última forma de cultura la que hace que se ponga en duda su existencia y que se siga planteando el problema de la existencia o inexistencia de la cultura latinoamericana.

En esta Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, cuyos trabajos se inician, se planteará, entre otros problemas, el de la creación de un sistema de integración cultural en la América Latina. En otras palabras, volveremos al problema de la unidad de nuestros pueblos por la vía de la cultura. Pero, ¿cuál cultura? La latinoamericana, por supuesto. Pero la cultura latinoamericana como expresión de la toma de conciencia de nuestra realidad, no ya como imitación o eco de culturas que nos son extrañas en cuanto son ajenas a ésta nuestra realidad.

Pero, ¿existe una cultura latinoamericana? Es ésta una pregunta que los latinoamericanos nos venimos haciendo desde los mismos inicios de nuestra emancipación política del viejo coloniaje ibérico.

Una pregunta que es, a su vez, una grave duda que cuestiona nada

menos que nuestra humanidad, la humanidad del hombre de esta parte de América; duda que surgió en los mismos inicios de nuestro coloniaje entre quienes niegan la existencia de la misma. Porque preguntarnos sobre si existe o no una cultura latinoamericana, equivale a preguntarnos si somos o no hombres. Porque cultura la hace el hombre, todo hombre. La cultura es expresión del hombre en una determinada e ineludible situación. Cultura es tomar conciencia de una situación en tal forma que su objetivación permita también su transformación. Por ello, insisto, cuestionar la existencia de la cultura latinoamericana equivale a cuestionar la humanidad de los hombres de esta parte de América.

Pero, ¿somos hombres? Sin duda que lo somos y es en función con esta afirmación que podemos afirmar también la existencia de una cultura como expresión de esta nuestra humanidad. Pero una cultura, naturalmente, distinta de la cultura en relación con la cual se ha cuestionado y se cuestiona nuestra humanidad, como se ha cuestionado y se cuestiona aún la humanidad de otros pueblos del mundo. No ya la cultura del dominador que nos impone su humanidad, sino la cultura del hombre que es consciente de esta imposición y que aspira, por lo mismo, a realizar su propia humanidad. No se trata ya de imitar éste o aquél modelo, sino de ser original, esto es, punto de partida de una expresión de la humanidad a la que, naturalmente, no podrán ser ajenas expresiones de humanidad del resto de los hombres.

Podremos llamar, al menos provisionalmente, a esta nuestra cultura, cultura del subdesarrollo. Esto es, cultura surgida de nuestro enfrentamiento a esta o aquella forma de dominio. Cultura como conciencia de una subordinación que ha de ser vencida. Y por ello una forma de cultura distinta de la que siempre nos ha sido presentada como modelo a realizar. Esto es, distinta de la cultura que lejos de ser nuestra por asimilación, nos hace parte de ella por obligada incorporación, dominio, coloniaje. Y ha de ser esta expresión de la cultura —la propia de nuestra situación— la que ha de dar origen, en el enfrentamiento con esta su situación, a formas de expresión cultural que acaben siendo expresión de la liberación o subordinación no ya del dominio. Expresión de la libertad, no ya de éste o de aquél hombre, sino pura y simplemente del hombre.

Hacer consciente esta realidad, no ya a nivel nacional, sino latinoamericano, es uno de los principales problemas a discutirse en la reunión que va a realizarse. Y en este sentido es importante destacar la coincidencia de los puntos de vista de la casi totalidad de los ponentes y comentaristas cuyos trabajos vamos, de inmediato a discutir. Conciencia de la cultura como una realidad a partir de la cual ha de ser ella misma transformada. Y, cuando se habla de la difusión de la cultura, no se está hablando de la cultura en abstracto, sino de la cultura como expresión de una realidad que sentimos insuficiente. Una realidad frente a la que nos mostramos insatisfechos y por lo mismo urgida de cambio. Esto es, no ya más la cultura como abstracción sino como expresión de una realidad, de nuestra realidad, de nuestro modo de ser hombres. Un modo de ser que ha de ser transformado, y que lo será en la medida en que la difusión de esta conciencia haga a otros muchos hombres partícipes de una tarea que ha de serles común.

Pero, y aquí cabe otra interrogante ¿Es posible hacer difusión cultural que no sea a su vez esclava del sistema, cuando este sistema no es afectado en su conjunto? En otras palabras, ¿podremos dejar de hacer cultura del

subdesarrollo si antes no vencemos físicamente el subdesarrollo? Por supuesto que sí, lo estamos haciendo, lo hemos hecho y debemos continuar haciéndolo, si consideramos esta cultura, no ya como algo estático, sino dinámico; o sea, como expresión de los esfuerzos insistentemente renovados para tomar conciencia de nuestra realidad, de tal forma que la misma vaya permitiendo su transformación. Vale decir, no caer ya más en la acción anárquica, simplemente destructiva, sino ajustarse a la acción de quien sabe lo que quiere cambiar y a dónde trata de llegar en este cambio.

El cambio en nuestra realidad no ha de producirse por generación espontánea. Nunca ha sido así en la Historia de la Humanidad, y nuestra Historia, como parte de la misma, no tiene por qué ser distinta. Todo sistema va preñado de su contradicción y ha de ser la conciencia del uno y de la otra la que ha de hacerse patente en las expresiones de nuestra cultura. No podemos seguir esperando el milagro, esto es, el cambio, la transformación, sin conciencia del mismo. No podemos seguir siendo esto o lo otro por simple imitación. Liberales ayer, socialistas hoy, tratando de imitar tal o cual sistema, pasando de una subordinación a otra sin transición. El liberalismo ayer, como el socialismo hoy, no han sido ni son otra cosa, que expresión de la conciencia del hombre enfrentada a una realidad que ha debido cambiar con su acción. Cambios nacidos de la conciencia de un conjunto de necesidades, no de un simple acto de imitación, de estar al día. Y es de nuestra realidad, y su conciencia, que han de surgir las soluciones apropiadas a las mismas.

Sobre las formas como esta cultura ha de ser difundida entre nuestros pueblos, se abundará a lo largo de esta Conferencia. Las vías para su difusión son múltiples, como múltiples son también las expresiones de esta cultura. Lo importante, sin embargo, es que podamos delinear una política cultural latinoamericana, a través de la cual se pueda formar conciencia de la unidad de metas y soluciones por alcanzar, como consecuencia de la ineludible unidad de sus problemas. Contamos, en nuestros días, con poderosos instrumentos de información y difusión, a través de los cuales una política cultural, como ésta de que hablamos, podría alcanzar dimensiones insospechadas. Instrumentos que no estuvieron al alcance de los grandes líderes de la libertad en Latinoamérica para realizar el viejo sueño de la unidad de nuestros pueblos.

Para terminar hago votos porque esta Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, alcance, a través de la cultura, otra forma de unidad para nuestros pueblos, que no sea ya la del despotismo y la subordinación.

DR. EFRÉN C. DEL POZO*

Señor Lic. Enrique Velasco Ibarra, Secretario General en representación del Sr. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México,
Señor Presidente y honorables miembros del Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina,
Señores Rectores y representantes de las Universidades de América Latina,
Señores Ponentes y Comentaristas de la Conferencia que inauguramos,

* Secretario General de la UDUAL.

Señoras y señores:

Bienvenidos a la sede del Secretariado de la Unión de Universidades de América Latina. Me es profundamente satisfactorio expresar a todos nuestro beneplácito por su presencia en esta nueva jornada que es un paso más en el empeño de lograr entendimiento y conciencia en la causa latinoamericana, camino único para alcanzar la independencia de nuestra América. Nuestro nombre, Unión de Universidades de América Latina sugiere hermosas ideas para románticos desarrollos: Unión, Universidad, América Latina pero tal vez la misma belleza de nuestros ideales lleva fácilmente al concepto de utopía. Hemos oído mucho la crítica de romanticismo, idealismo, utopía, desconocimiento de los intereses actuales y de los caminos del desarrollo económico. Pero precisamente ante los caminos que nos sugieren los poderosos del estado y la riqueza y ante el peligro de quienes buscan convencernos de que el camino para nuestros pobres países en subdesarrollo, no es otro que cambiar la ruta en nuestra cultura e imitar servilmente a los países poderosos, la Unión de Universidades ha querido convocar a esta reunión para revisar conceptos y escuchar las voces más autorizadas de la América Latina en el enjuiciamiento de lo que se hace, del porqué se hace y lo que debe hacerse, para que nuestras instituciones sirvan mejor a la comunidad al formar vínculos permanentes, sumar fuerzas, tendencias y luces para participar unidos en el mundo contemporáneo de intereses y peligros.

Ya el señor Presidente de la UDUAL hablará con mayor extensión de nuestros programas y realizaciones. Mi papel es sólo dejar constancia del agradecimiento más profundo de la Secretaría de la UDUAL por la constante ayuda prestada por la UNAM y su digno Rector el Dr. Pablo González Casanova, así como el magnífico conjunto que bajo la dirección del Dr. Leopoldo Zea trabajó estrechamente con el personal de la UDUAL para buscar el éxito de esta empresa. Me complace informar que en la fecha de inauguración ya tenemos preparada buena parte de la Memoria de esta II Conferencia, con la impresión de las ponencias y comentarios oficiales. Esta Memoria ampliará el campo de acción de las ideas que aquí se expresen y de los acuerdos que se tomen.

LIC. ENRIQUE VELASCO IBARRA*

Sr. Dr. Kasse-Acta,
Sr. Dr. Efrén C. del Pozo,
Dr. Roger Díaz de Cossío,
Dr. Leopoldo Zea,
Señores miembros del Presidium,
Señoras y señores:

Esta II Conferencia Latinoamericana se inicia bajo los mejores augurios; para asegurar esto basta solamente ver la excelencia de los representantes, profesores, intelectuales de nuestros pueblos latinoamericanos, aquí reunidos.

Yo solamente, señores, quisiera recordarles a ustedes, y recordarlo a

* Secretario General Auxiliar de la UNAM.

todos nosotros, que nuestras universidades, centros de estudio, y casas de cultura, se deben a nuestros pueblos, son de nuestros pueblos, y que el esfuerzo que las universidades efectúan por mantener nuestro patrimonio cultural, para acrecentar el acervo de este patrimonio cultural, no tendría sentido sin la realización de las actividades de difusión de la cultura y de extensión universitaria. Es ésta una tarea fundamental de nuestras casas de estudio, al lado de la educación y la investigación. Si las universidades se deben a nuestros pueblos, la difusión de la cultura permite en cierta forma, revertir al pueblo mismo, ese patrimonio de carácter cultural.

Si quiere la Universidad como lo es, ser conciencia de su pueblo, necesita estar unida directa y estrechamente a ese pueblo cuya conciencia expresará.

Hago también votos, por el mejor de los éxitos y por las realizaciones de esta Conferencia Latinoamericana, que confirman los augurios a que hacía referencia, pues servirán para estrechar más hondamente los lazos de nuestros pueblos hermanos de Latinoamérica.

En nombre del Sr. Rector de la UNAM, Dr. Pablo González Casanova, declaro hoy, 20 de febrero de 1972, solemnemente inaugurada esta II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

SESIONES PLENARIAS

La II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria se estructuró a través de seis Sesiones Plenarias. En ellas fueron expuestas las ponencias y comentarios previstos por el Temario Oficial, así como las discusiones y proposiciones relativas y las ceremonias que consigna el Relato General. Varias de las intervenciones verificadas en el desarrollo de la II Conferencia y registrados en cintas magnetofónicas, se transcriben en consideración a su importancia y a la posibilidad técnica de reproducirlas (lamentablemente no todas las intervenciones seleccionadas pudieron reproducirse por virtud de las deficiencias en su registro). Con ello la UDUAL amplía en lo posible la información derivada del trascendental evento.

PRIMERA SESIÓN PLENARIA

TEMA II *

OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Ponente: Leopoldo Zea (México)

Comentaristas: Augusto Salazar Bondy (Perú)
Joao Cruz Costa (Brasil)
Emir Rodríguez Monegal (Uruguay)

P R E S I D I U M

Presidente: Leopoldo Zea

Vicepresidente: Carlos Tünnermann Bernheim

Secretario: Arturo Ardao

Relator: Jorge Llanes

* Por razones ajenas a la Conferencia, el Tema II hubo de ser tratado en la Primera Sesión Plenaria y el Tema I en la Segunda de las sesiones plenarias.

TEMA II

OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Ponencia

LEOPOLDO ZEA
(México)

I

La Difusión Cultural o Extensión Universitaria, es ya una de las tareas específicas de las universidades e instituciones de educación superior. En la organización legal de la casi totalidad de estas instituciones se otorga a la tarea de difusión cultural o de extensión universitaria, el mismo rango que se otorga a las tareas de docencia y a las de investigación. Enseñar, investigar y difundir la cultura son ya funciones propias de las universidades. Son parte, expresión, de una sola y gran tarea, la educativa. De la educación considerada como remate de la formación del hombre.

Pese a esta preocupación, propia de las instituciones de educación superior contemporáneas, la difusión cultural, o extensión universitaria, no alcanza en el campo de realización de esta tarea el mismo nivel que han alcanzado las tareas de docencia e investigación. Su expresión, aun en aquellas instituciones que le otorgan formalmente una importancia comparable a estas tareas, es todavía bastante limitada y, a veces, secundaria en relación con las mismas.

Por lo general la tarea de difusión cultural, o extensión universitaria, parece circunscribirse al ámbito propiamente universitario. Se le considera como una tarea relativamente complementaria de la docencia. Se busca ofrecer a los universitarios aquellos aspectos de la cultura llamada superior, que no están a su alcance en las cátedras, seminarios, laboratorios o talleres. En este sentido se pone el acento de la difusión cultural, o la extensión universitaria en las artes plásticas, el teatro, la música, el cine y la danza. Así como de conferencias, cursillos y cursos que permitan al mismo universitario estar al tanto de temas culturales que no estarían a su alcance a través de la tarea puramente docente o de la investigación. Y por extensión universitaria entienden, algunas de las instituciones de educación superior, la organización periódica de cursos o cursillos en determinadas épocas del año en que las tareas propias de la docencia se encuentran suspendidas. Cursos y cursillos encaminados a ofrecer una información concentrada de la cultura nacional o universal, no asequible por otra vía, a diversos profesionistas, estudiantes tanto del propio país, como extranjeros que quieran conocer diversos aspectos de la cultura no incluidos en los curriculum de estudios. Se trata, pura y simplemente, de una ampliación de la información recibida en las instituciones de educación superior, que de esta forma no estaría a su alcance.

En otras palabras, pese a que se está dando a la tarea de difusión cultural o extensión universitaria, el mismo rango que se otorga a los docentes y de investigación, en su realización no alcanza las características e importancia propias de todas las tareas universitarias, las educativas. Se las considera un suplemento, bastante general y vago, de esta educación, un estar sólo, en el mejor de los casos, al día en aquéllos aspectos de la cultura superior que la especialización, la instrucción encaminada a formar profesionistas y técnicos impide alcanzar. La función universitaria parece concentrarse en la formación de profesionistas y técnicos, la de aquellos que demandan sociedades como las nuestras. Los profesionistas y técnicos que esta sociedad necesita para mantener su permanente actividad. Para esta sociedad, la difusión cultural no viene a ser sino un amable complemento, un sedante, dentro de una actividad que requiere del individuo toda su atención e interés. Actividad poco útil que, en todo caso, permite al individuo inmerso en esta sociedad, un poco de relajamiento, un ligero escape frente a una atención exclusivista que resulta enajenante. La difusión cultural no es todavía plenamente considerada como uno de los instrumentos que deberían utilizar las universidades para cumplir más ampliamente la tarea que tiene a su cargo, la educativa. La preocupación no es educativa, sino informativa.

¿Pero no sucede algo semejante con las otras dos tareas: las docentes y las de investigación? Las Universidades, decíamos, tienen como función propia la educativa. Esto es, su función es formar. ¿Pero formar qué? Pura y simplemente hombres. Hombres que hagan del mundo su *habitat* y hombres que pongan a su servicio la naturaleza; pero sin considerar a sus semejantes como parte de la naturaleza que ha de ser dominada, sino todo lo contrario, hombres que sepan reconocer al hombre en donde éste se encuentre y expresen este reconocimiento ofreciendo el respeto al que él mismo se considere con derecho. El derecho propio del hombre, de todo hombre. Formar hombres, hacerles conscientes de su dignidad y la responsabilidad que la misma implica, deberían ser funciones propias de las universidades. Sin embargo, esta función se ve limitada por las demandas de una sociedad que exige, no ya la formación de hombres, sino de instrumentos humanos que sean útiles en esta o aquella tarea. Las tareas propias de una sociedad que, si bien está formada por hombres, éstos han acabado por ser instrumentos del instrumento que debería estar al servicio de los mismos. La sociedad contemporánea necesita de técnicos capaces de manipular los poderosos instrumentos con los que cuenta para acrecentar su poderío, para extender su dominio sobre la naturaleza, considerando a los mismos hombres como parte de esta naturaleza dominable. Sólo se

busca la formación de profesionistas capaces de responder a los retos que plantea la organización de sociedades de consumo. Esto es, individuos aptos para esta o aquella función; para la función que la sociedad de nuestros días está demandando en este o aquel aspecto.

No se trata, entonces, de educar, sino de instruir, esto es, de preparar al individuo en esta o aquella tarea, en esta o aquella profesión. El hombre forma parte de un sistema al que ha de ser útil. La instrucción está encaminada a capacitarlo para esta función. Educar, por el contrario, es, decíamos, formar hombres. Esto es, individuos que lejos de considerarse parte de un sistema, como el tornillo o la tuerca de una determinada maquinaria, hagan del sistema un instrumento del hombre. Del hombre que lo orienta y lo determina en vez de ser orientado y determinado por él; del sistema como expresión del hombre en sus ineludibles relaciones con la naturaleza y con sus semejantes, pero como expresión consciente, racional, de una voluntad encaminada a potenciar al individuo como parte de la comunidad. Pero han sido las exigencias de este mismo sistema, su deshumanización, las que han originado el olvido de la tarea educativa para convertirla en simple instrucción. La instrucción por la que se fabrican, no se educan, los instrumentos que este sistema necesita para su mantenimiento y desarrollo. Los instrumentos propios de una sociedad transformada en gigantesca maquinaria, panal u hormiguero. Ahora bien, dentro de una concepción social como la descrita, es natural que funciones como las encomendadas a la difusión cultural sean vistas como algo secundario, inútil, gratuito, que pueden ser o no estimuladas. En todo caso, como algo que forma parte activa del sistema que la pone al servicio del consumo. Esto es, algo que hace del mismo ocio, del tiempo en que el individuo parecía eludir sus funciones como instrumento de trabajo, una parte programada del mismo consumo. El trabajo y el ocio vistos en función con las preocupaciones de esta sociedad.

II

El ocio, esto es, el tiempo que se supone a disposición del hombre para descansar de la enajenación a que le conduce el trabajo mecanizado, de acuerdo con las necesidades del sistema, será también objeto de enajenación. El ocio que en la antigüedad era visto como parte de la tarea educativa, esto es, de la formación del hombre, será considerado en la actualidad como un campo más de compulsión del sistema. El individuo, lejos de encontrar reposo a las demandas del sistema, será víctima de una activa persecución, de un acoso incesante a través de los cuales se verá conminado a tomar esta o aquella orientación; a satisfacer las demandas de este o aquel interés. Se buscará acuñar en él los hábitos y costumbres que impliquen el consumo de esta o aquella mercancía o la elección de un determinado orden. Para ello cuenta esta sociedad con poderosos instrumentos de información y difusión, entre los que se destacan la radio, la televisión, la prensa y el cine.

Instrumentos de información y difusión puestos no al servicio de la educación, sino de la formación de hábitos que originen una mayor demanda de esta o aquella mercancía, o la aceptación de este o aquel orden. El receptor

de los mensajes enviados por estos poderosos instrumentos es conformado de acuerdo con las necesidades de la sociedad que los ha inventado. El receptor recibe, pero no puede replicar, no puede adaptar los mensajes a lo que sería la expresión de su personalidad. Esta, por el contrario, desaparece aplastada por mensajes que no han de ser digeridos, asimilados, sino impuestos, como marca encaminada a conformar un determinado tipo de sujeto. Estos instrumentos conforman opiniones, pero no las reciben. El público al que están destinadas las transmisiones, imposibilitados de replicar, preguntar o pedir aclaraciones. Esto es, no existe posibilidad de educación, aunque sí de lo que hemos llamado instrucción. Es decir, el cómo hacer esto o aquello, el cómo utilizar, el cómo consumir; pero nunca el por qué o el para qué. El por qué y el para qué como eje de la educación encaminada a formar individuos, esto es hombres y no simples consumidores o individuos que van asemejándose los unos a los otros. Nadie educa ni se educa. Se busca en todo caso, lo que en términos generales se llama diversión. Diversión que lejos de ser tal viene a prolongar la situación de enajenación a que se encuentra sometido el individuo en el trabajo.

De esta manera lo que debería ser una función complementaria de la educación que se recibe en las aulas, seminarios, laboratorios, etcétera, pasa a formar parte de los medios que se utilizan para instrumentar al hombre, para hacer de él parte pasiva de un sistema cuyas metas le son ajenas. La educación propiamente dicha tropieza, fuera de los recintos de las instituciones que tienen como función realizar esta tarea, con el ambiente creado por los instrumentos de difusión e información a que nos referimos, los cuales lejos de colaborar en la educación la contradicen e, inclusive, la anulan. Educar, decíamos, es orientar, encaminar e impulsar la personalidad. Sócrates decía que el educador era una especie de partero porque ayudaba al individuo a dar a luz a su personalidad; esto es, a definir su vocación, el modo de actuar que le era propio, para incorporarlo a las expresiones de la personalidad del resto de los miembros de la comunidad de que era parte. A ello supone tienden las diversas instituciones educativas a través de sus diversos grados en lo que se va modelando al hombre, sacando a flote su personalidad, al mismo tiempo que le va ofreciendo los instrumentos para convivir con otras personalidades, con sus semejantes. Expresión de la libertad del individuo en ineludible relación con la libertad de los individuos que forman la sociedad a que pertenece. A esto tienden las instituciones educativas. Pero fuera de su alcance, más allá de las aulas, seminarios, laboratorios y talleres, los instrumentos de información y difusión propios de nuestros días realizan una tarea formativa más intensa de la que pueden realizar las propias instituciones educativas. Ya sea educando o reeducando; tanto al que se supone que ya ha sido educado, como quien lo está siendo fuera de las instituciones educativas, o sea el educando y educado son objeto de un intenso bombardeo exterior, el cual se realiza con una intensidad que va más allá de las posibilidades al alcance de las instituciones llamadas educativas, y que nos transforma a todos; definitivamente en hombre-educado. Día a día, hora a hora, minuto a minuto, segundo a segundo, el educando convertido en paciente receptor de los mensajes enviados a través de los poderosos instrumentos de información y di-

fusión de nuestros días, va siendo objeto de una tarea de conformación que viene, inclusive, a ser la negación de la limitada labor de las instituciones educativas. Vale decir que lejos de afirmar la personalidad de los educandos la niegan para crear en ellos demandas que permitan aumentar las posibilidades de la sociedad de consumo. La radio, la televisión, las publicaciones y el cine presionan al individuo con una fuerza e insistencia que no alcanza el maestro en el aula, taller, seminario o laboratorio. Tan poderosa es esta presión que en horas, semanas y acaso meses, forman hábitos y costumbres y, con ellos demandas, que a las instituciones educativas les llevaría varios años consolidar. Y lo que es más, en este poco tiempo anulan los esfuerzos realizados por las instituciones educativas en cumplimiento de su misión formativa.

Las instituciones educativas y las que usan con objetivo diferente los poderosos instrumentos de información y difusión con que se cuenta en nuestros días, lejos de complementarse, al sostener como meta última al hombre, se enfrentan en función de la diversidad de sus intenciones. Las primeras tienden a formar personalidades, o sea individuos conscientes de su persona como expresión de la libertad y de la responsabilidad que la misma implica en relación con la comunidad de que son parte ineludible. Las segundas, por el contrario, ponen el acento en lo *standard*, la responsabilización, la adopción (sin discusión) de esta o aquella moda, lo cual permitirá una mayor demanda de este o aquel producto, ese que la propaganda ofrece sin discriminación, igualando gustos, anhelos y deseos. La acción y posibilidades de estas instituciones, decíamos, son más permanentes y poderosas que las que realizan las instituciones educativas. Los miembros de la comunidad que son víctimas de esta acción, van siendo conformados por los usuarios de los poderosos instrumentos de información y difusión en relación con las metas que son propias de estos últimos. Metas hacia las que se encamina toda tarea de información, no educativa, de los difusores de estos mensajes. Metas extrañas a las tareas que, con sus limitados instrumentos, realizan las instituciones que encaminan sus esfuerzos a educar a los individuos que se suponen conducen la sociedad y la hacen posible.

Por ello, no es de extrañar la atención que las instituciones educativas, en especial las encargadas de la educación superior, han puesto o están poniendo a la difusión cultural o extensión universitaria. Una tarea que va dejando de ser vista como simple complemento de la educación que se ofrece en estas instituciones, sino algo que va más allá de estas limitaciones, al tratar de brincar sus propias bardas, al ir extramuros del campo que pareció propio de estas instituciones, esto es, tomando en cuenta a grupos sociales que no han sido inclusive objeto de esta educación, pero sí, en cambio, forman parte de la sociedad en que están inmersas estas instituciones. Yendo hacia grupos sociales que, si bien no han recibido mensajes propios de la educación universitaria, sí están recibiendo, y con tremenda insistencia, los mensajes de los usuarios de los poderosos instrumentos de información y difusión encaminados a crear en ellos los hábitos y costumbres de los que han de surgir las demandas que permitan acrecentar la producción de determinados objetos de consumo. Concientes de su misión educativa, las instituciones de educación superior, las universidades en especial, buscan ya la forma de contrarrestar una información y difusión que lejos de educar, informa para uniformar creando, pura y simplemente, las demandas que permitan consumir los productos que fabrican y ofrecen los usuarios de las mismas.

III

La preocupación que ahora se hace patente, en las instituciones de educación superior, por difundir la cultura más allá del campo académico, no ha podido ser claramente precisada. Se entiende ya, que la difusión cultural o extensión universitaria ha de ser algo más que un limitado complemento de la educación que reciben sus miembros. Pero aún así, se cae en dos equívocos. Por un lado en pensar que esta cultura, la que ha de ser difundida, sólo puede llegar a un limitado número de receptores capaz de comprenderla y apropiársela, partiéndose aquí de la idea de que la cultura alcanza niveles tan elevados que sólo puede ser asequible a los que de alguna manera han sido preparados para su recepción. Por el otro, poner el acento en lo que parecería la postura contraria, aunque en realidad sea una expresión de la anterior, o sea enfatizar aquello que implique la adaptación de la cultura —para su difusión— a expresiones que se considera que pueden ser asequibles a la mayoría, a la gran masa, esto es, la cultura de masas que los difusores de la misma dicen poner al alcance de las mismas. Aquí son los responsables de esta difusión los que marcan las supuestas posibilidades de comprensión de la cultura por la masa. Los que marcan el tamaño, el alcance y la hondura de la misma; partiendo de este punto de vista, se rebajan, se reducen y se ofrecen asimilando algo que se supone debería ser objeto de asimilación por el individuo que, quiérase que no, recibe las expresiones de esa difusión. Porque no es la masa en abstracto la receptora de esta difusión, sino individuos concretos, de muy diversas posibilidades de comprensión no uniformable. Son estos individuos los que quedan relegados en una abstracción como la de *masa* o, como la que la demagogia suele usar, el *pueblo*. Llevar la cultura al pueblo implica negar a los individuos, que forman este pueblo y por ende, su intervención, su presencia, e implica uniformar los mensajes de la difusión cultural en la actitud propia del paternalismo. El paternalismo de quienes deciden lo que es o no conveniente para el pueblo, olvidando así la incontrastable diversidad de sus componentes. El pueblo no es ni puede ser una abstracción a partir de la cual puede ser medida la capacidad de sus miembros para asimilar la cultura. Y es, precisamente, a partir de esta abstracción que surgen los equívocos como los de que al pueblo sólo le pueden ser asequibles determinadas formas de la cultura llamada popular, como el folklore; dejando otras expresiones de la cultura a un limitado número de exquisitos preceptos que podrán buscar su información por vías distintas de las destinadas a difundir la cultura entre las masas. El mismo y único equívoco propio del paternalismo encaminado a crear los hábitos, las costumbres y demandas que interesan al mismo. El mismo y único equívoco que tanto sostiene que la cultura es sólo para minorías como la necesidad del rebajamiento de la misma para hacerla asequible al pueblo, a la gran masa, a la mayoría.

Estos equívocos tienen, desde luego, su parte de razón. Y la tienen, precisamente, porque quiérase que no, al hablarse del pueblo así sea como abstracción, se parte, precisamente, de una idea concreta de quien lo hace posible, el individuo. El pueblo no es ni puede ser una abstracción, es algo concreto, los individuos que lo hacen posible. Multitud de hombres concretos, de carne y hueso (como cada uno de nosotros), son los que hacen posible el pueblo, y es a ellos que debemos dirigirnos, es a ellos que debemos hacer llegar las expresiones de la cultura, lo mismo la cultura que llamamos popular, que la que consideramos más alta, aunque no tan alta que no haya sido creada por hombres y, por lo mismo al alcance del hombre, de cualquier hombre. Hombres por supuesto como todos los hombres, con su personalidad, su individualidad y, por lo mismo predispuestos o no, interesados o no, en esta o aquella expresión de la cultura, como lo están en esta o aquella expresión de la vida social. Lo importante, sin embargo, será abrir la más amplia posibilidad de elección personal. Por ello es menester que la cultura, en sus diversas expresiones, llegue hasta los más lejanos rincones de una nación para que los miembros de la misma, tomen, elijan este o aquel aspecto de la misma, lo asimilen o lo pongan de lado; pero que tal asimilación, o marginación, no sea el resultado de una limitada difusión de la misma, sino el resultado de la capacidad selectiva del individuo que la recibe.

Es en este sentido que la cultura, en todas sus expresiones, debe ser llevada al pueblo. Al pueblo como algo concreto, como expresión de la unidad de un conjunto de individuos, de hombres vivos, reales. Ya que serán estos individuos, estos hombres, los que de acuerdo con sus afinidades —las que hacen que un individuo se distinga de otro y no sea como las hormigas, semejante a otras hormigas— los que se encarguen de la selección, a título personal, de la cultura, creando su cultura. Cultura es cultivo, esto es formación, conformación. Algo que hace el hombre por sí mismo, en la inevitable relación con sus semejantes. La cultura es algo que, necesariamente, tiene el hombre que tomar de lo que sus semejantes hacen, realizan, creando a su vez el horizonte de posibilidad de la misma; posibilidad pero no limitación. Porque el individuo es individuo precisamente en cuanto puede seleccionar, escoger. Y es esta posibilidad, la que debe ampliar la difusión cultural.

El hombre, todo hombre, debe tener a su alcance un amplísimo horizonte de posibilidades de selección cultural, de acuerdo con su afinidades, de acuerdo con su personalidad. Horizonte de posibilidades que también haga más amplia su libertad, la libertad de elección. Esto es, que este o aquel individuo concreto de lo que llamamos el pueblo, no se encuentre obligado a elegir una determinada forma de cultura porque sea ésta la única que se le ofrezca. De lo que se trata es que el individuo, todo individuo, tenga a su alcance una amplísima gama de posibilidades culturales para elegir y que esta selección sea la simple expresión de su personalidad y no expresión de ignorancia, de carencia.

En tal sentido es que entendemos la difusión cultural, sin limitaciones, sin discriminaciones, que partan de éste o aquel equívoco. Habrá que llevar al pueblo todo el amplísimo mundo de la cultura para que los individuos que lo forman seleccionen de ella lo que consideren más propio.

No hay que olvidar que es de la capacidad de esta amplia difusión de la cultura entre el pueblo que depende, a su vez, la capacidad de expresión cultural del mismo. La cultura, se dice, es la expresión más alta del alma de un pueblo, la expresión del genio de sus individuos. Al pueblo habrá que llevar lo que es del pueblo, tanto los aspectos determinados de su cultura como pueblo concreto, como los que expresan la totalidad de los pueblos; la Humanidad. Y esto, la asimilación de esta cultura sirve, a su vez, de abono en la afloración de nuevas expresiones de la cultura dentro de una infinita tarea que sólo podrá terminar con el agente concreto de la misma, el hombre, el individuo.

IV

Resumiendo lo que podríamos llamar, mediante una negación, la difusión *no* cultural (aunque sí formativa) logra niveles y amplitudes no soñadas jamás por los educadores, sobrepasando las posibilidades y alcance de las instituciones que tienen como tarea la educación propiamente dicha. Pues si bien estas instituciones, entre las que se encuentran las universidades, tienen como función la de formar individuos, miembros conscientes de su papel en una comunidad, ciudadanos, esta función tropieza con una serie de limitaciones. Se puede contar con facilidad la duración de la tarea educativa. Y, al lado de ella, o lo que es peor, frente a ella, ese conjunto de informaciones, de difusión no cultural golpea al individuo con mensajes que son al mismo tiempo, sugestión, orientación y educación; una información más intensa que la que pueden enviar, con instrumentos menos poderosos, las instituciones llamadas educativas. Esto es algo por supuesto, que siempre ha existido, desde los mismos inicios de la cultura, en las ágoras, los teatros, etc. En nuestros días, el ágora, el teatro, y otros instrumentos de difusión que puede ser o no cultural, han alcanzado extraordinarias posibilidades al golpear con su información, su orientación, sus sugestiones, en lugares que en el pasado parecían privativos del individuo.

Los antiguos tuvieron ya una clara conciencia de la importancia que para la educación de los ciudadanos, tenían otros instrumentos que no eran los propios del pedagogo. El pedagogo era el encargado de formar a los individuos que tenían que actuar en la Polis en función con una determinada vocación; la vocación, que señalaba al individuo el lugar que tenía en la sociedad de que era parte. Sócrates la presentaba como el encuentro con la propia virtud. El individuo encontraba su virtud, la función para la cual estaba hecho. Y así como la virtud del cuchillo era cortar, el individuo, a su vez, tenía su virtud; aquello para lo cual estaba destinado, la forma de actividad que le sería propia en la sociedad. El pedagogo debería hacer patente esta vocación, para afirmar, a continuación, la virtud del educando.

Pero, fuera del mundo propio de los pedagogos, se ofrecía ya un mundo que parecía encaminado a la distracción, a llenar el supuesto ocio del individuo. Este mundo ofreció también mensajes, supuestamente distintos de los pedagogos; se dirigían a los mismos educandos. Actores, músicos, danzantes, artistas que llenaban de imágenes, sugestiones y orientaciones a los individuos que los admiraban, los seguían, provocándoles multitud de reac-

ciones. El teatro, la danza, la música y el arte en sus diversas expresiones, tenían, también, una extraordinaria función pedagógica. A esta función la llamó Aristóteles *catarsis*, esto es, purga de las pasiones, función terapéutica. En el teatro, siguiendo a los actores, escuchando música, viendo a los danzantes o admirando ésta o aquella obra de arte, el individuo expurgaba sentimientos, pasiones que, puestas a flote por otra vía, habrían originado convulsiones sociales e individuales. A través de estos instrumentos de difusión de aquellos días, el individuo podía "dar algún descanso al alma", "purgar el alma", como se purga el cuerpo, esto es, sacar el exceso de humores, el vicio de las afecciones. Por ello Aristóteles verá en las diversas expresiones del arte, poderosos instrumentos para la educación y orientación de los jóvenes y en este sentido servía también en los adultos. El drama, la tragedia, la comedia, por ejemplo, permiten que los espectadores participen, desde el lugar pasivo en que se encuentran, en las pasiones, participan anímicamente en las situaciones que allí se simulan, descargando sus celos, sus ambiciones y los sueños propios de una personalidad que acaso en la vida real no tendrían salida originando resentimientos y reacciones contrarias a la sociedad. Ahora, los extraordinarios instrumentos de información y difusión de nuestros días, como la radio, la televisión, el cine y la prensa, permitirán una ampliación de la educación no concebida por los antiguos. Sin embargo, como decíamos, son otras, que no las educativas, las metas que se persiguen en el uso de los mismos; metas que pueden inclusive, dislocar la función de las instituciones educativas de nuestros días. Esto es, crear hábitos, costumbres, anhelos, pasiones, que lejos de purgar a los individuos les conduzcan a un enfriamiento con una sociedad que no puede satisfacer, en la realidad, lo que se le ofrece en el mundo de la ilusión, con olvido de su función educativa.

V

Y al lado del teatro estaba también el ágora; el ágora otro complemento de la educación en la antigüedad. Lo que el antiguo aprendía de su pedagogo era puesto en crisis en el ágora. El ágora como centro neurálgico de la información y difusión de la antigüedad. En ella el abigarrado mundo exterior, con sus múltiples noticias, concepciones de vida encontradas, conocimientos diversos, podría poner en crisis o anular la educación recibida por el individuo. El ágora era un instrumento más de la formación del individuo. Así lo vieron los grandes maestros de la paideia en Grecia tratando de orientar a este mundo, o al menos, de contrarrestarlo.

Pero será ante el ágora, que estos grandes educadores, los Platón, los Aristóteles, ante el fracaso de un Sócrates, funden Academias y Liceos en donde el educando pueda encontrar refugio ante la acometida de los sofistas, los demagogos, de aquellos que podían hacer de la verdad mentira y de la mentira verdad poniendo en crisis la formación de los individuos. En tales academias, los *liceos*, posteriormente las *iglesias* y las *Universidades*, los que se suponían los mejores entre los hombres, encontrarán refugio. Un refugio que les aparte del bullicio de las calles, de las vanas discusiones del ágora, de los sofismas, de los retorcimientos y otras malas artes de los hombres que manejan el mundo de la Polis, la política, el orden social. Para eludir este mundo abigarrado y violento, los creadores de las nuevas ins-

tituciones educativas, levantan muros que los aíslan de la corrupción, el engaño, la banalidad de todo lo que tiende a perecer sin dejar rastro.

Y ha sido hasta hace muy poco tiempo que las universidades e instituciones de educación superior, vinieron siguiendo el modelo establecido en la antigüedad: el del supuesto apartamiento de un mundo que se consideraba debía ser ajeno al conocimiento por el conocimiento, a la ciencia por la ciencia, el arte por el arte. Sin embargo, es este mundo que, en vano se ha querido eludir desde hace siglos, el que golpea ahora a estas instituciones con su tremenda fuerza. Y no sólo las golpea, sino las hace instrumento de sus limitados y abigarrados fines. La política, y no política como la entendieron Platón y Aristóteles, sino la política concreta, cotidiana, sacude los cuarteados muros de estas instituciones, penetra dentro de ellos y poniendo en crisis las funciones educativas que la sociedad había asignado a estas instituciones.

Así pues, no tiene nada de extraño que sean ahora estas mismas instituciones, al tomar conciencia de estos hechos, las que hagan de ellos parte de la problemática educativa que ha de ser enfocada y resuelta dentro del marco de revisión total del sistema educativo de nuestros días. Dentro de este marco se encuentra la acción de un mundo que se venía considerando como externo y ajeno a la educación del individuo. Un mundo que ya no puede ser puesto de lado dado que él mismo golpea insistentemente a dicho individuo. Un mundo que va creando hábitos y costumbres no previstas por la acción pedagógica propiamente dicha, un mundo que va formando hombres con una intensidad que no pueden alcanzar los encargados de educación. Por ello las instituciones de educación superior no pueden seguir eludiendo este mundo en nombre de una falsa objetividad, dejando la ineludible presencia del mismo al improvisado, al mal intencionado al demagogo, al charlatán, etc.

Y son precisamente los jóvenes los que más insistentemente han reclamado el regreso a la calle de las instituciones de educación superior; regreso al mundo exterior, enfrentando y dando solución a sus múltiples problemas. "Ganar la calle", ha sido la expresión de estas preocupaciones, la vuelta al ágora, de donde se retiraron los pedagogos en un acto de soberbia que estamos pagando en nuestros días.

"Ganar la calle", vale decir una participación activa en la problemática de un mundo que no puede ser eludido, el ámbito de la problemática social, política, económica, todo lo que no siempre puede ser objeto de permanente atención en el aula, el seminario, el taller y el laboratorio. Recuperar la iniciativa frente a este mundo, para que no haga de las instituciones de educación superior un simple instrumento, sino que sean éstas las que orienten la acción del individuo dentro del abigarrado mundo de la política, la técnica, la ciencia, en sus diversas expresiones, haciéndolo consciente del mismo. "Ganar la calle" debe ser algo más que un grito demagógico, deberá ser una acción consciente sobre lo cotidiano.

VI

Es ésta, precisamente, la función primordial de lo que llamamos difusión cultural o extensión universitaria. Una acción que está siendo encomendada

a las instituciones de cultura superior, como parte ineludible de su función educativa, formativa. La difusión cultural encaminada a orientar la multitud de mensajes provenientes del mundo exterior, que los lanza, decíamos, sin más intención que la de crear hábitos, orientar voluntades que de una manera u otra satisfagan los intereses limitados de quienes realizan esta tarea. Y para que esta difusión pueda ser plena, para que pueda alcanzar las metas que se ha propuesto, deberá tratar de lograr el volumen, la intensidad que tienen intereses no educativos a través de los poderosos medios de información y difusión con que se cuenta en nuestros días. Poderosísimos instrumentos que logran una profundidad e intensidad que por ahora no pueden alcanzar, a través de los ya clásicos instrumentos con que cuentan, las instituciones educativas. La difusión cultural deberá llevar extramuros mensajes formativos, educativos, que canalicen y den sentido a informaciones lanzadas con otras intenciones.

A la ya clásica difusión del arte, el teatro, la música, la literatura, el cinematógrafo, consideradas como una expresión más de los instrumentos con los cuales se van formando los hombres, deberá agregarse la ciencia, la técnica en una relación igualmente educativa, dando sentido a las mismas, dentro del ámbito en que se va formando el hombre de nuestros días. Pero, también, ese otro abigarrado mundo de la política, la economía, la sociedad en sus diversas expresiones contemporáneas. Un mundo, decíamos, que las instituciones de educación superior habían venido haciendo de lado, temiendo contaminarse con una realidad supuestamente inferior para que en forma alguna pudiera ser aludida, dejando su proyección al demagogo, al charlatán, al provocador, al interesado en inclinar la balanza hacia éste o aquel lado, al de los intereses que éste representa. En el campo de la historia, por ejemplo en el aula o el seminario, se teme tocar algunos hechos contemporáneos por considerar que están aún en vivo, y que por lo mismo son conflictivos. Dejando este mundo abandonado a la intrepretación que pueden darle intereses en pugna, expuesto a la parcialidad del fanático de ésta o aquélla orientación, a la mala información, a la demagogia encaminada en ésta o aquélla acción. Un mundo abigarrado, confuso, contradictorio, que lejos de ser puesto de lado deberá ser objeto de una especial atención, la cual por su misma diversidad y la urgencia de su explicitación, no puede darle el aula, el seminario de ésta o aquélla institución de cultura superior, sino la difusión oportuna permanente.

Racionalizar este mundo para que su racionalización permita la solución de problemas que él mismo plantea. No eludir, como en el pasado, la realidad de este mundo, sino hacerle frente para poder instrumentarlo, para darlo en beneficio al hombre que lo hace posible. De esta forma, las instituciones de educación superior podrán actuar como educadoras en un nivel que trasciende en el de la simple formación de profesionistas o técnicos, para colaborar con la permanente educación del hombre más allá del aula, más allá de la escuela, el claustro, para realizar una doble acción, la interna de asimilación continua de los mensajes que minuto a minuto ofrece tal mundo fuera de las Universidades, racionalizándolo y haciendo de él un instrumento al servicio de la educación nacional, universal, y otra externa, que ofrece al hombre, sin discriminación, la posibilidad de enfrentar los problemas de su mundo y da a los mismos soluciones racionales.

Contemplar esta posibilidad es ya una preocupación de las instituciones de educación superior instadas a reformarse para ponerse a la altura de las circunstancias que exigen esa reforma con innegable urgencia. La difusión de la cultura en sus diversas expresiones, lo mismo las artísticas que las científicas y las técnicas, así como la problemática de las relaciones de los hombres entre sí hecha a través de los poderosos instrumentos de información y difusión con que se cuenta en nuestros días, dará a la función educativa de estas instituciones, su plenitud, la plenitud del encargo que le ha sido encomendado por la sociedad. Racionalizar nuestro abigarrado mundo exterior para que el hombre pueda situarse en él instrumentándolo y deje así de ser un instrumento.

Esta racionalización será un extraordinario aporte en la tarea educativa encomendada y es por ello uno de los problemas que han de ser tratados en la búsqueda de la reforma de la educación de nuestros días.

VII

Docencia, investigación y difusión de la cultura, son así, expresiones de una sola y gran tarea encomendada a las universidades: la educativa. Una tarea que no se reduce ya, como en sus comienzos, a la formación de un selecto grupo de individuos. Las universidades han roto ya las limitaciones que las confinaban a un determinado campus físico. La toma de conciencia de este hecho ha originado, decíamos, las explosivas demandas juveniles de nuestros días. Las demandas nacidas en una juventud que ha sido la primera en tomar conciencia de las limitaciones a que estaban sometidas las viejas universidades. Las universidades, lejos de cumplir con la misión educativa que les correspondían, funcionaban como una simple fábrica de maquinaria: modelaban, construían, acuñaban técnicos o profesionistas, imponiéndoles, al mismo tiempo la impronta que la sociedad, de la que son simples instrumentos, les exige. Una sociedad, por supuesto, en la que los individuos van desapareciendo al hacer de sus miembros sólo una parte del mecanismo que la animaba. Frente a la instrumentación del individuo, su enajenación, es que ha surgido la gran protesta. Protesta que repercute y agita todas las universidades, en forma muy especial, a las universidades latinoamericanas.

Las universidades tienen que recuperar su función educativa, extendiendo esta función a horizontes más allá de los del campus en que se realizan las tareas de docencia e investigación, más allá de sus aulas, seminarios, laboratorios y talleres. Tienen que regresar a la polis, de la que las excluyeron los aristócratas de la educación; regresar a la polis pero no como una actividad política más, sino como conciencia, vale decir, como conciencia que ha de señalar las posibilidades mediatas e inmediatas de toda acción racionalizando, decíamos, lo que es pura y simple expresión de voluntades en acción, de actitudes, de acción cotidiana, y formando una conciencia orientadora, esto es, educadora. Las universidades tienen que regresar a la polis sin confundir esta actitud con la que pretende convertir a estas mismas instituciones en instrumento de ésta o aquélla actitud política concreta, de éste o aquél interés personal, grupo, clase, y enfocando y racionalizando, sin temor de ésta o aquélla expresión de la vida cotidiana, de ésta o aquélla

acción para evitar la orientación interesada del demagogo o el charlatán. Y, para ello, las universidades deben utilizar los poderosos instrumentos de información y difusión con que se cuenta en nuestros días, discutir, racionalizar y expresar profusamente las expresiones del mundo de que son parte.

El academismo ya no funciona, él mismo sólo ha conducido a la utilización de estas instituciones por grupos de acción pura y simple.

Por lo que se refiere a la América Latina es de especial importancia la concepción de las Universidades como instituciones abiertas a la sociedad de que con parte, de las que deberán ser, también, puntos de partida para su transformación. Esto es, como conciencia abierta a la realidad que las conforma, así como conciencia crítica abierta a todas las posibilidades de cambio. Y, en este sentido, instrumento de asimilación y de difusión. Asimilación de la realidad para hacer de ella el punto de partida de las posibilidades para una acción racionalizada, encaminada a transformar la realidad, haciendo de la misma materia del cambio racionalizado. Asimilar el mundo mediante la docencia y la investigación para transformarla racionalizándola y recreándola. Esto es, difundiendo lo que este mundo es y como lo que se puede llegar a ser mediante la acción racionalizada. No la simple información, sino la orientación de lo que puede ser alcanzado. Y en este sentido hacer de cada universitario, estudiante, maestro, técnico egresado, un difusor de la cultura que, a través de la Universidad, se puede convertir en motor de una sociedad en ineludible y permanente cambio.

Si los universitarios tienen dentro de sus obligaciones morales asimilar la cultura y el mundo que la hace posible para formarse y ser parte activa de la sociedad, esta obligación debe ir más allá de la aceptación mecánica de su situación. Participación crítica, que alcance el sentido de su realidad; que tome conciencia de ella y conciencia de las posibilidades de una acción que no debe ya ser ciega, para que no pueda ser instrumentada por intereses extraños; que permita la acción del hombre concreto, como individuo miembro de una sociedad, de una sociedad que no determina a sus miembros, sino que son éstos los que la van haciendo posible.

En Latinoamérica esta conciencia crítica, interna y externa, intramuros y extramuros de las universidades, es de suma importancia para alcanzar su descolonización. La cual se inicia en el mismo momento en que se toma conciencia de la subordinación, de la situación de colonización. La conciencia de lo que se es en el ámbito de un imperio. La conciencia de lo que se es como simple instrumento. En este sentido el imperio, todo imperio, como el sistema, todo el sistema, ha hecho de la difusión, la información, incluyendo la difusión de la cultura, un instrumento para mantener su predominio, instrumento para crear los hábitos, costumbres, anhelos y sueños que son necesarios para que el subordinado acepte y refrende su subordinación, y para crearle, además, la conciencia de que el que rechaza está rechazando lo que es propio; está tratando de ser otro; se está convirtiendo en sombra de lo que anhela; parte limitada de un mundo del que necesariamente está excluído, porque su inclusión significaría la destrucción del mundo al que inútilmente trata de pertenecer.

Ahora bien, como contrapartida a una conciencia habituada a aceptar la subordinación como algo natural, está la conciencia de esta subordinación como fenómeno externo, impuesto, está también la conciencia de una urgente autenticidad que trascienda el ámbito nacional de países como los nuestros

en Latinoamérica y en otras muchas partes del mundo. Conciencia, por ende, de que tenemos algo en común, algo más allá de los hechos históricos, más allá de un determinado pasado común, esto es, la posibilidad de realizar un futuro que ha de ser necesariamente nuestro si queremos vencer nuestra subordinación; si aspiramos a alcanzar la plenitud de una independencia por la que nuestros pueblos vienen pugnando hace ya más de siglo y medio. Pasado común, en el que se ha originado nuestra colonización; pero ante todo un presente común para realizar un futuro que también ha de ser común por las metas a alcanzar. Planteamiento de soluciones comunes para una sociedad hasta ahora mantenida en la atomización.

Como ámbito de posibilidad de esta conciencia el horizonte propio de nuestra cultura, la cultura latinoamericana. Esto es, el sentido propio de un pasado que debe ser, de una vez por todas, asimilado, digerido, parte de nuestra sangre, músculos, nervios y carne. ¿Cuál cultura? se preguntarán algunos. Pura y simplemente nuestra cultura, lo que el hombre de esta América ha creado al enfrentarse a su realidad, a la realidad que le ha tocado en suerte. ¿Cultura del subdesarrollo? ¿Pura y simple imitación de otras culturas? Posiblemente, pero tratando de hacer consciente el por qué de este subdesarrollo, el porqué de esa limitación. Esto es, conscientes de nuestro subdesarrollo, de nuestra colonización, para hacer de esta conciencia el instrumento de nuestra descolonización. Expresiones de una cultura que han de ser enfocadas en relación con el mundo, la realidad, que las ha originado, y no simplemente en función con éste o aquél modelo, con lo que han realizado determinados pueblos; no sólo calificándonos como malas copias, como malas expresiones de éste o aquél modelo extraño, sino pura y simplemente como expresión de lo que hemos tratado de alcanzar, aunque hayamos fracasado. De no hacerlo así seguiríamos manteniendo la situación de subordinación que día a día, minuto a minuto, insisten en mantener fuerzas que han hecho de nuestro subdesarrollo, de nuestra colonización el instrumento de su desarrollo y grandeza.

¿Encontrarnos para qué? Pura y simplemente para participar activamente en tareas de las que, consciente o inconscientemente, participan todos los pueblos, para ser parte activa, consciente de un quehacer histórico que no puede eludir pueblo alguno; para exigir lo que ya exigía un gran latinoamericano, Alfonso Reyes: que se contase con nosotros en las tareas de la cultura sin más, de una cultura en la que, quiérase que no, hemos venido participando obligados a aceptar un papel, y un puesto, que debe ya ser trascendido.

Llevar esta conciencia, exteriorizarla, a través de una amplia difusión de la cultura, ha de ser una de las funciones esenciales de las universidades como expresión de su acción educativa, formativa; asimilar el mundo, su dimensión pasada y presente para hacer de ella el punto de partida para la creación de su futuro; asimilar este mundo, racionalizarlo, tanto en sus dimensiones nacionales como universales, para dar a este mismo mundo los instrumentos de una acción que permita la racionalización y eficacia de la creación ineludible de su futuro; recibir, pero también dar; hacer del mundo, la realidad, los pueblos que la hacen posible, el material a partir del cual este mismo mundo, esta misma realidad, estos pueblos, han de poder transformarse, nada más, pero tampoco nada menos.

TEMA II

SOBRE OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Comentario

AUGUSTO SALAZAR BONDY
(Perú)

I

La ponencia de Leopoldo Zea resalta con toda claridad y razón las limitaciones que sufre actualmente la llamada *Extensión o Difusión Cultural* institucionalizada en prácticamente todas las universidades y centros de educación superior del mundo. Estas limitaciones son principalmente de dos clases:

—La circunscripción al ámbito universitario, mediante cursos y conferencias de complementación de la actividad educativa regular canalizada a través de los currícula de las carreteras.

—La concentración en actividades estacionales, particularmente en los periodos de vacaciones, dirigidas a un público, nacional o extranjero, de estudiantes o profesionales que desean obtener información actualizada y generalmente sinóptica sobre diversos aspectos de la cultura y la ciencia.

En ambos casos la difusión cultural resulta un suplemento y no una función principal de la actividad universitaria, tan importante como las demás para la formación humana que es fin propio de la Universidad. Es limitada y tratada como complemento, tanto porque simplemente *agrega* lateralmente su esfuerzo a lo que la Universidad está haciendo centralmente en otros departamentos y actividades, cuanto porque no llega a todos los públicos y se circunscribe sólo a la tarea *informativa*, olvidando la *formativa*.

Esta última observación merece examen especial.

La Universidad —señala Zea— no llega a todos los públicos y a aquellos a los cuales alcanza simplemente los informa y los instruye, no los educa. Zea liga así la limitación del tipo de acción que suele realizar la difusión cultural universitaria a un defecto generalizado en la Universidad actual como institución de enseñanza. Esta ha olvidado las exigencias de la educación humana para convertirse en mero centro de instrucción, con lo cual

obedece a las tendencias deshumanizadoras del sistema social que quiere elementos capacitados para funciones prefijadas y bien articulados en el sistema de la sociedad industrial, no conciencias abiertas multidimensionales. La Universidad, apunta el ponente, ofrece "la instrucción por la que se fabrican, no se educan, los instrumentos que este sistema necesita para su mantenimiento y desarrollo".

Dentro de este planteamiento, son inevitables dos consecuencias:

1) La preeminencia que tienen los medios de comunicación de masas controlados por elementos extraños a las instituciones universitarias y a otras educativas. La tarea de estos medios es condicionar y motivar hora tras hora a los públicos, orientándolos hacia las metas de consumo que interesan a sus propietarios y promotores, que son los mismos que controlan la maquinaria de la gran industria.

2) La limitación de la acción universitaria en este campo a tareas suplementarias ya no centralmente educativas. "Es natural, escribe Zea, que funciones como las encomendadas a la difusión cultural sean vistas como algo secundario, inútil, gratuito, que pueden ser o no estimuladas".

Coincidiendo en el fondo con el ponente, yo plantearía la cuestión en otros términos: no es que la difusión universitaria sea limitada y meramente instructiva porque las funciones educativas estén restringidas en la Universidad, de acuerdo con la tendencia y los intereses del sistema de la sociedad opresiva, y que los medios de comunicación colectiva (prensa, radio, televisión, etc.), por la misma razón, no sean educativos y tengan una preeminencia incontestable sobre los medios de acción de la Universidad, sino que la difusión universitaria es así como es, ancilar, meramente instructiva y débil respecto a los grandes medios de comunicación colectiva, etc., porque la educación universitaria *está articulada y funciona en armonía con un sistema social clasista y/o totalitario, y resulta ser la educación que le conviene promover a ese sistema.* Hay, pues, una efectiva educación universitaria y hay una educación en la difusión universitaria actual armonizada con el sistema de la sociedad global y con la educación que ella requiere y promueve. Aunque nos duela constatarlo, porque esto entraña reconocer sus deficiencias técnicas y su orientación inadecuada, nuestra Universidad educa distorsionando la conciencia y así también lo hacen los medios de difusión cultural que ella emplea. La Universidad educa de acuerdo con la sociedad en que está instalada, que exige un determinado tipo de educación. No debemos trabajar con un concepto abstracto e idílico de educación ni de cultura. La educación no es neutral como no lo es la cultura. Una y otra están valorativa, social y políticamente orientadas siempre y de modo inevitable. Cuánto habríamos ganado en la lucha por una formación humana plena y por la edificación de una sociedad de personas libres, si el sistema actual no educara, si sus medios de difusión no tuvieran propósitos y efectos educativos, si la Universidad y las escuelas no formaran de acuerdo al sistema, si limitándose a la información y la instrucción, dejaran intocada la persona y no imbuyera al individuo de ideas, valores y modos de actuar que lo hacen interpretar al mundo de modo mistificado y operar sobre él a la larga contra el hombre; si, en suma, no fueran una y otra manera de configurar al individuo en relación con una sociedad dada. Por eso no

parece correcto tratar de señalar la existencia de una acción universitaria no educativa o de una extensión universitaria no cultural frente a las que sí lo son. Hay en ambos casos educación y cultura. La diferencia está en otra parte: es de contenido y calidad, no de función.

No se trata pues de la dicotomía instrucción-educación, ni de la existencia de una educación mal orientada que sería preeminente en los medios de comunicación colectiva frente a la educación ideal que ofrece la Universidad en sus cursos, sino de la oposición entre una formación enderezada a integrar el hombre al sistema y a facilitar la administración de su vida —la cual se ha venido ofreciendo también en la Universidad—, y una educación liberadora que rompe con el sistema y contribuye a quebrar sus fundamentos, la cual todavía no se ha instrumentado en la Universidad. Por tanto, el problema planteado por la difusión cultural es un problema de más vastos alcances y debe inscribirse en el cuadro de la oposición de dos tipos de educación y de cultura: la que obedece al sistema y tiende a mantenerlo —aceptando por ende el modelo de hombre acorde con el sistema— y la que busca subvertirlo y por tanto transformar al hombre a través de los cambios estructurales que afectan las bases de dicho sistema.

II

Lo que en el campo de la difusión cultural ha hecho hasta hoy la Unisidad es prueba de la verdad de la interpretación que suscribimos y que está en la base del análisis de Zea. Hasta hoy ha sido o bien selectiva o bien vulgarizadora. En el primer caso se ha dirigido a unos pocos porque consideró que las formas refinadas de la cultura eran su materia propia y ellas no podían extenderse a un vasto público. Se pensó que "la cultura" que ha de ser difundida, sólo puede llegar a un limitado número de receptores capaz de comprenderla y apropiársela, con lo cual caía en el círculo vicioso de una difusión que únicamente era útil a aquellos que poseían una cultura previa y que por ende, en rigor, no la necesitaban. Los demás quedaban fuera del circuito de esta comunicación humana. En el segundo caso, la difusión se entendió como propagación de mensajes simplificados y por tanto carentes de fuerza generadora. La idea de un *pueblo* inculto, al que iba dirigida la difusión, hacia el que había que *extender* la cultura previamente fabricada por los educados, prevaleció en este enfoque que consagró a determinadas conciencias como jueces de los valores y los criterios estimativos. El *paternalismo*, que con toda justicia denuncia Zea, fue la consecuencia inevitable de este modo de entender la difusión cultural, y el paternalismo implica rebajamiento de la capacidad de decisión y de creación de los hombres que forman la masa y, por tanto, despersonalización. Como es fácil de constatar, en ambos casos las necesidades educativas de la masa quedaron insatisfechas, lo cual no fue sino una manera complementaria de marginarla, un refuerzo de su alienación.

Zea es consciente de esta limitación y de la responsabilidad que en ella le cabe a la difusión universitaria entrampada hasta ahora en las necesidades y conveniencias del sistema. De allí su reconocimiento de la exigencia de superar estos obstáculos de la difusión cultural, de llevarla a "brincar

sus propias bardas" a fin de que "el individuo, todo individuo, tenga a su alcance una amplísima gama de posibilidades culturales para elegir y que esta selección sea la simple expresión de su personalidad y no expresión de ignorancia, de carencia".

Anotamos el énfasis que Zea pone sobre la idea de selección. Ella va a convertirse en pivote de su idea de una difusión cultural que supere las limitaciones actuales. Hay que permitir que el sujeto concreto que forma la masa pueda elegir entre las varias posibilidades de cultura que surgen de la multiplicidad de la obra humana. Esta idea es ciertamente correcta en cuanto significa la apertura de un horizonte cultural lo más vasto posible para cualquier hombre. Pero no queremos dejar de señalar el problema que entraña el trabajar con la idea de selección como eje de la difusión cultural. Ella puede significar la interpretación de la cultura como producto ya hecho, como conjunto de bienes creados entre los cuales hay que escoger, perdiéndose la noción dinámica y fecunda de la aportación personal constante como raíz de toda cultura. El peligro que señalamos se puede advertir en el uso de expresiones tan ligadas al paternalismo y a la reificación como "*llevar* la cultura al pueblo". En lugar de ellas preferiríamos encontrar, no sólo en el espíritu sino también en la letra, la idea de la difusión cultural como suscitación de inquietudes y estimulación de expresiones creadoras, como una vasta y compleja operación educativa en la cual no se trata de poner algo en el espíritu de un hombre sino de contribuir a poner a ese hombre en la situación de ser libre y aportar desde sí y por su propia cuenta a la autogeneración de la humanidad histórica.

Una acción así no es nada distinto de esa estrecha vinculación de la difusión cultural con las inquietudes sociales y políticas del hombre de nuestros días que la Universidad no debe rehuir, no sólo porque ellas encarnan en el estudiantado sino porque corresponden a la inquietud viva de la masa que hace la historia. Criticando el apartamiento del ágora que enclaustró al pedagogo en las escuelas y universidades desde la antigüedad, el ponente pide "ganar la calle" al mismo tiempo que apela a la conciencia crítica del universitario. Por cierto que el movimiento de dirección extramuros no se opone al cultivo de la conciencia crítica que supone una disciplina personal, sino más bien le da cuerpo y alcance histórico. El saltar por encima de sus propias bardas, el ir a la calle, significaría el infantilismo de un querer obrar contra la propia función si no se fundara en la certeza de que hay una cultura más humana por más racional, que es la que asegura la comunicación y el encuentro entre los hombres y, por tanto, cimenta la convergencia social de las personas. Esta cultura es la que la Universidad propicia idealmente y aspira a realizar en la acción. Y no puede renunciar a esta aspiración, aunque sea difícil cumplir sus objetivos concretos.

Con lo anterior queremos subrayar la convicción de que ese movimiento expansivo sólo será eficaz y auténtico si la difusión cultural no se entiende como "llevar la cultura al pueblo" sino como una acción destinada a poner a todos los hombres en la condición de desalienarse y consecuentemente de poder contribuir como seres autónomos a la creación cultural y a la liberación social. La difusión cultural, como toda educación, para ser auténtica realización humana tiene que ser liberadora y para ser liberadora tiene que ser concientizadora. La concientización implica el despertar de la conciencia

crítica de los hombres sobre su situación real histórica y la decisión consecuente de actuar sobre la realidad, es decir, un compromiso de acción transformadora para realizar la razón en la sociedad. Lo cual nos lleva de vuelta al tema crucial de la realización entre difusión cultural —o educación en general— y sistema político-social. ¿Puede hacerse auténtica difusión cultural, es decir, concientizadora y liberadora sin chocar con el sistema opresivo de la sociedad clasista y/o totalitaria? ¿Puede lograrse esta meta operando en condiciones de estabilidad social aún a costa del despojo y el sojuzgamiento de las grandes mayorías, y no de cambio revolucionario? ¿Pueden cumplirse las metas de la auténtica difusión cultural, que suscita la participación crítica y creadora de la masa, sin que con ello se ponga en cuestión el orden establecido o se reciba la acción impulsora de un movimiento de transformación de la sociedad en conjunto? ¿Puede universalizarse realmente la cultura, lo cual significa afirmar la racionalidad en todas sus formas, si el orden social, las estructuras de la convivencia social, no son ellas mismas racionales y no pueden por ende universalizarse? No creemos posible responder afirmativamente a estas preguntas porque la racionalidad de la idea no puede prosperar sino en el ambiente de una racionalización de la vida social que implica la superación de los lazos de dominación en la sociedad y por ende un cambio profundo de sus estructuras de poder y de propiedad, de sus vínculos de relación personal y de sus metas de valor. En suma, la difusión cultural será un movimiento frustrado si se abstrae o se desentiende de la situación crítica en que fermenta el cambio revolucionario.

III

El análisis anterior es aún más cierto en los países del Tercer Mundo o países subdesarrollados, entre los cuales se ubican las naciones de nuestra América, porque en ellos prevalece una *cultura de la dominación.* Esta es una variante general de la cultura que caracterizamos por las siguientes notas principales:

a) Carácter inorgánico; carencia de un principio interno rector que le preste unidad.

b) Ausencia de creatividad y predominio del mimetismo en las expresiones culturales.

c) Carácter alienado y alienante de dichas expresiones.

d) Inautenticidad en las conductas y mistificación de los valores con predominio de una conciencia falsificadora del propio ser.

e) Predominio de patrones exógenos de evolución.

Estos rasgos característicos coinciden con la fisonomía que es propia de la educación de nuestros países, lo cual no es de extrañar pues cultura y educación mantienen entre sí las más estrechas relaciones como vehículo y contenido que son de formas muy importantes de interacción social. Ahora bien, las peculiaridades de la cultura y la educación de los países subdesarrollados se conectan directamente con la situación de desequilibrio funcional crónico y de dominación externa e interna que prevalece en ellos. Y esto no puede ser indiferente a la difusión cultural. Si, como hemos tratado

de poner de relieve, hay un grave problema de la difusión cultural en situación de inmovilismo social, este problema se reduplica cuando la cultura misma que se difunde es una resultante de la dominación y no puede menos de contribuir a acentuar el subdesarrollo crónico de nuestros países. Parece el colmo de la paradoja sostener que la difusión cultural, justamente en cuanto difunde la cultura, contribuye al subdesarrollo. Y no hablamos aquí sólo de los problemas derivados de la limitación que padecen estos servicios, aunque ella se entronque internamente con el problema específico que marcamos ahora. Se trata de la función alienante y reforzadora de la dominación que la cultura, como la educación, cumplen en nuestros países. Se trata del problema de la *colonización* en su sentido más amplio, del cual Zea es consciente, que presenta como un vicio de la difusión cultural. "En este sentido —escribe—, el imperio, todo imperio, como el sistema, todo el sistema, ha hecho de la difusión, la información, incluyendo la difusión de la cultura, un instrumento para mantener su predominio, instrumento para crear los hábitos, costumbres, anhelos y sueños que son necesarios para que el subordinado acepte y refrende su subordinación y para crearle, además, la conciencia de que el que rechaza está rechazando lo que le es propio". Pero esto quiere decir que no estamos frente a un fenómeno banal de obstáculos y limitaciones de la difusión cultural, a un problema de selección de públicos o de técnicas más o menos adecuadas para llegar al pueblo, para romper los muros y permitir que todos disfruten de los bienes culturales. No hay bienes culturales neutrales hemos dicho, como no hay cultura in abstracto y como cosa consolidada. Hay una determinada expresión de un ser histórico que es o auténtica o frustrada, liberadora o alienante y hay un modo de comportarse frente a las coyunturas históricas que es el de la subordinación y descenso humano o la insubordinación y la apertura de nuevos horizontes histórico-sociales. Cuando Zea dice que hay que impulsar la conciencia crítica en la difusión cultural está aceptando esta oposición de términos y por tanto no puede suscribir ninguna noción mistificadora e idílica de la cultura, sino que tiene que aceptar que nuestra realidad, nuestra coyuntura y punto de partida —en tránsito quizá a otras realidades— es una *cultura de la dominación,* que hay que subvertir para poder dar sentido nuevo a la difusión cultural y a la misión educativa de la Universidad.

Y aquí es donde se hace doblemente válida y angustiante para los hombres del Tercer Mundo y para nosotros los latinoamericanos, la pregunta de si es posible hacer una difusión cultural que no sea esclava del sistema cuando este sistema no es afectado en su conjunto, cuando la cultura no lanza un reto al sistema o cuando la sociedad en movimiento revolucionario no está ya cuestionando y por tanto salvando su cultura.

TEMA II

OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Comentario

JOAO CRUZ COSTA
(Brasil)

*A monografía do Dr. Leo*poldo Zea —*Objetivos y Orientaciones de la Difusión Cultural Universitaria*— apresentada à II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria que ora se realiza, é significativa pelo seu alcance e, ainda, pelos problemas que sugere, em um momento como o de nossos dias em que a Universidade, um dos principais e tradicionais veículos de cultura, passa por sérias e graves *limitaçoês* e *contestaçoês*, que é necessário considerar de cabeça fria, observar e meditar, pois essas limitaçoés e contestaçoes —estas apresentadas sobretudo pella juventude— constituem sindrôma de inquetaçao e de insatisfação em relação a uma sociedade em que todos, limitadores e contestadores estão inseridos, e contra uma Universidade que esse jovens, apesar de tudo, frequentam... As razoês dessas limitaçoês e contestaçoês nem sempre são claramente indicadas e, menos ainda, os caminhos construtivos destinados a superar, a dar uma solução a uma crise que é universal.

De outro lado, quando consideramos o atual quadro que a Universidades nos apresenta no chamado mundo civilizado —e ai de nós, seus velhos representantes! —temos serias suspeitas que a instituição universitária envelheceu, não acompanhou os modernos e rápidos meios de comunicação e de circulação dos conhecimentos de que hoje o homem dispõe, sobretudo o rádio e a televisão. E facil é tambem verificar, que as tentativas feitas para *renovar* a universidade, e as que têm sido preconizadas para *reformá-la*, parecem ter redundado em melancólico fracasso. Julgo que este é um problema que deve ser apresentado aos debates que serão realizados nesta conferencia. E para tal, o trabalho do Prof. Leopoldo Zea, apresenta interessantes subsidios.

Diz o Prof. Leopoldo Zea em sua monografia, que a difusão cultural é uma das tarefas *especificas* (o grifo é meu) das instituiçoês de educação superior. (p. 1). Eu preferiria dizer que é tarefa da educação, *sin más*. E tarefa que se me afigura complexa e dificil no nivel primário, estremamente delicada; primordial, como no passado, na educação secundária; e que se realiza em um largo leque de opçoês mais refinadas, na educação superior. Desse modo, tenho a impressão de que a tarefa que incumbe à difusão cultural, sobretudo neste momento de ascensão de massas, deve ter —e nisto estou de acôrdo com o Prof. Zea— outro destino e outro nivel, que o outorgado à docencia e à investigação. Por certo, ensinar, investigar e difundir a cultura são tarefas da Universidade. Mas nelas nos encontramos con homens cuja formação, au parte de formação, já está feita ou quase feita. Acresce que em países como os nossos, poucos são os que têm acesso à Universidade e, asim, a difusão cultural não pode ficar adscrita ao ambito propriamente universitário e não pode ser um mero *complemento* ou *suplemento*. E'algo original. E aqui tenho em conta a recente experiencia realizada em meu país, que adiante citarei. Por certo, a *difusão cultural* não deve consistir *em apenas* fornecer aos proprios universitários, aspectos complementares da cultura superior, ainda que talvez possa ser êsse o que apresenta a *extensão universitária*. Esta destina-se a universitários e a um *publico culto* (nãc sei se no México, como em meu país, até há pouco, *cultura* era um *sinal de classe*). A difusão cultural, a meu ver, visa a algo de diferente. Deve ser ampla —*ganar la calle*, como diz o Prof. Leopoldo Zea daí a sua dificuldade e a sua complexidade. Asim, entendo que os cursos de extensão universitária possam, e até devam, ser realizados em épocas do ano, quando as tarefas proprias da docencia estiverem suspensas.

A difusão cultural deve funcionar durante o ano todo realizando progressivamente programas de niveis diferentes. Programas que não tenham cunho profissional nem erudito, o que, convenho, não é facil realizar. Programas, enfim, que tenham como fóco a vida do homem no seu meio, na sua história, nas suas relaçoes com a vida e a natureza, programas que cheguem, pouco a pouco, a uma abertura que possa conduzir os espiritos a uma dimensão universal. Que, como quer o Prof. Leopoldo Zea, *formen o homem*. Porque é preciso não perder de vista, como escreve Jean Lacroix em *Classes et Culture*, que a "cultura é a plena realização das virtualidades humanas". Assim, concordo inteiramente co o autor deste trabalho quando ele diz que a difusão cultural não deve ser "un amable complemento, un sedante", (p. 3). e que cumpre seja *educativa* e não *informativa*.

A sociedade contemporanea necessita, porém, de tecnicos, qualquer que seja a critica que se lhe faça. O progresso tecnológico é da mais alta importancia para todos nós, da América Latina. E é preciso formá-los, bons e precisos, mas é de desejar tambem que èsses tecnicos não perdam de vista a problemática humana de seu tempo e de sua circuntância, individuos que embora aptos para as funçoes que exercem, sejam *conscientes* da dignidade humana e da responsabilidade que cabe ao homem; que não sejam meros instrumentos, mas que façam, como diz Leopoldo Zea, "del sistema un instrumento del hombre". E se a Universidade tem hoje em vista preparar e fornecer cada vez mais, maior numero de tecnicos, nos mais diferentes setores: o cientifico-profissional, o cientifico, até o literário e mesmo o filosófico... —ela no entanto em muito pode colaborar num amplo programa de difusão cultural, como é exemplo o da *TV-2-Cultura*, autarquia criada pelo governo do Estado de São Paulo, cujos resultados se me afiguram promissores. Seus programas de *ensino*, de boa *divulgação cultural* e de *entrenteni-*

miento, creio que estão correspondendo ás condiçoes, ás possiveis condiçoes do meio. Mas, é claro, a difusão cultural não pode por si só, nem instruir nem educar, sem a escola. Assim, a TV-2 Cultura, de São Paulo, pioneira da educação televisionada em meu país, evidentemente constrasta com os poderosos instrumentos de informação e de difusão particulares, aos quais se refere o Prof. Zea (p. 91) e que, creio, por tada a parte, fazem do paciente ouvinte ou espectador, um conformado receptor de mais larga e variada publicidade e, peor que isso, de apresentação de films da mais idiota violencia, quando não de outros que nos apresentam a nós, republicas latino-americanas, e a seus povos, como perfeitamente imbecis, imorais, ou simplemente ridiculos... Essa é a curiosa sorte que nos reservam os chamados "enlatados" norte-americanos que são projetados, sem censura, nos nossos videos.

Felizmente já começa a haver uma reação contra isso e contra outras cousas mais que, por vezes, fazem as delicias de auditórios frenéticos de nossas estaçoes de televisão. Felizmente, "conscientes de su misión educativa, las instituciones de educación superior, las universidades en especial, buscan ya la forma de contrarrestar una información y difusión que lejos de educar, informa para uniformar creando pura y simplemente, las demandas que permitan consumir los productos que fabrican y ofrecen los usuarios de las mismas". Tem razão ainda o Prof. Leopoldo Zea quando escreve: " La difusión cultural ha de ser algo más que un limitado complemento de la educación de sus miembros", os do campo universitário. A difusão de cultura, que é *cultivo*, deve ter em conta a semente lançada à terra e as suas possibilidades de frutificar; deve ter em conta a qualidade da terra. Assim, a difusão cultural depende de apreensã do variado publico sobre o qual ela se difunde. Deve, pois, ser obra progressiva, experiencia dinamica nunca terminada, sempre retomada, e só a longo prazo, sobretudo em países de baixa alfabetizaçào, poderá pacientemente realizar a sua tarefa. E'mister não esquecer que "nenhuma cultura é satisfatória ou, se nos parece tal, é porque já começou a declinar", como escreve o Prof. Mehl. Mais, como diz o meu amigo Zea: a cultura "es algo que, necesariamente, tiene el hombre de tomar de lo que sus semejantes hacen, realizan, creando a su vez el horizonte de posibilidad de la misma".

A função primordial da difusão cultural, escreve ainda Leopoldo Zea, deberá ser una *acción consciente* (o grifo e meu) sobre lo cotidiano" (p. 22). Só *conscientizando* se educa: auxiliando a nascimento, a criação do claro interrelacionamento dos factos, dos acontecimentos e das idéias. E'necessario, pois, "racionalizar este mundo para que su racionalización permita la solución de problemas que él mismo plantea". (p. 24). E'mister não fugir à realidade deste mundo, mas fazer-lhe frente, para "poder instrumentarlo, para darlo en beneficio del hombre que lo hace posible", trascendendo a tecnica e a profissionalização e dando-lhe *humanidade*. Só assim seria possivel ter em conta "las demandas nacidas de una juventud que ha sido la primera en tener consciencia de las limitaciones a que estaban sometidas las viejas universidades". As universidades deven estender aquilo que é parte de seu trabalho, a "horizontes más allá de los del campus en que se realizan las tareas de docencia e de investigación; tienen que regresar a la polis, pero no como una actividad política más, sino como consciencia".

Consciencia que é critica, intra-muros e extra-muros da Universidade, o que pressupõe *liberdade de expressão*, expressão clara, objetiva, livre de suspeição e de terror.

Será facil isso? E'o que me pregunto em face do que vai por esta nossa inquieta America Latina... Confiemos, no entanto, nos beneficios da cultura. O resto verá por acrescimo.

TEMA II

OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Comentario

EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL
(Uruguay

La ponencia del Dr. Leopoldo Zea sobre *Objetivos y Orientaciones de la Difusión Cultural Universitaria*, presentada a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, actualmente en curso de realización, tiene el mérito de definir con nitidez y economía un problema que ha hecho crisis violentamente en todas partes del mundo en la última década: el problema de la relevancia de la Universidad en el mundo contemporáneo. Estudiantes en Berkeley, California, y en la Sorbonne, París, en la Facultad de Humanidades de Montevideo o en la Universidad Central de Venezuela, han atacado el *establishment*, han quemado edificios, han sostenido la guerrilla urbana, han muerto por sus convicciones. Es fácil creer que estas actividades tienen una raíz política, extrauniversitaria. Es fácil echar la culpa a los gobiernos o a las poderosas compañías internacionales, al capitalismo o al comunismo, a la Santa Iglesia o a la CIA. Pero es imposible no reconocer que si estas y otras actividades han ocurrido en las universidades del mundo entero (incluso en los países socialistas) es porque las universidades mismas están en crisis, y esto es lo que (como universitarios) debe preocuparnos ante todo. La crisis de la Universidad, la crisis de la relevancia de los estudios universitarios.

En su ponencia el Dr. Leopoldo Zea no habla de crisis; tampoco habla de relevancia. Pero su sereno y metódico análisis apunta precisamente a esa crisis, define precisamente la restauración de una relevancia. Al examinar la función triple de la Universidad —"Docencia, investigación y difusión de la cultura"—, el Dr. Leopoldo Zea demuestra que esa función puede realizarse en distintos campos y simultáneamente; señala que las dos primeras etapas no excluyen la tercera; subraya que esta última puede y debe realizarse fuera del ámbito universitario. El análisis del Dr. Leopoldo Zea se remonta a Grecia para mostrar el vínculo entre la Universidad y el Estado, entre la Academia y la polis, o el Agora, y concluye indicando que ya entonces se

advirtió la necesidad de considerar la actividad superior de la Universidad como actividad complementaria, no contradictoria, de la actividad educativa de las ágoras. (La distinción entre complementario y contradictorio no es usada por el Dr. Leopoldo Zea, pertenece, como se sabe, a Carlos Vaz Ferreira).

Ya en Grecia, apunta el Dr. Leopoldo Zea, a la zaga de Aristóteles, el teatro cumple una función educativa, tan importante como la de la Academia o el Liceo. Podría haber indicado, también, la función pedagógica de los poemas de Homero, como han señalado desde tiempo inmemorial los helenistas. Esta excursión a la cuna de nuestra civilización occidental permite advertir que el problema ya existía desde siempre. Sócrates, acusado de corromper a la juventud, es víctima precisamente del mismo *establishment* que hoy persigue en la Unión Soviética a los hermanos Medvedev, o en los Estados Unidos de ayer persiguió a Wilhelm Reich. En América Latina los ejemplos sobran.

Pero lo que busca el Dr. Leopoldo Zea con su excursión a las raíces de nuestra cultura es un ejemplo que oponer a la situación tal como se vive hoy: a esa crisis de la que hablaba al comienzo de este comentario. Con sencillez elocuente, el Dr. Leopoldo Zea demuestra hasta qué punto las universidades de hoy han sido despojadas de toda relevancia al convertirse en fábricas de títulos profesionales al servicio de un *establishment* cuyo único interés es el mantenimiento del sistema (capitalista o socialista, es lo mismo desde ese punto de vista). Al mismo tiempo que las formas masivas de entretenimiento (una Universidad popular, en cierto sentido) han sido puestas, también, al servicio del *establishment* para convertir al pasivo espectador en consumidor de una propaganda comercial u oficial. Tanto en los países capitalistas como en los socialistas los medios masivos de comunicación están en manos del *establishment*.

Ante este cuadro se comprende por qué los estudiantes en China o en los Estados Unidos, en Inglaterra o en Chile, se rebelan, y atacan a los profesores y administradores, queman archivos, ponen bombas en los centros de investigación científica dedicados a la guerra total. Esta es la realidad contemporánea, éste el contexto que hace relevante la reforma de la Universidad en un sentido completamente nuevo.

El Dr. Leopoldo Zea lo sabe, y de ahí que su ponencia estudie la necesidad de hacer más relevantes no sólo la enseñanza y la investigación *dentro* de la Universidad, sino la difusión de esa enseñanza y de esa investigación *fuera* de la Universidad. El Dr. Leopoldo Zea sabe perfectamente que esa reforma no será fácil. La crisis no es sólo latinoamericana: abarca el mundo entero, sin distinciones de ideologías o sistemas. Pero en América Latina la reforma enfrenta no sólo las poderosas fuerzas locales del *establishment* capitalista (en casi todos los países del continente) o de la burocracia socialista (en las tierras de excepción), sino que enfrenta además la fuerza y el poder del capitalismo internacional. Porque es precisamente en el campo de la difusión universitaria donde la reforma hacia una auténtica relevancia de la función universitaria se encuentra con la oposición cerrada de todo *establishment*. Los medios de difusión universitaria son limitados, ya se sabe, y para competir en el campo de las *mass media* se necesitan medios ilimitados. Pero esos mismos medios limitados se vuelven más limitados cuan-

do la relevancia de la actividad de difusión universitaria amenaza precisamente esas mismas *mass media*. La lucha es desigual. Pero inevitable.

Al final de su ponencia el Dr. Leopoldo Zea enfrenta valientemente el problema del subdesarrollo de la cultura latinoamericana y su condición todavía semicolonial, y llega a la conclusión de que sólo aceptando esta realidad será posible transformarla. A partir de ella, y no negándola, como si fuera posible eliminarla por sacar los ojos de ella. Es precisamente esta actitud de ojos bien abiertos lo que caracteriza esta ponencia, y demuestra su importancia. A partir de ella, y de sus serenos análisis y comprobaciones, será posible plantear a fondo el problema de la reforma de las actividades universitarias —dentro y fuera del ámbito universitario mismo— para alcanzar esa relevancia que todos, estudiantes y profesores, pero sobre todo el pueblo mismo, están reclamando. Para hacerlo, será necesario que en cada país de América Latina haya un grupo capaz de saltar por encima de los slogans del capitalismo, o los slogans del socialismo, para examinar con ojos bien abiertos la realidad universitaria suya. Esa realidad será forzosamente distinta en cada caso, porque cada país (cada caso) es distinto, y requirirá por lo tanto soluciones distintas y no la repetición (ya fatigosa) de los slogans de derecha o izquierda. En cada caso habrá que empezar por examinar con ojos bien abiertos la realidad: no hay relevancia abstracta; toda relevancia depende de un determinado contexto. Al salir al ágora, la Universidad tiene que saber a qué ágora sale.

DISCUSIONES

PRIMERA SESIÓN PLENARIA

TEMA II. Objetivos y orientaciones de la difusión cultural universitaria.

Dr. Raimundo Lazo (Cuba):

Invitado oficialmente a intervenir en esta Conferencia, me permito presentar a la misma la siguiente moción cuyos evidentes fundamentos hacen innecesaria su justificación.

MOCIÓN:

La II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria acuerda formular un voto de gracia y de respaldo a favor del gobierno de México en virtud de la sostenida defensa que el mismo realiza en apoyo de la doctrina de la no intervención de los Estados, en los asuntos internos de cualquiera de ellos, lo que constituye un valioso aporte a la preservación de la paz mundial.

DEBATE:

Francisco Miró Quezada (Perú):

Yo quisiera estar un poco en desacuerdo con el Dr. Zea, aunque en el fondo estoy en completo acuerdo con él. Me parece que esto va a pasar con mucha frecuencia, tal vez se ha debido de invitar a esta reunión a un par de buenos reaccionarios, o a un par de ultramaoístas o de ultramarcusianos para que hubiera discusión. Tengo la impresión de que somos demasiado hemogéneos en nuestra manera de pensar. Voy a tener que decir algunas palabras para animar el debate.

Yo no creo que haya verdadera contraposición entre lo que ha dicho Leopoldo Zea y lo que ha dicho Augusto Salazar. Augusto Salazar dice una cosa que es innegable: si se quiere hacer de verdad difusión cultural tal como ha sido planteada por Leopoldo Zea, evidentemente la universidad va a chocar contra el sistema establecido. En eso estamos todos de acuer-

do, eso no significa que haya que derrocar al sistema para poderla hacer: hay que hacerla dentro del sistema, pero para cambiarlo. Ahora, en cuanto a un conducto fundamental que sea empleado sí quisiera hacer no una objeción, sino una pregunta: Tanto Leopoldo Zea como Salazar Bondy han hablado de racionalización, o sea la misión de la universidad es racionalizar la vida humana, racionalizar la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, y racionalizar la sociedad para que el hombre pueda llevar una vida racional, o sea se ha considerado a la Universidad como una institución cuya misión principal es la realización del ideal de vida racional, que es la vigencia constitutiva principal de occidente.

Yo creo que aquí cabría aclarar el sentido de racionalidad. Más o menos en forma instrumental todos estamos de acuerdo, pero yo creo que hay dos tipos de racionalidad que hay que distinguir: uno, lo que para hablar en términos modernos, lo que Kant planteaba y que podría llamarse racionalidad de optimación, o sea: una racionalidad instrumental, una racionalidad que consiste en resolver problemas en la forma más eficaz, rápida y económica posible. Esa racionalidad por supuesto es uno de los tipos de racionalidad que estudia y que imparte la universidad, y que debe utilizarse también para la difusión cultural; pero hay otra racionalidad que es la fundamental, lo que cambia y varía el imperativo categórico y que es la racionalidad de los fines. Los fines que persigue la universidad, los fines que persiguen los hombres para transformar la sociedad deben de ser racionales, y me parece que no se ha aclarado el sentido de esta racionalidad, y que esto es lo fundamental. Porque podría decirse que es racional por ejemplo establecer una sociedad totalitaria, o que es racional una sociedad clasista o racista, todos sabemos que no lo es, pero hay que decir por qué no lo es; o sea, si se quiere de verdad tomar conciencia de los fines últimos de la universidad y de la manera como debe constituirse la difusión cultural para la realización de estos fines, hay que precisar el concepto de praxis racional.

Leopoldo Zea (México):

Como Miró Quezada ha hecho una pregunta, yo quiero contestarla. Seguimos en el mismo ámbito. Yo creo que esa racionalidad instrumental es la que he presentado como la que forma al individuo para servir al sistema, la conciencia instrumental para utilizar bien, saber pensar bien, para actuar bien en el sistema. La otra racionalidad de fines, lo que llamaría una toma de conciencia, es decir, para qué uso esos fines. Yo estoy consciente de que soy un buen técnico, ¿pero para qué soy buen técnico?, solamente para ser parte de un tornillo dentro del sistema, o soy buen técnico porque me tienen así una serie de relaciones de tipo ya social, de tipo ya no simplemente instrumental, que me hacen que sea un buen técnico, si no no me interesa ser buen técnico. Si soy un técnico en esa sociedad, ¿para qué quiero que esa sociedad continúe como está?, o si soy un buen técnico tengo conciencia de eso y quiero transformarla, a pesar de que soy buen técnico. Entonces ya la forma de esa racionalidad de que hablo, ya también esa expresión de conciencia de lo que estoy haciendo, de lo que soy parte no simplemente, sino parte humana, y por la que quiero ser un buen ingeniero es

conciencia de lo que significa ser yo ingeniero dentro de la sociedad solamente porque soy buen ingeniero, porque conviene a la sociedad que sea un buen ingeniero, como un buen tornillo es un buen tornillo. Esa ya es la forma que yo entendería que la universidad debe actuar, hacer conciencia del papel, del lugar que tiene el hombre en la sociedad. No solamente instrumentarlo para que sea instrumento de la sociedad. Esa sería la aclaración.

Carlos Latorre (Chile):

Creo que esta aparente unanimidad en torno al concepto de extensión universitaria o de difusión cultural o de comunicación, en el caso de que estos tres conceptos pudieran ser asimilados en uno solo, se rompe dependiendo de aquella universidad que pretenda realizar un programa de extensión universitaria, de difusión cultural, en el medio en el cual está inserta. Creo que necesariamente, al ver en qué forma o en qué mejor forma se realiza la extensión universitaria caemos en un análisis de lo que es nuestra universidad y la universidad que está realizando su plan o su programación en la extensión. Bien decía Augusto Salazar que la universidad educa, tradicionalmente al menos, de acuerdo con la sociedad en que está instalada, que exige un determinado tipo de educación de acuerdo al sentido que se le ha dado al concepto de la extensión universitaria en las distintas ponencias y comentarios. Ese tipo de extensión universitaria no puede ser llevado a cabo, no puede ser realizado por una universidad que esté aislada de la sociedad en la cual está inserta, no puede ser realizada o llevada a cabo por una universidad que no tenga alguna forma de compromiso efectivo que es el desarrollo del proceso social que está viviendo esa nación o esa área determinada. La universidad tradicional se caracteriza por ser antidemocrática en su acceso, por ejemplo. Una universidad que no ha democratizado su acceso, que no ha democratizado su poder interno, no puede entregar una extensión universitaria que sea compatible con el concepto de extensión que quizá planteó. Una universidad que no cumple con algunas características que los estudiantes han impulsado, básicamente a través de los distintos procesos de reforma. Una universidad que no cumpla, digo, con la característica de, por ejemplo, ser democrática en su acceso, entregarle la posibilidad de ingreso a todos aquellos sectores que tradicionalmente han sido postergados; una universidad que no es pluralista, que no nos da la posibilidad de coexistencia de las distintas ideologías en su seno, y por lo tanto le entrega a la sociedad sólo una respuesta determinada producto de una determinada ideología; una universidad que no es nacional entendiendo la necesidad de vincularse a la solución de los problemas nacionales, no puede, en mi opinión, entregar este concepto de extensión o de difusión cultural en el cual existe una unanimidad aparente al menos. Creo que necesariamente en la discusión de las comisiones, se va a caer en la discusión de este problema. Una universidad que educa de acuerdo a cónones tradicionales que significan el imposibilitar que el estudiante realmente se comprometa, y el egresado de profesional se comprometa con el cambio social, sin significar esto necesariamente una acción política permanente en la universidad o fuera de ella, creo que no cumple con este papel de extensión en definitiva. Para finalizar creo que, siempre se cae, ya sea al plantear una crítica posi-

tiva o negativa en el problema del papel político que pueda jugar la universidad, o lo que se ha denominado la politización de las universidades. Creo que ahí es necesario también discutir acerca de lo que esto significa: ¿qué entendemos por universidad comprometida? ¿qué entendemos por universidad agente de cambios sociales, agente transformador, si eso necesariamente significa que tendremos que aceptar una universidad que se compromete con una determinada ideología? Pienso que eso sería la destrucción de la universidad, y no comparto el criterio de aquellos que señalan que la universidad necesariamente debe comprometerse con un tipo determinado de modelo o de ideología que da respuesta a los problemas de la sociedad. Creo que ese problema es importante tocarlo también. En Chile hemos tenido oportunidad de discutir muchos problemas, se ha planteado el concepto de la universidad miliante, el cual yo no comparto. El señalar una universidad comprometida con una determinada ideología, creo que eso lleva a la destrucción de la universidad. Toco este punto porque creo que necesariamente cuando se habla del papel que la universidad juega fuera de ella, el papel de extensión extrauniversitaria va a tener objetivamente un papel distinto que cumplir dentro de la sociedad en la que está inserta. Podríamos estar de acuerdo en el concepto global, pero indudablemente va a depender de lo que esa universidad sea en sí.

Alfredo Avendaño (Chile):

Yo en primer lugar les pido disculpas porque dos chilenos hayamos abusado de la paciencia de ustedes, pero los chilenos nos entusiasmamos cuando se trata de estos diálogos tan abiertos y cordiales, solemos abusar un poco de la paciencia de los demás.

Yo quisiera hacer algunas reflexiones sobre lo que aquí se ha dicho, pero en términos a lo mejor menos teóricos y un poco más prácticos. Nos tocó ser dirigentes estudiantiles alrededor del año cincuenta y siete-cincuenta y ocho, y ser enviados hacia las poblaciones suburbanas de Santiago, para, como parte de nuestra formación como médicos, estudiar los aspectos ecológicos que, evidentemente, corresponde a la formación de un especialista en salud. Y ahí nos encontramos con dos situaciones extraordinariamente contradictorias, y digo esto porque cuando yo escucho que hay un consenso respecto a extensión universitaria, yo digo que lo importante no es el consenso de las partes teóricas, muchas veces, porque he leído muchas declaraciones del consenso: el problema y el drama de la extensión y de la acción social se define en que ella fundamentalmente es un cambio de actitud del universitario y que es también una toma de posesión vital de los sujetos que conforman las grandes mayorías de nuestros países. Y ahí donde están las grandes dificultades de la concretización de la extensión.

Vimos, digo, una gran contradicción: una universidad con una excelencia en cuanto a formación de profesionales y técnicos, una bastante buena investigación, y con algo muy curioso que alguien definió como "los bomberos de la cultura" (no sé si los bomberos apaguen incendios aquí también; allá se llaman bomberos). Los bomberos de la cultura, que eran los extensionistas: donde había falta de cultura partía un bombero de la cultura y daba conferencias, cursos de temporada, y en seguida se iba para

su casa. Y por otro lado, encontrábamos poblaciones realmente al margen de una participación, no hablemos de la cultura porque todos hacemos cultura, pero de una participación normal, como seres humanos, en la elaboración y reelaboración de la cultura.

Yo recuerdo y creo que no es malo decirlo, porque en la mayor parte de nuestros países subdesarrollados o en desarrollo, como algunos le llaman, deben existir situaciones similares. A cuatrocientos kilómetros de Santiago, poblaciones rurales a las que en el año sesenta y siete les hacíamos, para nuestros programas de extensión, estudios preliminares sobre sus situaciones socioculturales, encontramos que cuando se le hacía a sus gentes preguntas de conocimiento, tales como por ejemplo, quién era John Kennedy, quién era Fidel Castro, contestaban que John era un diputado muy servicial de la zona, y otros que Fidel Castro lo habían visto en el río el día antes; algunos se quejaban en el año sesenta y siete que el Presidente Aguirre Cerda, que había muerto en Chile alrededor del año cuarenta o cuarenta y uno, no los había ido a visitar últimamente. Cuando se les preguntaba sobre lo que era la Universidad de Chile, decían que era un juego de pelotas porque habían escuchado que había un equipo deportivo de la Universidad de Chile. No sabían en qué país, en qué país lo sabían, pero en qué provincia estaban. Entonces, por otro lado, nos encontrábamos a los campesinos que creían que sus animales se morían porque volaba un pájaro sobre sus potreros. Y nos encontramos entonces una mayoría importante, marginada de aquello que se ha llamado la participación social, no solamente en cuanto a los beneficios sociales, sino en cuanto a su participación como seres humanos. Y entonces comenzamos a hacer la crítica a la extensión de nuestra universidad, que se concretó más tarde en la creación de un departamento de acción social, y más tarde en el proceso de reforma alrededor del año sesenta y ocho.

Ante una extensión extraordinariamente difusora, que realmente no comprometía ni a los universitarios ni a los individuos con los cuales trabajaba, nosotros planteamos el concepto de una universidad haciendo una extensión tranformadora a través de una interacción con las comunidades, y mediante su producción académica, la docencia y la investigación. Comenzamos a sacar los estudiantes y los investigadores hacia afuera, y comenzamos a plantearnos que ellos no iban a llevar cultura ni a dar cultura, se acababan los bomberos de la cultura, se acababan los jovencitos de la cultura; ellos iban a aprender y a través de ese aprendizaje en las comunidades iban también a estimular un proceso de perfeccionamiento y desarrollo de la persona humana en las propias personas con las cuales ellos tomaban contacto, es decir, y perdónenme que yo siempre diga contribuir, porque la universidad no va a salvar nada, la universidad es una parte del cuerpo social, es una institución social que contribuye a determinados fines, es decir, la extensión de la universidad debía orientarse a contribuir a que estas mayorías se constituyesen en sujetos de la historia y no objetos de la historia.

Por eso, cuando se habla o de una extensión de élite, o de una extensión que debe rebajarse, yo digo que es una falsa disyuntiva. Lo que hay que buscar, eso sí, son metodologías y técnicas adecuadas para que los individuos puedan ir adquiriendo esa participación del sujeto. Yo recuerdo el método de Paulo Freyre que hemos adoptado en Chile y lo hemos usado en poblaciones rurales; cuando usábamos el método de Paulo Freyre decíamos: no

nos interesa alfabetizar a este caballero campesino que está aquí, o a este obrero, porque éste en el fondo es un seleccionado social, éste es un individuo que debió haberse muerto hace mucho tiempo, no sabe leer, no sabe escribir y sin embargo, ha podido expresarse económica, social, familiarmente, en alguna medida; lo que nosotros pretendíamos más que enseñarle a leer y a escribir, era justamente a tomar conciencia de su situación existencial para participar como sujeto creador de su propia historia.

Y aquí hay un problema que yo quisiera tocar: cuando se habla de concientización no se piense que somos los universitarios, —uno a dos por ciento más o menos hijos de obreros— los que vamos a ir a concientizar y a darles la receta a nuestros pobladores, a nuestros campesinos, a nuestros trabajadores y a nuestros jóvenes. Cuando estamos hablando de concientización, estamos hablando de estimular este proceso por el cual ellos toman, ellos mismos, vitalmente, esta conciencia de su situación existencial.

Aquí se ha hablado, y perdónenme que haga algunas reflexiones, en términos de llevar opciones, pero opciones en términos que, yo diría, son poco vitales. Se ha dicho, por ejemplo, ¿es posible llevar la música clásica a los campesinos? y se ha respondido: si es posible, el campesino opta. Ningún campesino va a optar por la música clásica, allá en Chile todos van a optar por distintos tipos de música, que no van a ser ni mucho menos la música clásica. ¿Qué hemos planteado nosotros, No se trata de transformar la extensión, el dar ahora los conciertos en los estadios, o en grandes teatros o en grandes circos; se trata de modificar substancialmente nuestra posición y hacer participar al poblador en una gran tarea de participación en su desarrollo personal, en el área, por ejemplo, de la música que aquí se ha tocado. Y hemos dicho: antes de llevarle el gran concierto, nos interesa que este poblador, que el niño, que la pobladora, que el campesino aprenda a cantar bien la canción nacional; que aprenda el maestro de la escuela primaria a manejar el corito: que aprendan, hagamos una gran difusión coral, enseñemos a manejar los pequeños instrumentos de la banda al nivel de las poblaciones, juntemos esa banda, y conformemos entonces bandas intercomunas; lleguemos hasta darles la posibilidad de llegar a una sinfónica; y ahí vamos entonces, a medida que mejoramos su capacidad de apreciación estética, y a medida que ellos van participando, vamos entonces entregando aquellas otras manifestaciones que posee la universidad, a través de sus orquestas y de sus coros, para apoyar ese tipo de tarea que es propiamente de las comunidades con las cuales estamos trabajando.

Nosotros tenemos gran interés también por el desarrollo de aquello que se ha llamado la extensión extrauniversitaria y encontramos grandes dificultades. Estamos en estos instantes propiciando en la Universidad de Chile que los estudiantes, tal como los académicos tienen un reconocimiento para sus concursos y sus carreras académicas de las labores que hacen en extensión, los estudiantes dentro del sistema de créditos, tengan reconocimiento académico por lo que hagan en trabajos en las comunidades, trabajos, por supuesto, planificados y supervisados por sus propios docentes que también participen.

Yo estoy muy feliz de que en la representación de la Universidad de Chile venga el señor Latorre, dirigente estudiantil y miembro del Comité Directivo de la Universidad, que demuestra cómo los estudiantes están participando, junto con el resto de los trabajadores de la universidad, en la planificación y en la dirección de las tareas de extensión.

Pero hay algo más, y perdónenme un segundo: en ninguna parte esto es considerado: que cuando se hable de extensión y cuando se programe la extensión, la comunidad, con la cual vamos a trabajar, esté presente.

Nosotros estamos extraordinariamente interesados, quisiéramos escuchar algunas otras experiencias porque tiene que haberlas, en las cuales no solamente nos limitemos a hacer estudios exploratorios de las comunidades en las cuales vamos a trabajar, sino que además los propios pobladores de una determinada área o participantes de un determinado problema, por parte de la comunidad participen junto con la universidad en la programación de las tareas a realizar.

De manera que yo creo que en algún instante esta Conferencia va a tener que tocar un punto que es muy importante, y es que al considerar este tipo de extensión y acción social transformadora, se la instrumentalice, dándole el carácter de acción universitaria a través del manejo de lo que es la planificación, y fundamentalmente de las metodologías y técnicas de evaluación, porque de otra manera podemos caer fácilmente en un populismo y en un activismo intrascendente que signifiquen pérdida de recursos y que signifiquen, incluso, grandes problemas por distorsiones de choques de subculturas entre los universitarios y las comunidades o público con el cual se trabaje.

Yo no quiero alargarme más, hay otras reflexiones que quisiera poder formularlas, creo que en los debates próximos existirá esa oportunidad. Estoy totalmente de acuerdo con lo que se ha planteado aquí en cuanto a conciencia racional. Nosotros hemos planteado, de acuerdo a los expertos, los cuatro tipos de conciencia, más o menos: la conciencia mágica; la conciencia alienada; la fanática, y aquella conciencia racional o crítica. Y estamos justamente tratando de que pase el individuo de esa conciencia mágica del campesino del caso que relataba, el de los pájaros que volaban y por ello morían sus animales; al alienado que va al partido de futbol y además de mirarlo tiene la radio de pilas al lado, porque no cree lo que está viendo y tiene que escuchar lo que le dice el comentarista; a la conciencia de tipo fanático que no admite el considerar una serie de elementos para adoptar sus posiciones, a quella conciencia racional que es la que justamente constituye la característica del sujeto. Gracias.

Jorge Serrano (Guatemala):

No me pude sustraer a hacer algún comentario sobre este tema, que por muchos años me ha interesado y en el cual he trabajado en el medio rural guatemalteco. Mi nombre es Jorge Serrano, soy guatemalteco.

Indiscutiblemente no podemos hablar ni de universidad ni de cualquiera de sus funciones, así sea la extensión, la docencia o la investigación universitaria y de la difusión cultural incluso, sin que nos lleve a la conclusión de que la real misión de la Universidad, debe ser fomentar la conciencia crítica, una conciencia crítica que ponga en claro las contradicciones y que ayude de esta forma a la resolución de los problemas de nuestras sociedades en una forma bastante radical, y que la orientación, necesariamente tiene

que ser una orientación socialista, porque esto está determinado precisamente, históricamente por el devenir de nuestros pueblos y realmente por la situación de nuestra sociedad. Muchas gracias.

Eduardo Surdo (Argentina):

Simplemente quería plantear una reflexión que a mí me surge, posiblemente equivocada, y que la coloco ante ustedes. Se trata sobre un aspecto que señala el profesor Leopoldo Zea cuando dice que en la extensión universitaria, así lo he comprendido, hay que darle la posibilidad para que el pueblo elija.

Y yo me pregunto si no estamos cerca de una especie de democracia utópica al pensar que en este momento nuestros pueblos pueden elegir. Es decir, me pregunto si música clásica, como señala el profesor Zea, o si la formación de una banda, como señala el colega chileno, propuesta puede tener como respuesta algo no alienado del pueblo.

Yo creo que pensarlo así es negar los aspectos latentes, por una parte, la parte ideológica, y por otro lado, el aspecto inconsciente en la realidad social. Me parece entonces que nuestros pueblos no pueden elegir; y me parece que el ejemplo de Sócrates, que se maneja normalmente como un ejemplo de la democracia, es un ejemplo de la aristocracia en la transmisión del saber, porque en definitiva lo que Sócrates partea es lo que él quiere encontrar y no va a encontrar nunca otra cosa que no sea la que Sócrates busca. Yo creo que ése es nuestro gran problema.

Posteriormente, creo que los chilenos han hecho bastante hincapié en el problema de la conciencia crítica y yo quisiera nada más que añadir coincidiendo con muchas cosas y gustándome lo de Paulo Freyre, y no sé si los universitarios más que concientizar tenemos que concientizarnos, para dejar la masturbación intelectual en la cual normalmente estamos inmersos y pensar si no ha llegado el momento en que hay que repensar la universidad y empezar, tal vez, a demolerla. Gracias.

Pablo Aznar (Chile):

El problema que nos reúne aquí, referido a la extensión cultural, la difusión o la comunicación, términos que quizás no sean homologables, forma parte de una problemática general de las universidades latinoamericanas. Y en cualquier reunión, symposium o congreso en que se hayan planteado efectivamente problemas universitarios, se han planteado al mismo tiempo, y muchas veces soslayado y dejado de lado, problemas intrínsecos de definición que le han quitado validez a las opiniones o resoluciones que se hayan adoptado en definitiva.

No quisiera que en esta reunión soslayáramos o dejáramos de lado y por lo tanto invalidáramos problemas que son fundamentales, por no encarar algunos problemas de definición de términos, algunos problemas de concretización de términos, sobre los cuales si no nos ponemos de acuerdo, podemos llegar a un diálogo de Carmelitas, en el cual no nos entendamos.

Y he observado, con cierta preocupación, que hay cuatro problemas de definición en los que quizás no estemos de acuerdo, en términos que utilizamos y que estamos utilizando muy frecuentemente. El primero de ellos, es el problema de la definición de la cultura, a la cual, muchas veces, entendemos exclusivamente como un almibarado resultado de la actividad de ciertas élites que son capaces de comprender y de dominar ciertos aspectos del conocimiento humano, reservados para ciertos elegidos, y que se manejan, concretamente, entre un grupo de iniciados.

No es ése, desde mi punto de vista, el concepto de cultura que deberíamos manejar. Cultura es concretamente todo lo que hacen todos los hombres; son los marcos referenciales que dentro de una determinada sociedad, se plantean como límites aceptables de la conducta global de esa determinada sociedad. Plantearnos la cultura como un concepto de élite significa entrar de hecho en una conceptualización paternalista.

Desde ese punto de vista, es erróneo manifestar que es la universidad la que hace cultura y la extiende hacia el resto de la sociedad. Concretamente existen campos en los cuales lo extrauniversitario, lo que se ha dado en llamar, quizás, el pueblo, están en mejores condiciones, en condiciones mucho más óptimas de otorgar a la universidad y no el caso contrario. Concretamente, son las grandes mayorías populares de los países latinoamericanos las que pueden otorgar conciencia ideológica al quehacer universitario, y eso es también, naturalmente, cultura.

Angel Rama (Uruguay):

Pienso desde la ponencia de Leopoldo Zea que, al margen de las conocidas virtudes de Zea, o sea esa cauta lucidez esa especie de fineza de pensamiento que lo caracteriza a él, tiene la nota dominante de presentarse realista y actuar en lo posible, es decir, ser de alguna manera el producto de un universitario que trabaja en universidades y quiere ver qué puede hacer concretamente. Pero esto nos remite en cuanto se cuestionan estos diversos aspectos, al reconocimiento, me parecer obligado por todos nosotros, de la ambigüedad en la cual estamos para enfrentarnos al tema universitario y encontrar claras y rígidas soluciones incluso cuando se habló aquí de una concepción racionalizadora, tanto de la universidad como de la sociedad. Pienso que estamos trabajando en una especie de concepción todavía deveriana del racionalismo más que en la que podría ser más útil que sería una razón dialéctica, que nos permitiría saber qué se puede cancelar para resucitar y recrear. En los hechos creo que no hay duda de que una universidad en el sentido tradicional, impone y desarrolla la cultura de la sociedad que a su vez es la cultura de su clase dominante.

Es decir, una sociedad está regida por las clases, en un régimen clasista que la organiza, y por lo tanto la universidad fue creada en servicio de una sociedad, de sus demandas y de las demandas concretamente de la burguesía que creó y organizó nuestros países, es decir este es el punto de partida en el cual debemos estar en un reconocimiento. Y ver también que la universidad no es un organismo único sino que ha ido desarrollándose en el tiempo, y que ha ido viviendo y padeciendo los problemas de nuestras sociedades; en buena parte los conflictos que tenemos intramuros, son los conflictos que tenemos extramuros, exactamente los mismos. Es decir, creo que ha habido un desarrollo autónomo de la intelectualidad, del grupo

intelectual universitario, un poco digamos dentro de esta concepción que tenía Manheim de que el grupo intelectual es un grupo intersticial dentro del juego de las clases que comienza a desarrollar una cierta capacidad de lucidez para examinar las problemáticas generales. Creo que efectivamente ha habido un desarrollo autónomo que se ha ido produciendo dentro de los grupos intelectuales, pero a la vez ha habido otra cosa que es la progresiva incorporación a la universidad de sectores sociales que primariamente, originariamente no estaban incluidos en ella, es decir, sectores ya de una baja burguesía, sectores de las llamadas famosas clases medias que comenzaron a cuestionar todo el sistema universitario, y a generar allí implicaciones ideológicas dentro de nuestras casas.

Cuando se plantea el conflicto actual de la universidad con todo el medio, creo que planteamos simplemente dos procesos simultáneos que han entrado ya en colisión y en una colisión violenta: por un lado la esclerosis progresiva de las sociedades latinoamericanas, una esclerosis sociopolítica y económica que marca el fracaso del sistema y el régimen liberal para solucionar los problemas de nuestras sociedades, es decir, este fracaso que poco a poco cada vez se hace más notorio y que marca el fin de un sistema, es simultáneo con la ampliación de la base universitaria, la incorporación de ciertos elementos que permiten entonces un cuestionamiento cada vez más áspero y más violento. Esto es la conciencia crítica, esto es el enfrentamiento crítico que caracteriza a nuestras situaciones universitarias y creo que es aquí que está metida la extensión cultural. La extensión cultural yo diría que en cierto modo es una conciencia culposa de la universidad, es sustituir y solucionar los problemas de la sociedad a través de la universidad, y es muy curioso cuando nosotros observamos que en esta preocupación que es tan honrada y tan verdadera de solucionar todo, llegamos de pronto a postular que la universidad se dedique a alfabetizar, es decir, a cumplir las tareas que podríamos llamar del primer nivel educativo, y dejando de lado las que son específicas en general del mundo universitario, es decir, lo que se ha intentado es sustituir la carencia general de nuestras sociedades en el problema educativo y en el problema más de formación de ideas y esta complicación, esta ambigüedad en la cual estamos, es la que creo que ha de crear siempre las distintas líneas de acción porque esto es posible. La difusión cultural no puede sustituir la entera actividad del estado y de la sociedad para educarse; de ninguna manera, la universidad es parte de este inmenso sistema que abarca mucho más que la universidad, y reconocer esta imposibilidad es también al mismo tiempo de algún modo, reconocer qué límites o qué campos podemos abordar, qué es lo que podemos hacer.

No hay duda que la universidad transformándose es parte de la transformación de la sociedad, y que no puede cumplirse la verdadera evolución de la universidad si simultáneamente no se genera el cambio total de la sociedad, éstos son elementos absolutamente mancomunados, no pueden disociarse y unos contribuyen a otros. Yo creo que tiene razón Zea cuando señala que de alguna manera todo este elemento de cuestionamientos que se ha creado en la universidad ,ha sido un elemento desencadenante del proceso social general. Creo que debemos reconocerlo como part del proceso, y al mismo tiempo saber que esto está limitado, es decir que no llega más allá de unas ciertas formas de señalar errores y de progresivamente adelantar ideologías, adelantar cierto cuerpo doctrinario nuevo que ha ido sobre

todo saliendo del grupo juvenil universitario. Creo que esta misma ambigüedad en última instancia nos remite a esta otra concepción: la universidad no es sino un proceso, un momento del proceso general de la sociedad. Si es pluridiológica actualmente, es simplemente porque pertenece a una sociedad todavía pluriclasista, no puede ser pluridiológica la universidad si no hay simultáneamente una serie de clases sociales que corresponden a distintas ideologías. La selección por clases que ha hecho hasta ahora la universidad ha sido sustituida, o buscando la forma de sustituirla, en una selección por capacidades; pero esto tiene límites categóricos que demuestran hasta qué grado la universidad no puede ir más allá del cambio de la sociedad, es decir, es totalmente absurdo pedir que entren los obreros a la universidad porque sabemos que no son capaces de enfrentarse al programa de estudios de la universidad, no es sino una mera frase demagógica que sirve simplemente para los discursos. Si no cambiamos el régimen social el obrero no va a llegar de ningún modo a tener la posibilidad universitaria, o sea que aquí están mancomunados ambos problemas. Por último, creo yo que la universidad siendo un sector minoritario de la sociedad, en este sentido, en la medida en que haya menos campesinos y haya más sectores desarrollados que trabajan intelectualmente y movilizan una sociedad altamente desarrollada, evidentemente tendremos una universidad mucho más amplia, con inmensa variedad de carreras, disciplinas y actividades. Mientras tengamos sociedades enteramente subdesarrolladas en las cuales la tónica dominante sea una inmensa población agraria, un sector terciario más o menos hipertrofiado y un muy pequeño sector productivo, tendremos la universidad que actualmente nosotros padecemos en su atraso general. Es decir, me parece que visualizar la universidad dentro de la totalidad nos permitiría quizás visualizar cuál es la función y el papel de la difusión cultural y ser en cierta manera audaces, pero al mismo tiempo tener buena conciencia de los límites en los cuales trabajamos los que estamos dentro de las universidades. Gracias.

Arturo Ardao (Uruguay):

Considero prácticamente imposible considerar todos los aspectos que están involucrados en la cuestión y que han ido surgiendo tanto a través de los excelentes aportes constituidos por la ponencia y los comentarios respectivos como por las intervenciones de quienes me han antecedido en el uso de la palabra. De todos modos, muy en síntesis quisiera dejar señalados algunos puntos que me parece necesario tener en cuenta, creo yo que en primer término, que del texto mismo de las ponencias, de la ponencia y de los comentarios, y cuando dije las ponencias no estaba tan equivocado porque otras ponencias relativas a otros temas también inciden en esta cuestión, del texto mismo de todos esos aportes surge una serie muy grande, creo yo, de desacuerdo: uno de ellos acaso sin mayor trascendencia, pero otros de muy profunda significación. Renuncio desde luego a la idea de que podamos aquí entrar en la consideración todos juntos de todos ellos. En primer término, quisiera señalar que hay ya un desacuerdo en cuanto al concepto mismo de extensión universitaria. Por ejemplo, en algunos casos se le

considera exactamente como equivalente o sinónimo de difusión cultural, en otros casos se la considera en forma no tácita sino muy expresa como algo diferente a la extensión universitaria de la difusión cultural. Surge así por ejemplo en el comentario que hace el profesor Cruz Costa respecto a la ponencia del Dr. Zea, y también surge de la confrontación del texto de la ponencia del Prof. Domingo Piga con la ponencia del Dr. Zea, y a eso se añade el de que en los casos en que se distingue entre difusión cultural y extensión universitaria, no se sustenta el mismo concepto de extensión universitaria. No me parece sorprendente ni menos me parece malo ese desacuerdo, me parece muy lógico viniendo desde puntos de vista y medios diferentes. Y por otra parte me parece fecundo porque en esta confrontación todos vamos a salir enriquecidos.

El concepto de extensión universitaria o la idea misma de extensión universitaria es un concepto que viene de mucho tiempo atrás. Habitualmente en los debates latinoamericanos se piensa que este concepto arranca de los tiempos de la reforma universitaria cordobesa y procesos que se siguieron. La verdad es que viene del siglo pasado y tuvo su origen en universidades tan tradicionalistas como las inglesas, la de Oxford y Cambridge. Justamente en ese año de 1872, por una curiosa coincidencia, acontece el centenario mismo del advenimiento formal de la institución de la extensión universitaria en la Universidad de Cambridge, con esa misma denominación, después de un proceso anterior de gestación de la idea misma. Como institución, la "university extention" surge exactamente en el año de 1872, porque en cierto modo no deja de ser una coincidencia feliz el que en este mismo año nosotros estemos aquí actualizando conceptos en torno a este asunto. Se difunde en Europa a fines del siglo pasado y principios de este siglo y pasa por un debate muy intenso, muy rico en las décadas que siguen a la insurgencia reformista de Córdoba.

Ahora bien, yo pienso que el concepto de extensión universitaria, si nosotros nos pusiésemos a analizar muy sutilmente, habría que distinguirlo no sólo de la difusión cultural sino también de otras definiciones de la universidad que no son aquellas fundamentales o básicas consideradas tradicionalmente, de la docencia y la investigación. Eso podría desde un punto de vista lógico o académico tener ciertas ventajas. Desde otros puntos de vista le encuentro desventajas; me parece que no tendríamos por qué renunciar a la trilogía clásica de docencia, investigación y extensión, pero eso sí, distinguiendo en el ámbito de la extensión o en el campo de la extensión, varias direcciones que no son exactamente todas ellas coincidentes con la difusión cultural, y entonces la difusión cultural aparecería como una especie simplemente, si se me permite la expresión, dentro del género extensión universitaria considerada ella como una tercera misión complementaria de las fundamentales o esenciales de la investigación y la docencia. Y habría todavía que preguntarse, lo que nos preguntamos nosotros, si realmente la extensión universitaria tiene ese carácter de secundaria o de complementaria solamente de las de la docencia y de investigación. Voy a mencionar, tratando de terminar ya mi intervención porque veo que los minutos se van, voy a mencionar simplemente dos tipos de acción universitaria que entrarían dentro del concepto de extensión lógicamente, y que sin embargo no entrarían tan lógicamente en el concepto de difusión cultural. Uno de esos aspectos es el que tiene que ver con la

misión o el deber de la universidad de enfrentarse a problemas del medio social, las realidades políticas, culturales y sociales circundantes y que la lleva a adoptar una posición crítica frente a ella, y emitir pronunciamientos al respecto. Esa función que cumplen de hecho nuestras universidades, de formular en determinado momento de crisis, por ejemplo cuando una universidad hace un pronunciamiento en contra de un golpe de Estado, en su propio país o en otro país, no está haciendo ni investigación ni docencia, ni está tampoco haciendo la tarea de difusión cultural en el sentido del vocablo en que lo tomamos normalmente; sin embargo, eso entraría dentro del concepto más amplio de la extensión universitaria en cuanto a proyección de la universidad más allá de sus recintos, en cuanto que la universidad brinca por encima de sus bardas para repetir la expresión del ponente Dr. Zea. Y en otro extremo, para señalar así también otro aspecto de la extensión universitaria a través de un ejemplo, cuando la universidad a través de algunos de sus departamentos o de sus misiones más o menos espontáneas, organiza una policlínica en un suburbio humilde de una urbe latinoamericana o de un perdido rancherío del interior de una república, no está haciendo difusión cultural en el sentido propio, pero está cumpliendo una acción social que la universidad ha reivindicado desde hace mucho tiempo, y que viene cumpliendo de una manera efectiva: este es un modo de acción universitaria que entra dentro del concepto lato de extensión universitaria. Sacando esta intervención, voy a dar lectura a unos conceptos que he redactado aquí y que tienen un carácter muy provisorio, que no tienen ninguna pretensión, son simplemente evocadores para servir de punto de apoyo para una reflexión colectiva en torno a esas cuestiones. Se trataría de un texto que tiene dos numerales; el numeral primero diría así: La extensión universitaria en América Latina, para no hablar ahora de la universidad en general, complementaria de las misiones de docencia y de investigación que incumben a la universidad, comprende tres grandes aspectos especiales: a) Definición y afirmación de los valores humanistas en el plano de la inteligencia crítica, cualquiera sea el tipo o el sistema de cultura o de sociedad a que la universidad latinoamericana pertenezca, porque en el ámbito latinoamericano la universidad puede estarse moviendo ya ahora, en presente y no en futuro, en un medio capitalista o en un medio socialista; b) Difusión de la cultura, y aquí vendría lo específicamente relativo a la difusión cultural como especie dentro del género de extensión universitaria, difusión de la cultura en el medio social en función de los valores arriba expresados en reciprocidad comunicativa y receptiva mutuamente liberadora de la universidad con dicho medio social; c) Acción social teórica y práctica al servicio espiritual y material de la comunidad, sea de cada país, sea del continente en conjunto cooperando en su proceso de cambio y de emancipación de todas formas de dependencia o de subordinación internas o externas. Numeral segundo: La docencia y la investigación que se cumplen en el ámbito del claustro, consideradas en sí mismas, deben articularse permanentemente, en vista de todos los aspectos arriba indicados, con la extensión universitaria.

Roberto Díaz Castillo (Guatemala):

Yo me quiero permitir plantear un problema, más de orden práctico que

de orden teórico, pero que podría ser complementario de la ponencia planteada por el Dr. Zea y es algo que quizás podría denominarse preservación de la extensión cultural. Me parece que en nuestros países de América Latina tenemos el serio problema de tener que salvaguardar o resguardar la extensión universitaria, frente al Estado, frente al poder público. Creo que en universidades como las nuestras, que hacen necesario no sólo definir la naturaleza de la extensión universitaria, sino crear mecanismos suficientes para que el Estado respete la extensión universitaria, porque ocurre, y mi país es uno de estos ejemplos, que muchas de las actividades de la extensión universitaria caen dentro de lo que para el Estado es violación del orden público y por lo tanto objeto de una sanción. En Guatemala, por ejemplo, la actividad cultural, por el concepto histórico que vivimos, es una actividad cultural que refleja el clima de violencia del país; por lo tanto la pintura, las letras, las artes en general, son unas artes y una literatura comprometidas que fácilmente pueden caer, como ya se ha dicho muchas veces allá, dentro del orden de lo punible. Y si la extensión universitaria definida en la forma más amplia, y que es la que se tiende a definir en este cónclave, no queda al mismo tiempo salvaguardada por alguna declaración, va a ser difícil para algunas universidades de América Latina llevar a cabo acciones de extensión universitaria dentro de una ley que precisamente estas universidades y estos intelectuales desconocen e impugnan.

A reserva de lo que puede ser una moción planteada más tarde, yo quiero concretar estas dos ideas que podrían servir de base para plantearla formalmente: El Estado deberá garantizar el ejercicio de la extensión cultural y entender esta actividad como una de las manifestaciones inherentes a la universidad y a su condición de entidad libre y autónoma, y luego es deber de las universidades practicar la extensión cultural incorporando a la misma a todos los creadores de cultura sin distinguir entre académicos y no académicos, a fin de asegurar la indiscriminada participación de todos los sectores sociales. Y aquí solamente un añadido y una explicación: Se dará, en algunos casos, la necesidad de tener que explicar por qué se abren las puertas de la universidad a determinados intelectuales representativos del movimiento cultural del país, porque ésta es una función necesaria de la universidad, y al mismo tiempo se condena a la universidad por abrir sus puertas a los intelectuales no académicos porque es una manera de abrir la puerta a la conspiración. Muchas gracias.

RELATO DEL TRABAJO DE LA COMISIÓN

TEMA II

Objetivos y orientaciones de la difusión cultural universitaria.

La comisión correspondiente al Tema II sesionó bajo la Presidencia de Abelardo Villegas de México; Vicepresidencia, Gregorio Weinberg de Argentina; Secretaría, Carlos Latorre de Chile y Relatores Jorge A. Serrano de Guatemala y Jorge Graue de México, los días martes 22 y miércoles 23 de febrero de 1972.

Se acordó someter a la consideración de la Sesión Plenaria exclusivamente las recomendaciones siguientes como una propuesta concreta, para que las mismas sean aceptadas para esclarecer el concepto de objetivos y orientaciones de la extensión universitaria. Aunque el tema de la comisión se refiere a objetivos y orientaciones, se juzgó conveniente elaborar un concepto que pudiera sustentar la labor de extensión universitaria dentro de estos objetivos y orientaciones específicos.

C O N C E P T O

Extensión universitaria es la interacción entre la Universidad y el resto del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación de la cultura y de liberación y transformación de la comunidad nacional.

O B J E T I V O S

La extensión universitaria tiene como objetivos fundamentales los siguientes:

I) Contribuir a la creación de una conciencia crítica en todos los sectores sociales, para favorecer así un verdadero cambio liberador de la sociedad.

II) Contribuir a que todos los sectores alcancen una visión integral y dinámica del hombre y el mundo, en el cuadro de la realidad histórico-cultural y del proceso social de emancipación de América Latina.

III) Promover como integradora de la docencia y la investigación, la revisión crítica de los fundamentos de la Universidad y la concientización de todos sus estamentos, para llevar adelante un proceso único y permanente de creación cultural y transformación social.

IV) Contribuir a la difusión y creación de los modernos conceptos científicos y técnicos, que son imprescindibles para lograr una efectiva transformación social, creando a la vez la conciencia de los peligros de la transferencia tecnológica cuando es contraria a los intereses nacionales y a los valores humanos.

ORIENTACIONES

La extensión universitaria deberá:

I) Mantenerse solidariamente ligada a todo proceso que se dé en la sociedad, tendiente a abolir la dominación interna y externa y la marginación y explotación de las mayorías populares de nuestra sociedad.

II) Estar despojada de todo carácter paternalista y meramente asistencialista, y en ningún momento deberá ser transmisora de los patrones culturales de los grupos dominantes.

III) Ser planificada, dinámica, sistemática, interdisciplinaria, permanente, obligatoria y coordinada con otros factores sociales que coinciden con sus objetivos, y no sólo será nacional sino que buscará una integración en el ámbito latinoamericano.

INTEGRANTES DE LA COMISIÓN II

TEMA II: OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA.

ARDAO Arturo, (Uruguay)

AZNAR Pablo, (Chile)

CALDERÓN de la Cruz Wenceslao, (Perú)

GRAUE Jorge, (México), Relator

GUIMARAES Ferri Mario, (Brasil)

LATORRE Carlos, (Chile)

LÓPEZ Sobá Elías, (Puerto Rico)

MÁRQUEZ de Pavia Orlando, (Brasil)

MIRO Quezada Francisco, (Perú)

MOREIRA Mario Antonio, (El Salvador)

OJEDA Jorge Arturo, (México)

PATRÓN María del Carmen, (Uruguay)

SALAZAR Bondy Augusto, (Perú)

SALINAS Juárez Luis, (México)

SERRANO Jorge A., (Guatemala), Secretario

VILLEGAS Abelardo, (México), Presidente

WEINBER Gregorio, (Argentina), Vicepresidente

ZEA Leopoldo, (México)

SEGUNDA SESIÓN PLENARIA

TEMA I

EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA

Ponente: Domingo Piga (Chile)

Comentaristas: José Antonio Portuondo (Cuba)

J. L. Salcedo Bastardo (Venezuela)

PRESIDIUM

Presidente: Leopoldo Zea

Vicepresidente: César David Rincón

Secretario: Arturo Ardao

Relator: Jorge Llanes

TEMA I

EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA

"La difusión cultural y la extensión universitaria en América Latina"

Ponencia

DOMINGO PIGA
(Chile)

I. *INTRODUCCION*

Las Universidades de América Latina, unas más que otras, son Institutos Tecnológicos cuyo principal objetivo ha sido la formación de profesionales y técnicos. Esta tendencia se acentuó con la influencia norteamericana, marcándose cada vez el acento en la especialización.

El fundamento de toda Universidad debe ser el conocimiento científico y artístico, dentro de una concepción unitaria del saber.

Las Universidades Latinoamericanas, surgidas, o "modernizadas", en el apogeo de la sociedad burguesa del siglo XIX, respondieron, en su ideología, en su doctrina y manifestación de política universitaria, a la clase a la cual estaban destinadas a servir.

La sociedad burguesa necesitó de ciertas profesiones que reprodujeran y perpetuaran su estructura económica, sus estructuras políticas y formas sociales y fundamentalmente adoptó una ideología que representaba la filosofía capitalista. Lo que universitariamente no servía, como disciplina científica útil al sistema de esa sociedad capitalista, fue desechado. La clara tendencia de nuestras universidades fue el profesionalismo. Esta característica tecnicista provocó la desvinculación del conocimiento científico con el fenómeno social, típica ideología de carácter analítico, contraria a la ideología humanista del conocimiento, con lo cual se produce la dispersión y la forma tecnicista de especialización del saber.

Estructuralmente esta disociación se refleja en el quehacer universitario realizado por: escuelas que imparten docencia (columna vertebral del profesionalismo), institutos de investigación, en donde se realiza la función investigadora (independientemente de la docencia y sin contacto con ella), y por organismos de extensión, que más que realizar la auténtica función

extensional, han hecho difusión. Esto sintetiza la desintegración de las funciones universitarias a lo cual se une la falta de planificación de su crecimiento.

La Universidad, como institución académica es una institución social que debe desarrollar la ciencia, el arte y la técnica con un dinámico sentido universitario. Esta orientación es su esencia, pues en caso contrario sería sólo un instituto profesional o una escuela independiente. La Universidad existe como tal sólo en la medida en que sus funciones académicas (docencia, extensión e investigación o creación) se desarrollen y se realicen unitaria e integradamente. En una Universidad así concebida no se produce la alienación científica ni hay cabida para ese artista, técnico o científico sin ubicación en el contexto cultural de la sociedad en que vive.

Concebimos la Universidad como la conciencia crítica de la sociedad, de modo que el arte, la técnica y la ciencia que en la Universidad se desarrollan y se ejercen en las funciones universitarias integradas, sean esa conciencia. Así podrán necesariamente surgir las contradicciones de la Universidad con la sociedad, frente a una estructura social, la estructura de una Universidad nacional y democrática que propicia y orienta las transformaciones de esa sociedad.

Los problemas universitarios no son exclusivamente universitarios, pues todo lo que sea el quehacer de la Universidad, tiene una determinante ideológica, política y social. La relación de la comunidad y la Universidad es permanente, viva, intensa y su interacción tiene una respuesta dialéctica que será positiva en cuanto la Universidad sea crítica y esté al servicio de las transformaciones de la economía, de la política, de la técnica y que no sea sólo reflejo e intérprete de la historia, sino que sea el agente transformador y orientador de los cambios sociales.

La Universidad, así concebida (y el universitario por consiguiente), frente a la sociedad a la cual sirva, debe ser en cualesquiera de sus tres funciones, creadora (en arte, ciencia o técnica), idónea en grado excelso y ser intérprete consecuente de la realidad social, de modo crítico y creador, no sólo adaptándose a su evolución, sino transformando la sociedad y actuando dialécticamente como su vanguardia humanista y cultural.

El continuo cambio social, históricamente en ascenso, constituye un desafío a la Universidad, al cual ésta debe responder con flexibilidad para adaptarse a esos cambios y aún más para prever las transformaciones socio-económico-técnicas de la sociedad. Y así tenemos una Universidad promotora de cambios sociales. Esta posibilidad lleva implícita la flexibilidad de las estructuras universitarias, eliminando criterios y normas rígidas ya sea en aspectos generales como en la jerarquización de las funciones. Tradicionalmente ha existido una jerarquía en una escala cuyo tramo era la docencia, seguida por la investigación, que no comprendía la creación artística y, al extremo inferior, la función extensional. Sin suponer un criterio simplista de nivelación mecánica de las tres funciones, comprendemos que en el quehacer universitario de alguna disciplina, cualesquiera de ellas puede adquirir el acento preponderante.

Así configurada la concepción de Universidad, queda establecida la absoluta necesidad de no disociar las funciones universitarias. No hay auténtica docencia sin investigación, ni extensión sin docencia e investigación, y la investigación carece de sentido universitario si no está al servicio de la ex-

tensión y la docencia. Estos criterios los entendemos como actividades creadoras, no como simple método. Con esta actividad creadora y crítica, enraizada en la sociedad, la Universidad dará verdaderas perspectivas científicas, técnicas, o artísticas capaces de orientar y transformar la historia.

Esta responsabilidad, que la consideramos la viga maestra de la nueva universidad latinoamericana, da a nuestra universidad latinoamericana un papel protagónico en la creación del hombre nuevo. La América Latina se transforma y realiza su revolución por vías diferentes en cada país. El proceso revolucionario en la economía y en la política, es un proceso irreversible. Nuestras superestructuras culturales también sufren esta crisis. En los países en donde el proceso revolucionario se radicalizó en lo político y en lo económico, está haciéndose la revolución cultural. De ninguna manera esto significa copiar o seguir el ejemplo y el camino de los cambios culturales de otros países. Ni la U.R.S.S., ni China, ni Cuba pueden darnos recetas. La revolución es un proceso dialéctico que cada pueblo resuelve a su modo, de acuerdo a su realidad socio-económica, y al grado de conciencia de lucha y de conciencia de clase de su proletariado, al grado de su evolución política y de su tradición. Chile ha iniciado una Revolución Socialista llegando al poder por la vía electoral de la democracia burguesa en una coalición pluripartidista (de marxistas, cristianos y social demócratas) porque las condiciones estaban dadas para el triunfo por la vía pacífica: conciencia política de alto nivel, tradición democrática, clase obrera unificada, intelectualidad progresista. Ahora, luego de iniciado el proceso revolucionario en lo económico y en lo político, se empieza a vivir el proceso de la revolución cultural, válido para Chile, en este momento y en las condiciones dadas.

Las Universidades, todas, no sólo las Universidades de Chile, nacional y laica, sino aquellas privadas y católicas, han hecho reformas de sus estructuras académicas y de poder. La Reforma Universitaria, en una actitud premonitoria de los cambios históricos, empezó en mayo de 1968, dos años y meses antes del triunfo de la Unidad Popular.

Esta actitud nueva de las Universidades (reformadas, democráticas, nacionales, críticas, totalizadoras del saber, formadoras del hombre y vanguardias de las transformaciones sociales) sólo puede desarrollarse y vivir, en la autonomía, sin intromisión de ningún poder, ni político, ni religioso, ni militar. La autonomía universitaria garantiza a todos sus miembros la libre expresión y la coexistencia de las diversas ideologías y corrientes del pensamiento. De esta libertad, esencia del espíritu universitario, emana esa Universidad crítica y al servicio del proceso de cambios. Esta autonomía no sólo debe ser académica y presupuestaria, sino que debe ejercerse dentro del concepto de la extraterritorialidad que haga inviolable los recintos universitarios, para que así sea inviolable el pensamiento.

Consideramos necesarias las consideraciones y planteamientos señalados acerca de cómo concebimos la Universidad antes de plantearnos la doctrina, el concepto y la política de la Extensión Universitaria.

2. *DOCTRINA, POLITICA Y ESTRUCTURA DE LA EXTENSION UNIVERSITARIA*

a) Naturaleza y concepto.

Históricamente se habla de Extensión, como una de las funciones académicas de las Universidades desde hace muchos decenios. Incluso los Estatutos Orgánicos recogen la expresión. Pero si analizamos lo que se ha hecho con el nombre de Extensión veremos que no es sino Difusión.

La verdad es esta: las Universidades, al comprender que su acción debía ampliarse a públicos más vastos, prolongó la docencia más allá de sus aulas circunscritas a los alumnos regulares que aspiran a un título y que ingresaron a la Universidad después de cumplir con todos los requisitos que ésta les exigía. Las Universidades hicieron entonces cursos libres que no conducían, al través de una organización curricular, a títulos o grados; se dictaron conferencias; se crearon conjuntos artísticos de teatro, ballet, música, folklore y con ellos se difundió el arte entre alumnos universitarios, de liceos y escuelas, a obreros en sindicatos y en barrios, o a campesinos, y se hicieron giras por el país, se realizaron exposiciones de pintura, escultura o artesanía; al través de radio o T.V., programas de difusión de la cultura universitaria, o tal vez cine, creado por los universitarios o a modo de cine-clubs, se ha hecho en algunos países una importante difusión editando textos de las más diversas disciplinas, etc. Los caminos por los cuales la Universidad difunde cultura (arte, ciencia, técnica) son variadísimos y dependen de factores muy diversos que luego se analizarán.

Esta difusión es la divulgación que hacen las Universidades sin entrar en otra relación con la comunidad que la de darle una parte de su quehacer universitario. No hay una indagación previa del medio a donde va dirigida la comunicación con la masa, ni se recibe nada de esa comunidad. Es la típica posición paternalista del que tiene el poder cultural y desciende a darlo a la comunidad, huérfana secularmente de ciencia y de arte.

Para fijar, entonces, la naturaleza y el concepto de Extensión debíamos previamente caracterizar la mera divulgación de la ciencia o el arte, que llamamos con propiedad difusión cultural.

La Extensión Universitaria es una función académica de la Universidad que posee *un carácter humanista capaz de condicionar una visión totalizadora del hombre,* proporcionando arte, ciencia y técnica capaces de crear en el hombre *una conciencia política,* que hará posible su compromiso con la sociedad. De este modo la Universidad se interrelaciona creadoramente (conciencia crítica), con la sociedad. Existe ya la concepción integradora de las funciones universitarias, que en el quehacer universitario, adquieren un carácter totalizador en ese contacto sociedad-universidad, *dando y recibiendo,* nutriendo su creatividad de la savia popular. Esto es: Extensión; *acción que genera acción,* comunicación dialéctica, vital, que al dar y recibir, crea un flujo permanente y recíproco que permite a la Universidad estar viva, ser sujeto y objeto de las transformaciones y a la sociedad ser el agente de los procesos revolucionarios con la orientación de esa cultura universitaria.

Esta condición de relación recíproca en forma crítica y creadora, dando y recibiendo es la esencia de la auténtica Extensión.

Puede también la propia Universidad ampliar la formación humanista de sus miembros para que éstos sean realmente capaces de tener esa visión totalizadora del hombre en la sociedad, o sea que la Universidad puede ejercer la función extensional dentro de su ámbito académico interno: *Extensión Intrauniversitaria.*

De este modo, se activa la intercomunicación de los universitarios, éstos valorarán las otras disciplinas universitarias, trabajarán en equipo y multidisciplinariamente, y llegarán a ser realmente capaces de un análisis crítico e integral para servir mejor a la sociedad.

La Extensión por excelencia es la *extrauniversitaria,* aquélla que interrelaciona activa y creadoramente la Universidad con la comunidad nacional, aquélla que contribuye por medio de la cultura universitaria (ciencia, arte, técnica) a transformar el mundo para crear otro mundo cuyos sistemas y estructuras socio-económicos sean más justos, más dignos y más éticos; aquélla que acelere el proceso revolucionario enriqueciendo la aptitud creadora y la conciencia crítica del hombre. La Extensión, así entendida, contribuye, investigando en el ámbito social y haciendo masiva esta investigación, a dar vigencia al sentido humanista en el proceso de cambios y a no permitir las formas de sojuzgamiento, de dependencia y colonialismo, que se han producido permanentemente en nuestra cultura. Fácilmente se comprende el alcance profundamente nacional y popular que tienen la Extensión, así comprendida, y al través de ella, es como la Universidad participa en el proceso revolucionario.

La interacción sociedad-universidad enriquece recíprocamente la ideología nacional, anti-burguesa y anti-imperialista. El universitario, estrechamente vinculado a su pueblo, no volverá a caer en la falacia de creer que lo que es malo para la sociedad podría ser bueno para la Universidad. Lo que daña al pueblo, daña a su Universidad.

La extensión le da al universitario la profunda dimensión de su responsabilidad frente a su pueblo, obligándolo a definirse ideológicamente, porque su actividad académica le exigirá ahora una definición ética que oriente su acción al servicio de una Universidad nacional, democrática, libre, creadora y anti-imperialista. El universitario comprenderá al través de la extensión que su quehacer académico está sustentado en la conciencia de su relación con la sociedad en donde ése se origina y en el objetivo que pueda tener ese quehacer en la sociedad.

Cuando hablábamos del hombre y cuando nos referíamos a la responsabilidad que la Universidad tiene frente a su pueblo de ayudarle a crear y forjar ese hombre nuevo, estábamos pensando en lo que la Extensión debía realizar.

Resumiendo, el concepto puede formularse así: Extensión: *función académica universitaria que relaciona, en forma totalizadora y dialéctica, como el vehículo natural de conctacto social, a la Universidad con la comunidad nacional. Produce resultado* al través de esta interacción recíproca (dar y recibir): *transformación de la Universidad y transformación de la sociedad.* Síntesis: *Acción que genera acción.*

b) Principios de política de extensión universitaria

Luego de establecer la doctrina y el concepto, que definen y conforman una ideología y una base epistemológica para la extensión universitaria, proponemos algunos principios a modo de criterios básicos que orienten y que sirvan de guía, a su programación y a su ejecución.

Los objetivos y las bases operatorias que deben caracterizar la Extensión son los siguientes:

I. Debe estar al servicio de la comunidad nacional en todos su sectores, aún cuando señalamos que el acento debe intensificarse en la clase obrera (empleados, obreros y campesinos) y en los estudiantes. De este modo la Extensión será *transformadora y nacional* al integrar y preparar esa comunidad para asumir su papel directivo en el país.

II. La orientación de los contenidos de la Extensión debe ser humanista para alcanzar esa visión totalizadora del hombre y de su mundo, aunque las áreas que cubra sean muy específicas. Estas, orientadas así, serán multidisciplinaria. La Extensión será entonces, *integral.*

III. Debe corresponder a los cambios de la sociedad y de la historia que, respondiendo a las leyes de la dialéctica, no son estáticas sino que están en desarrollo y cambio permanente. Dada la interacción que analizamos, esencia de la Extensión, concluiremos que ésta es *dinámica* y por lo tanto se reelaborará constantemente.

IV. Debe existir una interacción constante entre la universidad y la sociedad. Y nunca ser esporádica y discontinua. La sujeción a planes orgánicos, de acuerdo a estudios y sistemas científicos, hará posible que cumpla con sus objetivos generales. La Extensión deberá ser *planificada, permanente y sistemática.*

V. Debe estar integrada al quehacer universitario de modo *concreto, obligatorio,* tomando en cuenta la adecuación de sus objetivos a los medios existentes y a las circunstancias en que se desarrolle su acción.

Una política de Extensión ejercida con estos objetivos y al través de estos principios, podrá orientar la creación artística o científica, la investigación en relación a conocer la realidad nacional y sus contradicciones, derivadas de las influencias foráneas ajenas a los intereses reales de la sociedad .

Los resultados de estas investigaciones, producto de la Extensión, darán antecedentes suficientes para elaborar un saber integrado surgido de necesidades reales, antítesis del otro saber, producido por la influencia de la burguesía y el imperialismo, enajenado y dependiente.

Estas líneas de acción de la Extensión se establecen también hacia la docencia, la cual hará, en su significación académica, incluso en sus aspectos profesionales, más expedita su proyección en dos sentidos: *a)* contribuirá a la solución de problemas contingentes de la sociedad, *b)* se hará más dinámica (la docencia), más perfecta y creadora en el contacto con la realidad en donde aprenderá mejor como fuente de saber. La docencia, como línea de acción de la Extensión, será siempre vigente y estará siempre renovada. Dejará de ser prestación cultural y se la entenderá como relación de la comunidad con la Universidad.

La Extensión pasa a ser, así definida y dentro de los principios señalados, una función esencial de la Universidad, una función nacional, transformadora, concreta, obligatoria, planificadora, permanente, sistemática, dinámica e integrada al quehacer del universitario y exigiéndole a éste una conducta creadora, dinámica, crítica, comprometida con la necesidad de los cambios sociales.

Para la realización y desarrollo de un programa permanente de información, coordinación e intercambio sobre difusión cultural y extensión universitaria en la América Latina, se presenta la siguiente proposición:

CREACION DE UN CENTRO (ORGANISMO U OFICINA) DE INFORMACION, COORDINACION E INTERCAMBIO DE LA EXTENSION UNIVERSITARIA.

A fin de que las ideas expresadas en esta II Conferencia de Extension Universitaria, puedan llevarse al cabo y de que las Universidades de Latinoamérica den a la Función Extensional la jerarquía que le corresponde, junto a las otras funciones (docencia e investigación) se propone crear en la UDUAL un organismo de acción permanente que sirva de centro de información, de coordinación y de intercambio de personas y de elementos de difusión (libros, revistas, informaciones científicas, tecnológicas, experiencias y sus resultados, textos, discos, cintas magnetofónicas, reproducciones de pinturas, diapositivas, películas cinematográficas, partituras musicales).

Las universidades latinoamericanas, realizan con intensidad y frecuencia muy variable acciones extensionales o experiencias (con el estudio ecológico respectivo), tanto en ciencia, técnica como en arte, sin que sean conocidos sus resultados ni el ámbito de influencia alcanzado por ellos en las Universidades de América Latina.

Este centro u oficina vendría a llenar estos vacíos y las Universidades estarían en permanente contacto y conocimiento de lo que se está haciendo en cada universidad con la respectiva evaluación.

A modo de ejemplo anotamos que, en cuanto a Teatro Latino Americano se refiere, si se quiere tener una buena información bibliográfica, hay que recurrir a los servicios del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Kansas, de U.S.A.

Esta Conferencia nos permite conocer lo que se entiende por Extensión (su diferencia con difusión), evaluar las acciones de la función extensional en una de las Universidades y conseguir un lenguaje común en esta materia. Estas conferencias ayudan a la información en base a informes y a intercambios de los profesores que concurren a ellas. Pero como las conferencias se realizan muy distanciadamente (entre la primera y esta segunda con 13 años), no es posible investigar en estas reuniones los objetivos de coordinación, información e intercambio. Terminada la Conferencia, terminan los contactos, las informaciones y toda posibilidad de coordinación, de intercambio. Hay que esperar la próxima Conferencia y empezar otra vez de cero.

La creación de un Centro permanente, que ejerza esas funciones, permitiría el conocimiento simultáneo en todas las Universidades de las acciones y experiencias extensionales de cada una de ellas. Esto significa que los resultados de esta Conferencia pasarían a ser permanentes con las ventajas consiguientes de orden académico y práctico.

El costo de una conferencia latinoamericana y el tiempo y la dedicación

de un número considerable de personas, constituyen los obstáculos más evidentes para la periodicidad de este tipo de eventos. Ahora bien, el costo de manutención de una oficina en cuanto a pago de un personal mínimo y material de trabajo (el local lo pondría la Universidad sede del Centro), resulta insignificante en relación a los servicios que este Centro presentaría a cada Universidad.

Este nuevo organismo de la UDUAL, debe crearse en una Universidad de gran desarrollo de la Extensión a fin de que sirva su experiencia en el funcionamiento de esta oficina.

Se recomienda (y tal vez es imprescindible), la creación en aquellas Universidades en donde no los hubiere, de centros de coordinación de la Extensión, como organismos a nivel de Consejos Superiores de las Universidades, sin depender de ninguna Facultad u otro poder o estructura inferior a la autoridad máxima de la Universidad.

Ejemplos de actividades que podría desarrollar el centro de información, coordinación y de intercambio de la Extensión de la UDUAL:

1o. Nexo de comunicación de materiales impresos y grabados (discos, cintas, revistas, libros, etc.). Cada Universidad enviaría al centro de información, coordinación e intercambio, el número necesario de ejemplares para su distribución entre todas las Universidades, de aquellas publicaciones que se hayan editado o grabado con finalidades extensionales. De este modo se conocerían simultáneamente en todas las Universidades de Latinoamérica los resultados de las más variadas experiencias.

2o. Centro de recepción de informaciones de interés extensional para ser difundidas a todas las Universidades.

3o. Centro de coordinación de experiencias, investigaciones o estudios sobre cualquier materia relacionada con la Extensión Universitaria.

4o. Centro de información específica que requiriere una Universidad sobre un aspecto o asunto concreto de otra Universidad en su labor de Extensión.

5o. Nexo interuniversitario para el intercambio de académicos, funcionarios o alumnos cuyos conocimientos y experiencias sean útiles o necesarias en otra Universidad.

6o. Confección de un archivo bibliográfico al servicio de la investigación, la docencia y la creación artística, con lo cual se salvarían escollos que hoy son insalvables para académicos y estudiantes de todas las Universidades de América Latina.

Estos pocos ejemplos de la labor que podría realizar el Centro que se propone crear, los estimamos suficientes para justificar su existencia. No se trata con esta creación, de hacer más frondosa la burocracia universitaria, sino de responder a una necesidad imprescindible de todas las Universidades respecto a su conocimiento recíproco.

Latinoamérica no es ya un todo orgánico e indiferenciado. Los contrastes de la más variada índole y las diferencias que existen entre los diferentes países, tienden a crear fronteras por sobre las fronteras geográficas. América Latina, más que un continente, es un archipiélago, sin contacto entre sus islas. Casi no hay necesidad de insistir en hechos tales como la falta de conocimiento mutuo entre los países de América Latina y el detallado conocimiento de los hechos culturales europeos o de los Estados Unidos.

Es así como hemos facilitado el colonialismo cultural, la cultura refleja y hemos sido penetrados por influencias totalmente ajenas a nuestras culturas nacionales y a nuestro desarollo histórico.

La interacción de la Extensión en las Universidades de América Latina, daría a la Universidad una extraordinaria fuerza para su desarollo interno y para ejercer su auténtica función como elemento de transformación de la sociedad.

1) ANEXO SOBRE POLITICAS DE EXTENSION UNIVERSITARIA EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

La declaración de principios de la Universidad de Chile señala: "La función revolucionaria de la Universidad en los países sub-desarrollados no puede ser exclusivamente conciencia de la necesidad del cambio, sino que debe transmutarse en voluntad y solución de cambios. Actuar y pensar de otra manera sería simplemente eludir el compromiso que ella tiene con la renovación de su mundo. Expresando todavía de un modo más concreto, la cualificación de esta posibilidad revolucionaria tiene que entenderse en el sentido de que la transformación de las funciones tradicionales de la universidad deben complementarse o más bien, traducirse en un compromiso que ella contrae con todos aquéllos que luchan por producir los más profundos cambios sociales, participando junto a ellas y estimulando sus iniciativas".

El Estatuto Orgánico de la Universidad de Chile en su Art. 1o. dice: "La Universidad de Chile es una comunidad democrática, fundamentalmente creadora y crítica que, a través del desenvolvimiento y estímulo de todas las formas superiores de actividad intelectual y del ejercicio de sus funciones esenciales: investigación, creación artística, docencia y extensión asegura la continuidad y recreación de la cultura".

"En el cumplimiento de sus objetivos, la Universidad asume su responsabilidad específica en la formación de una conciencia objetiva y crítica de la sociedad chilena y, a través de su aporte humanístico, contribuye a conformar la voluntad de cambios necesaria para conquistar un orden de convivencia que garantice la participación de todos los miembros de la comunidad nacional". La carta legal, el Estatuto Orgánico en sus disposiciones fundamentales, recoge en síntesis las ideas expuestas anteriormente.

Para cerrar este capítulo de Doctrina, Principios y Objetivos de la Política de Extensión Universitaria, citaremos dos breves párrafos del discurso que el compañero presidente de Chile, Dr. Salvador Allende, improvisó al firmar el decreto promulgatorio de la Ley: "... siempre ha destacado que para este Gobierno, además de lo tradicional que es el respeto a la autonomía, tiene el apoyo que implica un concepto de Universidad Nacional, Universidad crítica y Universidad comprometida con las transformaciones y cambios que nuestra realidad social y económica exige..."

"... una Universidad dinámica, creadora, una Universidad viviendo la etapa de perfeccionamiento científico y, por lo tanto, del avance técnico, pero adecuando estas conquistas de la inteligencia del hombre al servicio de Chile es lo que reclamamos. Una Universidad sin fronteras, una Universidad abierta a todas las inquietudes y sabiendo canalizarlas, y tenemos confianza que esto

será así, no sólo en los estamentos académicos, en el personal no docente, sino, porque la hemos visto muy de cerca, en la inquietud bullente de la juventud".

2) ESTUDIO DE LOS CRITERIOS NECESARIOS PARA LA ACCIÓN EN EXTENSIÓN UNIVERSITARIA.

(De la Comisión Nacional de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile).

INTRODUCCIÓN.

El planteamiento doctrinario anterior conforma la base del presente documento.

Se reconoce en dicho planteamiento doctrinario, que la Universidad tiene tres funciones básicas (docencia, investigación y extensión) cuyos objetivos fundamentales serían:

1. Dar al hombre las posibilidades sociales para que desarrolle la totalidad de sus potencialidades, con el objeto de que sea capaz de tener una visión humanista de su mundo y de ubicarse eficientemente en él, con una actitud creadora, y
2. Comprometer a la Universidad como institución social, en los cambios estructurales del sistema socio-económico y cultural vigente con miras a que dichos cambios promuevan el surgimiento y desarrollo acelerado de un sistema más justo, en el que todos obtengan efectivamente los beneficios sociales, especialmente aquellos que hoy se encuentren marginados de la participación social.

Siendo la Universidad, por esencia, la avanzada intelectual de la sociedad debe participar en la transformación que se produce a raíz de los cambios en la medida, que lo permitan sus recursos humanos y su estructura orgánica, y transformarse en un mecanismo vigilante del desarrollo del proceso de cambio, para evitar frustraciones sociales y nuevas formas de sojuzgamientos.

Dadas las actuales características de nuestras universidades, pareciera que su acción transformadora debe tender fundamentalmente a la preparación de condiciones para que el proceso de reemplazo del sistema socio-económico y cultural se torne profundo e integral.

Las tres misiones universitarias señaladas son los intrumentos o canales a través de los cuales las universidades pueden realizar en este momento, su acción. Sin perder de vista el hecho de que constituyen tres aspectos de una acción integral, el análisis que se hace en el presente documento incide en las políticas de acción de sólo una de ellas: la extensión universitaria.

Del concepto de extensión universitaria, tal como se encuentra determinado en los documentos doctrinarios mencionados anteriormente, se desprende que, para ser realmente efectiva, la extensión universitaria debe atenerse a los siguientes criterios básicos:

1o. Que se ajuste al marco doctrinario que hoy rige a la Universidad.
2o. Que su acción incida, de algún modo y en algún nivel, sobre la base y la superestructura de nuestro sistema socioeconómico y cultural.
3o. Que se realice multidisciplinariamente y con continuidad.
4o. Que se considere un grado realista de factibilidad en función de sus recursos disponibles, tanto materiales como humanos, y en función de sus posibilidades.

La extensión universitaria es un concepto de naturaleza procesal ya que, evidentemente, consta de fases secuenciales, que empezarían en la preparación de condiciones y terminarían en la exigencia de convertirse en "agente dinámico y radicalizador de los cambios". Cada una de dichas fases puede y debe tener su correspondiente evaluación y, por tanto, debe entenderse que, aunque se realice una sola de esas etapas, se está haciendo una labor de extensión efectiva y dinámica, que incluye hasta la posibilidad de evaluarla. Esto no significa que la labor de extensión deja de ser concebida en la integralidad de la acción y que, por tanto, no debe ser debidamente coordinada y planificada respecto de sus proyecciones a las etapas siguientes.

En atención a todo lo anteriormente expuesto, considerando además el carácter transicional que tiene toda institución universitaria en este momento y las limitaciones que restringen sus posibilidades, pareciera que el criterio más adecuado para actuar en relación con la extensión universitaria sería el de operar sobre los problemas sociales y culturales más urgentes y de mayor relevancia que nos afectan.

La adopción de esa forma de trabajo, permitiría fácilmente:

1o. determinar las áreas geográficas en que se trabajaría,
2o. determinar los estratos sociales en los cuales se operaría,
3o. realizar una extensión tanto intra como extrauniversitaria;
4o. realizar una extensión universitaria multidisciplinaria.

CRITERIOS SELECTIVOS DE LOS PROBLEMAS SOCIALES.

Una vez establecido el concepto de Extensión Universitaria y establecido también el "para qué" y el "para quién" se debe hacer Extensión Universitaria, es necesario abocarse a resolver el "cómo" debe materializarse en acciones concretas la Extensión Universitaria.

Aceptando el criterio genérico de que la operación sobre problemas sociales y culturales de relevancia es la forma más efectiva de actuar en Extensión Universitaria, sólo resta establecer los criterios de selección de los problemas y los objetivos específicos que regirán las tareas a realizar respecto de cada uno de ellos.

En la selección de los problemas, podrían aplicarse los siguientes criterios:

1o. Que tengan una relevancia amplia, determinada por características tales como:

   a) que incidan en nuestro sistema social;
   b) que su conflictividad y negatividad afecten a grupos masivos de la población, o a uno o varios estratos sociales;

c) que el grado en que afecten la población de una localidad, ciudad o región, sea considerado en función del contexto nacional.

2o. Que cada uno de los problemas sea considerado como una unidad integral, sin perjuicio de sus relaciones con otros problemas nacionales.

3o. Que su solución sea factible, aún en un grado mínimo.

4o. Que las características generales comunes de los problemas seleccionados permitan elaborar un marco de criterios, que pueda ser aplicado en forma similar a todas ellas, a través de los diversos proyectos de acción.

La Universidad cuenta, además, con una información increíblemente rica. En relación con las prioridades, podrían aplicarse los siguientes criterios:

1o. Que el grado de conflictividad sea evidente.

2o. Que los efectos del problema estén produciendo síntomas de desorganización social.

3o. Que la disponibilidad de recursos universitarios, materiales y humanos, permita afrontar cada problema en función de su análisis profundo y de las alternativas de solución.

LINEAS DE ACCION CONCRETA EN EXTENSION, EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE.

La operación a través de problemas relevantes, permitiría realizar líneas de acción de efectos concretos y continuados, cualquiera que sea el área geográfica, el sector estratégico, el estrato social o el plano intra o extrauniversitario en que el problema se está manifestando. Más aún, cada uno de esos aspectos puede ser regido por la correspondiente planificación, programación y evaluación de objetivos.

Se propone en consecuencia, operar sobre problemas, pero basándose en una política de acción que considere fundamentalmente los siguientes objetivos específicos:

1o. La formación de una opinión pública.
2o. La formación de una conciencia crítica en dicha opinión pública.
3o. La formación de una conciencia factora de cambios en lo económico, social y cultural.
4o. La formación de valores solidarios.

Tomando como base los citados objetivos, se sugiere materializar la Extensión Universitaria a través de las siguientes líneas concretas de acción:

1a. FORMACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA A NIVEL NACIONAL Y A NIVEL DE GRUPOS Y ESTRATOS SOCIALES, RESPECTO DE LA PROBLEMÁTICA SOCIO-ECONÓMICA-CULTURAL VIGENTE.

1.— La formación de conciencia sobre problemas locales, regionales y nacionales, a través de:

a) Medios de comunicación masiva (radio, televisión, cine, prensa).
b) Medios de comunicación directa (charlas, foros, mesas redondas, conferencias, exposiciones fotográficas, exposiciones plásticas, publicaciones, etc.).

Representaciones teatrales (teatro profesional y aficionado).
Expresiones musicales del folklore,
Afiches,
Danzas,
Vivencia directa,
Contacto profesor - alumno.

Para mayor claridad, se citan a continuación ejemplos para cada línea de acción concreta.

Ejemplo:

El problema de la desnutrición nacional es, sin duda, un área digna de la mayor atención.
Su magnitud aún no ha sido precisada absolutamente aunque sus alcances y proyecciones tienen manifestaciones múltiples. Suponiendo que los organismos especializados demuestran que la desnutrición es un problema de importancia fundamental, procedería la formación de conciencia sobre dicho fenómeno, de manera incuestionable, con el propósito de formar una opinión pública al respecto tanto dentro como fuera de la Universidad.
La Universidad, a través de sus organismos de Extensión, debería formar conciencia sobre las proyecciones económicas, sociales, culturales y biológicas de la desnutrición, utilizando sus medios de comunicación masiva disponible, sin perjuicio de su coordinación con organismos que, sin ser de la Universidad, dispongan también de esos medios. Por otra parte, los mismos organismos de Extensión deberían organizar la divulgación de las características de la desnutrición y la malnutrición mediante reuniones especiales, o aprovechando manifestaciones artísticas o a través de las asignaturas en las diferentes facultades, o por último con el contacto directo de los alumnos con las comunidades. Lo anterior implica toda una labor coordinada, multidisciplinaria e integrada a través de casi todas las facultades de la Universidad.

2.— Difusión de elementos de juicio (humanistas, científicos y/o técnicos) que permitan la determinación de la magnitud, causas y efectos, alcance y sentido de los problemas, a través de:

a) medios de comunicación masiva.
b) medios de comunicación directa.

Ejemplo:

Se advierte que los chilenos desconocen aspectos de importancia tal como el carácter transicional que tiene el movimiento histórico ac-

tual. Más aún, parece no haber una conciencia generalizada acerca del pasado de dicho desarrollo. Solo se conocen aspectos históricos, aprehendidos al estilo tradicional, pero no el sentido social contenido en dicho desarrollo histórico. Difícilmente entonces, el hombre común, especialmente el de los estratos socio-económicos bajos está en condiciones de lograr una percepción adecuada de las características que pueda adquirir el desarrollo económico, social y cultural en el futuro y, mucho menos, del papel que le corresponderá desarrollar a cada uno dentro de ese proceso. Ese desconocimiento generalizado afecta, muchas veces, aspectos de interés directo para los trabajadores, lo que se traduce en una incapacidad de éstos para hacer uso de la plenitud de sus derechos. Entre tales aspectos, es posible señalar la previsión social, las normas de seguridad y de confort en el trabajo, la organización sindical, etc.

Una labor de Extensión efectiva sería la de fomentar en los organismos especializados los estudios o investigaciones sobre las áreas indicadas y, estimular la recopilación de los estudios que se hayan hecho hasta la fecha y de las soluciones propuestas para proceder en seguida a su divulgación amplia en todos los sectores masivos afectados. A título ilustrativo, se podría recomendar la incorporación a la dotación de organismos universitarios (Centro de Estudios Sindicales y Cooperativas, las Escuelas de Derecho, Sociología, Ciencias Políticas y Administrativas, etc.) los recursos materiales y humanos suficientes para que éstos puedan llegar a proporcionar antecedentes que permitan hacer una adecuada labor de Extensión en el campo laboral, especialmente en el aspecto de la sindicalización y el cooperativismo.

2a. Formación de una conciencia crítica en dicha opinión pública.

Respecto a:

a) la problemática implícita en el sistema sociocultural vigente: estructura y superestructura; posibilidad de desarrollo; factores que entraban su crecimiento.
b) la problemática del hombre actual: sus potencialidades y capacidades; sus posibilidades de desarrollo; los factores que entraban su crecimiento.

Mediante:

a) la formación de conciencia sobre problemas locales, regionales y nacionales a través de los medios de comunicación masiva y comunicación directa.
b) la difusión de elementos de juicio que permitan una evaluación (con juicio crítico objetivo) de los problemas a través de los medios de comunicación masiva y de los medios de comunicación directa.

Ejemplo:

Se observa la falta de una generalización del conocimiento, de la política gubernamental sobre obras públicas, producción y distribución de artículos alimenticios y las grandes políticas de desarrollo económico, social y cultural.

Para lograr el desarrollo económico y social, se hace necesario que los sectores mayoritarios del país lleguen a tener un nivel de conocimiento de los aspectos señalados anteriormente en el rubro, relativamente cercano al que tienen los grupos minoritarios. Es obvio que no puede pretenderse un conocimiento cabal ni siquiera parcialmente profundo; lo que se sugiere es lograr difundir antecedentes suficientes para formar un nivel de conciencia crítica frente a la línea general de la acción del Gobierno y del Parlamento.

Mal podría pensarse en un proceso de autogestión si los participantes en él se sienten totalmente desconocedores de la política que lo genera y se sienten marginados de la estrategia que se aplique.

Ejemplo:

Propender a la incorporación sistemática de la divulgación de los aspectos socio-económicos y culturales de la problemática nacional en las cátedras de los Departamentos de la Universidad. Esto permitiría crear en el universitario una conciencia cabal de dicha problemática y una actitud definida hacia la elaboración de soluciones alternativas factibles e inmediatas.

3a. Formación de una conciencia factora de cambios en lo económico, social y cultural.

Mediante:

a) formación de conciencia sobre problemas locales, regionales o nacionales, a través de los medios de comunicación masiva y comunicación directa.
b) la difusión de antecedentes humanísticos, científicos y técnicos que permitan una formación integral y una acción creadora y renovadora.
c) fomento de una actitud de compromiso y responsabilidad social.
d) estímulo a las agencias socializadoras que tienden a despertar potencialidades, capacidades y habilidades.
e) creación artística orientada a la formación de una cultura propia.

4a. Formación de valores solidarios:

Mediante:

a) la formación de conciencia sobre los efectos negativos de los valores no solidarios y realización de acciones tendientes a su reemplazo.

b) difusión de los efectos positivos de los valores solidarios y realización de acciones tendientes a su fomento.
c) fomento de organizaciones solidarias.
d) fomento de las actitudes de participación en las organizaciones solidarias.
e) estimulación del trabajo en equipo y multidisciplinario.
f) promoción de la organización de recursos humanos a través del cooperativismo, la autogestión, etc., con vista a la modificación de los sistemas de relaciones y modos de producción.
g) creación de un plan racional de utilización del ocio, promoviendo la formación de centros culturales y otros medios adecuados para la ocupación de las horas libres, especialmente en el ámbito de la juventud tanto en el sector urbano como rural. Esto tendría por finalidad contribuir a la solución de los problemas originados por la desorganización social.
h) formación en la ciudadanía de una conciencia de su capacidad para actuar colectivamente frente a acciones que signifiquen un perjuicio social.
i) fomento de valores colectivos, en aquellos estratos sociales que carecen de ellos, a través de acciones desarrolladas fundamentalmente en la familia, en la formación profesional y en la educación escolar (textos escolares y material didáctico).

TEMA I

EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA

Comentario

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO
(Cuba)

La ponencia del Prof. Piga está integrada por tres porciones perfectamente organizadas que constituyen: 1) una "introducción", teórica e histórica, en la que se exponen conceptos básicos sobre la estructura y funciones de la Universidad, 2) un análisis de la "doctrina, política y estructura de la Extensión Universitaria" y, 3) una proposición concreta a esta Conferencia sobre la "creación de un Centro de Información, Coordinación e Intercambio de la Extensión Universitaria". Cada una de estas porciones incluye planteamientos cuya importancia exige un comentario más detenido que el que nos permite el límite estricto de diez cuartillas a que nos sujeta el reglamento de la Conferencia.

El Prof. Piga comienza su estudio oponiendo a la imagen tradicional de las universidades latinoamericanas como centros académicos de técnicos y de profesionales, al servicio de la burguesía dominante, con énfasis creciente en la especialización, según el modelo norteamericano, el concepto de una institución nueva, unitaria, dinámica y humanística, con un profundo y radical sentido de servicio social. "La Universidad —afirma— existe como tal sólo en la medida en que sus funciones académicas (docencia, extensión e investigación o creación) se desarrollen y se realicen unitaria e integradamente. En una Universidad así concebida no se produce la alienación científica ni hay cabida para ese artista, técnico o científico sin ubicación en el contexto cultural de la sociedad en que vive". Y añade en seguida: "Concebimos la Universidad como la conciencia crítica de la sociedad, de modo que el arte, la técnica y la ciencia que en la Universidad se desarrollan y se ejercen en las funciones universitarias integradas, sean esa conciencia".

Pero, advierte más adelante, "los problemas universitarios no son exclusivamente universitarios, pues todo lo que sea el quehacer de la Universidad, tiene una determinante ideológica, política y social. La relación de la

comunidad y la Universidad es permanente, viva, intensa y su interacción tiene una respuesta dialéctica que será positiva en cuanto la Universidad sea crítica y esté al servicio de las transformaciones de la economía, de la política, de la técnica y que no sea sólo reflejo e intérprete de la historia, sino que sea el agente transformador y orientador de los cambios sociales".

"La Universidad, así concebida, (y el universitario por consiguiente), frente a la sociedad a la cual sirva, debe ser en cualesquiera de sus tres funciones, creadora (en arte, ciencia o técnica), idónea en grado excelso y su intérprete consecuente de la realidad social, de modo crítico y creador, no sólo adaptándose a su evolución, sino transformando la sociedad y actuando dialécticamente como su vanguardia humanista y cultural".

"Esta responsabilidad —son palabras del Prof. Piga—, que la consideramos la viga maestra de la nueva universidad latinoamericana, da a nuestra universidad latinoamericana un papel protagónico en la creación del hombre nuevo. La América Latina se transforma y realiza su revolución por vías diferentes en cada país. El proceso revolucionario en la economía y en la política es un proceso irreversible. Nuestras superestructuras culturales también sufren esta crisis. En los países en donde el proceso revolucionario se radicalizó en lo político y en lo económico, está haciéndose la revolución cultural. De ninguna manera esto significa copiar o seguir el ejemplo y el camino de los cambios culturales de otros países. Ni la URSS, ni China, ni Cuba pueden darnos recetas. La revolución es un proceso dialéctico que cada pueblo resuelve a su modo, de acuerdo a su realidad socio-económica, y al grado de conciencia de lucha y de conciencia de clase de su proletariado, al grado de su evolución política y de su tradición".

"Esta actitud nueva de las Universidades (reformadas, democráticas, nacionales, críticas, totalizadoras del saber, formadoras del hombre y vanguardias de las transformaciones sociales) —finaliza el Prof. Piga— sólo puede desarrollarse y vivir en la autonomía, sin intromisión de ningún poder, ni político, ni religioso, ni militar. La autonomía universitaria garantiza a todos sus miembros la libre expresión y la coexistencia de las diversas ideologías y corrientes del pensamiento. De esta libertad, esencia del espíritu universitario, emana esa Universidad crítica y al servicio del proceso de cambios. Esta autonomía no sólo debe ser académica y presupuestaria, sino que debe ejercerse dentro del concepto de la extraterritorialidad que haga inviolable los recintos universitarios, para que así sea inviolable el pensamiento".

Hasta aquí hemos seguido paso a paso, y citando sus propias palabras, los conceptos básicos expuestos por el Prof. Piga en la introducción de su ponencia. Ellos reclaman, como dijimos, amplio y profundo comentario. Revelan, ante todo, una nueva conciencia universitaria hispanoamericana, determinada por las transformaciones revolucionarias que se están produciendo en nuestro continente, a partir, sobre todo, del triunfo de la Revolución Cubana. Porque si no podemos ignorar los ecos inevitables que despertaron en los recintos académicos la Revolución Mexicana de 1910, la Gran Revolución Rusa de Octubre de 1917, la Revolución China de 1949; si no es posible desconocer la trascendencia del movimiento de Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918, es igualmente indudable que, en los últimos lustros, nuevos hechos revolucionarios han cambiado radi-

calmente el rumbo de nuestra hitoria política y cultural. Piénsese que entre enero de 1958, fecha de la I Conferencia de Extensión Universitaria e Intercambio Cultural, y esta segunda que estamos celebrando en febrero de 1972, han ocurrido hechos trascendentales en la porción latinoamericana del Nuevo Mundo que están cambiando la faz de Nuestra América. Y si es irrebatible la afirmación de que cada pueblo ha de resolver a su modo, de acuerdo con sus propios factores, el gran problema de la transformación radical de sus estructuras económica, política y cultural y que no existen recetas de validez universal y absoluta, no es menos cierta la existencia de algunas constantes en todos los procesos revolucionarios que resulta necesario conocer y adaptar, en cada caso, a las diversas realidades nacionales.

Es innegable el papel destacado que la Universidad ha jugado y juega en el proceso histórico hispanoamericano, aunque el rol protagónico corresponda ahora a la clase hegemónica, el proletariado, que sólo en ínfima porción integra el estudiantado universitario de los países que aún no han iniciado la Revolución. Conviene precisar por eso de qué Universidad hablamos: de la anterior a la Revolución o de la que renace de sus propias cenizas, como parte integrante del proceso revolucionario. Porque en la etapa anterior a la pérdida del poder de la burguesía, la Universidad se agita en vivas contradicciones entre la conservación de un orden de valores que amenaza derrumbarse y la instauración de un orden nuevo. La crisis de la Universidad burguesa es un problema que se plantean tanto los revolucionarios como Julio Antonio Mella, como los meros reformistas de entraña reaccionaria como Rudolph P. Atcon. En la etapa primera es absolutamente justa y adecuada la lucha por la Reforma, iniciada, como dijimos, en la Universidad argentina de Córdoba hace más de medio siglo, y válida su consigna de autonomía universitaria, por ejemplo, que constituyó, y constituye aún en muchas partes, el eje de la lucha estudiantil. La autonomía fue defendida por Mella en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cuba, en 1923, y la propugna ahora el informe Atcon, redactado en Tegucigalpa, en 1961. En la etapa pre-revolucionaria la autonomía universitaria proporciona un baluarte para denunciar y combatir el régimen imperante, pero una vez arrojada la burguesía del poder, o en trance de serlo, la autonomía puede convertirse en instrumento de esa misma burguesía en retirada que se atrinchera en ciertos recintos académicos para oponerse al proceso revolucionario, incluso enarbolando consignas del más infantil izquierdismo. No puede, pues, hablarse, en términos generales y absolutos de la autonomía, ni de otros conceptos elaborados en la etapa reformista, y válidos para quienes luchan aún en ella, en esta tensa hora de transición que vive la Universidad latinoamericana.

"La América Latina —como afirma justamente el Prof. Piga— se transforma y realiza su revolución por vías diferentes en cada país. (...) Nuestras superestructuras culturales también sufren esta crisis. En los países en donde el proceso revolucionario se radicalizó en lo político y en lo económico, está haciéndose la revolución cultural". Esto es innegable. La Revolución cambió radicalmente el concepto, la estructura y hasta las funciones de la Universidad. Esta ha dejado de ser orbe cerrado del saber puro que ocasionalmente se vuelca hacia su entorno en actitud divul-

gadora, para convertirse en un factor más en la producción, en la creación de una nueva sociedad y un hombre nuevo. De aquí surge el concepto de la universalización de la Universidad, enunciado por el compañero Fidel Castro, y que implica la ruptura definitiva de los límites y fronteras académicos hasta convertir en Universidad cada fábrica o granja, taller o mina adonde profesores y alumnos van a aprender estudiando y contribuyendo a resolver científicamente los grandes problemas colectivos. Ya en 1968, Fidel había afirmado que, "en el futuro, prácticamente cada fábrica, cada zona agrícola, cada hospital, cada escuela, será una Universidad. Y los graduados de los niveles medios seguirán realizando los estudios superiores. ¿Y qué serán las actuales Universidades? ¿Es que vamos a liquidar estos edificios, estas instituciones? Ya no serán las actuales Universidades, ya no serán lo que son hoy. En ese sentido habrán desaparecido, y quedarán entonces centros superiores de estudios para posgraduados; de manera que grupos de médicos ya muy seleccionados, ese será el nivel en que por sus excepcionales características realicen cursos superiores de posgraduados en estos centros que hoy se llaman Universidades, el día en que toda la actividad productiva del país se convierta en la escuela diaria, en la escuela perfecta de cada uno de los miembros de la colectividad".

Obsérvese el cambio radical de sentido, de dirección de la Universidad, determinado por la Revolución. En la etapa de la Reforma, la cerrada clausura académica se rompe para que penetren, vivificándola, corrientes exteriores; con la Revolución, la Universidad rompe sus fronteras y se vierte al exterior, no en actitud paternalista de difusora del saber acumulado, sino con el propósito de estudiar, en la realidad viva de cada día y de cada centro de trabajo, los grandes problemas colectivos, para contribuir a su solución, comprometiéndose, individual y colectivamente, en el gran quehacer del proceso revolucionario. Como expresara Fidel en noviembre del año pasado, hablando a los estudiantes chilenos en el estadio de Antofagasta, "la educación debe ser la combinación del centro de trabajo y del centro de estudio. Combinar las fábricas con las Universidades y las Universidades con las fábricas. ¡Hacer que todos los obreros se vuelvan estudiantes y hacer que todos los estudiantes se vuelvan obreros!" A ese efecto, en las tres Universidades cubanas los cursos se organizan en forma de que los dos o tres años primeros de cada carrera, en que se enseñan las materias básicas, se cursen en el recinto académico, aunque los estudiantes participan como obreros, en las faenas colectivas: cosechas, talleres, fábricas, etc., y los años últimos de la carrera se estudian en el terreno mismo de su aplicación, participando los alumnos como técnicos, investigadores científicos y como trabajadores manuales, en la tarea de la construcción socialista. Para las más altas y profundas investigaciones y para la mal llamada ciencia pura queda tiempo y lugar en los laboratorios especializados de los recintos académicos y en los de la Academia de Ciencias, partícipe también en los planes de desarrollo trazados por el Gobierno Revolucionario. De este modo se produce una profunda integración entre la Universidad y el Gobierno Revolucionario y, como consecuencia, desaparece, por innecesario, el viejo concepto de autonomía universitaria, como hiciera constar el comandante Ernesto Che Guevara, en octubre de 1959, el año mismo del triunfo de la Revolución.

Pero, además, y como consecuencia de esta universalización de la Universidad, cambia también de sentido, el concepto de Extensión Universitaria. Lo que en ésta se identificaba con la Difusión Cultural es patrimonio ahora del Consejo Nacional de Cultura, cuyas funciones señaló Fidel, desde 1961, en sus *Palabras a los intelectuales*, como organismo "que oriente, que estimule, que desarrolle, que trabaje para crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas y de los intelectuales". Es también el encargado de descubrir nuevos valores en las masas populares, a través de un amplio movimiento de aficionados, en todos los ámbitos del arte y la literatura. El concepto de Extensión Universitaria expresado por el Prof. Piga como "acción que genera acción" conviene plenamente a todo el quehacer universitario, tal como se concibe hoy por la Revolución Cubana. La Extensión Universitaria subsiste aún como organismo animador y difusor de actividades culturales intra y extrauniversitarias, tal como propugna el Prof. Piga, y desarrolla numerosas actividades editoriales, cinematográficas, exposiciones de artes plásticas, conciertos, concursos literarios, etc. Como es lógico suponer, esta labor se realiza en estrecha colaboración con los demás organismos nacionales encargados de la tarea cultural: Consejo Nacional de Cultura, Unión de Escritores y Artistas, Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, Casa de las Américas, Academia de Ciencias, etc. Todos unidos por un entrañable sentido de participación en el esfuerzo unánime de la edificación socialista.

Un aspecto fundamental de tal esfuerzo es el que se refiere a la urgencia de remediar la dispersión y el desconocimiento que aislan a los pueblos que integran la gran patria común que Martí llamara Nuestra América. En enero de 1891, en el más agudo y vibrante de sus ensayos americanistas, titulado así, "Nuestra América" y publicado aquí, en México, en las páginas del periódico *El Partido Liberal*, Martí clamaba: "Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos". Y añadía: "Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la Universidad americana. La historia de América, de los incas acá, se ha de enseñar al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas".

Con este mandato entramos en la nueva vía socialista los universitarios, los intelectuales revolucionarios latinoamericanos. Martí nos convoca y nos señala el camino. Y es en esta vía del indispensable y urgente conocimiento mutuo donde entra en funciones lo que el Prof. Piga llama Extensión Extrauniversitaria y en la que ha de jugar rol importante el Centro de Información, Coordinación e Intercambio propuesto por él, con sobradas razones, en su ponencia. En ella se hace notar la urgencia de combatir el colonialismo cultural. "Es así —sostiene acertadamente Piga— como hemos facilitado el colonialismo cultural, la cultura refleja y hemos sido

penetrados por influencias totalmente ajenas a nuestras culturas nacionales y a nuestro desarrollo histórico".

Contra ese colonialismo cultural se pronunció enérgicamente el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura celebrado en La Habana, en abril de 1971, en cuya Declaración final, en la que se recoge el clamor unánime de sus mil ochocientos delegados, representantes del magisterio en todos sus niveles, de los organismos educacionales, científicos, culturales y de las organizaciones de masas, se afirma: "Desde las metrópolis, los aliados conscientes del imperialismo tratan de influir en los pueblos subdesarrollados y someterlos al neocolonialismo cultural. Es la realidad que han tenido que sufrir los países explotados".

"Combatimos todo intento de coloniaje en el orden de las ideas y de la estética. No rendimos culto a esos falsos valores que reflejan las estructuras de las sociedades que desprecian a nuestros pueblos".

"Rechazamos las pretensiones de la maffia de intelectuales burgueses seudoizquierdistas de convertirse en la conciencia *crítica* de la sociedad. La conciencia *crítica* de la sociedad es el pueblo mismo y, en primer término, la clase obrera, preparada por su experiencia histórica y por la ideología revolucionaria, para comprender y juzgar con más lucidez que ningún otro sector social los actos de la Revolución".

La ponencia de nuestro compañero chileno, el Profesor Domingo Piga, toca aún aspectos numerosos y vitales que merecen detenida atención, y sus "anexos" reflejan el empeño de hacer realidad los más agudos planteamientos teóricos. Pero, ante todo, ella expresa cabalmente la conciencia alerta de quienes, en Nuestra América, están resueltos a oponerse y combatir todas las formas de neocolonialismo cultural. Viva conciencia antiimperialista, revolucionaria, que vibra y se exalta en la exhortación final del ya citado Congreso Nacional de Educación y Cultura de La Habana, con la cual quiero cerrar estos comentarios:

"Cese ya para siempre el juego con el destino de los pueblos. Nosotros, desde esta plaza sitiada, proclamamos que nuestros pueblos tienen que dar un grito de independencia bien alto contra el coloniaje cultural".

TEMA I

EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA

"La difusión cultural y la extensión universitaria en América Latina"

Comentario

J. L. Salcedo Bastardo
(Venezuela)

Desde el inicio mismo de la existencia de nuestras Repúblicas, data la preocupación por hacer de las Universidades centros vivos de cultura, cuyas proyecciones vayan mucho más allá de la mera y tradicional función de escuelas profesionales. En el pensamiento y en el esfuerzo de auténticos maestros, intelectuales pioneros en el empeño de construir nuestras sociedades, se manifiesta desde hace mucho tiempo esa posición crítica contra la "fábrica de doctores".

Por eso es un acierto de la UDUAL haber convocado esta Conferencia para con ánimo positivo enfrentarse a una problemática palpitante, la importancia de la cual crece cada día ante el auge y trascendencia de los distintos medios de comunicación social.

Permítasenos formular un voto porque las deliberaciones de esta Conferencia proporcionen, a nuestras casas de cultura superior, puntos de acción práctica para sacar la Universidad a la calle, derribar sus muros aislantes, y ponerla efectivamente a andar por los caminos de nuestra América en su misión de guía, sembradora de luces conforme a la repetida metáfora, pero ciertamente orientadora para un continente que despierta.

Notoriamente valioso es el estudio del profesor Domingo Piga sobre la Difusión Cultural y la Extensión Universitaria en América Latina. Hay en ese documento una buena base de partida para una discusión esclarecedora de esta materia, abunda en observaciones sagaces de distintos aspectos de la situación continental, aunque —a nuestro juicio— no logre captarla en su integridad. Por cierto, la meta de esta reunión: el acercamiento y la unidad cultural de nuestras patrias, objetivos siempre anhelados pero aun distantes, quizá explique esta relatividad y esta insuficiencia en el enfoque co-

mentado. Vivimos es verdad, muy juntos unos de otros; nuestros países son contíguos pero —incluso a estas alturas de la historia— siguen pesando las demarcaciones coloniales, y ni siquiera la fuerza de la epopeya emancipadora común, ha sido bastante para hacer desaparecer los recelos y las distancias hoy más mentales que físicas. No es fácil así una visión latinoamericana genuina, tendemos inexorablemente a una apreciación desde ángulos particulares.

El profesor Piga hace un enfoque chileno de la situación americana. Su diagnóstico es chileno y está fundamentado en una sólida posición ideológica muy conforme con el momento político de su entrañable país. Sus recomendaciones adolecen de la misma estrechez. El método marxista y la instrumentación conceptual que le es inherente, son utilizados en este caso para la situación chilena, y ese análisis muy digno de respeto debe ser completado con otros menos rígidos y unilaterales, de todos los cuales pueda obtenerse la perspectiva general latinoamericana.

Pensamos que no habrá aquí discrepancias sobre concebir la Universidad "como la conciencia crítica de la sociedad"; pero creemos que es muy discutible pedir a la Universidad que sea el "agente transformador y orientador de los cambios" en la economía, la política, etc. En los países donde hay juego democrático y libertades, corresponde ese papel a los partidos políticos y a las diversas instituciones sociales, organismos laborales, entidades culturales, etc. Comprometer a la Universidad en tareas que la desnaturalizan y minimizan, por plausibles que sean algunos de los fines que en un determinado momento interesen, entraña —a nuestro juicio— una posición que pierde de vista la esencia y los deberes específicos de la institución universitaria.

En este orden de ideas queremos —por vía de ejemplo— señalar que la legislación venezolana no permitiría esa utilización de la Universidad para una finalidad política de tipo comunista ni de ningún otro signo. Dice la ley de Venezuela: "La enseñanza universitaria se inspirará en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, las cuales se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica". (Art. 4).

Si alguna tarea incumbe a la Universidad en lo político es la de ser el hogar de la libertad, "único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres" —decía el Libertador Simón Bolívar—. En este sentido la institución universitaria ha de ser nacionalista y, en consecuencia, adversaria por igual de todos los imperialismos —capitalistas y socialistas, y firme contra todo intento de vasallaje que procure distorsionar nuestra fisonomía hispanoamericana. La verdadera imagen que históricamente define a nuestra comunidad americana, es la que se inspira en la justicia, la libertad y la igualdad. La democracia es el régimen por el cual se ha combatido en nuestra América al costo más extraordinario en vidas y bienes.

Estamos de acuerdo con el profesor Piga sobre la conveniencia de no disociar las funciones universitarias. Consideramos además, que no hay oposición entre los conceptos de Extensión y Difusión, ellos en vez de negarse se complementan. La extensión se realiza cuando la Universidad a través de sus egresados, de su cuerpo docente y de los estudiantes, de sus cátedras, editoriales, institutos, organismos diversos, ejerce su rectoría moral contra

la barbarie de cualquier color, y rinde un servicio útil y grande a la colectividad. La difusión es un aspecto de esa extensión, cumplido hoy a través de los medios de comunicación de masas especialmente, y por medio de los cuales llegan a los frutos del quehacer universitario a la comunidad entera sin excluir a los grupos humanos de bajo nivel.

En cuanto a la difusión, coincidimos con el profesor Piga en que debe haber una indagación previa del medio hacia donde va dirigida la comunicación, ello garantiza la eficacia; y la relación debe ser recíproca pues a la Universidad toca recibir la influencia de la comunidad e interpretar sus aspiraciones. Consideramos anacrónica la posición paternalista.

Suscribimos totalmente la apreciación de que "puede también la propia Universidad ampliar la formación humanista de sus miembros para que éstos sean realmente capaces de tener una visión totalizadora del hombre en la sociedad, o sea que la Universidad puede ejercer la función extensional dentro de su ámbito académico interno: Extensión intrauniversitaria".

Opinamos que escapa a un programa objetivo la previsión de una Universidad divisionista y segregacionista. La lucha contra un sector social en el seno de una misma comunidad no corresponde a la esencia universitaria. En Venezuela tenemos una Universidad policlasista y así es en la mayoría de nuestros países.

Debemos insistir en que no corresponde a la Universidad el papel de un partido político. Su cometido es más alto y trascendental. Una sana división del trabajo, dentro de una sociedad equilibrada, señala que para las tareas políticas existen, además de los partidos, grupos de presión, órganos de la opinión pública, etc.; para las tareas científicas y culturales, para el desarrollo intelectual —en su rango más alto— no están sino las Universidades.

En Venezuela, como en buena parte de América Latina, tenemos la Universidad abierta a los sectores populares; y en su profesorado lo mismo que en la determinante mayoría estudiantil predominan los estratos populares. El saber universitario es un medio común de promoción social, de mejoramiento y progreso para individuos y comunidades.

Queremos dejar constancia de que no nos oponemos a los argumentos políticos en lo que ellos tienen de verdadero y razonable. Unos cuantos años de vida universitaria y de responsabilidades políticas nos dan autoridad moral suficiente para mostrar que no consideramos reñido el ejercicio universitario con la actividad política; procuramos tan sólo que no se confundan los campos. Consideramos aquí a la Universidad en su dimensión universitaria, y nuestro punto de vista se encuadra dentro del rigor y la claridad de conceptos compartidos en nuestro país y fuera de él, tales como aparecen en la Ley venezolana de la cual fuimos coproyectistas en 1958. En ella se lee: "La Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre". (Art. 1º).

Sobre estas ideas, se insiste, una vez más, al declarar nuestra Ley: "Las Universidades son Instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales". (Art. 2).

Apoyamos con todo entusiasmo la creación de un centro de información, coordinación e intercambio de la extensión universitaria. Huelga insistir so-

bre su necesidad y su trascendencia. Es minuciosa la enumeración del profesor Piga y la apoyamos con toda simpatía: Centro de información, de coordinación y de intercambio de personas y de elementos de difusión (libros, revistas, informaciones científicas, tecnológicas, experiencias y sus resultados, textos, discos, cintas magnetofónicas, reproducciones de pinturas, diapositivas, películas cinematográficas, partituras musicales).

DISCUSIONES

SEGUNDA SESIÓN PLENARIA

TEMA I: Evaluación de la Difusión Cultural y Extensión Universitaria en América Latina.

Claudio di Girolamo (Chile):

Señores delegados, señoras y señores: Creo que lo primero que se nos viene a la mente al enfrentarnos con los problemas de la difusión cultural y la extensión universitaria, es un problema de fondo y creo que a todos nos golpea profundamente. ¿A qué universidad nos referimos? Creemos en efecto que si bien existen ciertas realidades a las cuales hay que atenernos y ceñirnos, tenemos todos los que aquí estamos en nuestra mente, en nuestro corazón o en la práctica concreta de nuestro quehacer un proyecto de universidad, es decir, existe un concepto de universidad que hace posible realmente una difusión y una extensión. Pero existe otro concepto de universidad que usa la difusión y la extensión como herramientas alienantes de la cultura. Por eso quiero referirme un poco al concepto que en la Universidad Católica de Chile se tiene de la nueva universidad. La educación liberadora tan mentada no se hace a favor de los oprimidos, se hace a partir del pueblo y con el pueblo, en la globalidad del proceso de educación cultural. En esta perspectiva no puede la escuela y tampoco la universidad concebirse frente a la sociedad, relacionarse con ella intrínsecamente, desde fuera, que implica su marginalidad respetco a la existencia real de los hombres, tanto substancialmente como haciendo trabajar a los escolares fuera de la escuela. Éste es el problema más fundamental y más radical. Se trata en efecto de reintegrar la escuela y la universidad en el proceso global de la cultura, insertándola en el conjunto de la sociedad, haciéndola parte de la actividad por la cual los hombres producen el mundo y se crean y recrean a sí mismos en su existencia real.

Elaboración de cultura es esencialmente colaboración con los demás en la construcción del mundo humano. Este quehacer histórico cultural es al mismo tiempo hacer y saber, una praxis que aún en su grado mínimo implica conciencia y comportamiento: es conciencia del mundo que así se hace consciente. En el proceso de la cultura el saber no es un momento previo al hacer, ni tampoco sus resultados, los dos se implican dialécticamente coincidiendo y excediéndose mutuamente. La educación que trans-

curre en este proceso histórico cultural, es un aspecto particular de éste y sólo en él, y de él, adquiere su sentido, pleno en la formación histórica del hombre, la producción de la existencia, la humanización del mundo.

El hombre se forma, educa, en la forma del mundo que él produce en común con los demás hombres. La cultura tiene por lo tanto, un sujeto originario que no puede ser desconocido u olvidado. Son todos aquellos que trabajan, los que colaboran en la formación y transformación del mundo común. Ahora bien, frente a este esquema, ¿qué tipo de universidad nos encontramos? Tenemos un tipo de universidad tradicional profesionalizada, que ha tenido y sigue teniendo un esquema de circuito de retorno hacia una clase media alta que presiona para incorporarse a la élite dominante, y las clases bajas no tienen acceso al proceso cultural y, sin embargo, están más y más condicionadas por un ámbito cultural elaborado e impuesto por la ley. Este tipo de universidades prepara cuadros en las profesiones liberales y no otorga aún mucha importancia a la ciencia y tecnología avanzada. Las revoluciones industriales impactan fuertemente este esquema y se produce un hueco desmedido hacia lo científico y tecnológico en desmedro del humanista. Se da esta situación dentro de un contexto que aún considera a la universidad como la etapa cumbre de la enseñanza superior y el medio más eficaz para ganar y garantizar *status* sociales que permitan el ejercicio del poder, el concepto tan famoso de servirse de la profesión y no servir a través de ella.

La universidad que planteamos en la Universidad Católica de Chile, es un centro que canaliza los procesos culturales de la sociedad entera; de este modo no sólo educa o instruye en un alto nivel, sino que lleva los actos de conciencia de la realidad y de la creación de todo el pueblo a un solo punto. Por su parte este centro de conciencia y de creación vuelve a proyectarse sobre la sociedad iluminando nuevos actos de creación y conciencia. Así la universidad en la misma sociedad es la que toma conciencia de sí misma y según esto actúa sobre la realidad, haciéndola por esto mismo humana. En razón de que este proceso no se ha producido aún, es la universidad la que debe provocarlo. Con este fin penetra en todos los estratos sociales creando y manteniendo focos que inician el trabajo de captación y proyección del quehacer cultural. En la medida que esta labor se realiza, cada foco cultural se autonomiza sin perder, sin embargo, su relación con los demás focos y la universidad en su más alto nivel. De este modo ella penetra en todos los tejidos sociales y viene a ser enraizada en el pueblo de la misma sociedad que se conoce a sí misma y modifica la realidad.

Dentro de ese esquema es que nosotros, en las dos universidades católicas, tanto la de Santiago como la de Valparaíso, tenemos un concepto bastante distinto de difusión cultural y extensión universitaria, y hablamos muy claramente de comunicación universitaria. Voy a tratar brevemente de expresar qué diferencias encontramos de fondo, y no de cuestión semántica como algunos quieren hacer aparecer, entre el concepto que nosotros tenemos de difusión o extensión y el concepto de comunicación. La difusión universitaria es de hecho un movimiento unidireccional, la universidad es la que elabora cultura, y la difunde ante la comunidad nacional haciéndola partícipe de la información de su quehacer. En este esquema la comunidad nacional no tiene mecanismos para insidir directa o indirectamente en la

elaboración y la reflexión cultural queda como prerrogativa exclusiva de la universidad. En la extensión universitaria damos un paso más adelante, pero sin embargo quedamos con un movimiento que sigue siendo unidireccional. La labor docente de la universidad sale hasta el pueblo y configura centros que extienden su labor específica a otros niveles socioeconómicos, absorbe a capas más amplias de la sociedad como objeto de educación por la acción culturalizadora general. Sigue proyectando los valores culturales elaborados dentro de la universidad y condiciona a través de ellos normas de conducta en aquellos que reciben el impacto de esta acción absorbiendo y modificando sus propios valores. En definitiva imponen esquemas culturales unilaterales que son la resultante de su reflexión, investigación y sistema docente.

Cuando nosotros hablamos de comunicación universitaria, hablamos de un movimiento multidireccional y con circuito de retorno, la elaboración de la extensión cultural de la universidad, parte de la comunidad nacional y está condicionada por la realidad histórica en la cual se haya inserta; los valores y normas del pueblo son asumidos en una perspectiva crítica y constituyen la base de la comunicación cultural. Se produce un circuito continuo de acción y extensión en el cual el retorno es cada vez más amplio y profundo. Profundo porque se enraiza más y más en la realidad y verdad de los valores de un pueblo y amplio por que acoge cada vez a más individuos y grupos sociales, al quehacer cultural común. Se establece el diálogo entre universidades y pueblo, en un plano de igualdad en cuanto a la interrelación, interdependiente. Tanto la universidad como el pueblo son a la vez comunicador y receptor y en esta dinámica dialéctica se condicionan mutuamente en la acción culturizadora.

Trataremos de analizar y de decir brevemente sus etapas de comprensión. Primero, la elaboración y acción de la universidad parte de la comunidad nacional y está condicionada por la realidad histórica en la cual la universidad se haya inserta. Cambia de hecho aquí, el lugar de origen de la elaboración de la cultura colocándolo en el pueblo mismo, entendido en su más amplia definición de comunidad nacional. Ahí se da con mayor propiedad y de facto la cultura con sus valores y normas de conducta, se genera y regenera constantemente un quehacer que al absorber directamente el acontecer de la realidad histórica es a la vez condicionado y condicionante de ella. La universidad así se transforma del lugar en la instancia de la acción cultural, y no puede perder el nexo con el pueblo y la realidad histórica so pena de perder su validez y legitimidad como elaboradora de cultura. Los valores y normas del pueblo son asumidos en una perspectiva crítica y constituyen la base y necesidades de acción cultural. La universidad realiza el papel de conciencia crítica de la sociedad siempre y cuando asuma la realidad de la cual forma parte. La reflexiona proyectándola al futuro y se basa en los valores y normas de conducta del pueblo considerándolos como las herramientas más eficaces para la liberación de las fuerzas creadoras que se encuentran en el seno de la comunidad. No instrumentaliza estas fuerzas, sino que las representa al pueblo más clasificadas y renovadas; impulsa la conciencia del poder cultural implícito en individuos y grupos y motiva una acción conjunta para que estas formas culturales sean reflexionadas y sirvan de base para nuestra libre acción.

Se produce un circuito continuo de acción y reflexión en el cual el retor-

no es cada vez más amplio y profundo. En la acción y reflexión se produce una suerte de movimientos circulares continuos en la cual se vuelve al punto de partida cada vez a niveles más altos de la extensión.

En efecto al empezar nuestra acción, partimos de hipótesis de trabajo que se ven modificadas constantemente y en forma cada vez más importante, por la realidad que la golpea y la moldea. La línea de acción se ve interferida, interceptada y en definitiva moldeada por la carga cultural que logra captar en su trayectoria. Al volver al punto de partida la experiencia recogida con su inestimable riqueza de valores y normas, obliga a la reflexión y revisión continua de las hipótesis y métodos de trabajo a un nivel siempre más exigente de profundidad y amplitud.

Ese movimiento entonces se conforma en una especie de espiral que abarca cada vez más a la comunidad entera, y en cuyo flujo el pueblo no sólo puede expresarse libremente sino que además puede con su acción modificar de hecho, las estructuras culturales convirtiéndose en sujeto de su propio deber cultural. Se establece el diálogo entre universidad y pueblo en un plano de igualdad en cuanto a interrelación e interdependencia. Tanto la universidad como el pueblo son a la vez comunicador y receptor y en esta dinámica dialéctica se condicionan mutuamente en la acción cultural lizadora. A través del circuito continuo antes mencionado, se producen las condiciones básicas para que fluya un diálogo enriquecedor y eficaz. En efecto, solamente en un plan igualitario en cuanto a la posibilidad concreta de aportes no precondicionados, ni en la calidad ni en la cantidad, se pueden lograr la dinámica y el diálogo. La palabra pensamiento es de dos, la interrelación se establece entonces normalmente, sin inducción forzosa porque es fruto de la recepción común a través de ella. En una constante acción dialógica se crean los lazos necesarios de la interdependencia; la acción de dar y recibir se hace cada vez más exigente e indispensable y se constituye en el elemento básico de la comunicación. Los papeles de comunicador y receptor se intercambian indistintamente entre universidad y pueblo. Al traspasarse del uno al otro se van enriqueciendo y condicionando con los valores que se proponen y se explicitan en cada uno de ellos, a través de objetivaciones concretas, de hechos culturales. Se crea así la dinámica dialéctica indispensable que tiende a una síntesis real, la acción culturalizadora común. Esto es lo que hemos hablado nosotros en nuestra Universidad Católica de Chile y con los compañeros de la Universidad Católica de Valparaíso. Ellos parece que están totalmente de acuerdo en lo que planteamos como comunicación universitaria. Para ellos no se trata ya de concepto abstracto. Tenemos acciones completísimas que están tratando precisamente de romper con un esquema clasista de universidad y buscando un esquema que realmente signifique la instancia del pueblo para decir su palabra de cultura en el mundo entero. Creemos que las universidades en la medida en que sigan siendo un *ghetto* cultural de una élite dominante no serán las herramientas de liberación del pueblo sino que seguirán siendo a pesar nuestro, a pesar de la buena voluntad que puedan tener todos los buenos propósitos, instrumentos de alienación real y concreta de las masas populares. No se trata aquí de hacer una universidad para todos, no se trata de un problema demagógico de entregar el saber cultural universitario a todo el mundo. Se trata de que la universidad realmente se inserte defi-

nitivamente en el pueblo, porque ahí, en sus raíces, en sus grandes raíces americanas podrá encontrar su legitimidad y su eficacia. Muchas gracias.

César David Rincón (Venezuela):

En efecto, tal como lo ha dicho el ponente y los ejemplos que nos ha traído acá el profesor chileno, creo que deberíamos concretar mecanismos de extensión universitaria. Lógicamente que todas las intervenciones anteriores, en el orden doctrinal, en el orden teórico, son necesarias puesto que esclareciendo los conceptos, la naturaleza de lo que debe ser la extensión universitaria, estaremos en mejores condiciones para establecer los mecanismos concretos a través de los cuales pueda operar de una manera eficaz, dinámica, con sentido realista la universidad latinoamericana. Lo decía al finalizar el tema de esta mañana, el Dr. Leopoldo Zea, que esa misma realidad latinoamericana contraria debemos instrumentarla para que a partir de ella se puedan lograr hechos creadores y que la extensión universitaria entonces cumpla una función dentro del cambio que debe operarse en América Latina a nivel de todas sus estructuras.

Una de las proposiciones para objetivos de la extensión cultural propuestas por el profesor Piga dice lo siguiente: Debe estar integrada la extensión universitaria al quehacer universitario de modo concreto, obligatorio, tomando en cuenta la educación de sus objetivos a los medios existentes y a las circunstancias en que se desarrolla su acción. Alguien decía esta mañana, no sé si de la Universidad de Chile o de la Universidad de México, no recuerdo bien, pero alguien esta mañana afirmó que en su universidad se daban créditos académicos a aquellos estudiantes que participaban activamente en la extensión universitaria. Esta es una forma de incorporar de una manera responsable y obligatoria a los estudiantes en la labor de extensión universitaria. La identificación de la universidad con su pueblo es, como se ha dicho acá, una forma dialéctica de recibir las esperiencias para que esa reflexión, esa reflexión cultural de que alguien habló también en esta sala, insidía en programas concretos para mejor establecer la naturaleza de las funciones de la extensión universitaria. Concretamente la Facultad de Derecho de la Universidad del Zulia es un simple ejemplo que ha logrado y ha evaluado. La Facultad de Derecho de la Universidad del Zulia creó unos cursos de derecho sindical, de derecho del trabajo para los sindicalistas de distintas regiones del occidente del país. Puesto que los cursos fueron rotativos y los profesores fueron a cada una de las regiones del occidente, en estos cursos de derecho sindical los sindicalistas que se formaron en la lucha laboral de una manera empírica, de una manera práctica, de una manera concreta, productos del mismo devenir sindical y político de nuestro país, tuvieran la oportunidad de establecer un diálogo con la universidad a un nivel más técnico. Naturalmente que el curso fue preparado para jusetamente estos grandes viejos, mejor dicho viejos sindicalistas del occidente del país. Resulta que los profesores en la evaluación que hicieron del curso manifestaron que había ciertas cosas que ellos no se imaginaban que se daban a nivel de los dirigentes sindicales. Los dirigentes sindicales manejan ahora mejor los instrumentos legales

que configuran la Legislación del Trabajo en Venezuela. Y salieron proposiciones tanto de los profesores como de los sindicalistas, muy interesantes.

De manera que esta oficina que propone el profesor Piga, de coordinación e información de actividades de extensión universitaria, creo debería aprobarse e instrumentarse su funcionamiento a la mayor brevedad, como una motivación de modo que cada uno de nosotros en nuestras respectivas universidades tengamos conciencia de que la universidad latinoamericana, debe, en todo momento, independientemente de cualquier ideología política, desde la derecha hasta la izquierda, si la derecha llega en determinado momento a tener algún asomo de posición nacionalista, estar al servicio del desarrollo de nuestros pueblos, y el desarrollo de los pueblos de América Latina significa un enfrentamiento a las diferentes formas de penetración cultural neocolonialista.

El neocolonialismo significa uno de los obstáculos más grandes para la difusión cultural, puesto que en cada país tiene sus aliados. La situación interna de cada país debe ser evaluada, la extensión universitaria de cada país debe ser igualmente evaluada a través de esta oficina y que esa información llegue a nosotros para poder comparar y darnos una idea mucho más precisa y que nuestras intervenciones puedan ser más eficaces en la próxima conferencia de extensión y difusión universitaria.

Hay que iniciar desde ahora este procedimiento de comunicación entre universidades latinoamericanas sobre la base de un concepto, de unos principios que deberán ser aprobados acá por voluntad mayoritaria de los delegados, y en los cuales se recoja el vivo sentir que ya han expuesto algunos de los representantes de las universidades de América Latina a través de la prensa y las intervenciones del tema de esta mañana.

Quiero señalar, y es mi deber como universitario venezolano, que en la lucha política que se da en las democracias latinoamericanas, muchas veces los gobiernos una vez instalados en el poder, gobiernos que ayer fueron de oposición, se valen y abusan de ese poder que les dio el pueblo, que les dio el voto popular para crea obstáculos a la, diría yo, conciencia crítica de los venezolanos en este caso, a la conciencia crítica de los nacionales que no están de acuerdo con su gestión de gobierno. Es el caso del gobierno venezolano que prácticamente ha cercenado la autonomía universitaria porque no encontraba, o no encontró otra fórmula para solucionar el enfrentamiento crítico a que lo tenía sometido la Universidad Central de Venezuela, en Caracas. Reconocemos que en la Universidad Central de Venezuela se dieron hechos que quizás están reñidos con la más sana política de la izquierda latinoamericana en el sentido de querer la política de la izquierda una política en que los intereses personalistas, los intereses de las individualidades, deben quedar a un lado o deben estar por debajo de los intereses generales de la universidad democrática en función de elemento eficaz de la transformación del país. Con esto señalo que no dejo de reconocer que en la Universidad Central de Venezuela la izquierda cometió errores, que llevaron también a esta intervención unilateral del gobierno nacional contra la autonomía universitaria en Venezuela. Pero cualesquiera que hayan sidos las causas es evidente que el meollo de la intervención a la Universidad venezolana lo constituyó la actitud crítica de los estudiantes y de los profesores más responsables de la Universidad Central de Venezuela que en todo momento señalaban los errores a que

los conducía el gobierno con los acuerdos que asumió a nivel de la política exterior y a nivel de la política interior. La reforma agraria ha sido un fraude en Venezuela, toda empresa nacionalista como la Empresa Nacional del Rescate del Petróleo, etc., constituyó en determinado momento, situaciones de peligro para la vida nacional independiente. Sin embargo, los gobiernos democráticos dentro de su juego de habilidad política a veces hacen cosas que benefician al país, tal es el caso de la Ley de Regresión Petrolera en Venezuela que debe ser apoyada por todos los sectores incluyendo los de la más extrema izquierda porque significa un paso definitivo en el rescate de la riqueza más importante de ese país. Y por ende, un paso definitivo a su afirmación como país independiente, económicamente hablando.

En el orden cultural y de la extensión que es lo que nos motiva y nos mueve en este momento, quiero señalar que de esta reunión quizás podría salir un pronunciaminto general para todos los países de la América Latina, donde nos solidarizáramos con la autonomía universitaria como la única garante de una libre crítica, eficaz, real y dinámica extensión universitaria. Sin autonomía universitaria, y en esto quiero hacer un pequeño paréntesis puesto que la situación de Cuba es una situación muy especial que no se da en otros países de América Latina: Cuba es un país socialista, un país en vías al socialismo, de manera que su posición frente a la autonomía universitaria es muy diferente, y queremos señalarle a los amigos cubanos que para el resto de los países de América Latina y para la revolución latinoamericana, es imprescindible la autonomía universitaria. La autonomía universitaria dentro del sistema en que vivimos en América Latina es el único baluarte de la conciencia popular, de la conciencia de nuestros pueblos a un nivel superior, a un nivel que va a seguir siendo la vanguardia de la lucha ideológica frente al acogotamiento a que nos tienen sometidos la forma de dominación del imperialismo a través de nuestros gobiernos nacionales. Sin embargo, estamos conscientes de que la forma democrática de vida política de nuestros pueblos nos permitirá llegar, si tenemos la razón, al poder político. Un ejemplo de ello es lo que ha sucedido en la hermana República de Chile, donde por la vía electoral y con una coalición de todos los partidos nacionalistas, progresistas y de izquierda se llegó a iniciar un proceso de transformación. No estamos todavía a tiempo para hacer una evaluación de este proceso de transformación chilena, pero ya la Universidad de Chile autocriticándose ha asumido una actitud diferente frente a la extensión universitaria y aún a nivel de sus universidades católicas establecen lo que llaman un circuito, según expresión del profesor Di Girolamo, en que lo que va hacia el pueblo regresa a la universidad para una reflexión cultural que va a dar un balance definitivo sobre el hecho de la cultura nacional. La cultura nacional de cada uno de nuestros pueblos debe ser un instrumento de liberación, un instrumento de independización y nunca una forma paternalista o una forma de llevar unas determinadas expresiones artísticas o culturales o científicas a un simple consumo informativo. La participación activa y real de las gentes como individuos en los programas de extensión, la formación o la creación de escuelas a distintos niveles del arte, de la cultura o de la ciencia para vulgarizar, en el caso de la ciencia para informar, y para motivar la creación de nuestras gentes en el caso de la disciplina o de las formas de expresión del hombre

a través del arte o a través de cualquier otra forma de afirmación de vida colectiva.

Quiero dejar acá simplemente, la sugerencia de que en primer lugar defendamos la autonomía universitaria como el principio básico de la extensión universitaria. Un delegado de Guatemala manifestaba esta mañana que en su país la extensión universitaria, la extensión cultural, era considerada como un elemento subversivo, que por el hecho de que el gobierno considera que la extensión universitaria constituye un peligro, lo deja fuera y sanciona puesto que tiene mecanismos legales que obligan a pedir permiso, etcétera, para cualquier actividad cultural fuera de la universidad. Yo creo que nosotros responsablemente tenemos que atender cada uno de los casos de América Latina y estudiarlos posteriormente a través de un comité permanente, por separado; por lo menos informarnos y mantener una actitud solidaria, no una actitud en la cual se cuele el hecho partidista. No se trata de que los partidos políticos controlen estos organismos para sus intereses partidistas, se trata de un interés suprapartidista, supranacional, un interés latinoamericano que nos va a afirmar definitivamente como baluarte de la unidad de América Latina en la lucha por su independencia económica y por su autonomía cultural.

La expresión cultural de nuestros pueblos en países como México, ha sido realmente valorada, ha sido proyectada hacia otros países de América Latina. Lo han hecho otros países también en nuestra patria, pero eso todavía no es suficiente. Para la participación masiva de la gente estamos conscientes de las limitaciones de cada universidad en el orden económico, en el orden presupuestario, por la limitación de recursos pero, los hechos concretos que se puedan lograr y los mecanismos generales que se puedan establecer en estas reuniones podrían darnos una pauta para una política de extensión universitaria latinoamericana que sea a su vez una concientización de lo que ha de ser mañana la América, una América firme en sus propios valores que le dé oportunidad a toda la gente no sólo de participar en el proceso de producción económica y por lo tanto de integrarse a la vida social activa e histórica, sino también que le permita expresar su sensibilidad, su sentimiento, sus formas superiores de vida sin ninguna excepción, con clara vocación democrática y revolucionaria, afirmando el sistema democrático como un sistema legítimo para la transformación de América Latina, con una defensa clara de la autonomía universitaria y con el deseo de que se establezcan mecanismos concretos de cuyas experiencias podamos participar. Dejo con ustedes pues, la voluntad de que se reconozca en la lucha de los estudiantes y profesores de la universidad venezolana una forma de vida autonómica que está muy ligada al hecho cultural de la América Latina. Gracias.

Augusto Salazar Bondy (Perú):

Ligando un poco el debate de esta mañana, al tema de hoy en la tarde que es más concreto aunque ha también tocado asuntos de tipo doctrinario, quisiera llamar la atención sobre el hecho de que en el fondo hay un consenso sobre la idea de que la difusión cultural y extensión universitaria que pueden aceptarse como real misión educativa de la universidad, son

aquellas que promueven la liberación del hombre. En el fondo, de un modo o de otro, todos los que han intervenido están de acuerdo, creo yo, en implicar en sus palabras o en declararlo, que una verdadera difusión cultural, una verdadera labor educativa a través de la extensión universitaria y la difusión cultural no tendría sentido sino en la medida en que se promueve la liberación, el cambio, el proceso de constitución de esa sociedad nueva, de ese hombre nuevo al que hacía mención comentando la palabra del colega Portuondo, el Prof. Villegas. Ahora bien, sobre la base de esta premisa yo creo que nos está faltando en esta sesión, que según el tema es una sesión de balance y evaluación de la extensión universitaria y difusión cultural, nos está faltando un cierto marco de referencia que nos permita saber sobre qué situación tipo estamos trabajando en Latino América cuando se trata de esta difusión cultural y de esta extensión universitaria; porque evidentemente hay una serie de situaciones diversas, y por lo menos hay unos casos que podrían precisarse con respecto a los elementos que yo quiero aquí subrayar. Primero: la situación de la sociedad misma, que es una situación social en la que imperan los lazos de dominación y que este imperio, tanto en su aspecto de dominación exterior como de dominación interior, no es contestado y tiene un carácter por lo tanto de sociedad inmovilista; o el caso contrario, en el cual hay un proceso de cambios culturales más o menos avanzado, un proceso de renovación profunda de la sociedad hacia una sociedad nueva, hacia un hombre nuevo, un proceso revolucionario. Entonces debemos ver la difusión cultural y la extensión universitaria por lo pronto en estos dos aspectos: la difusión cultural en situación de sociedad en la cual prevalecen relaciones de dominación externas e internas y, por lo tanto, es una sociedad inmovilista, y la difusión cultural y extensión universitaria en el caso de una sociedad que está en proceso de cambio estructural y que va hacia una revolución o está ya en plan revolucionario. Eso por un lado, y por otro lado la relación es el segundo elemento, la segunda variable con la que habría que jugar en la relación que guarda la institución universitaria con respecto al conjunto de la universidad. Entonces, si combinamos estas dos posibilidades, encontraremos que hay casos en los cuales se está realizando y se realiza difusión cultural y extensión universitaria en universidades que están insertas en una sociedad inmovilista en que prevalecen los lazos de dominación. Y esta situación universitaria puede dar dos casos, o el caso de una universidad que acepta perfectamente este sistema, se adecúa o se armoniza a él y que, por lo tanto, no realiza la difusión cultural y la extensión universitaria de que estamos hablando y que nos interesa, sino lo que está haciendo es difundir mecanismos de alienación o, segundo caso, el de una universidad que contesta al sistema y que, por lo tanto, está realizando o quiere realizar una labor de difusión cultural y extensión universitaria que es reflejo de una actitud crítica y que quiere cuestionar a la sociedad, y que por lo tanto choca con el sistema y con el poder establecidos que es el caso justamente al que se refería el colega guatemalteco que habló esta mañana. En este segundo caso cuando hay una actitud de cuestionamiento del sistema en una sociedad en la cual el sistema no está cambiando, la extensión universitaria y la difusión cultural es un arma de combate y seguramente en mayor o menor grado, es atacada como subversiva. Mientras que en el otro caso, en el caso anterior, dentro del mismo contexto social la difusión universitaria, la extensión universitaria y difu-

sión cultural no es un arma de combate, es más bien un instrumento de afianzamiento del orden establecido, y es plenamente consentida y amparada por el poder establecido, sobre esto hay muchísimos casos en Latino América, —no hay necesidad de referirse a un ejemplo concreto—. Ahora, ¿qué pasa cuando viramos hacia los países que han comenzado a cuestionar su estructura económico-social, han comenzado a cambiar su sociedad y están entrando o ya están en franco proceso revolucionario?

Aquí también hay dos posibilidades: hay la posibilidad primera en la cual la universidad, un poco por reflejo, un poco por inercia, un poco por enquistamiento de grupos o de actitudes anteriores, no está realizando una obra que coadyuve, refuerce o afirme el proceso de cambio estructural, sino que lo frena o que tiende a frenarlo, y en la cual la difusión universitaria, la extensión universitaria, la difusión cultural, es una labor contrarrevolucionaria de un carácter más o menos contrarrevolucionario; el otro caso es el de una universidad que está trabajando, está operando en una sociedad que está en proceso de cambio de transformación profunda revolucionaria, y cuya orientación como tal coincide con ese cambio y, por lo tanto, hay una integración. Estas son las cuatro posibilidades y las cuatro variantes principales que debiéramos tener presente para juzgar lo que está pasando en Latinoamérica con respecto a la difusión cultural y la extensión universitaria, para no estar hablando un poco en abstracto y atacando a veces ciertos casos que sin darnos cuenta pueden revertir sobre otros, pues son positivos, y en el fondo no llegando a ninguna solución práctica por no tener un marco de referencia.

Ahora bien, cuando se tiene en cuenta esto comienza a ser muy pertinente el tema de la autonomía que ha sido planteado tanto en la perspectiva de quienes están situados en la lucha que realizan los universitarios que se oponen a un sistema establecido y consolidado de dominación, tanto por aquellos que están en la universidad que está integrada en un proceso total de cambio, y por eso hemos encontrado aquí que hoy día unos han defendido la autonomía, otros han dicho que la autonomía está bien antes pero no después, lo cual se explica porque tienen distinto carácter la iniciativa y la autonomía universitaria si se está en situaciones de inmovilismo, de mantenimiento de la situación de dominación, que si se está en situación de cambio estructural y de revolución. Ahora bien, yo creo que es evidente que debemos, por un lado, considerar completamente negativo, completamente alienante, completamente contraproducente, contrario a los fines educativos más altos de la universidad, sin que esto signifique que, digamos, hace partido político o nos trata de indoctrinar, el primer tipo de acción universitaria y de difusión cultural, por más instrumentado que esté y por más bien intencionado que esté, hace que la universidad, con todo el despliegue de los medios económicos a veces muy poderosos, consolide a través de la difusión cultural el sistema de dominación. Y eso es lo que está pasando en muchas universidades nacionales y en casi todas las universidades privadas que tienen gran interés por este tipo de labor. Eso no podemos evidentemente aceptarlo ni creo que un cónclave como este lo respalde. Caso distinto es el caso de aquellos países, aquellas universidades en las cuales aunque la situación no sea de cambio estructural ni de proceso revolucionario, la universidad sí está tratando de hacer cada vez más honda y profunda la conciencia crítica para promo-

ver el cambio, o como decía el Dr. Zea, para iniciar algo a base de la realidad accesible, y aquí evidentemente nosotros tenemos que decir que esa labor de difusión cultural, aunque todavía debe reflejar mucho del sistema, es una labor que está comenzando a cambiar el signo de la difusión cultural y la extensión universitaria, y que tarde o temprano choca con el sistema, y en este caso, porque el choque es un choque que parte de una gran batalla general de liberación, en este caso la autonomía es indispensable, y es ella la autonomía más franca y más radical. La situación se hace más difícil y más problemática en los otros dos casos, en el caso en el cual hay un proceso de cambio estructural iniciado y ya avanzado, que es el caso de mi país, o es el caso de Chile, en el cual pueden las universidades tanto con los grupos de derecha, como con los grupos más infantiles de izquierda, hacer una labor o posición al cambio estructural, y valerse justamente de la autonomía para esa labor, en contradicción con las tendencias más acentuadas de las grandes masas populares, porque quien en mi país consulta la opinión de la base campesina, encuentra una opinión y una conciencia distinta de la conciencia y opinión que encuentra en los círculos universitarios. En este caso la difusión cultural que pueden estar realizando algunas universidades, sobre todo las universidades privadas, no es de ninguna manera una labor educativa de liberación, sino todo lo contrario, una labor más bien de zapa o de acción contrarrevolucionaria, y entonces ahí entra en discusión el concepto y el alcance de la autonomía. En este momento se discute en el Perú una ley universitaria, parte de una ley de educación, y una de las más fuertes críticas que recibe esta ley, viene de los grupos privatistas que dominan las universidades privadas, algunos de los cuales tienen francamente un carácter de agencias norteamericanas, que defienden la autonomía por sobre todo: ¿autonomía para qué?, para oponerse a los cambios estructurales que han permitido el cambio total del control de la propiedad en el campo y el cambio parcial pero muy significativo del cambio de la propiedad industrial, y así otros cambios. Entonces ahí venimos al problema de la autonomía que juega distinto papel al segundo caso que señalamos.

Y paso al tercer caso, que en Latinoamérica es el único caso del cual podemos hablar: es el de Cuba, en el cual hay una universidad que se abre y se integra en un proceso total de cambio revolucionario. En el cual evidentemente, en la medida que hay todo un proceso de mística revolucionaria, ni de lejos nadie se acuerda de la autonomía porque evidentemente todo mundo está embalado en el gran cambio; pero en el cual, como decía con toda razón el Prof. Villegas, en la medida en que se socializan los elementos y los valores más altos de la cultura, se promueven nuevos focos de creación cultural y de creación humana y creación social, y en él van a surgir iniciativas y a ese modelo de sociedad nueva vamos todos los que queremos evidentemente liberar a nuestros pueblos. Pero justamente en ese momento, es interesante que la autonomía universitaria tenga vigencia como un concepto revisado, con el concepto de la posibilidad de que los grupos, las comunidades universitarias, tengan la posibilidad de aportar más allá o inclusive en diálogo crítico con el Estado. Entonces yo diría que a pesar de que hay serios problemas y en algunos casos parecería que ya no es necesario el concepto de autonomía, teniendo en cuenta la importancia que debe tener en la liberación del pueblo, de la liberación de todas las masas oprimidas y marginadas, en la liberación de nuestros

países para una sociedad realmente nueva, el aporte de toda la comunidad, y para que no ocurra el cambio de unos lazos de dominación de grupos económicos privados a unos lazos de dominación de burocracias estatales; para justamente lograr que la comunidad viva y actuante, intervenga todo el tiempo, es necesario afirmar la autonomía, siempre que comenzara a matizarla y ver cómo va a funcionar y tiene que funcionar en cada caso. Evidentemente, en el caso de países como en los cuales la universidad es un foco de conciencia crítica para cambiar el sistema de la autonomía, debe ser enfatizada al máximo en el sentido de un arma de lucha. En países en los cuales la autonomía puede ser un arma contrarrevolucionaria hay que pensar en una autonomía que pueda ser revisada en el sentido de que el propio sistema de los universitarios, de las propias universidades, autocontrolen las posibilidades de acción de esos grupos de obstaculización y de freno; o sea, no que un poder ajeno imponga a la universidad una norma de coacción y de violencia, sino que dentro de los sistemas mismos de control de la universidad y por autogobierno del conjunto de las universidades, se pueda frenar la labor de zapa que algunas universidades puedan realizar.

Me parece que en Chile en este momento se están realizando experiencias precisamente para, conservando la autonomía, ir justamente a una labor de autocontrol interno que permita colaborar con el cambio estructural. Pero en el momento en que en Chile, donde hay pocas universidades privadas y cuyo carácter es muy especial, haya un enfrentamiento, lo interesante no será echar por la borda ni es aconsejable de ninguna manera la autonomía, sino ver de qué manera el propio sistema universitario autorregula esa autonomía y permite que siga adelante el valor de la autonomía sin perjuicio del cambio estructural. Esto no es evidentemente un consejo ni nada por el estilo, creo yo que en el caso de Cuba la propia autogestación de una nueva sociedad y de un nuevo hombre en Cuba, en la medida que es y es cada vez más un nivel de participación el que se reconoce, va a determinar nuevas formas de autonomía de todos los grupos; por lo tanto, también de la universidad para que haya aportes múltiples y ahí tenemos también otra vez subrayado el concepto de autonomía. Entonces, para finalizar, disculpándome por haberme excedido en el tiempo, creo que necesitamos trazarnos un cuadro, un marco de la situación de la difusión cultural y la extensión universitaria, para poder sobre él a base de juzgar las medidas concretas, los casos concretos, las posibilidades de ayuda también, el funcionamiento de valores, como la autonomía, concientización, etc., y ver cómo funciona ya la propuesta muy específica de un instituto que podría ser completamente inoperante si no tiene en cuenta cómo hay por lo menos cuatro casos en los cuales habrá que ver la difusión y la extensión universitaria funcionando en nuestros países. Eso era todo lo que quería decir.

J. A. Portuondo (Cuba):

Yo había pensado en renunciar a hacer uso de la palabra, porque esta sesión se va extendiendo, mucha gente se va yendo; estamos corriendo el peligro de que dentro de poco se nos convierta en una especie de velorio de pobre con muy poca gente. De todas maneras creo que me siento

obligado a contestar algunas alusiones que se han hecho al comentario que hice a la ponencia del compañero Piga, que ha sido muy fecunda en interpretaciones.

Lamento mucho que no esté aquí el profesor Villegas, porque no me gusta contestar a una persona que no está presente, pero en fin, no me queda otro remedio. Creo que en la ponencia del profesor Villegas hay un gran mar de confusiones: se ha teorizado bastante sobre los problemas de cultura burguesa, cultura socialista; la confusión de cultura socialista con una cultura estatizada, cosas por el estilo. En realidad no se trata de partir de un concepto de cultura, qué es la cultura. Bueno, la cultura entendemos nosotros es el conjunto de valores materiales y espirituales elaborados por una nación que la caracteriza; ahora bien, el problema no está en esta definición de la cultura, sino lo importante es saber quién es el beneficiario de esta cultura, quién es el que deveras se beneficia de ese conjunto de valores materiales y espirituales, ahí es donde está el problema. Nosotros entendemos que una cultura burguesa será aquella cultura que beneficia a la clase burguesa dominante, con perjuicio de la totalidad de la sociedad, por ese lado una cultura socialista será aquella suma de valores materiales y espirituales dados par la nación y para beneficio de toda ella, de todo el pueblo.

La magnífica ponencia del compañero Zea, de esta mañana, yo no tuve el placer de escucharla pero la había leído ya una vez en Cuba, y la releí con todo cuidado. Ahí se plantea muy claramente todo el problema de lo que significa la cultura en una sociedad de consumo; ahí se manifiesta también perfectamente cómo se utilizan los medios masivos de comunicación y de difusión cultural, la cultura de masas, para el mantenimiento de esa sociedad de consumo y el dominio en definitiva de la burguesía, y de lo que se trata precisamente es de rebasar esa situación. Nosotros podemos pasarnos muchas tardes discurriendo en un terreno exclusivamente teórico, en esa cosa que el profesor Villegas le parecía que era muy divertida, la cosa del ámbito de la cultura, una cosa agradable, una cosa bonita, pero yo creo que la cultura es una cosa dramática, sobre todo si se la entiende en realidad como está funcionando en la realidad; entonces ya no es una cosa tan bonita, por lo menos no es bonita para la mayoría: es bonita para la clase que la usufructúa, pero no es bonita para la mayoría a pesar de que contribuyó a producirla. En este caso yo creo que nosotros debiéramos de partir, para cualquier planteamiento de este tipo, de la realidad que estamos viviendo, y lo cierto es, compañeros, que nosotros podemos dedicarnos a discurrir alegremente, bonitamente, sobre esta cosa, pero estamos viviendo sobre un volcán, que en algunos lugares ya ha estallado, en otros lugares estallará. Los estallidos se pueden producir de muchas maneras, puede ser el tipo de volcán tradicional, fuego, lava, en otros puede ser un géiser, yo no sé, cada país puede producir su revolución, su estallido a su manera, de acuerdo con los factores reales del país, pero el estallido se produce porque las contradicciones que viven nuestros países no permiten transacción, y no va a haber más remedio que desembocar en esto. Por lo tanto, sin perjuicio de que nos dediquemos algunas veces a las fugas de especulación, sería bueno que tuviéramos los pies bien plantados en la tierra. En este caso y partiendo de esta realidad, nosotros debe-

mos de convencernos de que, en nuestras universidades, en la mayoría de nuestras universidades latinoamericanas, la cultura que se elabora está al servicio de la clase dominante, en una sociedad de consumo que paga inclusive la mayor parte de las investigaciones y para su beneficio.

Por cierto que ya esto se planteó hace muchos años cuando se escribió el manifiesto de la clase burguesa que se llama "Discurso del método", así como el manifiesto comunista fue el discurso del método de la nueva sociedad. En este "Discurso del método", este manifiesto de la clase burguesa, ya se hablaba de la posibilidad de que alguien sufragara los gastos de un señor para que éste se dedicara puramente a especular, si pudiera especular. Lo que el documento no nos decía era especular para qué y para quién. Y en las universidades burguesas se da un desarrollo extraordinario de la investigación, pero podemos estar seguros que esas investigaciones no redundarán inmediatamente para beneficio de todos, digo inmediatamente porque mediatamente así será.

Nosotros no estamos renunciando a lo que constituye la herencia cultural de la humanidad, y aprovecharemos inevitablemente todas las conquistas de la cultura universal, pero es indudable que por el momento esa cultura no beneficia en su mayoría sino a la clase dominante burguesa, y lo que pretendemos es que esto no siga siendo así. Yo sé que esto puede sonar a demagogia, que estoy convirtiendo esto en un mítin político, pero es que esta es la realidad que estamos viviendo, no podemos ni cerrar los ojos ni taparnos los oídos. Lo que pasa en las universidades, pasa en las calles, pasa en todas partes, y nosotros podemos muy avestrúcicamente meter la cabeza en la arena y tratar de decir que no, que eso no pasa y en cambio seguir especulando lindamente, pero pasa, y un buen día al tratar de sacar la cabeza de la arena puede ocurrir que no podamos sacarla porque la hemos perdido, nos han cortado la cabeza. Por lo tanto, yo creo que lo importante es que como nos recomendaba el compañero Salazar Bondy, nosotros pensemos en esa relación dialéctica que es universidad-sociedad, y entonces partiendo de esa relación dialéctica nosotros nos planteemos los problemas específicos que hemos venido a debatir aquí. Yo estoy de acuerdo en que nos hemos ido a veces un poco lejos y no estamos sacando soluciones concretas pero es porque en el fondo, como dice Darcy Ribeiro, estamos poco persuadidos de que estas soluciones concretas no son soluciones por más concretas que sean, y no van a llevarnos a ninguna parte. Desde luego yo no estoy de acuerdo con mi colega brasileño en el sentido de que somos pueblos fracasados, no, de ninguna manera, porque a pesar de todas las circunstancias estamos aquí, debatiendo estos problemas. Él nos ha hecho un elogio que agradecemos y eso demuestra que no hemos fracasado. Vamos tropezando de muchas maneras, pero vamos adelante. Hay que tener mucho cuidado con esto del fracaso, porque nosotros manejamos constantemente un concepto que es uno de los conceptos más falaces y más castradores que hay en este mundo, que es el de pueblo subdesarrollado. Cuando se habla de pueblo subdesarrollado se piensa que no ha alcanzado todavía su desarrollo, y ése no es su verdadero sentido, pueblo subdesarrollado es pueblo superexplotado, pueblo al que no se deja alcanzar el debido desarrollo; ya esto es una situación bien distinta, porque pueblo subdesarrollado, en el sentido de no desarrollado pero que puede desarrollarse, conduce a una actitud pasiva de esperar que, pues, en fin, se pueda desarrollar de alguna

manera con la ayuda generosa de los pueblos desarrollados, que desde luego no lo van a ayudar. En cambio la otra nos va a conducir a la única posición justa, la posición rebelde y sobre todo revolucionaria: no queremos ser más superexplotados y nos alzamos contra la explotación. En este punto la universidad puede desempeñar un gran papel, ya lo está haciendo en todas partes y ahí es donde se replatea el famoso problema de la autonomía: a la autonomía hay que defenderla en aquellos pueblos que están todavía luchando contra la explotación, porque es el baluarte para luchar contra la explotación; después no es que se suprima, es que desaparece automáticamente, es que ya no tiene sentido, es que ya no tiene significación ninguna porque la Universidad como todos los demás organismos del Estado participa idénticamente en la faena colectiva. Se piensa en la autonomía simplemente en el sentido de que me dejen a mí hacer mi pedacito de faena; bueno, pues si a esto se quiere llamar autonomía hay la libertad para hacerlo, pero esto no es realmente autonomía.

Con respecto a lo de la revolución cubana, yo quiero decirles que la mencioné por una razón obvia, de la misma manera que los demás compañeros han mencionado su propia experiencia. Hablamos de lo que conocemos por experiencia, no porque creamos que sea un modelo perfecto y sobre todo, en ningún momento pretendemos proponer un cartabón, no hay cartabones, hay que entender esta cosa, viva, orgánica, dialécticamente, por lo tanto no caben cartabones: cada país maneja factores distintos, por lo tanto el problema aunque pueda plantearse sobre un esquema de coacción más o menos parecido, sin embargo conduce a resultados diferentes si los factores son diferentes. No hay que pensar en cartabones: nosotros les brindamos a ustedes una experiencia, la experiencia nuestra es que esa extravasación de la universidad no es una cosa previa, deliberada, un concepto abstracto que se extrajo de una doctrina, no, fue la consecuencia inevitable del proceso mismo de la revolución. Nosotros necesitábamos crear científicos y técnicos porque no los teníamos, porque eran en su mayor parte gente que venía de los Estados Unidos fundamentalmente, de los países imperialistas que manejaban nuestras empresas, y aun los cubanos formados por ellos eran cubanos por el accidente de haber nacido en Cuba, pero eran en cambio hombres entregados por completo a la nación dominadora, que cuando cayó se marcharon con ellos y con sus intereses. Entonces nos vimos obligados a crear, a sacar de la nada a estas gentes ¿Qué se hizo? pues sencillamente irlas a sacar de donde estaban.

Miren compañeros, estamos arreglando en estos días en la Academia de Ciencias de Cuba el décimo aniversario de su fundación. La experiencia de la Academia es difícil, y en su discurso notable de informe que leyó ayer el doctor Antonio Núñez Jiménez, presidente de nuestra Academia, citó como ejemplo un caso entre muchos que a nosotros nos enorgullece: el director del Instituto de la Caña de Azúcar en Cuba, un Instituto de extraordinaria importancia y de gran valor científico, es un muchacho extremadamente joven que acaba de obtener, hace pocos años, su título de Ingeniero Agronómico, pero este muchacho al triunfo de la revolución, es decir, hace sólo 13 años, era un limpiabotas. Este limpiabotas empezó a trabajar en la Academia, era un muchacho inteligente, se le dieron toda clase de posibilidades, el muchacho estudió y hoy es el Director del Instituto de la Caña de Azúcar. Este no es el ejemplo que usa también el capitalismo para decir

que cualquier persona puede saltar de vendedor de periódicos a millonario, o la linda historia romántica de la cenicienta que se casó con el principe, no, no se trata de eso, se trata sencillamente de que la revolución busca los talentos dende se encuentran, allí mismo donde los necesita. No existía un Instituto de la Caña de Azúcar y lo formó con los trabajadores de avanzada de la caña de azúcar y estas gentes se fueron formando, se fueron desarrollando, fueron estudiando, se fueron superando. No hay temor ninguno de que una cultura socialista entendida como una cultura de la sociedad se llegue a estandarizar, a bajar su nivel, a ser una cosa pueril, no, porque este concepto socialista no excluye las individualidades señeras, los genios, los descubridores, ni mucho menos. Lo que sí entendemos es que esos genios, esos descubridores, no se dan solamente en la clase dominante, sino muchas veces entre los explotados, y hay que darle la oportunidad, y hay que hacer que todos ellos participen de los beneficios de la cultura, que la cultura rebase esa etapa deformante de la cultura burguesa que lo único que produce son monstruosos polifemos con un solo ojo pineal en medio de la frente, que no entienden el mundo más que a través de su especialización; queremos que sean hombres totales, armónicos, el hombre cabal, el hombre formal no tan sólo científica sino también estéticamente, y además, que desaparezca el sentido de jerarquización injusta, del trabajo intelectual y el trabajo manual: no señor, el trabajo manual tiene tanta nobleza, tanta importancia como el trabajo intelectual. Por lo demás, no debe pensarse que todo nos sale bien, incluso en el problema de la extensión universitaria estamos en plenos tanteos. Aquí está el compañero Rolando López del Amo, que puede hablar de eso mejor que yo, porque él fue Director de Extensión Universitaria de la Universidad de La Habana, y nosotros sabemos cuánto cuesta ir adecuando estas cosas a la nueva situación, a la sociedad, como decía Salazar Bondy, a las nuevas realidades sociales no es fácil hacerlo pero nos esforzamos en hacerlo. Les ofrecemos a ustedes nuestra experiencia, no cartabones; pero sobre todo, creemos que en nuestra América esto se va a producir en todas partes, porque estamos llevando a cabo una labor que no se inició hoy: aunque nuestra revolución es una revolución socialista, no hemos renunciado ni renunciaremos jamás a la grande y rica tradición cultural de nuestros pueblos. Estamos muy orgullosos de lo que intentaron hacer e hicieron en sus tiempos, Bello, Sarmiento, Ostos, Martí o Pedro Henríquez Ureña. Estos hombres, a veces de posiciones conservadoras, vincularon sus faenas de intelectuales, de grandes creadores de cultura, a las faenas políticas diarias; algunos casos, como el de Martí, hasta dar la vida misma, pero todos ellos se vincularon a la faena política. El intelectual metido en su laboratorio o en su torre de marfil, que ya ahora se hace de plástico, o en otros lugares similares para alejarse de la realidad, eso es un crimen: la gran tradición hispanoamericana, como la universal, es la del hombre comprometido con su pueblo y con su tiempo. Nosotros tenemos que comprometernos con ellos y echar adelante la historia, porque la única velocidad que no tiene el carro de la historia, es la marcha atrás.

Domingo Piga (Chile):

Para cerrar esta reunión de hoy, agradezco al Sr. Presidente, quiero re-

sumir brevemente si me lo permiten diciendo lo siguiente: El tema de la evaluación, concretamente de la Evaluación de la difusión cultural y extensión universitaria, es absolutamente imposible hacerlo no sólo para mí que conozco bastante la realidad latinoamericana, sino que, y díganlo sinceramente, para cualquiera de ustedes. Sería necesario haber recorrido todos los países latinoamericanos, conocer exactamente qué es lo que se está haciendo en cada universidad. A través de las encuestas que se hicieran, respondidas por algunas, muy pocas, 24 apenas, de todas las universidades latinoamericanas, se sacan algunas conclusiones que me han servido para hacer el trabajo que ustedes han leído, y si no lo han leído les ruego que lo lean para trabajar después en las comisiones.

En las intervenciones diversas que ha habido acá, muy inteligentes y algunas muy brillantes, no ha habido tampoco aportes importantes a este tema exactamente; se ha incidido en evaluaciones de criterios, conceptos generales, o sea, prácticamente los tres temas de esta Conferencia se convierten en un solo tema, y lo que es importante es que hay coincidencia en la mayor parte de ellos. Ahora ha habido un aporte, es decir una promesa de aporte que es realmente interesante, y es en cuanto a la metodología de la evaluación que lo ha señalado el compañero Director del Departamento de Extensión de la Universidad de Chile, materia en la cual no hay absolutamente nada. Él mismo ha reconocido que se está estudiando porque es una materia extraordinariamente difícil y compleja, y en este asunto preciso de metodología de la evaluación van a tener que intervenir otras personas especialistas que no somos precisamente los que hemos realizado ni difusión ni extensión en las universidades latinoamericanas: serán planificadores, sociólogos, etc., personas que tienen una especialización distinta y que tendrán que colaborar porque es absolutamente necesario, es imprescindible, en este aspecto, con todas las universidades.

Ahora se sacan algunas conclusiones que son interesantes: las condiciones sociopolíticas en que viven los países latinoamericanos son muy variadas, y hemos visto con pena que nos hace casi coincidir a veces con nuestro amigo, ahora chileno de adopción, el doctor Ribeiro, en cómo ha decaído esta actividad en algunos países, Venezuela por ejemplo, que tuvo una interesantísima actividad no de extensión sino de difusión en la Universidad Central o Nacional de Caracas: ahora no hace ni la décima parte de lo que hacía tiempo atrás. Vemos como en Nicaragua y en Guatemala, por ejemplo, la lucha de los universitarios y las universidades es un lucha heroica, tan diferente de como trabajamos nosotros en Chile, donde nunca casi hemos tenido problemas políticos, como el problema de la guerra de Vietnam, por ejemplo. Qué fácil es para nosotros salir a hacer manifestaciones y gritar contra esta guerra indigna que avergüenza a la humanidad: no nos pasa nada, pero a los compañeros norteamericanos que protestan contra esa masacre les puede costar hasta la vida, les cuesta sus puestos, la persecusión, todo el sistema que existe en Estados Unidos se lanza contra ellos. O sea, estas condiciones no son iguales a las que prevalecen en los países latinoamericanos. Ya hemos visto que para algunos compañeros que se han expresado acá, hacer difusión les significa estar cometiendo un delito prácticamente. La realidad, pues, es muy, pero muy variada.

En Argentina, por ejemplo, donde se hizo en cierto momento una labor interesantísima, ahí se intervino las universidades, se expulsó a los profe-

sores y se acabó de raíz con la difusión universitaria, no digo extensión porque otra de las conclusiones que podemos sacar es que en ningún país latinoamericano, ni en el mundo, se ha realizado cabalmente, porque nosotros somos la vanguardia en Latinoamérica en estas materias (En Europa están infinitamente más atrasados que nosotros: acabo de informarme de la reforma universitaria iraniana por ejemplo, que está en discusión en el Parlamento, y es una discusión que resulta anterior prácticamente al famoso Grito de Córdoba). En Argentina, no solamente en la Universidad de Buenos Aires sino prácticamente en todas las universidades, nos respondieron cinco universidades argentinas, hay estatutos como el de la Universidad Nacional o Central, no sé como se llama, de Córdoba, interesantísimo en sus concepciones pero no en su realización. Hay hechos más dolorosos, como el de nuestros compañeros bolivianos, por ejemplo, donde las universidades no solamente fueron cerradas sino que los profesores y los alumnos fueron masacrados; aquí tenemos nosotros algunos eminentes profesores bolivianos que se han asilado en este país, tenemos nosotros situaciones como la del Ecuador, por ejemplo, donde los universitarios hace dos tres años en la dictadura de Velazco Ibarra fueron perseguidos y castigados al través del presupuesto, que es una de las medidas más inteligentes que adoptan algunos gobiernos para castigar la labor de las universidades. La Universidad Central de Quito, por ejemplo, aumentó en un cien por ciento su alumnado y su presupuesto fue reducido en un veinte por ciento; en fin, todas estas situaciones dan el marco de lo que es Latinoamérica. No podemos pensar en Latinoamérica al través de cada uno de nuestros países, yo lo señalo ahí en mi trabajo, por las enormes diferencias que hay aunque haya muchas coincidencias.

Ahora concretamente les repito, no hay extensión, yo por eso me he detenido mucho a hablar del concepto de extensión que coincide plenamente con lo que los compañeros de la Universidad Católica de Chile y la Universidad Católica de Valparaíso llaman comunicación, es un problema semántico. En el fondo no es exactamente lo mismo; lo vamos a discutir en las comisiones. Ahora en general se hace difusión, se hace divulgación. Pero hay cosas bien positivas, hay una comprensión del problema de parte de todas las universidades, hay una actitud abierta, a veces muy clara a veces menos clara, pero siempre coincidente acerca de cuál es la función de la universidad y en qué consiste esta función aun cuando prácticamente todavía no la realice. Eso es algo muy positivo porque señala una vía muy clara hacia donde debe ir la extensión. Ahora sólo al través de la extensión, la extensión así como nosotros la definimos en este dar y recibir, en esta interacción dialéctica en que la universidad no baja al pueblo, ni el pueblo sube a la universidad sino que es esta acción que crea acción, como yo lo definía hace algunos años, lo que es de tanta importancia es la única salida que tienen no solamente nuestra universidad sino todas nuestras sociedades.

Si nosotros queremos realizar una acción antiimperialista y queremos iniciar procesos revolucionarios por cualquier camino, va a ser este concepto nuevo de la extensión el que nos va a ayudar a abrir esa brecha, este hombre nuevo que llamamos nosotros en Chile y que lo llaman los compañeros cubanos, ese hombre nuevo lo forjamos nosotros y es responsabilidad de cada uno de nosotros. No nos olvidemos, como dice Lenin, que nadie está preparado para la revolución; tenemos que prepararla nosotros. Además, hay

una cosa muy importante, recién el hombre latinoamericano deja de ser un poco el paisaje, la cosa contemplativa, exhuberante. Este hombre se va convirtiendo en historia porque va haciendo su historia, esto es importantísimo y esta es una tarea nuestra, es una responsabilidad de los que estamos en organismos universitarios o culturales, y tenemos responsabilidades dirigentes.

Es muy positiva, y en esto han coincidido todos prácticamente, todas las personas que han intervenido, en esta actitud antiimperialista que se ve en todas las universidades. Todas esas cosas positivas hay que señalarlas para que no hagamos un balance después y resultemos tan derrotados y tan deprimidos que no nos queden ganas de hacer nada, aun cuando haya pueblos como el brasileño, por ejemplo, que está sojuzgado y aplastado por una dictadura sangrienta. Ya se levantará, ya volverán a abrirse sus universidades, y todos estos profesores eminentes que han tenido que salir o que tienen que estar escondidos, seres que no pueden hablar, que no pueden ejercer sus funciones, volverán, volverán y es el pueblo el que va a realizar eso.

Ahora, finalmente, me parece bien positivo que se acoja esta idea del centro interamericano, latinoamericano, de coordinación de la UDUAL con sede en México, que yo propongo como un mecanismo que puede ser muy útil, pero a eso van a tener que agregarse, y esto lo vamos a trabajar después en las comisiones, centros nacionales para realizar una labor que va a servir mucho a este centro. Y eso es todo lo que quería decirles. Muchas gracias.

RELATO DEL TRABAJO DE LA COMISION

TEMA I:

Evaluación de la difusión cultural y la extensión universitaria

Las universidades latinoamericanas, a través de sus funciones de docencia, investigación y extensión se plantean como objetivos básicos:

1.—Contribuir al desarrollo de la personalidad humana a través de la disposición de antecedentes humanísticos, científicos y técnicos que le posibilite una visión integral de su realidad y su ubicación en ella como "sujeto" histórico y creador.

2.—Contribuir como institución social, a los requerimientos de la comunidad latinoamericana, que exige cambios estructurales y urgentes del sistema socioeconómico y cultural actual, con el fin de crear una sociedad más justa, solidaria y digna.

Considerando la situación de la mayor parte de las universidades latinoamericanas parece razonable sostener que su acción transformadora debe pretender especialmente el colaborar en la preparación de condiciones para que el proceso de reemplazo del sistema socioconómico y cultural se efectúe racional, profunda e integralmente.

Entre las funciones de la universidad, la extensión tiene ante las tareas ya enunciadas una importancia fundamental. Sin pretender un desarrollo de los objetivos de la extensión, sólo enumeraremos los que parecen fundamentales:

1.—*Interrelación universidad-resto del cuerpo social.* Esta condición interactuante significa:

a) Proporcionar elementos culturales a la comunidad provenientes de la actividad académica de la universidad, y
b) Por otro lado, reorientar el quehacer universitario, a partir de los requerimientos sociales y las auténticas vivencias del pueblo.

2.—*Extensión integral.* Si su objetivo está orientado al desarrollo de la persona humana es preciso que a través de la acción interdisciplinaria, sus contenidos tengan características de integralidad cultural básica.

3.—*Contribución a la formación en las comunidades nacionales y latinoamericanas de:*

a) Uña conciencia crítica y factora de cambios en la opinión pública, respecto de la problemática socio-económica-cultural vigente.
b) Valores solidarios que reemplacen a los individualistas.

Para el cumplimiento eficiente de sus objetivos la extensión precisa:

a) *Ser integradora:* Debiendo en su desarrollo comprometer a todos los sectores de la comunidad latinoamericana, debe, sin embargo, orientar prioritariamente sus esfuerzos y recursos hacia los vastos grupos poblacionales marginados de los beneficios y participación social.
b) *Ser dinámica:* Por corresponder a un proceso histórico e interactuante, necesita una reelaboración permanente, tanto en sus aspectos doctrinarios como metodológicos.
c) *Planificada:* Con el fin de que corresponda en sus acciones a decisiones racionales. Evaluada en forma continua para producir las correcciones necesarias.
d) *Coordinada y permanente,* para amplificar su efecto social.
e) *Consustancial a la calidad universitaria* y por lo tanto obligatoria dentro de la tarea de cada universitario.

MARCO DE REFERENCIA EN QUE SE DESARROLLA LA EXTENSION

La América Latina constituye un proceso social no homogéneo y donde es posible caracterizar distintas tipologías en que puede sistematizarse la situación de los países que la integran.

Ahora bien, se ha considerado que las universidades son instituciones sociales que corresponden a partes del cuerpo social y que la extensión es una de las funciones de esas universidades. Por lo tanto, ella es fundamentalmente histórica y está inmersa en el proceso social de los respectivos pueblos y en general de la América Latina.

Para delinear el marco se han considerado los parámetros: a) Tipo de sociedad tradicional y b) Sociedad en transformación acelerada. Frente a estas diferentes etapas procesales es posible distinguir distintos tipos de respuestas de las universidades y, por lo tanto, de la extensión. Así tenemos:

1.—Universidad correspondiente a una sociedad tradicional, que acepta el sistema y colabora en su consolidación. En esta situación no es posible la extensión, sólo se realizará simple difusión que no constituye factor interviniente de tipo transformador.
2.—Universidad que, formando parte de una sociedad tradicional, cuestiona y trabaja por la creación de situaciones sociales que desencadenan el aceleramiento del proceso de cambios. Esta acción universitaria se concreta con otras fuerzas sociales que buscan el mismo objetivo. Aquí es posible la realización de la extensión universitaria propiamente dicha.
Universidad que ante un proceso social acelerado y revolucionario, se constituye en foco de oposición a dicho proceso. Allí se producirá un tipo de extensión contrarrevolucionaria.
4.—Universidad que siendo parte de una sociedad revolucionaria, parti-

cipa positivamente en él, desarrollando una extensión que contribuirá a poner en evidencia las contradicciones aún existentes del sistema; y que colabore al logro de la participación plena y creadora de todos los miembros del cuerpo social.

5.—Universidad integrada a la sociedad, en que el sistema socio-económico y cultural del país permite un ingreso a la universidad en igualdad de condiciones de la comunidad de trabajadores. En esta situación y considerando la existencia de condiciones de real participación social de todos los miembros de la comunidad, los intereses de la sociedad toda son armónicos y democráticos. Existe una integración de sus fases productivas y de estudio. La extensión universitaria contribuye a proporcionar los elementos técnicos, científicos y artísticos necesarios para la organización personal y colectiva de los trabajadores.

LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA

El concepto de autonomía universitaria en sus aspectos académicos, financieros y de estraterritorialidad no es estático, sino que evoluciona, de acuerdo a las características históricas del desarrollo del proceso social.

Así este concepto, siendo básico en las etapas anteriores a la universidad integrada a la sociedad, en esta última, considerando la integración de intereses sociales y la participación real de la comunidad, deja de tener validez en su sentido tradicional.

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA EXTENSION UNIVERSITARIA QUE SE DESARROLLA ACTUALMENTE EN AMERICA LATINA

En la mayoría de los países de América Latina, existen las condiciones de sociedades tradicionales y universidades que se conforman a dicha situación. Puede afirmarse, que en tales casos la extensión universitaria institucionalizada no es posible de ser realizada en consecuencia con sus aspectos doctrinarios. Sólo existen acciones aisladas de grupos universitarios que intentan su realización.

En algunos países en que el proceso de cambio socio-económico y cultural ha adquirido aceleración, se efectúan serios esfuerzos por parte de universidades para realizar extensión propiamente tal; sin embargo, hay conciencia de que aún existen importantes limitaciones en su concreción.

La extensión aún no compromete en muchos casos un cambio de actitud vital de los universitarios, que permita la consideración de la extensión como posición consustancial a su calidad de universitario, propia de su quehacer constante, formativa y no paternalista. Es posible observar en relación a esto último, una seria desviación consistente en considerar a la universidad como polo cultural que irradia hacia el resto de la sociedad, en contraposición al principio básico de la extensión de proceso de interacción dialéctica universidad-resto del cuerpo social.

La deficiencia en cuanto a planificación y especialmente evaluación es muy grande. Esto dificulta la consecuencia entre doctrina y acción, impide

la toma racional de decisiones y no permite medir la relación entre los recursos y el beneficio social.

Las acciones, aun las planificadas, adolecen de falta de coordinación que permitan una eficiencia adecuada y una potenciación en los efectos. Esta descoordinación se observa en el plano interno de cada universidad, en el nivel nacional y en los estadios regionales y latinoamericanos.

Tan grave como ello es la desvinculación de la extensión universitaria con las acciones de otras fuerzas sociales que buscan objetivos de liberación humanistas y solidarios, por ejemplo, sindicatos obreros y campesinos, organizaciones juveniles, poblacionales, etc.

Pocas universidades disponen de medios de comunicación social y tal vez de ellas ninguna esté satisfecha del uso dado a dichos medios. Por un lado, canales de televisión, radio y cine, en algunas ocasiones se constituyen en fines en sí mismos, desnaturalizando su función de ser conjuntos de técnicos y recursos al servicio de la expresión social del quehacer universitario. Además, aunque esto no ocurre existen escasas experiencias para lograr que estos medios de comunicación sean realmente de comunicación bidireccional y no difusivos unilaterales. La necesidad de posibilitar un amplio y pluralista acceso de las comunidades universitarias a los medios de comunicación de que disponen, no ha sido satisfecha y menos aún, la elaboración del contenido con una adecuada expresión televisiva o radial.

Las actividades de extensión universitaria no disponen, en general, de los recursos necesarios. La satisfacción de esta necesidad no se expresa sólo en problemas de aportes financieros, sino que muchas veces en descoordinación de recursos existentes tanto respecto a equipos humanos como materiales.

Finalmente, existen desviaciones de la extensión que es preciso señalar. Anteriormente, ya se consignó el "paternalismo". Cábenos señalar, también, el "populismo" y el "tecnicismo".

Lo primero, consiste en el llevar la universidad a la calle en forma caótica, carente de toda planificación y sin preparación previa: Los docentes y estudiantes de Medicina quieren contruir casas y los de Arquitectura examinar enfermos. Esta tendencia llevará a grandes frustraciones de los universitarios y las comunidades con las cuales interactúan.

El otro extremo es el "tecnicismo", en que la apertura universitaria pretende conservar los mismos vicios de la tradicional cátedra intramural, a través de un actual altamente especializado y desintegrado culturalmente.

RECOMENDACIONES

Mediante el análisis de lo que debe ser la extensión y lo que es actualmente, a través de los escasos datos de que se dispone, es posible sugerir las siguientes recomendaciones:

1. La función de extensión debe ser para las universidades latinoamericanas tan importante como las de docencia e investigación. Las tres funciones se ubican en un plano horizontal e íntimamente relacionadas entre ellas. Este tipo de planteamiento no debe ser mera fraseología, sino concretarse a través de las decisiones y acciones de las universidades.

2. El desarrollo de la extensión debe ser consecuente con sus objetivos de contribuir a la facilitación y desarrollo del proceso de cambio revolucionario del sistema socio-económico y cultural, con el fin de posibilitar la creación de una sociedad más justa, de orientación humanista y solidaria.
3. Siendo la extensión obligatoria a la naturaleza de universitario, las universidades latinoamericanas, deben considerar dicha actividad en los requerimientos de evaluación y antecedentes de concursos de sus funcionarios, y por otro lado, reconocer las actividades extensionistas de los estudiantes, debidamente planificadas y supervisadas, a través de algún tipo de calificación dentro de sus currícula.
4. Las universidades latinoamericanas deben esforzarse por perfeccionar los sistemas de planificación y evaluación de la extensión, para que ésta posea carácter de racionalidad y eficiencia.
5. Los programas de extensión deben tender a tener características multidisciplinarias, para que correspondan al objetivo de integración cultural básica asignado a la extensión.
6. Las universidades latinoamericanas deben adoptar las decisiones necesarias sobre financiamiento y coordinación de recursos humanos y materiales, con el fin de hacer posible el desarrollo adecuado de la extensión.
7. Se sugiere la constitución de mecanismos de coordinación de la extensión universitaria a niveles nacionales y regionales. Se estima que este tipo de coordinación es fundamental y sólo en la medida de su eficacia será funcional el sistema de coordinación que se plantea a continuación.
8. Se propone la creación de un organismo de coordinación de la extensión universitaria latinoamericana.

Este organismo tendrá las siguientes características generales:

a) Ser funcional y evitarse su burocratización.
b) Su personal funcionario deberá estar constituido por personas idóneas con experiencia en actividades de extensión universitaria.

Funciones del organismo:

a) Fomentar y facilitar el intercambio de informaciones, materiales impresos, grabaciones, películas, etc., relacionadas con la extensión, entre las universidades latinoamericanas.
b) Creación de un centro de documentación sobre extensión universitaria latinoamericana. Dicho centro deberá, además, reunir información sobre disponibilidad de personas calificadas en distintos aspectos de la extensión con el fin de facilitar el intercambio de expertos necesario.
c) Hacer posible el intercambio de académicos, funcionarios o alumnos cuyos conocimientos y experiencias sean útiles o necesarias en otras universidades. Dicho intercambio sólo se realizará a requerimiento de la respectiva universidad y no afectará a los convenios bilaterales existentes o los que se acuerden.

d) Coordinación de proyectos que por su naturaleza sean de carácter latinoamericano, superando por lo tanto, los sistemas de coordinación nacionales y regionales.

En relación a este tipo de proyectos se sugiere el estudio y ejecución de un programa de creación en cada país de una biblioteca, discoteca, etc., que disponga del material elaborado en todos los países latinoamericanos.

Sobre los sistemas de relaciones del organismo.

a) Dependerá de la Secretaría Ejecutiva de la UDUAL.
b) Se relacionará con las universidades, a través de los organismos regulares de ellas.

El reglamento para la constitución y funcionamiento de este organismo deberá ser consultado a las diferentes universidades miembros de la UDUAL. Se sugiere que sus funcionarios, sean propuestos por las universidades del país sede, y cuenten con la experiencia necesaria en acciones de extensión y que sus remuneraciones en el organismo no sobrepasen las previas.

Respecto a la sede del organismo la comisión propone dos tipos de antecedentes:

1. Que radique en un país cuyas universidades aseguren condiciones institucionales básicas para su funcionamiento.
2. Que se considere adecuada la descentralización de este organismo y otros que pueda constituir la UDUAL a través de sedes en diversos países, en similar forma como opera CEPAL, UNESCO, etc.

Respecto a los medios de comunicación social se recomienda la realización de los esfuerzos universitarios para lograr el acceso a la disposición de ellos. Televisión, radio, cine, etc., no son fines en sí mismos, sino medios expresivos del quehacer universitario. Con el fin de que estos medios correspondan al concepto de "comunicación" es preciso recomendar que se busquen las formas concretas de realizar este principio, a través de proyectos que posibiliten el "retorno" comunidad-universidad.

INTEGRANTES DE LA COMISIÓN I

TEMA I: EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

AVENDAÑO Alfredo, (Chile), Relator.

COSSIO Oscar Prudencio, (Bolivia)

DOBUD Urqueta Pablo, (Chile)

IBARRA Sofía, (México), Vicepresidente

LOPEZ del Amo Rolando, (Cuba)

MARTINEZ Ordóñez Octavio, (Nicaragua), Presidente

OQUELI Héctor Francisco, (El Salvador)

PIGA Domingo, (Chile)

PORTUONDO José Antonio, (Cuba)

REVUELTAS Eugenia, (México), Secretario

VIO Grossi Eduardo, (Chile)

TERCERA SESIÓN PLENARIA

TEMA III

CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL EN AMÉRICA LATINA

Ponente: Angel Rama (Uruguay)

Comentaristas: Benjamín Carrión (Ecuador)

Darcy Ribeiro (Brasil).

PRESIDIUM:

Presidente: Leopoldo Zea

Vicepresidente: Rafael Cuevas del Cid

Secretario: Arturo Ardao

Relator: Jorge Llanes

TEMA III

CREACION DE UN SISTEMA DE INTEGRACION CULTURAL EN LA AMERICA LATINA

"Diez tesis sobre integración cultural de América Latina a nivel universitario"

Ponencia

ANGEL RAMA
(Uruguay)

En este tema se busca estudiar cuáles pueden ser las medidas y caminos inmediatos de cooperación e intercambio permanente y ágil para establecer un sistema universitario que tienda a la integración cultural de América Latina. Se analizarán los medios de orientar cada uno de los recursos hacia ese propósito.

Se buscará la participación de los diversos componentes de la comunidad universitaria y se estudiarán los medios de promover la información del medio social hacia la Universidad, así como la forma de constituir, dentro de la Unión de Universidades de América Latina, un mecanismo que coordine las tareas de difusión cultural y extensión universitaria en el ámbito latinoamericano.

Temario de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

INTRODUCCION

Debe haber pocos asuntos en nuestro campo cultural tan urgentes y a la vez tan conflictivos, como el estudio teórico y la subsiguiente planificación práctica, de una integración de América Latina desde el ángulo de las organizaciones universitarias.

Sobre los viejos y ya seculares problemas del continente —los de su desintegración cultural a partir de las desintegraciones política y económica

que acarreó su balcanización— se superponen los nuevos, derivados de las cada vez más difíciles relaciones de las Universidades con el medio social al que sirven, todo ello teniendo como trasfondo una remoción social que si ha alcanzado a las instituciones educativas es por que previamente ya había afectado a la comunidad latinoamericana entera.

Pero ni unos ni otros descartan, sino que imponen, la consideración de un planteo integrador. Este no es novedad: reconoce una larga tradición intelectual que ha signado a la cultura hispanoamericana desde la independencia, manifestándose en el ámbito universitario de modo activo a partir de nuestro siglo dentro del movimiento reformista que por obra de los ascendentes sectores medios transformó a la Universidad positivista decimonónica. Uno de sus episodios claves, quizás el de mayor influencia continental, fue el de la reforma cordobesa. El principio de participación constante en la vida cultural de la sociedad es uno de los postulados que la Universidad latinoamericana presente recibió de aquel movimiento reformista, como el principio de integración cultural es consustancial de América Latina y rige como aspiración, a través de la voz de su intelectuales, desde que ella existe.

La reiteración de tal aspiración, que por mucho tiempo perteneció al repertorio de ideales de los universitarios —en particular los estudiantes— padeciendo frecuentemente de la retórica de las celebraciones, pero ahora con una connotación urgente y a la vez con un afán de realización concreta, si por una parte comprueba que habríamos alcanzado el plano de la encarnación de algunas viejas ideas animadoras, por otra apunta a la instalación de las sociedades que la han generado en otro nivel de su evolución, disponiendo de mayores recursos y autoconfianza. Simultáneamente delata la agudización de los conflictos que acompañan a las transformaciones del cuerpo social.

Las proposiciones culturales tienen un vida e historia propias: sus coyunturas permiten leer los problemas que viven sus proponentes y, en la medida en que ellos sean lúcidos testimoniantes de su tiempo, los que rigen a la sociedad. Cuando reponemos un tema tan antiguo a nuestra consideración de hombres actuales, lo hacemos porque esta actualidad nos lo reclama, pero, como pasa siempre en la historia humana, ambiguamente: usando las mismas fórmulas para diversos significados, como si fueran concitadas las plurívocas posibilidades de la lengua para crear el bosque de los engaños. Por eso los deslindes son aquí obligatorios como también las consideraciones previas y la ubicación pormenorizada de las cuestiones.

El planteo de una integración cultural a nivel universitario resulta un anillo que enlaza varios haces problemáticos, los cuáles, lejos de haberse aproximado a una solución, se encuentran en el período de agudo debate de las propuestas enfrentadas. Esos haces podrían repartirse y ordenarse entre las dos zonas que un proyecto de esta índole vincula: la sociedad latinoamericana de un lado y las universidades latinoamericanas del otro. Mediante un plan de servicio cultural generalizado, la Universidad podría salvar, al menos parcialmente, su actual aislamiento del medio y su conflicto con los poderes, encontrando el derrotero de un cabal servicio a la comunidad.

Es de sobra sabido que tanto sociedad como Universidad se encuentran en un período de vivo cuestionamiento por los diversos órganos sociales y estamentarios que las integran y que si ya están en debate algunas fórmulas

transformadoras, más lo está la general insatisfacción que causa su situación presente. En esta crisis se superpone una de tipo ecuménico, que sacude al mundo contemporáneo, con otra más específica que tiene que ver con las realidades latinoamericanas, sus contradicciones tradicionales que se han agudizado, aunque ambas resultan en última instancia imbricadas. Desde su consolidado estado de dependencia, América Latina hace frente a la aceleración histórica que vive la sociedad tecnológica en sus centros universales, remitiéndola a épocas arcaicas que intensifican esa misma dependencia, y aunque las busca no ha encontrado las formas de su transfor mación liberadora.

Es imposible desconocer este cuestionamiento cuando se encara el tema de la integración cultural a nivel de los instrumentos y grupos universitarios latinoamericanos, porque de otro modo vaciaríamos a estas palabras de contenidos reales, manejándolas como eslabones de un discurso retórico. El problema comienza cuando nos preguntamos qué integración aspiramos a realizar, de qué cultura, entre cuáles grupos sociales, con qué instrumentos, en qué universidades, con qué organización y cuáles niveles de capacitación, al servicio de qué proyectos y con qué planes de futuro, reclamando la participación de qué sectores, manejando cuáles ideologías.

Probablemente hubiera sido fácil plantearse el tema en una época uniforme, de parejas o similares estructuras universitarias, correspondientes a niveladas sociedades enfrentadas a paralelas instancias de avance social. No es el caso actual ni en verdad lo fue nunca en América Latina donde todo plan generalizado no sólo debe tener en cuenta la conflictualidad que vive la organización social y por ende sus institutos educativos, sino también la variedad y multiplicidad de áreas culturales y las distancias, —que parecen eras geológicas—, entre los distintos agrupamientos humanos: porque tan latinoamericanos son los estudiantes de la Universidad Autónoma de México como los indios de los "ayllus" cuzqueños; los porteños de una ciudad euroamericana al sur del continente como los campesinos que ingresan en Cuba a la modernidad a través del socialismo; los jíbaros puertoriqueños sometidos a una civilización de comerciantes o las vastas comunidades analfabetas que siguen viviendo en el nordeste brasileño dentro de culturas de tradición oral.

La variedad es tan grande, los problemas aparentemente tan disímiles, las singularidades históricas tan marcadas, los conflictos tan exacerbados, que parecería de antemano imposible formular una concepción coherente que pudiera interpretar esto que no parece un continente sino una constelación en el instante en que emerge sobre el cosmos con todos sus fuegos. De hecho no nos proponemos sino una aproximación al tema que se acantona en la forma cortés y restringida de una "contribución", ayudando a desbrozar una problemática que exige múltiples análisis y la concurrencia de estudiosos de variadas disciplinas en una tarea ininterrumpida, experimental, práctica, que vaya aprovechando de la incesante lección de los hechos para estructurar una doctrina.

Integración cultural

El principio de "integración cultural" data, decíamos, de la *desintegración* de la unidad colonial en el período de las guerras de independencia y se lo

puede pensar como una respuesta justa a la fragmentación que se operaba dentro de la impuesta unidad colonial de que se partía: como rescate de la tradición formativa pero también expresión de los proyectos universales que conlleva una revolución en su ciclo burgués. Al mismo tiempo testimonia dos operaciones paralelas y adversas: el fracaso de la cultura española dieciochesca para generar poderosos aglutinantes culturales que sobrevivieran a la ruptura administrativa y la acción positiva, disgregadora, de los imperios (Francia, Inglaterra) para acentuar la balcanización.

Esto ocurre en Hispanoamérica que es una de las dos mitades que componen América Latina. La otra parte es el Brasil que salva su unidad territorial evitando la fragmentación, con lo cual consigue una base más firme que Hispanoamérica para cumplir una integración cultural propia y echar las bases de una cultura nacional autónoma, cosa que alcanza más temprano que la parte hispanoparlante del continente. No empece la variedad de regiones y de subculturas que permiten trazar el mapa del Brasil, existe un religamiento y una interpretación global que han desarrollado sus élites intelectuales, manteniendo un contacto vivificante con las expresiones populares. La unidad linguística dentro de una sola frontera ha favorecido la integración cultural, confundiéndola con una integración nacional. A modo de contraste y compensación, esto ha llevado al aislamiento respecto a la América Hispana: en lo referente al Brasil más que de integración con América Hispana deberemos hablar por un tiempo quizás largo de intercambios culturales, sin mengua de que puedan aplicarse al país las connotaciones generales que atribuimos aquí al proyecto de integración.

Otra es la situación de la tercera cultura latina de "Nuestra América", la que maneja la lengua francesa. Si por un lado, en tanto lengua de cultura, funcionó como el principal vehículo formativo del continente a lo largo de un siglo cumpliendo una indirecta tarea integradora, en los casos de aplicación concreta (Haití y las provincias francesas, Martinique, Guadeloupe, etc.) y quizás por actuar sobre aislados conglomerados sociales, los extrajo de la comunidad americana vinculándolos a los centros europeos. Esta vinculación dio paso posteriormente, en forma parcial, a una recuperación de las tradiciones culturales centroafricanas (la obra de Fanon, de Césaire, de Alexis, etc.) aunque desde un cierto enfoque francés (el concepto de Negritud) y sólo muy recientemente accedió por ese camino y por la influencia cubana, a una reintegración de tipo político-social revolucionario, en las sociedades latinoamericanas.

Visto que el concepto de integración tiene una primera acepción, que es la de "reintegración", recuperación de una unidad perdida, retorno revolucionario a la mancomunidad de que se fue arrojado, comprobamos inicialmente que ese sentido sólo cabe a la zona hispanoamericana, donde es algo más que un problema: es una nostalgia incesante, casi una enfermedad. Por eso las referencias centrales, aunque se hagan a nombre de América Latina, tocan primero a la situación de América Hispana, donde todo tiene una nota más urgida. En una segunda acepción el concepto de "integración" abarca la totalidad de las culturas "latinas" que sellan el continente, y en este sentido confluye a una futuridad, no a un pasado, a la consumación de un proyecto intelectual que busca la aglutinación de zonas afines por razones ideológicas, políticas, económicas, más que estrictamente culturales —en el sentido restricto del término— con lo cual se apunta a una instancia más lejana, a un

ideal de lenta y progresiva encarnación en la historia. Es difícil pensar la eventualidad de esta "integración" futura sin que ella pase por una previa modificación radical de la estructura social y por los fermentos universalistas que tal transformación revolucionaria conlleva, poniendo por encima de las habituales fuerzas localistas otras de signo contrario, que asocian solidariamente a los diversos pueblos hoy tan fieramente enclavados en los nacionalismos.

UNO

El principio de "integración cultural" ha admitido, a lo largo de los ciento cincuenta años largos de vida independiente, al menos tres momentos óptimos, recogiendo en cada uno distintas circunstancias de un proceso de avance interno de las sociedades hispanoamericanas, que lo era de ampliación de recursos y de democratización. Todos tres responden a las etapas de una afirmación de soberanía enfrentada y avivada por acción contraria, externa, intentando conculcarla, la cual acción se singularizó por ser siempre un intervencionismo de tipo imperial, aunque adoptando a lo largo de ese extenso período diversas formas que no cambiaron su esencia y propósitos pero que lo presentaron como directa ingerencia militar o como distorsión política o como coacción económica.

A la primera afirmación de integración, que se hace en el mismo momento de las guerras de independencia contra el imperio español y que tiene en Bolívar claro expositor, reivindicando una cultura incipientemente propia, acriollada, junto a un ideario de libertad política que unificaría a todos los pueblos del continente, sucede una segunda afirmación en el período de fines del siglo XIX en que América Latina es incorporada al sistema económico de las potencias europeas y en que Estados Unidos reitera el imperialismo agresor directo. Ese período se centra en torno a la fecha trágica de 1898 que aviva una conciencia de integración cultural de todos los hombres de "Nuestra América" a través del pensamiento de quien con mayor agudeza vio el futuro: José Martí. El propuso y urgió amorosamente a los hispanoamericanos para que aprendieran pronto a conocerse y a estrechar filas, al tiempo que desarrollaran sus riquezas para respaldar una cultura propia con una fuerza real y eficaz.

El tercer período corresponde a nuestra contemporaneidad y es una respuesta cada vez más extendida a las exacciones económicas de tipo imperial que sufre el continente, las cuales consolidan las desigualdades sociales y niegan acceso a la cultura a la mayoría de las poblaciones. Ello ha centuplicado la violencia de la respuesta que se manifiesta en múltiples zonas sólo en apariencia desligadas: económicas propiamente dichas, artístico-culturales, políticas y sociales. Múltiples índices de esa conducta pueden enumerarse: la afirmación de una soberanía que se extiende, por irrenunciables principios, a todas las riquezas del subsuelo y a los mares adyacentes; primeras tratativas de pactos económicos regionales (centroamericano, andino); la revaloración de un acervo cultural que adquiere esplendor en la obra de sus poetas y novelistas.

Dentro de este proceso coinciden en ocasiones sectores de una burguesía que pretende seguir siendo nacional e independiente (eso ha sido teorizado

en México y más recientemente, con ímpetu de descubrimiento inicial, todavía no marchitado, en el Perú) con clases trabajadoras que reivindican sus derechos y que por su emergencia sobre el momento histórico subrayan los valores nacionales de la cultura hispanoamericana, lo que concurre a fortalecer la buscada intercomunicación del continente, paso previo indispensable de toda "integración cultural".

Si estas tres instancias esclarecidas a lo largo de ciento cincuenta años interpretan cabalmente el devenir de la sustancia latinoamericana, confiriéndonos, por su reiteración, una imagen convincente de su intrahistoria, podremos concluir en la aceptación de una primera tesis sobre el punto:

1.—TODO PROYECTO DE INTEGRACION CULTURAL LATINOAMERICANA TENDRA SU CENTRO DE GRAVEDAD EN UNA CONCEPCION ANTIIMPERIALISTA, QUE ES LA FORMA MILITANTE EN QUE LOS PUEBLOS DE LA REGION REIVINDICAN SU IDIOSINCRACIA.

DOS

La afirmación de la cultura nacional en un determinado momento de la evolución social configura la reivindicación de la herencia acumulada, tanto vale decir, un pasado donde se ha ido depositando, en formas, su creatividad. Pero tanto puede mostrar vitalidad, contribuyendo a nuevas elaboraciones a la luz del presente, como ser, tras el engañoso brillo de lo idiosincrático, una simple suma de materiales congelados, rastros de creaciones auténticas cuyo período de virtualidad se ha cancelado. Este caso de herencia cultural ineficaz, es el del costumbrismo superficial o de las expresiones convencionales del folklorismo, celosos guardianes de una tradición muerta. En general corresponde a todas las remanencias de una concepción conservadora, cuando no arcaizante de la cultura.

Por eso la reivindicación de la cultura regional latinoamericana, fundamentando su peculiaridad histórica, no es suficiente para interpretar las demandas de las sociedades del continente, aunque sí es cabal intérprete de uno de sus elementos que diríamos de base —la identidad— sin el cual sería muy difícil la coherente unificación de una sociedad para acometer empresas colectivas de envergadura. El principio de identidad rota sobre, al menos, dos ejes. Uno es este ya citado: la conservación de una herencia cultural en la medida en que ella sigue alimentando las apetencias de una comunidad, confiriéndole así unificación por obra del religamiento a un pasado común y gracias a la permanencia activa de un "corpus" doctrinal, por impreciso o antiguo que sea. Otro eje es el que tiene que ver con la capacidad para generar proyectos sociales en respuesta a las *necesidades urgentes* que experimenta una cultura; la invención de tales proyectos, su difusión a los más y su puesta en práctica, movilizan las energías integradoras y redescubridoras de la identidad social de los miembros de una comunidad. Como es sabido, la identidad la establece el pasado y más fuertemente, el futuro en común.

Este capítulo, el de las necesidades urgentes, tiene hoy tanta o más fuerza sobre la conciencia de los hombres latinoamericanos que el representado por el bagaje cultural recibido, lo que explica que el destino de su cultura

está casi siempre puesto en nuestros días sobre la órbita de la política. El fenómeno de la mostración de las condiciones de existencia de las zonas culturales más cercanas de Europa y Estados Unidos —para mayor irrisión parcialmente alcanzado gracias al sacrificio de un enorme tercer mundo colonial o neocolonizado— no ha hecho sino subrayar y hasta connotar éticamente la precariedad de recursos en que se mueven los casi trescientos millones de latinoamericanos. De ahí que la defensa de un patrimonio venga acompañada de la búsqueda, torpe pero beligerante, de los instrumentos, mecanismos y formas de la modernidad. Demasiadas veces, es verdad, se lo ha hecho como mero trasiego de sistemas, indiscriminadamente, lo que no ha hecho sino subrayar la urgencia con que se ha planteado esta incorporación a la estructura tecnológica del mundo desarrollado.

El concepto de modernización comienza por eludir a los sistemas económicos descubiertos por la sociedad burguesa europea, merced a los cuales ella alcanzó su sabido predominio universal. Sobre ellos se asienta y desarrolla una cultura que ha sido objeto de severo cuestionamiento, por su carácter enajenante, desde diversos ángulos —político sociales, estrictamente sociológicos, religiosos— sin que tales críticas hayan elaborado una fórmula sustitutiva sino introducido correcciones —la propiedad de las fuerzas de producción, la inserción de una moral, la acentuación del finalismo religioso— a su funcionamiento, manteniendo por lo tanto las bases industriales y técnicas que la han hecho posible, hoy universalmente ensalzadas, quizás con excesiva confianza e imprudencia.

Esa cultura ha venido modelando a América Latina desde los orígenes y en cada nueva instancia de su desarrollo universal: ya en sus raíces expansivas renacentistas, ya en sus proposiciones burguesas revolucionarias, ya en su expansión económica imperial, ya en las teorías y aplicaciones del socialismo científico. A este ingrediente, que llamaríamos de cultura adquirida pero suficientemente integrada como para considerarlo definidor de América Latina y que corresponde a su temprana incorporación a la modernidad, pueden sumarse otros que no hacen sino subrayar la intensidad con que se ha insertado por este cauce: el apagamiento de las culturas indígenas cuando no su destrucción, así como el debilitamiento de las raíces africanas de las colectividades negras, sustituídas por la cultura mestiza del continente: el éxito mundial de la tecnología que por haberse transformado en medio de dominación y de opresión cultural ha impuesto una réplica en su mismo terreno a los efectos de salvaguardar el elemento de identidad cultural mencionado; las posibilidades —mirificas en la imaginación mucho más que en la realidad— ofrecidas por esa misma tecnología para solucionar las carencias que padece la sociedad latinoamericana, viéndose en ella el instrumento que haga de las riquezas inexplotadas del continente el futuro de mejoramiento colectivo soñado.

El afán de modernización ha devenido uno de los medios privilegiados de la integración puesto que en la hora actual transita a través de la formación de mercados económicos supranacionales (tanto de consumo como de producción armónicamente distribuida entre las partes pactantes en un primer paso hacia la integración económica) única manera de enfrentar las poderosas ligas de los países europeos y de los centros industriales del mundo contemporáneo. Por lo tanto se ha constituido en la primera aportación concreta a un proceso de integración latinoamericano al determinar los pactos

regionales (centroamericano, andino, por excelencia) sin los cuales no es pensable una real integración cultural aunque ésta sea a la vez una palanca esencial de aquellos.

Sin embargo conviene subrayar la dualidad del comportamiento de estos mercados ampliados: los intereses económicos de las empresas o conglomerados extranjeros son los primeros en reclamar, para el cumplimiento de sus fines, las integraciones económicas zonales; a la vez ellas corresponden a los esfuerzos de los países que defienden la nacionalidad de sus inversiones (Perú) y por último, en forma más amplia, también responden a los propósitos expansivos de toda economía estatal o socializada. Este dilema interpretativo de un mismo fenómeno económico quizás puede ser resuelto por el proceso paralelo de una integración cultural que, en el campo de las ideologías y de los valores superiores, sepa optar por una de las soluciones. La adhesión al principio de modernización, entonces, no dejaría de comportar previas condiciones que precisarían mejor su alcance y significado.

Si simplemente enunciáramos las ventajas de la modernización nos limitaríamos a convalidar una situación ya existente, porque así han llamado los historiadores pudorosos a la incorporación de nuestra América en el XIX a la órbita imperial europea y norteamericana. Se trataría de la mera intensificación de una línea de comportamiento que, junto a notorios beneficios, nos ha dado la explotación económica y, culturalmente, la imitación pasiva de los productos extranjeros. Su prolongación invariable sólo puede proporcionarnos aproximaciones desvaídas, copias más o menos hábiles de las producciones intelectuales y artísticas, cuando no de las costumbres y efímeras modas de los centros industriales del mundo actual, pero no la cultura original que creemos posible, la que tampoco imaginamos en el acantonamiento defensivo provinciano.

Cabe precisar que los peligros de enajenación y mimetismo señalados no corresponden a la evolución modernizadora de una cultura, sino al canal y la actitud por el cual se produce. Si es el del régimen de dependencia, la cultura se ofrecerá como expresión de una directa, unilateral penetración extranjera, como un sistema de adecuación a métodos y valores impuestos, como una contribución a su mecánica expoliadora y en cualquier caso resultará un ornato, o sea un añadido superpuesto a una comunidad y no la emanación de su vida y pasión auténticas.

Tal no ha sido la función modernizadora en las culturas de los países europeos desarrollados, donde ha actuado sobre el trasfondo y la herencia de los valores nacionales o regionales, confiriéndoles nuevas expresiones que siguieron siendo auténticas, como antes, manifestando una particular inflexión de las sociedades que encauzan. Incluso han proporcionado las necesarias correcciones a los errores de base de la modernización, tratando de evitar las distorsiones que sus formas decimonónicas acarrearon a los valores consolidados por la sociedad. Diferentes son, pues, los efectos de un proceso de modernización cuando éste surge de los impulsos inventores y libres de una sociedad o cuando se manifiestan en sociedades dependientes; aquí funciona sólo superficialmente y desfigura la naturaleza propia.

Pero aun liberado de la sujeción externa, un proceso de modernización tiene implicaciones específicas, como la racionalización de las formas naturales y la homogenización de una sociedad dentro de regímenes normativos, que no dejarán de resultar muy agresivos en la zona latinoamericana. Al menos

más de lo que pensamos ocurre hoy en la cultura de Europa o Estados Unidos; dado que en nuestra región, más que en las citadas, perviven numerosas formas culturales regionales, a veces enquistadas en términos provinciales y hasta parroquiales. La pérdida de cualquiera de ellas es un obvio empobrecimiento de la multiplicidad creadora de los seres humanos y la padecerán dolorosamente sus miembros. La infausta polémica Cortázar-Arguedas de hace unos años no hacía sino tipificar la desconsolada percepción de esos valores originales que se perdían (en el texto de José María Arguedas) frente a una incorporación a las estructuras mentales racionalizadas que ya habían hecho un camino de un siglo de duración en el Buenos Aires Pans de Julio Cortázar.

Todo lo que pueda hacerse para salvar esa riqueza cultural, no sólo bajo la custodia del Museo o el amparo de las reservaciones, sino como elemento de la creatividad social, deberá intentarse y es posible —aunque no previsible— que América Latina llegue a ser capaz de salvaguardar algunos de esos centros culturales escondidos, visto que grandes países se han limitado a congelarlos bajo las especies de las repeticiones folklóricas. En todos los casos en que entran en conflicto con las aportaciones de la modernidad, serán éstas las que seguramente se impondrán desalojando las remanencias tradicionales y no será siempre una solución beneficiosa. Las situaciones que pueden verse en San Juan de Puerto Rico o en Caracas, donde se asiste a verdaderos arrasamientos culturales en beneficio de una mera civilización de consumo carente de otros valores que los derivados de las excitaciones comerciales, ilustran esta peligrosidad. Eso determina una estrecha vigilancia del concepto de modernización que se maneja, a los efectos de la integración cultural proyectada.

Tales peligros pueden conjugarse con un mayor respeto —sostenido por una constante campaña educativa— de las peculiaridades culturales de la región. Esta valoración sin embargo no será posible que logre imponerse en el seno de la sociedad si no se concita la aparición de principios filosóficos, morales y por ende sociales y políticos que sirvan a dignificar las aportaciones específicas de la zona. Cabría propagar una estructura mental de orgullo latinoamericano, sostenido por un conocimiento siempre renovado de sus aportaciones pasadas y presentes.

Estas consideraciones permiten estatuir una segunda tesis:

2.— LA CULTURA QUE SIRVA A LA INTEGRACION SERA LA QUE FOMENTE LA MODERNIZACION DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA DENTRO DE ESTRUCTURAS LIBERADAS DE LA DEPENDENCIA EXTERNA Y QUE ATIENDAN A LA SINGULARIDAD DE LA HERENCIA RECIBIDA.

TRES

El esfuerzo de modernización se ha transmitido en el pasado y seguramente seguirá transmitiéndose en el futuro mediante élites intelectuales, muchas veces de extracción universitaria, sobre todo en América Latina, las que una nomenclatura moderna ha llamado "vanguardias". Son grupos ilustrados que establecen con el resto de la sociedad la imprescindible mediación

para proyectos innovadores o para influencias extranjeras útiles. Ellos son quienes, para viabilizarlos, cumplen una tarea de adaptación que es forzosamente de nacionalización.

Esta función —esencial para la incorporación de las novedades, para amparar su crecimiento en períodos hostiles y lograr su implantación en la sociedad cubriendo así sus demandas que a veces son tan profundas como oscuras y poco evidentes para ella misma— es pasible de disturbios invalidantes, tal como se ha visto en ejemplos del pasado. En ocasiones el intento renovador actuó exclusivamente dentro de esas élites: se limitaron a reflejar las aportaciones de que los proveía el régimen de dependencia cultural, transmitiéndolas sin alteración a la sociedad y respaldándolas con su autoridad intelectual. Devinieron así meros enclaves de la colonización que no sólo no propiciaban la participación de las colectividades a las que pertenecían sino que ni siquiera eran capaces de una elaboración mínimamente propia de los mensajes recibidos. Esas élites miméticas fallaron en el cumplimiento de su misión pero, por lo mismo, también, en el abastecimiento de las necesidades de la comunidad que representaban, actuando como factorías. La típica ciudad-puerto crecida en el XIX puede ser una imagen persuasiva de tales élites.

No sólo ocurrió eso en el siglo pasado: el mimetismo sigue siendo la lepra del funcionamiento intelectual de las élites hispanoamericanas, suficientemente capaces para situarse en el nivel de los buenos centros extranjeros de su especialidad y dramáticamente inútiles para comprender la realidad circundante. Esta enajenación de los productores culturales se registra en las más diversas disciplinas: tanto en los repetidores de una civilización de consumo como en los de estereotipos revolucionarios, que ambos pretenden imponer sin atender a la idiosincracia y la circunstancia de la región, las tradiciones y formas de vida de sus hombres.

Los mayores estragos del mimetismo se producen justamente en los esfuerzos de modernización, ya sean artísticos como sociales, políticos como literarios, pues es en ellos donde los modelos extranjeros prestigiados por su buen funcionamiento en otros lugares son propuestos con más encarnizamiento a desmedro de la naturaleza del país y cultura (a desmedro incluso del análisis del punto que efectuaron en su distante polémica Sarmiento-Martí). Ambos, —modelo y realidad— concluyen marchando por rutas separadas, válidos los dos pero estériles, desde el momento que no llegan a juntarse debidamente. Cuando no se impone a la fuerza el modelo, distorsionando entonces la realidad, violentando el comportamiento de sus hombres, cosa que la historia americana ha recogido como sufrimiento y germen de interminables conflictos. Esa falta de respeto para la mayoría de los hombres de América Latina lo es de hecho para la historia, puesto que esa comunidad se ha nutrido de una acumulación de materiales que hoy llamamos tradicionales pero que fueron modernos en su momento, deviniendo lo que podríamos llamar el cuerpo histórico de la cultura del continente, el gran depósito del proceso de acriollamiento de la cultura europea y de elaboración de la autóctona o africana, depósito viviente, con capacidad operativa.

Por lo anterior se comprende que la regulación del funcionamiento de las élites (vanguardias) modernizadoras —y en ellas incluimos ingenieros de una industrialización acelerada, propagandistas del socialismo revolucionario, constructores de la nueva educación, avanzadas del planteamiento familiar y de

la liberación de la mujer— resulta un tema de atenta consideración para evitar desequilibrios y distorsiones. Sólo su permanente vinculación al servicio de las necesidades de vastas zonas populares, pero vinculación real no meramente retórica, revertería en un proceso de avance más fértil y menos doloroso de la sociedad latinoamericana. Porque al mismo tiempo debemos comprender que sólo la participación de esos sectores populares, de ese que hemos llamado "cuerpo histórico de la cultura latinoamericana" en el proceso de modernización es capaz de proporcionarle una fundamentación concreta, hacerlo permanente e incoporarlo a los usos de la comarca como un elemento constitutivo más.

La regulación del funcionamiento de las élites en relación a la totalidad social no puede reducirse a la respetuosa atención para los reclamos populares, habitualmente duplicada por la larga paciencia para acompañar sus progresos educativos, dado que no es ese el sistema eficiente de enseñanza, sino que debe consistir en una educación de la propia élite en la singularidad de la comunidad y en sus aportaciones constantes y debe ampliársela con el examen, a la luz de esa realidad, de las propuestas renovadoras que se pretende formular.

En definitiva la regulación consiste en adecuar el funcionamiento de ambas partes a un sistema de recíproca acción; hacerlas trabajar en equilibrio inestable de acuerdo a la pujanza y necesidad de cada una; establecer un régimen compensatorio que transforme el proceso íntegro en un esfuerzo común. No veo otro modo de obtener prueba corroborativa del valor de las aportaciones modernizadoras —su capacidad de acriollarse— y la seguridad de su acción transformadora, pero a la vez única manera de espantar ese mimetismo que labora como una polea loca en la soledad del gabinete de trabajo cancelando de ese modo los que podrían ser sus productos ilusorios, voluntaristas, cuando no mezquinamente interesados.

No quiere decir esto que deba buscarse el desarrollo de una cultura exclusivamente "popular", lo que podría entenderse en un sentido idealista, romántico, y que nos llevaría a esa congelación del costumbrismo. Pero toda cultura en crecimiento debe recoger como parte válida de su repertorio significante, las experiencias acumuladas en los sectores populares, integrándolas dentro del proceso modernizador, pues ésta es quien confiere su dinámica peculiar al avance social y fija su rumbo.

De ahí una tercera tesis sobre la integración:

3.— LA CULTURA INTEGRADORA FUNCIONARA AL SERVICIO DE TODA LA COMUNIDAD SOCIAL DETERMINANDO EL COMPORTAMIENTO DE LAS ELITES QUE RECOGERAN LAS APORTACIONES POPULARES REGIONALES DENTRO DEL CAUCE MODERNIZADOR.

CUATRO

Cuando un proyecto global como es el de integración cultural latinoamericana, desciende de ese plano teórico donde ha sido bocetado como ideal de un grupo social ilustrado al plano de las realizaciones prácticas, se enfrenta de inmediato a las correcciones que impone la realidad sobre toda proposición idealista. El proyecto integrador latinoamericano ha vivido no

menos de ciento cincuenta años dentro de textos literarios, discursos de ceremonias, programas beligerantes, sostenido en ellos como una voluntad de futuro. Han sido muy escasas las experiencias de aplicación concreta que se han registrado a nivel universitario y menos aún las que siguieron otras vías organizativas. Me parecen las más desarrolladas las que corresponden al Consejo Superior Universitario Centro Americano y las del Consejo Interuniversitario Regional que agrupó a los países del cono sur: estos organismos aplicaron el sistema de cursos extracurriculares o de temporada, certámenes literarios, exposiciones artísticas, festivales de cine o teatro, dirigidos tanto a la comunidad universitaria como al público general de las ciudades.

En esas experiencias se apunta la primera comprobación, que la unidad latinoamericana es más un proyecto que una realidad. No han pasado en vano sobre este gran cuerpo un milenio de distintas culturas indígenas, tres siglos de administración colonial, un siglo y medio de fragmentación independiente; por lo tanto, junto a la vocación unitaria que alienta en sus grandes hombres, debe reconocerse la existencia de áreas culturales independientes que agrupan en regiones a países o zonas de esos países. A esta comprobación se agrega que la eficacia de una acción cultural concreta depende de la utilización de vinculaciones pre-existentes, tanto las tradiciones históricas, el lenguaje común, el conocimiento personal, como las vías de comunicación desarrolladas, los basamentos económicos cercanos, las relaciones comerciales establecidas.

Los proyectos integradores deberán partir del reconocimiento de que existen en el continente diversas áreas culturales y aun deberían comenzar por su estudio detallado. Sería de enorme utilidad como paso previo a todo plan de trabajo, acometer en forma documentada y sistemática —cosa que no se ha intentado— el diseño caracterológico de las áreas culturales, lo que al mismo tiempo facilitaría el cumplimiento de otras propuestas de integración en los campos de la economía, la salud, las comunicaciones, etc. Es bastante habitual en los análisis de América Latina pasar del reconocimiento de las patrias —cuando no de la afirmación de las naciones— al reconocimiento de esa unidad global del sector no sajón que se da como un hecho, con lo cual resultan escamoteados los agrupamientos regionales y por lo tanto despreciadas implícitamente sus poderosas fuerzas integradoras. Sin embargo es en ellas donde pueden encontrarse pacientes sostenedores de una circulación cultural interna que ha venido funcionando espontáneamente, aunque hasta el presente ha sido más aprovechada por los medios masivos de comunicación de las empresas privadas que por los organismos educativos. En ese aspecto es revelador el funcionamiento de los centros de producción de revistas de historietas (Buenos Aires y México) y sobre todo los diversos centros de fabricación de series televisivas (Buenos Aires, Perú, San Pablo, Caracas, México); en ambos casos y sobre todo en el segundo se trata de regionalizaciones impuestas por la lengua (idioma, léxico, entonación).

Un estudio de las áreas culturales latinoamericanas podrá descubrir algo más: lo endeble de ciertas compartimentaciones fronterizas, arbitrariamente iniciadas y luego consolidadas a lo largo de un período que no ha sido suficientemente extenso como para fragmentar enteramente zonas que mantienen fuertes lazos de comunidad. Se manejarán entonces diversos factores

analíticos para detectar la formación de estos agrupamientos: los geográficos y climáticos servirán de base, los étnicos, históricos y económicos podrán determinar composiciones tradicionales, los derivados de la organización social y de los niveles educativos servirán para situar en la problemática actual. Pero muchos más podrían concitarse, incluyendo los que corresponden a la dieta y los que evidencian las costumbres y las formas de relación humana. El producto de estas investigaciones serían regiones afines pero no necesariamente homogéneas ni estrechamente vinculadas. Por razones políticas, históricas o económicas podremos comprobar enfrentamientos y divisiones que sin embargo no alcanzan a quebrar una vinculación profunda.

Así, por ejemplo, me parece evidente que las tres islas españolas del Caribe muestran rasgos afines y que aun por encima de tal afinidad podría estudiarse otra de tipo más general que haría del Caribe "un país" como ha afirmado apodícticamente un escritor pensando quizás que el trópico, la presencia negra, los cultivos (azúcar, banana, café), el régimen paternalista del hacendado, concluyen unificando la zona de mayor mestización del continente donde concurren no menos de cinco lenguas distintas. Tal comprobación no empece se trata de la zona latinoamericana más dividida y compartimentada que conozca América Latina, la que ha sufrido las mayores y más constantes ingerencias extranjeras y la que vive en forma cercana y directa conflictos políticos que han hecho fracasar todas las relaciones internas y desalentado todo planteo integrador.

Así, por ejemplo, me parece que podría detectarse una afinidad cultural profunda en el arco de ciudades europeizadas y pequeño burguesas del sur del continente, que unen Sao Paulo, Porto Alegre, Montevideo, Buenos Aires, Rosario, Santiago de Chile, las cuales se superponen a cuatro países, a dos lenguas diferentes y a diversas soluciones políticas, por lo cual la afirmación y desarrollo de la integración cultural del área ha estado constantemente frenada: sólo se le ha considerado parcialmente a través de la acción del Consejo Interuniversitario Regional que sin embargo nunca se planteó la posibilidad de asociar a las universidades brasileñas del sur del país, muy parecidas a las de Argentina.

Resulta en cambio más afín la reintegración de los países que otrora formaron al Tahuantinsuyo, debido a que modernamente se ha generado un pacto económico —el andino— que asocia a varios países cuyas regiones conforman esta área cultural. Un caso semejante representan los países centroamericanos, la zona de mayor voluntad integradora y donde las Universidades han cumplido un papel preponderante, aunque allí también las razones políticas y financieras han imposibilitado la incorporación de Panamá.

Los ejemplos citados —que deberían ser objeto de un estudio minucioso— sirven para comprobar: por un lado la existencia de las áreas culturales, por el otro las dificultades vigentes para su desarrollo integrador por los factores nacionales, políticos y económicos a veces, sin contar las ingerencias distorsionadoras extranjeras, que se oponen a la empresa. Esta contradicción podrá ser disminuida por una acción divulgativa intensa que tenga sus centros en las universidades, en beneficio de una integración regional concreta. Las universidades cuentan con algunos instrumentos (regímenes de becas, cursos de temporada, congresos o seminarios de estudio) que puestos

al servicio del proyecto regional darían buenos resultados y contribuirían a disolver las oposiciones que anotamos.

Pero de cualquier modo, si conservamos una visión realista del punto, podremos concluir que en una primera etapa, el proyecto de integración a nivel regional estará condicionado por dos factores: habrá de plantearse como integración de países, con sus actuales fronteras, sin atender a las variaciones zonales internas que puedan existir entre algunas regiones de ellos; habrán de alcanzar su plenitud cuando esos países estén asociados por pactos de desarrollo económico que tiendan a unificar progresivamente sus infraestructuras.

Puede apuntarse que los pactos económicos regionales no sólo atienden al problema de una defensa contra la acción expoliadora externa, sino que conllevan una preocupación política: reparar la desigualdad de fuerzas dentro del continente, aglutinando a países afines en niveles similares de desarrollo para equilibrar la potencialidad, real o futura, de los países mayores, contribuyendo de este modo a un progreso más armónico del conjunto latinoamericano. De un punto de vista económico, la constitución de un mercado centroamericano y un mercado antillano, permitirían regular las relaciones con el mercado mexicano en un plano de mayor equivalencia, al mismo tiempo que el acuerdo de todo serviría a la defensa de la región contra cualquier acción intromisiva externa.

La conveniencia de este paso intermedio hacia la integración latinoamericana, que es el apoyo a las organizaciones regionales, se evidencia en el campo administrativo de un plan de integración cultural. La existencia de centros universitarios regionales permitiría el funcionamiento autónomo para los intereses de los países agrupados, atendiendo a sus demandas propias, y la reunión de representantes de esos centros dentro de una organización mayor, que podría ser la Unión de Universidades de América Latina, completaría la vinculación a los efectos de planificar la parte conjunta y general de los planes, aplicable sin distinción a todos los países latinos.

Estas apuntaciones concurren a nuestra cuarta tesis:

4.— LA INTEGRACION CULTURAL LATINOAMERICANA COMPORTARA EL DESARROLLO PREFERENCIAL DE LAS AREAS CULTURALES DEL CONTINENTE —ESTABLECIDAS AL MARGEN DE LAS LIMITACIONES VIGENTES— CONTRIBUYENDO A SU ELABORACION PROGRESIVA, INTERCOMUNICACION Y ENRIQUECIMIENTO.

CINCO

Para equilibrar toda afirmación localista, debe contraponérsele la opción de finalidad del esfuerzo cultural, precisando con entera claridad y destacando con vigor el derrotero que se proyecta seguir. Del mismo modo que —decíamos— la afirmación de la herencia cultural latinoamericana (tesis uno) no debía oscurecer ni dificultar la urgente tarea de modernización (tesis dos), del mismo modo la contribución concreta al desarrollo y perfeccionamiento de las áreas culturales a que nos hemos referido, no puede ni debe opacar el proyecto central y éste consiste —no lo olvidamos— en

una integración totalizadora que abarque los diversos países y sociedades, sus culturas, sus energías creadoras.

Pero además, cuando se plantea un proyecto integrador, ya no se está hablando de reducidas élites educadas sino de voluminosos agrupamientos sociales y en definitiva de masas, las cuales se hallan prácticamente fuera del radio de la educación. Las poblaciones latinoamericanas están férreamente enclavadas en las estructuras locales de la cultura, tanto en costumbres como en pensamiento, y su vinculación con las áreas culturales a las que pertenecen es escasa o nula. Por lo mismo son para ellas inimaginables las perspectivas globales que aquí manejamos, puesto que han sido educadas en el concepto restricto de patria y en el localista que usufructuán, y América Latina se les presenta como un imaginario que para la mayoría ni siquiera tiene el contorno de un mapa conocido.

Si bien estas poblaciones no pueden ingresar a las formas más elaboradas de la cultura sino es a través de una integración en los enclaves regionales que les han de resultar afines —o sea menos hostiles y más gratificantes— no es menos verdad que, conjuntamente, ya debe pregonársele la finalidad que se busca, difundiendo entre ellas un ideario de integración que las sitúa en el plano finalista propuesto y eso a través de la mostración de contenidos concretos, asequibles, persuasivos, no sólo merced a las afirmaciones generales y retóricas de la unidad latinoamericana.

La labor educativa comarcal, la difusión de los valores regionales, el recuerdo de la historia conjunta, el cumplimiento de tareas culturales comunes, esas y otras manifestaciones prácticas de la integración local, concluirán concurriendo a la división más que a la unificación a que se aspira, o sea que terminarían siendo traicioneras del proyecto si no se acompañan de un ideario latinoamericano muy explícito, lo que podríamos llamar una doctrina que hiciera las veces de espina dorsal conceptual y cumpliera la buscada función religante de la comunidad latinoamericana.

Tal ideario no necesita ser inventado. Ha venido siendo desarrollado por las figuras claves del pensamiento latinoamericano, siendo el punto de convergencia de hombres tan distintos por otras razones como Bolívar, Bello, Martí, Vasconcelos, Rodó, Hostos, Mariátegui, Haya, Guevara, quienes a lo largo de los años transcurridos desde la independencia han contribuido a sedimentar una orgullosa conciencia latinoamericanista, confiriéndoles contenidos renovados de acuerdo a las circunstancias que vivieron. Esas aportaciones rectoras han sido traducidas o más bien aplicadas por los estudiosos a una tarea sistemática de análisis intelectual del continente. En las últimas décadas se ha presenciado una eclosión no conocida nunca de estudios económicos, sociológicos y políticos, tan nutridos y abarcadores como las contribuciones histórica, literaria o artística del mismo período, aunque no más eficaces que la triunfante poesía y novela de este mismo lapso, para hacer partícipes a los hombres del continente de esta doctrina afirmativa de su dignidad y grandeza.

Por razón de su secular dependencia, América Latina ha vivido en el amor a sus grandes hombres y la admiración de sus obras, y simultáneamente en la desconfianza acerca de su valor que, situado en un esquema universal (que de facto era exclusivamente europeo), se disolvía. Tal movimiento ambiguo e inseguro le ha costado a su sociedad ingentes sufrimientos e inestabilidades, porque esa vacilación no es buena, obviamente, para reunir a los hombres

dispersos, ni puede persuadirse a las masas que se convoca a la cultura sin afirmar muy alto, categóricamente, con orgullo, los altos valores del arte, la literatura, el pensamiento de América Latina. No se trata de una fingida aseveración, sino de un auténtico convencimiento. Ese fue el que movió a héroes y pensadores en cientocincuenta años y sólo así ellos movieron a muchedumbres.

Si reuniéramos los textos claves de ese período secular, ellos revelarían una progresión en la afirmación y desarrollo del concepto de Latinoamérica, a través de diversas instancias donde se fraguó un variado diálogo con las culturas occidentales cercanas y un reconocimiento gradual de la autoctonía y del africanismo. Sería esa colección de textos una suerte de carta magna de la cultura latinoamericana.

Pero para llevar a cabo una educación acuciosa no es suficiente un repertorio de principios, por admirables y normativos que ellos sean, dado que se necesita una masa considerable de información latinoamericanista. Debería expresarse en obras concretas, verdaderos manuales de divulgación que enfoquen desde una perspectiva unificadora las diversas empresas culturales del continente hasta hoy, rehusándose a los planteos fragmentarios, nacionales o regionales. Una colección de manuales que correspondan a los temas de estudio en la enseñanza de cada país, de la primaria a la universitaria, recorriendo la historia, las letras, la lengua, el arte, la música, los héroes, los pueblos, las inversiones, las luchas sociales, la flora y la fauna, con un criterio latinoamericanista y no exclusivamente nacional o regional como ha sido hasta hoy la norma acostumbrada.

Es en esta zona donde los equipos universitarios pueden hacer una contribución enjundiosa que nadie puede suplantar, dado que cuentan con las disponibilidades intelectuales y los conocimientos requeridos y dado que ellos son los privilegiados testigos de las corrientes que mueven a América Latina. La Biblioteca divulgativa que se necesita para propiciar la integración en el nivel de base, o sea en la difusión popular y en las escuelas primarias; los manuales sobre artes, historias, ciencias, destinados a formar el pensamiento integrador de los niveles medios, o sea los estudios secundarios y los de complementación para adultos; las obras capitales sobre esos temas destinados a los niveles universitarios; todos los tres planos con su adecuada metodología y sus exigencias intelectuales, pueden ser cubiertos por los equipos universitarios. Aunque ha habido intentos, han sido individuales, esporádicos, sin continuidad, en buena parte porque han sido hijos de la iniciativa personal y no han sido orquestados por instituciones universitarias o por planes supranacionales que dispusieran de abundantes recursos económicos para propiciarlos.

Esa contribución intelectual fundamentadora de la integración cultural que no han sabido cumplir hasta el presente los universitarios, ha tenido en cambio acabada realización por parte de los narradores y antes de los poetas. Sus obras se han ido articulando entre sí para generar un lenguaje común del continente, más allá de las diferencias de estilos y orientaciones propias de las diversas áreas culturales a las que pertenecían. Cuando un escritor como García Márquez anota que entre todos sus colegas están escribiendo la novela de la América Latina, apunta a esa mancomunidad del esfuerzo creador y a ese objetivo claro que es de integración cultural.

Una función paralela debería cumplirse sistemáticamente en las Universidades, las que disponen ya de recursos como para financiar investigaciones, cursos, departamentos dedicados unitariamente a la cultura latinoamericana. Un plan coordinado para la fundación de un Instituto Latinoamericano en cada Universidad destinado al estudio interdisciplinario de Nuestra América y a la contribución a su mejor conocimiento bajo la forma de libros panorámicos e interpretativos, está al alcance de las decenas de universidades del continente.

Claro está que no se trata de propiciar una mera recopilación histórica, sumando aportaciones nacionales hasta lograr una suma aparentemente internacional. Todo análisis y examen de un pasado deberá hacerse desde la perspectiva del presente en que se habla y por lo mismo habrá de conjugarse con una afirmación programática del futuro, actuando como un finalismo orientador. Lo que se busca es el desarrollo de una auténtica doctrina latinoamericanista al servicio de los hombres actuales de América: obviamente ella no tendría ninguna posibilidad de ser aceptada por las mayorías si no incluyera como uno de sus capítulos centrales las reivindicaciones de los sectores deposeídos, empezando por su indeclinable derecho a integrar el campo de la cultura y no permanecer en la marginación de la historia. Se trata por lo tanto de una doctrina revolucionaria, en el legítimo sentido de la palabra: pretende alterar una situación injusta existente, incorporar a los beneficios de la cultura a las clases sociales deposeídas, afirmar la positividad y originalidad de la cultura latinoamericana confiriéndole el rango de clave de la historia y del destino de los pueblos.

Estos razonamientos sustentan una quinta tesis sobre integración cultural:

5.—LA INTEGRACION DEBERA APOYARSE SOBRE UNA DOCTRINA LATINOAMERICANISTA QUE REIVINDIQUE SU CULTURA COMO HISTORIA Y COMO DESTINO, DIVULGADA Y EXPLICADA MEDIANTE ESTUDIOS QUE TRADUZCAN UNIFICADAMENTE SUS MULTIPLES ASPECTOS.

Universidad latinoamericana.

El proyecto de integración vincula —decíamos— varios haces problemáticos pasibles de clasificarse entre las dos zonas que une: la cultura latinoamericana que debería ser objeto del esfuerzo de integración y las universidades latinoamericanas, encaradas como vehículos eficaces para contribuir a esa tarea, actuando sobre el medio social a partir de sus organismos de difusión y extensión.

Estas universidades no son más que un sector dentro del campo cultural latinoamericano y su importancia dentro de esa totalidad varía enormemente de uno a otro país, de uno a otro tiempo, variación que tiene que ver con el mayor o menor grado de complejidad de los canales de comunicación de las respectivas sociedades donde funcionan. Mientras que en países de rico desarrollo, que disponen de importantes recursos económicos y que han logrado avanzar en la construcción de una sociedad moderna, les disputan con éxito su primacía los sistemas de comunicación de masas —la industria de revistas y periódicos, los medios audiovisuales, los circuitos culturales urbanos que incluyen galerías, teatros, museos, centros de estudios, etc.— en países de menor grado de ramificación social, constituyen el foco primero de la cultura nacional e incluso tienden a absorber las tareas que de un punto de vista estricto se diría que no competen a ese tercer nivel privativo de la educación universitaria, como ser teatro, cine, ballet, artes plásticas. En estos países las universidades tienden a devenir ministerios de cultura, acumulando las actividades de esa especialidad que normalmente conduce el estado, salvo la educación de los niveles primario y secundario. A veces incorporan también la difusión masiva utilizando radios y canales de televisión propios, pero es esta una situación excepcional.

A las variaciones anotadas en el funcionamiento cultural de los diversos países del continente se agrega otra: hay universidades que conceden particular relieve a la extensión cultural en el medio, implantando para ese fin articulados programas de difusión a los que llegan a consagrar apreciables recursos y hay otras que prácticamente carecen de Departamentos de Extensión limitándose a la interna preparación de profesionales y a una mínima difusión que también se cumple intra muros para los equipos universitarios exclusivamente. En estos casos es el estado y las empresas particulares las que cumplen tareas de culturización del medio en forma extensiva, reduciéndose la Universidad a una culturización intensiva dentro de especialidades educacionales.

Esas diferencias de funcionamiento hacen difícil la medición precisa de cuál sea la inserción de las universidades latinoamericanas en las necesidades culturales de sus sociedades, a lo que se agrega que dentro de los diversos tipos se producen súbitas alteraciones, causadas por las vicisitudes de su dependencia de los poderes políticos. quellas universidades carentes de plena autonomía de gobierno o que han visto ésta suspendida temporariamente, han restringido su actividad difusora en el medio. A veces por carecer de recursos, otras por enfrentarse a situaciones conflictivas con los sectores estudiantiles, también a causa de la filosofía que las rige en esos momentos y que conflige con los principios de una extensión educativa. Los conflictos de gobiernos y universidades han repercutido más intensamente sobre los servicios de difusión cultural que sobre la preparación de técnicos, tradicional de las escuelas y facultades.

En esta rápida caracterización de diversas conductas, están implicados los rasgos definidores de los servicios de extensión, su origen y los cometidos que les fueron asignados, la necesidad de ampliarlos que se hizo sentir y de superar los esquemas iniciales. Como es sabido, estos servicios son recientes en las universidades latinoamericanas; han aparecido en las últimas décadas respondiendo a un afán de corregir las visibles insuficiencias de sus institutos universitarios.

Por eso su primer objetivo fue la población universitaria, concretamente los estudiantes que, a pesar de las reformas de comienzos de siglo, siguieron apresados dentro de la compartimentación de especialidades generada por el modelo universitario positivista. Proveerlos de una visión cultural más variada y rica, compensando las estrecheces del exceso de especialización, fue el cometido central de estos servicios. Con lo cual no se hacía sino confesar el fracaso de una reforma educativa: no se había sabido encontrar una solución integral para situar al estudiante en el cauce central de la cultura situando dentro de ella también a su disciplina de especialización. En este sentido, y por ser una corrección a una concepción defectuosa, puede estimarse

que el servicio cultural intrauniversitario de los Departamentos de Extensión debería ser temporero, hasta tanto no se someta la Universidad latinoamericana a esa profunda transformación que la adecúe a la época, a las necesidades de los pueblos del continente, a los sistemas modernos. No obtsante su papel en una Universidad transformada seguirá siendo considerable porque entonces no sólo asegurará una "extensión" sino un servicio cultural orgánico para los diversos niveles educativos y las disciplinas diversas.

La creación de la "extensión universitaria" correspondió también a otra insuficiencia, pero ésta no interna, sino externa. El estrecho radio social que cubría la Universidad, limitándose prácticamente al adiestramiento técnico de los jóvenes de una clase social, la burguesía, en sus estratos alto y medio, e incorporando progresivamente dentro del proceso de democratización lenta del siglo a la baja burguesía, concluyó transformándola en un organismo elitista y clasista. Se manifestaba ausente de preocupación por ese resto de la sociedad, que era su inmensa mayoría, en una conducta parecida a la de los ministerios de cultura que construyeron auditorios musicales y suntuosos teatros de ópera, invirtiendo ingentes sumas mas para mantener una cultura ornamental destinada a no más de tres mil personas que integraban las filas de la alta burguesía. Aquí la corrección se origina en la comprobación de lo aberrante de esta conducta del punto de vista de una filosofía política democrática, pero mayor peso en el cambio tuvo la creciente complejidad modernizadora que se registró en la sociedad y obligó a acentuar la preparación de sectores sociales marginados. Las formas indirectas de la cultura general resultaron muy eficaces para la preparación de las estructuras mentales adecuadas a las nuevas responsabilidades y prestaciones. Por ambos caminos se llegó a la ampliación de los servicios de difusión tratando de que cumplieran una misión en las poblaciones urbanas e incluso en algunos casos que atendieran a la educación general en los pueblos carentes de centros universitarios: los llamados cursos de temporada tipificaron esta orientación.

El funcionamiento de los departamentos de extensión dependió de la filosofía educativa que los animaba y a su vez ésta tuvo mucho que ver con las relaciones que las Universidades mantuvieron con los poderes políticos así como con la constitución de su gobierno interno. El abanico de tendencias es bastante amplio: a los ejemplos de difusión urbana de una cultura ornamental que reitera las formas clásicas de exposiciones, conferencias, cursillos, actos académicos, se oponen los de las universidades de más activa participación estudiantil y por lo tanto de mayor conflictualidad con los gobiernos, donde se acometió un esfuerzo de educación masiva de la comunidad dentro de moldes modernos, críticos siempre y a veces hasta insurreccionales, los cuales fueron precedidos de una nutrida serie de diagnósticos sociales que sirvieron para conocer la realidad social y para proporcionar armas de combate a los intentos de cambio.

SEIS

Antes de considerar las formas y planes que debería montar la extensión universitaria para contribuir a la tarea de integración latinoamericana, recordamos que no es ella el único instrumento universitario propicio a esa finalidad, sino el más reciente, frecuentemente el más débil y desde luego uno

que no ocupa posición central dentro de la actual estructura de la Universidad.

Es evidente que ésta no se ha planteado todavía, en la forma clara y coherente que corresponde a los equipos intelectuales que la integran, una intervención rectora en el esfuerzo de integración que otros organismos estatales o privados han venido desarrollando. En vez de actuar como su vanguardia viene trabajando tardíamente, arrastrada por las demandas que le plantea, ora la administración gubernamental, ora la dinámica acción de las empresas particulares. Esto podría conducirnos a una Universidad que se limita a solucionar técnicamente demandas de aquellos sectores sin llegar a proponer las directivas que entiende efectivas, —los planes centrales de una integración—, desde su punto de vista que será siempre más específico y movido por una independencia y responsabilidad cultural obviamente mayores.

A estos fines podríamos clasificar la tarea educativa de la Universidad en tres apartados según el objeto que persiga:

1.—preparación especializada de técnicos y confección de planes educativos de conformidad con las exigencias del crecimiento social.

2.—educación de la comunidad a través de una culturización general que la conforme e integre como cuerpo social unitario, capacitándola a más altos niveles.

3.—formación y orientación de los miembros de la Universidad, desarrollando una cosmovisión cultural abarcadora de sus campos especializados, los que resulten integrados en una filosofía interpretativa del hombre y su medio.

La primera corresponde a los lineamientos tradicionales que generaron las universidades decimonónicas y que han pervivido legítimamente bajo las reformas posteriores, por tratarse del primer servicio que se le reclama a la Universidad dentro de la vigente concepción burguesa —por lo demás heredada puntualmente por los regímenes socialistas— de fragmentación de la realidad en un conjunto de segmentos desglosados y cada vez más complejos que exigen tratamiento especializado mediante técnicos preparados a lo largo de años. Aunque el desarrollo de la tecnología descubierta a partir de esta fragmentación haya venido a cuestionarla, proponiendo reintegraciones, sigue siendo la norma generalizada mundialmente y rígidamente aplicada en nuestro continente, la de la compartimentación de estudios y preparación desconectada de los técnicos.

Las otras dos enunciadas no corresponden a estudios sistemáticos en una especialización sino a una educación de tipo general, abarcadora, en los valores de una cultura que sirva al destino de la sociedad; pueden distinguirse entre sí los dos apartados, por referirse el segundo a los hombres de extramuros universitarios o sea a la sociedad entera y el tercero a los de intramuros, es decir a estudiantes, profesores y administradores. Ambas educaciones, muchas veces sin distinguir los diferentes destinatarios, confundiéndolos por lo mismo en un solo plan, son de la incumbencia de los servicios de difusión y extensión y son objeto de esta planificación.

Pero aunque hayan sido ampliados sensiblemente en los últimos decenios, es aquella preparación de técnicos y aquella determinación de planes, la que centra la actividad universitaria y es por lo tanto en ese campo donde debe operarse la primera contribución a una integración cultural latinoamericana,

que será sin duda la de mayor repercusión en el continente por la importancia de las instituciones que la abordarían.

El primer paso en esa dirección entendemos que sería el establecimiento de Universidades regionales, de estructura supranacional, destinadas a entender a los estudiantes de los países de un área cultural, complementariamente con las universidades nacionales ya existentes. Curiosamente puede comprobarse que la reunión de estudiantes de diversas nacionalidades se ha venido produciendo subterráneamente por la cada vez mayor movilidad regional del estudiante de América Latina, impulsado por la atracción de un centro más prestigioso, por la frecuencia de las clausuras o cierres temporarios de las casas de estudios, por las matrículas reducidas de sus institutos nacionales o por razones estrictamente económicas. Esto ha recargado las inversiones educativas de algunos países, compensando las menores de otros, habiéndose consolidado una primacía de un país o capital en desmedro de otros. Por último se ha causado la distorsión de la estructura universitaria general al resultar preferida una escuela, una facultad, en oposición a las restantes, haciendo que una Universidad gire en torno de una facultad de ingeniería o de una de medicina de manera arbitraria. O sea que habiéndose regionalizado los estudios universitarios, por haberse producido de hecho, no se ha logrado el progreso que cabría esperar de un intento de tal naturaleza.

Las ventajas de la institución de centros universitarios regionales en las distintas áreas culturales del continente son múltiples. Bastarían algunas razonadas apuntaciones para evidenciarlo.

1.—La creación y mantenimiento de una Universidad, cubriendo sus exigencias de funcionamiento moderno y facilitando su desarrollo, significa una inversión de tal magnitud que dificultosamente podría enfrentarla un solo país, incluso de los poderosos, y en cambio resultaría más viable a través de una conjunción de esfuerzos a los que podrían dar respaldo por su carácter supranacional experimental los organismos culturales internacionales.

2.—El atraso en que se encuentran las estructuras de la inmensa mayoría de las universidades latinoamericanas, lo que las ha tornado ineficientes para todo proyecto de desarrollo acelerado, ha venido imponiendo una tarea de enmiendas y correcciones que han resultado bien dificultosas y desdichadamente poco eficaces para vencer rémoras establecidas por años de viejas costumbres y por intereses de cuerpos docentes anquilosados. La posibilidad de un avance decidido en la modernización de las universidades, transita por un proyecto de tipo regional que obliga a pensarla a partir de cero, que impone una concurrencia de los universitarios más lúcidos y el aprovechamiento de las mejores enseñanzas educativas del momento.

3.—Un organismo universitario que no depende de un solo país, sino que es sostenido por varios, deberá diseñar formas originales de gobierno donde quede ampliamente reconocido el derecho autonómico para regirse apelando a sus órdenes internos. Redundaría en beneficio de una experiencia básica de integración, dado que concurrían profesores, administradores, técnicos y estudiantes de varias nacionalidades, quienes deberían encarar los estudios como una totalidad regional, válidos para los diversos países, procediendo ellos mismos a la, en sus comienzos, complicada obra de acomodación, comprensión, comunicación.

4.—Sólo la creación de universidades regionales latinoamericanas podría en este momento ofrecer un dique a la fuga de cerebros estableciendo una poderosa y repentina demanda de profesionales, proporcionando enclaves atractivos para la investigación, centros de laboratorio y estudio, lugares apropiados para la confección de proyectos de desarrollo regional y planificaciones —económicas, científicas, humanísticas— al servicio de los países del área.

5.—Desde el momento que sabemos, por las curvas de crecimiento de los asuntos mundiales, que las generaciones futuras deberán obligadamente trabajar con concepciones supranacionales en organismos que asocian diversos países, que deberán participar de estructuras internacionales fuertemente impuestas tanto en asuntos económicos como políticos y militares, es indispensable comenzar a formar las condiciones culturales que propicien ese comportamiento, proporcionando educaciones integradas, cosa que podría alcanzarse eficientemente a través de las Universidades regionales.

Dentro de ellas no sólo podría encararse el desarrollo modernizado de las diversas disciplinas y su conjunción en formas globales, sino que también podría llevarse a la práctica esa doctrina de integración cultural. necesaria para el cumplimiento de los planes concretos de difusión, articulando programas de extensión a niveles regionales y ya no nacionales. Más útil que los mejor preparados proyectos, más real que las discusiones de congresos, sería el establecimiento de verdaderos laboratorios donde se diseñaran y aplicaran, bajo especies experimentales, nuevos planes de extensión cultural destinados a la integración latinoamericana.

Por lo anterior, la primera de las tesis referida al sector universitario, debe atender a la contribución mayor de la Universidad en el plan.

6.—LA CONTRIBUCION UNIVERSITARIA A LA INTEGRACION CULTURAL SE VERIA FAVORECIDA Y ACELERADA MEDIANTE LA CREACION DE UNIVERSIDADES REGIONALES DESDE DONDE SE PROPICIARAN PLANES CONCRETOS DE INTEGRACION, SE FORMARA A LAS NUEVAS GENERACIONES EN TAL ESPIRITU Y SE EJERCITARA LA DOCTRINA INTEGRADORA.

SIETE

Cuando se encara cualquier proyecto de difusión la pregunta inicial, que determina la sucesión de medidas prácticas que deben adoptarse, es la que apunta al objetivo final, a sus destinatarios: ¿para quiénes? Fijado ese punto es posible retroceder reconstruyendo los pasos y las formas concretas que deben utilizarse para alcanzarlo plenamente.

Ya vimos que puede hacerse una primero, grande clasificación de destinatarios, entre los miembros de la comunidad universitaria y el medio social externo. Si bien es habitual que los dos queden confundidos, ello es debido justamente a que no hay interrogación precisa sobre el ¿para quiénes? Y por lo tanto no se reconocen las necesidades culturales, notoriamente distintas, en ambos casos. A esto se agrega que la difusión cultural universitaria no es la única fuente de información para cualquiera de los sectores mencionados, por lo cual debe haber conciencia de que los esfuerzos divulgativos han

de componerse con otros, lo que a su vez determinará la intensidad y la orientación que se les imprima.

El primer caso es el referido a la cultura del medio universitario, entendiendo dentro de ella tanto a los estudiantes —que forman el sector en el que habitualmente se piensa, a veces con exclusividad— como a los profesores y a los administradores de los distintos servicios, tan necesitados como aquellos de atención cultural persistente. Aquí juegan en forma complementaria dos elementos, los cuales determinan la dosificación de los planes de extensión para universitarios: si éstos, por una parte, deben atender a niveles normalmente más evolucionados que los del medio social generalizado externo, preocupándose de su concepción moderna y universalista del conocimiento, de sus hábitos de racionalización y esquematización de conformidad con las técnicas alfabetas que utilizan, por otra deben compensar el aislamiento a que los somete su inserción en recintos universitarios provocándoles la pérdida de imágenes reales y concretas de la vida nacional, una apreciación sensible de las posibilidades de progreso verdaderas de la comunidad, de los valores que en ella se custodian aunque estén fuera de los órdenes intelectuales estrictos a que acostumbran, excluyentemente, los estudios universitarios.

En la dilemática de lo universal y lo regional, tantas veces concebida como un enfrentamiento disociante, es indispensable saber jugar las aportaciones nacionales con mayor fuerza que las internacionales —cuando se trata de estos sectores universitarios— dado que aquellas son las preteridas y éstas las más frecuentemente utilizadas. O sea que no habrá difusión cultural en abstracto, sino aplicada a los casos concretos: tratándose de los universitarios se buscará que la difusión resulte una verdadera reguladora del conocimiento, trabajando sobre las diversas aportaciones que recibe el medio intra muros.

Una situación casi inversa se ofrece en la difusión externa. Aquí son los valores del universalismo modernizador los que parecen más necesitados de una acción divulgativa eficaz para que fecunden el trasfondo localista que normalmente abastece a las capas sociales menos educadas, ya sea por falta de contactos informativos, ya también porque se trata legítimamente de la modelación impuesta por la instalación en una tierra y una sociedad.

La difusión extra-muros encuentra una segunda dificultad para responder a la pregunta ¿para quiénes? Mientras que la comunidad universitaria se ofrece con cierta homogeneidad, salvándose en la práctica los matices diferentes que comporta, en cambio la estructura de la sociedad está determinada por los desniveles abruptos y la variedad de zonas culturales. Aquí, con más vigor, se debe hablar de una difusión cultural aplicada a casos concretos.

Desde el momento que la Universidad emprende la difusión extra muros no se limitará a ese tercer nivel educativo que le es específico, pues en ese caso hablaría a los egresados de sus aulas o a los pertenecientes al mismo rango, a todos los cuales puede incorporar en los planes de difusión intramuros, sino justamente al resto confuso y mayoritario de los que carecen de educación.

No es fácil adaptarse a tan variados niveles ni disponer de los recursos intelectuales y las metodologías que se adecúan a sus exigencias, pero la primera imposición es justamente esa: adaptarse a los estratos culturales, atender sus demandas urgentes. Dicho así, pretenderíamos abarcar la totalidad social, lo que es muy plausible pero también utópico, si evaluamos las posibilidades económicas reales con que cuentan los servicios de extensión en las Universidades latinoamericanas. Aunque estos fueran reforzados considerablemente —y deberán serlo para que puedan contribuir a la política de integración preconizada— no podrían servir a todas las demandas de la sociedad, sin contar que ella dispone de otros instrumentos para atender aspectos de la divulgación cultural. Por ejemplo: es legítimo pensar que en situaciones de emergencia los universitarios tendrían que contribuir a la instrucción elemental enseñando hasta primeras letras; pero en situaciones normales, esto cae dentro del campo de trabajo de los organismos educativos de primer y segundo nivel, escuelas y liceos, a quienes cabe la alfabetización del país. Importa señalarlo porque no hay duda que una de las primeras tareas de los países latinoamericanos es la erradicación del analfabetismo, completando los esfuerzos ya realizados, pero no estamos considerando los estados de urgencia, necesariamente temporarios, sino el funcionamiento regular de un servicio de difusión.

Preferimos encararlo como un servicio que debe atender a los distintos sectores de la sociedad —rurales tanto como urbanos— ajustándose a sus demandas, según un orden de prioridades que no desatienda los enfoques de cultura general. Entre esas prioridades está la atención de los grupos que se hallan marginados de la cultura —a veces incluso de la propia nacionalidad— y para los cuales es un aporte considerable el sólo conocimiento de sus derechos civiles. Esta ampliación social de los servicios culturales debe subrayarse porque ha sido desatendida mucho tiempo, sustituida por la exclusiva tarea para la burguesía urbana ilustrada. Esta ha recibido sobredosis de culturización, complementando su preparación por diversos institutos educativos del estado, en tanto el resto de la sociedad adolecía de total abandono cultural.

De ahí nuestra séptima tesis:

7.—LA DIFUSION CULTURAL EXTRAUNIVERSITARIA SE ADECUARA A LAS DEMANDAS DE LOS DISTINTOS NIVELES SOCIO-EDUCATIVOS, DE LAS ZONAS RURALES Y NO SOLO URBANAS, COORDINANDO CON LOS RESTANTES ORGANISMOS CULTURALES UN PLAN QUE CUBRA SUS CARENCIAS Y LOS INTEGRE A LA COMUNIDAD.

OCHO

La misión que le conferimos, según la tesis anterior, se vería facilitada si se logran ajustar a ese objetivo los instrumentos de trabajo y, sobre todo, sus manipuladores. Si después de interrogarnos sobre el "¿para quién?" nos preguntamos acerca del "¿por quién?" habremos puesto la mirada hacia la estructura, las funciones y los ejercitantes de los organismos divulgativos de las universidades.

Han sido encarados, por lo común, como institutos administrativos, más que culturales, y en ocasiones servicios recreativos destinados al solaz de los estudiantes. De ahí que en algunos sitios hayan dependido de los Servicios Sociales o los Departamentos de Estudiantes, y no de los Rectorados, como

es sin embargo la norma más recibida. Y que en otros se los haya combinado con comisiones paritarias de profesores y estudiantes.

Si nos parece correcta su implementación a nivel de Rectorados, dado que les atribuimos una función educativa superior para la Universidad y para la comunidad externa nacional y continental, nos parece en cambio erróneo que se los considere como simples oficinas administrativas a las que cabe publicar revistas, organizar sesiones de cine o música, exposiciones itinerantes y muchos paneles o debates.

Su misión es más delicada y el que no puedan asimilarse a escuelas o institutos docentes, no quita que reclamen condiciones especiales de funcionamiento, algunas de las cuales podrían enumerarse, para definir sus características básicas: directores ejecutivos y no consejos deliberantes, deben ocupar la cabeza de estos servicios, porque exigen una extrordinaria e incesante ejecutividad vista la variedad de planes a poner en práctica, el creciente número de personas que de ellas han de participar y el contacto permanente con la demanda del público; alta capacitación intelectual para esos directores, especialmente referida al campo de la cultura latinoamericana ya que sin ella mal podrían enfocar sensiblemente los problemas de un plan de integración, de una labor modernizadora, de un rescate del acervo tradicional; independencia de acción, libre de toda ingerencia de los poderes políticos, condición esta que reitera una cualidad de los organismos universitarios autónomos, pero que tiene relieve particular en este caso porque la difusión cultural externa se aplica a la sociedad entera y por lo tanto debe actuar libremente a partir de las consignas universitarias, sin depender de los intereses parciales o coyunturales de la política menuda.

Ejecutividad, capacitación latinoamericanista, autonomía, son las condiciones para que opere un director de Departamento pero ni él sólo puede hacer frente a una tarea compleja ni es beneficioso que no participen los diversos estratos universitarios ya que sólo la intervención plena de ellos puede darle a la extensión cultural el brazo fuerte para penetrar en el medio social.

Por eso convendría distinguir dos planos en esta complementación de tareas, las que a su vez corresponden a los dos sectores que condicionan la actuación del Director de Extensión Universitario. Por una parte la estructura interna de distribución de trabajos, que al menos debería incluir cinco secciones: 1.—una audiovisual, consagrada a las diversas formas de la comunicación masiva y a la puesta en funcionamiento del espectáculo (cine, radio, teatro, etc.) así como al manejo de los lenguajes publicitarios del momento; 2.—otra editorial, a la que compete la publicación de revistas, boletines, bibliotecas de divulgación, series de estudios superiores, cartillas educativas y en general todos los materiales impresos que usan la palabra y la imagen; 3.—una tercera educativa para implementar cursos y cursillos a cumplir en diversos lugares del país o al nivel de la propia Universidad, así como las diversas actividades de tipo intelectual (paneles, conferencias, congresos, debates, etc. 4.—una cuarta de orden administrativo y económico, destinada a la fiscalización, en ambos aspectos, del funcionamiento de las restantes; 5.—una quinta representada por un centro de investigación, al servicio exclusivo de los planes del Departamento, capaz de un análisis de campo como de una evaluación de los manuales divulgativos, de un estudio de las más favorables formas de la cultura oral en las zonas rurales como de una estimación del uso de sistemas de experimentación musical.

El otro plano es el de la asesoría general: un consejo que recogiera las distintas corrientes de opinión, las tendencias del medio universitario. No simplemente un consejo donde profesores, estudiantes y administradores colaboren con un director ejecutivo, sino una expresión proporcional de los lineamientos que rigen al cuerpo universitario. En este sector cobra destacado interés la participación de estudiantes en la realización concreta de los sucesivos planes, tanto los correspondientes a la vida del campus universitario como los aplicables al medio externo. La intervención masiva del estudiantado proporcionaría algunos beneficios, directos unos e indirectos otros, tanto para los planes como para la formación de los alumnos. Enumeramos algunos: 1.—se canalizarían las energías estudiantiles, habitualmente orientadas hacia los asuntos sociales, hacia una tarea concreta que les permitiría cumplir con sus propósitos pero a la vez tomar contacto real con un medio que para ellos es muchas veces un esquema imaginario y al que se deben acostumbrar a evaluar según sus valores propios; 2.—se disminuiría el alejamiento existente entre el estudiantado y la sociedad, mostrándole a esta que aquel es un cuerpo juvenil puesto a su servicio e interesado en su mejoramiento, y no simplemente un sector segregado de la sociedad y colocado en situaciones de privilegio; 3.—se facilitaría la integración cultural ya que mal podemos hablar de integración de diversos países si no comenzamos por integrar las sociedades de cada uno de ellos, educando de paso en esa tarea a los que, por su mayor capacitación, han de desempeñar en el futuro papeles protagónicos en la conducción de sus países y en los eventuales planes de asociación supranacional; 4.—se cumpliría una educación indirecta del estudiantado, no menos importante que la impartida por las aulas, al romper el sistema de dependencia y de pasividad a que se lo reduce, tornándolo un agente protagónico de la Universidad en el medio, a quien se encomienda una obra social apelando a sus conocimientos adquiridos; 5.—se enriquecería la extensión cultural y su alcance con la participación de los jóvenes, cuya sensibilidad, estilo, intereses, reforzarían el abanico de tendencias y grupos sociales a que se debe llegar.

Estas características permiten enfocar esa segunda pregunta acerca del funcionamiento divulgativo —¿por quiénes?— recomendando una participación global de los sectores universitarios, no meramente los empleados de una oficina administrativa, bajo una conducción dinámica y ejecutiva.

Por eso concluimos con esta octava tesis:

8.—EJECUTIVIDAD, CAPACITACION LATINOAMERICANISTA, AUTONOMIA, SERAN LAS CONDICIONES DE UN SERVICIO DE EXTENSION CULTURAL, EL CUAL DEBE CONTAR CON LA PARTICIPACION DE TODOS LOS ORDENES UNIVERSITARIOS, EN ESPECIAL LOS ESTUDIANTES Y LOS ASESORAMIENTOS TECNICOS MODERNOS.

NUEVE

Los institutos dedicados a la culturización del medio se han designado de diversas maneras, siendo las más frecuentes "Difusión o Extensión Universitaria". Estos términos recogen con rigor un concepto elitista de la cultura, según el cual ella es propiedad de un grupo social educado, cuando no de

una clase, que es su depositario y transmisor, ya sea a los descendientes de ese mismo círculo cerrado, ya sea al conjunto que está fuera y al cual llega como un gracioso donativo a veces teñido de eticidad.

En la experiencia habitual la difusión cultural se transforma en una rutina, que resulta intensificada por tratarse de la manera más cómoda de funcionar y que complica menos a sus autoridades: según esa rutina, quienes son dueños de la cultura la transmiten a los que no la poseen, bajo la forma de imágenes, conceptos u objetos. La idea central de transmisión de lo alto a lo bajo queda subrayada por las formas del acto en que se cumple: el teatro, la conferencia, la exposición. En cada una de estas formas distinguimos nítidamente al donante y a los agraciados por su donación, colocando al primero en un escenario, en un púlpito, colgado de los muros bajo la línea de luces, y ponemos al resto conjuntamente, como una masa indiscriminada, para que reciba el material de que se lo provea.

Tales formas de la difusión son herederas de las de la educación tradicional: remedan al maestro y sus discípulos en diversas instancias y expresiones, o sea un sistema antiquísimo de que nos ha provisto la cultura de la oralidad y también la del espacio visual uniforme del alfabeto que diría MacLuhan, y que hemos mantenido y fortalecido por el apoyo que le ha prestado durante siglos la estructura social clasista. Si bien desde el advenimiento del romanticismo este sistema ha resultado enturbiado e insatisfactorio a causa de la rebelión de los jóvenes, la sociedad sin embargo ha seguido aferrada a un sistema arcaico. Según él los mayores son sabios y por lo tanto agentes dinámicos de cultura, y el resto lo integran quienes no saben y son elementos pasivos. La comunicación se efectúa entonces en una sola dirección. Eso fue posible mucho tiempo gracias a un arbitrario recorte de la totalidad del conocimiento que aisló de ella a un determinado campo de especialización donde se pudo artificialmente mantener la vía única de comunicación del maestro al discípulo. Pero cuando se sale de estos artificios del aula y se reconstruye la totalidad social, zozobra el principio autoritario que informa ese régimen educativo.

El sistema ha entrado a una estrepitosa quiebra en el orbe occidental; la cultura ha sido conmocionada en sus bases aparentemente firmes y no se observa aún solución nueva para reconstituir el proceso educativo y sí sólo centenares de proposiciones discordantes que están en pleno debate. Pero al menos se sabe ya qué *no* debe ser la educación: ante todo no debe ser el dictamen autoritario del "maestro", por cuanto esto no era otra cosa que una consolidación a nivel educativo del poder y la autoridad cultural destinados a perpetuar el discipulado y a quebrar la originalidad creadora. Si dentro de la Universidad ha entrado en quiebra ese sistema, se comprende que mucho menos podrá aplicarse a la difusión extramuros, ya que esta debe abordar sectores que están bien lejos del proceso de racionalización educativa y del concomitante avance del sometimiento a los órdenes del discurso intelectual. El público al que deberá dirigirse la difusión cultural conserva una visión propia del mundo, una energía investigadora, un conjunto de valores pragmáticos, en resumen, una cultura, en la medida en que no ha sido todavía devorado por los medios de comunicación masiva, y esa cultura debe comenzar por aceptarse y no pretender una sustitución dogmática.

El sistema de caridad cultural, merced al cual los sabios distribuyen algunas migajas de cultura a los ignaros, es inviable si apostamos por una

sociedad renovada, libre, soberana, rechazando la sociedad domesticada, burocrática, pasiva y disciplinada que proponen los viejos esquemas burgueses y algunos sólo aparentemente nuevos esquemas socialistas de educación. Quizás en los rasgos agraviantes de ese sistema de caridad deba buscarse la explicación de por qué las masas populares se han alejado de los mejores exponentes de arte y literatura que se les ofrecían por esos canales, prefiriendo los materiales seudoculturales de los organismos comerciales que apelaban a formas participantes y más atentas para sus peculiares invenciones, así fueran primarias o vulgares, pero reconocidas como elementos de un diálogo.

Pero además del error que vemos en el sistema educativo, hay otro que debe dilucidarse y que es una de esas piedras donde vuelve a golpear la cultura vez tras vez. Se trata del rechazo que oponen los cultos a toda otra forma de cultura que no sea la transmitida por los canales alfabetos universitarios, aceptando de las manifestaciones espontáneas del vulgo sólo el folklore porque corresponden a una reminiscencia de épocas y formas ya muertas. Su oposición es en especial a las formas distorsionadas pero reales que aparecen en los niveles inferiores, populares, de una sociedad, las cuales —apelando a los antropólogos para no hacerlo con la ya clásica teoría engelsiana de las dos culturas— corresponde a una invención original, subracente, de distinto signo, modificada parcialmente por las expresiones de la cultura oficial que rige a las clases dominantes. En ellas se expresa un considerable grupo social, partiendo muchas veces de materiales ya fabricados a los que somete a una nueva articulación como en el "bricolage", creando el campo propicio para el surgimiento de culturas nuevas, géneros artísticos, estilos literarios, etc.

A partir de los anteriores argumentos, se comprenderá que consideremos mal planteado el punto y que no veamos cómo se "extiende" una cultura o cómo se la "difunde" en un medio ajeno a ella, ya que la persistencia de estas formas de comunicación no harían sino proporcionarnos una igual persistencia de los sistemas de dependencia en las sociedades hispanoamericanas y la convalidación de un régimen conocido y cuyos prejuicios hoy vemos con claridad: los enclaves de factorías extranjeras que se limitan a trasmitir órdenes culturales a un medio autóctono con escaso dicernimiento y ninguna atención para lo que en ese medio pueda crearse, tratando de plegarlo a las imposiciones del código ajeno.

Resultaría más adecuado plantearse una co-participación cultural con los sectores que están desguarnecidos de información o necesitados de datos para sus operaciones creativas. A cambio de esos materiales de que cuenta la estructura universitaria, se intentaría una construcción en común de productos culturales, un aprovechamiento de las invenciones de que demuestra ser capaz incesantemente la sociedad. El ejemplo de la lengua es persuasivo de esta co-participación, porque en ella todos somos uno, los de la Universidad como los del villorrio perdido en la sabana y son simplemente diferentes las invenciones y la capacidad de reflexión crítica. Como alguna vez recordó Alfonso Reyes, el centurión romano tuvo más visión que Quintiliano respecto al futuro de la lengua, acertando con la modulación creativa, en buena parte porque no se sentía sujeto a ninguna regla académica ni a ningún principio de autoridad cultista.

Desde otro abordaje del problema se pueden recoger los consejos de una pedagogía moderna acerca de cuán lenta y poco eficaz es la educación pasi-

va donde el alumno recibe un material que muchas veces está alejado de sus preocupaciones circunstanciales, y en oposición a las ventajas de una pedagogía activa donde el estudiante participa, expone y analiza sus auténticos intereses, reclama la información que vitalmente necesita y propone él mismo enfoques, cuestionamientos, soluciones. Sí así puede verse el problema en una relación bien institucionalizada como es la del profesor y alumno universitario, coronación de muchos años de domesticación en un sistema pedagógico racional, se podrá medir la dificultad que presentaría en la práctica el traslado de ese régimen arcaico a la relación de los educadores cultos de la difusión (escritores, artistas, científicos, actores) con un público nada encuadrado por hábitos intelectuales.

Por razones de tipo pedagógico —pues— y por las más importantes de una revisión de los valores y sistemas culturales de la sociedad, no puede seguir aplicándose el viejo método didascálico, reiterativo, de la relación profesor-alumno. Para encarar la difusión extrauniversitaria se necesitará implementar un modo original, moderno, de crear el interés de los grupos sociales y llamarlos a una tarea de elaboración cultural conjunta. Puede preveerse que la modificación del esclerosado método vigente tendrá como primeros censores a los propios destinatarios, acondicionados al principio de recibir pasivamente el material que les ofrecen los maestros, confundiendo así acceso a la cultura con incorporación a un régimen que simplemente imita la rígida estratificación de la sociedad.

Los mismos problemas pueden percibirse en el examen de la difusión intra muros, a pesar del largo acostumbramiento de sus miembros a las formas de la conferencia y la disertación docente. Pero si es obvio que los profesores seguirán prefiriendo para toda tarea conjunta, los seminarios o congresos donde se intercambian contribuciones "inter pares", también los estudiantes preferirán siempre una tarea personal, una participación directa, una creación. Más importante que asistir a un espectáculo de cine o de teatro será construir un espectáculo de tal tipo, aunque el resultado sea menos eficaz artísticamente; más enriquecedor que recibir conferencias será participar, así sea tumultuosamente, de centros de estudio y análisis de los problemas que les preocupan, empezando por los acontecimientos del día en la vida del país. La tarea del Departamento de Extensión será la de proporcionar lo que necesitan para ese trabajo propio, ya sea un profesor auxiliar, un libro, comodidades físicas, materiales audiovisuales.

Por último, más eficaz que un centro de estudio será una acción creativa en el medio social y debería ser el Departamento de Extensión el destinado a proporcionar los recursos para ese propósito, sirviendo los proyectos que estime fecundos para la educación del estudiantado y su ejercitación directa de la cultura.

9.—LA DIFUSION CULTURAL OBTENDRA SU MAS ALTO RENDIMIENTO —PROPICIANDO ASI LAS CONDICIONES HUMANAS DE LIBERTAD Y ORIGINALIDAD PROPIAS DE UNA SOCIEDAD FUTURA PLENA— SI SE TRANSFORMA EN UNA COPARTICIPACION CULTURAL DE LOS DIVERSOS SECTORES SOCIALES, DESARROLLANDO LAS POTENCIALIDADES CREATIVAS DE LA COMUNIDAD ENTERA.

Este aparato, estos métodos, estos destinatarios, estos productores, harán circular y desarrollar una cultura que se ha definido, en sus líneas generales, a través de las cinco tesis iniciales, y que será la obra del esfuerzo común de una sociedad, donde queden abolidos educadores y educandos y donde la Universidad se sitúe en el centro de la vida de la sociedad, como un encuentro de los habitantes. Lo que quedaría por definir sería qué materiales concretos y qué expresiones serían los más convenientes para fundamentar la cultura de la integración latinoamericana.

Los apoyos explicativos de esta cultura deberán ser buscados en la filosofía, las ciencias sociales y las letras, reconociendo por lo tanto que junto a las disciplinas que constituyeron el núcleo humanístico tradicional (filosofía y letras) se agrega una derivación moderna (las ciencias sociales) porque se constituye en el instrumento apropiado a la diagnosis del medio, a su calibramiento para una acción concertada. Esta triada quedaría situada en un mero terreno especulativo y no alcanzaría expansión considerable en sociedades que como las de los países latinoamericanos no están acostumbradas mayoritariamente a su cultivo, a pesar del extenso radio que cubren las letras, si no concurrieran también las artes visuales como mediadoras privilegiadas a completar el cuadro fundacional.

Es obvio que toda cultura abarca multiplicidad de disciplinas vinculadas entre sí, y que si encaramos proveer a los estratos sociales de sus demandas culturales primeras, no se podrán descuidar en cualquier plan de difusión, las más diversas manifestaciones: científicas o técnicas, jurídicas o biológicas, psicológicas o matemáticas. Por lo tanto ellas no son abandonables en beneficio de otras. Pero debe atenderse particularmente a esa articulación de tendencias capitales que concurren a diseñar un mapa cultural interpretativo de la vida de los hombres: la cosmovisión que permite actuar sobre la realidad y construir un destino común.

Para ese fin, las ciencias sociales proveen de una explicación de lugar, composición, herencia, función de la comunidad, la filosofía, el sentido y la misión que elevan al grupo social por encima de las circunstancias y lo proyectan a una realización superior; la literatura alcanza a los miembros de la colectividad las imágenes persuasivas a través de las cuales se tocan y religan sus integrantes. A ello las artes visuales proporcionan una ampliación vertiginosa del radio de las disciplinas estrictamente intelectuales, manejando un sistema de imágenes cuyo código es frecuentemente impreciso pero abarcador de una totalidad de experiencias humanas. En torno a este núcleo, como alrededor de Aldebarán, se ordena la constelación entera de las demás actividades que componen el orbe cultural, respondiendo al curso que determine su núcleo brillante y activador de la sociedad.

No es imaginable una cultura monolítica, definida como una cartilla dogmática, a no ser en raros períodos de violenta unificación de la sociedad ante una amenaza, interna o externa, o en períodos de simplicidad de recursos extrema. Lo normal es una condición de complejidad y dinamismo, que traduce el devenir constante transformador de la sociedad, condición que se ha agudizado en nuestro tiempo porque toda Latinoamérica vive las instancias previas o los primeros pasos de una revolución que ha de cambiar

sus bases, su estructura íntima, las relaciones socio-culturales de sus habitantes.

Esa nota dinámica será la que rija la cultura de la integración, arrastrando por lo tanto, por un lapso de duración imprevisible, pero probablemente extenso, numerosas contradicciones, tensiones y rupturas internas, desasosiegos e inseguridades. Este dinamismo se duplica por la creciente complejidad de la sociedad latinoamericana que suma diversos momentos de una evolución histórica, conviviendo en un mismo espacio tiempos diferentes, pero ya dentro de los órdenes de la moderna estructura industrial que determinan y rearticulan las demás partes del vasto cuerpo social.

Una cultura que es ya compleja, que ha ingresado a una dinámica transformadora, que arrastra sin embargo, un pasado remoto, que está sacudida por todo tipo de oposiciones conflictivas donde las internas remedan las externas, y que accede al momento de su eclosión coincidiendo con una violenta universalización de la totalidad civilizada, así es la base de que dispondrá el esfuerzo de integración. No puede esperarse otra cosa en una etapa crucial donde presenciamos la superposición de tres procesos, cada uno de los cuales es suficientemente importante y complicado como para merecer un trato independiente. Son ellos: el de transformación socio-económica de Latinoamérica, quebrando las relaciones de dependencia externa: el de su absorción y adaptación nacional de los sistemas de la modernidad tal como se vienen traduciendo en la urbanización violenta, la industrialización (liviana y pesada) y el desarrollo del estado centralizado; el de la integración interna de distintos países generando nuevamente las áreas culturales a que pertenecían, mediante los pactos económicos. Estos tres procesos van acompañados de proposiciones discordantes que representan los intereses enfrentados de diversos grupos sociales, pero además ese debate se proyecta sobre un trasfondo donde la confusión y la ignorancia domina a la mayoría de los actores. Por todo esto no es sorprendente que la cultura latinoamericana del resto del siglo XX se parezca más a una erupción volcánica que a una pradera cultivada.

Esa situación previsible convoca como elemento de contrapeso y de ordenamiento, esa necesidad de una cosmovisión rectora, que establezca un derrotero y en torno al cual se ordenen las diversas maneras del conocimiento. Algunos principios culturales esenciales deben estatuirse y proponerse como norma de la aventura integradora, para que ésta pruebe su eficiencia y cumpla con los propósitos buscados, que no son los de sumar simplemente diversas costumbres, historiales artísticos y tendencias filosóficas, sino los de reunir a grandes colectividades afines en torno a líneas culturales creativas que se constituyen, para ellas, en su voluntad armónica de futuro.

De esta doctrina podremos descender luego a la multiplicidad de expresiones que prueben que esta cultura convoca un siempre renovado ejercicio de libertad, llamando a la participación de todas las disciplinas, y luego descender a las formas materiales que asuman las expresiones culturales ya que sólo en lo concreto y en lo real se puede hacer funcionar el espíritu rector. Esas formas materiales de la difusión cultural podrían enumerarse en listas detalladas que no superarían las ya conocidas y muchas veces presentadas: colecciones de folletos educativos, bibliotecas de cultura latinoamericana, centros de estudios, empresas educativas vecinales o regionales, exposiciones

didácticas itinerantes, concursos y certámenes, etc., etc. Quedaríamos aprisionados en formas consolidadas que a su vez corresponden a una Universidad consolidada que a su vez es hija de una sociedad igualmente inmóvil, fija y esclerosada. Se le comprende nítidamente si se observa de dónde procede la insuficiencia de esa lista de formas de comunicación cultural.

La pretensión de la Universidad de ser el centro orientador de la cultura de un país es hoy día una mera ilusión que recoge una gran esperanza del siglo XIX y a ella se aferra como si estuviéramos aún en esa época. La Universidad actual alcanza a regir a la cultura nacional sólo en la medida en que sigue formando en sus aulas, como sedicentes profesionales, a una parte considerable de los dirigentes políticos y de los asesores técnicos de los gobiernos. Pero desde aproximadamente unos cuarenta años, exactamente desde la irrupción en el continente, por las del veinte y el treinta de los medios de comunicación de masas (cine, radio, después televisión) que resultaron contemporáneos del acelerado desarrollo del diarismo al incorporarse al mercado lector los contingentes alfabetizados por las leyes de educación común (periódicos, revistas ilustradas, revistas de historietas, etc.) la Universidad ha sido superada por esos canales en su principal misión educadora.

Quienes hoy día educan más tiempo y a más gente son la televisión, el cine, radio, las revistas ilustradas, aunque a modo de compensación, educan por menos tiempo y con mucho mayor fragilidad, en un ejercicio de cultura epidérmica, sensorial, confusa y carente de esqueleto interpretativo. La sociedad está en manos de esos agentes y elos pertenecen a las empresas comerciales, algunas veces a organizaciones financieras y en los menos casos, excepcionales, al estado, que por lo demás nunca tiene recursos para competir con los particulares. Pero estas empresas privadas que han desplazado a la Universidad como educadora, no responden a una estructura nacional, sino que funcionan dentro de un orden de índole internacional. Quienes inventaron, en los centros industriales del planeta, los medios de comunicación de masas, quienes vendieron los instrumentos técnicos para su manejo, son también quienes proveen los materiales que utilizan esos canales de comunicación, conservando de este modo la dirección central de la tarea educativa. Los centros de producción de filmes, de series televisivas, las agencias informativas de prensa, las empresas de revistas divulgativas y de historietas para niños, trabajan desde los capitales industriales para un campo universal donde América Latina cae bajo la órbita de la sección occidental de esas capitales. Son materiales envasados en origen que se remiten para que funcione la red de comunicaciones creada, dado que ésta no puede sostenerse al nivel de pequeñas nacionalidades y ya exige una participación de grandes mercados económicos para alcanzar rendimiento. Los nuevos descubrimientos tecnológicos no han hecho sino consolidar y remachar la dependencia de los instrumentos de comunicación de los países latinoamericanos (salvo la excepción cubana) respecto al centro productor norteamericano. La aparición de los satélites artificiales dedicados a transmisiones, ha permitido uniformar con mayor violencia las comunicaciones concediéndoles una falsa perspectiva planetaria (que en realidad es una perspectiva euro-norteamericana) y haciendo que América Latina toda, al mismo tiempo, reciba los mismos mensajes —expediciones lunares, combates de boxeo, misas concelebradas, reuniones de mandatarios políticos, certámenes de estrellas cinema-

tográficas— en una inmensa tarea de homogenización y de unificación cultural que sin embargo no está al servicio de la cultura latinoamericana tradicional o modernizada sino al servicio de la expansión de una seudo cultura (dado que es fundamentalmente un producto comercial, cuando no ideológicamente bastardo) que les viene desde los Estados Unidos y que representa las perspectivas de este país.

La Universidad nada podrá hacer para fomentar una cultura latinoamericana si persiste en manejar las viejas formas de comunicación cultural que hicieron su gloria en siglos pasados, si no se plantea el abordaje de los medios de comunicación masiva dentro de una técnica ágil y moderna, por lo tanto competitiva con la de los fabricantes internacionales. Para eso es indispensable que también se logre desconectar a esos instrumentos de su dependencia a los intereses ajenos, externos, que no sólo trasladan una visión no latinoamericana de los temas mundiales, sino que frecuentemente aportan una imagen falsa y distorsionada de nuestra propia realidad: ese mexicano ladino y traicionero, sucio e ignorante, que duerme a la sombra de un cactus después de asesinar por capricho, en vez de ser una imagen de nuestro mundo lo es de los propósitos que animan a los medios masivos de comunicación al servicio de una ideología de gran nación, una ideología chovinista y despreciativa de nuestra idiosincracia y naturaleza, a la que si no se logra contener concluirá por integrar ella a la cultura de "nuestra América" que ya no podrá llamarse "latinoamericana".

Por esto concluimos con una décima tesis:

10.— LA DOCTRINA INTEGRADORA DEBE RESPONDER A UNA COSMOVISION CULTURAL LATINOAMERICANA QUE ACARREE LAS IMAGENES COMPLEJAS Y DINAMICAS DE UN CONTINENTE EN EBULLICION, UTILIZANDO A FONDO LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS EN SEVERO ENFRENTAMIENTO CON LA INDOCTRINACION EXTERNA.

TEMA III

CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL EN LA AMÉRICA LATINA

Comentario

BENJAMÍN CARRIÓN
(Ecuador)

LIMINAR

Angel Rama, encargado del esclarecimiento y de la proposición constructivos de un quehacer y un como hacer, urgentes, exigentes, válidos, al par que críticos y reflexivos, inicia el tratamiento del tema con la indagación indispensable y, en la Introducción, dice:

"El problema comienza cuando nos preguntamos qué integración aspiramos a realizar, de qué cultura, entre cuáles grupos sociales, con qué instrumentos, en qué Universidades, con qué organización y cuáles niveles de capacitación, al servicio de qué proyectos y con qué planes de futuro, reclamando la participación de qué sectores, manejando qué ideologías".

Contorneado y dibujado así el interrogatorio, Rama afronta el estudio en lo posible exhaustivo de la tesis propuesta. En forma de análisis de características estructurales, la divide en diez subtesis, correspondiendo los cinco primeros apartados a la problemática general de la cultura y del tema céntrico: la integración cultural; y los cinco siguientes a los problemas de la difusión cultural y extensión universitaria.

A este propósito, he de recordar que, desde hace mucho tiempo, en estudios publicados e intervenciones en Congresos de escritores, he venido sosteniendo que el principal aporte latinoamericano a la cultura universal es el ensayista. El ensayista de tipo latinoamericano, que interroga, que pregunta urgidamente, sobre el origen, esencia, conducta y destino de estos pueblos y de lo latinoamericano total. Y señalando precursores como Bello, Alberdi, Lastarria, Montalvo, Rodó, Varona, tiene realizadores contemporáneos que están despertándonos, acuciándonos, fueteándonos para hacernos saltar la sangre o el rubor, para estimular el músculo y el pensamiento para la acción, secuela inmediata del descubrimiento. A pesar de ser hijos de una raza en la que el descubrimiento ha sido, —Colón, Manco Cápac Inca— la consecuencia de la acción.

Esos ensayistas contemporáneos, suscitadores pero primeramente preguntadores, inquisidores, han sido y son José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, Ezequiel Martínez Estrada y el más joven, pero tan buído, tan lúcido, tan urgente como ellos, Octavio Paz.

Nuestro continente, junto al canto y la ficción, necesita la pregunta. Pregunta no totalmente formulada, porque aún lo nuestro, lo latinoamericano, no presenta aún elementos de auscultación, de diagnóstico, menos aún de pronósticos, en la misma medida en que pueden presentarlos los demás casos humanos: el caso asiático, con sus variantes, el caso europeo, el propio caso africano. Africa, por ejemplo, que ha llegado a la poesía con Leopoldo Senghar Senior, no nos da la novela africana —a menos que como tal consideremos la obra de Camus—; pero, en cambio, nos ofrece el caso de pregunta, protesta y revolución de Franz Fanon.

Falta mucho por hacer en el mundo: la geografía, la geoeconomía, la historia de las ideas, las historias literarias, filosófica, sociológica. Uno de los suscitadores de esta conferencia, el maestro Leopoldo Zea, por ejemplo, cuánto ha hecho para investigar nuestras ligazones con la filosofía clásica, singularmente con el positivismo, y cuánta luz está haciendo sobre una posible filosofía latinoamericana.

La toma de conciencia universal se ha ido realizando en torno a los problemas del hombre occidental y oriental. Platón, el primer ensayista serio de la historia, señala los rumbos, las preguntas fundamentales. Moisés, el mosaísmo, suministran también un acopio de interrogaciones sobre el origen del hombre. Las religiones y las culturas china, hindú, árabe, japonesa. Las piedras y jeroglíficos egipcios, los códices y los calendarios aztecas y mayas. Y en ello estamos todavía y seguiremos estando: Teillard de Chardin, Levy Brull, los indólogos, los egiptólogos, los exploradores y creyentes de las doctrinas Zen...

¿Pero, nosotros? Alguien habló ya del "descubrimiento de América" realizado a partir de las exploraciones del mundo americano: Colón, Vasco de Gama, Magallanes... Y más aún, a partir de la conquista y colonización del mundo americano: española, inglesa, portuguesa, francesa. Fue algo antes no visto en igual magnitud y con parecida trascendencia. Trasplantes humanos disímiles, líneas a veces convergentes, muchas veces divergentes de transculturación o de aculturación.

A esas etapas esenciales, matrices, suceden las etapas de la tracción y la incorporación. El fenómeno migratorio asume características diversas, sigue distintos caminos geográficos y humanos en las dos etapas fundamentales: la colonización y la independencia. El proceso diversificatorio se agudiza en algunos casos y regiones. Pero también el proceso aproximatorio se define, siguiendo casi la teoría del empate de paisaje y clima, enunciada por Ratzel, conformando así conglomerados afines, como los del Caribe, los de Mesoamérica y, en Sur América, el mandato de los océanos: el Pacífico, propiciando el mestizaje hispano-indígena; el Atlántico, generando el Cono Sur y ese mosaico de razas que es el Brasil.

* * *

Al abordar el tema de la "integración cultural", Angel Rama afirma que este problema data de la *desintegración* de la unidad colonial en el periodo

de las guerras de la independencia. Esta afirmación es posteriormente completada con ampliaciones multicomprensivas, que abarcan, en la medida de lo posible, la motivación estática y la motivación estática de la desintegración, llamada por Rama ""balcanización".

Pienso yo que en el proceso histórico seguido por los imperios conquistadores y colonizadores, se advierten sustanciales diferencias de "camino histórico" y de desarrollo.

Tratemos de encarar, primordialmente, las diferencias entre la situación histórica, política, militar, religiosa y económica de los poderes de más radio de acción: el ibérico, —que engloba España y Portugal— y el sajón tipificado por Inglaterra.

Mientras España, en los siglos XVI y siguientes se hallaba en el clímax próximo al declinio, después de los largos desangres en sus guerras por la Contrarreforma y las Cruzadas. Con el Sacro Imperio, el Papado, con Italia y el Turco, Inglaterra se hallaba en pleno ascenso hacia el triunfo sobre la Armada Invencible y el dominio del mar.

España sostenía las guerras retrógradas y pasatistas contra la Reforma, sin dejar de pelear con el Papa. Se enfangaba en la enfermiza imbecilidad de los austrias y los borbones (con la sola excepción de Carlos III en vísperas del final de su imperio americano) y trataba de poner aduanas y fronteras al pensamiento universal que pugnaba por llegar a las colonias españolas, pero se encontraba con los tremendos gendarmes de la Compañía de Jesús y el Tribunal de la Santa Inquisición.

* * *

Los españoles no trajeron mujeres durante la obra de conquista y dominación. Rosemblat, con prolijas estadísticas retrospectivas, lo demuestra. De allí emerge —produciendo y creando, la institución humana, el producto racial dominante en, por lo menos, el 70% de los países de América Latina. La cachondez hispana, desamparada en la selva y el desierto, se ayuntó con la mujer indígena —se sigue ayuntando en distintas proporciones sanguíneas— y la resultante es lo que somos: mestizos.

En Mesoamérica y el Caribe. En la zona nor-occidental de la América del Sur, que comprende por lo menos siete países y cincuenta millones de habitantes (pues se integra con algo de Chile y algo también —lo andino— de la Argentina). En el Brasil, con sus ocho millones de kilómetros y sus cien millones de habitantes...

En cambio, el Cono Sur ya nombrado —singularmente la República Argentina y el Uruguay, pues el Paraguay es mestizo— partiendo de un débil mestizaje inicial, se ha europeizado muy notablemente con nuevos aportes europeos, masivos algunos: el italiano, el alemán. Y un aporte importante de gallego.

* * *

Señalo, pues, al mestizaje como factor determinante para la diversificación y, por qué no decirlo, para la desintegración de la cultura. Y señalo a mi vez que, el mestizaje en marcha, hoy inconcluso, lleva en sí los ingredientes más poderosos de la integración.

Tenemos el ejemplo de México, gran país de dos millones de kilóme-

tros cuadrados y cincuenta millones de habitantes, mestizo por excelencia. Mestizo con el mestizaje inicial: madre indígena, padre español. El primer mestizo de América Latina —se ha dicho ya— es pues el hijo de Hernán Cortés y de doña Malinche. Oigamos a Octavio Paz:

"Es significativo, que el ¡Viva México, hijos de la Chingada! sea un grito patriótico, que afirma a México negando a la Chingada y a sus hijos. Si la Chingada es la representación de la madre violada, no me parece forzado asociarla a la conquista, que fue también una violación, no sólo en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandona para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Cuauhtémoc y doña Marina son así dos símbolos antagónicos y complementarios. Y no es sorprendente el culto que todos profesamos al joven Emperador —"único héroe a la altura del arte"—, imagen del hijo sacrificado, tampoco es extraña la maldición que pesa sobre la Malinche. De ahí el éxito del adjetivo despectivo "malinchista", recientemente puesto en circulación por los periódicos, para denunciar a todos los contagiados por tendencias extranjerizantes. Los malinchistas son los partidarios de que México se abra al exterior: los verdaderos jijos de la Malinche, que es la Chingada en persona".

* * *

El mestizaje, reiteramos nosotros, es en realidad uno de los factores, acaso el mayor factor de distanciamiento de vastas áreas culturales de lo que llamamos América Latina.

Pueblos esencialmente mestizos son, en Mesoamérica, México, Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua. Pero aún en ellos, el basamento, la estructura primaria precolombina señala zonas y regiones, de extensión fácilmente discernible hoy, con el auxilio de la arqueología y aún, de la leyenda, de civilizaciones y culturas bien diferenciadas.

Las zonas tarahumaras, toltecas, aztecas, mitlatecas, tlaxcaltecas, tarascas y, singularmente, la inmensa zona maya determinan variaciones que aproximan o alejan entre sí las culturas anteriores al descubrimiento, conquista y colonización en tal medida que, hasta hoy, se pueden distinguir a los mexicanos de trasfondo azteca de otros de basamento maya.

Ni siquiera el poder seminal de la transculturación europea —española o portuguesa en el ámbito ibérico— pudo tener empuje suficiente para eliminar esas estructuras históricas, étnicas, geográficas. La impronta ibérica —innegablemente poderosa e imperante, utilizó la herramienta suprema: el idioma. "Alma de sangre de lengua" que diría Unamuno. Le faltó poder para borrar, para desteñir de su tinta indeleble, a las bases primarias. Por mucho que, desde el punto religioso y desde indetenible avidez económica, intentó la superposición religiosa —más que religiosa, clerical— y la esclavitud económica.

Respecto de lo religioso, Martínez Estrada afirma:

"La pureza de la doctrina se rompió al cambiar de idioma, como lo prueba la adopción del latín para la liturgia".

De manera que, antes de lo que Angel Rama llama la "balcanización" consecuente a las guerras de la independencia, fueron factores fundamentales, raigales, los que operaron en el proceso de desintegración. Factores algunos, como el idiomático, que desgraciadamente siguen operando.

Coincido plenamente con Angel Rama en aquello de que "Por eso, las referencias centrales, aunque se hagan en nombre de América Latina, tocan primero la situación de América hispana, donde todo tiene una nota más urgida, donde es algo más que un problema". Y Rama agrega, reiterativamente: "...la zona hispanoamericana, donde es algo más que un problema: es una nostalgia incesante, casi una enfermedad".

* * *

En este punto del comentario a la extraordinaria ponencia de Angel Rama —piloto y compañero con quien es grata la travesía por las veredas del pensamiento, grata y provechosa— me interesa detener el comentario propiamente tal, ante una amenaza de orden cultural que pesa en un futuro próximo sobre la América hispano-parlante, en su potencia integradora más eficaz y cierta: el idioma.

No gusto oficiar de Casandra, augur de malaventuras. Pero como me ha sido dado recorrer, con alguna frecuencia, "del Río Bravo hasta la Tierra del Fuego", toda la extensión hispano-indígena dividida en una veintena de estados.

Por ello, puedo afirmar que el idioma general, que debe ser el español, más específicamente el castellano, está diversificándose en tan alarmante forma que, en cada país, es cada vez más "nacional" y cada vez menos "español".

México es, probablemente, el país que mayores diversificaciones idiomáticas engendra. Dos razones: la una buena o aceptable, la otra mala y detestable. La primera es la convivencia orgullosa con lo indígena, con lo popular. Fuentes a las cuales acude, sin preconcepto acaso, para enriquecer sus medios de comunicación internos, inter-mexicanos. La segunda es la vecindad con los Estados Unidos. Uno de los grandes de la Reforma, Lerdo de Tejada probablemente, ya lo dijo:

> "¡Pobre México! ¡Tan lejos de Dios y tan cerca
> de los Estados Unidos!"

En proporción bastante menor que la que ofrecen otros países, del área del Caribe especialmente, incluyendo la Cuba anterior a la Revolución, México se ha contagiado —no solamente los "pochos", los "pachucos" y finalmente los "chicanos"— del bilingüismo inevitable.

Pero, al propio tiempo, ha lanzado el anatema: malinchismo. Y, con mayor vigor y rabia aún: ¡hijos de la Chingada! Ya hemos citado a Paz. Podemos recordar a un filósofo, Samuel Ramos y a un novelista, Carlos Fuentes.

Pero la defensa de lo indígena no es bastante: la maldición de Lerdo de Tejada se impone. Recientemente, al recordarse "La noche de Tlatelolco", Elena Poniatowska ha recogido opiniones y decires. Y últimamente, en la Revista PLURAL, en su admirable reportaje *Avándaro*, nos entrega la razón de nuestros temores. En boca de uno de sus reporteados —entrevistados es mejor— pone esta parrafada:

"Yo no uso la jerga especial de los chavos, de los que dicen onda, alivianada, azotarse, agarra tu patín, agarra el rollo, etc., porque no me nace hablar así. Y luego agrega: "Nosotros lo que hemos agregado es el *spanin-glish*: Estás "in", "out", "dopes", "fans", "guachear", quieres un "join", un "conecte"...

La zona andina sufre presiones mucho menores. El quechúa o el aymara, con esencias nacionales, ha influido poco. Algo más en el sur serrano del Perú y en toda la puna y la sierra boliviana.

El Cono Sur, en su vertiente del Atlántico, —Argentina, Uruguay— se ha defendido algo del contagio de su caudalosa inmigración, alemana e italiana en especial. El lunfardo bonaerense es un argot, como el de cualquiera gran ciudad como París o Londres.

Pero en cambio, las acepciones de numerosas palabras y en esto hay que generalizar un poco más —difieren en gran medida de su origen peninsular. En la zona rioplatense, un vehículo formidable: el tango y la vidalita, la canción pampera. Desgraciadamente, el tango se muere —yo no lo creo— y no sabría decir que es lo que preferiría, si la muerte del tango o la pureza del idioma...

Martín Fierro —como la Celestina para el español, la Divina Comedia para el italiano, el Gargantúa y Pantagruel para el francés— inició la posible natividad del idioma argentino, con desmedro del idioma general, el español. Noble origen habría sido. Pero la desintegración del español sería tan mortal como la del latín antiguo, "lengua viva", que en los siglos XIII al XVI, se desintegró para constituir ahora por lo menos cinco idiomas diversos: el español, el italiano, el francés, el portugués y el rumano... Eso era la latinidad que habría sido culturalmente invencible, con un solo idioma hablado como lengua nativa por trescientos millones de personas y cubriendo los cinco continentes... Hasta el inglés, hoy pretendido idioma universal era —¿verdad sir Francis Bacon?— una lengua vasalla del latín.

Las correcciones retrospectivas de la historia son fantasías de casa de orates. Pero el gobierno del futuro sí se halla dentro de nuestra posibilidad... Contener el desgranarse de un idioma vivo, arma ofensiva y defensiva de nuestra cultura, podría ser el primer capítulo en la obra de la "integración cultural".

Angel Rama, al hablar del Brasil, el inmenso país lusoamericano, que en este problema tiene su gran palabra que decir, afirma: "La unidad lingüística dentro de una sola frontera ha favorecido la integración cultural, confundiéndola con una integración nacional". Penetrante observación que nos dice de la importancia que Rama atribuye al factor idiomático.

* * *

A pesar de ser académico electo, no incorporado desde hace diez y siete años, voto por la mayor libertad idiomática. Sin otro límite que el de la subsistencia del idioma español, como el más poderoso nexo confraternal ibero-americano. Soy enemigo de las aduanas lingüísticas y de esos *magister* a lo Antonio de Balbuena, que andan a caza de pecadillos gramaticales, ellos que, normalmente, son incapaces de tener una idea. Cuando son grandes de nuestra literatura Lezama Lima o Julio Cortázar. Cuando fue el más grande de nuestra lengua don Miguel de Cervantes, a quien el señor Clemencín —¿quién es este señor Clemencín?— le ha encontrado millares de faltas. A estas horas del mundo y del idioma, buscar cosillas donde puede haber cosas, es imperdonable.

Pero sí creo, como primer paso en el propósito de integración de nuestra cultura, es acometer la batalla del enriquecimiento y de la inteligibilidad del idioma de los veinte países.

LAS DIEZ TESIS DE ANGEL RAMA

Apartado Uno.

1.—TODA INTEGRACION CULTURAL LATINOAMERICANA TENDRA SU CENTRO DE GRAVEDAD EN UNA CONCEPCION ANTIMPERIALISTA, QUE ES LA FORMA MILITANTE EN QUE LOS PUEBLOS DE LA REGION REIVINDICAN SU IDIOSINCRASIA.

En el dintel de un ajustado proceso de interpretación, con algo como inspiración geométrica, con una penetración a la vez buída y descarnada, Angel Rama fija esta como abscisa de su matemática continental: el imperialismo. La ordenada sería la víctima permanente: el tercer patio compuesto por el mundo subdesarrollado de la América Latina.

La geografía y la rapiña, creadoras de esa falacia audaz y provocadora de EL DESTINO MANIFIESTO, ha marcado la intensidad y los métodos de la operación imperial: de norte a sur. La frontera mexicana, en la cual opera el voto de Alfonso Reyes por la Universidad de Monterrey, la Universidad fronteriza, proclama: hasta que podamos rechazar por otros medios la penetración imperial, por lo menos detengámosla con un muro de cultura, con bastiones de afirmación latinoamericana, las Universidades, el arte, los institutos de cultura. Igual teoría sustentaba la fundación monumental del campus o Ciudad Universitaria de México. Ellas, las Universidades, asumían el papel de gritar no pasarán a las huestes de Atila.

El mar Caribe fue, y sigue siendo, simultáneamente con México, la víctima señalada para la dominación. A México se le arrebatan territorios por lo menos iguales a la extensión actual de la República Mexicana y una población por lo menos igual. Con ciudades tan grandes como las más grandes de México: Los Angeles, San Francisco, Sacramento, San Antonio... Los nombres españoles quedaron allí como una acusación...

* * *

En esas ciudades con nombres mexicanos, en esos campos buenos para la uva y la manzana, para el algodón y la caña de azúcar, habitan, de

primera, segunda o tercera generación, mexicanos que, después de pasar por varias denominaciones, todas despectivas parece que han anclado definitivamente en la al parecer definitiva denominación de "chicanos". Ramos, Paz, los encuentran en el periodo de *falsa incorporación*. Y, dentro de la insurgencia interna de los Estados Unidos, protagonizada principalmente por los negros y su juvenil conductor, Stokley Charmichael, han entrado también, con jefes audaces y resueltos y con el nombre que va generalizándose de "méxico-americanos". Esas gentes, según el dicho de Martí, "conocen las entrañas del monstruo", y deben ser también factores útiles para la integración. Un profesor de castellano, suramericano, me contaba que, en una escuela de adultos, se declaró una huelga porque no se les dejaba cantar *La Adelita*, como himno colegial.

* * *

El imperialismo de fórmulas violentas, el que culminó en el Big Stick del primer Roosevelt, pero que aún asoma su cabeza sangrienta en los atracos de Nicaragua/ Sandino, de Guatemala/ Arbens y finalmente, hace muy poco con el de República Dominicana. Ese imperialismo violento y militar, casi no llega al Cono Sur, por ejemplo, en forma de desembarco de *marines* o de intervenciones armadas. Ese tipo de imperialismo no ha pasado el Canal de Panamá. A pesar de que Colombia...

Pero, en cambio, las fórmulas más variadas del "dólar heróico", no han perdonado a ningún país, hasta la Tierra del Fuego. Ni al inmenso Brasil, cuyos presidentes son derrocados a control remoto...

* * *

Su operación cultural es de lo más sutil, mediante la llamada fraternidad universitaria. Las Universidades norteamericanas —generalmente no las de primer orden— designan a las Universidades latinoamericanas sus hermanas. Esa fraternidad se traduce en protección, en ayuda, en tutoría. Les envían equipos técnicos para laboratorios y gabinetes de física y química al principio, con sus respectivos técnicos de instalación y sus equipos. Y luego la Operación A., la Operación B. Hubo por allí una denuncia y un escándalo en la Universidad de Chile. Y luego los famosos Centros Argentino-Norteamericano, Ecuatoriano-Norteamericano... y así, en todos los países, incluyendo el Brasil. Luego, los préstamos, las becas.

La Revolución Cubana abrió los ojos de buena parte de los pueblos latinoamericanos, encandilados por la "diplomacia del dólar" y, sobre todo, por "la cultura del dólar". Desde entonces —en forma masiva y popular— se develó el engaño y se inició una toma de conciencia continental sobre el problema. Las altas voces intelectuales de Martí, de Rodó, de Ugarte, de Vasconcelos, de Vicente Sáens, el infatigable, abrieron el camino. Hoy, ya nada vale para los remiendos. Todo fue agravado por la famosa "Alianza para el Progreso", nunca cumplida con autenticidad y finalmente derogada. Esta famosa Alpro fue el develamiento de la máscara. Y quedó al descubierto la empresa colonizadora. Su punto de partida fue lamentable: la famosa Conferencia de Punta del Este, en que con el voto de las naciones fraternales de América Latina fue, por mandato de lo alto, expulsada

de la OEA una república hermana, en nombre de una democracia representativa practicada por Haití, Nicaragua y, por lo menos diez más países latinos en plena dictadura. México salvó la vergüenza histórica en que incurrimos los demás...

Actitudes unilaterales desvergonzadas como las practicadas en "la guerra del Atún", con el Ecuador; el desdén para Chile, las represalias para el Perú... Una guerra fría —no tan fría— se encuentra declarada. Le estamos perdiendo el miedo al coloso. Y la tesis de las 200 millas marinas de mar para la pesca, están abriendo el camino económico para la lucha cultural. Por ello, está particularmente bien que la primera afirmación de Rama en pro de la integración cultural, tenga su base en la resistencia a la penetración imperialista.

Apartado 2.

LA CULTURA QUE SIRVA A LA INTEGRACION SERA LA QUE FOMENTE LA MODERNIZACION DE LA SOCIEDAD LATINOAMERICANA DENTRO DE ESTRUCTURAS LIBERADAS DE LA DEPENDENCIA EXTERNA Y QUE ATIENDA A LA SINGULARIDAD DE LA HERENCIA RECIBIDA.

Es acaso aquí, en este apartado fundamental de la tesis de Angel Rama, donde encontramos fermentos de desintegración, anteriores a los que Rama confiere el sugerente nombre de "balcanización".

Los vientos de la cultura, como el simún o los alisios tienen, en estas tierras nuevas, su itinerario de llegada y de salida. Y es aquí donde la tesis de Ratzel del "empate migratorio" tiene su más válida vigencia.

Las zonas de Latinoamérica que miran al Pacífico, difieren en su atracción cultural, de las que miran al Atlántico. Las que se hallan entre Cáncer y Capricornio, invitan a otros inmigrantes culturales que las de las zonas templadas, afines con las europeas. Vasconcelos cree en el triunfo final del Trópico.

En lo étnico —y en la medida de la intensión y la extensión del mestizaje—. Aquí vamos a referirnos a las imposiciones y resistencias que al avance de la modernidad pueden ofrecer unas y otras zonas.

El ejemplo traído por Rama en el campo de la novela, es en este sentido edificante. Cortázar está limpio de taras para recibir a la modernidad y adaptarse a ella. Arguedas, como pueden serlo Rulfo, Guimaraes Rosa, García Márquez u Horacio Quiroga, tiene mucho que defender. Y sobre todo, mucho de la tierra propia sembrado dentro de sí mismo: Reyes, el más cosmopolita de los escritores mexicanos y aún latinoamericanos contemporáneos, tenía grabada con fuego su X en la frente, marca indeleble de su mexicanidad. Y Octavio Paz, cuya actitud frente a Tlatelolco, lo señala y lo encumbra.

Rama, con hondura, expresa su temor de que "En todos los casos en que entren en conflicto (lo tradicional, lo folklórico, lo costumbrista) con las aportaciones de la modernidad, serán estas las que seguramente se impondrán, desalojando las remanencias tradicionales y no serán siempre una solución beneficiosa".

Lo que teme Angel Rama ha ocurrido, está ocurriendo. Sobre todo en

las zonas de Latinoamérica en donde las posibilidades de "absorción de lo importado" son más fáciles y obvias. Hasta aquí, las resistencias son aun apreciables. Mucho más importación de bienes culturales se produjo en los finales decimonónicos y las cuatro primeras décadas del siglo XX. Todo el romanticismo, todo el realismo francés. La epidemia del simbolismo que produjo algo grande: el rubendarismo. La primera y la segunda postguerra: Joyce, Kafka, Proust, los norteamericanos, Musil, Thomas Mann...

* * *

Se ha operado más bien una saludable reacción. Sobre todo en los ensayistas, los poetas, los novelistas. José Carlos Mariátegui, en el otro extremo, Vasconcelos. En la filosofía, Francisco Romero, Vaz Ferreira, y los más jóvenes, Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, Arturo Ardao. Ensayistas como Martínez Estrada, Mariano Picón Salas, Angel Rama. Economistas como Silva Herzog, Carlos Quijano. Los poetas, Gabriela, Juana, el indio Vallejo, Neruda, Pellicer, Cardenal. Los novelistas: Rulfo, Guimaraes, García Márquez, Lezama Lima, Felisberto Hernández, Onetti, Carlos Fuentes... Pero yo no quiero hacer una lista. Quiero, ante todo, decir esto, de acuerdo con Rama: estamos asimilando la modernidad, defendiendo lo nuestro.

Rama hace una recomendación que me entusiasma:

"Cabría propagar una estructura mental de orgullo latinoamericano, sostenido por un conocimiento siempre renovado de sus aportaciones pasadas y presentes".

* * *

Apartado 3.

LA CULTURA INTEGRADORA FUNCIONARA AL SERVICIO DE TODA LA COMUNIDAD SOCIAL DETERMINANDO EL COMPORTAMIENTO DE LAS ELITES QUE RECOGERAN LAS APORTACIONES POPULARES REGIONALES DENTRO DEL CAUCE MODERNIZADOR.

Rama aborda aquí el arduo problema de la democratización de la cultura. Porque una integración esencial de base y coronación tiene que incluir a todos los estratos sociales de los pueblos, separados primordialmente por el factor económico.

Asoma aquí su máscara la historia. La historia colonial de la mayor parte —¿de toda?— América Latina. La colonización española, a pesar de haber sido la empresa ávida de oro de unos aventureros en buena parte analfabetos —Francisco Pizarro— se tuvo que "conventualizar". Y es así, a la sombra de los conventos, de los "convictorios", de los seminarios, como se introduce, durante cerca de cuatro siglos, la cultura que, tampoco en España, trasponía los Pirineos.

Esa cultura de inspiración clerical se quedaba en las esferas inaccesibles de las clases altas de españoles y criollos enriquecidos. Y solamente para el sexo masculino: las mujeres, por la abominación que sobre ellas derramó siempre San Pablo no tenían acceso al alfabeto. En las clases

altas, y en forma muy precaria, aprendían a "leer, escribir y las cuatro operaciones".

Las "élites" portadoras de los atributos de la "modernización", tendrían un ámbito muy reducido de actuación si solamente operasen sobre la sociedad de consumo. La cultura que debe integrarse incluye las más amplias —todas— clases de la sociedad.

* * *

Apartado 4

LA INTEGRACION CULTURAL LATINOAMERICANA COMPORTARA EL DESARROLLO PREFERENCIAL DE LAS AREAS CULTURALES DEL CONTINENTE —ESTABLECIDAS AL MARGEN DE LAS LIMITACIONES VIGENTES— CONTRIBUYENDO A SU ELABORACION PROGRESIVA, INTERCOMUNICACION Y ENRIQUECIMIENTO.

El punto de partida, según Rama, deberá basarse en "el reconocimiento de que existen en el Continente diversas áreas culturales y se debería comenzar por su estudio detallado". Este estudio, lo reconoce Rama, apenas se ha intentado.

Las zanjas nacionales, cavadas al albur de la historia y, dentro de ella, al albur de personales ambiciones, tiene su fácil ejemplificación en la llamada área bolivariana, que comprendería Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Ultimamente —y por obra y gracia del imperio— Panamá.

El quebrantamiento de lo que se ha llamado "el sueño de Bolívar", es quizás el más significante, por el juego de ambiciones visibles y directas, primarias y siniestras que fermentaron durante esa época histórica.

Cuando consumido por el desencanto y la tuberculosis se iba extinguiendo, en absoluta soledad y abandono, Simón Bolívar, se produjo lo que en comparación histórica vulgarizada se ha llamado "la herencia de Alejandro disputada a dentelladas por sus generales". Y, a pesar de lo paralógicas que son estas aproximaciones históricas a muchos siglos de distancia, en esta vez la historia se repite con siniestro parecido.

Cada uno de los generales de Bolívar se quiso cobrar por sí mismo, la soldada de su trabajo cuando la independencia. Cada uno pasó la cuenta de los servicios prestados, exigiendo que se le abonara el adeudo en parcelas territoriales, en ínsulas baratarias para gobernar sanchopancescamente. Paéz exigió —y se adjudicó— Venezuela. Santander, la Nueva Granada, hoy Colombia. Flores, venezolano, retuvo para sí el Ecuador. La Mar, ecuatoriano, se apropió del Perú. Y, como al mejor de todos no le había tocado nada en el reparto, se subdividió el Perú y, del llamado Alto Perú, se configuró la República Bolívar, hoy Bolivia.

Nada valió para evitar la "carneada", el desposte de la gran República. Nadie se acordó entonces —excepto hombres como el propio Bolívar y su consejero el argentino Bernardo Monteagudo, la fascinante historia del Incario o del Tahuantinsuyo, que muchos años antes quizo incorporarla a la Constitución de América el gran Precursor Miranda.

Estos episodios lamentables, que corresponden exactamente a la expresión de Rama, la "balcanización", han producido, casi constantemente,

movimientos, iniciativas que han desembocado en conferencias, congresos de toda laya, que han terminado con votos pronunciados al alzar las copas de champaña. Finalmente, desde fines de siglo, y para embobarnos con música celeste, se inventó, en predios del vecino imperial, la Unión Panamericana que ha terminado en esto de hoy, la OEA.

Ante las afirmaciones nacionalistas, Angel Rama duda y hasta encuentra peligrosa lo que el llama "labor educativa comarcal", que concluiría concurriendo a la división más que a la unificación a que se aspira o sea que terminaría siendo traicionera del proyecto de un ideario latinoamericano muy explícito, lo que pudiéramos llamar una doctrina que hiciera las veces de espina dorsal conceptual y cumpliera la buscada función religante de la comunidad latinoamericana.

Y no hemos olvidado una no muy remota discusión sobre los meridianos de la cultura. Y ciertas actitudes que han entrañado un espíritu de recelo de unas zonas culturales frente a otras.

* * *

Apartado 5.

LA INTEGRACION DEBE APOYARSE SOBRE UNA DOCTRINA LATINOAMERICANISTA QUE REINVINDIQUE SU CULTURA COMO HISTORIA Y COMO DESTINO, DIVULGADA Y EXPLICADA MEDIANTE ESTUDIOS QUE TRADUZCAN UNIFICADAMENTE SUS MULTIPLES ASPECTOS.

En esta proposición, el ponente hace una afirmación con la que concuerdo plenamente: "Tal ideario no necesita ser inventado". "Ha venido siendo desarrollado por las figuras claves del pensamiento latinoamericano, siendo el punto de convergencia de hombres tan distintos por otras razones como Bolívar, Bello, Martí, Vasconcelos, Rodó, Mariátegui, Hostos, Guevara..." Lista a la que habría que agregar otros nombres torales, como Francisco de Miranda, Eugenio Espejo, Monteagudo... Y los ensayistas más jóvenes, como Martínez Estrada y otros.

Rama cree en la eficacia mayor de la novela y de la poesía. Y casi siempre estoy de acuerdo con él. Poetas como Rubén Darío, Gabriela Mistral, César Vallejo, Pablo Neruda han dicho, ellos sobre todo, las mejores palabras de unificación, de amor, de insurgencia y de protesta. Desde el anatema a Roosevelt del nicaragüense, pasando por la "Palabra Maldita" de Gabriela, las afirmaciones de Vallejo y, prácticamente, todo Neruda. En el barrio de enfrente, más nos llevan a amar —sí señor, a amar— a los Estados Unidos Walt Whitman que Faulkner, que casi los hace odiar. Y en la novela, Rulfo, Guimaraes Rosa, García Márquez, Lezama y más, muchos más. Sin proponérselo acaso. Guimaraes ha tenido aún la fuerza de romper las fronteras del idioma...

Como cumplen los propósitos de Rama hombres como Octavio Paz, pensador y biendecidor como los mejores de Europa, suscitador y guiador. El propio Angel Rama y quienes hacen MARCHA de Montevideo, papel limpio y esclarecedor que unifica el pensamiento de América Latina, cuando nos llega como una bendición. Y que, después de la venerable y treintañera CUADERNOS AMERICANOS que dirige ese maestro alto que es Silva Herzog. Revistas así, algunas en Guatemala y esta novísima PLURAL, que nos está dando México. Con hombres así, con papeles así, surgiría y se propagaría esa "doctrina latinoamericanista" que Rama preconiza, como estímulo y motor de la, por todos deseada, integración cultural latinoamericana.

* * *

Como secuela de este apartado 5, Rama plantea posibilidades de realización, para que estas proposiciones no queden en el plano teórico —como tantas otras—. Entre otras posibilidades propone:

"Un plan coordinado para la fundación de un Instituto Latinoamericano en cada Universidad, dedicado al estudio interdisciplinario de Nuestra América y a la contribución a su mejor conocimiento bajo la forma de libros panorámicos e interpretativos, están al alcance de las decenas de universidades de Nuestro Continente".

Y luego agrega:

"Claro está que no se trata de una mera recopilación histórica sumando aportaciones nacionales hasta lograr una suma aparentemente internacional. Todo análisis y exámen de un pasado deberá hacerse desde la perspectiva del presente en que se habla y por lo mismo habrá de conjugarse con una afirmación programática del futuro, actuando como un finalismo orientador. Lo que se busca es el desarrollo de una auténtica doctrina latinoamericanista al servicio de los hombres actuales de América: obviamente, ella no tendría ninguna posibilidad de ser aceptada por la mayoría si no incluye como uno de sus capítulos centrales las reinvindicaciones de los sectores desposeídos, empezando por su indeclinable derecho de integrar el campo de la cultura y no permanecer en la marginación de la historia. Se trata, por tanto, de una doctrina revolucionaria, en el legítimo sentido de la palabra; pretende alterar una situación injusta existente e incorporar a los beneficios de la cultura a las clases desposeídas, afirmar la posibilidad y originalidad de la cultura latinoamericana confiriéndole el rango de clave de la historia y del destino de los pueblos".

Ha tocado Rama, en este aparte, la médula de la cuestión. Ya en su aspecto de factibilidad como en el de su utilidad y su justicia.

El aspecto de la factibilidad, sin duda, el más difícil. Es de obvia comprobación el desnivel cultural de los pueblos latinoamericanos entre sí. Comenzando por el arduo e irresoluto problema del analfabetismo, con la única excepción, acaso, de Cuba. Y aún, dentro de la elemental urgencia de lectura y escritura —vehículo primero pero no suficiente para acceder a la cultura— los índices son trágicos para algunos países. Insuficientes para todos.

Los primeros índices de inferioridad los detentan los países de fuerte población índigena y campesina. El sector andino, por ejemplo, integrado por Ecuador, Perú y Bolivia. Buena parte de América Central, cuyos esfuerzos por la alfabetización han ido desde las campañas románticas de Vasconcelos, hasta los esfuerzos dirigidos por la técnica de Torres Bodet. La lectura de estadísticas oficiales de organismos internacionales serios, como la UNESCO, presentan un panorama desolador. El dictatorialismo hereditario como forma de gobierno, ha dado los resultados más bajos.

* * *

Esta persistencia del analfabetismo, es el caldo de cultivo más aprovechado por la dominación neo-colonialista. Porque posee los medios de comunicación de masas que pueden llegar a los analfabetos: cine, radio, televisión. Y sus héroes, desplazando a Bolívar, San Martín, Morelos, Artigas, O'Higgins, Martí, que sólo podrían llegarles por las letras, adoran a Supermán, a los héroes de la C.I.A. y del FBI, a los delincuentes brutales y a los adorables policías... Lo menos nocivo, aún cuando embrutecedor, son los vaqueros del oeste...

Pero, además de esos peligros primarios del analfabetismo total, operan los peligros de la falta de cultura relativa, que llevan a los niños y a los hombres a la lectura de los *comics*...

Y, como si esto no fuera suficiente, el abuso de esas *pastillas de sabiduría* en ciencias, filosofía, literatura, historia que se expenden en la tienda de la esquina mediante esas revistas como *Selecciones del Reader's Digest*, que hacen inútil la existencia de Shakespeare, Francis Bacon, Cervantes, el Dante, Rabelais, Goethe...

Claro está que, para defenderse de eso, no propicio el descenso de la calidad literaria. No estoy pidiendo a Borges o Felisberto Hernández, a Onetti o Benedetti, que esriban las novelas de Hugo Wast. O a Rulfo o Carlos Fuentes, Vargas Llosa o García Márquez que escriban, para llegar al pueblo, Chucho el Roto, Renzo el Gitano o Simplemente María. No.

Tampoco soy ni he sido partidario de la literatura de consigna. Me encanta que en Cuba escriban Carpentier o Lezama Lima. Pero sí creo que hay posibilidades de llegar al pueblo sin rebajarle calidad, menospreciándolo. Lo que pasa es que el libro es demasiado caro. Ahora que estamos llegando a un sensible abaratamiento con entregas como el libro de bolsillo francés, inglés, últimamente español, se está llegando a tirajes muy halagadores. El pueblo ha respondido.

* * *

Para el cumplimiento de los propósitos enunciados por Rama, existen, al alcance de nuestra mano —de procedencia capitalista todavía— los mejores medios de comunicación colectiva. Aquellos que, según la jerga usada por los "promocionadores", "han entrado en su hogar": la radio y la televisión. Aspirar a la estatización de estos medios, no es nada ni muy costoso ni muy difícil. Pienso que no hay país entre los nuestros, que no pueda —y de hecho ya existe— tener por lo menos la Emisora del Estado, con alcance continental o por lo menos nacional. Y los receptores —gracias principalmente a la industria japonesa de los transistores— está al alcance de los más modestos bolsillos.

El esfuerzo popular, respecto al radio ya está hecho. El receptor se ha vuelto una necesidad impostergable de los obreros de la construcción, de los trabajadores del campo. Quienes aran, quienes siembran, quienes pescan o cazan, se hacen acompañar de uno de esos aparatillos milagrosos que los ponen en comunicación con el mundo.

Lo terrible es la voracidad comercial de las emisoras particulares. Pero con la estatización —que muchos países sin ser socialistas la han realizado— ese peligro estaría conjurado. Quede el otro, el de que los gobiernos —casi

siempre dictatoriales— se dediquen a pervertir a sus pueblos, arrebañándolos y mintiéndoles.

Sin que esto sea interferir la libertad de expresión, el Estado debe aprovechar al máximo estos medios de comunicación para ejercer la docencia general y cívica sobre su pueblo.

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

En la introducción general a esta segunda parte en que se ha dividido su ponencia —integrada igualmente por cinco subtesis o apartados— Angel Rama se refiere a las "cada vez más difíciles relaciones de las universidades con el medio social al que sirven, todo ello teniendo como trasfondo una remoción social que sí ha alcanzado a los organismos educativos, es porque previamente había alcanzado a la comunidad latinoamericana entera". Luego se refiere al movimiento reformista de Córdoba en 1918, y hace una afirmación cuya justicia se consolida como verdad histórica. Y que se confirma con la resurrección de rebeldías universitarias, operadas recientemente en París, mayo de 1968, y en México, Agosto-Octubre de 1968 igualmente. Justo a los cincuenta años del grito inicial de Córdoba.

Es verdaderamente tonificante, al revisar la historia de aquel movimiento nuestro, latinoamericano, como en extraordinario Manifiesto lanzado por los universitarios de Córdoba, se dicen cosas como estas:

"Las nuevas generaciones de Córdoba, reunidas en plebiscito por invitación de la Federación Universitaria, considerando:

"Que el nuevo ciclo de civilización que se inicia, *cuya sede radicará en América*, porque así lo determinan factores históricos innegables, exige un cambio total de los valores humanos y una distinta orientación de las fuerzas espirituales, en concordancia con una amplia democracia sin dogmas ni prejuicios".

Julio V. González, uno de los comentaristas más autorizados de aquel movimiento expresa:

"Y su importancia aún justifica que los promotores se dirigieran, en un rotundo manifiesto, A LOS HOMBRES LIBRES DE SUDAMERICA, planteando el caso no ya como un problema nacional, sino como una cuestión continental: "Estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana".

Sigue González citando el manifiesto estudiantil:

"Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno Siglo XX, nos ataba a la dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas con el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos: las resonancias del corazón nos lo advierten: *estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana*".

Hay tal fervor, tanta frescura en esta explosión juvenil, que nosotros también —a estas horas de la vida— nos ponemos a soñar un sueño que nos parece próximo a realizarse...

* * *

Los arduos, difíciles problemas del cogobierno, de la autonomía, que entre nosotros —América Latina— han sufrido distintos avatares, fueron lo más avanzado de las reivindicaciones exigidas en los movimientos de Nanterre y de París, cincuenta años después de lo de Córdoba, de lo nuestro...

* * *

Cuando decimos Universidad, casi siempre nos estamos refiriendo a los estudiantes. Y en eso estamos de acuerdo con Angel Rama. Son ellos quienes promovieron movimientos como el de Córdoba, seguidos en la mayoría de las universidades latinoamericanas. Son ellos lo que hicieron lo de Nanterre y París. Los de las *prepas* y las *vocas* de la UNAM y el POLI, de Zacatenco y de Santo Tomás, que la pagaron caro en la noche trágica de Tlatelolco.

Acaso jamás, en la historia, la distonía de generaciones se ha expresado tan gigantesca como en lo que va del siglo, a partir de la guerra 14-18, hasta el minuto presente.

Hechos como la Revolución de Octubre. La Escuela de Viena con Freud a la cabeza. La Revolución físico-matemática de Einstein y Enrico Fermi. La Revolución literaria protagonizada por Proust, Joyce, Lawrence, Kafka, Musil y Mann. Y como penacho horrendo, la bomba atómica, lanzada por orden del presidente norteamericano Truman, sobre Hiroshima, el 6 de Agosto de 1945, probando la posibilidad de que un hombre como usted y como yo —probablemente inferior a usted y a mi al aplastar un botón en su despacho, puede asesinar a cuatrocientos mil seres humanos... Un estado supercivilizado, "occidental y cristiano" abolió la Era Cristiana que había nacido en un pesebre nazareno y había inaugurado la Era Atómica. Entre un montón de huesos, de llamas y de sangre...

* * *

Al cobijo de esos hechos madres, se ha desenvuelto la juventud actual del mundo, especialmente la universitaria que, normalmente, se halla informada de la marcha de los hechos. Ha contemplado la distonía fatídica: los mismos hombres con pensamiento elucubrativo del siglo XIX, son los personajes protagónicos de la historia: Truman o Krushev, Nixon o Brezhnev y ahora, finalmente, Mao... Tienen en su mano el poder de destruir el mundo... Cuando había un grano de arena en la barriga de Cromwell...

* * *

Apartado 6.—

LA CONTRIBUCION UNIVERSITARIA A LA INTEGRACION CULTURAL SE VERIA FAVORECIDA Y ACELERADA MEDIANTE LA CREACION DE UNIVERSIDADES REGIONALES DONDE SE PROPICIARAN PLANES CONCRETOS DE INTEGRACION, SE FORMARA A LAS NUEVAS GENERACIONES EN TAL ESPIRITU Y SE EJERCITARA LA DOCTRINA INTEGRADORA.

La sugerencia principal de Rama en este aspecto, después de considerar problemas de preparación y adecuación, estaría expresada en este párrafo:

"El primer paso en esa dirección entendemos que sería el establecimiento de universidades regionales, de estructura supranacional".

Y continúa Rama la exposición de su pensamiento:

"La ventaja de la institución de centros universitarios en las distintas áreas culturales del continente son múltiples. Bastarían algunas razonadas apuntaciones para evidenciarlo".

"La creación y mantenimiento de una universidad, cubriendo sus exigencias y funcionamiento moderno y facilitando su desarrollo, significa una inversión de tal magnitud que difícilmente podría enfrentarla un solo país, incluso de los poderosos y en cambio resultaría más viable a través de una conjunción de esfuerzos a los que podrían dar respaldo por su carácter supranacional los organismos culturales internacionales".

En el numeral 2, se refiere Rama, nuevamente, el desnivel que existe entre las universidades de los distintos países. Y en ese caso opina "por un proyecto regional que obliga a pensarla a partir de cero".

El numeral 3, propone "Un organismo universitario que no dependa de un solo país, sino que es sostenido por varios". Esto, dice, "redundaría en una experiencia básica de integración, dado que concurrirían profesores, administradores, técnicos y estudiantes de varias nacionalidades".

En el numeral 4, Rama opina: "sólo la creación de universidades regionales latinoamericanas, podría en este momento poner un dique a la fuga de cerebros estableciendo una poderosa y repentina demanda de profesionales, proporcionando enclaves atractivos a la investigación, centros de laboratorio, lugares apropiados para la confección de proyectos de desarrollo y planificaciones —económicas, científicas, humanísticas— al servicio de los países del área.

El numeral 5 dice así: "Desde el momento que sabemos que las generaciones futuras deberán trabajar obligadamente con concepciones supranacionales en organismos que asocian diversos países, que deberán participar de estructuras supranacionales fuertemente impuestas tanto en asuntos económicos políticos y militares, es indispensable comenzar a formar las condiciones culturales que propicien ese comportamiento, proporcionando educaciones integradas, cosa que podría alcanzarse eficientemente a través de las universidades regionales".

Me permito sugerir se estudie este apartado de la tesis de Rama, con el fin de que, de ser posible, pueda en esta misma reunión elaborarse el articulado de un plan que podría ser sometido a la consideración del organismo supranacional encargado de estos problemas: la UNESCO.

* * *

Punto 7.—

LA DIFUSION CULTURAL EXTRAUNIVERSITARIA SE ADECUARA A LAS DEMANDAS DE LOS DISTINTOS NIVELES SOCIO-EDUCATIVOS DE LAS ZONAS RURALES Y NO SOLO URBANAS, COORDINANDO CON LOS

RESTANTES ORGANISMOS CULTURALES UN PLAN QUE CUBRA Y LOS INTEGRE A LA COMUNIDAD.

En este apartado, Angel Rama trata de responder a la difícil inquisición: ¿para quiénes? En otros lugares se ha tratado este problema —que siendo universal es de una agudeza mayor en los países latinoamericanos— del desnivel cultural de los estratos sociales. Sin aspirar a la nivelación integral, poco posible y quizás ni siquiera deseable, creemos que es indispensable un encaje cultural que cubra hasta una altura relativa todos los niveles sociales. Aquella cultura que habilite a la totalidad de la población para la comprensión del mundo, para el entendimiento de la circunstancia y el aprovechamiento de las cosas, que regule el comportamiento ante la sociedad y la ley. La cultura que capacite para aprovechar de lo esencial de los conocimientos circulantes y de las relaciones entrehumanas para la convivencia tranquila y provechosa. Esa cultura, con Revolución y aún sin ella, sí debe darse a la totalidad de los integrantes sociales.

Por eso, no basta el alfabeto. No bastan las "cuatro operaciones" de nuestros abuelos. Es indispensable una capacidad básica para entender la vida. Y es a los poseedores de esa capacidad básica —que acaso, por referencia, pudiera equipararse al primer ciclo de la enseñanza media— a quienes debe dirigirse la extensión o difusión universitaria.

Angel Rama capta esclarecidamente el problema cuando dice:

"No es fácil adaptarse a tan variados niveles, ni disponer de los recursos intelectuales y las metodologías que se adecúen a sus exigencias, pero la primera imposición es justamente esa: adaptarse a los estratos culturales, atender a sus demandas urgentes".

Y luego, retomando la idea central, afirma:

"Entre esas prioridades está la atención de los grupos que se hallan marginados de la cultura —a veces de la propia nacionalidad— y para los cuales es un aporte considerable el sólo conocimiento de los derechos civiles".

Punto 8.—

EJECUTIVIDAD, CAPACITACION LATINOAMERICANISTA, AUTONOMIA, SERAN LAS CONDICIONES DE UN SERVICIO DE EXTENSION CULTURAL, EL CUAL DEBERA CONTAR CON LA PARTICIPACION DE TODOS LOS ORDENES UNIVERSITARIOS, EN ESPECIAL LOS ESTUDIANTES Y LOS ASESORAMIENTOS TECNICOS MODERNOS.

Esta respuesta corresponde a la pregunta que se había formulado Rama: ¿Por quién?

Inobjetable nos parece la respuesta respecto de la carpintería, diríamos así, del aparato realizador de la extensión y de la difusión universitaria. Propone una verdadera maquinaria, apta y especializada: órganos ejecutivos unipersonales y pluripersonales, consejos técnicos y, singularmente, planes, programas para extender y difundir las enseñanzas universitarias.

Destaco el énfasis que Rama dedica a la participación estudiantil. Y hace luego una precisa enumeración de ventajas de esa intervención estu-

diantil. Elijo algunos de los numerales planteados por Rama, que me estimulan de modo especial al comentario:

El 2 dice "se disminuirá el alejamiento entre los estudiantes y la sociedad, mostrándole a ésta que aquel es un cuerpo juvenil puesto a su servicio e interesado en su mejoramiento, y no simplemente un sector segregado de la sociedad y colocado en situaciones de privilegio". En efecto, la universidad tradicional, o sea "el ayuntamiento de maestros y discípulos que es hecho en algún lugar con voluntad y entendimiento de apreciar los saberes", según la definición del Libro de las Partidas de Alfonso el Sabio —ha mantenido y mantiene en muchas universidades europeas y latinoamericanas, ese concepto claustral, de encierro, de una parte de la juventud, favorecida por la alcurnia y el dinero, que nada tiene que ver con "la sociedad de afuera", con el pueblo, considerado como "plebe". Juventud que aspira a la obtención de un título profesional, productivo y enaltecedor: abogado, médico, filósofo, maestro, arquitecto, ingeniero, maestro, economista.

El punto tocado por Rama en este numeral, ha sido y es el caldo de cultivo, el fermento de todos o casi todos los movimientos de insurgencia, desde Córdoba hasta hoy.

El mundo actual, la auténtica modernidad, no acepta ya —tuvo que convenir el propio Ortega— esos "compartimientos estancos" que separan fracciones de la sociedad. La posición de Rama es, en este punto, particularmente impecable. Y eso es justamente lo que exige —ya no pide— la juventud que estudia en todo el mundo.

El movimiento de México, por ejemplo, hizo revelaciones definitivas en ese sentido. Me tocó presenciarlo, y fue esa una de las experiencias más aleccionadoras de mi vida. Porque el movimiento de México tuvo un substractum político. La autonomía, el co-gobierno, la libertad de cátedra, hubieran dejado fríos a los pobladores, en los mercados, en los almacenes, en los teatros... y así, un poco, en las primeras horas. Pero cuando las pancartas, las mantas, los carteles hablaban de cosas que al pueblo interesaba, la cosa se hizo gigantesca. Las manifestaciones llegaron, una de ellas por lo menos, a cerca de un millón de gentes desfilantes, haciendo compañía a los estudiantes que formaban parte del pueblo... Todo, hasta el final innombrable de Tlatelolco, en Octubre.

El acápite 4 es una corroboración del anterior: "se facilitaría la integración cultural ya que mal podemos hablar de integración de diversos países si no comenzamos por integrar las sociedades de cada uno de ellos".

Y, con reiteración indispensable, el punto 5: "Se enriquecería la extensión cultural y su alcance, con la participación de los jóvenes, cuya sensibilidad, estilo, intereses, reforzarían el abanico de tendencias y grupos sociales a los que se debe llegar".

En realidad, la participación directa de los estudiantes en las faenas de la extensión, les comunica interés, alegría, y variación de la escueta relación profesor-alumno, que por ser didáctica, docente, magistral, le resta amenidad, cordialidad. Factores indispensables, con la música, el deporte, el teatro, el cine. Y conste que no estoy abogando por lo que se llama "hora social".

Punto 9.—

LA DIFUSION CULTURAL OBTENDRIA SU MAS ALTO RENDIMIENTO —PROPICIANDO ASI LAS CONDICIONES HUMANAS DE LIBERTAD Y ORIGINALIDAD PROPIAS DE UNA SOCIEDAD FUTURA PLENA— SI SE TRANSFORMA EN UNA COPARTICIPACION CULTURAL DE LOS DIVERSOS SECTORES SOCIALES, DESARROLLANDO LAS POTENCIALIDADES CREATIVAS DE LA COMUNIDAD ENTERA.

No ya el viejo sistema de conferencias, que ya no interesan ni en las altas disciplinas del saber. Rama abomina del "sistema de caridad cultural, mediante el cual los sabios distribuyen algunas migajas de cultura a los ignaros" y agrega: "quizás en los rasgos agraviantes de ese sistema de caridad debe buscarse la explicación de por qué las masas populares se han alejado de los mejores exponentes de arte y literatura que se les ofrecían por esos canales, prefiriendo los materiales seudoculturales de los organismos comerciales que apelaban a formas participantes y más atentas para sus peculiares invenciones, así fuera primarias o vulgares, pero reconocidas como elementos de un diálogo".

Hay que hallar, en cada zona, esas posibilidades coparticipativas de la cultura, de que habla Rama. Que no podrán regirse por rígidos esquemas programáticos, sino por una adecuación circunstancial a la hora, al medio, a las gentes. Dándoles a las gentes, en plano fraternal, una lección: el amor a la alegría y el odio al aburrimiento.

Se hace indispensable la elaboración colaborativa de planes amigables atractivos que —a muchos siglos de distancia— cumplan el precepto horaciano de unir lo útil con lo dulce.

Punto 10.—

LA DOCTRINA INTEGRADORA DEBE RESPONDER A UNA COSMOVISION CULTURAL LATINOAMERICANA QUE ACARREE IMAGENES COMPLEJAS Y DINAMICAS DE UN CONTINENTE EN EBULLICION, UTILIZANDO A FONDO LOS MEDIOS DE COMUNICACION DE MASAS EN SEVERO ENFRENTAMIENTO CON LA INDOCTRINACION EXTERNA.

Es en este apartado donde la explosión revolucionaria de la tesis de Rama, asume caracteres frontales. Nos dice que la cultura definida en las cinco tesis iniciales "será la obra del esfuerzo común de una sociedad donde quedan abolidos educadores y educandos y donde la Universidad se sitúa en el centro de la vida de la sociedad, como un encuentro de los habitantes".

Y agrega: "toda Latinoamérica vive las instancias previas o los primeros pasos de una revolución que ha de cambiar sus bases, su estructura íntima, las relaciones socio-culturales de sus habitantes".

Este actual vivir revolucionario de Latinoamérica —del mundo entero— ya anunciado hace cincuenta años por los estudiantes de Córdoba, hace difícil el planteamiento de esquemas precisos y prenocionales. Por todo lo que vemos, sabemos y deseamos, hay que ir viviendo, hay que ir andando la

Revolución. Tratar de buscar su ritmo y, si no podemos impulsarlo, por lo menos acomodarnos a él, so pena de ser arrollados.

La integración cultural latinoamericana, dice Rama, será regida por una nota "dinámica", "arrastrando por tanto, por un lapso de duración imprevisible, pero probablemente extenso, numerosas contradicciones, tensiones y rupturas internas, desasosiegos e inseguridades". Y continúa:

"Una cultura que es ya compleja, que ha ingresado a una dinámica transformadora, que arrastra sin embargo un pasado remoto, que está sacudida por todo tipo de oposiciones conflictivas, donde las internas remedan las externas, y que accede al momento de su eclosión coincidiendo con una violenta universalización de la totalidad civilizada, así es la base de que dispondrá el esfuerzo de integración..."

Tres procesos señala Rama en el andar hacia la integración: 1.—La transformación socioeconómica, quebrando las relaciones de dependencia externa. 2.—Absorción y adaptación nacional de los sistemas de la modernidad. 3.—La integración interna de distintos países generando nuevamente las áreas culturales a que pertenecían, mediante los pactos económicos. (El Acuerdo de Cartagena, por ejemplo, para los países andinos).

Desafortunadamente, el cumplimiento de estos tres procesos, es aún muy lento, singularmente el primero y el tercero: nos hallamos aún lejos del quebrantamiento de las relaciones de dependencia externa por los caminos que hoy se siguen. Y también de esa integración —o reintegración— de países antes unidos, que se halla todavía, salvo ciertos casos, en proceso verbal, de champaña y discurso...

Se han señalado algunas vías, eso sí: la de Cuba, en términos heroicos, la de Chile, en términos constitucionales, acaso en su proceder relativo, también la del Perú.

* * *

Rama hace una afirmación contundente:

"La pretensión de la Universidad de ser el centro orientador de la cultura de un país es hoy una mera ilusión, que recoge una gran esperanza del Siglo XIX y a ella se aferra como si estuviéramos en esa época".

La acusación —porque en el fondo lo es— acaso demasiado dura, me parece saludable. Porque señala el mal y, si se lo analiza a fondo, se encuentra que en alguna posibilidad, es contrarrestable o, por lo menos, atenuable. Porque es un mal obediente al *quantum* de recursos financieros y acaso también, a posibilidades de operación activa y operación pasiva de control.

El poder de los medios de comunicación colectiva, en verdad, se hallan, cuantitativamente, en poder de empresas comerciales casi siempre de inspiración extranjera imperialista. Pero eso puede ser debilitado, en gran parte, por medidas de control estatal, que los mismos Estados Unidos nos están enseñando. Por ejemplo: la propaganda de los estupefacientes —incluyendo el tabaco— están siendo eliminados de la radio y la televisión. Nuestras oficinas de censura, casi siempre de pésimo gusto, funcionan. Su oficio es, por ejemplo, impedir la ligereza del traje de las damas, interesa más a nuestras oficinas de censura que vigilar sutiles infiltraciones de indoctrinamientos enemigos. Lo de la radio y la televisión es mucho más

fácil: aquí en México mismo, donde pasé medio año enfermo por una fractura, encontré que eso estaba dominado casi en absoluto: la Radio Universidad atraía, y creo que atrae una audiencia muy importante, por la amenidad, utilidad y gracia de sus programas.

Como ejemplo tonificante puede citarse este: la Radio Habana es, en mi país, en el campo especialmente, la más escuchada, quizás la única escuchada.

En el cine, por lo caro, es el medio más difícil. Sin embargo el cine europeo, italiano, francés, inglés y sueco principalmente, atraen un público mayor que el cine norteamericano. En cuanto al cine mexicano, casi siempre detestable, sin embargo cumple, con el venezolano, el colombiano, el peruano, una labor de perversión del gusto artístico pero una sana e inofensiva distracción general: Chucho el Roto, Simplemente María, Renzo el Gitano, Cristina, abarrotan los cines de barriadas populares, mientras los "Oestes" ya no producen el mismo éxito.

La televisión, por sus radios en general menos amplios de operación, están cada vez siendo elementos de distracción más local y limitada. Las telenovelas... Yo las detesto, pero creo que podría ser un gran camino para la lucha contra la nueva colonialidad.

El problema insoluble hasta hoy, que escapa de la línea de lo universitario o de lo cultural, es el de las agencias noticiosas. Pero en esa como en las demás cuestiones, creo que es la complicidad interna más perjudicial acaso que la agresión externa...

Y... bueno: las dictaduras. He allí el gran mal, las dictaduras que, pendientes de los hilos del dólar, nos entregan.

Las frases finales de la tesis de Rama son:

"La Universidad nada podrá hacer para fomentar una cultura latinoamericana si persiste en manejar las viejas formas de comunicación que hicieron su gloria en siglos pasados, si no se plantea el abordaje de los medios de comunicación masiva dentro de una técnica ágil y moderna, por lo tanto competitiva con la de los fabricantes internacionales. Para eso es indispensable que se logre desconectar a esos instrumentos de su dependencia a los intereses ajenos, externos, que no solo trasladan una visión no latinoamericana de los temas mundiales, sino que frecuentemente aportan una imagen falsa y distorsionadora de nuestra propia realidad: ese mexicano ladino y traicionero, sucio e ignorante, que duerme a la sombra de un cactus después de asesinar por capricho, en vez de ser una imagen de nuestro mundo, lo es de los propósitos que animan a los medios masivos de comunicación al servicio de una gran nación, una ideología chovinista y despreciativa de nuestra idiosincrasia y naturaleza, a la que si no se logra contener, concluirá por integrar ella la cultura de "nuestra América", que no podrá llamarse latinoamericana".

* * *

La extraordinaria ponencia de Rama que a la ligera he comentado por un error de fechas, es un análisis ajustado, certero de lo que pudiéramos llamar "el cuerpo cultural latinoamericano" del momento actual. Una toma de conciencia, previo análisis de tipo estructural, del clima integral de esta

parte del mundo, con miras a la integración, muy difícil, muy complicada, pero siempre posible.

De ella se desprende un "fervor de Latinoamérica", acerbo pero tonificante y contagioso. Fundado en el análisis de este período pre-revolucionario, cuyos síntomas se expresan principalmente en los movimientos juveniles que, en cada país, están hallando el camino hacia verdades esenciales. Rama lo expresa con una frase metafórica que él, tan escueto, tan directo, nos sorprende un poco y favorablemente. Dice:

"Por todo esto es sorprendente que la cultura latinoamericana del resto del siglo XX, más se parezca a una erupción volcánica a que una pradera cultivada".

TEMA III

CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL DE AMÉRICA LATINA

"¿Qué integración latinoamericana?"

Comentario

DARCY RIBEIRO
(Brasil)

1. *Desbastando el bosque de los engaños*

Lo que caracteriza la América Latina de hoy en el plano de la cultura es el súbito descubrimiento de que todo es cuestionable, de que las viejas explicaciones eran justificaciones, de que hay de repensarlo todo. Esta lucidez, de repente lograda, no es probablemente una conquista de nuestra racionalidad, sino una proyección sobre la conciencia latinoamericana de alteraciones estructurales que le abren nuevos umbrales de percepción. Sólo así se puede entender porqué tantos, al mismo tiempo, sin cualquier comunicación de unos con los otros, formulen, a lo largo y a lo ancho de América Latina, los mismos juicios y elaboren los mismos conceptos. Es como si cosechásemos frutos de los nuevos tiempos que nosotros no cultivamos, pero que caen en nuestras manos, a nuestro pesar más bien que por nuestro esfuerzo.

Entre estas percepciones, abruptamente generalizadas, se cuenta la comprensión de que el atraso de América Latina no es natural ni necesario, sino que existe y persiste porque hemos sido conniventes con sus factores causales. Nada quedó de las viejas explicaciones que atribuían nuestro atraso al clima tropical, a las "razas enfermas", al origen ibérico o al carácter católico-salvacionista del conquistador. Tampoco se mantienen de pie las explicaciones causales que le atribuían a la explotación colonial y clasista, porque en otras latitudes muchos pueblos enfrentaron esas mismas contingencias y no obstante lograron desempeños mejores. En consecuencia, no hay cómo descartar la conclusión de que las causas están en nosotros mismos, no en carencias naturales, innatas o históricas, de las que no seríamos responsables, sino en connivencias que son culpas nuestras.

En efecto, nadie duda hoy día de que el proyecto de explotación colonial y neocolonial de América Latina —desastroso para nuestros pueblos que

pagaron su costo en opresión, penuria y dolor— fue altamente exitoso para aquellos que lo dictaminaron y rigieron como clases dominantes. Las empresas aquí instaladas, a lo largo de cuatro siglos, fueron de las más prósperas de que se tiene noticia. Todavía hoy lo son y conservan su característica fundamental que es la de una prodigiosa prosperidad empresarial no generalizable a la población —servil o libre— en ella conscripta.

Descubrimos así, repentinamente, como una revelación abrumadora que nosotros, como clase dominante o como sus asociados y servidores intelectuales somos los verdaderos responsables del atraso que nos oprime y avergüenza. Fue nuestro proyecto clasista de prosperidad que nos indujo, al salir de la dominación colonial, a buscar nuevas sujeciones porque ésta era la forma de mantener y ensanchar viejos privilegios. Con ese propósito se ordenaron institucionalmente nuestras sociedades de modo a encausar en la disciplina más opresiva a la fuerza del trabajo involucrada en la producción, comprimiendo su nivel de vida hasta límites insoportables, obligándola a producir lo que no consumía, de modo a generar excedentes para alimentar las regalías de una estrecha capa social superprivilegiada.

Este fue el caso de la hacienda latifundista, flor y fruto de la creatividad jurídico-institucional latinoamericana, que se implanta en todo el Continente, como su creación más alta. El latifundio no representaba, como se supuso, una forma de monopolizar la tierra para hacerla producir rubros exportables. Representaba más bien una forma de negar el acceso a la tierra a la población campesina libre, obligándola a optar entre un patrón u otro dentro de una inmensa extensión de tierras vírgenes, pero en su totalidad, apropiadas.

En ese sentido, la administración de nuestros ancestros del periodo colonial por la cultura clásica no constituía un exotismo. Era más bien un culto a la ideología desigualitaria y esclavista de la civilización grecorromana. El entusiasmo modernizador de sus hijos representaba, por un lado, una adhesión a una ideología cientificista importada de Europa como su saber más sabio para los eximir de culpa por el atraso, atribuido a factores naturales y, por lo tanto, inexorables; y por otro lado, estimulaba a las élites dirigentes a un esfuerzo de renovación de sus sociedades que se llevaba a cabo en provecho propio, pero que les permitía identificarse como abnegados y heróicos agentes civilizadores de sus pueblos rudos y atrasados. Finalmente, la inclinación de sus nietos bachilleres por el liberalismo, también mimetizado, estaba por igual revestido de funcionalidad. Permitía dignificar políticas clasistas como la destrucción de comunidades tribales, a nombre de la libertad individual; la erradicación de industrias artesanales, a nombre de la libertad de comercio; la institución de repúblicas exóticas que repartían los votos populares entre los hacendados convertidos en electores multitudinarios; a nombre de la libertad.

La propia modernidad del empresariado más progresista de América Latina, de hoy, atento al desarrollo tecnológico mundial, el cual busca alcanzar merced de la internacionalización de sus empresas en calidad de asociados menores de las corporaciones transnacionales, es tan solo una nueva modalidad del ejercicio de su papel histórico de clase dominante consular, cuya función concreta y efectiva es intermediar la explotación ajena de sus propios pueblos. Ese papel corresponde a un proyecto clasista de prosperidad,

a un modelo conservador de reordenación de las sociedades latinoamericanas. Modelo y proyecto que no constituyen una conjetura, sino un plan concreto y específico de acción que puede ser estudiado, medido y evaluado en sus potencialidades allí donde más avanza su concreción. Puerto Rico y Venezuela disputan el primer lugar como expresión ideal de ese modelo. Es decir, son vidrieras ofrecidas a la mirada de América Latina para ver qué tipo de nación, de sociedad y de cultura son compatibles con el máximo de prosperidad de las corporaciones transnacionales.

2. *Los motores de la modernización*

Es probable que el nuevo umbral de conciencia posible que surge en nuestros días en América Latina se abra hacia horizontes mucho más amplios que el mero reformismo experimentado en años recientes. Es probable, incluso, que alcance la magnitud de las insurgencias anticipadoras de la Independencia. En aquel entonces —lo mismo que hoy día— se desencadenaron las fuerzas prodigiosas de una nueva revolución tecnológica,* provocando la eclosión posterior de revoluciones sociales que transfiguraron el modo de ser, de vivir y de pensar de todos los pueblos. En el periodo de Independencia, el motor de la ola transformadora radicaba en la Revolución Industrial. Esta, tornando obsoletos los sistemas productivos fundados principalmente en la energía muscular —animal y humana— y reemplazándola por la energía mecánica y por maquinaria, condujo a cambios radicales en las relaciones de producción y a redefiniciones de las super-estructuras ideológicas.

Aunque nosotros, los latinoamericanos, sólo hubiéramos experimentado reflejamente los efectos modernizantes de estas revoluciones, ellos fueron suficientes para arcaizar los vínculos coloniales; para obsolecer el trabajo esclavo; para desmoralizar al patronato y al patriciado metropolitano y para desenmascarar la ideología clerical de la Universidad. Su efecto crucial fue, sin embargo, encandilar las conciencias libertarias de los que promovieron la Independencia. Pero su energía renovadora se agotó en eso, retrocediendo ante los reclamos populares de una reordenación social profunda.

Es que los intereses de las clases dominantes —sólo superficialmente renovadoras— que hicieron la Independencia apuntaban hacia la reimplantación del viejo orden desigualitario, aunque, para estar al tanto con el espíritu de la época, debiera ser revestido de un ropaje liberal. A las élites letradas cupo la tarea de encontrar las formas de conciliar institucionalmente aquellos imperativos clasistas y estos modismos. En consecuencia, el empuje revolucionario independentista que movilizara multitudes terminó por volcarse contra el pueblo insurrecto, reprimido a veces por los propios libertadores, y se disolvió en una reordenación meramente formal de las antiguas instituciones sociopolíticas.

Como se ve, las capas dirigentes que emergen de las luchas de la Independencia continuaron siendo consulares * y fue su proyecto lo que atracó las naciones latinoamericanas a las formas neocoloniales de dependencia,

* Discutimos el concepto de revolución tecnológica en nuestro libro El Proceso Civilizatorio, EBUC, Caracas, 1970; Buenos Aires, 1971.

** Discutimos ese tema en *El dilema de América Latina*, Siglo xxi, México, 1971.

regidas ahora por nuevos centros de poder. En otras palabras, en lugar de proponerse un proyecto de reordenación social profunda que encausaría un movimiento de aceleración evolutiva tendiente a integrar América Latina autónomamente en la civilización industrial, promueven un movimiento de actualización histórica. Este, al dar cabida a cierto grado de modernización tecnológica del sistema productivo y al destruir los obstáculos institucionales y culturales a la expansión de la economía exportadora, vuelve las sociedades latinoamericanas todavía más eficaces para el ejercicio de su antiguo papel de proveedores de géneros tropicales y de minerías para el mercado mundial. El costo inicial de esta modernización refleja fue reimponer a los pueblos latinoamericanos el viejo estatuto de proletariado externo de economías céntricas. Pero para las clases dominantes que la rigieron, fue altamente lucrativo.

Hoy día, una nueva ola de transformaciones recorre América Latina y el mundo, reascendiendo rebeldías acalladas hace siglos. Su motor es una nueva revolución tecnológica —la Termonuclear— que aportó las computadoras, los transistores, los sintéticos, los dispositivos nucleares, los rayos lasser e innumerables otras conquistas técnico-científicas que dan al hombre poderes totales de destrucción y casi totales de producción, de control social y de manipulación ideológica. A estos poderes se suma una forma avasalladora de acción económica, la eficacia, el poderío y la ubicuidad de las corporaciones transnacionales. Su objetivo crucial es controlar y encausar las fuerzas transformadoras desencadenadas por la nueva revolución tecnológica, a fin de perpetuar los intereses del capitalismo monopolista. Nadie duda que, si estas fuerzas transformadoras siguen operando en América Latina bajo la égida de las mismas clases dominantes, su efecto será una nueva actualización histórica en el curso de la cual nos haremos una vez más, consumidores subalternos y dependientes de una nueva tecnología, tal como lo fueron nuestros abuelos en relación a la tecnología de la Revolución Industrial: los ferrocarriles, telégrafos, motores, maquinaria, electricidad, etc. Y lo que es más grave: armadas con esa nueva tecnología introducida por la vía de la modernización refleja, nuestras economías se harán todavía más dependientes y nuestros pueblos seguirán siendo proletariados externos, es decir, pueblos-naciones de segunda clase, subdesarrollados, que no existen para sí sino para contribuir a la prosperidad de los nuevos focos de poder de la civilización emergente.

3. *Integración o Revolución*

Este es, conforme señalamos, el proyecto de las clases dominantes-subordinadas de América Latina que ven en la modernización refleja la única perspectiva de progreso y prosperidad conciliables con la perpetuación de su poder y sus privilegios. Frente a esta disyuntiva, todos tenemos que optar entre el papel de modernizadores o el de aceleradores. Es decir, el de coactores reaccionarios de las fuerzas innovadoras, afincados en preservar el sistema socioeconómico y político vigente, a través de una transformación meramente modernizadora. O el papel opuesto, de activadores de la revolución necesaria para rehacer la ordenación social y, de esa forma,

permitir que las promesas de la nueva civilización se realicen en beneficio de la totalidad de la población.

Este es el dilema de América Latina y de todo el Tercer Mundo que afecta a cada persona y a cada institución, exigiendo que se definan con respecto a dichas opciones. Opciones que, no siendo fáciles ni tranquilas, generan un proceso altamente conflictivo que tendrá probablemente su punto crítico en la eclosión de convulsiones sociales como las que ocurrieron en el periodo de la Independencia.

Muchos de los efectos políticos, económicos e ideológicos de la emergencia de la nueva civilización son ya evidentes. Comparecen en nuevas guerras de emancipación nacional, de un vigor inverosímil, como la del Vietnam; en las rebeliones juveniles que estallan en todo el mundo; en los intentos de reagrupación de países en la forma de pactos económicos, tendientes a que se estructuren como super-estados; en el ensanchamiento de la conciencia posible manifiesta en el autocuestionamiento de las instituciones políticas, las iglesias, las universidades, compelidas a redefinir radicalmente su papel y su función, sus lealtades y prioridades.

El carácter irrecorrible de esas irrupciones innovadoras, oriundad, por un lado, de la proyección sobre la conciencia de transformaciones previamente ocurridas en el mundo de las cosas y, por el otro, de entrechoques de intereses radicalmente opuestos que se expresan en políticas contrarias e irreconciliables, es lo que nos lleva a la convicción de que anuncian una convulsión social de dimensiones mundiales.

Entre las principales manifestaciones de esta ola transformadora registradas en América Latina se destacan: la obsolescencia de las capas dirigentes tradicionales y la marginalización masiva de la población. La primera se revela en nuevas modalidades de acción política sólo explicable por la decadencia de los políticos profesionales como encarnación del poder hegemónico de las clases dominantes. Estos custodios del orden vigente, después de décadas de dominio tranquilo, ya no encuentran respaldo para sus maniobras y menos todavía para institucionalizar el proyecto de actualización histórica. En toda América Latina el pueblo despierta para el comando de su propio destino, predispuesto a erradicar el viejo orden privatista. Allí donde la la concientización política más avanzó, o bien no se realizan elecciones porque amenazarían la hegemonía de las clases dominantes tradicionales, o bien porque llevarían al poder —como ocurrió recientemente en Chile— a nuevas fuerzas políticas potencialmente revolucionarias. Frente a esta concientización popular cada vez más vigorosa, la vieja clase dominante busca quebrar la institucionalidad liberal que ella misma instituyó. A estas rupturas se sigue, en la mayoría de los casos, la transferencia del poder político a burocracias militares regresivas, más aptas que los políticos tradicionales para acallar la incipiente rebeldía popular y para imponer el orden a través de la represión —como ocurre en Brasil y en menor grado en Argentina—. O al revés, élites militares de un nuevo tipo asumen el poder, capacitándose a movilizar las energías nacionales para una renovación estructural profunda, como ocurrió en el Perú.

Lo que hay de común en la mayoría de los casos es la incompatibilidad manifiesta entre el pueblo y las capas dirigentes tradicionales de América Latina que ya llegó a un punto crítico indicativo del declinio incontestable

de las viejas estructuras de poder. Su sentido verdadero es el rechazo popular al viejo régimen privatista y a la hegemonía de clases dominantes obsoletas que fracasaron en crear naciones libres, con comando autónomo de sí mismas y capacitadas a generar una prosperidad generalizable a toda la población. Es decir, naciones destinadas a servir a sus pueblos; economías aptas a ocupar e integrar en los sectores modernizados del sistema productivo a la totalidad de la población; y culturas promotoras de una creatividad nacional auténtica.

Es de suponer que estas tensiones tiendan a acentuarse en los próximos años porque, aún más amenazadora que la crisis política es la magnitud de las fuerzas disociativas que el proceso de modernización refleja está generando. Su dinámica es tan vigorosa que bien puede ocurrir que, frente a ellas, las formaciones neocoloniales vigentes hasta ahora alcancen el límite de sus potencialidades. Esta es, probablemente, la principal manifestación de la ola transformadora desencadenada por la Revolución Termonuclear que, revolucionando el sistema productivo, hace cada vez más difícil mantener los antiguos modos de organización del trabajo y las viejas formas de estructuración de la vida social. La expresión más clara de esas tendencias disociativas radica en el hecho de que el sistema económico se revela cada vez más incapaz de integrar la totalidad de la población en las actividades productivas. Es sabido que el antiguo sistema dependió durante siglos, del aporte de millones de trabajadores traídos desde afuera como esclavos o inmigrantes que se desgastaban, como un carbón humano, en las minas y las plantaciones. Hoy ocurre justamente lo opuesto, toda vez que la población crece más intensamente que las ofertas de trabajo regular y permanente. Las ciudades, grandes o pequeñas, se inflan de gente desocupada o semiocupada que sólo aspira a empleos fijos, aunque modestos, que el sistema no tiene como ofrecer.

Estas masas no constituyen, como se pensó, una reserva de mano-de-obra esporádicamente alistable en la fuerza de trabajo regular, que ejercería la función de comprimir los sueldos de los trabajadores estables porque, en muchos casos, nunca han sido ocupados, ni son ocupables. Tampoco constituyen un excedente poblacional exportable porque ello no corresponde a la realidad de naciones que disponen de inmensos territorios inexplotados y porque no existe cualquier posibilidad de exportaciones masivas de latinoamericanos pobres para las naciones ricas.

De hecho, estas masas representan un excedente de la fuerza de trabajo que el sistema económico vigente es incapaz de absorber, un contingente marginalizado que él genera en la medida en que se moderniza. Llegamos así a la paradoja de un sistema fundado en la explotación del trabajo asalariado que no es capaz de absorber la fuerza de trabajo que se le ofrece para ejercer sobre ella la explotación. Lo más grave es que el crecimiento económico, tal como opera, tiende a producir más y más marginalizados. Fundando su prosperidad en la implantación de grandes empresas industriales y agrícolas cuya productividad se basa en una tecnología ahorradora de mano de obra, el sistema al crecer, genera más desempleados que empleados. Así, su propia expansión produce inexorablemente, unos pocos minoritarios de masas miserables condenadas al infra-consumo, in-

sertadas en los servicios personales, en empresas arcaicas que todavía subsisten y en trabajos esporádicos en el campo y la ciudad.

No se trata, como se ve, de una crisis temporaria que desaloje contingentes de la fuerza de trabajo de un sector o de una región para ubicarlos en otros. Trátase, más bien, de un proceso de marginalización creciente e intensiva de la población. Trátase específicamente de una incompatibilidad irreductible entre la minoría de detentores y beneficiarios del sector predominante y próspero de la economía y la mayoría de la población. En otras palabras, estamos delante de un antagonismo crucial entre los intereses de las clases dominantes y las dominadas cuyo crecimiento es visto como una amenaza a ser coactada a cualquier costo. Sin embargo, nadie considera, entre los que adoptan la óptica de las capas dominantes, que el problema no radica en la población que crece, sino en el sistema socioeconómico incapaz de ocuparla, de educarla y de ofrecerle condiciones dignas de existencia. Por esto, la perspectiva de una América Latina con 600 millones de habitantes en el año 2.000 comparece para las clases dominantes como una catástrofe. Se olvidan que tendremos entonces menos habitantes por kilómetro cuadrado que Norteamérica hoy día y muchísimo menos que Europa.

Sin embargo, de hecho nada es más amenazador para los privilegiados del sistema y sus sostenedores extranjeros que ese incremento y marginalización poblacional. Ellos apuntan a una revolución social que reordene el sistema como la única salida para las capas populares. La otra salida es una escalada de las campañas de contención demográfica que puede llegar hasta los límites del genocidio a través de la esterilización masiva de hombres y mujeres, complementada por una escalada simultánea de la represión como esfuerzos conjugados de anti-insurgencia. La revolución social, de un lado, y la modernización refleja con todos sus efectos regresivos, del otro, se presentan así, respectivamente, como opciones opuestas, de los pueblos y de las clases dominantes de América Latina. A nuestro juicio, sólo en el ámbito de ese planteamiento ganarán sentido nuestros debates acerca de la integración cultural.

4. *La Universidad y la Integración*

El desempeño histórico de la Universidad latinoamericana fue paralelo al de sus sociedades. Durante el periodo colonial ella fue la matriz formadora del clero y de las élites letradas que integraron la capa dirigente del colonialismo monárquico como una intelectualidad mediocre y reaccionaria. Luego de la Independencia pasa a cumplir la misma función, formando letrados de mentalidad impregnada de juicios anticlericales y antirrealistas, pero siempre leal a los intereses de las clases dominantes. Es cierto que, en esta transición, tuvo que modernizarse, lo que le costó cierto esfuerzo renovador, por lo menos lo indispensable para garantizar alguna ampliación de las oportunidades de estudio con el objeto de dignificar con títulos académicos a los hijos de capas dirigentes, ahora más numerosas; y graduar cuadros jurídicos, médicos, ingenieriles, etc., necesarios para operar el sistema y para servir al bienestar de esas mismas capas. Para

eso fue suficiente abandonar los patrones hispánicos de organización de la enseñanza superior y adoptar una réplica subalterna del modelo napoleónico de Universidad profesionalista. El permitiría atender prontamente las nuevas demandas y en el mismo paso, reemplazar el estilo magisterial y el antiguo ideario por nuevos patrones ideológicos inspirados en el liberalismo y en el positivismo.

La Universidad logra así, a través de una renovación paralela a la modernización del sistema socioeconómico, no solo reintegrarse en su papel de institución esencialmente solidaria con el régimen vigente, como también dignificar, con apego a nuevos cuerpos de valores, el ejercicio de su connivencia.

En las instancias en que el sistema se veía enfrentado a crisis de cierta gravedad —no las provenientes de la penuria de la población que a muy pocos conmovía, sino las que amenazaban reducir los lucros de las empresas exportadoras y de sus beneficiarios— la sociedad se intranquilizaba y la Universidad se convulsionaba. En esas oportunidades unos pocos profesores y la mayoría de los estudiantes desbordan en lucidez, asumiendo posturas cuestionadoras y rebeldes. Empero, la superación de la crisis, tranquiliza a la sociedad y aquieta las rebeldías académicas, reponiendo la Universidad en sus rieles tradicionales de institución formadora de los cuadros superiores requeridos por la sociedad para que ella pueda reproducirse tal cual es. Es cierto que a lo largo de 150 años los jóvenes demuestran mientras estudian cierta inquietud y descontento hacia el atraso de sus sociedades. Pero es de preguntar si esta rebeldía no debe ser interpretada como un entrenamiento en servicio para el ejercicio de su futuro papel de custodios del viejo orden. Lo cierto es que, cumplido el periodo de formación, casi todos asumen, tranquila y lealmente las funciones que les son requeridas por el sistema.

¿Puede esa Universidad, solidaria con el régimen vigente de que forma parte esencial, definir y ejecutar una política de integración que no sea meramente modernizadora? La contestación a esta interrogante exige una aclaración previa sobre el concepto de integración sociocultural. ¿Hay una América Latina integrable? ¿Hay una cultura latinoamericana integrada o integrable? ¿Qué componente de esta cultura se cultiva y se transmite en la Universidad y cuáles son sus virtualidades integrativas?

Latinoamérica, más que una entidad sociocultural diferenciada y congruente es una vocación, una promesa (*). Lo que le confiere identidad es fundamentalmente el hecho de ser el producto —tal como se presenta actualmente— de un proceso común de formación que está en curso y que puede, eventualmente, conducir a un congrazamiento futuro de las naciones latinoamericanas en una entidad sociopolítica integrada. Esta es, sin embargo, una mera probabilidad, a lo máximo una tendencia, uno de los futuros posibles que se abren frente a nosotros, no una inexorabilidad. La concretización de esta promesa histórica demandará, por lo tanto, mucha astucia para la necesaria unificación de fuerzas que son más divergentes que convergentes. Más que astucia, sin embargo, será necesario que la futura

* Ese tema es desarrollado por el autor en *Las Américas y la Civilización*, CEAL, Buenos Aires, 1969.

entidad integrada corresponda a propósitos y aspiraciones de la mayoría de la población.

La verdad es que, Latinoamérica se conforma y va adquiriendo conciencia de sí misma no a causa de una voluntad deliberada de sus capas dirigentes, sino a pesar suyo. Surge, originalmente, como un subproducto no esperado ni deseado de los promotores de la colonización, cuyo propósito era tan sólo producir insumos comerciales y obtener ganancias. Pese a ello, crean sociedades que para su asombro empiezan a aspirar a la autonomía nacional. La primera proposición de una América Latina unificada como nación y estructurada para sí misma, aparece como un ideario subversivo de los que luchaban por la emancipación de la dominación ibérica. El proyecto fracasó porque no correspondía a los intereses de las élites dirigentes que sucedieron a los libertadores. Lo que se produjo fue la dilaceración de las colonias hispánicas en una multiplicidad de repúblicas nominalmente autónomas y efectivamente inviables. Los mismos ideales de integración autónoma resurgen, hoy día, como un proyecto irredentista de los que luchan por crear una unidad operativa capaz de reforzar los vínculos que unen nuestros países contra la amenaza de ver perpetuada la dependencia extranjera en el cuerpo de la futura civilización.

Lo más importante, sin embargo, es que nuestro modo de ser actual —decenas de entidades nacionales, en su mayoría insuficientes para servir de base a economías de escala— comparece como obsoleto también para las clases dominantes y sus asociados externos que planean aglutinarlas en mercados regionales de las grandes corporaciones transnacionales. Esto significa que también para aquellas clases, la integración aparece, ahora, como un proyecto alternativo que puede corresponder a sus intereses. Y más, operar como una forma de perturbación de sus privilegios en la medida en que se realice bajo la égida de los intereses empresariales.

Hay, como se ve, dos proyectos de integración económico-social de América Latina. Uno, de sus pueblos, cuya significación esencial es en el plano interno, una reestructuración social profunda y en el plano externo, un estrechamiento de los vínculos regionales para reforzar la solidaridad y la ayuda recíproca. El otro, de las clases privilegiadas que desean entregar nuestros mercados a las grandes corporaciones transnacionales, en forma de una nueva división internacional del trabajo que impida la abertura del régimen a la reordenación y, sobre todo, la ruptura de las relaciones de dependencia. En consecuencia, lo importante para nuestro debate no es, a rigor, la integración en sí, sino de qué integración se trata, para dónde lleva y qué resultados sociales busca.

5. *Contra-politización como Integración*

En el plano cultural, una acelerada integración —definible como homogeneización— está en plena marcha y representa, quizás, la mayor amenaza que pesa actualmente sobre los latinoamericanos en ese campo. En efecto, nadie duda que, frente al deterioro de las formas arcaicas de la cultura vulgar de América Latina provocado por la Revolución Termonuclear juntamente con la urbanización caótica y la marginalización masiva de la fuerza de trabajo, lo que se presenta hoy como fuerza reintegradora es el moderno sistema de comunicación de masas. Lo que se ofrece a las poblaciones recién-urbanizadas como fuentes para la redefinición de su visión del mundo, como motivación de su conducta y como interpretación de la vida social, es el alud de propaganda intencionalizada, de mistificación ideológica, de manipulación política de la opinión pública que distorsiona la realidad y dificulta la comprensión de sus intereses reales. La radio, la televisión, el cine, la industria periodística de masas, estando en manos de empresas privadas dependientes de un sistema unificado de doctrinación centrado en Norteamérica, les permite operar como una fuerza alienadora de poderío ineludible. Así es que, a los efectos disociativos de la ola transformadora desencadenada por la Revolución Termonuclear, se suma el imperio de los sistemas de comunicación, también perfeccionados por ella, para inducir a nuestros pueblos a aceptar resignadamente los caminos de la recolonización.

A estos efectos contradictorios de la integración cultural tal como se procesan sobre las masas populares, se suman múltiples formas de acción alienadora destinadas a alcanzar los mismos objetivos sobre las élites. Algunas de ellas interesan vitalmente a nuestro debate porque tienen como campo de operación a la Universidad, sometida a toda clase de presiones a fin de hacerla marchar al compás de la modernización refleja de toda la sociedad.

También esa forma de "integración universitaria" está en pleno curso, promovida por los mismos universitarios que han sido ganados ideológicamente para la política modernizadora gracias a generosos financiamientos aportados por recursos locales y por préstamos y donaciones de gobiernos extranjeros. Lo que se busca, a través de estos esfuerzos es, aparentemente, lograr una mayor eficacia funcional de la Universidad a través de la expansión masiva de las matrículas, del perfeccionamiento de las técnicas de enseñanza y de la implantación de amplios programas de investigación científica. Tales metas, siendo francamente defendibles frente a nuestras evidentes carencias, provocan la adhesión pasiva —cuando no el entusiasmo— de muchos universitarios. Sobre todo de los ya predispuestos a aceptarla por su postura política conservadora. Sin embargo, detrás de estas metas lo que se esconde en la intención deliberada de inducir a la Universidad moderna —tal como se hizo con la decimónica— a profundizar sus servidumbres con relación al sistema y ganarla para un nuevo movimiento de actualización histórica, de hecho, de recolonización cultural de América Latina.

Como se ve, no podían ser mayores las amenazas de consolidación del *statu quo* a través de campañas de adoctrinación y de soborno que buscan alcanzar tanto a las élites como a las masas, visando la perpetuación de los viejos cuerpos de intereses privatistas responsables por la dependencia y el atraso de América Latina. Lo que sorprende, sin embargo, es que estas amenazas no parecen ser fatales. De hecho, el alud propagandístico lanzado sobre las masas no ha sido, aparentemente, capaz de desviarlas de una actitud virtualmente insurgente. Ellas absorben la nueva cultura ende los grandes problemas nacionales, el sondeo de las aspiraciones popu-

pero esa misma publicidad agudiza sus aspiraciones por empleos regulares, adecuadamente remunerados, que el sistema no puede proporcionarles. Es decir, profundiza y dinamiza la postura potencialmente revolucionaria de esas masas que, ya no estando dispersas por las haciendas, sino concentradas en las ciudades, van adquiriendo rápidamente una nueva comprensión coparticipada de sus problemas y desarrollando formas de convivencia y asociación que las capacitarán, mañana, para acciones coordinadas.

En los círculos intelectualizados, un movimiento paralelo ya ganó a amplios sectores para una conciencia rebelde que aporta una nueva visión del mundo y de América Latina en lo que son y en lo que pueden ser. Esa postura los opone tanto a los viejos académicos conniventes con el sistema como a los tecnócratas modernizadores, identificados como agentes de la recolonización cultural. Esta nueva conciencia crítica que se desborda por América Latina es, por ahora, un estado de lucidez capacitado ya para diagnosticar los factores causales del subdesarrollo. Pero apenas empieza a explotar prospectivamente las vías de ruptura con el sistema vigente para tornar posible la revolución necesaria y los caminos de reconstrucción racional de sus sociedades como las tareas más nobles de la intelectualidad y como la función suprema de la Universidad.

¿Puede, sin embargo, una Universidad, insertada en el sistema global y dependiente de él, operar como una fuerza impulsora de la insurgencia? Es innegable que no lo puede hacer si la Universidad se define románticamente como el motor de la revolución social; o si se orienta sectariamente para la oposición a cualquier proyecto de reestructuración de la Universidad por temor de caer en connivencia con los agentes de la recolonización. Puede sin embargo, contribuir ponderablemente a la revolución necesaria si se capacita en sus limitaciones y si asume el liderazgo de la renovación universitaria, orientándola en el sentido de ganar a la mayoría de los estudiantes y los profesores más lúcidos para su proyecto políticamente intencionalizado de reestructuración.

El requisito fundamental para alcanzar esta meta es difundir la comprensión de que la Universidad es una institución política conservadora; de que por su funcionamiento espontáneo y sobre todo por su modernización inducida por intereses privatistas, ella tiende a hacerse aún más connivente con el actual sistema en sus contenidos antinacionales y antipopulares. Frente a esta realidad, lo que se requiere es responder a la politización reaccionaria de la Universidad con una contra-politización revolucionaria. Es decir, intencionalizar toda acción dentro de la Universidad en el sentido de hacerla actuar como un centro de concientización de sus estudiantes y profesores que gane a los mejores de ellos para las luchas de sus pueblos contra las amenazas de perpetuación del subdesarrollo.

Existen muchos modos de contribuir para esta concientización. Uno de los más importantes es volcar la Universidad hacia el país real, hacia la comprensión de sus problemas concretos, merced a programas de investigación aplicables a la realidad nacional, a debates amplios que movilicen a todos sus órganos y servicios. En sociedades acometidas de lacras tan dramáticas como las latinoamericanas, nada es más aleccionador, concientizador e incluso revolucionario que el estudio de la realidad, el diagnóstico

de los grandes problemas nacionales, el sondeo de las aspiraciones populares y la demostración de la total incapacidad del sistema vigente para encontrarles soluciones viables y efectivas dentro de plazos previsibles.

Esta concientización es también un requisito previo indispensable para que cualquier actividad de extensión cultural pueda alcanzar un mínimo de eficacia. En verdad, el tipo de cultura que se cultiva y difunde en nuestras Universidades, poco o nada tiene que ofrecer a la gran masa de la población. Su verdadero carácter es el de un saber humanístico, enfermo de erudición; un saber cientificista simulatorio que saca más provecho del prestigio de la ciencia que de lo que contribuye para su desarrollo; de un saber político rellenado de contenidos ideológicos espurios y alienantes. Imagínese lo que hubiera sucedido si los cuerpos de saber erudito cultivados en nuestras Universidades de ayer y de hoy hubiesen entrañado sus contenidos espurios en la cultura popular. Esta, aunque arcaica, siempre fue más creativa que la cultura erudita de los letrados, en el sentido de ser más capaz de atender a las condiciones de supervivencia de la población, de configurar auto-imágenes nacionales motivadoras y de precaverse contra las doctrinaciones reaccionarias de las élites tradicionales. La verdad es que los intelectuales latinoamericanos sólo tuvieron efectivamente algo que enseñar a sus pueblos en el plano político, cuando se comprometieron directamente en las luchas insurreccionales. Como eso sucedió raras veces, raras son las formulaciones de proyectos de reordenación social favorecedoras de los intereses de las mayorías que se deben a intelectuales universitarios.

Todo eso significa que, cuando hablamos de implantar lúcidamente amplios programas de integración cultural y de extensión universitaria, nos estamos proponiendo líneas de acción enteramente nuevas sobre las cuales sólo tenemos experiencias larvares. Ello no significa que no haya nada que hacer. Al contrario, la importancia y las dificultades de esta tarea desafían nuestra creatividad, llevándonos a buscar las formas prácticas de acción contra-adoctrinante de la derecha que permitan superar las servidumbres de la Universidad al sistema vigente para colocarla al servicio de sus pueblos.

Nuestras ponderaciones aplicadas a las proposiciones del profesor Angel Rama permiten apreciarlas como un planteo aclarador de sugestiones de alto interés que, una vez intencionalizadas políticamente pueden representar un puente entre la actual Universidad connivente con el atraso y la Universidad necesaria al desarrollo nacional pleno y autónomo.

Empero incitan, por igual, a proponer algunas ponderaciones de carácter formal a las tesis de Angel Rama. Este es el caso de la tesis No. 2, cuya argumentación convincente sobre el carácter alienante de la modernización refleja justificaría, a nuestro modo de ver, sustituir en el texto de la tesis la palabra "modernización" por *tecnificación*, o mejor aún, por la expresión: *incorporación del saber técnico-científico moderno.*

Lo mismo se aplica a la tesis 3 en que Angel Rama, contradictoriamente con su propia argumentación sobre el carácter mimético y alienado de las élites latinoamericanas y sobre la necesidad de emprender grandes esfuerzos para recuperarlas para sus propios pueblos, utiliza el concepto de élite y

reitera el concepto de modernización. Buscando aclarar mejor su pensamiento, osamos proponer la sustitución de la palabra "élite" por *vanguardia* o por la expresión: *intelectuales, científicos y artistas* y de la fórmula "dentro del cauce modernizador" por la frase: *para darles mayor vigor en la lucha por el desarrollo nacional autónomo.*

Creemos también que Angel Rama dejó de formular una tesis importante, quizás por su carácter programático no conciliable con el nivel en que elaboró su ponencia. Referímonos a sus propuestas relativas a la realización de las potencialidades de las editoriales universitarias, cuya importancia justificaría a nuestro juicio, formularlas expresamente en una tesis aparte.

Finalmente, aspiramos a que el profesor Angel Rama utilice las referencias que encierran nuestro texto, concernientes a los requisitos fundamentales de una acción universitaria favorecedora de la revolución necesaria, para formular tesis adicionales.

DISCUSIONES

TERCERA SESIÓN PLENARIA

TEMA III: Creación de un Sistema de Integración Cultural en América Latina.

Benjamín Carrión (Ecuador):

Como se encuentran en manos de todos los concurrentes o por lo menos de la mayor parte, las tesis, ponencias y comentarios, con el objeto de abreviar en lo posible la sesión, voy a tratar de referirme no a toda la amplia, completa, puede decirse que exhaustiva ponencia de Angel Rama, sino a ciertos aspectos colaterales a la misma o a algunos en los cuales haya que realizar una insistencia. La integración es ahora, pudiera decirse, la clave del pensamiento universal en todos los aspectos: en el político, en el económico y también en el cultural. Estamos presenciando cómo ante la asistencia incontenible de las grandes potencias mundiales se produce o está en camino de producirse una integración que se la veía sumamente difícil a pesar de sueños de filósofos y políticos. La integración de Europa, y al tocar este punto quiero referirme y hacer hincapié en uno de los aspectos que realmente nos tocan como gentes de cultura y como universitarios: la integración, o el impedir la desintegración idiomática.

A mí se me ocurre, por haber recorrido las tierras de la América del Sur, desde el Río Bravo hasta la Patagonia, que estamos un poco en la época de los siglos XI a XIII en que los idiomas romances se iban separando (y destruyendo) del idioma totalizador que era el latín y así surgieron por lo menos cinco idiomas principales con muchísimos dialectos que al principio daban dificultad, que al principio creaban hasta un cierto imperialismo. No hay como negar, por ejemplo, que la figura más egregia del pensamiento británico, Francis Bacon, escribió en latín el Nuevo Órgano; pero después ya no se entienden tampoco aquellos países que han dado origen a éstos que nos los hemos apropiado nosotros. América Latina, concepto bastante discutible, pero que en algo sirve para ponernos de acuerdo. Creo que nuestra debilidad cultural, nuestra debilidad política, nuestra debilidad económica, está a la vista, radica en la desintegración y por eso es que estamos buscando ir a la integración. En este proceso de integración se nos han adelantado un poco los políticos en el plano de la economía. Pero sin embargo, tengo que decir que en el área nuestra, llamada el área bolivariana, si se

la toma desde el punto de vista histórico, o a partir el Pacto Andino si se la toma desde el punto de vista principalmente geográfico, se ha producido ya por lo menos en ese campo que pudiera ser importante pero que, en fin, señala rumbos, se ha producido ya una realidad admirable que está aludida en la tesis de Rama. Es el Convenio Andrés Bello, suscrito por los países que política y económicamente firmaron el Acuerdo de Cartagena. Convenio cultural todavía más o menos deteniéndose en las fórmulas conocidas del intercambio de profesores, de las facilidades para el libro, del anhelo de una editorial que abarque todos los países y en fin todas aquellas cosas que en los convenios culturales bilaterales se hacen constar. Sin embargo, he traído yo el texto del Convenio Andrés Bello y que lo pongo a las órdenes de la Comisión que se formará esta tarde para tratar de estos problemas.

Considero yo que acaso, al señalar como el punto de partida la desintegración cultural, la época de la Independencia no es, para mi modo de ver, completamente exacto. Esa separación se produjo, existía mucho antes de la Independencia. Tanto que hasta este instante ciertas olas de fondo, que pudiéramos decir que circulan por la América Latina y aun dentro de los países, están produciendo una manera de ser, una manera de andar, una manera de pensar que se remonta a muchos siglos. Aquí, en México mismo, se puede decir que la configuración del hombre que habla español, del hombre que es mexicano, pero que ha nacido por ejemplo en Yucatán con respecto a uno que haya o hubiere nacido en el Valle de Anáhuac, tiene un sustrato fundamental de diferencias que hace difícil la comprensión entre ellos, tanto que mientras el camino parece ser el que lleva a la integración, lo que ocurre en la realidad son propósitos de desintegración, propósitos de separación. Casi todos los países nuestros, casi todos, me atrevería a decir que todos, tienen internamente un gusanillo de separatismo. Sé que aparentemente eso obedezca a características fácilmente discernibles. Se habla en cada país, pongamos por caso el más conocido por tratarse del más grande territorialmente, el caso del Brasil. En el Brasil hay dos o tres regiones, especialmente la Región Paulista y aquí hay eminentes profesores de aquella región, a quienes respeto, que tienen o han tenido el deseo de formar otras aparte, de formar situaciones, entidades políticas diferentes.

Dentro de ellos va una cultura como quien dice sobrenadando, o bajonadando, una diferenciación cultural que es realmente poderosa y que a la larga produce la desintegración. Yo no conozco en América Latina un solo caso en el cual se haya producido la integración. Y casi en todo el mundo, tanto si convenimos que la integración es un bien, los verdaderamente integradores han sido los grandes matadores de hombres, los grandes tiranos, los grandes capitanes de la Historia para no irnos a las épocas más lejanas del empeño congregador más formidable de la época inmediatamente anterior a la nuestra: el de Napoleón Bonaparte, que quiso hacer de su impe- un imperio mundial; y ya dentro de nuestra vida se produjo otro caso de congregación a la fuerza, de congregación a cañonazos y ametralladoras y a bala que es el terrible y espantoso empeño nazifacista. En cambio uniones, congregaciones, pudiera decirse que no ocurren. De ahí la debilidad de la realidad de la América Latina, que refleja la vieja frase ya tan manida que avergüenza un poco repetirla: de los Estados Unidos de América del Norte y los Estados Desunidos de América Latina: es un clisé, un lugar común, una vulgaridad, pero es una verdad y casi siempre las verdades comienzan por

ser lugares comunes hasta que copan el pensamiento general y se convierten en verdades operantes. De tal manera pues, que yo creo que el pensamiento unificador por los caminos de la cultura tiene que realizarse a un nivel latinoamericano. De ahí es que la primera, el primer apartado de la ponencia de Rama me parece que es de un linaje heroico y maravilloso que prácticamente la va llevando por sobre sí a toda la ponencia: aquello de que hay que comenzar por fijar una posición anti-imperialista. Otro de los puntos ya señalados en la ponencia, ya ampliados por Angel Rama, en su intervención de hace unos instantes, es el relacionado con la validez cada vez menor del influjo cultural de las universidades. Casi pudiera decir la invalidez de las universidades. Pues bien, el acuerdo que se hace con el sólo enunciar las verdades efectivas y reales tiene esa especie de milagrería de poner de acuerdo a gentes que no han estado pensando en ese punto. No creo que sea muy general el caso de que las gentes hayan stado pensando en lo obsoleto de la obra universitaria en los momentos actuales. En América Latina y el mundo entero, los dos casos dramáticos ocurridos, justamente los dos en el año de 1968, el de París y el de México, lo impiden. El de París, en el cual las reclamaciones porveniristas heroicas de Conh-Bendit y todos sus compañeros eran una tímida imitación, puede decirse de lo que los estudiantes universitarios de una provincia argentina, Córdoba, en el año 1918, habían heroicamente solicitado y ganado y luego desgraciadamente perdido. Pues bien, la afirmación de Zea, al decir que las universidades en su gran mayoría se convierten en acuñadoras —me gustó la expresión del maestro Zea— en acuñadoras de profesionistas, médicos, ingenieros, abogados, etcétera, que hay que buscarle otra cosa a aquello. Qué hacer para devolver a la Universidad su situación en la vida de la cultura universal. Me ha seducido Rama con su violenta y terrible afirmación a que vamos al cero absoluto en la creación de la Universidad. Quien sabe si nosotros en realidad ya hemos aprendido a tocar valsecitos y corridos y esto es la enfermedad actual, la Universidad actual, y valga la pena borrar e ir de nuevo; pero realmente, eso requiere que en todos los campos de la vida universal y de la vida nuestra nos transformemos. Es totalmente deseable y exigente, requiere, digo, la Revolución. Solamente con la revolución, no con aquella revolución como las que estamos acostumbrados a presenciar en las últimas épocas de América Latina, excepto los casos gloriosos de Cuba y de Chile las revoluciones, digo, no hacen sino jugar al ajedrez humano, quitar unos caballitos de un lado y poner esos mismos caballitos en otro lado, sacarlos por fuera y ponerlos en el poder. Quizás, las comisiones que tengan que elaborar las recomendaciones esta tarde y en este aspecto, puedan encontrar un camino que nos lleve si no al borra y va de nuevo por lo menos a una remodelación, a un repensar, digamos así, en la Universidad de la modernidad, en la Universidad que merecen los hombres del presente y del futuro. Quería tocar este punto especial que hace un momentito lo rocé y que está también enunciado en la tesis que comentó. Es el de que la difusión cultural, el ir de la Universidad hacia el país, hacia los hombres, hacia las gentes, debe realizarse en forma definitiva. De lo contrario y yo pienso en cualquiera de nuestras ciudades y lo pienso porque lo presencié en México, si solamente salen los universitarios en manifestaciones a pedir la reforma de sus sistemas intramuros, sus sistemas de hacer y realizar la Universidad, fran-

camente los pueblos se quedan fríos, nos les interesa, y eso fue el ejemplo de México. Algunas de las grandes conmociones que se produjeron en los meses que fueron de agosto a octubre de 1968, el reclamo de tipo universitario dejaba un poco frío al pueblo; pero, más tarde, el reclamo de tipo político, de tipo social, de tipo humano, de tipo conglomerador, de todo el anhelar de un pueblo, produjo manifestaciones verdaderamente extraordinarias. Yo no creo que sea exagerado el cálculo de aquella manifestación, creo que fue la del 13 de septiembre, no estoy seguro en este instante, que totalizó por lo menos un millón de gentes, que iban desde el Museo de Antropología, en la parte de Reforma que está allá en el Bosque de Chapultepec, hasta llenar una de las plazas más grandes del mundo, como es la Plaza del Zócalo, con un entusiasmo verdaderamente febril. Acaso los extranjeros y yo no soy extranjero en México, perdón, hay que emplear un término, los no mexicanos podíamos comprobar un poco más cómo, en el momento en que irrumpía un grupo de estudiantes con una corneta hecha de cartón y llamaban la atención a un almacén como el Puerto de Liverpool de Insurgentes en donde me tocó a mí estar en ese instante, hizo que todas las vendedoras y los vendedores y todas las gentes se agolparan frente o en torno a los estudiantes para escucharlos, y que lo mismo ocurría en los teatros, en donde, en general, una interrupción molesta profundamente al público que ha ido a pagar su luneta para ver una película o para escuchar un concierto, o una representación dramática, pues se ponían de pie materialmente. Yo presencié en no menos de cinco teatros mexicanos de ese tiempo, que el radio que se oía en una parte alta generalmente, la llamada esa a la lid del grupo estudiantil de cinco o seis personas, el teatro se ponía de pie íntegramente y los aplaudía. De manera que consiguió en ese momento la Universidad llegar al pueblo; y la Universidad son los estudiantes, y la Universidad son los profesores, porque en aquella ocasión, usted lo saben perfectamente bien, los estudiantes y los profesores estuvieron totalmente unidos, tanto que ustedes saben que profesores ilustres como Elí de Gortari, José Revueltas, estuvieron inmersos dentro de la manifestación. De manera que pues yo creo, para terminar, que en realidad el problema es amplio y está, en este caso exhaustivamente, tratado por Angel Rama. Yo he querido hacer solamente acotaciones que pudiéramos llamar no contestadoras ni apoyadoras ni mucho menos, sino de ciertos puntos de vista que me interesaba tocar. Muchas gracias.

Darcy Ribeiro (Brasil):

Yo quiero volver inicialmente a algunas de las cuestiones que plantee ayer y que provocaron algunos comentarios. Varios de los compañeros encontraron en mis palabras una expresión de pesimismo. Yo las considero como una expresión de optimismo con respecto a América Latina, pero de optimismo radical. Optimismo que se funda en la realidad de América Latina tal cual es, América Latina tal cual fue. Optimismo que se funda en la idea de que este sitio es una de las mejores provincias de la tierra, para hacer florecer aquí una civilización. Este pueblo o estos pueblos son tan buenos o es tan bueno como puede serlo el mejor para hacer con él la masa de una civilización, pero hasta ahora somos un pueblo fracasado, hemos sido sociedades fracasadas.

Fracaso que no podía ser confesado ni admitido ayer, cuando muchos de nosotros estamos dispuestos a atribuir el fracaso al pueblo, al clima, a la herencia ibérica, a la traición católica; pero hoy, cuando ninguna explicación se ha mantenido de pie, cuando sabemos que no es un clima, que no es la raza mala o la mezcla de razas, que no es la tradición histórica. Sólo nos queda la idea de aceptar que somos nosotros los culpables, de que hay una connivencia nuestra en nuestro fracaso en cuanto pueblo, de que es nuestra la responsabilidad en cuanto clase dominante. Es fácil, era fácil en el pasado, atribuir el atraso a factores casuales, inexorables, como el clima o la raza que no se podía cambiar, o la atracción histórica. Hoy día la tendencia ha de considerar que el fracaso se debe no ya a nuestros factores, sino a la dependencia.

Meditemos bien, la dependencia colonial otros pueblos la sufrieron y fueron capaces de romper con ella. La dependencia es uno de los factores causales fundamentales, pero la explotación clasista interna, la connivencia entre los intereses de la clase dominante nuestra y sus asociados intelectuales al implantarse en las universidades, esa connivencia es también evidente. Somos el producto de proyectos nacionales formulados por nuestras clases dominantes, proyectos en los cuales no había cabida para los intereses de nuestros pueblos. Fueron las clases dominantes las que condujeron históricamente a sus pueblos así configurados, así conformados como proletariados externos de otros pueblos, quemados como carbón humano, para generar prosperidades ajenas o prosperidades internas para pequeñas minorías. Hoy día, en América Latina ocurre lo mismo; hay en masa un proyecto de integración latinoamericana; hay además, un proyecto vasto de difusión cultural, armado con todos los instrumentos intelectuales. O bien nosotros lo tomamos con coraje, hacemos nuestro papel de mirar estos factores y de conocer quizá más una integración contra nuestros pueblos, que está en otro proyecto modernizador, aún mucho más vigoroso que en el siglo pasado, y que tiende a confirmarnos en la categoría de pueblos de segunda clase y pueblos que en la civilización emergente estarán también rezagados, o bien nosotros asumimos el coraje de mirar estos hechos y mirar hacia el hecho de que la universidad es colindante con esto y que la universidad no tiene los instrumentos, incluso no tiene una ideología, incluso no tiene una claridad, incluso no tiene la fuerza de la evolución necesaria para enfrentar estas amenazas; o bien, puede ocurrir que una vez más nuestros pueblos se vean configurados y conformados según un proyecto que es opuesto a sus intereses más fundamentales.

Yo creo que aquí lo que nosotros hemos llamado y que venimos llamando América Latina, de conciencia crítica, sí tiene un significado: es el significado de la percepción generalizada de repente a todos, percepción que yo encuentro en cada país de América Latina por la cual viajo, de que nuestro atraso no es natural ni necesario, de que resiste y persiste porque es lucrativo, porque confía en las oligarquías internas, que ganan con él. El primer hecho del cual debemos partir para discutir los problemas de integración cultural, los problemas de extensión universitaria, la problemática nuestra de toda la universidad de la que aquí se ha hablado, es decir, la posición básica para enfrentar esta problemática, es la percepción de que hay en América Latina dos proyectos en marcha: un proyecto de las clases dominantes instrumentado. armado y rico, tendiente a configurar toda América

Latina no siguiendo una utopía o no siguiendo un planteamiento raro sino siguiendo modelos muy concretos, esos modelos pueden ser vistos y mensurados en los países en los cuales se ha instaurado.

Esos países de los que un buen ejemplo es Puerto Rico. Puerto Rico es el futuro del capital oligárquico, o Venezuela. En los dos casos encontramos las empresas más prodigiosamente lucrativas del mundo para los empresarios, pero encontramos una situación distinta en Venezuela que yo conozco bien y en la cual sólo hay un defecto: las empresas dan mucha plata, la prosperidad es inmensa, pero la prosperidad no es generalizable. El pavor es que los venezolanos que son diez millones ahora, serán 30 millones en el año dos mil y no hay lugar para los 30 millones de venezolanos en Venezuela, la nación venezolana no los absorbería; no porque no exista espacio en Venezuela para 30 millones, lo hay: no hay cabida para 30 millones en el sistema, porque el sistema llegó ya a límites en que su prosperidad es tan hostil a la propia población que es incapaz de integrarla en las fuerzas de trabajo; es un sistema fundado en la explotación de las fuerzas de trabajo, en explotación asalariada que por primera vez en la historia es incapaz de explotar ahí mismo a los asalariados puestos a su disposición. México, el problema de México, el problema de Brasil, el problema de América Latina es el problema de su constraste: son empresas prodigiosamente prósperas, modernas, que utilizan una técnica mucho más avanzada, pero empresas cuya hostilidad es incompatible con las exigencias más elementales de la población que son exigencias de empleo, de posibilidad de trabajar para comer y para vivir.

Latinoamérica a lo largo de los siglos vivió y trabajó gracias al aporte de millones de personas traidas de afuera como fuerzas de trabajo: millones de africanos, millones de europeos ¿Por qué pudieron venir tantos?, porque el sistema aunque colonial, el sistema, aunque atrasado, era un sistema que carecía, que necesitaba mano de obra para explotarla. El problema de nosotros, hoy, es que la población crece sin la posibilidad de ser integrada en el sistema productivo. Se calcula que en el Brasil se cuenta con una masa de alrededor del 60% de la población, lo que equivale a 60 millones de personas, marginada del sistema productivo, o sea marginada de los sectores modernos del sistema productivo. Y esto es generado por un tipo social en el cual una capa muy estrecha de un porcentaje de la población acusa una prosperidad jamás vista. Para esa capa, el proyecto de integración que está en curso, representa la pronta prosperidad que presenta la generalización de sus sueños. Pero para el 60% de la población marginada, ese sistema representa la negación de las posibilidades mínimas; lo mismo se puede decir de cada país de América Latina. Frente a estos problemas, yo creo que tenemos que pensar el papel y la función de la Universidad dentro de los mismos y por ello yo les pido que ponderen lo que significa modernización. He trabajado con estos problemas y propongo una forma mejor de comprenderlos: en lugar de considerar que el sistema subsajón en el cual nos encontramos; en lugar de considerar que eso es subdesarrollo, sea ese atraso de América Latina la víspera, el ayer de un mañana que es el progreso, si se considera que es contemporáneo y coetáneo con el desarrollo.

Subdesarrollo y desarrollo no son un ayer y un hoy sino que son formas de ser complementarias, contemporáneas y coetáneas. Nosotros somos estos pueblos subdesarrollados por mecanismos de composición externa, pero mecanismos asentados internamente en las políticas y en los interese de las

clases dominantes internas cuyos proyectos de prosperidad son los de hacer de nuestros pueblos núcleos periféricos de centros de dominación. Hoy, tal como ocurrió después de la Independencia en que el proyecto de la capa dominante de la América Latina fue salir de la órbita de dominación ibérica para integrarse a la civilización industrial mediante la absorción de cosas que significaban progreso tal como la universidad napoleónica, las teorías, más tarde los motores de explosión, la energía eléctrica; tal como hicimos una basta absorción modernizadora dentro de un cuadro social, dentro de una estructura y de un régimen que nos mantenía como pueblos proletariados externos de otros, como pueblos dependientes, hoy día está en marcha un proceso similar, proceso que se lleva adelante en las universidades, que se lleva adelante en todos los lugares de difusión cultural que, como dijo muy bien Angel Rama, se realiza mucho más afuera de las Universidades que dentro de ellas. Este proyecto tiene en vista los mismos objetivos que tienen el mismo alcance. Por esto yo creo que es útil trabajar en lugar del concepto de modernización con otros dos conceptos que son: un concepto de autoaceleración evolutiva o actualización histórica; aceleración evolutiva que si se logra mediante un proceso revolucionario de ruptura con el orden existente y con el *status* de la clase dominante, podrá llevar al país a fórmulas o nuevos proyectos de sí mismo, de organización de la sociedad nacional, y actualización histórica como el proceso a través del cual un pueblo asume la nueva ola civilizatoria que va por el mundo pero sin subordinarse a ella como proletariado externo. Por ejemplo, los negros de África trasladados a América, no evolucionaron del atraso a la esclavitud, sino que fueron actualizados históricamente, fueron incorporados con el carbón para ser utilizados en un sistema productivo ajeno. América Latina junto con la colaboración ibérica, con la colaboración colonial, rompía con ella por actualización histórica, por modernización refleja. Este tipo de cultura la llevó no a realizar la potencialidad de sus pueblos, sino a negar las condiciones mínimas para la generalización de sus potencialidades y esto condujo a esta situación autoperpetuante de atraso en la cual nosotros nos encontramos. De atraso que es conciliable con progresos parciales, con tecnificación muy alta. Una de las desilusiones nuestras fue pensar que se decía, por ejemplo, atraso tecnológico, por tecnológico científico en el rezago de América Latina. En América Latina, en la vinculación de sectores productivos al mercado internacional, siempre se utilizó la tecnología más avanzada, pero una tecnología avanzada que fue utilizada para hacer más eficaz la generación de proletariados externos explotados por otros pueblos. No una tecnología utilizada para aflorar la potencialidad de sus pueblos, para organizarse para sí mismos, como pueblos para sí y no para la prosperidad ajena o para la prosperidad de pequeñas capas internas dominantes. Yo creo que un sistema conceptual de este orden, en el que el análisis de la modernización se formule tal como yo lo formulé, es de una importancia vital para la Universidad.

Está en curso, como yo digo, un vasto proceso de actualización. Todos nosotros sabemos que la ruptura con él y la construcción de la América Latina que tenemos en nuestros ideales, pasará por una revolución social, por una revolución que erradique la clase dominante y que permita a sus pueblos formular otros proyectos en proyectos que correspondan a sus intereses. Ahora sólo me pregunto, ¿es factible, es inexorable que

esto ocurra? Muchas veces, por ejemplo en el pasado, las revoluciones sociales eran inexorables, éstas no son inexorables, dependen de astucia y más que de astucia, de capacidad, de trabajo, de conciencia, de lucidez, de combatividad, de coraje, de factores que no son conciliables con cualquier postura contemplativa o cualquier postura condescendiente con lo que somos nosotros hasta hoy. La Universidad nuestra tal como fue y tal como es, es solidaria con el sistema de explotación; es un instrumento de producción de esta sociedad tal cual es, claro que dije producción de esta sociedad modernizada, mejorada en detalles, pero en esencia esta sociedad, opuesta a los intereses de la mayoría de su población. Podemos nosotros anticipar en la Universidad, la sociedad nueva, no la revolución necesaria pues sería una ilusión pensarlo. Porque es una ilusión pensar que la Universidad sería la protagonista de la revolución: este protagonista es el pueblo y no la Universidad. Creo que es nuestra responsabilidad de hombres que suponen que dentro de la Universidad, en sus cátedras, en sus investigaciones, se halla la conciencia crítica, pretenden ser la lucidez, es responsabilidad nuestra tener los ojos abiertos, advertir, condenar, apuntar los factores de connivencia que existen entre nosotros. La Universidad, tal como está operando, en cualquiera de sus cátedras no puede dar solución a nuestros problemas. La verdad es que no puede dar solución a problema ninguno y es necesario que se lo diga. Es necesario que tengamos la mentalidad de ver, por ejemplo, que la mayor parte, digamos el 90, si no es que el 99% de la investigación científica, es una explotación del prestigio de la ciencia, es simulación, es alguna cosa hecha para publicarse afuera, para brillar afuera, no tiene ninguna conexión con los intereses de nuestros pueblos. Tomen la temática de los cursos y pregúntense si el curso de oftalmología u otro curso está vinculado con las masas mexicanas o brasileñas en este campo o está aún vinculado a la temática de personas que tienen ojos más preciosos porque pueden pagar a médicos para curarlos.

En todos los campos, en cada campo encontramos esto. Lo que yo quiero es llamar la atención y llamo la atención reivindicando para mí una actitud de optimismo, pero de optimismo radical. Lo que yo quiero puntuar es la necesidad de que se ejerza esta conciencia crítica, que se ejerza sobre la Universidad, que apunte y que diagnostique la convivenvia y las formas de conciliación de la Universidad con el sistema y las carencias nuestras en el cumplimiento de nuestra tarea, de hombres que si pretenden ser intelectuales, intelectuales progresistas e intelectuals revolucionarios, tienen que tener, por lo menos, el coraje mínimo indispensable para denunciar lo que está allí y amenaza llevarnos a constituirnos mañana, según el modelo que tenemos enfrente, a hacer de toda Latinoamérica un Puerto Rico, a hacer de toda Latinoamérica una Venezuela. Puerto Rico y Venezuela quizá sean peores mañana. En el caso de Puerto Rico la solución y el modelo ya fue adelante porque castraron a la población. En el caso de Venezuela no, porque Venezuela se supone que va a tener 30 millones y la única solución que se da es la contención demográfica, es el genocidio para descuidar la población que no tiene cabida en el sistema. Ahora bien, cuando Venezuela tenga 30 millones, México tendrá 60 millones de habitantes, Brasil tendrá doscientos y pico millones de habitantes. ¿Serán estos doscientos y pico millones de habitantes integrados en las diferentes civilizaciones, como pueblos que existen para sí o serán doscientos millones de indianos miserables y pueblos

de segunda clase esta vez, sociedades fracasadas otra vez. Esa es una amenaza concreta, esa es una situación que se presenta a nosotros. La condición para que ello no se realice y para que se realice lo contrario, que es que en esta región de las más privilegiadas de la Tierra, con estos pueblos, es asumir tal situación y adoptar una postura combativa, consecuente frente a ella; así realizaremos la civilización que podremos ser mañana.

Augusto Salazar Bondy (Perú):

La sugerente y riquísima ponencia de Angel Rama tiene la virtud (para los efectos de la Conferencia el defecto) de suscitar demasiadas inquietudes y desgraciadamente estamos bajo el control cronométrico e implacable de la mesa. Voy a tener que limitarme a unas cuantas peticiones. Yo quisiera vincular estrechamente el tema de hoy con el tema de ayer o los dos temas de ayer y tratar de indicar o hacer ver cómo estamos pasando de un problema a escala micro a un problema de escala macro, porque el problema que se vio ayer era el problema de la difusión cultural, de la cultura a nivel universitario nacional y todas las dificultades que se suscitaban y que no podrían resolverse a menos que hubiera una transformación estructural en la sociedad, y lo que estamos ahora viendo es el mismo problema a la escala macro de Latinoamérica. Y si no hemos resuelto el problema a la escala micro, no creo que vamos a poder resolverlo a la escala mayor de Latinoamérica o, si somos optimistas, si sabemos cuál es la dirección de la solución en la escala micro, en la escala nacional, ya podemos pensar que hay una solución a escala latinoamericana. Evidentemente la solución es la solución del cambio estructural, del cambio revolucionario.

Por eso es importante que la primera de las tesis de Angel Rama, insida sobre el antiimperialismo. Estando convencido de su verdad, de su profundidad, sin embargo, un poco paradójicamente, voy a objetarla. Ella resucitó el proyecto de integración cultural latinoamericano. Éste tendrá su centro de gravedad en una concepción antiimperialista, dice, que es la forma militante en que los pueblos de la región reivindican su idiosincracia. Estoy plenamente de acuerdo y creo que todos estamos convencidos de que así es, pero no basta. Para tratar de demostrar en que estoy pensando voy a recordar un memorable ensayo de Mariátegui que se intitulaba "Punto de vista antiimperialista", y este memorable ensayo de Mariátegui enfrentaba, y es clásico en el Perú y en Latinoamérica debe serlo, la posición aprista que era la posición antiimperialista en los años 30 con la posición que él defendía que era la posición socialista, y mostraba que el mero punto de vista antiimperialista no bastaba y la evolución del Apra y su estado actual muestra la verdad de la tesis de Mariátegui, que el mero punto de vista antiimperialista no basta si no está sustentado en un punto de vista que sea de transformación social revolucionaria interna. Por lo tanto, estando de acuerdo con lo que dice Angel Rama acá, yo pondría como primera tesis, no que el pivote, el centro de gravedad es una concepción solamente antiimperialista, sino de cambio estructural revolucionario, que es la forma militante en que los pueblos de la región reivindican su idiosincracia. Sin eso caemos en el riesgo de aprismo o de todo lo que se le parezca que es el riesgo también de la modernización. Eso como primera precisión para

pasar justamente al otro punto de vista de la modernización sobre el cual no me voy a extender porque coincido en los que han criticado no el fondo del pensamiento de la intención de Angel Rama, sino el uso de un concepto que creo jamás conviene que lo dejemos para significar eso, el cambio aparente que no cambia en realidad la estructura social económica y que por lo tanto, no puede producir ni a una integración cultural ni puede ser condicionante aunque sea uno de los elementos agregados como ha señalado Miró Quezada, uno de los elementos indispensables, pero no puede estar ahí dado el acento.

Ahora bien, el otro punto sobre el cual voy a insistir es esta curiosa susceptibilidad que tenemos quizá no solamente los latinoamericanos, seguramente también los indochinos, cuando les hablan de que son frustrados, de que son inauténticos, de que no tienen cultura, todos, inclusive a nivel tan crítico como el de esta Reunión, todo el mundo, de alguna manera se siente incómodo y entonces de rebote resultan afirmando lo que en el fondo no creen. De rebote resultan afirmando como ha hecho ahora Angel Rama, estrictamente, que existe una cultura latinoamericana. Evidentemente esto es un hecho, como un hecho existe, porque existe l foklore, existe la poesía y existe el derecho y existe la medicina, pro cuando sometemos a un análisis crítico todo esto, vemos que no es la cultura que debe ser; por lo tanto, no es la cultura auténtica, como no es la filosofía auténtica, como no es el derecho auténtico que necesitamos y eso es lo que estamos buscando. Entonces no ganamos nada sino confundirnos al decir que existe una cultura latinoamericana porque ya sabemos que existe cultura siempre que hay un hombre que se expresa, pero lo que estamos tratando de encontrar es una cultura que responda a las necesidades del pueblo, que no sea mimética, que no sea producto de la dependencia, que no obedezca a los enclaves extranjeros internos, etc. Y eso es lo que no existe y eso es lo que necesitamos integrar; porque si existiera, ¿cuál es el problema que estamos aquí discutiendo?, ¿qué problema de integración hay si ya existe la cultura latinoamericana? Sería solamente un problema de juntar las partecitas que ya existen para darles una fórmula global. En realidad, si hay una tesis y hay una problemática de la integración latinoamericana cultural, como hay una problemática de la extensión universitaria de la difusión cultural, como hay una problemática de la cultura nacional, es porque no existe una cultura auténtica, y si no existe una cultura auténtica, somos pueblos frustrados desgraciadamente, aunque nos duela y eso no quiere decir que seamos pesimistas y que no podamos dar el gran salto. Ese es el gran reto y en eso estoy totalmente de acuerdo con Darcy Ribeiro. Por eso es que yo prefiero llamar a nuestra cultura peruana, chilena, mexicana y a la latinoamericana una cultura de dominación que es una cultura defectiva, una cultura frustránea, y tenemos que cambiarla; pero para cambiarla tenemos que cambiar nuestra sociedad y entonces ahí vamos al otro paso, al paso de las medidas más prácticas.

En el plano de las medidas prácticas aquí hay algunas propuestas muy interesantes que habrá que discutir en Comisión. Una de ellas, por ejemplo, es que no podemos tratar de trabajar en la Universidad en ese sentido de la integración cultural si no cambiamos la estructura de nuestra Universidad, si no llegamos hasta el borde de lo que decía un colega de Córdoba, y es de dinamitar la Universidad porque con esa estructura antigua, obsoleta, de la Universidad actual, no podemos cambiar la difusión y la extensión; pero también no podemos hacer nada si los medios de comunicación de masas están en manos de los grupos de poder dominantes, privados, etc.

Entonces tenemos que ir a una política de transferencia al sector público, a la comunidad de los medios de comunicación de masas, especialmente la radio y la televisión, y eso debe ser una propuesta que salga de este Congreso porque sin ello no hay ninguna unidad práctica; y así otras que habría que discutir, pero también es una medida práctica, el ir viendo cómo a nivel de cada país se van generando los procesos revolucionarios, los procesos de cambio estructural y cómo tenemos que ser muy flexibles, tenemos que aceptar lo que nos propone Angel Rama aunque él mismo no lo cumpla en su texto: dejar de lado los esquemas, los digamos clisés, y preguntarnos si hay un sólo modelo de cambio estructural revolucionario latinoamericano. Por ejemplo, él me parece que no valora adecuadamente el proceso peruano cuando lo da como un intento todavía esperanzado de la burguesía peruana. Que yo sepa, y me parece que conozco bastante por estar dentro del proceso, ningún representante calificado de la burguesía peruana, a menos que todos los intelectuales como nosotros, progresistas, seamos representantes de la burguesía peruana, de la burguesía de un país como lo sería cualquier pensador o crítico, ha defendido reformas estructurales como las que se están realizando en el Perú. Entonces se trata de ver qué modelos se van a presentar y se trata de ver cómo el modelo peruano y el modelo chileno y el modelo cubano que ya está en pleno desarrollo, todos éstos van a poder trabajar de consuno en la integración de la revolución latinoamericana.

Es interesante ver cómo en algunas conferencias internacionales, como ha ocurrido en la Conferencia de Ministros de Educación tenida hace poco tiempo en Caracas, a pesar de que los críticos o los escépticos no los ponen juntos, el Perú, Chile y Cuba andaban juntos; esto es lo grave, y el Brasil, por boca de su Ministro de Educación, en todos los periódicos del Brasil ha estado diciendo que había una conspiración socialista contra el Brasil en esta Conferencia, o sea que se estaban uniendo espontáneamente modelos de cambio estructural revolucionario aunque los heterodoxos o los ortodoxos de la revolución piensen que no hay más que uno o dos casos. Bueno, lo importante es que estos modelos deben ser productos de la inventiva de cada país. Primera medida práctica para cambiarse, hay que cambiar la cultura; pero lo otro, que es el reto, es, ¿cómo estos modelos que tienen que ser y van a ser necesariamente distintos pueden integrarse en una conjunción de acción revolucionaria que sea la base, creo yo única, para la integración cultural de esa cultura auténtica que está por hacerse y que corresponderá a los deseos, a los postiulados, a las premisas mayores de toda la ponencia peruana? Yo creo que en esto deberíamos ser muy abiertos, muy flexibles, usar una frase tradicional, es decir, por sus frutos los vamos a conocer: ver cómo se va cambiando la sociedad, cómo se va forjando la revolución en cada uno de nuestros países; cómo se integran las instituciones en ese país y cómo se integran estas instituciones a escala latinoamericana y cómo por esta integración vamos a ir produciendo una nueva cultura, una cultura auténtica que sea realmente latinoamericana en sus valores, en sus realizaciones y en su unidad, en una unidad que no va a ser homogeneidad chata,

va a ser una unidad de centros, de focos de acción múltiples, pero va a tener una personalidad, esa personalidad que tenemos ya, esa personalidad que nos permita reunirnos y discutir todo como estamos discutiendo aquí, pero que es la personalidad que también tienen todos los enfermos que hacen antesala en la consulta de un médico, tienen algo de común. Y más contentos, felices y creadores van a estar cuando se reúnan después de haber sido curados y ésta es la integración de la cultura a la cual vamos. Muchas gracias.

José Antonio Portuondo (Cuba):

Compañeros y compañeras: Creo que en estos dos días de reuniones se ha ido haciendo cada vez más claro que el problema que hemos venido a debatir aquí no es estrecho y sectorialmente universitario, sino básica y fundamentalmente político. Las cosas han ido esclareciéndose a través de la magnífica ponencia que hemos escuchado y de las diversas intervenciones que se han hecho. Salazar Bondy acaba de poner el dedo en la llaga sobre algunas de estas cosas y creo que por eso voy a prescindir de muchas de las cosas que voy a decir a este respecto. Quiero sintetizar porque a través de las distintas intervenciones de Salazar, de Weinberg y de los demás compañeros que han intervenido ya, queda bastante claro el sentido general político, fundamentalmente político de estos problemas que estamos debatiendo.

Ahora, creo que en este punto la ponencia de Rama nos pone en el sitio fundamental, en el sitio exacto de esta política y cómo en definitiva hemos coincidido todos en la posición antiimperialista. No se trata de una política entendida en sentido menor, una política en letra minúscula, una politiquería, como solemos decir en Cuba y supongo que en otros lugares de Hispanoamérica, a pesar de las pequeñas diferencias lingüísticas, pero en definitiva es la gran política de nuestro Continente que se ha puesto de pie y ha decidido enfrentarse a sus enemigos. Esa política es una política antiimperialista y esa política antiimperialista no viene de ahora, es una política que ha sido trazada ya por los grandes fundadores de nuestro pueblo que percibieron desde el principio cuál era el obstáculo fundamental a nuestro desarrollo.

Yo creo que sería una buena labor la que todos podríamos hacer cuando tranquilamente releyéramos el ensayo de Martí que tantas veces hemos mencionado aquí, *Nuestra América de 1891*, en donde están planteados exactamente en términos casi actuales, los problemas de la lucha antiimperialista y de esa unidad esencial de Hispanoamérica, en definitiva, la existencia de una cultura latinoamericana, porque existe ya una conciencia latinoamericana de acuerdo a su cultura y su expresión. Existe por encima de las diferencias, existe por encima de las contradicciones. No conviene olvidar que dialécticamente hablamos de unidad de contrarios, no creo que existirá nunca una unidad tan cerradamente monolítica que condene a la cultura y a la vida misma, al estatismo. Básicamente todo es movimiento, contradicción y para que haya contradicción, tiene que haber elementos contradictorios; por lo tanto, no nos asustan las diferencias. De las diferencias surge la unidad y hay sobre todos ya

una indudable unidad de conciencia latinoamericana. La está manifestando este mismo acto, esta misma conferencia, en donde todos hemos ido coincidiendo en los puntos fundamentales. Por lo tanto, creo que debemos volver un poco para refrescarnos, un poco para darnos cuenta de que deveras tenemos antecedentes ilustres al releer estas páginas en que Martí podría citar también otro antecedente. Aquí se ha hablado de Mariátegui y podríamos citar otros muchos casos en donde Martí plantea el problema de la unidad esencial de nuestra América para oponerla a la otra América y al mismo tiempo dice aquí las palabras fundamentales que expresan la cultura hispanoamericana. Recuerden ustedes aquella contraposición que hacían un poco entre la Grecia nuestra y la que no es nuestra, etc., pero estoy de todas maneras muy alegre de haberle oído plantear a Salazar en una forma tajante el hecho de que una política o una conciencia antiimperialista tiene que basarse en una nueva concepción socialista, de la realidad. Es decir, no basta simplemente antiimperialismo en un término vago, no creo que el planteamiento de Angel Rama sea vago pero en fin, no fue explícito en este punto, como así señala Salazar, la necesidad de un cambio fundamental de la estructura, es decir, el camino hacia el socialismo y en este punto también tenemos abuelos ilustres en nuestra tradición cultural hispanoamericana.

Cuando uno lee cosas como ésta: "a cada cual según su capacidad, y a cada capacidad según sus obras y su educación, así no habrá clases privilegiadas ni preferencias injustas: socialismo es la tendencia natural a mejorar la condición y el libre desarrollo de las facultades físicas y morales. La tendencia será mayor mientras mayor sea el despotismo y la opresión; ella desaparecerá o mejor dicho sus esfuerzos existentes para destruirla desaparecerán cuando en los gobiernos desaparezcan el despotismo y la opresión". Esto no lo escribió Marx, no lo escribió Lenin, no lo escribió Mariátegui, ni siquiera Fidel Castro. Esto lo escribió hace más de 100 años un indio mexicano que se llamaba Benito Juárez y esto debemos recordarlo hoy en que estamos conmemorando el Primer Centenario de la muerte del Benemérito de las Américas, para darnos cuenta de qué clase de abuelos tenemos, cómo nos están exigiendo sus palabras y su actitud, una actitud nuestra en consonancia con ellos; estamos, por otra parte, de acuerdo en que el problema no va a ser resuelto por las Universidades pero en definitiva, compañeros, nosotros somos universitarios y tenemos que plantearnos el problema desde nuestra trinchera, desde nuestro centro de trabajo, desde nuestro centro de actividad: por eso estamos aquí. Claro que llegaremos posiblemente a la conclusión de que el problema no va a ser problema que resuelvan las Universidades pero sí debemos contribuir desde nuestra posición de universitarios al cambio, favorecer el cambio, desarrollar el cambio. Esto compañeros, es una posición que puede llevar incluso al heroísmo.

No estoy tratando de decir grandes palabras, podría citar muchos ejemplos, me bastará citar sólo uno que no es de nuestra América pero que es ejemplo de hasta dónde puede llegar una posición heroica en la lucha por un mundo mejor: Angela Davis; este es un caso suficientemente elocuente para ver que hoy un universitario que está dispuesto a luchar por un mundo mejor puede llegar inclusive a la antecámara de la silla eléctrica. Por lo tanto no podemos

hacernos ilusiones: si vamos a pelear por un mundo mejor, tenemos que hacerlo hasta el heroísmo y hay que estar dispuestos a ello.

Ahora bien, cómo podemos contribuir nosotros a ese mundo mejor, cómo puede el universitario más que la Universidad hacer porque ese centro de trabajo, ese gran centro de difusión cultural pueda poner su grano de arena en la construcción de un mundo más justo y más feliz. Creo que también aquí Martí nos da la fórmula. Dice Martí en su ensayo "Nuestra América" (yo leí ayer esas palabras), lo siguiente: "Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como que han de pelear juntos", y ése es el trance que estamos viviendo compañeros. Nuestros pueblos, desgraciadamente, no se conocen. Apenas nos conocemos dentro de cada una de nuestras naciones. Hace falta que las demos a conocer y somos nosotros los informados, los que tenemos que informar a los que nada conocen, pero no simplemente por vía de información como muestra de nuestro mayor o menor saber erudito, sino con sentido peleador, porque los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse como que han que pelear juntos. El problema es de pelea, el problema no es de sentarse a estudiar y de conocer nosotros eruditamente lo que está pasando en el mundo y en nuestros países. No, el problema es de pelea, es un problema de lucha, tenemos que estar dispuestos a esa lucha, ser conscientes; creo que esta reunión ha demostrado claramente que somos perfectamente conscientos de lo que está pasando en el mundo y fundamentalmente en nuestro pueblo. Pero ahora hay que obrar en consecuencia, no hay otra solución y creo que ya todos hemos llegado a conclusiones análogas. Me parece que esta reunión no ha sido una simple reunión deliberante, ha sido algo más importante, es una reunión militante, y eso es lo que va a dar el éxito mayor y su mayor calidad. Nada más.

Domingo Piga (Chile):

Más que referirme a hacer un análisis del trabajo o ponencia del compañero Rama, que más que ponencia o informe lo considero yo un ensayo, voy a tocar algunos temás más o menos concretos que pueden servir para encauzar toda esta discusión. Creo que cuando se habla de integración es absolutamente fundamental señalar que hay un paso previo que es el conocimiento mutuo (que hoy día es desconocimiento mutuo). Estas reuniones entre sus objetivos más importantes, tienen el de conocerse más estrechamente los pueblos latinoamericanos a través de sus representantes. Históricamente, los países latinoamericanos en ciertos momentos se han unido, pero desgraciadamente con un sentido negativo más que positivo: se han unido en guerra para atacar otro Estado, se han unido en Congresos para formar grupos de grandes tiburones que quieren apoderarse de otros pequeños tiburones.

Hay algunos ejemplos importantes como la Unión de Universidades Centroamericanas, intento valiosísimo; hay esta misma organización, la UDUAL, existe el Pacto Andino, existe el Convenio Andrés Bello, en el cual estamos nosotros; hay convenios bilaterales o multilaterales en el orden económico o cultural; existe la ALALC; existe finalmente un organismo formado, organizado para integrar a los pueblos de todas la Américas que se llama OEA. Y este organismo integrador para qué ha servido: para la discriminación, para aumentar la dependencia del imperialismo y fundamentalmente para desintegrarnos. Históricamente también nuestros pueblos cuando nacieron a la vida independiente de 1810 para adelante, inconsciente y naturalmente estuvieron integrados. Nuestra Independencia en Chile se hizo junto con los argentinos; la independencia de los peruanos se hizo entre chilenos y peruanos. Nuestra primera Constitución la hizo un boliviano, nuestro Código Civil y nuestra Universidad, fueron creados por un venezolano. Habría que decir una cosa como síntesis. Imperialismo significa desintegración. Antiimperialismo integración. Y lo que es más importante: internamente, para cada uno de nuestros países latinoamericanos, oligarquía nacional significa desintegración y sirve al imperialismo. Sólo la liberación nacional al través de procesos revolucionarios va a permitir la integración latinoamericana y después hablaremos de integración cultural y de integración universitaria. Mientras estemos en este sistema de dependencia, mientras en muchos de nuestros países haya oligarquías nacionales que estén al servicio del imperialismo, nunca habrá una auténtica integración. Se podrán seguir haciendo reuniones y nosotros seguiremos hablando acerca de la integración.

El proceso latinoamericano está en marcha: así como tuvimos ya hace más de 10 años una revolución socialista en Cuba, como tenemos el proceso revolucionario socialista en Chile, como tenemos un proceso similar en Perú, esperamos que en toda Latinoamérica surjan estos procesos revolucionarios que sean fundamentalmente, no quiero decir socialistas, que sean fundamentalmente anti-imperialistas y anti-oligárquicos. Yo hago mías las palabras del compañero Salazar Bondy porque es fundamental insistir en el concepto que él señalaba. En segundo lugar hay problemas de orden contingente, resultado de esta desintegración y de esta situación social y política de la América Latina. Hay regímenes políticos que impiden a algunos ciudadanos de algunos países entrar dentro de estos determinados países. ¿Qué integración podíamos hacer nosotros si esta misma reunión, en la cual estamos ahora, por ejemplo, se hubiera celebrado, y lo digo muy responsablemente, sin ningún miedo, en Brasil? allá no estaríamos muchos de los que estamos aquí en este momento, porque se nos habría impedido la entrada. No estaría allí el eminente sociólogo Ribeiro, no estaría el compañero Rama, no estaría el compañero Portuondo, el compañero López, ni mi modesta persona. No nos habrían dado visación y ahí termina la integración inmediatamente. Para que ustedes vean, y aquí hago mías las palabras del compañero Portuondo, estos problemas no pueden discutirse a un nivel supraestructural; estos son asuntos estrictamente políticos, por eso en el trabajo mío del primer tema insistí mucho en estos problemas y aquí se ha hablado bastante del problema político porque toda la situación latinoamericana es fundamentalmente política. Y tercero, previamente creemos que la integración nacional es también fundamental, tiene que haber una integración económica nacional. Como ya me tocan el timbre, no podría extenderme en este tema, pero es de una importancia capital para poder hablar de una integración latinoamericana referirse expresamente a un problema de integración especialmente económica dentro de lo nacional. Termino. Muchas gracias.

Leopoldo Castedo (Chile):

Represento, señores, a una Universidad que no forma parte de la UDUAL, la Universidad Austral de Chile, pero que espero forme parte pronto. El tema que me preocupa, que preocupa a todos textualmente en la sección tercera, es el de la creación de un sistema de integración cultural en la América Latina.

Como en función a mi representación aquí no pienso, es decir no he sido invitado ni me corresponde participar en las comisiones, yo quiero someter a la consideración de ustedes algunas etapas concretas acerca de formas para crear un sistema relativo a la integración cultural en la cual estamos empeñados y ha sido iniciativa de las ocho universidades chilenas y de los países integrantes del grupo andino. Es una lástima que por falta de tiempo no pueda participar, no tenga la oportunidad, en algunos problemas de teoría en cuanto a la integración cultural, que me habrían interesado extraordinariamente participar o dar mi opinión en ellos. Creo, sí, es necesario de todas maneras discrepar con mi querido colega y compatriota Domingo en lo que acaba de decir respecto de la prevalencia de la integración económica. Para mí, creo que no va a haber integración económica mientras no haya antes integración cultural. El problema fundamental de esta integración para mí es el de la autoafirmación. Con esta autoafirmación iberoamericana se resuelven por cierto todos los problemas e inciden en el excelente informe de Angel Rama respecto de las dos piernas a que se refería Mao, porque esta autoafirmación sólo puede ser basada en el pasado americano. Y, por consiguiente, esta autoafirmación es la única manera de evitar la supeditación; después, si tengo tiempo, voy a insistir en cómo vemos a través de este proyecto concreto, los procedimiento de comunicación de masas en este sentido. Pero antes quiero llamar la atención de ustedes sobre algún par de símbolos: uno, de que todos los que estamos luchando aquí y en eso estamos creo de acuerdo, estamos en contra del imperialismo económico. Yo he oído decir muchas veces los treintas, esto es una aberración inexplicable que sólo se explica justamente y no quiero entrar en el tema de la modernidad, quería haber hecho una alusión al excelente análisis de Leopoldo Zea en su "América en la Historia", sobre lo que entendemos por modernidad; pero en todo caso esta modernidad bien podría ser la necesidad de encontrar formas de expresión que no están supeditadas a la jerga que nos impone el llamémosle imperialismo cultural de los Estados Unidos.

La propuesta de Domingo Piga sobre la creación de un centro de información es esencial; por ahí tenemos que empezar. La iniciativa de la Universidad Austral de Chile, con el apoyo de los gobiernos de Chile y de los seis países signatarios del convenio Andrés Bello, trata de crear un organismo con una sigla muy fea y un título muy largo que es Centro Iberoamericano para la Integración Cultural y la Conservación del Patrimonio Artístico, en el cual están incluidas todas las formas de la cultura iberoamericana como una primera etapa a cuatro años, plazo con la esperanza de que si este sistema funciona pueda extenderse al resto de Iberoamérica.

Vuelvo a lo de la supeditación y a lo de los símbolos. Don Pedro Henríquez Ureña decía que la utopía no es una meta inalcanzable, yo

sueño con que algún día esta utopía pueda convertirse en el hecho de que no tengamos que soportar más la insolencia de que se diga mexican american por ejemplo en los Estados Unidos o lo que la mayor parte de los aquí presentes cuando se refieren a los norteamericanos hablen de americanos. Esto para mí es una cosa que me llega muy profundamente como chileno, porque creo que habría que enfrentar ya una gran campaña de difusión por todos los medios de comunicación de masas, para que el término América sea el nuestro y no el de ellos. Es mucho más lógico por lo demás esta América, la América de verdad, es mucho más América que la otra y por último, si este país del norte no tiene nombre, no es culpa nuestra, ellos se han apoderado del nombre y nos han dejado a nosotros en calidad secundaria como pueblos supeditados económicamente al apóstrofe de latinoamericanos que es un producto del imperialismo cultural francés, primero, y del imperialismo cultural y económico norteamericano después.

Vuelvo a lo de la iniciativa y al porqué del grupo andino. El grupo andino cuenta con dos herramientas teóricas bastante adelantadas, sobre todo el Convenio Andrés Bello. Voy a procurar resumir en cuanto a los conceptos de este proyecto, (perdóneme usted por el abuso de tiempo que no ha sido más estimado, tocayo, que el de mis colegas hasta ahora), decimos países andinos porque nosotros necesitamos en los países andinos transferencia técnica que para mí es un problema que no se ha tocado aquí, que es uno de los más importantes del dominio imperial o imperialista exterior. La transferencia técnica para nosotros es materia de conservación de nuestro patrimonio, la representan México en primer lugar y Brasil desde el punto de vista del servicio del patrimonio histórico y artístico en segundo lugar dentro de lo político, por supuesto. Nosotros queremos crear un registro sistemático de la cultura iberoamericana empezando por el grupo andino. Este proyecto ha sido presentado por el Gobierno de Chile con el apoyo de los gobiernos de los países andinos a Naciones Unidas, no queremos nada con la OEA. Las Naciones Unidas en principio, a través del NUT y de la UNESCO han aceptado la idea, estamos en este momento en el trámite, en el proceso de tramitar la creación de este Centro que tendría su sede principal en Chile y subsedes en los seis países unitarios del Convenio, inoperante entre otras razones, porque es un Convenio que se ha entregado al Ministro de Educación y no a las Universidades. Muchas gracias.

Samuel Silva Gotay (Puerto Rico):

Yo soy puertorriqueño. Se ha hablado de Puerto Rico como modelo de la integración del mercado capitalista, del mercado central del sistema capitalista y esto es cierto, eso es el estado libre asociado de Puerto Rico. Pero Puerto Rico también es algo mucho más que eso, es la medida de la imposibilidad de ese modelo. Se ha dado por perdido a Puerto Rico en muchos círculos intelectuales en América Latina.

De los especialistas ninguno conoce a Puerto Rico, excepto como que fue una de las islas que tomó Estados Unidos en la guerra hispanoamericana. No aparece en las cifras de la Cepal, en sus informes, en sus estudios. Los sociólogos, los economistas, no encuentran información para escribir, para incluirlo en sus libros sobre América Latina.

De unos 200 libros aproximadamente que he examinado, en este año pasado, Puerto Rico aparece solamente en 4; en 3 de ellos aparece como el lugar de donde salen los Agentes de la CIA. Puerto Rico está rodeado por la cortina del silencio y muy rara vez permite Prensa Unida y Prensa Asociada el escape de alguna noticia. Fue muy raro cuando supimos en México de la gran manifestación portorriqueña en contra de los gobernadores norteamericanos reunidos en San Juan. ¿Cómo salió esa noticia fuera de Puerto Rico? Lo ignoramos. Pero la isla indómita no se ha perdido todavía. La situación de la Universidad de Puerto Rico es señal de la quiebra del Estado Libre Asociado y de la quiebra de la integración económica al mercado de los Estados Unidos.

La Universidad de Puerto Rico se encuentra en estos momentos cercada por alambres. A la puerta de esas alambradas hay una guardia universitaria a quien usted tiene que enseñarle su tarjeta de identificación si quiere pasar y si la policía se lo permite. En los pasillos de la Universidad de Puerto Rico hay cámaras de televisión de circuito cerrado para observar lo que hacen los estudiantes y para poder tener evidencias luego de las demostraciones estudiantiles antiamericanas. Esto es así porque desde 1970, hace dos años, tomó la Administración de la Universidad una administración pro-estadounidense con la ayuda del viejo artífice, de uno de los viejos artífices del Estado Libre Asociado, el conocido Jaime Benítez. Pero, ¿por qué es esto?, ¿por qué se encuentra en esa situación la Universidad de Puerto Rico? Se encuentra en esa situación porque el Senado Académico de la Universidad llegó a tocar los límites dentro de los cuales le permite moverse el coloniaje a la Universidad. Decidió que lo que es la enseñanza militar para oficiales norteamericanos dentro de la Universidad, saliera de dicha Universidad. Y decidió esto el Senado académico porque eso no debe ser parte de la Universidad, porque los estudiantes quemaron el edificio, porque los estudiantes han rehuido continuar siendo reclutados por el servicio militar obligatorio para ir a pelear en Vietnam, porque los estudiantes mataron al jefe de la policía, porque los estudiantes y los profesores han descubierto sus raíces latinoamericanas y han descubierto que el proceso de liberación será el proceso que los integrará a la América Latina. Porque han descubierto que sin sociedad liberada, no hay Universidad nueva. ¿Y por qué esto en la Universidad? Porque la Universidad es la caja de resonancia de lo que está sucediendo en el pueblo de Puerto Rico y que el resto del mundo ignora; porque el pueblo de Puerto Rico pone bombas los fines de semana en los supermercados norteamericanos porque el pueblo de Puerto Rico impide a la flota del Atlántico sur celebrar sus ejercicios en la Isla de Culebra. Porque el pueblo de Puerto Rico impide la explotación de las minas de cobre en Puerto Rico y hace cinco años que está por firmar un convenio con la Kenet Co., y el pueblo lo impide. ¿Y por qué todo esto? Fundamentalmente porque se ha resquebrajado la síntesis políticocultural lograda por Luis Muñoz Marín y porque hemos vuelto a la problemática colonial radical de 1930; porque se ha descubierto la imposibilidad de integrar una sociedad proletaria y de consumo aún al sistema productivo de otra; porque Puierto Rico ha descubierto que la clase obrera será el nuevo apoyo de la Independencia porque ya no tenemos aquel apoyo de la burguesía nacional que fue al apoyo para la independencia de los países de América Latina, porque Puerto Rico ha descubierto que la modernización es un fraude y la miseria se agudiza; porque Puerto Rico ha descubierto que la dependencia es también un fenómeno interno, todo lo cual indica que la isla indómita aún no se doblega, a pesar de 74 años de coloniaje. Yo los invito a que nos den una mano en ese esfuerzo puertorriqueño por romper la cortina del silencio. Recomiendo en concreto a la UDUAL que establezca contacto directo con la Asociación Puertorriqueña de profesores universitarios que es uno de los movimientos líderes para la independencia de Puerto Rico y la nueva Universidad y recomiendo que se reconsidere la estructura de la UDUAL a la luz de la idea de la nueva Universidad. Es imposible que continuemos pensando sobre la Universidad con la ausencia de los estudiantes que forman parte de esa Universidad. Para finalizar les pido llevar este mensaje a sus pueblos. Puerto Rico aún no se doblega. Muchas gracias.

Lino Gil Jaramillo (Colombia):

Soy Lino Jaramillo. Represento a la Universidad del Valle de Cali, Colombia. Al presentar un saludo muy cordial a los organizadores de este encuentro de Universidades, tendría que lamentar la ausencia casi total de la Universidad Colombiana. No conozco las circunstancias que hayan impedido a Universidades como la Nacional de Bogotá, la de Medellín, la de Cartagena, Barranquilla, Manizales o Payán, en general 30 ó 40 Universidades que hay en Colombia y que han debido hacerse presentes en este coloquio. Este aislamiento, esta falta de comunicación entre las Universidades del Continente es notoriamente perjudicial para la marcha de las luchas que se llevan a cabo por el cambio de las estructuras sociales por una Universidad nueva y así vemos cómo el compañero Piga al hablar de las luchas llevadas a cabo a través de la historia por universidades de Argentina, de Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela, Santo Domingo, México, pasa de largo, no menciona las de Colombia donde también ha habido luchas, pero el compañero Piga no tiene informaciones por ese aislamiento en que vivimos.

Nosotros hablamos mucho de la integración y ese es un bello sueño que ojalá empecemos a modernizarlo cuanto antes, pero la realidad es que hemos vivido en una serie de archipiélagos en que las islas no se tocan unas con otras. Pero en Colombia ha habido luchas universitarias y en los últimos años acontecimientos dramáticos que han costado la vida a estudiantes y ha habido intervenciones en la Universidad Nacional. El gobierno, un gobierno progresista en cierto modo y por eso muy paradójica su acción, el del Dr. Yeras Restrepo, metió tanques de guerra a los predios de la Universidad. En la Universidad del Valle, el ejército ha asesinado estudiantes y gentes del pueblo y esas noticias se han quedado, han sido tergiversadas por el gobierno de manera que sí hay una lucha en la Universidad colombiana, por los cambios de estructuras, no solamente estatales, sino principalmente universitarios y esas luchas ofrecen ya algunos resultados positivos.

La reforma que se estudia en el Congreso de Colombia, prevé algunas formas de dirección como los comités paritarios de que haya igualdad de

profesores, igualdad de estudiantes para la conducción de la Universidad. Yo deploro que por falta de tiempo no hubiera podido hablar un poco más, pero sí me atrevería a hacer algunas recomendaciones. La propuesta del Prof. Piga de que se cree una especie de Comité Internacional de difusión o divulgación cultural de extensión universitaria, de comunicación, pudiéramos decir, yo propondría que se fomentara eso en cada país y que se formara una Federación de esas oficinas o comités de dirección de divulgación cultural. Muchas gracias.

Marta Traba (Argentina):

Rápidamente, por supuesto, yo quería observar de las anotaciones hechas a lo largo de esta conversación, una es que el tema siendo la integración cultural latinoamericana se refería lógicamente a la cultura, y han hecho afirmaciones demasiado perentorias que si nosotros las resumimos son totalmente antagónicas. Por ejemplo Angel Rama sostiene con gran entusiasmo que hay una cultura latinoamericana y con el mismo entusiasmo dice también el compañero Salazar Bondy que no hay ninguna cultura latinoamericana. Entonces no buscando un término medio por supuesto, que siempre es repugnante, me gustaría hacer hincapié en que casi todos los que han intervenido en estas conversaciones se hayan apoyado sin cesar en Martí, se han apoyado sin cesar en Mariátegui y yo quisiera recordarles que tanto Martí como Mariátegui son gentes de cultura y que no se pueden considerar tampoco hechos aislados, situaciones aisladas de la cultura sino que representan una posición dentro de la cultura de la dominación, o sea, que aceptando el término de Salazar Bondy, que estamos evidentemente dentro de una cultura de la dominación, esa cultura de la dominación también nos puede proponer una especie de cultura de la resistencia del término muy lesivo, muy peyorativo y muy injusto de cultura de la dominación.

Creo que la cultura de la dominación ha dado los resistentes, que los resistentes son una gente sensacional y que esa gente sensacional es la cultura nuestra, que ha visto con lucidez y con extraordinaria inteligencia y con una lucidez tal vez mayor que la de los felices, porque es una lucidez nacida de la desesperación de la crítica, ha visto todos los problemas. El segundo punto es que lo que dice Darcy Ribeiro referido a que tenemos que ser dentro de la Universidad los que denuncian con la mayor energía la evidente complicidad de la Universidad con los sistemas imperantes es muy interesante, es estupendo, creo que lo estamos haciendo todos, pero crea un nuevo problema, y es que quienes actuamos de esa manera, quienes denunciamos, quienes constantemente hacemos en la universidad un trabajo de, repito la palabra maldita, concientización, de polémica, de lucha antimperialista, somos echados de las universidades, somo expulsados, somos alejados o marginados, de tal modo que se está creando una especie de parauniversidad paralela a la universidad real de gentes que están por fuera; o sea que tarde o temprano, dentro del sistema, de los sistemas en que vivimos por desgracia casi todos, que no son ni revolucionarios, ni siquiera por desgracia también pre-revolucionarios, se está creando una especie de universidad paralela desentechada que va a constituir entonces un grupo casi de guerrilleros intelectuales universitarios que no va a poder actuar desde la universidad, que no va a tener cabida dentro de la universidad porque *de facto* la han sacado. A casi todos nosotros nos han sacado de nuestras propias universidades por ese mismo trabajo, entonces éste es un problema que también yo quería plantearles. Está diciéndose como decía el compañero chileno con muy espléndidas palabras, que tenemos que hacer determinado trabajo y que tenemos que entrar de lleno a la acción, pero si entramos de lleno a la acción dejamos en el acto de pertenecer a las universidades, por lo menos en la mayor parte de los casos. En este sentido acompaño lo que decía el compañero colombiano de que las universidades han sido totalmente saqueadas, invadidas, y que se está sacando por las buenas y por las malas a todo elemento no digo revolucionario sino solamente progresista. Estas son las cosas que quería decir. Muchas gracias.

Angel Rama (Uruguay):

Son tantos los temas tratados y estamos todos esperando que abran el comedor dentro de siete minutos, que yo voy a dedicar estos siete minutos a tratar de tomar algunos de los asuntos que ustedes han presentado sin ningún ánimo de poder resolver aquí los problemas. Por suerte vamos a tener, como nos pide Del Pozo, largas reuniones de comisiones para seguir tratándolos. Solamente voy a tomar los más conflictivos o sea, primero, decir si es que existe o no una cultura latinoamericana. Yo les aseguro que no me había complotado con Marta Traba para que me echara una mano en este caso; segundo, el problema del antiimperialismo y su alcance; tercero, el problema de la modernización que es también para mí una especie de palabra maldita, no solamente concientización.

Yo creo, claro está, que existe sin duda una cultura latinoamericana y doy mi vida en eso, es decir, esto es el motivo de mi vida: existe esa cultura latinoamericana, es decir lo represento como fe, es palabra de fe. Ahora, creo además que si estamos hablando de integración discrepo un poco con mi amigo Salazar Bondy, es justamente por eso, porque existe, estamos integrando lo que está partido y desintegrado, es decir, la cultura latinoamericana que consideramos fragmentada y entendemos que nos debilita, nos hace perder energías. No creo en cambio en las culturas nacionales. Pienso que la mayor parte de las culturas nacionales de América Latina, son en cierto modo un fraude, es decir, yo siempre me he preguntado en mi campo de especialización, dónde termina la frontera de la literatura gauchesca: en el Río Uruguay o pasa a la Argentina o llega hasta la provincia de Salta, dónde se terminan y dónde continúan y dónde se amplían, es decir, creo que hay culturas regionales dentro de América Latina que en cierto modo están como supercompuestas por un juego de fronteras. Estas culturas tienen que integrarse, tienen que tratar de formar entonces el gran cuerpo. La frase de Martí que citaba Portuondo, que es una frase absolutamente inolvidable, es aquella en la que él dice que no existe literatura justamente hasta el momento en que existe un Continente. En la medida en que sabemos y no lo sabemos de hoy sino lo sabemos de la gente que luchó y trabajó antes de los grandes abuelos que decía Portuondo, que existe América Latina, existe una cultura latino-

americana, es decir, me parece que ésta es la clave que nos permite a nosotros actuar y trabajar. Dentro de esta cultura creo, sí, que es una totalidad que tiene enorme cantidad de matices y de formas y soy muy respetuoso justamente de esto de los modelos diferentes y plurales. Dentro de lo que pueden ser mis ideas sociales, obviamente yo preferiría un régimen social en el cual no existe la propiedad individual, pero soy muy respetuoso de una solución como la peruana que mantiene la propiedad individual y al mismo tiempo está buscando ciertas soluciones mixtas de co-participación.

No son exactamente las que a mí me parecerían las más indicadas, pero sí me parece que son una enorme remoción o sea que hay una serie de cambios y de formas y de modos de manifestarse en toda América Latina, pero todavía podríamos citar muchos no solamente en el campo de la economía, de la política, de la sociedad, en el campo concretamente más estricto de las Bellas Artes, de la pintura, de todas las creaciones de estética donde tenemos que empezar por decir que hay unidad, pero dentro de la unidad, diversidad. Esto yo creo que me lleva a hablar del antiimperialismo como centro de gravedad.

Dentro de la pluralidad de líneas y de posibilidades hay, si, un elemento que me parece definidor que es, digamos como el negativo, es decir, solamente puedo decir que estoy en contacto con lo que yo entiendo una cultura latinoamericana cuando como un negativo es antiimperialista, es decir, porque expresa el rechazo del elemento ajeno y al mismo tiempo hace, usando la palabra de Marta Traba, una resistencia, es decir, genera el proceso de la resistencia y en ese momento entonces una cultura que es ya original, que es una cultura que toma conciencia, que es una cultura lúcida de su realidad. Podrá en algún caso estar directamente vinculado un cambio social y en este caso nos parecerá quizás mejor o más activo, más revolucionario; podrá no estarlo pero aún en ese otro caso estará digamos, señalando el límite donde empieza América Latina, es decir, yo diría que es el Río Bravo donde empieza América Latina, es decir, por la conciencia antiimperialista. Y el último elemento, el otro elemento que quería hacer notar es el que se refería a la modernización. Yo creo que aquí hay casi un problema de léxico como decía con razón Lazo, es decir, que nos tendríamos que poner de acuerdo, evidentemente nos tenemos que poner de acuerdo desde el punto de vista semántico. Yo señalaba que usaba la palabra modernización en el sentido en que hablaba de ella Henri Lefébvre en su libro sobre dad, es decir, situaba por lo tanto una cierta singularidad de la palabra y un alcance del fenómeno. Efectivamente, yo creo que es un problema también concreto que no solamente no nos podemos quedar con la herencia del pasado, sino que cuando se transforma en folklore y aquí nuevamente vuelvo a discrepar tanto con Weimberg como con Lazo. Yo creo que ésta es la forma, es decir comienza a ser el momento en el cual se detiene la creatividad y empezamos a repetir el molde, es decir, el folklore es claramente el momento en el cual el valor cultural creativo pasó a quedar sisado y comienza a repetirse y a trasladarse como repetición, es decir, en este momento no hay creatividad y yo señalo que parte del oficialismo cultural pernicioso en muchos lugares, tiene que ver con la difusión del folklore, es decir, cada vez que un gobierno pretende que no se planteen problemas serios y se traten asuntos graves prefiere que nos dediquemos a ver la belleza de los ballets folklóricos y todo ese tipo de historia; creo, al contrario, que hay que negarse a esta especie de formas de anquilosar la vida. Al contrario, hay que generar un elemento dinámico para el futuro y esto es la modernización, esto es, que no puede haber miseria dentro de América, esto es, que no puede ser que los profesores corran detrás de sus cátedras y no puedan trabajar seriamente, esto es, que toda América tiene que tener derecho realmente a la expansión de su inmensa potencialidad y esto no se consigue sino a través de la modernización. Creo que llamarle cambio no arregla la cosa, creo que es usar simplemente la fórmula, y acá contesto lo que dice Weinberg, la forma amplia que él usa es graciosa pero tampoco da exactamente lo que yo por lo menos pretendía dar en el uso de esta palabra. Me parece, por lo tanto, que para mí personalmente sigue siendo una palabra de uso; sé de sobra cuál es la significación que se le ha dado en otros momentos, pero me temo que este problema lo resuelve simplemente la dominante en el manejo del término, es decir, si efectivamente el mundo entero europeo sigue usando modernización como sistema de creación original y autóctona de cultura y de evolución de sociedades dentro del sistema industrial, etc., nosotros vamos a terminar usándolo en la misma forma.

Por último, y me quedan exactamente dos minutos antes de la comida, yo creo que tenemos que encarar siempre, cuando hablamos de América Latina, el momento actual presente en que estamos, nuestra lucha, nuestra vida, pero también una cosa que me parece muy importante: que con nosotros no se agota América Latina, otros detrás vendrán y la harán y la seguirán haciendo y nosotros no hemos inventado América Latina, otros, antes de nosotros, lo hicieron. Yo no sé, aquí me refiero a lo que decía Sartre, lo que en el año dos mil resuelvan sobre el problema de la sociedad allá ellos, efectivamente yo no puedo hacer nada ni puedo substituir la solución del año dos mil, lo que puedo hacer en este momento, es mantener una cosa que se llama América Latina, una cultura que viene desarrollándose, una gran herencia y crearla, realizarla hacia el futuro. Esta es la coyuntura en la cual creo que estamos nosotros. Me parece que en este sentido, ser atentos para la realidad de lo que recibimos y generarlo como una nueva coyuntura abriéndolo al mundo actual y a la posibilidad que el mundo actual da es un poco la obligación de todos nosotros. Desde esta perspectiva yo creo que hay una serie de valores de tipo cultural, de tipo artístico que debemos mantener y debemos conservar; estos valores además representan no solamente sus valores en sí, artísticos, sino que una página de Martí, lo que es un poema de Martí, representan otra cosa: la lucha de este hombre en determinado momento, en la misma línea de la lucha en que estamos nosotros, es decir, me parece que son cristalizaciones artísticas de actitudes creativas y es esto entonces la historia de estas creatividades la que me parece que nos da a nosotros el perfil de América Latina. Creo que hay doscientas cosas más, pero sin duda abrieron la puerta en este mismo momento.

RELATO DEL TRABAJO DE LA COMISION

TEMA III:

Creación de un sistema de integración cultural en América Latina

PRESIDENTE: Claudio di Girolamo (Chile)

VICE-PRESIDENTE: Jorge Manrique (México)

SECRETARIO: Eduardo Surdo (Argentina)

RELATOR: César David Rincón (Venezuela)

La Comisión de trabajo que tuvo a su cargo la discusión y estudio del tema III, "Creación de un sistema de integración cultural en la América Latina", en base a la ponencia del Prof. Angel Rama, los comentarios de los profesores Benjamín Carrión y Darcy Ribeiro, y las opiniones de los participantes de la Comisión, propone a la Sesión Plenaria aprobar la siguiente *resolución:*

La II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria organizada por la UDUAL considerando que:

1o.)—Todo proyecto de integración cultural latinoamericana tendrá su centro de gravedad en una concepción anti-imperialista, que es la forma militante en que los pueblos de la región reivindican su idiosincracia.

2o.)—La cultura que sirva a la integración será la que promueva las transformaciones revolucionarias y el desarrollo no dependiente de las estructuras económicas, sociales y políticas, recogiendo críticamente las firmes tradiciones latinoamericanas.

3o.)—La cultura integradora será la libre expresión de toda comunidad social, no pudiendo servir a los intereses restringidos de ningún sector, por lo cual los grupos intelectuales animadores funcionarán en armonía con las demandas de la colectividad, recogiendo las aportaciones y reclamos populares dentro del proceso innovador del desarrollo.

4o)—La integración cultural latinoamericana comportará el desarrollo diferenciado de las áreas culturales del continente contribuyendo a su elaboración progresiva, intercomunicación y enriquecimiento.

5o.)—La integración deberá apoyarse en una doctrina latinoamericanista que reivindique su cultura como historia y como destino, elaborada mediante estudios que traduzcan unificadamente sus múltiples aspectos.

5o)—La contribución universitaria a la integración cultural se verá favorecida y acelerada (mediante la creación de universidades regionales autónomas) y por la coordinación de los programas de varias universidades de determinadas áreas geográficas, desde donde se propiciarán planes concretos de integración, se formará a las nuevas generaciones en tal espíritu, y se ejercitará la doctrina integradora.

7o.)—La difusión cultural debe atender a los distintos sectores de la sociedad —rurales tanto como urbanos— ajustándose a sus demandas, según un orden de prioridades que no desatienda los enfoques de cultura general. Entre esas prioridades está la atención de los grupos que se hallan marginados de la cultura —a veces incluso de la propia nacionalidad— y para los cuales es un aporte considerable el sólo conocimiento de sus derechos civiles.

8o.)—El ejercicio de la extensión universitaria es deber de todos los órganos universitarios y de todos sus cuerpos, en especial los estudiantes, que tendrán en ellos una oportunidad de incorporarse activamente a la transformación de sus sociedades.

9o.)—La extensión universitaria obtendrá su más alto rendimiento propiciando así las condiciones humanas de libertad y originalidad propias de una sociedad futura plena —si se transforma en una coparticipación cultural de los diversos sectores sociales, desarrollando las potencialidades creativas de la comunidad entera.

10o.)—La doctrina integradora latinoamericana será difundida por las universidades a través de los medios de comunicación de masas enfrentando combativamente las deformaciones y agresiones que mediante tales instrumentos lleva a cabo el imperialismo.

En virtud de estos considerandos, se

P R O P O N E :

1.—Que la investigación y la reflexión a nivel universitario sobre la compleja problemática de América Latina, se lleve a efecto a través de la creación en las distintas universidades de talleres interdisciplinarios de estudios latinoamericanos de acuerdo a su respectiva realidad.

2).—La creación dentro del sistema de la UDUAL de un centro que coordine la acción integradora a través del intercambio de personas, de información y de material de documentación, etc.

3).—Respaldar el proyecto del Centro Iberoamericano para la Integración Cultural y la Conservación del Patrimonio Artístico (CICPA), que la Unión Austral de Chile ha hecho suyo por los países signatarios del convenio Andrés Bello, y considerar sus postulados y estructura como pauta para otros proyectos similares.

4).—Complementar las funciones del organismo coordinador de extensión presentadas por la Comisión No. 1, con la solución de los problemas aduaneros o de otro tipo que impiden el intercambio de material impreso y audiovisual en general.

INTEGRANTES DE LA COMISIÓN III

TEMA III:

CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL EN AMÉRICA LATINA

ACUÑA M. Jorge, (México)

AVILÉS Blonda Máxico, (República Dominicana)

BRAVO Ramírez Roberto, (México)

CARNEIRO de Souza Ana Regina, (Brasil)

CASTEDO Leopoldo, (Chile)

DEL POZO Efrén C., (México)

DÍAZ Castillo Roberto, (Guatemala)

DI GIROLAMO Claudio, (Chile), Presidente

GOECKLER Claudio, (México)

LIST Arzubide Germán, (México)

MANRIQUE Jorge Alberto, (México), Vicepresidente

MIRANDA Pacheco Mario, (México)

MÉNDEZ Fernando, (Guatemala)

MENDEZ Dávila Lionel, (Guatemala)

MONZON Raúl, (El Salvador)

NICOLINI Ghio Luis, (Chile)

RAMÍREZ Sergio

SAFONT Mercedes, (México)

RINCÓN César David, (Venezuela), Relator

SURDO Eduardo, (Argentina), Secretario

MESAS REDONDAS

Además de los tres temas básicos (I. Evaluación de la Difusión Cultural y Extensión Universitaria en América Latina; II. Objetivos y Orientaciones de la Difusión Cultural Universitaria; III. Creación de un sistema de integración cultural en la América Latina), la II Conferencia se desarrolló a través de ocho Mesas Redondas, cada una de las cuales abordó un aspecto específico de la difusión cultural. Tales temas fueron: Cine, Radio y Televisión, Teatro, Música y Danza, Museos y Salas de Exposición: Artes Plásticas, Ciencias y Humanidades, Labor Editorial: Publicaciones, Revistas, Libros y Grabaciones y otras formas de Difusión Cultural. En las mesas se llevó a cabo la discusión de los puntos de vista sostenidos en las ponencias oficiales, se intercambiaron experiencias y se llegó a proposiciones concretas sobre los temas tratados.

MESA REDONDA No. 1

CINE

"El cine en la Universidad"

Ponencia

MANUEL GONZÁLEZ CASANOVA
(México)

IMPORTANCIA DEL CINE

Hace muchos años que se habla de la importancia del Cine como educador. Numerosos han sido los escritos en los que se señalan los valores educativos de este medio de comunicación. Sin embargo en términos generales, poca ha sido la atención que los educadores han prestado al Cine. Esta atención se ha limitado fundamentalmente a una rama, la del Cine didáctico, mientras que el cine de esparcimiento ha sido ignorado, cuando no, menospreciado. Entre los medios académicos sigue siendo considerado como un simple pasatiempo, como un esparcimiento populachero, sigue siendo vigente aquella actitud, que hacia 1900 hizo reaccionar a Charles Pathé diciendo profeticamente que el cine sería "el periódico, el teatro y la escuela del futuro", ya que un numeroso grupo de intelectuales valora al cine por sus películas más comerciales, sin ponerse a pensar que sería lo mismo si valoraran a la literatura por los autores de novelas para revistas femeninas, y no por las obras maestras. En el mejor de los casos piensan que el cine puede ser un buen instrumento didáctico para mostrar el crecimiento de una planta o el nacimiento de un pollo, pero no se dan cuenta de la enorme importancia educativa que encierran los millones de horas de vida que el hombre pasa frente a las pantallas cinematográficas y de la televisión.

Durante los primeros años de su vida, el Cine luchó por ocupar un lugar propio entre las artes, poco a poco se fue estructurando el nuevo lenguaje y fue dando origen a un Arte nuevo. Un arte nuevo, y un poderoso medio de comunicación que no tiene en sí ni virtudes ni defectos; es un lenguaje que lo mismo puede engañar que contar la verdad; de sus autores depende la información que transmite. Si pensamos que la inmensa mayoría de la gente, una vez terminado su ciclo básico de instrucción, no vuelve a tomar un libro o a escuchar una conferencia pero acude por lo menos dos horas a la semana al cine, cuando no ve dos horas diarias de televisión; nos damos

cuenta de que toda esa gente está recibiendo del Cine sus conocimientos acerca del mundo. Está siendo educada. Está siendo formada o deformada por el Cine. Eso nos da idea de lo importante que es que ese esparcimiento, sea un esparcimiento que eduque, sea un Cine que eduque. Nuestra responsabilidad de personas preocupadas por la educación de nuestro pueblo, es la de transformar ese Cine en educador. En utilizar todos sus valores y toda su fuerza de comunicación para enseñar la realidad, para enseñar a vivir dentro de las más altas normas de la humanidad.

Hasta la fecha se ha desaprovechado esa enorme capacidad de educación que encierran los medios masivos de comunicación, empeñados en utilizar los medios tradicionales, no se ha considerado en su justo valor el efecto culturizador del Cine y la televisión.

Los únicos que han demostrado preocupación por el Cine han sido los gobiernos, pero la han demostrado por el lado negativo, por el camino de la censura. Prohibiendo ver lo que, a juicio de personas generalmente poco preparadas, no debe verse. Basándose en prejuicios moralizantes o en intereses políticos se censuran las películas, se las mutila. Pero la censura a la larga solamente significa el triunfo de la mediocridad; la deformación de la realidad de acuerdo a los intereses de un grupo. La educación no se da censurando sino enseñando .

Nuestra misión por lo tanto es la de enseñar. Enseñar a los espectadores a ver el Cine, a entender su lenguaje, a distinguir entre la realidad y la ficción cinematográfica, a buscar y a exigir los valores artísticos y humanos. Y enseñar a los hombres que hacen el Cine para ir sustituyendo, poco a poco a sus actuales realizadores, en su mayoría hombres improvisados y de bajo nivel cultural por verdaderos maestros de nivel universitario. Pues si el Cine va a educar a tantos millones de personas, los que lo hacen deberán tener la más alta formación universitaria posible para poder transmitir a través del eventual esparcimiento, su cultura y su visión del mundo, una visión más humanística y universal.

EL CINE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

La Universidad Nacional Autónoma de México ha participado en una u otra forma en todos los intentos por desarrollar la cultura cinematográfica en el país. Desde la fundación del primer Cine Club en 1931, hasta la fecha, la Universidad ha tenido una participación cada vez mayor en estos aspectos.

LOS CINE CLUBES

Propiamente el movimiento por una cultura cinematográfica se inició dentro de la Universidad en 1954, cuando un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Economía y de Arquitectura, fundaron el primer Cine Club de la Universidad.

Dicho Cine Club trabajó regularmente durante tres años, contribuyendo, junto con el Cine Club Progreso, a fomentar la organización de otros Cine Clubes en México y participando activamente en la fundación de la Federación Mexicana de Cine Clubes. A fines de 1956 la Federación desapareció arrastrando consigo a casi todos sus miembros, entre ellos al Cine Club de la

Universidad. Pero en esa misma época surgieron nuevos Cine Clubes Estudiantiles, ya ahora en el recinto de la Ciudad Universitaria, que continuaron la labor cineclubística en el medio estudiantil, y se agruparon en 1957 en la Asociación Universitaria de Cine Clubes, que los coordinaba. Diversos cambios internos, propios de toda organización seudocultural que se llamó Asociación Universitaria de Cine Experimental (A.U.C.E.), la que, desvirtuando los fines culturales de los organismos anteriores convirtió a los Cine Clubes en una fuente de ingresos, de poder y beneficio personal. Llegando a extremos de proyectar función corrida desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche en programa doble y con criterio de selección completamente comercial. Por tal motivo las autoridades universitarias de la Dirección General de Difusión Cultural, me llamaron en 1959 para organizar una Sección de Cinematografía que se ocupara de fomentar y desarrollar culturalmente este tipo de actividades, y combatir a los grupos seudoestudiantiles que amenazaban transformarlo en un importante negocio a costa de la Universidad.

El primer paso de la nueva Sección fue organizar el Cine Club de la Universidad, el cual ha trabajado sin interrupción, hasta la fecha, todos los lunes por la noche en el Auditorio 'Justo Sierra' de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Ciudad Universitaria. El Cine Club de la Universidad ha presentado sus programaciones en forma de ciclos con un mínimo de cuatro películas por ciclo, relacionadas entre sí por un tema, un autor o un país. Se tomó como medida implantar en los demás Cine Clubes la obligación de cobrar la admisión por ciclo completo, y no por película; ya que la función del Cine Club era esencialmente educativa, por lo que se necesita llevar un mínimo de programación, en este caso el ciclo, en el que se puede mostrar al espectador una comparación entre diversas películas señalando sus valores artísticos y humanos.

Además de estas actividades se empezó a fomentar la organización de Cine Clubes entre los estudiantes.

LA CINEMATECA.

La Cinemateca de la Universidad venía a cubrir importante función ya que no existía ninguna en el país. La Cinemateca la organicé en 1960 como una unidad de actividad independiente del movimiento de Cine Clubes. Como primera meta se propuso recoger y conservar el máximo de material cinematográfico posible, dejando para una segunda etapa la difusión del mismo. Esta política se siguió de acuerdo con los recursos económicos disponibles considerando que por ser tan limitados como eran, lo único que podía hacer la Cinemateca era cumplir con su función primordial de conservación, dejando para más adelante, cuando los recursos económicos mejoraran la difusión de los mismos.

ENSEÑANZA E INFORMACION

Por estas fechas hacía ya algún tiempo que en la Escuela Nacional Preparatoria se venía impartiendo la clase de Cine Club, dentro del programa de materias estéticas.

Ese mismo año organizamos el primer intento de enseñanza sistemática del Cine dentro de la Universidad. Se trató de las "50 Lecciones de Cine" en las que se analizaban los procesos que llevan a la realización de una película vistos en cada una de sus partes por especialistas en la materia. Además se impartió un curso de "Historia del Cine".

También en 1960, la Sección organizó un programa de información cinematográfica que se transmitió semanalmente en Radio Universidad hasta fecha reciente.

CINE DEBATE POPULAR

Al año siguiente, 1961, la Sección amplió su campo de actividades iniciando los domingos por la tarde el Cine Debate Popular, en actividad hasta la fecha, que pretendió dar una nueva modalidad al Cineclubismo, ya que está dirigido a un público con una menor formación cultural y cinematográfica que el que asiste al Cine Club de la Universidad. En el Cine Debate Popular, la actividad cultural está centrada en cada proyección, independiente de las demás, dando especial importancia al debate y, en la medida de lo posible, a la proyección de películas que planteen problemas de carácter social.

La creación del Cine Debate Popular tuvo su origen en un intento frustrado por crear el Servicio Social Cinematográfico. Este Servicio pretendía llegar a un público de extracción obrera y a los habitantes de las poblaciones aledañas al Distrito Federal. El proyecto inicial pretendía la presentación de cuatro películas cortas (una de diversión, otra de carácter didáctico, una de información sobre la vida en otras partes de la tierra y una cuarta de arte), acompañadas por un estudiante universitario quien en los intermedios hablaría sobre temas de su especialidad. El proyecto no pudo desarrollarse, en parte por la carencia de los elementos mínimos de trabajo y en parte por la oposición que encontró entre las Organizaciones Sindicales, las cuales se mostraron totalmente reacias a su desarrollo. Por tal motivo, limitándose a nuestros medios, creamos el Cine Debate Popular.

PUBLICACIONES

En ese mismo año (1961) hubo una importante actividad por parte de los Cine Clubes Estudiantiles llegando alguno de ellos a publicar folletos relacionados con los ciclos que presentaban.

También nosotros iniciamos nuestras publicaciones con la edición de un folleto ¿Qué es un Cine Club?, en el que se informaba sobre la historia del movimiento de Cine Clubes y los métodos para organizarlo, además de alguna información útil para los interesados.

Al año siguiente, además de continuar desarrollando las actividades iniciadas con anterioridad, empezamos a publicar la Colección "Cuadernos de Cine", serie de monografías sobre temas cinematográficos. En un principio se hicieron directamente relacionadas con los ciclos que presentaba el Cine Club de la Universidad. También se pubicó la segunda edición del folleto. ¿Qué es un Cine Club?, y se inició la publicación de un Anuario, en base a los programas de mano que se repartían en las sesiones del Cine Club de la Universidad.

ANALISIS CINEMATOGRAFICOS

En 1962 se intentó una nueva modalidad para la enseñanza del Cine, las "Lecciones de Análisis Cinematográficos." En este nuevo procedimiento se tomaba una película determinada, se les exhibía a los alumnos y después era analizada a través de varias sesiones por uno de los realizadores, el director o el guionista.

CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS

Los diversos intentos para la enseñanza sistemática del cine que había organizado la Sección de Actividades Cinematográficas, fructificaron en 1963 con la creación del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos. El cual ha seguido un desarrollo que lo ha levado cada vez más a trasformarse en una Escuela de Cine.

OTRAS ACTIVIDADES

Todas estas actividades se siguieron desenvolviendo en los años posteriores y se iniciaron algunas nuevas, la creación del Cine Club Infantil en 1964; año en que la Sección se transformó en Departamento; la edición del primer número de la Colección "Textos de Cine" en 1965. Dos años después el Departamento inició la producción de corto metrajes de carácter didáctico e informativo. Y en 1969 los Cine Clubes Estudiantiles se unieron en la Asociación Universitaria de Cine Clubes.

A partir de 1970, el Departamento empezó a dar servicio a los Cine Clubes de las Universidades de Provincia, para ayudarlos a organizarse. En ese mismo año, el Consejo Universitario le reconoció al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos el carácter de "Centro de Extensión Universitaria".

QUE SE HACE HOY EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

La Actividad Cinematográfica en la Universidad de México es sumamente extensa en nuestros días. Abarca en mayor o menor medida, todos los campos posibles de la cultura cinematográfica: proyecciones, producción, archivo, enseñanza, investigación, publicaciones.

PROYECCIONES

Los Cine Clubes siguen siendo la principal actividad dentro de la difusión. En la actualidad funcionan el Cine Club de la Universidad, el de Directores de escuelas y facultades, el Infantil y el Cine Debate Popular. Antes de terminar el año esperamos que empiece a funcionar un Cine Club Juvenil y otro Infantil en "La Casa del Lago". Además están, desde luego, los Cine Clubes que dirigen los estudiantes: (Filosofía y Letras, Economía, Ciencias Políticas, Derecho, Arquitectura, Veterinaria, Medicina, Facultad de Ciencias e Ingeniería).

Aparte de esto se está colaborando con diversas Universidades de provincia a las que se les envía el programa ya formado junto con la información necesaria para presentar las películas y hacer un debate. Este servicio se ha empezado a extender a otras Instituciones. En el campo de la difusión podemos considerar también a las proyecciones regulares de la Cinemateca que se presentan todas las semanas de lunes a viernes en "La Casa del Lago", y todos los miércoles en "La Casa de la Paz". Tenemos el propósito de abrir una cadena de salitas de cultura cinematográfica para difundir nuestra producción, y el material que obtengamos en intercambio.

PRODUCCION

En la producción hemos continuado haciendo corto metrajes de carácter informativo y/o artístico, además hemos iniciado la producción de largo metrajes, algunos con características todavía muy escolares, y otros con pretensiones más profesionales. Con estos últimos tenemos la intención de abrir una fuente de ingresos para la Universidad, además de cubrir una labor cultural.

ARCHIVO

La Cinemateca ha continuado desarrollándose. En la actualidad tenemos más de mil películas, entre las que se cuentan algunas copias únicas en el mundo. El criterio para obtener estas películas ha sido el de considerar a toda película como una manifestación de la cultura del hombre contemporáneo, es decir que toda película que podamos rescatar es importante para nosotros. Parte del presupuesto hemos tenido que destinar a la obtención de copias en 16 mm. de películas importantes en la Historia del Cine, para ilustrar las clases de Cine en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.

Contamos además con un "Museo del Cine" ya que hemos reunido gran número de aparatos antiguos y de poster's (desplegados) placas para linterna mágica, cintas de kinescopio, etc., además de 25,000 fotografías de películas.

ENSEÑANZA

En el campo de la enseñanza en el cine estamos trabajando en dos niveles principales. El primero la preparación de técnicos de Cine en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos. El segundo, la formación de una cultura cinematográfica a nivel de bachillerato. Además de esto hemos preparado programas que pretendemos se aprovechen para la formación de técnicos de nivel medio, y que se imparten en los Colegios de Ciencias y Humanidades. Y hemos organizado en agosto de 1971 un Seminario para Dirigentes de Cine Clubes, que nos proponemos repetir semestralmente.

Dos han sido los problemas principales para la enseñanza del Cine a nivel universitario en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos: el primero, el aspecto económico, que se manifiesta en la falta de equipo

y de los elementos mínimos indispensables para enseñar una técnica, problema que empezamos a solucionar. El segundo ha sido de más lenta solución, se trata de la carencia de profesores especializados. Como no había ninguna tradición de enseñanza del Cine en México, nos enfrentamos al problema de transformar en Maestros, a los profesionales y de acudir a los jóvenes egresados de Escuelas de Cine europeas para completar el profesorado. Pero transformar a un profesional en maestro, no es fácil, y menos lo es, cuando su formación, en términos generales, ha sido empírica. Y la mayoría de los jóvenes egresados de las Escuelas de Cine europeas, presentan la dificultad, aunada a su falta de experiencia, de haberse desambientado de la realidad nacional.

En la actualidad podemos decir que tenemos ya un cuerpo de maestros, que está formado por algunos de los mejores elementos profesionales, por algunos graduados en las Escuelas de Cine de Europa, y por algunos de los más brillantes egresados del propio Centro.

El programa de enseñanza actual se basa en un ciclo de cuatro años comunes, para formar a los técnicos en las diversas ramas de la producción, y una etapa de especialización de duración variable, en la que pretendemos llegar a formar técnicos altamente especializados. En esta etapa estamos preparando un programa para la formación de técnicos en televisión.

El ingreso al Centro se hace por riguroso examen de admisión, admitimos 20 alumnos, de más de 100 solicitudes, y durante los cuatro primeros años los alumnos trabajan bajo la vigilancia de un Coordinador de Etapa, que en muchos aspectos hace las veces de un maestro tutor.

INVESTIGACIÓN

Uno de los aspectos del Cine que nos ha preocupado, y al que esperamos aumentar en actividad, es el de la investigación. Pensamos que el campo está virgen en nuestro país. Nosotros, de acuerdo con nuestras posibilidades, hemos empezado a recorrerlo. Además de algunas limitadas investigaciones de carácter técnico, de reducido interés, hemos propiciado varias de carácter histórico, algunas de las cuales se han publicado en la "Colección Cuadernos de Cine" (*El Salón Rojo*, de Luis Reyes de la Maza sobre el periodo mudo del Cine Mexicano, *Frente a la pantalla*, con las críticas de Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán y Federico de Onis, etc.) y otras han quedado en las fichas (Investigación hecha en la Hemeroteca Nacional, por Helena Almoina, sobre el Cine Mudo en México) o se encuentran en proceso de recopilación de datos (Einsestein en México, por Marcela Fernández Violante).

PUBLICACIONES

En la Colección "Cuadernos de Cine" ya hay 19 títulos publicados y tenemos varios en preparación. Además está la Colección de "Textos de Cine" a la cual hemos empezado a dar mayor importancia últimamente, con dos números publicados, uno en prensa y varios en preparación. Este año hemos iniciado la publicación de la Revista "Cinemateca", a través de la cual pretendemos estrechar las relaciones con todas las instituciones y las personas interesadas en la cultura cinematográfica en Latino América.

EL FUTURO DEL CINE EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

LAS PROYECCIONES

Las posibilidades del Cine en la Universidad Nacional Autónoma de México son muy amplias. La actividad de los Cine Clubes estudiantiles tiende a desarrollarse hasta la existencia de uno en cada facultad o escuela. Por otra parte los Cine Clubes de carácter oficial pueden aumentar y cubrir no sólo los públicos actuales o los que ya señalábamos en nuestros propósitos, sino que pueden salir de la Universidad para dirigirse a públicos más amplios. También es conveniente comenzar a pensar en la creación de Cine Clubes especializados, dirigidos a públicos muy concretos. La colaboración con las Universidades de Provincia, deberá extenderse a todas las Instituciones de Cultura Superior, y puede llevarse inclusive a todas las Universidades de América Latina, en especial a la de los países más cercanos.

Sin embargo, en el campo de las exhibiciones creemos más interesante el proyecto en el que estamos trabajando ahora, de abrir una cadena de Salas de Cultura Cinematográfica, en las que se exhiban películas importantes, en función regular, y con miras a crear una saludable fuente de ingresos para las Universidades, siempre pobres en recursos. En estas Salas se exhibirán fundamentalmente las películas que vayamos produciendo, o las que obtengamos por canje con otros países.

LAS PELÍCULAS

La producción cinematográfica en la Universidad debe abarcar dos campos fundamentales: la elaboración de corto metrajes didácticos o de información, y la producción de películas de esparcimiento, con un alto nivel artístico y humano. Estas últimas serían, fundamentalmente, las que proveerían de material a las Salas de Cultura Cinematográfica, junto con las de carácter informativo, que contribuirían a ampliar el panorama cultural de los espectadores.

En cambio, la producción de carácter didáctico estaría restringida en su uso, a las Salas de clase, en donde puede cumplir un importante papel educativo.

LOS ARCHIVOS

El campo de desarrollo de la Cinemateca es muy extenso, todavía falta reunir un gran número de películas que en México corren el peligro de perderse, además de adquirir copia de las obras maestras de la Historia del Cine, para contribuir a difundir su conocimiento, a través del establecimiento de salas adecuadas. El nuevo Cine latinoamericano se convierte también en un importante material que es necesario adquirir, preservar, y difundir en la medida de lo posible, para dar a conocer el pensamiento que mueve en la actualidad a los jóvenes realizadores en nuestra América.

Entre las actividades de la Cinemateca que tenemos en mente para un futuro inmediato, está el abrir un Museo del Cine, donde se muestren los

aparatos cinematográficos antiguos y modernos, con una Sala de Proyección anexa y una Biblioteca.

LAS INVESTIGACIONES

La Cinemateca es el Centro fundamental para iniciar investigaciones cinematográficas sobre la estética o la historia. Pero además es necesario promover investigaciones sobre la influencia del Cine en nuestro pueblo, para conocer en que medida lo está formando realmente, ya que este conocimiento es completamente empírico. También es importante iniciar las investigaciones de carácter técnico, que contribuirán a darnos un más profundo conocimiento y por ende un mejor aprovechamiento de nuestros recursos materiales.

LAS EDICIONES

Respecto a las publicaciones, nuestro propósito es aumentar la edición de libros de carácter técnico para contribuir a la formación de los futuros cineastas, continuar publicando monografías de Cine, así como la revista y editar también los guiones de las obras más importantes del Cine Mexicano.

En lo que se refiere al futuro de la educación cinematográfica, vemos nosotros importantes perspectivas. Por un lado la enseñanza de la Apreciación Cinematográfica en el Bachillerato ha despertado gran entusiasmo entre los jóvenes, por lo que estamos seguros de su difusión a núcleos cada vez mayores. Esperamos lograr también la formación de técnicos auxiliares en diversas especialidades de la industria cinematográfica, dentro de los programas del Colegio de Ciencias y Humanidades. La formación de estos técnicos, además de cubrir una importante necesidad en la Industria del Cine y de la televisión en México, marcará importantes cambios en los planes academicos del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, ya que permitirá elegir con un mayor conocimiento de causa a los mejores elementos para el futuro del Cine, y por otro lado nos permitirá abandonar los problemas que implica la enseñanza de los primeros pasos del Cine, para profundizar en los campos más especializados. Podrá entonces dedicarse el Centro a la exclusiva preparación de técnicos y de técnicos altamente especializados.

EL CINE Y LAS UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA

Numerosos son los problemas que tienen que enfrentar las Universidades en nuestra América, enormes los esfuerzos que hacen para poder cumplir su misión educadora, pero todos esos esfuerzos se enfrentan a un contrapeso de fuerza difícilmente mensurable, que es el efecto deformante del cine y sobre todo de la televisión, "el Cine inevitable". El efecto educativo del Cine se manifiesta palpable en los millones de analfabetas que hay en nuestra América, en esa amplia capa de personas con educación media y aún en un buen número de los que reciben educación universitaria. No podemos cerrar los ojos ante ese hecho. No podemos seguir pensando que con los medios tradicionales de educación vamos a poder enfrentarnos a los medios de

comunicación masiva. ¿Cuántos miles de estudiantes son realmente formados por las Universidades?, y cuán mínimo es el efecto transformador que pueden hacer esos miles, frente a los millones de deformados por el Cine. No podemos seguir engañándonos, no podemos seguir ciegos frente a un hecho cotidiano: el Cine en la actualidad está enajenado a nuestro pueblo, le está creando necesidades artificiales, le está enseñando a aceptar y a vivir la violencia, le está condicionando para seguir siendo un pueblo dependiente, dándole una seudocultura, ajena a sus tradiciones culturales, que sirve a los intereses de sus explotadores. El Cine que se ve en nuestra América pretende hacer de nosotros mejores consumidores; ("Las películas norteamericanas ocupan el 60% de las pantallas del mundo libre y esto estimula la demanda de productos norteamericanos entre cientos de millones de observadores en el extranjero". Ralph Hetzel, vicepresidetne ejecutivo de la Motion Picture Association of America.) y mejores proveedores de materias primas. Pretende que aceptemos el "destino manifiesto", que ignoremos nuestras realidades, que abandonemos nuestras tradiciones culturales, que nos unifiquemos en torno a un mismo criterio.

Las Universidades no pueden permanecer indiferentes, no pueden seguir preocupadas por educar a unos cuantos, cuando los medios de comunicación masiva están siendo utilizados para educar a un pueblo. En algunos países de nuestra América han surgido pequeños grupos bien intencionados, que pretenden con más o menos acierto utilizar el Cine para contribuir a la lucha por la independencia y el desarrollo de nuestro pueblo, pero en general se trata de esfuerzos individuales, no siempre bien orientados, ni con la capacidad suficiente para llegar a las grandes masas de espectadores, no con la regularidad necesaria para que puedan significar un cambio. Una película aislada no representa nada para la educación del hombre; el mal está en la constante repetición, ahora más continua a través de la televisión, de los mismos conceptos, de las mismas formas de encarar la vida. Por eso es necesario transformar el mal de raíz. Formar a los hombres y mujeres que van a manejar ese medio de comunicación masiva, para que, responsables del instrumento que manejan y con la formación universitaria mínima, contribuyan a formar el nuevo hombre americano, un hombre amante de la paz y de la verdad, con un trasfondo cultural que responda a nuestras tradiciones. Mientras es factible formar a los nuevos cineastas, tenemos la obligación de dar a todos los sectores que nos sea posible y desde luego principiando por aquellos con los que estamos directamente relacionados (como es el caso de los estudiantes y maestros), los instrumentos necesarios para que puedan juzgar el Cine con criterio propio. Para que dejen de ser espectadores pasivos y se conviertan en seres pensantes, capaces de interpretar con criterio formado el hecho cinematográfico.

PROYECTOS FUTUROS

El trabajo en el campo del cine es, como hemos visto, muy vasto. Mucho puede hacer cada Universidad, dentro de lo que hemos propuesto, o sugiriendo nuevos caminos, pero es necesario, es impostergable, preocuparnos por el Cine y su efecto educativo. Varias Universidades a tiempo que han empezado ya, y han realizado interesantes e importantes trabajos en torno al

cine, pero todavía falta mucho, apenas si estamos empezando. Sí, es necesario que unamos nuestros esfuerzos para que los resultados sean otros, que nos mantengamos en comunicación constante para no cometer los mismos errores y que nos facilitemos al máximo nuestros recursos para sacar un mejor provecho de ellos. Además de difundir nuestras producciones para contribuir a un mejor conocimiento de nuestros problemas locales que, en el fondo, son los mismos en toda Latinoamérica. De momento veo factible la posibilidad de extender el servicio que estamos dando a las Universidades de provincia en México (de programar y proporcionar los ciclos para los Cine Clubes), a todas aquellas que se interesen por hacerla, si logramos salvar la barrera de las Aduanas. También creo importante fomentar los intercambios entre las Cinematecas, para facilitar el material para la difusión de la cultura cinematográfica, y creo fundamental, no sólo la imperiosa necesidad de exhibir los materiales que se produzcan en otras Universidades, (por nuestra parte propongo las pantallas de la Universidad Nacional Autónoma de México); así como la necesidad de hacer coproducciones y de planificar la producción de las películas didácticas con el fin de no repetir los mismos temas, desperdiciando nuestros siempre escasos recursos.

En el aspecto de la formación de Técnicos de Cine, es imprescindible una estrecha comunicación, y una planificación conjunta, para lograr un óptimo desarrollo. El mantenimiento de una Escuela de Cine, es probablemente el de más alto costo dentro de la Universidad, por tal motivo es especialmente importante el trabajo conjunto, para lograr un máximo de beneficios.

La colaboración que veo como más inmediata y factible dentro de las Escuelas ya existentes, es la de intercambiar profesores para cursos temporales. Dado la escasez de maestros en Cine, este intercambio será provechoso, ya que permitirá conocer diversos puntos de vista a los alumnos, y a los profesores les servirá para ampliar su campo de experiencia.

Para las Universidades que no tengan Escuelas de Cine, y que estén interesadas por empezar a formar técnicos en la materia, ofrecemos la posibilidad de aceptar a uno de sus candidatos por año escolar.

Por último queremos pedir a todas las Universidades de América Latina su colaboración para realizar en forma conjunta una película que contribuirá a estrechar los lazos que nos unen, a través de un mayor conocimiento de nuestras semejanzas, y que podría titularse IMAGENES DE NUESTRA AMERICA.

CORTO METRAJES realizados por el Departamento de Actividades Cinematográficas, *Sección de Producción.*

RATIGOBICHA		
"El Eclipse"	16 mm. B. y N.	José Rovirosa M.
GEOLOGIA	16 mm. B. y N.	Tomás Pérez Tourrent
SOCIOPOLITICA	16 mm. B. y N.	Alberto Bohórquez
EL PARTO	16 mm. B. y N.	Leobardo López A.
EL MEDICO VETERINARIO	16 mm. B. y N.	José Rovirosa M.
JARDIN BOTANICO	16 mm. color	Esther Morales
DEPORTES	16 mm. color	Toni Khun
ODONTOLOGIA	16 mm. B. y N.	Alberto Bohórquez
EL GRITO	16 mm. B. y N.	Leobardo López A.
(1) EXP. 70	16 mm. color	José Rovirosa
(1) EL MAR Y LA UNIVERSIDAD	16 mm. B. y N.	José Arias Chávez
(1) ROSTROS, MASCARAS Y CARETAS	16 mm. B. y N.	Jorge de la Rosa
(1) FRIDA KHALO	16 mm. color	Marcela Fernández
A LA BUSCA	35 mm. color	Alberto Bohórquez
TAMAYO	35 mm. color	Manuel González Casanova
* NUESTRO IDIOMA	35 mm. color	José Rovirosa M.
CENTRO DE CALCULO ELECTRONICO	16 mm. color	José Rovirosa M.
EL ARTE BARROCO	35 mm. color	Arq. Juan Guerrero
LEOPOLDO MENDEZ	35 mm. color	Manuel González Casanova
PREPARATORIA		
100 AÑOS	35 mm. color	Raúl Kamffer
SIQUEIROS	35 mm. color	Manuel González Casanova
** LOS ZAPOTECAS	16 mm. color	Manuel González Casanova

en preparación:

ANTOLOGIA DEL CINE MEXICANO	35 mm. largometraje	Manuel González Casanova
EL CAMBIO	35 mm. largometraje	Alfredo Joskowicz

* Realizada para la Dirección de Nuevos Métodos de Enseñanza.

** Realizada para el Instituto Nacional de Antropología.

ALGUNOS CORTO METRAJES REALIZADOS POR EL CENTRO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS.

EL JINETE DEL CUBO	16 mm. B. y N.	Leobardo López A.
CATARSIS	16 mm. B. y N.	Leobardo López A.
EL HIJO	16 mm. B. y N.	Leobardo López A.
AZUL	16 mm. B. y N.	Marcela Fernández
LA PASION	16 mm. B. y N.	Alfredo Joskowicz
PULQUERIA LA ROSITA	16 mm. B. y N.	Esther Morales
LA MANDA	16 mm. B. y N.	Alfredo Joskowicz
LOS CORAS	16 mm. B. y N. (proceso)	Alejandra Noriega
LLANTO DE GAVIOTA	16 mm. B. y N. (proceso)	Oscar Blancarte
QUIZA SIEMPRE SI ME MUERA	16 mm. B. y N. (proceso)	Federico Weingarshofer
TOMALO COMO QUIERAS	16 mm. B. y N. (proceso)	Carlos González Morantes

Largometrajes.
(1) En proceso

"Colección de Cuadernos de Cine"

1. CINE POLACO, por Nancy Cárdenas (1962)
2. LUIS BUÑUEL, por Eduardo Lizalde (1962)
3. CINE ITALIANO, por José de la Colina (1962)
4. J. A. BARDEM, entrevistas (1962)
5. LAS DIVAS, por Juan Manuel Torres (1962)
6. FRENTE A LA PANTALLA, críticas por Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán y Federico de Onis (1962)
7. y 8 EL CINE CHECOSLOVACO, por Emilio García Riera (1963)
9. y 10 EL CINE FRANCES, por Manuel Michel (1964)
11. LUCHINO VISCONTI, por Salvador Elizondo (1963)
12. EL CINE JAPONES, por Francisco Pina, (1965)
13. VIDA Y MUERTE DE UN MITO, por Manuel Durán (1965)
14 EL CINE NORTEAMERICANO DE HOY, por Jorge Ayala Blanco (1966)
15. AL PIE DE LA IMAGEN, por Manuel Michel ((1968)
16. HARRY LANGDON, EL MEJOR DE TODOS, por Francisco Ignacio Taibo (1966)
17. SALON ROJO, por Luis Reyes de la Maza (1968)
18. CRITICA CINEMATOGRAFICA, Xaxier Villaurrutia, Recopilación, selección y notas de Miguel Capistrán (1970)
19. PRAXINOSCOPIO, por Francisco Pina ((1970)

"Colección Textos de Cine"

1. EL CONOCIMIENTO CINEMATOGRAFICO Y SUS PROBLEMAS, por José Revueltas (1965)
2. LOS PROBLEMAS DRAMATICOS DEL GUION CINEMATOGRAFICO, por Jaime Godet (1970)
3. TECNOLOGIA DEL CINE, por Julio F. Haquette (en prensa)

REGLAMENTO DE LAS PROYECCIONES CINEMATOGRAFICAS PUBLICAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

De las proyecciones cinematográficas públicas

Artículo 1o.—Se entiende por proyección cinematográfica pública toda aquella que se haga fuera de los programas académicos establecidos, o a la que asista un público heterogéneo.
Artículo 2o.—Todas las proyecciones cinematográficas públicas en la Universidad Nacional Autónoma de México serán autorizadas por el Departamento de Actividades Cinematográficas de la Dirección General de Difusión Cultural.
Artículo 3o.—El Departamento de Actividades Cinematográficas, de común acuerdo con la Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria, expedirá el Reglamento para las proyecciones de esta naturaleza que se efectúen en la citada escuela, el que deberá seguir los lineamientos del presente.

De los Cine-Clubes en general

Artículo 4o.—Los estudiantes universitarios interesados en presentar proyecciones cinematográficas publicadas deberán organizarse en cine-clubes de acuerdo con las siguientes normas:

a) Los cine-clubes en la Universidad serán organizaciones culturales autónomas independientes a todo grupo político y deberán contribuir a la formación de un criterio y una cultura cinematográficos entre los estudiantes, personal académico y el público en general, permitiendo, además, que los alumnos interesados en estas actividades perfeccionen sus conocimientos a través de un trabajo práctico.
b) En ningún caso funcionará más de un cine-club por facultad o escuela, el cual deberá registrarse ante el Consejo Coordinador, y lo propio deberá hacer con sus estatutos, en los cuales consignará expresamente que tiene carácter cultural y no lucrativo.

Del Consejo Coordinador

Artículo 5o.—El Consejo Coordinador de los cine-clubes universitarios se integrará a través de una representación paritaria del Departamento de Actividades Cinematográficas de la Dirección General de Difusión Cultural y de la

Asociación de Cine-clubes Estudiantiles Universitarios y decidirá sobre todos los asuntos que en esta materia se planteen a las autoridades de la Universidad.

Si los miembros de este Consejo no pudieren llegar a un acuerdo, el asunto se llevará ante un árbitro designado por el propio Consejo.

De la Constitución de los Cine-Clubes y su Registro

Artículo 6o.—Cuando en una facultad o escuela no se hubiese constituido y registrado un cine-club, los grupos estudiantiles interesados, después de comprobar ante el Director de la misma que sus integrantes son alumnos de dicha dependencia, presentarán una solicitud ante el Consejo Coordinador, a la cual acompañarán, amparados por un seudónimo, sus conceptos sobre el cine-club y sus planes de trabajo.

Artículo 7o.—El Consejo Coordinador, una vez cumplidos los requisitos anteriores, lanzará un aconvocatoria a concurso, designado un jurado para conocer de las solicitudes presentadas, las cuales podrán ser declaradas desiertas si no llenan los requisitos que fija este reglamento, y en ese supuesto sólo podrá convocarse a otro concurso en un plazo mínimo de tres meses.

Artículo 8o.—El Consejo Coordinador podrá cancelar el registro cuando el cine-club respectivo abandone sus actividades por más de cuatro meses, sin causa justificada, o infrinja alguno de los preceptos del presente reglamento.

De la Directiva

Artículo 9o.—De acuerdo con sus estatutos internos, cada uno de los cine-clubes estudiantiles elegirá un Consejo Directivo que deberá estar integrado cuando menos por tres de sus miembros, los cuales deben preparar a los alumnos de nuevo ingreso para establecer una continuidad con la propia dirección, que cesará en sus funciones cuando sus integrantes terminen o suspendan el ciclo de estudios.

De la Asociación de Cine-Clubes Estudiantiles

Artículo 10o.—Los cine-clubes estudiantiles se reunirán en una asociación, la que dictará sus propios estatutos, los cuales debe registrar en la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad, comprometiéndose expresamente en ellos a cumplir con este reglamento y todas las disposiciones que sobre esta materia dicten el Rector y el Consejo Universitario.

De la Programación

Artículo 11o.—Cada cine-club estudiantil deberá programar ciclos de proyecciones con aquellas películas que considere más convenientes, pero siempre que estén formados por un mínimo de tres sesiones, con tema unitario, debiendo entregar al Departamento de Actividades Cinematográficas para su archivo, diez ejemplares de cada uno de los carteles, volantes, etc., en los que se hubiese impreso la programación de cada ciclo.

Artículo 12o.—En cada proyección será obligatoria la presentación de la película y el debate al concluir ésta.

Artículo 13o.—Los cine-clubes estudiantiles podrán programar otro tipo de actividades de cultura cinematográfica, diversas de la proyección, pero deberán hacerlo de acuerdo con el Consejo Coordinador, ante el cual son responsables de todas sus actividades.

Del Patrimonio

Artículo 14o.—Los cine-clubes estudiantiles deberán rendir cuentas al final de cada ciclo al Consejo Coordinador, las que serán revisadas por un contador público designado por el Departamento de Actividades Cinematográficas de la Dirección General de Difusión Cultural.

Si el Consejo Coordinador considera que existen irregularidades tomará las medidas que estime pertinentes para corregirlas.

Artículo 15o.—Las cuotas para el acceso a las sesiones de los cine-clubes se obtendrán únicamente por conducto de abono personal obligatorio, cuyo monto será fijado por el Consejo Coordinador, con las excepciones que dicho Consejo acuerde expresamente por escrito.

Artículos 16o.—Cubiertos los gastos de las utilidades obtenidas por los cine-clubes se destinará un diez por ciento para el sostenimiento de la Cinemateca de la Universidad y el resto para el fomento de las actividades cinematográficas de los propios cine-clubes y de su Asociación, los que en ningún caso podrán emplear dichos fondos para fines ajenos a estas actividades.

Artículo 17o.—Cuando uno o varios cine-clubes estudiantiles adquieran o realicen una película, ésta se entregará para su conservación a la Cinemateca de la Universidad, la cual adquirirá la propiedad de la misma, si desaparecen los cine-clubes respectivos.

Artículo 18o.—En el caso de que un cine-club estudiantil carezca de los fondos indispensables para su funcionamiento podrá obtener un préstamo del Departamento de Actividades Cinematográficas de la Universidad, con el objeto de que pueda lograr el alquiler de las películas para el primer ciclo, pudiendo ampliarse el préstamo a un ciclo más, a juicio del Consejo Coordinador, sin que el citado préstamo pueda exceder de mil pesos para la primera película y de quinientos pesos para las siguientes.

TRANSITORIO

PRIMERO.—Este reglamento entrará en vigor el día siguiente de su aprobación por el Consejo Universitario.

SEGUNDO.—Los cine-clubes estudiantiles que tengan menos de un año de funcionamiento regular en el momento de entrar en vigor este Reglamento, deberán someterse a lo dispuesto por los artículos 5o. y 6o.

Cd. Universitaria, 23 de abril de 1971

MESA REDONDA No. 1

C I N E

Comentario

JORGE BROGNO
(Uruguay)

1. Como anotación preliminar el suscrito estima que el presente comentario debe ceñirse a servir de base de discusión a la Mesa Redonda que sobre el Cine en la Universidad se realizará en la referida conferencia.

2. La ponencia a comentar incluye útilmente cinco partes a saber: la importancia del cine en general; una reseña sobre lo que se ha hecho en Cine en la UNAM; qué se hace actualmente; las previsiones del futuro inmediato; y las perspectivas del desarrollo cinematográfico en América Latina.

3. *Importancia del Cine.*—La ponencia plantea algunas situaciones de aplicación del cine en el medio social: cine informativo, cine formativo; el alcance culturizante (para bien o para mal) del cine y la televisión comercial; la utilización educadora de este medio de comunicación; la misión de las Universidades en la enseñanza cinematográfica, tanto a los espectadores como a los futuros realizadores.

Respecto a la ubicación del cine como medio de comunicación educadora "administrado" por una Universidad, estimo que puede ser de interés la discusión sobre algunos aspectos conexos, aparte de los enunciados.

Nos planteamos entonces si todavía hoy podemos hablar de un específico cinematográfico en la enseñanza o si debemos integrar al Cine junto a un núcleo de medios de comunicación audiovisuales; junto a la Televisión en cassetes o circuito cerrado, las diapositivas, los retroproyectores, la cinta de sonido grabada, los carteles explicativos, etc. Algunas experiencias europeas y norteamericanas han comprobado que la unión de medios audiovisuales (obviamente que no excluya la labor del profesor, quien es el que los coordina) ha dado mejores resultados que la utilización unilateral, pues cada uno de ellos tiene su propia gramática expresiva y, por consiguiente, se obtienen resultados didácticos diferenciados y acumulativos, con beneficios para el estudiante. De ser aceptada esta solución la consecuencia inmediata es que las Universidades debieran crear un Centro de Enseñanza Audiovisual que comprenda los medios de comunicación enunciados en un triple aspecto: a) La producción de films, tapes o videotapes o video cassetes, dia-

positivas, en coordinación con las facultades o escuelas dependientes, las que en un futuro hasta podrían tener su propio centro de producción audiovisual; b) Como Centro de Enseñanza a expertos en medios audiovisuales, desde donde surgirían los expertos, a nivel universitario de carrera, para dirigir los centros de su especialidad (esto es muy importante, porque significa reivindicar el estudio y la eficiencia universitaria, porque así como nos es inconcebible que un cinematografista dirigiera un servicio de sanidad universitaria, lo es igualmente que un médico dirija un centro audiovisual en una facultad; c) En tercer término como distribuidor de la información y producción de otros centros estatales y de otros países (para no repetir lo que otros han hecho bien), y la propia producción, realizada en el Centro y las facultades dependientes de la misma Universidad, para evitar la dispersión de material y esfuerzos coincidentes.

4. *El Cine en las Universidades.*—Se estudian a continuación los inicios de la Cultura Cinematográfica en la Universidad Nacional Autónoma de México, su desarrollo y futuro en una amplia y envidiable gama de actividades, aún vigentes, que comprenden:

a) Cine Clubes, desde 1954 (Cine Club de la Universidad; Cine Club Infantil; Cine Club de Directores de Escuelas y Facultades; funciones en la Casa del Lago y Casa de la Paz).
b) Cinemateca (1960) y Museo del Cine.
c) Enseñanza: Lecciones de Cine (1960); Análisis Cinematográficos (1962); Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (1963).
d) Información Cinematográfica en Radio Universidad (1960).
e) Cine Debate Popular (1961).
f) Publicaciones: Folletos (1961); Colección Cuadernos de Cine (1962), hoy con 19 títulos; 6 Anuarios Cinematográficos (1962); 3 Libros de la Colección Textos de Cine (1965) y Revista Cinemateca (1971).
g) Investigación Cinematográfica.
h) Producción de Films en cortos y largometrajes.

La actividad cinematográfica en la UNAM, globalmente considerada, debe ser de las más completas que se realizan en América a cargo de una Universidad. Creo que es una experiencia a seguir por Institutos similares, aprovechando los intentos realizados y siguiendo un proceso propio adecuado a las necesidades y a los medios económicos de cada Universidad y de cada país.

Y esto nos plantea los dos problemas fundamentales: en cada país y ahora ¿De todas estas actividades, cuáles tienen preferencia de acuerdo a las necesidades sociales, pedagógicas, políticas y económicas internas? Estimo que una labor imprescindible de los participantes a la Mesa Redonda sería hacer una relación, por orden de importancia, de las distintas actividades a emprender, ya que lo ideal sería realizarlas todas (como ejemplo grueso pensamos que es más necesario adquirir una filmadora nueva para hacer películas sobre nuestra problemática, que comprar una filmadora que terminó sus funciones en 1912 y que hoy constituye una exquisita pieza de museo. —En segundo lugar nos enfrentamos al problema económico. Las Universidades en general y las Latinoamericanas en recuadro, son indigentes por definición. Casi todas ellas dependen del Poder Central, y aún

las llamadas Autónomas o con Ley Orgánica propia, ven incluidos sus presupuestos en el general de cada país y son los gobiernos quienes fijan una asignación, más o menos grande, para la enseñanza. Con esto desembocamos en un problema más amplio y muy actual: hasta dónde las Universidades pueden ser autosuficientes, es decir, pueden crear y administrar fuentes de ingresos con que cumplir las tareas propuestas. El estudio de este problema excede largamente este comentario pero creo que, de ser la respuesta afirmativa, el Cine es uno de los caminos más claros para recabar fondos que financien las actividades a realizar: los Cineclubes con las mensualidades de los asociados; las cinematecas, con el alquiler de películas, exhibiciones e intercambios; la producción de films, con la venta de los mismos para exhibición nacional e internacional, en circuitos interuniversitarios o comerciales, que permitirá la realización de nuevos intentos; las publicaciones y otras actividades, en la misma forma. —También hay que tener atención de no caer en el extremo opuesto, o sea hacer solamente las actividades que recauden dinero, olvidando que todas estas manifestaciones cinematográficas son medios de difundir cultura y que "una Universidad que no difunde cultura no es una Universidad"...

5. *El Cine en las Universidades de Améria Latina.*—El trabajo que comentamos nos plantea por último situaciones de indudable actualidad. Una vez que estamos de acuerdo en hacer Cine, ¿qué cine debemos hacer? ¿qué caminos debemos seguir para contrarrestar el efecto deformante de años de cine y televisión comerciales? En este punto creo que debe ser de invalorable importancia la experiencia cubana y la chilena del último año. Y esta situación tan compleja de resolver nos lleva por consecuencia a la opción tradicional: el Cine como arte ("el arte por el arte") o el Cine de utilización práctica (criterio marxista), con las posiciones intermedias y grises de siempre. En este problema incidirá, por otra parte, cuál se considera el fin específico de la Universidad en el medio social de cada país.

6. El tema sobre el *Futuro en las Universidades de América Latina* está, finalmente clarificado en la última sección a reseñar, por el pensamiento de una urgente y estrecha colaboración entre las Universidades Latinoamericanas. Pasar por encima de nacionalismos que siempre favorecieron a terceros interesados y ligarnos en una ayuda mutua que permita a los latinoamericanos estar cada vez más unidos y ser, integralmente, cada vez más latinoamericanos.

Aspiración que compartimos y esperamos sea el espíritu presente en la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

RELATO DE LA COMISIÓN

MESA REDONDA No. 1

CINE

Siendo las 9.00 horas del día 24 de febrero de 1972, los participantes de la Mesa Redonda No. 1, sobre el tema "El cine en la universidad", procedieron a elegir la presidencia de la misma, la cual quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente: Manuel Martínez Carril (Uruguay)

Secretario: Raúl Yelin (Cuba)

Relator: Jorge Brogno (Uruguay).

El imperialismo ha impuesto sus modelos y desvirtuado nuestras formas de expresión, tratando de impedir nuestro desarrollo, configuración contemporánea y potencialidad creadora. La colonización económica comporta la colonización cultural.

Los medios masivos de comunicación son ahora el instrumento más eficaz para deformar y someter nuestras culturas perpetuando la dependencia cultural y económica de nuestros pueblos.

El trabajo que desarrollan las universidades para liberarnos de esta dependencia, es inoperante si continuamos utilizando los medios tradicionales de educación. En efecto, la avalancha de los medios masivos de comunicación puestos al servicio de la sociedad de consumo, generada por el imperialismo, nos obliga a replantearnos la necesidad de recurrir a sistemas capaces de contrarrestarlos. Es decir, rescatar de manos de los explotadores los medios masivos de comunicación y ponerlos al servicio de nuestros auténticos valores culturales, para lograr la plena liberación del hombre.

Por lo anterior, pedimos a la Asamblea General de UDUAL considere la urgente necesidad de tomar medidas prácticas e inmediatas para utilizar el cine en todos los campos de su acción en defensa de la cultura nacional de nuestra América.

Con este fin proponemos:

1.— Creación de centros regionales para la enseñanza de técnicos en sistemas masivos de comunicación.

2.— Coordinación entre universidades para las actividades cinematográficas.

2.1 Producción cinematográfica. 2.1.1 Producción y 2.1.2 coproducciones entre universidades.

2.2 Formación de especialistas. 2.1.3 Difusión e intercambio de producciones.

2.2.1 Sistemas masivos de comunicación.

2.2.2 Especialistas en cine y TV.

2.2.3 Aprovechamiento óptimo de los recursos.

2.3 Intercambios.

2.3.1 Intercambio de materiales.

2.3.2 Intercambio de profesores y alumnos.

2.3.3 Intercambio de información e investigaciones.

2.3.4 Trabas de aduana.

2.3.5 Rechazo a la censura.

3.— Desmistificación del cine.

3.1 Formación del espectador.

3.2 Capacitación para la realización.

La Mesa Redonda No. 1 "El cine en la universidad" aprobó por unanimidad la ponencia presentada.

La Mesa Redonda No. 1, expresó por unanimidad su insatisfacción por haber sido programada simultáneamente con la Mesa Redonda sobre radio y televisión.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 1. (CINE)

Brogno Jorge, (Uruguay)

González Casanova Manuel, (México)

Martínez Carril Manuel, (Uruguay)

Yelín Raúl, (Cuba)

MESA REDONDA No. 2

RADIO Y TELEVISION

"La Difusión Cultural y la Extensión Universitaria a Través de la Radio y la Televisión"

Ponencia

RAÚL MONZÓN
(El Salvador)

INTRODUCCION

Se nos ha encomendado la dificultosa tarea de presentar una exposición y ponencia sobre el tema "La Difusión Cultural Universitaria a través de la Radio y la Televisión", para consideración de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, que emprendemos con grandes dificultades y temores, por cuanto el poco tiempo disponible y nuestras personales limitaciones nos impedirán profundizar en asunto tan trascendente para la Universidad Latinoamericana. Hemos de señalar también como obstáculo la falta de información suficiente que poseemos por el permanente aislamiento de nuestras universidades y pueblos. Sin embargo, hemos accedido gustosos porque ésta es una magnífica oportunidad de señalar la decisiva importancia de medios tan poderosos como la Radio y la Televisión en una difusión cultural universitaria más efectiva. Estaremos satisfechos de nuestro modesto trabajo, si provoca que personas tan inteligentes y capaces como las que han de participar en este encuentro, contribuyan con el aporte valioso de sus experiencias más amplias y de sus consejos más seguros.

No es de nuestra competencia, dentro del tema asignado, profundizar sobre la realidad cultural de América Latina y la Universidad, ni sobre los aspectos políticos, económicos y sociales del continente, pero nos vemos en la necesidad de abordarlos aunque sea someramente para encarar nuestra tarea con una mejor perspectiva.

Consideramos nuestro tema como uno de los más importantes de esta Conferencia y, de antemano, deseamos señalar con especial énfasis que nuestras Universidades tienen la imperiosa necesidad e ineludible obligación de enfrentar el fenómeno de la radiodifusión como uno de los he-

chos culturales y sociológicos más trascendentes de la época actual, frente al cual existen dos tareas concretas: 1) La utilización eficaz de la radiodifusión para la difusión cultural y la extensión universitaria, ya sea a través de canales propios o extraños; y 2) la orientación positiva de estos medios de comunicación para que dejen de ser instrumentos de opresión y se utilicen totalmente en beneficio del pueblo latinoamericano y de su liberación.

Ambas tareas, desde luego, nos plantean la urgencia de realizar estudios cuidadosos y profundos en el apasionante e inagotable campo de la comunicación masiva y en los particulares aspectos de los medios electrónicos, que seguramente escaparán a las posibilidades de esta Conferencia, pero mucho habremos avanzado si tomamos conciencia del problema y nos disponemos, en futuros eventos que para este fin específico deben organizarse, a convertir a las Universidades latinoamericanas en guías culturales e ideológicas de los medios de comunicación, a través de un serio aporte científico y tecnológico, particularmente en el adiestramiento profesional, y de la concientización social y política de los hombres que manejan estos ilimitados y poderosos instrumentos de difusión.

LA REALIDAD DE AMERICA LATINA Y LA UNIVERSIDAD

Es extremadamente difícil hacer generalizaciones válidas sobre la situación cultural, social, económica y política de una región tan compleja como la América Latina. El tema nos obliga, sin embargo, a afrontar el riesgo, aunque sea con todas las precauciones del caso y limitándonos simplemente a resumir ciertos rasgos comunes sobresalientes.

Con todas sus apreciables diferencias de desarrollo, los países de América Latina pueden considerarse como países que no han superado de ninguna manera el ciclo de la revolución industrial, que conservan todavía increíbles remanentes feudales y son fundamentalmente dependientes de las economías de las grandes potencias industriales, particularmente de los Estados Unidos de Norte América. El atraso y la dependencia económica determinan, a su vez, una enorme injusticia social y una casi total dependencia política y cultural.

Ubicada la mayoría de países de América Latina dentro de la clasificación de sociedades no industrializadas, podemos señalar una serie de características comunes a todos ellos: un bajo nivel en el sector de fabricación de bienes de consumo, que es eminentemente artesanal y no fabril; conservación de un mayor porcentaje de la población en el campo; escasa producción tecnológica y menos original en relación con la de las sociedades industrializadas; una infraestructura educacional poco extendida y limitada por el escaso porcentaje del producto nacional destinado a educación e investigación científica y tecnológica; un nivel de vida inferior; una menor duración del promedio de existencia; ausencia de una cultura masiva cuyo acceso está reducido a sectores minoritarios de la población; un alto nivel de analfabetismo, cuyo promedio sobrepasa en la mayoría de países el 50%; etc., etc., etc.

En resumen, los países latinoamericanos, en su mayoría, seguimos siendo naciones de segundo orden, sujetas a la explotación de las naciones de

primer orden que nos imponen sus productos de consumo a mayores precios y nos compran nuestras materias primas a precios cada vez menores, igual que nos imponen su dominio en lo político, diplomático y militar.

Los países latinoamericanos quedan así reducidos a sociedades de dramáticas injusticias sociales, económicas y culturales. Como consecuencia de la dependencia política y económica del imperialismo —sobre todo, del imperialismo norteamericano—, dependencia que se extiende a los campos de lo científico y tecnológico, de lo cultural, las nuestras son sociedades de reflejo, culturalmente despersonalizadas, carentes de autonomía, incapaces de verdadera decisión sobre el destino de sus propios pueblos.

No obstante, a pesar de la dolorosa realidad, hay un anhelo que se concreta cada día más en impulso efectivo: la liberación de los pueblos de América Latina, que ha logrado ejemplares triunfos en países como Cuba y Chile, para citar sólo los dos ejemplos más significativos.

En la acción liberadora de América Latina, sus Universidades siguen siendo llamadas —como lo han sido en toda su historia— a tomar un papel de enorme relevancia y que es el único que en definitiva determina sus tareas fundamentales.

TAREAS DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

La Universidad Latinoamericana se enfrenta a una profunda crisis. Asiste a una reelaboración de sus conceptos y de sus estructuras frente a una sociedad en demanda de radicales transformaciones.

Esto no puede ser de otra manera, porque América Latina forma parte de un mundo que se conmueve por una vigorosa revolución social que ha incorporado a millones de seres humanos a una vida más digna, por una fantástica revolución científica y tecnológica que ha puesto al alcance del hombre el dominio casi completo de la naturaleza; y por una sorprendente revolución en los medios de comunicación social que ha abierto enormes perspectivas a la total integración del género humano.

En esta coyuntura, la Universidad Latinoamericana ha recibido el desafío de autosuperar sus deficiencias para dominar un saber nuevo que se amplía cada vez más o, en caso contrario, ver crecer su desfasaje histórico con relación al desarrollo científico y tecnológico de las naciones más avanzadas de la tierra, de las que estamos separados por una distancia cultural de decenas y, a veces, centenas de años.

La crisis de la Universidad Latinoamericana adquiere características políticas ante la exigencia de su participación en el proceso de liberación del continente y ante la situación conflictual de los distintos sectores, internos y externos que la quieren: unos, disciplinada y conservadora, respondiendo a los viejos intereses y a las gastadas estructuras que siempre ha contribuido a preservar; y otros, dinámica, renovadora y revolucionaria, respondiendo a su señalada acción de agente de cambio.

Los problemas que enfrenta la actual Universidad Latinoamericana le plantean también una seria crisis estructural, porque ya no pueden ser resueltos dentro de un marco institucional deficiente y caduco, sino que demandan reformas estructurales de fondo que la conviertan en instru-

mento capaz de responder a la creciente demanda de matrícula, resultado de la aspiración de la población a la educación superior, y a la necesidad de elevar sus precarios niveles de enseñanza e investigación. Esta crisis estructural se hace evidente en la persistencia de formas seculares universitarias que no son más que residuos históricos para la preservación de un orden social, económico y cultural inhumano e injusto.

En último término, cabe destacar lo que podemos calificar como crisis intelectual e ideológica, caracterizada por la necesidad de estudiar mejor la propia realidad de nuestra Universidad para un mejor conocimiento de las condiciones a que está sujeta y de los requisitos de su transformación; así como por la necesidad de estudiar más seriamente la realidad latinoamericana a fin de orientar mejor los caminos del cambio en el destino de nuestros pueblos.

La Universidad Latinoamericana tiene lanzado un reto:

—Transformar sus caducas estructuras para responder a las demandas de una sociedad en aguda tensión y cambio;

—Elevar sustancialmente sus niveles de docencia e investigación para reducir la enorme distancia con los países avanzados;

—Superar su propia crisis político-ideológica con el reconocimiento de la obligación de convertirse en instrumento revolucionario;

—Terminar con su estancamiento intelectual por la vía del estudio de su propia realidad y de la realidad latinoamericana, para el reconocimiento de sí misma y del lugar y circunstancias en que tiene que actuar; y

—Crear —como demanda fundamental— los mecanismos de difusión y extensión que le permitan entrar en contacto con todos y cada uno de los miembros de su colectividad, para convertirse en vehículo de educación masiva, en factor de conciencia crítica de todo el pueblo, para dejar de ser instrumento de conservación de un sistema anacrónico e injusto y al servicio del imperialismo colonial y de los minoritarios sectores nacionales dominantes.

Sólo en la medida en que efectivamente encare las tareas señaladas, la Universidad Latinoamericana cumplirá con su papel histórico: ser factor principal del cambio en nuestros pueblos, ser guía de la Revolución Latinoamericana.

LA EXTENSION Y LA DIFUSION CULTURAL UNIVERSITARIAS

La mayoría de las Universidades latinoamericanas desgraciadamente todavía responden a una orientación político-ideológica liberal y burguesa, que determina sus estructuras y finalidades. Siguen siendo instituciones tecnológicas dedicadas casi exclusivamente a la producción de profesionales y técnicos que el sistema capitalista neocolonial les demanda.

Las funciones académicas esenciales son cumplidas en mínima parte y sin mayor unidad e integración, como resultado de la característica profesionista que las domina y que las desvincula del fenómeno social. El mayor acento está puesto en la docencia que, por la malsana influencia norteamericana, se encamina a una mayor especialización y que desecha toda preocupación científica que no responda a los intereses del imperialismo y de los sectores nacionales dominantes.

En la estructura de nuestras Universidades, lo docente está atendido por escuelas o facultades, que no son más que compartimentos estancos que atomizan la labor universitaria integral y en los que se prepara los cuadros dirigentes de un anacrónico sistema socio-económico.

La investigación que se realiza es precaria y generalmente está a cargo de institutos de investigación, sin mayor contacto con la docencia y con las urgentes necesidades de nuestros pueblos.

Los organismos encargados de la extensión han estado empeñados exclusivamente en la difusión de una falsa cultura universitaria, extraña a nuestra verdadera realidad latinoamericana y constreñida a reducidos sectores privilegiados. La esencia de la Universidad le señala la obligación ineludible de convertirse cuanto antes en una institución académica que desarrolle la ciencia, la técnica y el arte, en función del desarrollo socio-económico de nuestros pueblos, a fin de cumplir a cabalidad con su papel de agente transformador y orientador de los cambios sociales.

Sus funciones académicas de docencia, investigación y extensión debe realizarlas unitaria e integradamente, sumergiéndose hasta el fondo de la realidad social para recibir de ella los impulsos renovadores de sí misma y para poder jugar eficazmente su papel de factor revolucionario.

Sólo de esta forma, la Universidad podrá superar su actual desintegración, su aislacionismo y desvinculación, su negativo encerramiento dentro de los mohosos muros académicos. Sólo así, podrá ser considerada como conciencia crítica de la sociedad, en un sentido profundamente dialéctico que supone comunicación constante e interacción permanente con el pueblo.

Recientemente, el Consejo Superior Universitario Centroarericano, CSUCA, celebró en la ciudad de Antigua Guatemala una Reunión Centroamericana de Extensión Universitaria, en la que se definieron con bastante claridad el concepto, los objetivos generales y los niveles de acción de la extensión universitaria, por lo que nos permitimos transcribir lo más importante de sus acuerdos:

1. *CONCEPTO GENERAL*

Extensión Universitaria es la acción de finalidad transformadora que, sustentada en un conocimiento científico de la realidad nacional, ejerce institucionalmente la Universidad en el medio, para contribuir a su íntegro desarrollo, a través de su liberación económica, social y cultural. Esta función, que conlleva siempre una respuesta del medio, permite a la Universidad su propia y constante transformación.

2. *OBJETIVOS GENERALES*

2.1 Encausar al pueblo para que adquiera conciencia de la necesidad de su transformación económica, social y cultural.

2.2 Formar conciencia en el medio universitario de la realidad social y cultural en que está inmerso, para obtener de ella los elementos que le permitan impulsar su propia transformación.

2.3 Propiciar el estudio científico de la realidad nacional.

2.4 Contribuir a desarrollar la capacidad de organización de las clases desposeídas.
2.5 Promover y difundir el conocimiento de los valores artísticos del país, con el objeto de estimular el hallazgo de expresiones auténticas en la cultura nacional.
2.6 Promover la difusión de los valores universales de la cultura hacia los medios nacional y universitario, a través de una permanente interacción.

3. *NIVELES DE ACCION*

Las funciones esenciales de la Universidad se realizan a través de la investigación, la docencia y la extensión. No puede concebirse una separación absoluta de las mismas, porque cada una conlleva la conjugación de las otras dos.
La Extensión Universitaria debe de actuar en su propio nivel, en el de la docencia y en el de la investigación.

1. De la definición misma de Extensión Universitaria se deduce que su nivel de acción conlleva la conjugación con la docencia y la investigación y por consiguiente está implícita su vinculación con la comunidad y su proyección social, a efecto de contribuir a los cambios estructurales necesarios para el desarrollo nacional. Lo cual podría realizarse tomando en cuenta los siguientes campos:

a) Servicio Social
b) Extensión Cultural
c) Educación asistemática
d) Investigación de la realidad nacional y planteamiento de solución a sus problemas; y
e) Toda otra forma que estimule la interacción con el medio, a efecto de lograr el mutuo y simultáneo desarrollo de la sociedad y la Universidad.

2. El trabajo de la Universidad en estos campos, atendidos hasta ahora en forma esporádica y aislada, deberá realizarse en forma integrada mediante el uso de equipos multidisciplinarios de estudiantes, profesores y autoridades universitarias a fin de lograr un impacto real en la comunidad que contribuya a la formación de una conciencia receptiva al cambio social, económico y político.

Una Universidad, que tiene como tareas la capacitación de la sociedad en el dominio, cultivo y aplicación del saber humano y que, a la par, le corresponde el fomento de la creatividad cultural autónoma en busca de una imagen y personalidad nacional más realista y motivadora que "erradique de su cultura los contextos espurios de alienación, debidos a la dominación colonial y a la explotación neocolonial, y que posibilite responder y anular los programas de colonización cultural a que sus poblaciones están siendo sometidas", necesita de urgentes decisiones en las tareas de extensión y difusión y, sobre todo, en la selección de los medios a utilizar para lograr una comunicación efectiva con su comunidad.

Estamos de acuerdo con Darcy Ribeiro cuando dice que "En el plano de la difusión cultural, las actividades de extensión sólo logran eficacia cuando la Universidad cuenta con los instrumentos modernos para la comunicación de masas, tales como la radio, la televisión, la editorial, el periodismo y el cine. Sólo poseyéndolos, la universidad podrá habilitarse para cumplir las tareas de elevación del nivel de conocimientos y de información de la sociedad nacional, de lucha contra la marginalidad cultural de ciertas capas de la población y de combate a las campañas de alienación, colonización cultural y adoctrinamiento político a que está sometida la nación".

La Universidad ha sido siempre consciente de la carencia de una auténtica vida cultural en nuestros pueblos y que de lo poco que existe están marginados los estratos mayoritarios de la población. Igual conciencia ha tenido de la desvinculación de esas enormes masas con la misma Universidad y con su actividad. Para superar estas deficiencias ha hecho algunos esfuerzos. Sin embargo, las medidas adoptadas han sido insuficientes tanto en el ámbito de la extensión social como en el de la difusión cultural. En relación a esta última, lo realizado hasta hoy ha sido pobre y mal orientado, porque su alcance ha quedado reducido a las escasas élites intelectuales urbanas. El contacto no ha ido más allá de pequeños grupos y a un nivel intelectual muy por encima de las capas medias urbanas y a distancias enormes del proletariado urbano y rural. Esto lógicamente ha alejado a la Universidad del cumplimiento de su obligación cultural con todo el pueblo, de su todavía pendiente misión de conciencia orientadora político-social, y le ha impedido satisfacer su necesidad de intercomunicación con la realidad nacional para su renovación constante y para su papel de agente transformador y revolucionario.

Dentro de este negativo panorama han estado aprisionadas las actividades de extensión y difusión cultural de la mayoría de nuestras universidades, con las honrosas excepciones que es justo y honrado reconocer. Bastaría hacer un recuento de lo que se hace en Teatro, en Música, en Danza, en Cine, en conferencias y mesas redondas de divulgación de temas científicos y de discusión de temas económicos, sociales y políticos, para comprobar que nuestras afirmaciones al respecto son válidas.

Para evidenciar lo anterior, reparemos que en el aspecto de la difusión teatral, hemos estado tratando de injertar en el público el absurdo del teatro de vanguardia europeo y norteamericano, olvidándonos de la posibilidad de utilizar el Teatro para hacer visible ante nuestro pueblo el absurdo mayor que es nuestra realidad latinoamericana; tanto como en la Música, nos hemos dedicado a querer familiarizar al público con las exóticas y sofisticadas formas del jazz clásico y moderno y la elevada "espiritualidad" de la música concreta, sin advertir mayor cosa que, a través de la creación y difusión de conceptos musicales más accesibles y propios, podemos contribuir de manera decisiva a la formación de una personalidad nacional más auténtica y sensible.

Agreguemos a todo lo dicho que, en la utilización de medios para la difusión cultural, además de los contactos personales y de grupo, las posibili-

dades universitarias han estado casi circunscritas a los medios impresos: periódicos, revistas, libros y folletos.

Los medios electrónicos y audiovisuales —a excepción de pocos países como México, Venezuela y, sobre todo, Chile— han estado fuera del alcance de nuestras universidades, a las que les han sido vedados totalmente por las fuerzas gubernamentales y privadas que dominan estos medios.

Las universidades latinoamericanas, en su mayoría, han mantenido su contacto reducido a unas cuantas decenas de miles de privilegiados, mientras una total incomunicación las separa de una impresionante cifra de millones de seres que las necesitan y a quienes más se deben.

La única posibilidad que la Universidad Latinoamericana tiene de cumplir verdaderamente con su tarea de educación y culturización del pueblo y, por ende, de acción de su conciencia crítica, es por medio del desarrollo de una positiva actividad de extensión y difusión cultural, hecha efectiva por la utilización de lenguajes y contenidos apropiados para nuestras grandes masas populares y por el uso de los más eficaces medios de comunicación colectiva —principalmente los electrónicos— que le permitan ligarse hasta con el último hombre de este continente en un diálogo auténtico, nacido de su dramática realidad.

No queremos dejar de reconocer la validez, en determinados momentos y circunstancias, de las actuales formas de difusión cultural, ya sea en su nivel intelectual o en el valor de su relativa penetración, mucho menos en lo que esas refinadas formas artísticas puedan significar para nuestra renovación y actualización cultural.

Sin embargo, queremos enfatizar que sólo a través de una efectiva extensión y difusión cultural, por sus enfoques realistas, por sus formas, lenguajes y contenidos populares, y por la utilización de los medios de comunicación masiva, se podrá realizar la máxima tarea de la Universidad Latinoamericana: ¡Educar al pueblo para la revolución!

LA IMPORTANCIA DE LA RADIO Y DE LA TELEVISION

Nuestra época, la más crucial en la historia de la humanidad, se caracteriza por un extraordinario desarrollo de la ciencia y de la tecnología, que ha creado un nuevo tipo de civilización y producido al mismo tiempo una nueva visión del mundo. La revolución científica y tecnológica ha aportado tal cúmulo de conocimientos que el crecimiento del acervo cultural del hombre en los últimos decenios supera sorprendentemente los logros de la civilización en varios milenios. Nunca antes como ahora el hombre ha estado tan cerca de satisfacer su creciente afán por la conquista y dominio del universo.

Dentro del enorme avance científico y tecnológico observado, destaca el vertiginoso progreso de la física nuclear y de la ciencia electrónica. Ambas han hecho increíbles aportes al género humano. La primera por desarrollar ilimitados instrumentos de producción y control de la mayor energía física conocida por el hombre; y la segunda por todos sus invaluables contribuciones al instrumental científico y tecnológico, pero sobre todo por el desarrollo inusitado de los medios de comunicación masiva, hecho de especial significación para el mundo moderno, que ha abierto caminos para que

todos los hombres de la tierra puedan tener acceso inmediato no sólo a la información de sucesos, sino también al conocimiento de nuevas teorías científicas, de variadas concepciones del orden social, de diferentes teorías políticas, de múltiples formas de cultura.

Los medios de comunicación masiva han llegado a tan alto grado de perfeccionamiento que hechos que antes sólo eran del dominio de la imaginación ahora pueden ser compartidos por la mayoría de seres humanos como testigos presenciales. Un brillante ejemplo es el de la conquista de la luna.

Si el siglo XX ha de ser conocido como la era de la revolución científica y tecnológica, también lo será como la era de la revolución de las comunicaciones, fenómeno cultural que ha provocado un impacto humano y social jamás observado.

El hombre está hoy en posibilidades de conocer en el mismo instante los hechos más trascendentes que se están produciendo en el mundo entero y, como consecuencia, está enriqueciendo su conocimiento a un ritmo aceleradísimo. Buena parte del rapidísimo avance del mundo moderno es debido a las posibilidades de intercambio inmediato de información científica, uno de los aspectos más positivos de la revolución de las comunicaciones.

Dentro de los medios de comunicación masiva ha sido particularmente asombroso el desarrollo de los medios electrónicos y audiovisuales, Radio, Televisión y Cine, que han dejado en un segundo plano a los medios impresos. El espectacular avance de estos medios, signado actualmente por la revolución de las comunicaciones espaciales y por el uso de satélites, ha ido acompañado por un impresionante crecimiento de su penetración como portadores de mensajes.

Si los medios impresos fueron capaces de difundir masivamente información y educación, hasta lograr la creación de una monumental cultura impresa, los medios electrónicos y audiovisuales, que no limitan su penetración a los sectores alfabetos, están incorporando a la civilización a todos los seres humanos. Las fronteras están desapareciendo, las distancias se han reducido: la tierra se ha empequeñecido geográficamente, pero ha comenzado a crecer en su más valiosa dimensión: la dimensión humana.

Si la cultura de masas de nuestra época se inició con el desarrollo de los medios impresos, su mayor impulso y afianzamiento lo ha recibido de los medios electrónicos y audiovisuales.

Es tal el desarrollo de estos medios en todos sus aspectos: producción de transmisores y receptores, técnicas de información y difusión, etc., que cada vez más nos acercamos a la sustitución definitiva de la cultura impresa por la cultura audiovisual y electrónica.

El ilimitado poder de los medios de comunicación electrónicos supone una formidable base de penetración física y psicológica que en las manos del hombre puede ser bien o mal utilizada. En la actualidad ocurre lo último, pues, a pesar de los grandes beneficios aportados, se emplean como vehículos de sujeción y alienación más bien que como vehículos de liberación del hombre.

En América Latina, el negativo papel de los medios de comunicación colectiva cobra matices verdaderamente dramáticos; porque es posiblemente

ésta la región de la tierra en donde los medios de comunicación están al servicio de los intereses más nefastos.

Los medios de comunicación colectiva son portadores de la información y opinión que determinan los sectores monopolistas nacionales e internacionales. De esta manera, los detentadores del poder económico y político deciden qué es lo que el hombre latinoamericano debe saber y conocer y, en gran medida, qué es lo que debe pensar y cómo debe actuar. Se establece así un deliberado control de la conducta humana, a través de la destrucción de la capacidad intelectiva y sensible de nuestros pueblos y la conformación de una personalidad alienada. Todo esto con el propósito de contribuir a mantener un injusto orden político, económico y social.

Para ello no se repara en medios: se degrada la capacidad estética del pueblo por medio de la mediocridad, la vulgaridad y la violencia; se confunde al pueblo con una enorme catarata de mentiras y engaños y el ocultamiento de su propia realidad; se deforma la personalidad nacional con la imposición violenta de la cultura colonial; y se maniata ideológicamente al pueblo, utilizando las más refinadas formas del terror psicológico, para mantenerlo sujeto al dominio y a la explotación oligárquicas e imperialistas.

Además de la fuerza militar, de la violencia y del terror policiacos, de la represión y del asesinato políticos y de todas las otras formas de dominación, el imperialismo y las oligarquías nacionales cuentan con un fundamental y eficaz instrumento: el control de los medios de comunicación de masas.

Naturalmente muy poco se ha hecho por cambiar este sombrío panorama de los medios de comunicación, porque el control que sobre ellos ejercen los intereses monopolistas, particularmente en la Radio y la Televisión, han impedido que sean utilizados para elevar el nivel educacional de los pueblos latinoamericanos y, por ende, de su conciencia política y social.

A pesar de ello, algunos sectores han comprendido la enorme importancia de la Radio y la Televisión en América Latina y, desde hace ya varios años, se vienen empeñando esfuerzos para ponerlas al servicio de la educación. Como ejemplos significativos hay que señalar el desarrollo de las escuelas radiofónicas que la iglesia católica ha impulsado en Colombia, Brasil y en otros países. Incluso algunos gobiernos han iniciado planes de reforma educativa que contemplan el uso de la radio y la televisión como medios para superar el marginamiento educacional de las clases rurales, por la insuficiencia de escuelas y maestros en el campo. Sin embargo, en ambos casos, podrían realizarse algunas críticas de fondo tanto por el alcance de los programas puestos en práctica como por su orientación.

Los medios de comunicación de masas han cobrado tal importancia que deben ser situados en el comienzo de los intereses de la vida misma del hombre. Son en la sociedad humana actual el vínculo de relación más importante.

En América Latina, este papel ha sido asumido fundamentalmente por la Radio y la Televisión.

En nuestros países, con índices de analfabetismo que, en muchos casos, superan el 50% de la población, con enormes dificultades en la comunicación terrestre, con el marginamiento educacional de grandes sectores sociales, etc., la Radio y la Televisión están jugando efectivamente un papel decisivo.

Son los más eficaces vehículos de información, entretenimiento y difusión cultural con que se cuenta, sobre todo después de la revolución de los transistores. La Radio y la Televisión, principalmente la primera, son el único contacto de enormes masas de nuestra población con la civilización contemporánea. Del buen o mal uso que de estos medios se siga haciendo dependerá en gran parte que América Latina se mantenga en su actual estado de atraso y dependencia o se integre al desarrollo económico-social.

Como es imposible hacer un análisis exhaustivo del fenómeno de la tele-radiodifusión latinoamericana, nos conformaremos con señalar algunas de sus características más sobresalientes para destacar la importancia de la Radio y la Televisión:

1. Son independientes de las comunicaciones terrestres y pueden alcanzar cualquier paraje, sin limitaciones ni obstáculos geográficos, sobre todo ahora que se están empleando las comunicaciones espaciales.
2. Sus mensajes tienen una cualidad de recepción universal, ya que llegan tanto a las personas alfabetas como a las analfabetas.
3. Sus efectos instantáneos y su flexibilidad de producción les permiten adaptarse, más que cualquier otro medio, a ideas y condiciones cambiantes.
4. Pueden dirigirse a la personalidad toda del receptor, ya que su programación puede fluctuar notablemente entre los campos de la información, la educación y el entretenimiento.
5. Poseen atractivos tanto emocional como intelectual, constituyéndose así en poderosos agentes de información y de motivaciones.
6. Pueden ser recibidos a la vez por individuos como por grupos. Penetran en la intimidad del hogar y pueden, al mismo tiempo, constituirse en agentes de la formación de grupos y de la acción social y comunitaria.
7. La producción y la recepción de la radiodifusión es relativamente barata y, lo que es más, ésta última es independiente de la disponibilidad de energía eléctrica.
8. La televisión, si bien más cara, compénsase por el impacto más profundo que causa, gracias a la plenitud de su presentación audio-visual y a su mayor conveniencia para la recepción de grupos, la que a su vez es seguida de discusión y acción de grupos.
9. La radiodifusión, y especialmente la televisión, son los más "personales" de todos los medios de comunicación colectiva, ya que pueden establecer una relación casi íntima entre quienes hablan y el distante tele-radioescucha.
10. Su alcance amplio e instantáneo los convierte en agentes efectivos de la movilización, de la cooperación y del entendimiento nacional e internacional.

LA UNIVERSIDAD Y LOS MEDIOS DE TELE-RADIODIFUSION

Los medios electrónicos privados y gubernamentales están vedados a la mayoría de las universidades latinoamericanas. En los casos en que su acceso les es permitido, las altas tarifas impuestas los vuelven onerosos y la censura los torna ineficaces.

Caso contrario es el de países, como México y Chile, cuyas universidades

cuentan con sus propios medios de tele-radiodifusión y al que nos referiremos en nuestro siguiente subtema.

La Universidad tiene por delante la tarea de conquistar su derecho a la utilización de los medios de tele-radiodifusión ya existentes y de proveerse, cuanto antes, de los propios, para poder desempeñar a cabalidad su papel de agente difusor de cultura y propiciador de cambios en nuestra actual sociedad de masas.

Por otra parte, la Universidad debe empeñarse sin demora en una seria labor investigativa del fenómeno de la comunicación y del desarrollo tecnológico de los medios electrónicos y audiovisuales en nuestros países.

Mientras no sea posible poner al total servicio de la revolución latinoamericana los formidables vehículos de la Radio y la Televisión, la Universidad debe tratar de influenciarlos a fin de que dejen de ser instrumentos de sujeción cultural colonialista, distorsionadores de la información e insensibilizadores de nuestros pueblos a través de sus groseros patrones de entretenimiento y diversión.

Reconocida la existencia de un alto índice de analfabetismo, de la insuficiente satisfacción de la demanda de matrícula escolar —32% de niños en edad escolar no son atendidos—, del enorme porcentaje de deserción en la educación primaria, del reducido alcance de la educación superior, etc., se advierte que el problema educativo es uno de los más agudos obstáculos del desarrollo de América Latina. Y es bueno reparar que en la educación de todo un continente de más de doscientos millones de seres están ejerciendo su acción continua los medios de comunicación masiva, particulamente los medios electrónicos.

Millones de analfabetas, sumados a los millones que apenas empezaron su educación primaria y a los millones que han estado aislados de la educación técnica y superior, reciben como única orientación y guía los mensajes de los medios electrónicos, principalmente de la radio.

¿Qué es lo que se informa al pueblo latinoamericano y con qué se le divierte?

Nuestros medios de radiodifusión, controlados por los sectores económicos y políticos que explotan a nuestros pueblos, les dan a los latinoamericanos abundantes noticias de las tragedias de otros pueblos y sobre las guerras del medio oriente y del sudeste asiático, mientras les ocultan que mueren más latinoamericanos víctimas de la insalubridad, del frío, del hambre y la miseria que árabes y vietnamitas como consecuencia de la guerra y los bombardeos. Al pueblo latinoamericano se le informa para confundirlo y desorientarlo de su propia y trágica realidad.

Edison Terán, de la Universidad Central del Ecuador, dice al respecto: "Si consideramos que las noticias de Buenos Aires radiodifundidas en México; o los hechos de Quito informados en Río; o las noticias de Caracas conocidas en Santiago, son orientadas y tamizadas por agencias informativas extranjeras, concluiremos que el aire no es nuestro. Más aún, el índole y el volumen de estas informaciones dirigidas desde Nueva York, París o Londres contribuyen al aislamiento y no a la integración de los países latinoamericanos, por su trato desmesurado a problemas extraños sin relación con lo más importante de nuestro convivir nacional e internacional". Además, "propagandas que crean hábitos que pueden inclusive

atentar contra el orden cultural y social de nuestros pueblos... nos reiteran el hecho de que los países de América Latina, persistentes de vivir a espaldas de sí mismos, permiten a otros, ajenos a sus realidades, convertirse en los verdaderos amos de la radio-televisión latinoamericana".

Ya hemos señalado que la entretención que se proporciona a los pueblos latinoamericanos por la radio y la televisión, está encaminada también a desviarlos de la toma de conciencia de su propia realidad y a insensibilizarlos por la degradación de su nivel estético.

Existe un verdadero monopolio internacional en la producción de programas radiofónicos y más que nada televisivos, organizado de manera tan eficiente que impone su programación a las estaciones de América Latina. Su cerebro controlador está localizado en Nueva York, con ramificaciones en algunas capitales latinoamericanas, entre ellas México y Buenos Aires. Este cerebro escoge los venenos con que se neutraliza el despertar de conciencia de nuestros pueblos y que nos receta lacrimosos dramones como "El Derecho de Nacer" y "Simplemente María" y nos indigesta con centenares de "Combates", "Perry Masons", "Ben Caseys", "Bonanzas" y "Peyton Places".

Lo más indignante es que toda esta producción está planeada para un promedio mental no mayor de 14 años. Arguyendo hipócritamente la necesidad de universalizar la comprensión de sus mensajes, se condena a nuestros pueblos a una deliberada estupidización, que lo aleje de las posibilidades de conocimiento, meditación y acción.

Del negativo papel de los medios de tele-radiodifusión son responsables los empresarios de esta industria y los profesionales a su servicio, que, por defender únicamente sus intereses económicos, sacrifican la orientación de la Radio y la Televisión a los sectores monopolistas; y, por lograr audiencias masivas, se sujetan a las demandas de las clases de mayor pobreza cultural, cuyo deformado nivel estético determina los patrones de producción.

La Universidad Latinoamericana no puede permanecer ignorando por más tiempo esta situación y tiene la obligación de formar conciencia en quienes manejan los medios electrónicos del enorme papel social y cultural que les toca desempeñar; y, citando de nuevo a Edison Terán, "en colaboración con la industria de la Radio y la Televisión del hemisferio debe preparar en sus aulas y laboratorios, hombres de formación integral, capaces de traducir en símbolos aptos para el micrófono y la cámara, el bagaje cultural que precisa el intelectual, el joven, las masas urbanas y rurales de nuestra América, sea esto Literatura, Música, Economía, Alfabetización, Salubridad, Agropecuaria o, simplemente, lo más importante del diario acontecer de nuestros pueblos..."

Esta misión ya le ha sido señalada a la Universidad por diversas personalidades e instituciones y por organismos como UNESCO y CIESPAL. Su cumplimiento ya no puede ser rehuido por más tiempo.

En este sentido, queremos señalar como medida de urgencia inmediata de nuestras Universidades el inicio de un programa de adiestramiento profesional del personal actual y del que en el futuro maneje la Radio y la Televisión, para convertirlo en apto para encarar la responsabilidad de una sana y bien orientada labor informativa y de entretenimiento, sumada a

una acción educativa, que hagan posible la elevación cultural, económica y social de nuestros pueblos, sacando a enormes masas urbanas y rurales de su angustiosa marginación.

Esto puede lograrse a través de la labor de Departamentos o Escuelas de Ciencias de la Comunicación Colectiva, en que deben transformarse urgentemente las Escuelas de Periodismo, que tengan a su cargo el adiestramiento profesional no sólo de los periodistas sino que también de los tele-radiodifusores; y que deben desarrollar igualmente un ambicioso programa de investigación científica de la comunicación, orientado de una manera distinta a como hasta hoy se han realizado los estudios en este campo —como en la mayoría de las investigaciones científicas sociales— que se han llevado a cabo al servicio de las élites de poder. Porque efectivamente, las investigaciones de la comunicación hasta este momento se han preocupado tan sólo del problema de cómo un hombre o un grupo minoritario puede conseguir influencia para que la mayoría de los hombres actúen de determinada manera sin tener que recurrir al uso de la fuerza. De lo que se ha tratado siempre es de descubrir los mecanismos que obliguen a las grandes masas a conducirse en contra de sus propios intereses.

A la actual investigación de la comunicación ya no debe interesar cómo los mensajes pueden utilizar a la gente, sino más bien las funciones sociales de la comunicación, las formas en que el pueblo puede utilizar los mensajes y servirse de los medios para su liberación cultural, económica, política y social.

Si los medios electrónicos de comunicación constituyen los principales factores de sociabilización en América Latina, nuestra Universidad no puede ignorar la necesidad de emprender cuanto antes una seria investigación del fenómeno de la comunicación y de su tecnología, para orientar el uso de los medios al servicio del desarrollo del continente, con el reconocimiento de que las fuentes fundamentales de la cultura contemporánea son la Universidad y los medios de comunicación de masas.

LA TELE-RADIODIFUSION UNIVERSITARIA

Si la Universidad quiere cumplir con sus funciones esenciales de docencia, investigación y extensión, saliendo de sus limitados muros académicos y proyectándose en una dimensión masiva, tiene que emprender una vigorosa acción difusora que la vuelque hacia el pueblo, para elevar su condición cultural, para ayudarle en su lucha por el desarrollo, para rescatarlo del atraso científico y tecnológico, para sensibilizarlo estéticamente, para formarle una conciencia objetiva y crítica de su sociedad, en una palabra, para educarlo para la libertad.

Para ello, tiene, entre otras cosas, que crear sin tardanza sus propios medios de comunicación de masas, fundamentalmente electrónicos, para contar con instrumentos capaces de vincularla efectiva y estrechamente hasta con el último hombre del continente.

Algunas Universidades de América Latina cuentan desde hace bastantes años con sus propios canales de Radio y Televisión; y, en Chile, es la Universidad la única institución que posee el medio de la Televisión.

No conocemos a fondo el fenómeno que ha significado en Chile la

televisión en manos exclusivamente universitarias, pero la experiencia de los hermanos chilenos, que seguramente hemos de compartir en esta Conferencia, puede ser enormemente beneficiosa y aleccionadora para las Universidades latinoamericanas.

En los casos de algunas Universidades que poseen medios electrónicos, y cuya utilización hemos podido conocer, creemos que ésta ha estado muy por debajo de sus ilimitadas posibilidades. Hemos encontrado que el uso de los canales de tele-radiodifusión corresponde exactamente a la estructura clasista que las domina y, por consiguiente, todos sus mensajes están dirigidos a las élites privilegiadas cultural y económicamente.

Así, muchas programaciones de radiodifusoras y televisoras universitarias de América Latina están formadas por tediosas conferencias científicas que sólo entienden los especialistas, por oscuros y retóricos sermones de literatura y arte, por adormecedores conciertos de música clásica y, en más de algún caso, de aberrantes noticieros con material extraído de los teletipos de las agencias informativas imperialistas. Este tipo de programación, aunque es reflejo fiel de mucha de la realidad universitaria latinoamericana, es terriblemente perjudicial para nuestros pueblos, tanto o más que la insulsa y deformante programación de la tele-radiodifusión comercial.

Al colocarse en el extremo opuesto, en una pretendida actitud crítica y combativa de la tele-radiodifusión comercial, estas Universidades se han alejado astronómicamente de la realidad, han cortado todo diálogo con su pueblo y se han privado de la efectividad de los únicos medios con los cuales pueden conquistar vinculación con las masas populares y crearse una positiva imagen de agente educador, de guía político, de consejero social, de orientador científico e ideológico. Porque estamos seguros de que, a través de los penetrantes medios de la Radio y la Televisión, la Universidad puede alcanzar en América Latina autoridad y respeto como conciencia transformadora y revolucionaria.

A fin de lograr una utilización provechosa de la Radio y la Televisión, nuestras Universidades deben estructurar programaciones que contemplen en forma orgánica e integral las funciones de estos medios electrónicos: informar, entretener y difundir valores culturales.

La información de la tele-radiodifusión universitaria debe encaminarse a ofrecer al hombre latinoamericano una objetiva y amplia visión del mundo contemporáneo, que le ponga en contacto con los acontecimientos económicos, sociales y políticos de todos los pueblos de la tierra y, particularmente, de los pueblos del continente, sin las distorsiones y engaños a que lo tienen atado las agencias informativas imperialistas. La información universitaria, a través de los medios electrónicos, debe ser orientadora a efecto de despertar en nuestras masas desposeídas una conciencia crítica, receptiva al cambio social y económico y creadora de valores solidarios, sobre todo en la lucha de liberación nacional latinoamericana.

En esta misión informativa de los medios electrónicos universitarios, los Departamentos de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación Colectiva tendrían un inestimable campo de experimentación, un invaluable laboratorio, en el que podrían formarse técnica y científicamente a los

futuros profesionales que los medios privados de comunicación de masas necesitan para su positiva transformación.

El aspecto del entretenimiento y la diversión ha de contemplarse también con cuidadosa atención, reconociéndose la urgencia de que nuestros pueblos tengan la posibilidad de escoger programas estética y culturalmente mejor elaborados, en sustitución de las mediocres e insensibilizadoras audiciones a que los tiene condenados la tele-radiodifusión comercial.

En la producción de programas de entretenimiento, las Universidades tienen que tener muy en cuenta los distintos niveles de edades, así como los diversos niveles intelectuales y culturales de los públicos a quienes pretenden dirigirse, sin olvidar los requisitos de amenidad y atracción que siempre deben acompañarlos.

En el aspecto de la difusión cultural y artística, la divulgación literaria, científica, histórica, musical, folklórica, dramática, etc., debe buscarse una dimensión masiva, que rescate la actividad que nuestra Universidad realiza actualmente del reducido marco de las élites intelectuales; y, por otra parte, debe buscar los caminos que hagan posible la conformación de una cultura nacional auténtica, libre de la sujeción colonialista, estimulando el descubrimiento y la creación de valores propios. Toda la difusión cultural y artística debe orientarse en función social.

En los tres aspectos analizados, no debe perderse de vista las características propias de los vehículos a utilizar y toda la producción debe sujetarse a los métodos y técnicas auditivas y audiovisuales propias de la Radio y de la Televisión. Al respecto, es bueno destacar que si la Radio y la Televisión informan, tienen que hacerlo de una manera distinta de la Prensa; si entretienen, no pueden hacerlo en la misma forma que el Teatro o la Revista; si difunden valores culturales, tienen que alejarse de los fríos esquemas de la cátedra o de la conferencia. Para que la Radio y la Televisión cumplan efectivamente con sus finalidades, deben nutrirse de todas las formas de expresión que les aportan la cátedra, el cine, el teatro, la prensa, etc., combinándolas de manera interesante, atractiva y agradable y adaptándolas a las particulares exigencias que imponen el receptor de radio y la reducida pantalla del televisor, así como el público diverso e indeterminado que es su destinatario.

La Radio y la Televisión universitarias pueden ser extraordinariamente útiles para realizar una amplísima labor de extensión y difusión cultural no sólo extra sino que también intrauniversitaria; y, en todo planteamiento de máxima utilización de estos medios debe tomarse en consideración tal aspecto, porque el uso de los medios electrónicos dirigido a la misma población universitaria, docente y estudiantil, puede aliviar en parte la desintegración interna, la desvinculación de los distintos sectores universitarios.

Como vehículos para la función docente y educacional universitaria, la Radio y la Televisión ofrecen posibilidades insospechadas, cuyos desarrollo y estímulo son de suma conveniencia.

Cada vez más, urgidas por la creciente demanda de matrículas, las Universidades necesitan desarrollar técnicas y medios masivos de enseñanza que las técnicas auditivas y audiovisuales y los medios electrónicos ponen a su alcance. La carencia de suficiente personal científica y pedagógi-

camente idóneo en la cátedra universitaria puede ser, en parte, subsanada por la utilización de grabaciones magnéticas, que transmitidas después a auditorios universitarios masivos contribuirían a atender eficientemente a una población estudiantil en permanente crecimiento.

Sin olvidarse, desde luego, que la atención docente a los centros universitarios regionales, muchas veces muy alejados geográficamente de las Universidades centrales, encontraría en la Radio y la Televisión una ayuda inapreciable. La utilización de los medios electrónicos en las aulas universitarias multiplicaría la efectividad de los buenos profesores, del material didáctico y de los laboratorios, que en casi todas nuestras universidades son precarios e insuficientes.

Naturalmente que, al plantear estas posibilidades de uso de la Radio y la Televisión, no desconocemos la necesidad de preparar al personal altamente especializado que tenga en sus manos la elaboración del material auditivo y audiovisual y que, incorporando las más modernas técnicas, sea capaz de aprovechar el enorme impacto psicológico de este tipo de enseñanza; así como de todas las medidas que indefectiblemente habrá de tomarse para que el empleo de los medios electrónicos en la docencia universitaria sea beneficiosa.

La función educacional extrauniversitaria tiene en la Radio y la Televisión sus vehículos ideales, que le permitirían a la Universidad Latinoamericana contribuir a resolver el grave problema educacional de nuestros pueblos, desarrollando a través de estos medios amplias campañas de alfabetización, participando en la orientación de los programas educacionales primarios y secundarios, difundiendo actualizados conocimientos científicos y técnicas pedagógicas entre el magisterio, divulgando los nuevos adelantos científicos y tecnológicos entre los profesionales egresados y que han perdido contacto con la misma Universidad; poniendo en suma estos vehículos al servicio de la difusión científica y tecnológica, para superar el atraso que nos separa de los países avanzados e integrar al hombre latinoamericano al proceso del desarrollo.

La labor educacional que la Radio y la Televisión universitarias pueden desempeñar con las grandes masas populares es vastísima. Baste indicar, como ejemplo, lo que podría hacerse con los sectores rurales, a quienes puede dirigirse un amplio programa de difusión campesina que contemple aspectos como la lucha contra el empobrecimiento de los suelos, la tala incontrolada de los árboles, la divulgación de nuevas técnicas en la siembra, en sistemas de riegos, en uso de abonos y fertilizantes, en la crianza avícola y ganadera, etc.; en la difusión de programas de salubridad, para cura y prevención de enfermedades, mejoramiento en la dieta alimenticia, etc., y sobre otros tantos aspectos; sin olvidar, en ningún momento, el enfoque crítico de la persistencia de gravísimos problemas sociales, de la injusta tenencia de la tierra, de la supervivencia de inaceptables relaciones feudales de producción y de la urgencia impostergable de realizar una radical y profunda Reforma Agraria. Con las masas rurales puede hacerse algo similar, contemplando sus características particulares y sus propias necesidades.

La labor extensional que la Universidad Latinoamericana puede llevar a efecto, a través de la Radio y la Televisión, es en definitiva inconmen-

surable. Nos toca, en los actuales momentos, orientar mejor la utilización que las Universidades hacen de los medios electrónicos que ya poseen y luchar porque las que carecen se provean de ellos, con la seguridad de que cualquier inversión que se haga será inmensamente productiva para nuestros pueblos.

Para la enorme tarea que todo esto significa, nuestras Universidades latinoamericanas podrán sacar provechosas enseñanzas de lo que algunas han hecho, bien o mal, con la teleradiodifusión y con las experiencias que puede aportar lo realizado en muchas latitudes, como las escuelas radiofónicas en América, los tele-clubes de Francia, la tele-scuola italiana, la televisión educativa del Japón e, incluso, de algunas otras naciones de Africa y América que han iniciado ensayos sobre el particular.

Queremos finalizar este capítulo de nuestra exposición, señalando algunos principios básicos y generales que la Universidad Latinoamericana tiene que tomar en cuenta en todo planeamiento de su labor de extensión y difusión cultural, ya sea a través de la Radio y de la Televisión como de otros medios de difusión:

1.—La Universidad debe tener un conocimiento profundo de la realidad latinoamericana.
2.—Debe determinar científicamente y con seriedad los cambios que nuestra sociedad demanda.
3.—Debe establecer con claridad las necesidades económicas, sociales y culturales que puede contribuir a satisfacer.
4.—Debe reconocer precisamente los sectores de población hacia donde tiene que orientar principalmente su acción difusora y extensional.
5.—Debe crear mensajes eficientes para cada sector al que se dirija, mediante la utilización de lenguajes comprensibles al nivel cultural de sus receptores, sobre todo de las grandes masas rurales y urbanas, con la mira permanente de su liberación y de su elevación económica, social y cultural.

LA INTEGRACION UNIVERSITARIA LATINOAMERICANA A TRAVES DE LA RADIO Y LA TELEVISION

El permanente aislamiento en que se encuentran los países latinoamericanos, que conocen más profundamente los hechos de otras latitudes que los suyos propios, aislamiento que se manifiesta también entre nuestras Universidades, puede comenzar a superarse por medio de la Radio y la Televisión. Posiblemente esté lejano el día en que las condiciones técnicas y económicas nos permitan enlazarnos directamente a través de los medios electrónicos para formar cadenas teleradiodifusoras universitarias, pero sí podemos, en las circunstancias actuales, iniciar un provechoso intercambio de materiales que contribuya a difundir información suficiente sobre nuestra realidad económico-social latinoamericana y a compartir nuestros valores culturales autóctonos. La difusión que estos materiales podrían recibir a través de la tele-radiodifusión universitaria abriría el sendero del reconocimiento continental, de la comprensión mutua entre nuestros países y del surgimiento de una poderosa acción solidaria latinoamericana, que unifique a nuestros pueblos en su permanente lucha de liberación nacional y de desarrollo económico-social.

La integración universitaria latinoamericana puede recibir un valioso impulso con el intercambio de experiencias en las técnicas electrónicas de comunicación y de materiales que cubran todos los aspectos de la tele-radiodifusión: información, entretenimiento y difusión de valores culturales; así como de las experiencias y de los materiales elaborados para la aplicación de los medios electrónicos y audiovisuales en la docencia universitaria.

Este intercambio sería utilísimo desde distintos ángulos. Por un lado, nos permitiría a los propios universitarios y a los pueblos conocer nuestra historia, nuestra literatura, nuestras diversas manifestaciones artísticas, nuestros semejantes problemas económicos y sociales, nuestras mismas aspiraciones e inquietudes; haría posible nuestra mutua comprensión y nuestra urgente identificación como un solo pueblo.

Por otra lado, permitiría que el adelanto que algunas Universidades han alcanzado en muchos aspectos científicos y tecnológicos sea compartido por todas; y, aún más, facilitaría la división de tareas en la realización de programas educativos, culturales y científicos y una utilización más racional de los limitados recursos económicos universitarios.

Este intercambio debe plantearse también a nivel de la investigación científica en todos los campos de la comunicación y en la preparación profesional de técnicos para la tele-radiodifusión universitaria. En este aspecto, aquellas Universidades que cuenten con Departamentos de Ciencias de la Comunicación Colectiva y las que hayan desarrollado altamente sus medios electrónicos de comunicación, deben iniciar un intercambio de científicos y docentes para enriquecer conocimientos y compartir experiencias y, además, deben facilitar becas para que aquellas Universidades que no cuenten con medios electrónicos, o que su desarrollo sea incipiente, puedan elevar la capacidad científica y profesional de sus técnicos.

Otra forma en que puede lograrse la integración de la Universidad Latinoamericana es por medio de la creación de un organismo que coordine todo el intercambio que a nivel extensional pueda realizarse, que procure la celebración de más frecuentes seminarios y conferencias sobre el tema y sobre las particulares formas y los medios en que se desarrollan la extensión y la difusión cultural universitarias.

Dada la trascendencia que tienen los medios de comunicación de masas, y particularmente la Radio y la Televisión, creemos que sería de grandísima utilidad la celebración en fechas próximas de seminarios y conferencias regionales y de ámbito continental para profundizar sobre el tema de la Extensión Universitaria y la Difusión Cultural a través de los Medios de Comunicación de Masas.

RECOMENDACIONES

LA II CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE DIFUSION CULTURAL Y EXTENSION UNIVERSITARIA, CONSIDERANDO:

1. Que las fuentes fundamentales de la cultura contemporánea son la

Universidad y los medios de comunicación de masas, especialmente los electrónicos.

2. Que la Radio y la Televisión en América Latina han alcanzado un enorme desarrollo, que las ha convertido en los más poderosos medios de comunicación de masas y en impresionantes vínculos de relación humana y social.
3. Que la Radio y la Televisión no han estado orientadas hacia la elevación cultural, económica y social de los pueblos de América Latina, sino más bien al mantenimiento de un injusto régimen de dominio y explotación.
4. Que la Radio y la Televisión no difunden una información veraz y suficiente, restándole al pueblo la posibilidad de conocer un panorama completo y exacto de los acontecimientos del mundo y, mucho menos, de América Latina; y que esta información está orientada y controlada por las agencias informativas imperialistas.
5. Que los medios electrónicos propician la desintegración de los pueblos latinoamericanos, antes que su conocimiento profundo, su identificación y su solidaridad.
6. Que los programas de entretenimiento y diversión de la Radio y la Televisión están producidos para un promedio mental insuficiente, que provoca el estancamiento intelectual de nuestro pueblo y su deformación sensible y lo aleja de las posibilidades de conocimiento, meditación y acción.
7. Que del buen o mal uso que se siga haciendo de la Radio y de la Televisión dependerá en gran parte que América Latina se mantenga en su actual estado de atraso y dependencia, o se integre al desarrollo económico y social.
8. Que la Radio y la Televisión pueden desempeñar un papel de enorme trascendencia en la liberación de los pueblos de América Latina, a través de una difusión más efectiva que ponga en contacto a nuestros pueblos con las nuevas ideas, con los adelantos técnicos y científicos, con las variadas concepciones del orden social, con diferentes teorías políticas, en fin, con múltiples formas de cultura.
9. Que la Universidad Latinoamericana tiene la obligación de influenciar a los medios electrónicos y tratar de orientarlos a fin de ser instrumentos de sujeción colonialista, distorsionadores de la información e insensibilizadores de nuestros pueblos a través de sus groseros patrones de entretenimiento y diversión.
10. Que la Universidad debe preocuparse porque los profesionales de la Radio y la Televisión tengan una formación adecuada para el mejor uso de estos poderosos medios de comunicación y para el efectivo cumplimiento de su función cultural y social.
11. Que los medios electrónicos privados y gubernamentales están vedados a la mayoría de las Universidades latinoamericanas.
12. Que las actividades de difusión cultural y extensión universitaria sólo lograrán eficacia cuando la Universidad cuente con los instrumentos modernos para la comunicación de masas, especialmente de la Radio y de la Televisión.
13. Que sólo poseyendo estos efectivos medios de comunicación de masas, la Universidad podrá habilitarse para cumplir las tareas de elevación del nivel de conocimientos y de información de la sociedad nacional, de lucha contra la marginalidad cultural de ciertas capas de la población y de combate a las campañas de alienación, colonización cultural y adoctrinamiento político a que están sometidas nuestras naciones.
14. Que es necesario que las Universidades que ya cuentan con canales de tele-radiodifusión los usen convenientemente, para ampliar sus funciones esenciales de docencia, investigación y extensión, en una verdadera proyección hacia el pueblo, fundamentalmente hacia las grandes masas urbanas y rurales.
15. Que en el aspecto de la difusión cultural, la tele-radiodifusión universitaria debe divulgar los valores culturales latinoamericanos e impulsar su descubrimiento y creación para forjar una auténtica cultura nacional latinoamericana.
16. Que es conveniente luchar contra el aislamiento de los países latinoamericanos y de sus Universidades y que la Radio y la Televisión pueden aportar enormes servicios en este sentido. Y
17. Que se hace indispensable iniciar cuanto antes un amplio programa de intercambio de información, materiales y experiencias en el campo de la comunicación de masas y de la tele-radiodifusión entre todas las Universidades de América Latina.

En consecuencia, la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria se permite formular a todas las Universidades del continente las siguientes RECOMENDACIONES:

1. Que las Universidades se conviertan en guías culturales e ideológicas de los medios de comunicación de masas, a través de un serio aporte científico y tecnológico, particularmente en el adiestramiento profesional y en la concientización social y política de los hombres que actualmente manejan estos ilimitados instrumentos de difusión.
2. Que en colaboración con la industria de la Radio y la Televisión del continente prepare, en sus aulas y laboratorios, hombres de formación integral que en el futuro manejen los medios electrónicos, para convertirlos en aptos para encarar la responsabilidad de una sana y bien orientada labor informativa y de entretenimiento, sumada a una acción educativa, que hagan posible la elevación cultural, económica y social de nuestros pueblos y que saquen a las enormes masas urbanas y rurales de su angustiosa marginación.
3. Que las Escuelas de Periodismo se transformen en Escuelas de Ciencias de la Comunicación Colectiva, que tengan a su cargo el adiestramiento profesional no sólo de los periodistas, sino que también de los tele-radiodifusores, cineastas, etc.; y que desarrollen igualmente un ambicioso programa de investigación científica de la comunicación y del desarrollo tecnológico de los medios electrónicos y audiovisuales, que contemple sus funciones sociales y las formas en que el pueblo puede utilizar mejor los mensajes y servirse de los medios para su liberación.

4. Que las Universidades luchen por su acceso a los medios de tele-radiodifusión ya existentes y que, las Universidades que no los posean creen sin tardanza sus propios medios de comunicación de masas, fundamentalmente electrónicos, para contar con instrumentos capaces de vincularles efectivamente con sus pueblos.
5. Que, para el buen uso de la Radio y la Televisión, las Universidades estructuren programaciones que contemplen en forma orgánica e integral las funciones de estos medios electrónicos de informar, entretener y difundir valores culturales.
6. Que la información que las Universidades difundan, por medio de la Radio y la Televisión, ofrezca al hombre latinoamericano una objetiva y amplia visión del mundo contemporáneo, para ponerlo en contacto con todos los pueblos de la tierra y, particularmente, con los pueblos hermanos del continente.
7. Que esta labor informativa sea orientadora, a efecto de despertar en nuestras masas desposeídas una conciencia crítica, receptiva al cambio económico y social y creadora de valores solidarios, sobre todo en la lucha de liberación nacional latinoamericana.
8. Que los programas de entretenimiento y diversión, las Universidades ofrezcan al pueblo audiciones estéticas y culturalmente elaboradas, en oposición a la labor mediocre e insensibilizadora de la tele-radiodifusión comercial, pero sin olvidar los pre-requisitos de amenidad y atracción.
9. Que, en aspecto de la difusión cultural y artística, se busque una dimensión masiva, que rescate las actividades que las Universidades realizan actualmente del reducido marco de las élites intelectuales.
10. Que en toda la producción radial y televisiva, se tomen en cuenta las características de la Radio y la Televisión, sujetándose a los métodos y técnicas auditivas y audiovisuales que les son propios.
11. Que se utilice la Radio y la Televisión para ampliar la función docente y educacional de las Universidades, tanto interna como externamente, desarrollando métodos y técnicas adecuados para auditorios masivos.
12. Que se prepare el personal altamente especializado que tenga en sus manos la responsabilidad de preparar todo el material auditivo y audiovisual que la Radio y la Televisión universitarias demandan.
13. Que se utilice la Radio y la Televisión para contribuir a resolver el grave problema educacional de América Latina, a través del desarrollo de campañas de alfabetización, de orientación en modernas técnicas pedagógicas para el magisterio, de divulgación para los distintos sectores de los adelantos observados en la Ciencia y en la Tecnología contemporáneas, etc.
14. Que se desarrollen ambiciosos programas educativos para las grandes masas urbanas y rurales, que contemplen en sus formas y contenidos las características particulares y las necesidades más apremiantes de estos sectores.
15. Que se estudien y valoricen las experiencias de las Escuelas Radiofónicas de América Latina, de los Tele-clubes de Francia, de la Tele-scuola italiana, así como la Televisión Educativa del Japón y de los países africanos y latinoamericanos que la han iniciado.
16. Que se creen mensajes eficientes para cada sector al que las Universidades se dirijan por medio de la Radio y la Televisión, mediante la utilización de lenguajes comprensibles y contenidos adecuados al nivel de sus respectivas audiencias.
17. Que se inicie un programa de intercambio de materiales destinados a la Radio y a la Televisión universitarias, que contribuyan a difundir información suficiente sobre nuestra realidad latinoamericana y que hagan posible que nuestros pueblos compartan sus valores autóctonos.
18. Que este intercambio se realice también al nivel de las experiencias en las técnicas electrónicas de comunicación en general y de las experiencias obtenidas y de los materiales elaborados en la aplicación de los medios electrónicos y audiovisuales en la docencia universitaria.
19. Que se inicie un intercambio a nivel de la investigación científica de la comunicación y en la preparación profesional de técnicos para la tele-radiodifusión universitaria, a través del préstamo de investigadores y docentes entre los Departamentos o Escuelas de Ciencias de la Comunicación Colectiva; y se concedan becas por parte de las Universidades que hayan alcanzado mayor desarrollo en estos campos, en beneficio de aquellas que no cuenten con estas escuelas o con los medios electrónicos, indispensables para la formación científica y profesional de sus técnicos.
20. Que se realicen en fechas próximas seminarios y conferencias, a nivel regional y continental, sobre la Difusión Cultural y la Extensión Universitaria, a través de la Radio y la Televisión, así como de los diferentes medios de comunicación de masas.

MESA REDONDA No. 2

RADIO Y TELEVISION

Comentario

JAVIER FERNÁNDEZ
(Argentina)

La extensa comunicación del profesor Monzón ha sido escrita, cabe afirmarlo, bajo el impulso de una entusiasta pasión latinoamericana. Creo sin embargo que esa misma pasión, sin duda compartible, no encauzada por la reflexión serena y los datos objetivos, lo ha llevado a generalizaciones y afirmaciones que no serán compartidas por todos. Una de las cuestiones que deben atenderse en todo Congreso de cultura, sobre todo si de lo que se trata es de afirmar sus valores y virtualidades y procurar su difusión, es el de evitar que las implicancias políticas que se quieran ver en el proceso, se extremen de tal manera que lleven a la unilateralidad del juicio y a veces a la injusticia. Especialmente porque el término *cultura* se ha llenado de tantas connotaciones que cuesta reconocer la significación originaria de *cultivo*, al que acaso convendría volver.

Según el autor, la máxima tarea de la Universidad latinoamericana es educar al pueblo para la revolución. Hay en esa afirmación no sólo una excesivamente optimista visión de la capacidad de la Universidad para abarcar, con su acción, la totalidad de un pueblo, sino una lamentable confusión sobre los fines esenciales de la Universidad: una Universidad que eduque para la revolución —supuesto que haya consenso sobre qué trama y rumbo tenga esa revolución—, renuncia a su misión primordial que es formar hombres, hombres capaces de actuar en beneficio de los ideales de justicia, según su aptitud y saber. La magnífica ponencia del Dr. Leopoldo Zea merece ser detenidamente meditada, en tal sentido, por lo mismo que se trata de un filósofo preocupado por la cabal vigencia de esos ideales en la enseñanza universitaria.

Ningún ideal de cultura o de educación pospone el ideal de justicia y la historia de la cultura en América Hispánica —o América Latina, si se prefiere— leída sin la pereza mental con que se suelen improvisar juicios sobre el pasado, es un ejemplo aleccionador: la justa impaciencia con que en estos años se lucha contra influencias económicas o de otra índole, hace olvidar que esa lucha comenzó desde el mismo proceso colonial y que en ella, hombres de cultura, hombres de universidad, maestros de virtud y de saber, como los llamó Alejandro Korn, tuvieron actuación decisiva, tanto en la acción como en la orientación, desde la cátedra y el libro. El despertar de la conciencia crítica de los hispanoamericanos sobre los problemas de la dependencia o de las influencias dominadoras, no es ajeno y acaso tenga su raíz en la labor de maestros y publicistas. Ello nos lleva asimismo a considerar otro de los puntos expuestos en la ponencia del señor Monzón: el que llama coloniaje cultural, referido notoriamente a la influencia norteamericana en la cultura latinoamericana.

El tema de las influencias culturales es digno de ser examinado despacio. Se lo ha inficionado de política práctica y de juicios apresurados y frecuentemente despectivos. La misma ponencia que comento, no escapa a afirmaciones dictadas por aquella generosa pasión latinoamericana a que me referí. Convengamos que a la cultura, objetivada como ser o cosa visible, todos le piden cuentas y le enrostran postergaciones, malogros, imperialismos, debilidades y en general, falta de adaptación a la realidad. Es sin duda otra paradoja, como se ha señalado antes de ahora, por lo menos a la luz de la norma ética, esta exigencia de la cultura adaptada a la realidad y no como una normalización de la realidad conforme a la cultura. La cultura para la superación individual, cultura de personalidad, que es asimismo de liberación, es juzgada como resabio del pasado, aplastada bajo premisas topográficas. La estrechez del concepto que se invoca, lleva naturalmente a juicios generalizados, que se aceptan sin examen, en el anegamiento verbal en que vivimos.

Las influencias culturales son naturales en la vida de la cultura. Hay en ellas la fuerza del arraigo en tradiciones, modos de vida, aptitudes individuales y colectivas, pero hay a la vez el movimiento de comunicación con todos los periodos de plenitud cultural, movimiento normal, espontáneo y cualitativo.

El autor de la ponencia ve en una de esas influencias, las causas de una descaracterización de la expresión latinoamericana. En otras latitudes, igual crítica se ha hecho a otras influencias. En la Argentina, es frecuente encontrar, todavía, referencias críticas a la de Francia, en la generación llamada del 80. Sin embargo, no hay que avergonzarse de ello: la cultura francesa nos dio normas de razón, de libertad, de igualdad entre los hombres, de tolerancia, de gracia en el vivir. Tal influencia enriqueció el cauce de nuestra propia expresión cultural, ella misma de fuerte raíz europea, pues europeos fueron quienes trajeron la civilización entonces moderna, en un medio donde las poblaciones no habían alcanzado sino escaso desarrollo. Esa influencia francesa, como años después la inglesa y parcialmente la alemana e italiana, no despersonalizó el venero espiritual de la Argentina, antes bien le dio nueva savia. Algún escritor de país centroamericano, en libro reciente, persiste en acusar a Borges de europeizante y a Sarmiento de pro-norteamericano. En el caso de Borges, bastará señalar que los propios europeos lo estudian como escritor originalísimo, al que se imita sin prejuicios; y en el caso de Sarmiento, recordar que el gran civilizador vio en los Estados Unidos de 1860, la gran fuerza de su desarrollo y la fe en la educación popular, pero sin que esta admiración por aspectos significativos, le cerrara los ojos ante otros hechos del proceso norteamericano, que juzgó con severidad.

Repito: creo que la ponencia del señor Monzón pone excesivo énfasis en la actitud de defensa contra lo que él llama colonialismo cultural. Incluso afirma que los organismos "encargados de la extensión han estado empeñados exclusivamente en la difusión de un falsa cultura universitaria, extraña a nuestra verdadera realidad latinoamericana y constreñida a reducidos sectores privilegiados".

La generalización repite conceptos que, en la militancia política, se esgrimen para el impacto momentáneo. Tal actitud de dependencia del juicio a exigencias polémicas, aunque esté dictada por un pasión generosa, repito, deja a un lado con injusticia el reconocimiento a los grandes valores y etapas de la vida cultural y universitaria de América Latina. Si todo ha sido imitación o tergiversación, nada tendríamos que ofrecer al mundo. La verdad es la contraria. Aun en el campo de las ideas filosóficas, el sabio y prudente Pedro Henríquez Ureña, señaló, hace treinta años, la circunstancia de que la filosofía latinoamericana, desde la época de la independencia, no era mera imitación de Europa; acentos, tonos, actitudes nuevas dieron personalidad original a la preocupación por el ser y el destino del hombre, pero también de su derecho. Nombres como los de José de la Luz Caballero, Varona, Bello, Hostos, Rodó, Vaz Ferreira, Korn, no son los de simples remendadores de ideas ajenas, sino los de maestros de reflexión y de virtud, hombres del ágora, de la acción pública, pero también de gabinete, donde el estudio encuentra su asentamiento.

Si declaramos, como parece hacerlo el señor Monzón, que toda nuestra cultura, sea o no formada en la Universidad, ha sido marcada por el signo de la influencia extranjera o del imperialismo, ¿por qué reclamamos de los extraños atención hacia ella, culpándolos de desinterés hacia nuestras expresiones valiosas? ¿Si es imitación, qué puede ofrecer de original? Pero no lo es: aun ciertas formas importadas, vuelven al origen, bajo nueva vestidura, como la chacona, por ejemplo. Y si la Universidad no ha cumplido sus fines, cómo se explica la alta capacitación alcanzada por miles de investigadores, profesionales, técnicos y humanistas y su contribución al desarrollo, en nuestra América y en la otra América, donde enorme cantidad ha encontrado seguridad y futuro, no como meros repetidores de enseñanzas ajenas.

Por otra parte, cientos de investigadores trabajan en las Universidades norteamericanas sobre temas latinoamericanos; muchos de los libros ejemplares sobre figuras y épocas de la historia latinoamericana, han sido publicados en ediciones universitarias de ese país. La cooperación con todo el clima intelectual y artístico de Estados Unidos, en lo que ella tiene de aporte relevante en la cultura, es conveniente, es necesario. Recuerdo al pasar algunas reflexiones pertinentes, dichas en un Congreso de integración cultural latinoamericana, por el insospechable filósofo uruguayo Arturo Ardao. No es posible confundir la telaraña de las ambiciones imperialistas, con el aporte renovador, crítico y polémico de muchos aspectos de la cultura norteamericana. No se concibe América Latina fraccionada del mundo de influencia de la otra América. La comunicación franca, no debe ser eliminada en nombre de un sentimiento latinoamericano que todos compartimos, pero que de ninguna manera puede ser excluyente de considerar y beneficiarse, si cabe, del aporte de la cultura norteamericana, en tantos sentidos. Pues es claro que los acosos imperialistas utilizan otros medios de influencia, en

niveles inferiores pero que aglutinan expectativas mayores de las que puede despertar un esquema filosófico, una partitura o una obra literaria. Por eso, el análisis crítico, que en términos de cultura se da, quiérase o no, en matices de jerarquía, selección y gusto, debe discriminar entre la cultura como aspiración a una conciencia más lúcida, honda y cabal de la vida y aquello que, con su rubro, es sólo productividad desenfrenada, automatizadora y captadora de ingeunidades disponibles.

La muy interesante ponencia de Marta Traba señala algunos aspectos significativos de interés de jóvenes latinoamericanos, colombianos en este caso, hacia expresiones de otras culturas: el éxito sorprendente de una representación de tragedias griegas, en su idioma original, con textos en español, leídos a la luz de linternas individuales por los propios espectadores, es, como dice Marta Traba, el impulso de una sensación en estado puro, pero a la vez el cansancio por formas culturales que, cerradas a los estímulos renovadores, repiten sus propios ecos. Ciertos aislamientos latinoamericanos son buen campo de estudio de estas cerrazones culturales.

Las apreciaciones de la ponencia del señor Monzón, en cuanto a las posibilidades de utilización de la radio y la televisión para la difusión cultural y la extensión universitaria, son en general muy pertinentes. También estos capítulos están tocados por la preocupación del expositor, con relación a las influencias culturales colonialistas y la falta de adecuación de las Universidades a la labor que él estima deben cumplir.

El nivel general de la radio y la televisión en América Latina, por lo menos las que yo conozco —Argentina, Uruguay, Perú, México, Brasil— no se diferencia sustancialmente del vigente en países de larga tradición cultural. Sin duda, los mecanismos técnicos y los medios de que disponen son superiores, pero los resultados no son apreciablemente significativos. Numerosos estudios y encuestas se han hecho hasta el presente y la cuestión del mejoramiento de los niveles culturales, es obra lenta por lo mismo que tiene que ver con un mundo cambiante, que busca más el entretenimiento y la información, en las horas de ocio, que la prédica cultural. Sin duda, hay, como quiere el señor Monzón, influencia de las agencias noticiosas internacionales y del mundo del comercio vendedor y hay también perniciosa divulgación de películas televisadas, que van de la violencia a la banalidad e incluso a la estupidez. Pero no es patrimonio exclusivo de la radio y la televisión en Latinoamérica. Mucho se ha avanzado sin embargo. Las sugerencias del señor Monzón, en cuanto advierten sobre la conveniencia de que las Universidades se apliquen a proyectar cursos de especialización y capacitación, para preparar los elencos del futuro, son muy oportunas.

Todo ello, sin dejar de señalar que la radio y la televisión, cualquiera sea su posibilidad educativa, no pueden reemplazar la escuela en todos sus niveles. Pueden incitar a lo menos, a un público ávido de entrentenimiento, a profundizar sus conocimientos, difundiendo, por ejemplo, informaciones científicas vulgarizadas al nivel general. La superficialidad con que frecuentemente los medios de información para las masas, tratan los temas, deriva precisamente de la abundancia de los conocimientos, de la multiplicación de referencias, de la acumulación de informaciones que, de una manera u otra, pueden interesar al heterogéneo público que la ve y escucha.

Será conveniente sin embargo, un análisis mesurado de la influencia de la televisión y de la radio en los países latinoamericanos. A veces, según se ha puntualizado en reuniones de especialistas, hay tendencia a conceder excesiva gravitación a la influencia de esos medios, en la transformación de las ideas, las costumbres, modos de vida, o en cualquier otra peculiaridad individual o colectiva de los pueblos. La Universidad puede llevar a cabo esa investigación: es probable que nos dé más de una sorpresa.

RELATO DE LA COMISIÓN

MESA REDONDA No. 2

RADIO Y TELEVISIÓN

Siendo las 9.00 horas del día 24 de febrero de 1972, los participantes de la Mesa Redonda No. 2, sobre el tema "La difusión cultural y la extensión universitaria a través de la radio y la televisión", procedieron a elegir la presidencia de la misma, la cual quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente: Luis Nicolini Ghio (Chile)

Secretario: Santiago Cota (México)

Relator: Juan Bautista Flaim (Argentina)

acordando someter a la consideración de la Sesión Plenaria las siguientes

R E C O M E N D A C I O N E S

LA II CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE DIFUSION CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA, CONSIDERANDO:

1. Que los medios de comunicación de masas son intrumentos fundamentales de difusión de la cultura contemporánea, particularmente la radio y la televisión que en América Latina han alcanzado un enorme desarrollo, y que en la actualidad están vedados a la mayoría de las universidades latinoamericanas.
2. Que la radio y la televisión no están orientadas actualmente hacia la elevación cultural, económica y social de los pueblos de América Latina, sino más bien al mantenimiento de un injusto régimen de dominio y explotación.
3. Que la radio y la televisión, en la mayoría de los casos, no difunden una información veraz y suficiente, restándole al pueblo la posibilidad de conocer un panorama completo y exacto de los acontecimientos del mundo y, mucho menos, de América Latina; y que esta información está orientada y controlada por las agencias informativas imperialistas.

4. Que el uso de los medios de comunicación con criterio comercial propicia la desintegración de los pueblos latinoamericanos, antes que su conocimiento profundo, su identificación y su solidaridad.
5. Que los programas de entretenimiento y diversión de la radio y la televisión están producidos y distribuidos para un promedio mental insuficiente, que provoca el estancamiento intelectual de nuestro pueblo y su deformación sensible y lo aleja de las posibilidades de conocimiento, reflexión y acción.
6. Que del buen o mal uso que se siga haciendo de la radio y la televisión dependerá en gran parte que América Latina se mantenga en su actual estado de atraso y dependencia, o se integre al desarrollo económico y social.
7. Que la radio y la televisión deben desempeñar un papel fundamental en la liberación de los pueblos de América Latina, a través de una difusión más efectiva que ponga en contacto a nuestros pueblos con las nuevas ideas, con los adelantos técnicos y científicos, con las variadas concepciones del orden social, con diferentes teorías políticas, en fin, con múltiples formas de cultura.
8. Que la universidad latinoamericana tiene la obligación de influenciar a los medios de comunicación masiva y tratar de orientarlos a fin de que dejen de ser instrumentos de sujeción colonialista.
9. Que la universidad debe preocuparse porque los profesionales de la radio y la televisión tengan una formación adecuada para el mejor uso de estos poderosos medios de comunicación y para el efectivo cumplimiento de su función cultural y social.
10. Que las actividades de difusión cultural y extensión universitaria sólo lograrán eficacia cuando la Universidad cuente, o tenga acceso a ello, en igualdad de condiciones, con los instrumentos modernos para la comunicación de masas, especialmente de la radio y de la televisión.
11. Que sólo teniendo acceso al uso de estos efectivos medios de comunicación de masas, la universidad podrá habilitarse para cumplir las tareas de elevación del nivel de conocimientos y de información de la sociedad nacional, de lucha contra la marginalidad cultural y de combate a la campañas de alienación, colonización cultural y adoctrinamiento político a que están sometidas nuestras naciones.
12. Que es necesario que las universidades que ya cuentan con canales de tele-radiodifusión los usen para ejercer con plenitud sus funciones esenciales de docencia, investigación y extensión, en una verdadera interacción con la comunidad.
13. Que la radio y la televisión deben aportar su acción a la lucha contra el aislamiento de los países latinoamericanos.
14. Que se hace indispensable iniciar cuanto antes un amplio programa de intercambio de información, materiales y experiencias en el campo de la comunicación de masas y de la tele-radiodifusión entre todas las universidades de América Latina.

En consecuencia, la I Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria se permite formular a todas las universidades del contienente las siguientes RECOMENDACIONES:

1. Que las universidades promuevan la puesta en marcha de mecanismos legales para lograr su acceso a los medios de comunicación de masas, y que además con su aporte humanístico, científico y tecnológico contribuyan a la formación de aquellos que manejan esos instrumentos de culturización.
2. Que las universidades creen centros de ciencias y artes de la comunicación.
3. Que las universidades que no posean medios de comunicación de masas luchen por su acceso a los medios de tele-radiodifusión ya existentes, creando dentro de sus posibilidades sus propios medios de comunicación de masas, para contar con instrumentos capaces de integrarles efectivamente con la comunidad.
4. Que la información que las universidades difundan, por medio de la radio y la televisión, ofrezca al hombre latinoamericano una realista y amplia visión del mundo contemporáneo.
5. Que esta labor informativa sea orientadora, a efecto de despertar en nuestras masas desposeídas una conciencia crítica, abierta al cambio político, económico y social y creadora de valores solidarios.
6. Que en los programas de entretenimiento y diversión las universidades ofrezcan al pueblo audiciones estética y culturalmente elaboradas, sin olvidar los pre-requisitos de amenidad y atracción.
7. Que en los programas de difusión cultural y artística se busque una dimensión masiva, que amplíe la recepción de las actividades que las universidades realizan más allá del reducido marco de las élites intelectuales que en la actualidad son las únicas beneficiarias de ellas.
8. Que se utilice la radio y la televisión para ampliar la función docente y educacional de las universidades, tanto interna como externamente, desarrollando métodos y técnicas adecuados para auditorios masivos y formando personal altamente especializado que tenga en sus manos la responsabilidad de preparar el material auditivo y audiovisual que la radio y la televisión universitaria demandan.
9. Que las universidades contribuyan a resolver el grave problema educacional de América Latina, por ejemplo, el desarrollo de campañas de alfabetización, de orientación en modernas técnicas pedagógicas para el magisterio, de divulgación para los distintos sectores de los adelantos observados en la ciencia y en la tecnología contemporáneas.
10. Que se desarrollen programas educativos para las grandes masas urbanas y rurales, que contemplen en sus formas y contenidos las características particulares y las necesidades más apremiantes de estos sectores.
11. Que se estudien y valoricen las experiencias que a nivel mundial se han llevado a cabo en el campo educativo a través de los medios de comunicación de masas.
12. Que se creen mensajes eficientes para cada sector al que las universidades se dirijan por medio de la radio y la televisión, mediante la utilización de lenguajes comprensibles y contenidos adecuados al nivel de sus respectivas audiencias.
13. Que se inicie un programa de intercambio de materiales destinados a la radio y a la televisión universitarias, que contribuyan a difundir

información suficiente sobre nuestra realidad latinoamericana y que hagan posible que nuestros pueblos compartan sus valores nacionales.

14. Que este intercambio se realice también al nivel de las experiencias en las técnicas de comunicación masiva y de los materiales elaborados en la aplicación de dichas técnicas a la docencia universitaria.
15. Que las universidades afiliadas a la UDUAL lleven a cabo un activo intercambio a nivel de: a) investigación científica de la comunicación, b) métodos aplicados en la preparación de técnicos, c) personal especializado en tele-radiodifusión universitaria y propicien asimismo la implantación de un sistema de becas y la creación de un frente económico latinoamericano de producción.
16. Que la UDUAL organice, en fecha próxima, un Congreso que se refiera a: "La Universidad y los medios de comunicación de masas".
17. Esta comisión ha tomado conocimiento de los programas del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa y de los próximos nominarios organizados por la Universidad Católica de Chile y la Universidad Católica del Valparaíso y solicita de la UDUAL haga conocerlos a la brevedad a todas las Universidades afiliadas, dejando a su criterio al avalarlos.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 2 (RADIO Y TELEVISION)

Amann Escobar Ricardo, (México)
Bautista Flaim Juan, (Argentina)
Cota Santiago, (México)
De Siqueira Simoes Sylvia, (Brasil)
Di Girolamo Claudio, (Chile)
Fernández Javier, (Argentina)
Goeckler Claudio, (México)
Guerrero Marta, (México)
Jaidar Isabel, (México)
Latorre Carlos, (Chile)
Lizalde Eduardo, (México)
Matute Carmen S., (Venezuela)
Nicolini Ghio Luis, (Chile)
Patrón María del Carmen, (Uruguay)
Ponce Pedrosa Arturo, (México)
Rincón César David, (Venezuela)
Ruiloba María Luisa, (México)
Safont Mercedes, (México)
Souza Ana Regina C. de, (Brasil)

MESA REDONDA No. 3

TEATRO

"Significado del Teatro en la Vida Universitaria de América Latina"

Ponencia

CARLOS SOLÓRZANO
(Guatemala)

LA SITUACIÓN GENERAL DEL TEATRO EN AMÉRICA LATINA

La creación dramática.—La mayoría de las ciudades latinoamericanas que cuentan con menos de un millón de habitantes carecen de una vida teatral propiamente definida. A lo largo de tres siglos de dominación española sólo pudo conformarse la imagen de un teatro cuyos reflejos imitativos hacían manifiesta la dependencia cultural de nuestros países en relación a la metrópoli española.

Después de obtenida la independencia política, el teatro de América Latina —creación dramática y recursos escénicos— siguieron obedeciendo a los patrones en boga, en la vida teatral peninsular. Sólo en la primera década de este siglo se anuncia la posibilidad del establecimiento de un teatro latinoamericano, con signos y raíces propias y es la llamada "década gloriosa", en Buenos Aires, la iniciación concreta de esa modalidad costumbrista, que idealizaba personajes criollos y los enfrentaba a formas de vida ajenas a las tradicionales de América Latina. En rigor, esta primera década hizo posible —con el estreno de las obras de Florencio Sánchez, Ernesto Herrera, José Pedro Bellán, Roberto J. Payró, y veinte autores más— la aparición de personajes populares comprometidos en conflictos inmediatos, que recogían el testimonio de las reacciones y estímulos registrados en la sociedad de Buenos Aires, en donde la familia Podestá llevó a escena obras de autores hasta entonces desconocidos, que fundaron las bases de este primer reconocimiento dramático de la sociedad de Argentina, Uruguay y Chile. Este teatro de costumbres presentaba por primera vez la imagen física, el vestido y el ámbito vital que rodeaba a los personajes lugareños, que se enfrentaban al choque provocado por las sucesivas inmigraciones de europeos, que los gobiernos de esos países habían propiciado. De esa manera, el conflicto real e inmediato suscitado por el desplazamiento demográfico, daba lugar al nacimiento de este género dramático que abordaba ya un tema intransferible, unos caracte-

res cuidadosamente observados y, sobre todo, una estructura verbal expuesta en el diálogo, con las consiguientes exigencias de estilización, esto es, inscrito dentro de fórmulas literarias estrictas y funcionales.

El conflicto fundamental de ese teatro era, sin embargo, la lucha por una definición propia, la búsqueda de una identidad que, ante los inmigrantes europeos, pugnaba por sostener sus rasgos de carácter más sobresalientes. Ese fue el estímulo que pronto avivó la creación de otros dramaturgos en todo el continente, en países que no habían experimentado el advenimiento de inmigrantes, pero que padecían otros problemas no menos conflictivos, tales como la desigualdad de clases y aún de castas, el mestizaje racial, la sobrevivencia de las estructuras feudales, etc., problemas en los que aparecía, dominante, el de la injusticia económica (vista por los autores argentinos en el trance de la inmigración), que motivaba choques de fuerzas opuestas; las liberales y las conservadoras, que por primera vez asumían, también, una investidura teatral auténtica y veraz.

A partir de ese momento el género teatral, visto como creación literaria, ha experimentado una evolución permanente y vigorosa. Después de la vigencia del teatro costumbrista, nuestros autores se preocuparon por exponer problemas nacionales analizados con mayor hondura sicológica, pero para ello contaban ya con las imágenes apresadas en ese primer teatro que fue, en suma, la primera etapa de un largo proceso de identificación del público latinoamericano —de gusto europeizado durante el siglo XIX— con un teatro que recogía sus preocupaciones, que ejemplificaba sus problemas y que, en algunos casos lo inducía a tomar determinaciones ante esas circunstancias.

En lo concerniente a los estilos escénicos, sin embargo, los teatros de América Latina respetaban y reproducían los esquemas habituales del teatro europeo y a medida que el de Norteamérica fue cobrando una fisonomía propia, nuestros directores de escena adoptaron algunos de los procesos de abreviación que el mundo teatral norteamericano imponía en la década anterior a la primera guerra mundial. Posteriormente, durante el período de entreguerras, que fue de grandes revoluciones escenográficas iniciadas por Gordon Graig y Adolph Appia, los patrones del expresionismo tentaron a algunos hombres de teatro en nuestro continente. Sin embargo, la modalidad dominante seguía siendo siempre la descriptiva; la que proviene del teatro realista testimonial, la que induce al análisis y no a la síntesis.

En cuanto a los intérpretes; directores y actores —que durante las dos primeras décadas de este siglo habían permanecido fieles a la escuela del "recitado", proveniente de Italia y España— cuando Stanislavsky y Nemirovich Dantchenko postularon la técnica de la "interiorización", que pronto hizo fortuna en el teatro y cine norteamericanos, hallaron también en ese método una forma de enseñanza y de unificación para los miembros de sus compañías.

Pero no fue sino hasta 1945, cuando terminó la segunda guerra mundial y sus consecuencias fueron recogidas en una nueva filosofía, que el teatro latinoamericano unificó sus preocupaciones ideológicas y sus síntomas estilísticos con el teatro universal. Solo a partir de ese momento nuestra literatura dramática cobra un relieve significativo, pues ha podido conformar la imagen de tipos y caracteres que son totalmente nuestros, ha elaborado el esquema de un lenguaje dramático también intransferible y al mismo tiempo ha podido inscribir sus formas de exposición dentro de las grandes co-

rrientes que orientan el curso del teatro mundial durante los últimos veinte años; aquela que proviene de un examen existencial, ontológico de los personajes (Camus, Beckett, Genet, etc.) y la que enfrenta al individuo con su núcleo social, dentro del devenir dialéctico de su propia evolución histórica (Brecht, Durrenmat, Frish, etc.).

La relación entre el teatro y el público.—Si el teatro costumbrista tenía como propósito más visible el de atraer al público de la clase media citadina y aún ciertos sectores populares, cuanto más denso se ha ido haciendo el contenido ideológico que lo anima, cuánto más filosófico o polémico, más ha ido limitando su destino, de tal manera que el consumidor potencial de este teatro latinoamericano de la posguerra viene a ser, congruentemente, el público universitario, ese conglomerado que ha cursado la enseñanza superior y que se mantiene alerta ante los problemas sociales, económicos, culturales del mundo entero en nuestro tiempo. Correlativamente, a medida que el teatro en el mundo ha experimentado un fenómeno semejante, ha ido reduciendo su acceso a las clases burguesas —abastecidas por el teatro de "diversión" o por el cine —y elevando sus metas en los aspectos trascendentes de la comunicación entre personas que sustentan inquietudes comunes y comunes interrogaciones ante las disyuntivas históricas que determinan la vida contemporánea.

Podemos advertir, en la anterior exposición dos fenómenos correlativos; el ascenso en la índole reflexiva de nuestra literatura dramática y al mismo tiempo la disminución cuantitativa del público que es capaz de enfrentarse con un teatro de examen riguroso, de crítica y enfrentamiento con la realidad opresiva que viven, por lo general, los países de América Latina. De donde se deduce una necesidad urgente de ampliar los cauces de difusión de esta nueva creación dramática —hoy muy significativa y traducida por primera vez en nuestra historia teatral a varios idiomas— y al mismo tiempo la urgencia de establecer una correlación permanente con la actividad dramática mundial.

Por otra parte, dado que en los últimos veinte años ha crecido en el mundo entero la exigencia de descargar al teatro de su contenido literario para restituírle su esencia mágica ancestral (Antonin Artaud), la necesidad de organizar tantas actitudes que coexisten hoy en el teatro, de comparar estilos y formas de creación dramática y escénica, sin olvidar, sino, por el contrario, conservando vivas las formas y textos clásicos, resulta evidente que la función del teatro es muy compleja en una sociedad actual y que sólo un organismo ya organizado puede, a su vez, emprender una labor de enseñanza, conservación y experimentación referente al teatro.

EL TEATRO COMO MEDIO DE COMUNICACION

En los países socialistas, en los que el Estado planifica y conduce las direcciones de la cultura, el teatro queda subordinado al esquema general de esos programas y direcciones. En los países capitalistas, el teatro queda librado a las demandas y gustos de la libre competencia y su difusión está inscrita dentro de las oscilaciones del mercado. A esto se debe que la calidad misma del teatro ceda su lugar a las posibilidades de satisfacción que pue-

da éste ofrecer a los requerimientos del gusto imperante: En ocasiones la buena calidad de un espectáculo cualquiera coincide con esos requerimientos, pero en otras se establece una incompatibilidad entre ambos elementos.

En América Latina, donde apenas ha comenzado a consolidarse la vigencia de una literatura dramática significativa y de una actividad teatral más o menos permanente, son los gobiernos los que han conducido las posibilidades de crecimiento del teatro. Cuando el gobierno encuentra en éste un opositor a sus intereses, o un elemento extremadamente crítico ante sus procedimientos, el destino del teatro es penoso y, en ocasiones, negativo.

La reciente "apertura" que se ha establecido entre el criterio oficial y el que impera en la mayoría de nuestras universidades plantea hoy posibilidades distintas de aquellas que fueron vigentes en otros momentos, cuando el criterio oficial y el universitario han marchado a la par. Y el examen de este medio, como instrumento de revisión de la vida nacional, se ha vuelto imperativo.

En primer término hay que apuntar que la competencia del cine y la televisión han restituído al teatro su lugar original dentro de un conglomerado humano: esto es; el lugar de un elemento didáctico que requiere movilidad, esfuerzo por parte del espectador, ante el arte industrial "servido en casa", que garantiza las seguridades de la pereza mental. Visto así, el fenómeno teatral, aunque su destino pueda ser el de un público mayoritario —al que se induzca por este medio a abandonar la pasividad— su elaboración debe ser asumida por verdaderos "especialistas", capaces de establecer un plan, una valoración y un ejercicio activo de todas las actividades que se suman en el teatro. Por lo tanto, la necesidad de diversificar dentro del teatro las diferentes "áreas" que lo integran, es hoy una necesidad impostergable, no sólo para su inmediata revitalización sino para la formación de un gusto popular, dentro del cual puedan encontrar cauces comunes las generaciones futuras de espectadores.

ORGANIZACIÓN DE UN TEATRO UNIVERSITARIO

En la mayoría de las universidades de América Latina funcionan departamentos destinados a la extensión universitaria o a la difusión cultural.

En casi todos ellos se asigna atención al teatro y, por lo general, son programados algunos espectáculos anuales que exhiben el rubro universitario. Pero en muy pocos países estas actividades están respaldadas por una formación académica legítima o por una visión humanística del teatro, que es, sin duda, el fenómeno artístico más complejo inventado por el hombre.

Frecuentemente las multiplicaciones burócratas hacen funcionar estas actividades de manera inconexa en relación a las académicas en que se imparte la enseñanza de las técnicas y prácticas teatrales (y que con frecuencia han sido creadas por los directores de la industria cinematográfica para entrenar rápidamente a quienes elaboran sus películas) lo cual crea una desorientación en el gusto del público y en el destino profesional de quienes dedican su vida al teatro.

De allí que la organización de un teatro universitario requiera de ambas actividades; la formación humanística y la actividad escénica permanente, en coordinación cabal de métodos y sistemas, con una concentración total de

los presupuestos que una universidad pueda dedicar al teatro, para que el organismo así formado pueda cobrar congruencia ante sí mismo y ante los ojos del público.

ESQUEMA DEL FUNCIONAMIENTO DE UN TEATRO UNIVERSITARIO

Dirección general (Asesorada por un Consejo Consultivo de especialistas).

Organización de una escuela de Artes Dramáticas y escénicas. Formación histórico-crítica del teatro. Análisis de textos, estudio de las teorías filosóficas que han animado las distintas épocas de la historia del teatro. Práctica de la creación dramática y de la crítica teatral. Ciclo completo de materias prácticas y estudio de estilos escénicos.

Organización de una o de varias compañías de Teatro Universitario. (Los elementos que allí figuren deben ser elegidos sólo entre los egresados de la escuela de Arte Dramático en sus diferentes especialidades: directores, actores, escenógrafos, técnicos iluminadores, etc.).

Organización de un Laboratorio de Renovación teatral.

(Práctica de los diferentes estilos teatrales en todos sus aspectos; literarios, escénicos, decorativos, técnicos, constructivos, etc. Estudios sociológicos del teatro).

Organización de un Centro de Estudios Históricos del Teatro (especialmente dedicado a tareas de investigación literaria).

ORGANIZACION DE UN COMITE PARA CONCEDER BECAS ANUALES PARA ESTUDIOS EN EL EXTRANJERO

El dinamismo con que se efectúan en estos momentos los estudios de Arte Dramático en los países más alertas a esta actividad (Inglaterra, Polonia, etc.) es de tal manera intenso —además de las distintas experiencias que ponen en práctica algunos hombres de teatro en los EEUU— que una institución de esta naturaleza requiere de una constante comparación y enriquecimiento de sus actividades, en relación al pasado. Para ello la única manera posible es la de establecer un número determinado de becas anuales, para que puedan salir a estudiar a los centros teatrales más importantes del mundo los distintos especialistas graduados en la Escuela de Arte Dramático local. De otra manera resulta imposible (como ya se ha visto ampliamente en toda América Latina) no caer en el estancamiento y la repetición. Sólo con la confrontación de lo que los becarios aprendan fuera de su país y su propia realidad llegaremos, a la postre, a crear estilos teatrales consistentes y propios, sin caer en la imitación ocasional de los fenómenos que obtienen más resonancia publicitaria en el mundo entero.

EL TEATRO UNIVERSITARIO Y EL TEATRO NACIONAL

Además de los peligros que gravitan sobre las instituciones excesivamente burocratizadas —como ocurre con los organismos oficiales— el teatro universitario tiende, en última instancia, a transformar los esquemas tradicio-

nales de lo que suele llamarse en América Latina el Teatro Nacional o teatro oficial, casi siempre adormecido en la reiteración de modalidades que el pueblo ve con indiferencia y que para los espectadores alertas resultan excesivamente agotados. Si la institución teatral universitaria logra establecer una imagen más viva de las funciones educativas que puede ejercer el teatro, las posibilidades de alcance nacional son incalculables. El estudio de otros investigadores, ajenos al teatro, puede enriquecer considerablemente sus posibilidades de comunicación (antropólogos, etnólogos, musicólogos, etc.). De esta manera la ruptura que se ha establecido parcialmente entre la cultura oficial y la universitaria quedaría resuelta mediante un buen sistema de funcionamiento que, a la larga, conformaría una cultura nacional más actual, preocupada por problemas locales, pero siempre en relación con la problemática universal.

EL TEATRO UNIVERSITARIO Y EL TEATRO COMERCIAL

En algunas capitales de América Latina, las más ampliamente pobladas, se ha establecido ya un teatro comercial dedicado a la burguesía, que repite las obras y modalidades probadas en EEUU y en algunas ocasiones (Buenos Aires, México) las obras norteamericanas son reproducidas fielmente, a manera de réplicas exactas de lo que ocurre en Nueva York o San Francisco. Para evitar esta servidumbre artística que satisface la necesidad sicológica de ver un espectáculo igual al que puede mostrarse a la metrópoli más grande del mundo, sólo hay una forma de lograrlo; la de definir nuestra realidad teatral con igualdad de alicientes para el público, aún para esa burguesía ausentista. Crear especialistas del teatro capaces de imaginar un espectáculo con los mismos recursos que lo hicieran los de la metrópoli. El teatro universitario no tiene por qué abstenerse de intentar un espectáculo con los mismos rendimientos económicos que otro importado. Para ello es necesario diversificar su actividad: es evidente que la función básica del teatro universitario es de índole cultural, pero según los postulados de la nueva universidad, más abierta al lamado general de todos los ciudadanos, al sustituir en el interés del gran público la imagen del teatro comercial dedicando una de sus compañías a representar espectáculos menos trascendentes e igualmente fáciles y atractivos —cumpliría con una serie de sequisitos indispensables para la afirmación de la cultura nacional, a saber 1o.— Demostrar el potencial creativo de los hombres de teatro de cada país. 2o.— Depurar los estilos escenográficos, las técnicas de actuación y la suntuaria del teatro, descargándole de todo el ripio formal y la falsa suntuosidad, sustituyéndolos por una mayor sabiduría en las interrelaciones de todos los elementos que confluyen en el escenario.

EL TEATRO UNIVERSITARIO ORIENTADOR Y RENOVADOR

Solo mediante la concentración de los presupuestos universitarios se puede alcanzar la concentración de los intereses de quienes dedicarán su vida al teatro y la atención del público que identificará fácilmente el espíritu del teatro universitario con el de la renovación, la comunicación y la evolución

bien planificada. Sin negarse toda facultad de experimentación, el teatro universitario tiene que cumplir una misión fundamental: La de postergar la idea de que es un teatro de *aficionados* pues es en realidad la única institución capaz de ejercer su función *profesionalmente*, ya que sus componentes serán todos egresados de una facultad universitaria, habrán obtenido un título o grado académico y habrán puesto a prueba su vocación en el aprendizaje riguroso y la práctica gradual de las disciplinas del teatro, en vez de ascender por ese escalafón empírico que da fisonomía a lo que se suele llamar teatro profesional en América Latina.

EL TEATRO UNIVERSITARIO Y OTRAS ARTES DE LA REPRESENTACION

A la postre, todas las artes de la representación nacionales se beneficiarían con una institución de esta naturaleza: la televisión estaría regida por normas de mayor exigencia estética y el cine aprovecharía, con ventaja, a los especialistas formados en la institución. Hasta la fecha el llamado cine comercial latinoamericano (con excepción de algunos cineastas distinguidos) encuentra un mercado estrecho en el mundo entero, ya que la clase media intelectual que lo produce no encuentra respuesta favorable en el gusto de la clase media de otros continentes, por lo general más alerta y de formación más exigente.

EL TEATRO UNIVERSITARIO Y LA EDUCACION NACIONAL

Resulta evidente que una institución en que se aunan todas las disciplinas de la representación es útil y trascendente hasta en los menores detalles del arte ceremonial. Me atrevería a afirmar que, a la larga, sería capaz de transformar algunas fórmulas o modalidades del gusto que corresponden aún a ciertos rasgos del bajo gusto del siglo XIX. Si el teatro universitario crea una compañía ambulante, su ilustración sería capaz de alcanzar las zonas mejor comunicadas del país. Y al mismo tiempo prepararía especialistas cuyo trabajo podría asistir la preparación de algunas celebraciones de interés nacional, descargándolas de esa gravedad lastimosa que, a veces, ofrecen, simplificando así el espíritu de las celebraciones dentro de un gusto más congruente con la sensibilidad del hombre de hoy.

FUNCIONAMIENTO DEL TEATRO UNIVERSITARIO

La manera ideal de fomentar una institución semejante es la de ocurrir de inmediato a la colaboración de quienes están más interesados en su creación; los mismos universitarios. Aparte de la aportación básica dentro de los presupuestos universitarios, es aconsejable la creación de un patronato en el que figuren universitarios distinguidos, de todas las edades y profesiones, que mediante una colaboración económica tendrán derecho a asistir a los estrenos que figuren dentro del programa anual de actividades. Sólo así los suscriptores tendrán asegurado un índice de actividades teatrales capaces de satisfacer su exigencia. Un censo reciente ha comprobado que en América

Latina los componentes de la clase media asisten, en promedio, a seis representaciones de teatro por año. Con este criterio y, salvo la necesidad de precisarlo más puntualmente en cada país, el programa anual podría estar formado por seis estrenos (con las reposiciones posibles) que puedan llenar los renglones siguientes: 1.—Una obra clásica del teatro universal. 2.—Una obra moderna del teatro universal. 3.—Una obra de gran resonancia actual, cualquiera que sea su procedencia. 4.—Una obra musical. 5.—Una obra latinoamericana de especial interés, o por su texto o por las posibilidades que preste a una representación afortunada. 6.—Una obra nacional, de preferencia seleccionada en un concurso anual de obras para autores del país.

Por otra parte, el teatro universitario debe emprender todas las investigaciones necesarias al redescubrimiento de textos prehispánicos (en los países que pueda haberlos) para restablecer, en lo posible, la imagen física de lo que pudo haber sido nuestro más antiguo teatro, según testimonio de los cronistas.

El sistema de abonos anuales asegura el funcionamiento y la asistencia, y permite conceder precios especiales al estudiantado local, para que, en el futuro, sean esos elementos los que aseguren la sobrevivencia de la institución.

Expuestas dentro de la brevedad necesaria, las necesidades y funciones del teatro universitario, no hemos querido aludir a los locales propios para la representación. Es evidente que una institución teatral debe poseer un teatro, con sus anexos de almacenaje, etc. Pero la institución puede vivir aún cuando no posea la propiedad legal del teatro. Cualquier local alquilado, cualquier sala acondicionada para el efecto, pueden servir de sede inicial para el funcionamiento del Teatro Universitario. Es más bien el espíritu que debe animarlo el de trascender el claustro, el que es propicio para enanchar, actualmente, sus posibilidades como instrumento de comunicación.

EL TEATRO UNIVERSITARIO Y EL DE AFICIONADOS

Es costumbre en América Latina (como en casi todo el mundo) que las diferentes facultades o escuelas universitarias formen, transitoriamente, grupos teatrales de vida efímera. Es necesario vigilar que estos grupos no formen parte orgánica de la institución universitaria profesional. Cualquier otra dependencia puede atender a sus necesidades, muy dignas de ser cultivadas, pero no debe interferir con el funcionamiento, el espíritu y el destino de quienes dedican su actividad total a enseñar o poner en práctica todas las complejas disciplinas del teatro. Sólo así se cancelará definitivamente la idea de que el teatro de la universidad es para aprendices. Evidentemente sólo comparecerán ante al público los que hayan alcanzado los grados que establezcan los reglamentos respectivos.

MESA REDONDA No. 3

TEATRO

Comentario

CARLOS H. MAGIS
(Argentina)

Principios generales:

Carlos Solórzano, gran conocedor del teatro como creador de mérito y distinguido estudioso del arte dramático, nos ofrece una comunicación sobre el significado del teatro en la vida universitaria. Su exposición tiene extraordinario interés por la riqueza de sugestiones y el acierto de los postulados.

En esta comunicación se nos da —con la brevedad que exigen trabajos de esta índole, pero con notable claridad y agudeza— una teoría del teatro en sí, la historia y situación actual del teatro en Latinoamérica y la idea de lo que debe ser el *teatro universitario.* El conjunto de los aspectos tratados rebasa ciertamente el enunciado del informe; sin embargo, nada de lo dicho resulta superfluo. Por el contrario, la rápida revisión de la esencia del teatro (medio de comunicación y creación artística que tiene dos posibilidades: la de "arte puro" y la de "arte aplicado"), la interpretación sociológica de las relaciones entre autor, espectáculo y público (con las circunstancias sociopolíticas, económicas, culturales que rigen esas relaciones) y la ojeada sobre el teatro latinoamericano (síntesis histórica y observaciones sobre la realidad del teatro contemporáneo como expresión literaria y como espectáculo) son jalones indispensables para poder entrar de lleno, con conocimiento de causa, en el tema especial: carácter y función del teatro universitario.

El teatro universitario:

En este terreno particular, los planteos de Solórzano son tan interesantes y certeros como los del desarrollo inicial, y, como era de esperarse, están tratados con mayor amplitud y detenimiento.

Quizás debiera yo ahora comentar en particular cada uno de los múlti-

ples aspectos tratados (administración y organización técnica de un teatro universitario, sus relaciones con otros tipos de teatro y con otras artes de la representación, su posible influencia en la renovación y depuración del teatro profesional y comercial, su importancia en el desarrollo e integración de la cultura nacional, etc.); pero considero que el texto de Solórzano habla por sí solo. Así y todo, no puede omitirse el reconocimiento expreso del atinado criterio que da coherencia a toda la exposición. Me refiero a la síntesis de la idea de Solórzano sobre lo que debe ser el *teatro universitario* y de las tres dimensiones que le han de dar su entidad:

a. Un riguroso *profesionalismo* que lo salve de la facilidad y la improvisación mediante el estudio teórico-práctico de los aspectos históricos, filosóficos y literarios que inciden en el arte teatral, así como de las variadas disciplinas y especialidades propias del arte de la representación.
b. Una seria labor de *experimentación renovadora* que fomente el conocimiento profundo y la adaptación consciente de nuevas técnicas, en lugar de la imitación servil de "novedades", y que, al mismo tiempo fomente el espíritu creador de todos los que intervienen (según su especialidad) en el complejísimo quehacer del arte dramático.
c. Una seria labor de *investigación histórico-literaria* y *escénica* que capacite para el redescubrimiento y restauración de textos prehispánicos, y para estudiar y restablecer, en lo posible, con la ayuda de documentos fehacientes la imagen de lo que pudo ser un más antiguo teatro latinoamericano.

Considero que todo lo dicho por Solórzano sobre el "significado del teatro en la vida universitaria" recoge una fructuosa experiencia y muestra una inteligente y atenta observación. Su exposición es para mí un aporte especialmente lúcido al cual no le caben casi objeciones.

Sólo me pregunto si nuestro ponente no ha limitado un tanto, en su justa y firme defensa de la seriedad profesional del *teatro universitario,* las posibilidades y la misión de este teatro al dejar fuera de él expresamente el *teatro de aficionados* (común hoy en casi todas las casas de estudios superiores) y recomendar que otras dependencias universitarias se ocupen de él. Y me pregunto además si este teatro de aficionados no podría transformarse con un poco de habilidad y con la ayuda del teatro universitario en un *teatro estudiantil educativo.*

Teatro universitario y teatro estudiantil:

Por lo mismo que el teatro satisface una íntima necesidad de comunicación, de vivir la magia y el juego de la creación, de gustar de un modo nuevo los textos literarios, su práctica me parece altamente recomendable para los jóvenes estudiantes de cualquier carrera o especialidad, y especialmente para aquellos que gustan de la creación dramática en general y de la representación en particular.

Ahora bien, cuando hablo de *teatro estudiantil* no pienso en la proliferación de conjuntos que pretendan comparecer ante el público, sino en un

teatro educativo y hasta "catártico" (por decirlo con pedantería); por lo que creo que su repertorio debería estar formado precisamente por ciertas formas de representación que permiten mayor espontaneidad y un libre juego creador ("teatro leído", pantomima, juegos dramáticos, marionetas) y ejercicios que ayuden a conquistar el dominio de los medios de expresión (improvisación, dramatización de textos literarios, etc.).

Dado el carácter de este teatro y por la salud misma de sus actividades, es absolutamente necesario que las mismas sean dirigidas y controladas precisamente por las personas más idóneas: maestros y alumnos avanzados del Departamento de Teatro. Sólo ellas garantizan el cumplimiento de los objetivos del *teatro estudiantil* y la creación de un clima que lo salve de los vicios del *teatro de aficionados.* Por otra parte, y como un beneficio más, los alumnos avanzados del Departamento de Teatro, particularmente aquellos que se inclinan por las tareas de dirección, tendrían en lo que he llamado teatro estudiantil un estupendo campo de experiencia, sumamente valioso.

Comprendo que es muy oportuno y prudente deslindar funciones y actividades; por lo mismo sostengo que el *teatro estudiantil* no debe ser concebido como una actividad paralela a la del *teatro universitario,* sino que este teatro "profesional" debe ser el que dirija y controle el teatro estudiantil para asegurar su dignidad y su valor educativo, realizando así una labor directamente relacionada con la *difusión cultural* o *extensión universitaria* con sentido moderno. Es decir que el teatro universitario puede cumplir, además de sus funciones específicas, la urgente tarea de rescatar o crear factores de educación integral que faltan en la estructura de la universidad "tradicional".

RELATO DE LA COMISION

MESA REDONDA No. 3

TEATRO

La Mesa Redonda No. 3 propone a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria los siguientes acuerdos:

1. La creación en cada Universidad de compañías profesionales de teatro que cumplan temporadas regulares con programas adecuados a las necesidades de la comunidad universitaria y del proceso creativo de la cultura latinoamericana.
2. La organización de escuelas universitarias destinadas a la formación de actores y equipos técnicos, con cuyos egresados se compondrán las compañías de dichos centros docentes.
3. La institución de instructores teatrales para asesorar y orientar a los conjuntos estudiantiles así como crear y fomentar organizaciones teatrales en los centros docentes, sindicales, profesionales, campesinos, etcétera.
4. Auspiciar la creación de diversos conjuntos estudiantiles de funcionamiento autónomo, proporcionándoles la asesoría técnica y artística necesaria a la actividad, a través de los organismos de extensión universitaria.
5. Establecer centros de estudios e investigación útiles al teatro (realidad nacional, literaturas dramáticas, prácticas escénicas) y talleres o laboratorios de experimentación para servir a la renovación de las formas escénicas y a las nuevas creaciones dramáticas.
6. Organizar un Festival Latinoamericano Anual de Teatros Universitarios, con sede rotativa y sin carácter competitivo, así como simultáneamente, un Concurso de Obras Teatrales destinado a seleccionar creaciones dramáticas que se propondrían a la difusión por los teatros universitarios del continente.
7. A los efectos de la realización de estos proyectos los conferenciantes de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria hacen presente a las autoridades universitarias la necesidad de incrementar en forma considerable los presupuestos destinados a la actividad teatral en todos sus aspectos.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 3, (TEATRO)

Azar Héctor, (México)

Díaz Ruiz Ignacio, (México)

Magis Carlos H. (Argentina)

Rama Angel, (Uruguay)

Solórzano Carlos, (Guatemala)

Villanueva Benjamín, (México)

MESA REDONDA No. 4

MUSICA

"La Música en el Programa Universitario de Difusión Cultural"

Ponencia

ELÍAS LÓPEZ SOBÁ
(Puerto Rico)

Contrario a lo que ocurre actualmente en Norteamérica, las universidades latinoamericanas, con algunas notables excepciones, no son determinantes en la gestación y el desarrollo de la vida musical de nuestros países. Sin embargo, nunca antes como ahora ha sido la presencia de la Universidad más esencial para la integración de las artes y su incorporación al quehacer vital de la sociedad latinoamericana.

Las estrechas relaciones que siempre han existido entre la universidad latinoamericana y la vida pública, en virtud de los estatutos que la animan y las modalidades propias de su organización, propician la estructuración de un programa de difusión cultural encaminado a transformar nuestra sociedad y animar la creatividad en todos los órdenes del espíritu. En una concepción ideal de esta labor, el programa de divulgación cultural se convierte en un instrumento de gran sensibilidad capaz no sólo de cultivar armoniosamente al estudiante haciéndolo un hombre completo, consciente de su humanidad y su responsabilidad social, sino también apto para incorporar a la comunidad el cambio evitando mutaciones degenerantes, idóneo para propiciar las reformas y transformaciones en nuestra comunidad cuidando de sus interrelaciones con el resto del mundo actual y velando por su integración social y cultural. El planeamiento de un programa de música como parte de los servicios de difusión cultural de las universidades de América Latina, por consiguiente, debe de obedecer a un proceso dinámico, abarcador e integral, donde lo culto, lo popular y folklórico, lo tradicional y experimental, encuentren cabida.

Aunque no cae en el ámbito de este trabajo, en toda planeación se impone, como primer paso, la buena formulación de objetivos. En el programa que nos atañe, debemos partir de la premisa que nuestra responsabilidad primordial es hacia la música como arte y lenguaje válido en la formación universitaria de nuestros estudiantes, y nuestra tarea el convertirla de algo

extracurricular en elemento vital para sus vidas de suerte que al salir de los muros institucionales sean agentes culturizadores además de profesionales.

Además de la formulación de objetivos, es requisito previo de la planeación de nuestro programa el conocer todos los canales y mecanismos de interdependencia de los diferentes aspectos de la gestación universitaria. También hemos de considerar cómo se manifiesta la institución actuando colectivamente con su medio ambiente.

De ahí que, contrario a los objetivos y orientaciones, no haya una sola fórmula de éxito garantizado para la estructuración de los programas de divulgación musical en nuestras universidades. El director de cada programa tiene que encontrar los medios más idóneos para su institución dentro de las posibilidades que le ofrezca su comunidad, región o país.

Pasemos ahora a considerar sucintamente algunos aspectos que determinan el éxito o el fracaso de las presentaciones musicales.

I. *EL PUBLICO*

Es obvio que para una universidad el público que más le interese atraer sea el compuesto por sus estudiantes, facultad y funcionarios. Le sigue en importancia aquel núcleo de la comunidad que está suficientemente interesado en las manifestaciones artísticas para pagar admisión a las presentaciones musicales y hacer el esfuerzo por asistir a ellas.

La creación de un público es una labor que requiere habilidad e intuición. El mejor mecanismo para conocer sus inclinaciones, hábitos, actitudes, formación educativa, ubicación social, es el de la encuesta. La recolección de información estadística nos permitirá inmediatamente establecer ciertas correlaciones que nos ayudarán a determinar el contenido del programa, los medios de ejecución a utilizarse, los mecanismos de publicidad más efectivos, las fechas y horas más indicadas para las presentaciones, etc.

Además de ofrecernos información imprescindible para nuestra gestión, el mecanismo de la encuesta aún cuando es anónima, establece vínculos más personales entre nosotros y nuestro público. Se generan en el proceso motivaciones muy aprovechables para el desarrollo de la Industria y el programa.

Una vertiente inmejorable para conocer nuestro público, ampliarlo y desarrollarlo consiste en reclutar al estudiantado en el proceso de selección y articulación del programa. El comité es un instrumento que funciona óptimamente cuando sus componentes son reducidos en número y se le asigna una tarea específica. Idealmente, debemos estructurar comités de estudiantes en cada facultad universitaria tomando en consideración sus gustos por las diferentes manifestaciones musicales y su posible relación con sus estudios curriculares. A estos comités de estudiantes se les deben unir miembros de la facultad. De esta forma, se acentúan las interrelaciones y se establecen canales fructíferos para el diálogo institucional. La fuerza estudiantil puede ser reclutada para ayudar voluntariamente en las presentaciones ya sea como ujieres, encargados de instrumentos, artistas gráficos para la publicidad, anfitriones para atender los artistas visitantes, reduciéndose en el proceso todos los costos de presentación. El contacto con el estudiantado le ofrece, además, al director del programa la oportunidad de orientar

aquellos jóvenes que se distingan en su labor a considerar la promoción cultural como posible ramificación de sus profesiones.

Ubicar fuera de los recintos universitarios algunas de las actividades es otra avenida importantísima para el desarrollo de nuestros público y nuestra institución. Ateneos, casas de cultura, centros culturales, clubes cívicos, colegios, iglesias, o si se prefieren fábricas, asociaciones sindicales, reformatorios, hospitales, cárceles, todas son ubicaciones factibles para nuestros conciertos donde se pueden establecer vínculos con nuevos patrocinadores.

De igual forma, utilizando el talento joven y prometedor del país, se logra establecer contacto con un público nuevo. Los artistas jóvenes despiertan una simpatía especial entre el estudiantado y muy a menudo pueden establecer una comunicación directa con sus coetáneos mejor que muchos profesionales de mayor experiencia.

Los medios de comunicación para masas tales como la radio y la televisión nos ofrecen magníficas oportunidades para hacer llegar nuestra institución y nuestro programa a públicos que por lo general están fuera de nuestro alcance. Estos vehículos deben de ser utilizados sistemáticamente. Es muy posible que el contacto pasivo que tiene el espectador con su aparato televisivo o de radio dé paso más tarde a la experiencia personal que sólo en un teatro o una sala de conciertos se obtiene.

Recientemente se ha establecido en las universidades norteamericanas una nueva modalidad en la presentación de artistas de concierto que ha generado gran entusiasmo en todas las instituciones dado el incremento que ha ocasionado en la asistencia de los estudiantes a las actividades. El nuevo enfoque consiste en hacer del artista visitante un "artista residente" por dos o tres días, completamente a la disposición del programa de difusión cultural para entrar en contacto personal con los estudiantes. Visitas a las aulas, charlas informales, demostraciones cortas comentando el artista alguna obra de su recital, reuniones sociales son todos procedimientos que en manos del artista recién llegado a la comunidad pueden lograr un mayor interés por la música y generan a la vez una mejor publicidad para el concierto. Los días del virtuoso vagaroso que llega, toca, cobra y se va a la mañana siguiente están tocando justamente a su fin.

Todas las técnicas precitadas, sin embargo, no resuelven el problema que presenta la creación y educación de un público numeroso de conciertos. Es este el problema fundamental de todo nuestro programa y su magnitud nos reta en nuestra doble capacidad de educadores y promotores. Sabemos que este proceso de educación no puede empezar a nivel universitario. El hábito de escuchar la música y asistir a conciertos se adquiere en el seno de la familia desde la más tierna infancia. Tarde o temprano, el director universitario tendrá que establecer vínculos con los programas musicales escolares e involucrados en su gestión divulgadora.

En fin, la imaginación del director tiene que estar en un proceso constante de creación encaminado a desarrollar un interés vital por la música en toda la comunidad y forjar del estudiantado un público para el futuro que sea no solo más receptivo que el público adulto actual sino también uno que retenga el entusiasmo y la curiosidad del joven y le supere en empatía y juicio crítico.

II. *EL PROGRAMA*

En toda la estructura programática en el campo de la música, la universidad del presente se encara al siguiente problema, planteado hoy como nunca antes por una generación estudiantil que ha rechazado o que cuestiona todos los valores tradicionales: el arte como vehículo culto de educación versus la actividad musical como fuente de entretenimiento.

A nuestro entender el programa debe, en alguna medida, responder a las necesidades curriculares del estudiantado sin caer en el academicismo, debe recoger lo mejor de la producción culta del pasado, divulgar el repertorio de nuestros tiempos y facilitar la creación del vocabulario de la música del futuro, todo esto sin abandonar la expresión popular y dentro de ella la folklórica, que son las que mayor y mejor contacto tienen respectivamente con la sociedad. Es entre estos polos de lo culto y lo popular que se agitan todas las posibilidades de la vida musical y se articula su lenguaje. Será universal en la medida que podamos establecer las debidas relaciones. Es a la universidad que le corresponde postular esta unificación.

La formulación del programa, por consiguiente, tiene que ser amplia, diversificada y vertirse en todos los medios posibles.

Para darle una mayor relevancia al programa dentro del campus universitario ha resultado muy eficaz el conjugar la actividad musical con temas que se estudian en literatura, antropología, historia, sociología o arquitectura. Dan excelentes resultados, la igual forma, las presentaciones musicales que se llevan a cabo conjuntamente con exhibiciones de pintura y artes plásticas.

Seminarios y ciclos de conciertos para ilustrar contenidos curriculares y temas especializados forman otra vertiente para organizar un buen programa. Un núcleo considerable del estudiantado así como del público en general responderá al reto intelectual planteado por ciertos temas especializados. La atención del público se polariza y se siente animada a absorber en periodos cortos pero concentrados aspectos importantes de la creación musical.

También el compositor, esté o no afiliado a la facultad de nuestro campus universitario, debe de ocupar una posición destacada en el programa de difusión cultural. El creador musical puede ser incorporado a nuestra gestión con éxito ya que en la actualidad el compositor se ha tenido que convertir en un divulgador por excelencia, en defensor de las nuevas corrientes y propalador de los medios experimentales, allegándose en el proceso círculos de seguidores.

Conferencias, comisiones, certámenes, he aquí las actividades que nutren la vida de nuestros compositores. No obstante nuestro compromiso con ellos y con el arte se cumple con mayor efectividad mediante la estructuración de festivales, encuentros o congresos dedicados a la música actual. Es la universidad la institución llamada a recibir en su seno los investigadores y experimentadores del arte, a facilitarles su tarea y a divulgar sus logros y hallazgos. Dado el conflicto que la sobreespecialización ha causado en el mundo musical con la consabida pérdida de comunicación entre el compositor, intérprete y público, una de las tareas más trascendentales que corresponde al programa de difusión cultural es la de organizar talleres o diálogos conducentes a activar al mayor número posible de compositores e intérpretes y aficionados para lograr la integración del campo musical. De lograrse esta

reunificación, el programa de difusión cultural estaría ejerciendo sus funciones en términos creadores de cultura y no sencillamente como actividad de mera información.

Las exigencias del programa universitario en materia de repertorio pueden ser fundamentales en el desarrollo de las agrupaciones musicales adscritas a la Institución y determinantes ya sea para organizar nuevos conjuntos en la comunidad o reactivar los ya existentes. Al hacer del contenido programático y de la calidad artística algo más relevante que virtuosismo o la fama que pueda preceder al artista invitado, logramos no sólo los objetivos educativos de nuestra gestión sino también motivar a los artistas locales de mérito a superarse.

En fin, la constante renovación del repertorio musical pasado y presente es una responsabilidad insoslayable del programa universitario y crucial para mantener el interés de nuestro público estudiantil.

III. *PRESENTACION DEL PROGRAMA*

Se ha comprobado que la agrupación de las presentaciones en pequeñas series en un método mucho más confiable para obtener apoyo y resonancia en el público estudiantil y en la comunidad que el ofrecer un solo programa amplio y variado, no importa cuan distinguido sea. La razón es sencilla: la serie, ya sea especializada o variada, tiende a polarizar el público y consolidar su patrocinio comprometiendo un mínimo de su tiempo libre.

Utilizando este recurso se aminora, a la vez, los problemas administrativos. Anunciar varias presentaciones como una sola unidad resulta menos costoso y tiene mayor impacto que la publicidad individual de cada atracción. Se facilitan además las integraciones temáticas y curriculares con otros departamentos universitarios. Por último, la serie especializada puede convertirse en nuestro campus en símbolo de máxima excelencia.

La organización de festivales como mecanismo de difusión le presenta a la institución magníficas oportunidades para acentuar aspectos educativos, involucrar a otras dependencias universitarias al igual que la comunidad en nuestra tarea divulgadora, y sobre todo, para utilizar los recursos artísticos de la institución y comunidad conjuntamente con los profesionales visitantes.

Las ricas posibilidades temáticas que proporciona el festival pueden generar en el programa universitario un posible estudio a fondo y sistemático de una idea, una cultura, un periodo histórico, una forma, un estilo; la oportunidad de presentar ciertas obras que aisladamente no obtendrían la debida resonancia; un entusiasmo que determine entre el estudiantado y la comunidad un interés genuino y verdadero por las artes; un patrocinio económico de otras dependencias universitarias y gubernamentales.

Sin embargo, la organización de un festival es empresa ardua y complicada que no se debe acometer con ligereza y por pretensión; plantea serios problemas administrativos y presupuestarios, requiere habilidades especiales de coordinación, abruma al personal de la oficina y exige a menudo ayuda de profesionales fuera de nuestra organización.

IV. *PUBLICIDAD Y PROMOCION*

Las técnicas modernas de publicidad y promoción deben de estar sujetas a un estudio minucioso y una evaluación constante por parte de la dirección de difusión cultural universitaria. Ya que nuestro objetivo principal es la creación de un público alerta, sensitivo y entusiasta entre el estudiantado y la comunidad, nos vemos obligados a utilizar un amplio repertorio de técnicas publicitarias encaminadas a los diferentes sectores poblacionales que queramos allegarnos. Por lo tanto, los recursos que empleemos tienen que ser específicos y diferenciados.

Dado el ámbito de este trabajo y dando por sentado que las técnicas de publicidad están ya generalizadas por todo nuestro continente, nos limitaremos a señalar algunos aspectos de la publicidad dirigida al estudiante y aquella dirigida a la comunidad.

Conocer los hábitos del estudiantado es indispensable para la buena promoción sus programas radiales y televisivos favoritos, sus sitios de reunión, el periódico de mayor circulación en su medio, sus restaurantes preferidos.

En general, el cartel sigue siendo uno de los mejores medios para motivar a nuestros estudiantes y llamar su atención. En el proceso nos brindan la publicidad ideal la de la palabra. Tan solo la información indispensable debe aparecer en el cartel. Su cometido principal no es informar, sino fijar durante unos instantes por su colorido y valor artístico, la atención del transeúnte en nuestros ofrecimientos. El estudiante tenderá a utilizarlo como decoración para su vivienda y desde ahí funcionará como recordatorio duradero de nuestra gestión.

Para la comunidad, el medio más efectivo de hacerle llegar nuestro material publicitario es el correo. Esto exige la compilación de una lista de direcciones postales, mecanismo que requiere tiempo, discreción y dinero. La lista debe ser representativa de toda la comunidad (incluyendo la facultad universitaria), amplia o selectiva, específica para ciertas predilecciones musicales o señalando un interés general por las artes. En su compilación debemos estar conscientes de las asociaciones ya existentes en nuestra comunidad. Sus componentes nos demuestran, por su condición de asociados, que tienen un deseo de salir en busca de nuevos estímulos —primer requisito para la formación de un público—. Los seleccionados deben permanecer en la lista por varios años y su posible respuesta a nuestro llamado anotada en fichero adjunto.

Muchas veces, el anuncio pagado en las páginas de espectáculos de los periódicos representa una erogación presupuestaria considerable que no se justifica en términos universitarios. Por lo general este es un medio costoso que debe ser utilizado con mesura y como recordatorio para los últimos días antes de la presentación. El anuncio por la radio y televisión surte un efecto mayor en casi todas las comunidades.

Otras áreas de relevancia en la estructuración de un programa universitario de difusión musical tales como intercambios culturales; financiamiento; formación intelectual, atributos y deberes del director; ubicación en el organograma administrativo de la institución; preparación y número del personal; contratación; jurisdicción sobre el uso de las facilidades teatrales; equipo;

merecerán extensa atención durante las deliberaciones de la Sexta Mesa Redonda.

Nuestras universidades tienen una gran responsabilidad. De ellas dependerá en buena medida el futuro y vigencia del lenguaje musical como expresión válida, humanizante e integradora del continente y la cultura latinoamericana.

MESA REDONDA No. 4

MUSICA

Comentario

JOAQUÍN GUTIÉRREZ HERAS
(México)

Al leer el estudio del Sr. López Sobá sobre las posibilidades de la música en el programa de Difusión Cultural de las universidades latinoamericanas, nos damos cuenta que los problemas que encaran los Departamentos de Música de estas instituciones son prácticamente los mismos en todas partes, y queda poco qué agregar a la exposición que hace el autor de esta ponencia sobre las gestiones administrativas que pueden despertar un mayor interés en el estudiantado por las manifestaciones musicales. Sin embargo, hay algunos puntos que merecerían una aclaración, dictada por lo que hemos observado en la UNAM respecto de su programa de actividades musicales.

A propósito del primer párrafo en el estudio del Sr. López Sobá, podemos afirmar que esta universidad sí es un factor determinante en la vida musical de nuestro país, puesto que es en ella en donde el estudiante se encuentra por primera vez con actividades musicales eficaces y atractivas: los conciertos de la Orquesta Sinfónica de la Universidad y el Coro Universitario, con numerosos estrenos de compositores mexicanos y extranjeros, las series de conciertos de cámara, los discos de Voz Viva dedicados a la música mexicana y la publicación de folletos. Si a esto añadimos la programación musical a base de discos presentada por la radio universitaria, podríamos ver a esta intensa y extensa actividad musical casi con una satisfactoria ilustración práctica de los puntos tratados en la ponencia del Sr. López Sobá. Naturalmente, hay ciertas divergencias: Cuando el autor de la ponencia habla de los artistas visitantes que se vuelven "artistas residentes" por algunos días (p. 4), nos damos cuenta de que esto sólo puede efectuarse en universidades estilo "campus" y no en una universidad como la nuestra. Tampoco la conjugación de la actividad musical "con temas que se estudian en literatura, antropología, historia, sociología o arquitectura" (p. 6) parece tener muchas posibilidades entre nosotros. Sin embargo, el

autor escribe que ha resultado muy eficaz, y nos gustaría conocer detalladamente las experiencias que él ha tenido al realizarla.

Una idea importante de la ponencia, y que no creo que hasta la fecha haya desempeñado un papel fundamental en la UNAM, es la que se refiere a la participación estudiantil en las actividades musicales. Por lo pronto, el autor aconseja (p. 2) la encuesta para conocer las preferencias y actitudes del público estudiantil. Pero aún va más lejos y propone (p. 3) "reclutar al estudiantado en el proceso de selección y articulación del programa". Esto me parece provenir más bien de una tendencia, muy extendida actualmente entre los intelectuales que quieren ser progresistas, de evitar todo lo que podría parecer una *imposición* a los jóvenes. Pero el trabajo de difusión cultural consiste precisamente en enfrentar a los jóvenes a algo que no conocen, en hacerles asequibles en todos aspectos las obras merecedoras de tal divulgación. El criterio de selección es la responsabilidad de los profesionales que dirigen esta difusión. Su obligación es estar al tanto de las manifestaciones culturales y presentar las obras en la forma más impecable y en las condiciones más favorables. Obedecer al gusto establecido de su público significa cerrar un círculo de pasividad y, en el fondo, desentenderse de una responsabilidad. Exagerando un poco, podría decirse que aquello que ya es apreciado por el gusto estudiantil es, para la difusión cultural, terreno ganado y, por lo tanto, de menor interés. En las manos de sus dirigentes está la posibilidad de llevar a los jóvenes a *descubrir* cierta música; la preocupación por satisfacer el gusto establecido corresponde más al medio comercial o a la demagogia política. La idea de hacer encuestas para conocer los resultados del trabajo de divulgación musical es aceptable; la intervención estudiantil en la selección y articulación del programa musical es discutible. Tomemos como ejemplo los conciertos de la Orquesta Sinfónica de la Universidad, un organismo totalmente profesional. En sus temporadas recientes presentó varias obras que no parecerían destinadas a tener éxito en el medio estudiantil, como la Novena Sinfonía de Bruckner, las "Cinco piezas para orquesta" de Schöenberg, "El diluvio" de Stravinsky o los "Juegos venecianos" de Lutoslawsky. Sin embargo, ese público respondió a estas obras con interés y hasta con entusiasmo a pesar de no estar familiarizado con las corrientes musicales representadas por estas obras. El ejemplo contrario lo tenemos en el caso del grupo de estudiantes que, irrumpiendo en un concierto, declararon que los estudiantes que asistían a ese concierto le estaban "haciendo el juego a la burguesía" y pidieron a la orquesta que tocara "música revolucionaria". Este es naturalmente un caso extremo, pero bastante interesante. Si no existe la presión del éxito económico, ¿quién sino un profesional puede ofrecer el programa más variado y, a la vez, el más adecuado para las posibilidades de sus recursos?

En el mismo párrafo, el Sr. López Sobá propone también lo siguiente: "La fuerza estudiantil puede ser reclutada para ayudar voluntariamente en las presentaciones, ya sea como ujieres, encargados de instrumentos... reduciéndose en el proceso todos los costos de presentación". No sé cómo habrán sido sus experiencias a este respecto; en el caso de la UNAM dudo mucho que esta proposición pueda realizarse.

En el fondo, todo esto nos lleva al problema más importante: la participación real del estudiante en las actividades musicales de la universidad.

En el párrafo de la ponencia que habla de las relaciones entre la universidad latinoamericana y la vida pública (p. 1), el autor menciona como una de las metas de la Difusión Cultural "animar la creatividad en todos los órdenes del espíritu". Si estudiamos este propósito respecto de la música, nos encontraremos con serias limitaciones. En comparación con otras artes, la participación activa en la música requiere una preparación práctica que el estudiante —hablo del mexicano— por lo común no ha recibido. Para nosotros la práctica musical no es una actividad natural y cotidiana, ni siquiera el canto coral, la forma más sencilla y menos costosa de hacer música. Y, cuando se trata de música instrumental, vienen a añadirse dificultades económicas que en nuestro país forman una barrera casi infranqueable para la práctica musical. Decididamente, por lo que toca a la música, la situación actual es la de un estudiantado que sólo puede convertirse en un público; en el mejor de los casos, en un público suficientemente enterado para poder apreciar y disfrutar obras más exigentes que las canciones de moda o la música de baile. Estas limitaciones que dificultan a los jóvenes la participación creativa en la música no son problemas que pueden resolverse a nivel universitario... Tarde o temprano, el director universitario tendrá que establecer vínculos con los programas musicales escolares e involucrarlos en su gestión divulgadora". Para él, esta gestión divulgadora tiene como propósito principal promover "el hábito de escuchar la música y asistir a conciertos", pero, si hablamos de creatividad en la escuela el hábito de escuchar y *hacer* música, es obvio que las gestiones a nivel universitario serán más difíciles y sólo podrán aspirar a crear un público de conciertos. En este sentido, la UNAM ha desarrollado las actividades que he mencionado más arriba. Sin embargo, consciente de que la solución al problema de la participación en la música debe comenzar en la escuela, al par con sus conciertos escolares también ha sido la primera institución que ha apoyado desde hace varios años el primer intento serio de elaborar un sistema eficaz de enseñanza musical para las escuelas primarias mexicanas. Así, creando un estudiantado para el cual la práctica musical sea una actividad común y corriente, y familiarizándolo en forma altamente profesional con las obras musicales del pasado y de la actualidad, es posible que en un futuro la participación del estudiante en la vida musical alcance el nivel que todos deseamos.

RELATO DE LA COMISIÓN

MESA REDONDA No. 4

MÚSICA

Siendo las 9.00 horas del día 24 de febrero de 1972, los participantes de la Mesa Redonda No. 4, sobre el tema "La música en el programa universitario de difusión cultural", procedieron a elegir la presidencia de la misma, la cual quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente: Eugenia Revueltas

Secretario: Adalberto Ascencio González

Relator: Eugenia Revueltas

La Mesa No. 4 referente a "La música en el programa universitario de difusión cultural" recomienda:

1. Que el programa de extensión universitaria en el campo de la música sea abarcador e integrador, respondiendo no solamente a las necesidades curriculares del estudiantado o a sus intereses particulares, sino también a los de toda la comunidad. Debe divulgar la producción culta del pasado y de nuestro tiempo, propiciar la creación del lenguaje musical del futuro sin abandonar la expresión popular y dentro de ella la folklórica.
2. Contribuir a la universalización del lenguaje musical latinoamericano mediante la articulación de relaciones entre las experiencias culta y popular.
3. El programa de extensión musical debe conjugarse con la docencia musical en escuelas de música y conservatorios con otras disciplinas universitarias y manifestaciones artísticas.
4. Dado el conflicto que la sobreespecialización ha causado en el mundo musical con la consabida pérdida de la comunicación entre el compositor, intérprete y público, una de las tareas más trascendentales que corresponden al programa de difusión cultural es la de organizar talleres o diálogos conducentes a activar al mayor número posible de compositores e intérpretes y aficionados para lograr la integración

del campo musical. De lograrse esta integración, el programa de difusión cultural estaría ejerciendo sus funciones en términos de creadores de cultura y no sencillamente como actividad de mera información.
5. El programa debe integrar, propiciar y difundir la experimentación musical.
6. Debe contribuir a contrarrestar los efectos enajenantes que dentro de la sociedad latinoamericana causa la comercialización de la música por los medios de comunicación de masas.
7. Debe acoger, propiciar y coordinar la investigación musical que se haga ya sea por instituciones o en forma privada con miras a preservar, sistematizar y difundir el patrimonio musical de cada uno de nuestros países.
8. El programa debe contribuir a hacer de la música un vehículo para el mejor conocimiento y mayor integración de los pueblos latinoamericanos.
9. Debe por último, utilizar todos los métodos y medios más eficaces de la comunicación de masas para llegar a todos los sectores del país y hacer de la música otro elemento que contribuya a la transformación social, descolonización y concientización de nuestros países.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 4, (MUSICA)

Ascencio González Adalberto, (México)

Gutiérrez Heras Joaquín, (México)

López Sobá Elías, (Puerto Rico)

Revueltas Eugenia, (México)

MESA REDONDA No. 4

DANZA

"Danza en la Universidad"

Ponencia

CLAUDIO GOECKLER
(Uruguay)

Difusión Cultural y Extensión Universitaria es una actividad de la Universidad. La Universidad es el *medio* universitario. Es pues el medio universitario primordialmente el principio y fin de esta labor.

Todos parecemos estar ya de acuerdo en que los diversos instrumentos que se articulan en Difusión Cultural deben ser racionalmente dirigidos para cumplir con un compromiso que nuestra comunidad reclama.

Que cultura e información no debe seguir siendo patrimonio de una minoría configurada por una élite de a veces dudosa preparación.

Que cultura e información, así como docencia e investigación, pertenecen a nuestra comunidad universitaria.

Debemos pues en primerísima instancia saber y conocer nuestra comunidad. Nadie puede dejar de reconocer al actual fenómeno propio, irreversible y sobre todo "distinto" al de las generaciones anteriores, de la masa universitaria. Jóvenes que reaccionan colectivamente en casi todas sus expresiones, que exigen cada vez más su participación (sea sensorial, intelectual o física) en una especie de colectivismo de expresión, frente a todas las actividades humanas. Ya no creen, ignoran a veces y en su mayoría desconocen todo lo qué "intelectuales y académicos profesionistas" consideran expresiones cultas y modos racionales de esparcirlas.

Muchos de estos intelectuales formados en disciplinas y modos ahora rebatidos (con o sin razón para ellos rebatidos al fin) opinan que todo esto no es más que "un pasajero desorden, un despiste de los verdaderos valores" y que su trabajo (honesto sin duda) va a crear una especie de "renacimiento" de las verdaderas escuelas y sistemas de culturización e información.

Mientras tanto siguen insistiendo en hacer cocinar (no siempre con éxito) las recetas habituales, acompañados con suspiros de fe y confianza, en el futuro, mientras que la masa universitaria las ignora la mayoría de las veces, única respuesta a su insistencia llena de incomprensión. Por que no debemos engañarnos pensando que es un éxito, si a un espectáculo de danza por ejemplo promovido por la Universidad, asisten 200 espectadores (universitarios y extrauniversitarios) cuando la Universidad alberga a 80,000 alumnos. Ni tampoco pensar que estamos haciendo algo por nuestra Universidad cuando los espectáculos se llenan con las mismas gentes de siempre o solamente de extrauniversitarios, sin preocuparse de lo que significa llevar el título de "Compañía de Ballet de la Universidad" o cual sea. Creer que así "hacemos obra" a nuestra Universidad, es vivir en otro mundo. Asimismo, desconocer, por creer las expresiones "no cultas" un sinnúmero de nuevas formas que día a día aprendemos, de la generación estudiantil de hoy y que son propias, porque nacen de ellos, de su esfuerzo por encima a veces de presupuestos millonarios, es también estar arando el campo de al lado y ahondar cada vez más el abismo que separa nuestras instituciones de la inmensa mayoría estudiantil. Esa inmensa mayoría entre los cuales "se supone" estamos y/o vamos a difundir y extender.

Me pregunto entonces si el "PARA QUIEN" se desarrollan las actividades es tan fácil de establecer y por supuesto rápidamente factible de encasillar.

Me pregunto si será cierto que el día en el que se computen los datos resultantes de encuestas que estudian nuestras comunidades (con preguntas claro está, formuladas por nosotros) sabremos realmente que hacer. Supongamos que el resultado nos habla de que un 75% del estudiantado no se interesa por la actividad de danza que se desarrolla en la Universidad.

Rápidamente programaremos un ciclo de presentaciones, inteligentemente distribuidas, y el resultado puede ser que la encuesta siguiente el porcentaje suba de un 75% a un 90%, entre otras cosas, porque no logramos interesarlos.

Me pregunto si las mentalidades que programan y que manejan el "para quien" y el "para qué" en base a experiencias muy anteriores puedan resolver el "como se hará".

El panorama es desolador, pero el reto es maravilloso.

Como universitarios a nuestra vez, debemos ser creadores en la investigación y no podemos resumir la instrospección de nuestra comunidad a datos computables. Creo que nuestra única salida es pedirle ayuda a los jóvenes de hoy. Ellos deben proponer y también nosotros, claro está, pero en un *diálogo* que puede y debe repetirse tantas veces como sea necesario hasta que hagamos de nuestro trabajo algo común, hasta que la Universidad sea realmente una comunidad formada por nosotros y todo el estudiantado.

Saldremos así de estos monólogos interminables, de ambas partes que naturalmente son aplaudidos por sus partidistas. Estamos jugando un match de futbol en campos distintos y no podemos comprender el por qué. La participación estudiantil en la dirección de una Universidad, con todo lo que esto encierra, es la carga vitalizadora que necesitamos.

De una vez por todas debemos de reconocer que no hay salida al camino de élites que se han trazado para las instituciones universitarias, de que no somos evangelistas entre paganos y que el "renacimiento" puede no llegar nunca. Que los planes de un año no pueden ser los mismos del año anterior, suponiendo optimisticamente que responden a la realidad universitaria y que se hacen los estudios sobre los resultados en su aplicación.

Que las instituciones no son medio para realizaciones personales de sus dirigentes, receptores fieles de su labor, desconociendo el mundo que los rodea como entes solitarios de la creación en el caso del arte. Solamente a través de un permanente y directo contacto con la masa universitaria, podrá dar frutos nuestro envejecido, caduco y obsoleto árbol de sabiduría.

Podría ser un criterio, en una primera fase, darles a los jóvenes los elementos de juicio, de discriminación y calificación para poder analizar, juzgar por ellos mismos y ojalá finalmente tomar o rechazar lo que les ofrecemos sabiendo por qué.

Mucho de esto es aplicable claro está a todas las disciplinas de cualquier tipo que iremos a difundir y la danza es una de ellas.

Hablar aquí de lo que la danza es en sí como expresión artística no viene al caso.

Sí viene, en la medida en que pueda cumplir con su cometido de expresión artistica a ser vertida en un medio.

Creadores coreógrafos, bailarines, técnicos y todos los laborantes en el fenómeno que es la danza, deben converger en hacer de su arte un lenguaje (a través de cualquiera de sus técnicas y expresiones) vivo y *actual* (y lo que encierran estas dos palabras no es un mero formulismo) para que nuestros universitarios lo sientan, lo vivan y lo asimilen espontáneamente.

Pero esto no va a resultar si creamos para nosotros, de acuerdo a nuestras "angustias existenciales" por ejemplo muy válidas en todo creador, pero tal vez totalmente irreconocibles o falsas o cualquier otro adjetivo que se nos ocurra para nuestro público joven de hoy.

Danza sin público activo, arte sin receptor activo, definitivamente no sirve.

Si podemos darles los elementos de juicio, porque al fin y al cabo existen técnicas y por lo tanto sus reglas o anti-reglas, pero en absoluto debemos caer en encasillar a tal o cual como única y verdadera. Y por encima de todo esto debemos ser receptivos a cualquier forma ya que la investigación dentro de nuestro quehacer es el único camino a la superación artística.

Debo ahora lamentablemente caer en formas establecidas, aunque no en su contenido, para ilustrar sobre un posible camino de difusión a la danza, a partir de las tres actitudes básicas universitarias:

I.— DOCENCIA

ESCUELAS A NIVEL UNIVERSITARIO. La Danza es lamentablemente una disciplina que debe comenzar a ejercitarse cuando los cuerpos no están totalmente desarrollados. Pero no se trata, en este caso, de formar bailarines profesionales (aunque a veces se ha dado el caso según técnica elegida) sino de dar precisamente los elementos de juicio, a la vez de contactar al universitario con una disciplina artística, todo lo cual redundará seguramente en su vida futura. Tan amplia como lo es la danza ya que alberga tantas otras dentro de sí.

Se podrán desarrollar los procesos creativos a través de incentivar la creación de coreografías con sus compañeros, a la vez de asistir, ahora sí con elementos de calificación y discriminación, en la creación coreográfica de sus colegas profesionales.

Este estudiante de danza es a la vez un poderoso nexo de unión entre sus compañeros académicos y los que laboran profesionalmente en ella. Repercutirá seguramente en aquellos pero, lo que es más importante, repercutirá en nosotros, convirtiéndose en un elemento vital para nuestro trabajo.

Una vez más, su pensamiento es necesario.

Cuando haya terminado sus estudios académicos, seguirá siendo un elemento transmisor de la danza conjuntamente con desarrollar cualquier profesión.

No solamente formación en danza puede recibir, también estudios musicales, plástica y todas las disciplinas que integran un espectáculo de ballet.

ESCUELAS DE DANZA A NIVEL ACADEMICO

Incorporación de la carrera de danza (en cualquiera de sus técnicas) dentro de los planes académicos. Diría que en la mayoría de los países de América Latina no existe la posibilidad de estudiar danza a nivel académico.

Los bailarines casi siempre formados en escuelas particulares o estatales, de a veces dudosa competencia, robándole el tiempo a sus estudios de colegio o liceo, no tienen la oportunidad de perfeccionarse a nivel carrera.

La formación de un bailarín, ni que hablar de un coreógrafo, no se realiza solamente con un entrenamiento físico. Muchas materias como: estética, diseño coreográfico, estudios musicales, expresión corporal, etc., pueden conformar perfectamente una carrera de varios años, paralelamente a su perfeccionamiento de dominio corporal.

Estas escuelas proveerán a los grupos profesionales del material humano necesario para renovarse permanentemente y ampliar sus posibilidades.

Muchos grupos profesionales universitarios de América Latina se formaron por el esfuerzo e interés de una serie de individuos, muchos de los cuales ya no pueden danzar, no habiéndose creado en el intertanto esa nueva generación que los va a suplantar llevando muchas veces a la muerte a instituciones de larga tradición artística.

El formar bailarines profesionales tiene el mismo riesgo que formar cualquier profesional universitario: la falta de fuentes de trabajo y por lo tanto la fuga de talentos por esa causa. Pero en el caso de un bailarín (y por último no son tantos los que se dedican a la docencia) es una profesión que en América Latina tiene un mercado enorme y lo que ha fallado fundamentalmente es su formación mental. Casi siempre las escuelas olvidan o quizás no creen, en la labor que un artista puede y debe desarrollar en su medio. Se les educa y forma en la idea que pueden llegar a ser "estrellas" de tal o cual ballet europeo o norteamericano que son los mercados de mayor consumo.

La formación físico-estético-intelectual de un bailarín debe estar acompañado, de un concepto claro y realista de la importancia de su labor en un medio como lo es nuestra América Latina. Formar artistas profesionales que son absorbidos por mercados europeos o norteamericanos es nuestra propia culpa.

Es casi imposible en un trabajo como este presentar soluciones concretas para la creación de escuelas de danza a distintos niveles, pero hay experiencias al respecto en la U.N.A.M. y en la Universidad de Chile.

SEMINARIOS Y CHARLAS INFORMATIVAS SOBRE DANZA PARA EL ESTUDIANTADO EN GENERAL

Una información imparcial sobre las distintas técnicas y expresiones de la danza acompañadas de demostraciones vivas, se convertirían en instru-

mentos de conocimiento y por lo tanto de juicio acercando así al estudiante en general a una disciplina artística, amén de incitarlo a la formulación permanente de inquietudes y nuevas formas de expresión.

II.— DIFUSION Y EXTENSION

Partiendo de la base que en la Universidad se practicarán la mayor cantidad de técnicas y expresiones posible (y el folklore también una de ellas) todas a nivel profesional podríamos ofrecer al estudiantado un amplio panorama de lo que es la danza.

Nivel profesional no significa solamente espectáculos creados e interpretados por personas que se dedican exclusivamente a la danza (cuando pueden) porque reciben un salario. Eso no asegura nada.

El profesionalismo es una actitud, que ejercida dentro de la Universidad implica un permanente compromiso dialéctico en su labor, tendiendo a llevar al mayor grado de perfeccionamiento todas las actividades que la integran o pueden llegar a integrar.

Técnica Teatral, plástica, música reproducida o viva, deben de tener el más alto nivel de creaciones, interpretación y realización. Estos grupos "profesionales" deben estar compuestos por gentes que hagan de su quehacer una mística al servicio de su comunidad y no un camino para descargar sus neurosis personales por ejemplo.

La falta de calidad puede confundirse muchas veces con improvisación y una u otra cosa puede ser fatal y totalmente contraproducente.

Esta superación colectiva fruto de su propia superación personal, más el contacto directo con maestros, bailarines, diseñadores, músicos, etc., de otras comunidades nacionales o internacionales es de vital importancia, tráfico que puede muy bien surgir del mecanismo propuesto por la UDUAL. La confrontación y de allí la renovación vitalizarán continuamente la labor creativa.

El contacto con el estudiante no sólo se producirá con su asistencia al espectáculo, sino en la realización de charlas informales una vez finalizada la presentación, entre los creadores e intérpretes. El público en el afán de conocer su opinión sobre el trabajo haciéndolos así participar activamente aunque posterior en lo que acabaron de presenciar.

III.— INVESTIGACION

Hemos hablado de la investigación dentro de la masa universitaria, también de la actitud de investigación de los creadores e intérpretes en función de ella y falta una más: la investigación en nuevas formas de expresión en la creación.

Todo el quehacer universitario necesita de la investigación, existen los laboratorios para estudios de biología, medicina o física nuclear, actitud y actividad indispensable para el avance de cualquier disciplina. El arte en todas sus manifestaciones necesita de estos laboratorios para el encuentro de un lenguaje propio, continuamente renovado, para evitar uno de los males mayores de nuestra cultura: la copia lamentable (expresión de un colonialismo intelectual) de técnicas, procesos y expresiones creadas por otros grupos culturales tan demasiados ajenos a nosotros mismos.

Se han manejado aplicándolas a las actividades de danza en la vida universitaria. Tres conceptos muy difíciles de manejar y aún más de realizar, creo que es absolutamente fundamental para tratar de acercarnos a ellos nuestra actitud.

Actitud de renovación, de introspección en nosotros mismos (no solamente la masa universitaria debía ser interrogada), de nuestras gentes y sobre todo de nuestros pensamientos.

Veinte años de conservatorio o genialidad musical por ejemplo no hacen a nadie apto para manejar estos conceptos.

Experimentar honestamente, ayudados por los jóvenes de hoy, nuestra única salida, manteniendo una actitud abierta y por qué no humilde, para esos seres que creemos conocer tan bien y que quizás estemos menospreciando.

Es este el momento de plantearnos una filosofía que se traduzca en programas de acción enfocados a solucionar este zanjamiento entre nuestras Instituciones y el estudiantado, presente desolador.

Es necesario que las reformas que se introduzcan en Difusión Cultural y Extensión Universitaria sean siempre conscientes de la tendencia y orientación de la vida universitaria. La Difusión Cultural no puede ser una isla fuera de la problemática universitaria y nacional, es mas la Universidad debe dejar de ser un espectador o crítico en la lucha de la comunidad por su futuro y convertirse en lo que debe ser: una verdadera fuerza creativa para orientar su transformación social y humanista.

Todo nuestro esfuerzo debe de hacerse de tal manera que nos permita definir a la Universidad, no como un grupo de edificios con un escudo, sino en el conjunto de ideas surgidas y sostenidas por toda nuestra comunidad, para forjar en el presente la sociedad que deseamos para el futuro.

MESA REDONDA No. 4

DANZA

Comentario

ALBERTO DALLAL
(México)

I. INTRODUCCION

Cuestionar en abstracto la difusión de las artes o de otras ramas de la cultura es labor de teóricos y filósofos. A veces de críticos, cuando éstos, al tratar obras y fenómenos concretos, apoyan sus juicios en razonamientos más generales. Pero una cultura específica o un campo determinado de su expresión no pueden describirse —mucho menos planificarse— en términos de una generalización que corresponde alcanzar únicamente a aquellos que tienen en mente el tratamiento "universal" del tema.

Ni la abstracción ni la universalización de la difusión de la danza van a ser sometidas a análisis durante la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. Cuando el *Temario* ofrece palabras como "evaluación", "objetivos", "orientaciones", "sitemas", "integración", etc., alude directamente a la realidad (o realidades) del Continente, a situaciones concretas que atañen a un número determinado de países participantes, de instituciones educativas, de personas que tienen en sus manos y en sus cerebros la organización y la realización de actividades asimismo concretas. Se refiere también a una cantidad real de instalaciones, gastos, cuotas, grupos, programas, eventos, etc., con los que cuenta la difusión de la cultura en América Latina. Por tanto, aunque un proyecto es, por definición, una lista de posibilidades encaminadas a desarrollarse y concretizarse en un futuro mediato o inmediato, su elaboración no puede tener otro punto de partida que el análisis de situaciones, problemas y bienes que ya existen. Cualquier orientación que surja al margen de estos elementos reales resultará inoperante.

En lo que a la difusión de la danza se refiere, todo está por hacerse en los países latinoamericanos. Debe señalarse con énfasis que siendo una actividad ancestral, dueña de un extraordinario contenido histórico; que ofreciendo un cúmulo también excepcional de posibilidades de adaptación y modernidad; que manifestándose como un arte que por su naturaleza misma

puede interesar muy profundamente a la población joven de nuestros países, la danza sigue siendo un ejercicio espontáneo, poco encauzado racionalmente, marginado. La danza se encuentra relegada a ocupar un plano inferior con respecto al interés que los organismos de difusión y promoción conceden a otros tipos de expresión cultural, técnica, científica y literaria. Dentro de nuestras universidades existe una desproporción notable entre la planeación y realización de actividades dancísticas y las facilidades y presupuestos que se conceden a, por ejemplo, las actividades teatrales o de música. Esta situación hace que cualquier revisión de la danza americana en términos continentales y universitarios se lleve a cabo a partir de cero, pues salvo contadísimas excepciones, lo que en este campo se ha hecho se debe a la espontaneidad de un reducido número de personas.

Este alejamiento de las actividades dancísticas puede detectarse, por ejemplo, en la inexistencia de departamentos especializados, de escuelas e instalaciones apropiadas, de planes de trabajo, de materiales de investigación y de cursos permanentes. Hasta hoy se ha hecho de lado la enorme importancia que en la juventud universitaria adquiriría, sin prejuicios y con la ayuda suficiente, una actividad que, mediante el ejercicio disciplinado del cuerpo y a través del movimiento, hace que el hombre alcance su educación estética. La gran inversión de esfuerzos que siempre se centra en el deporte parece no redituar lo suficiente, ya que el deporte exige que el participante se inicie y permanezca en un ejercicio que no posee más sentido que la pérdida de energía y el afán de competencia; un ejercicio que no es sino la disciplina mecanizada de los propios instintos.[1] Si una mínima parte de la desmesurada energía que los estudiantes dedican (como participantes y como espectadores) a las actividades deportivas se trasladara a la danza, comenzaría a ser descubierta con facilidad un área en la que, desde la antigüedad, arte e individuo han quedado identificados más plena y auténticamente. Con sólo poner en juego la "materia prima" fundamental de la danza (cuerpo, movimiento, espacio) el hombre ha podido expresar, en una síntesis dinámica de formas y hechos, sus inquietudes más ricas, las raíces mismas de su cultura y de su historia. En este sentido, resulta elocuente el desenvolvimiento espontáneo de las danzas folklóricas y de los bailes populares. ¿Por qué, entonces, escatimarle esfuerzos y dinero, atención, organización, al desarrollo de una actividad que en la época actual culmina en un género no menos característico, expresivo, estético, profesional e importante que el teatro, la música y la literatura; a un género que en la variedad de sus formas y en la libertad de su expresiones auxilia e incluso supera a otras disciplinas artísticas?

II. EVALUACION TECNICA

Es verdad que la labor que corresponde realizar a los organismos de planeación y difusión de la cultura en los diversos países de América Latina se refiere en mayor medida a relacionar a las amplias masas del pueblo latinoamericano con las actividades que realizan los artistas, pensadores, profesores, investigadores y estudiantes universitarios. Profundizando un poco

1 Véase al respecto: Alberto Dallal: "Siete preguntas sobre danza. Diálogo con Guillermina Bravo", revista *Diálogos*, Núm. 34.

al respecto nos daremos cuenta cabal de que en realidad se trata de una correlación: los creadores, los intelectuales, los estudiosos no hacen sino aportar algo que surge de esas masas, algo que va a ser contemplado y consumido precisamente por el pueblo, algo que autores y creadores van a traducir en obras para que el pueblo, al verse en ellas, se entienda así mismo, a su realidad, y se supere. Por tanto, también se trata de una incorporación del pueblo latinoamericano al quehacer y al pensamiento universitarios.

Esta correlación no puede "darse", y "ser", sin una evaluación técnica previa que permita discernir cuáles son las medidas y los conductos adecuados para que la población estudiantil universitaria, primero, y la población no universitaria, después, practiquen y disfruten, ofrezcan y reciban, plenamente, el género danza. Si los organismos culturales latinoamericanos no realizan un estudio amplio y profundo en torno al tema no estarán en condiciones de percibir cuáles son las funciones óptimas que la danza puede desempeñar en la sociedad latinoamericana contemporánea y esta actividad se mantendrá en el mismo plano de desigualdad con respecto a las demás. Dicho estudio deberá contener el registro y el examen de los grupos, corrientes y campos de acción ya existentes. Además (y este enfoque deberá precisarse con claridad), resulta urgente la indagación histórica y sociológica de los tres tipos de danza que desde hace mucho tiempo han surgido y se han desarrollado y perdurado de manera independiente dentro del área americana: danza autóctona y popular, danza clásica y danza moderna (hoy llamada también "contemporánea"). Existe la necesidad apremiante de que una vez deslindados los campos, se planteen cuáles son las características y cualidades técnicas, estéticas y sociales de cada uno de estos tipos de danza. Sólo por medio de estos datos y materiales, los organismos y autoridades correspondientes tendrán una idea clara de cómo puede lograrse la ampliación de las actividades dancísticas en las universidades y cómo puede la danza ser reincorporada a la base de las actividades artísticas estudiantiles.

III. LA DANZA Y LA UNIVERSIDAD

Resulta ocioso reiterar la idea de que en los tiempos que corren los jóvenes (y principalmente los jóvenes universitarios) han surgido como suscitadores de cuestionamiento y cambio en la sociedad. Sin embargo, debemos hacer que esta idea intervenga para esclarecer el papel que esta juventud va a desempeñar en la danza y para esclarecer asimismo el papel que la danza va a desempeñar dentro de las universidades.[2]

El joven contemporáneo tiende a superar las barreras que la sociedad le impone para realizarse. Si esta sociedad no le ofrece las instituciones y los medios adecuados para satisfacer sus impulsos y búsquedas, el joven termina por inventar u organizar sus propios conductos para vivir y expresarse. Resulta sintomático que, a pesar de todo tipo de críticas y acciones para conmoverla, la Universidad asimile cada vez más a un mayor número de jóvenes, pues en ella encuentra el joven contemporáneo una posibilidad de "inventiva" y de "creatividad". Si la danza no llega al joven de una manera organizada, a través de los medios técnicos y temáticos que todas las manifestaciones artísticas poseen, el joven llega a la danza por caminos inexplorados y espontáneos, por pura sensibilidad o gracias a sus propias investigaciones e indagaciones. (Ha sucedido así en lo que de veta creativa y técnica tiene el *rock*). Los jóvenes, en sus actitudes, sus movimientos, poseen siempre el reducto de la "autogestión".

Ahora bien: la juventud puede sentirse atraida naturalmente por la danza. Los organismos de difusión cultural de las universidades tienen la responsabilidad de evitar búsquedas inútiles y pérdidas de engía. El *impasse* que se deja sentir y se hace patente con respecto a la danza dentro de las instituciones universitarias se debe, fundamentalmente, a la falta de atención que los servicios educativos muestran ante la necesidad de detectar los tipos de danza que sistemática, conscientemente pueden practicarse en los recintos universitarios. La tradicional (y peligrosamente tradicionalista) danza folklórica necesita revitalizarse en las universidades con la condición de que tanto los creadores e intérpretes como el público extraigan de esta experiencia dancística una visión actual y auténtica, viva, de la cultura nacional; con la condición de que la experiencia dancística los refiera *también* a la contemporaneidad de la historia y de la nacionalidad. De otra manera, la danza folklórica no hará otra cosa que extraer del pasado lo artesanal y lo tradicional en términos de un culto al atraso y en términos de una evasión ante la realidad actual. Los valores que explote la danza folklórica serán, en estas circunstancias, débiles, extemporáneas y artificiales, como pueden serlo aquellos valores que manipula una historia, una política, una sociología, una antropología que se sustrae de su propia visión contemporánea de la realidad. Lo mismo podríamos afirmar en lo que respecta a un posible "nacimiento" del ballet clásico en las universidades, añadiendo, tal vez, que el manejo técnico de este tipo de danza sería prácticamente imposible de sostener.

La experiencia del arte actual en todo el mundo y en particular (aunque con ciertas reservas) la experiencia de México, parecen indicar que la danza moderna o contemporánea posee, por su misma naturaleza, todos los requerimientos técnicos, estéticos y sociales que plantea la práctica de cualquier actividad artística en nuestros días: libertad en la expresión corporal, apertura hacia la experimentación, no imposición de normas, revolucionarización de las formas, búsqueda y flexibilidad en las técnicas, vínculos estrechos con otras artes, etc. Sin embargo, a causa de su reciente surgimiento, la danza moderna o contemporánea no se ha difundido en la población universitaria con la amplitud suficiente y esta circunstancia ha impedido la dialéctica creador-público que requiere todo arte para revitalizarse y expandirse. Cada día un mayor número de jóvenes universitarios hace de lado los prejuicios impuestos por la tradición y la incultura y se acercan a los espectáculos de danza moderna o contemporánea para convertirse en observadores y críticos. Tras la experiencia de debates, investigaciones y "muestreos" podemos asegurar que para el público joven la irrupción de la danza moderna o contemporánea en los escenarios universitarios ha constituido todo un acontecimiento.[3] Los jóvenes se dan cuenta de que hasta el momento no se han apreciado las enormes cualidades que este tipo de danza posee como actividad desenajenante y sabe que las "academias privadas" de las

2 Véase: Alberto Dallal: *Discurso de la danza*, Cuadernos del INJM, 1969.

3 Véase al respecto *El gallo ilustrado*, Supl. de *El día*, Núm. 478, 22 de agosto de 1971, dedicado a "Danza-debate" y a otras cuestiones de la danza moderna o contemporánea y la juventud estudiantil.

grandes ciudades sólo alcanzan a considerarla "medio idóneo" para el cuidado burgués del cuerpo negando así su práctica popular. Naturalmente, el nivel actual de la danza moderna o contemporánea requiere, ante todo, de la incorporación de nuevos valores (especialmente de jóvenes que comiencen el largo proceso de la preparación técnica) y esto no puede lograrse si no se crean grupos de enseñanza dentro de las universidades, si no se realizan y organizan sistemáticamente espectáculos y presentaciones y si no se racionalizan los medios para su amplia difusión.

IV. PROPOSICIONES

1) Creación de departamentos de danza en los organismos de difusión cultural y extensión universitaria en América Latina. (De no ser posible, nombramiento de una persona que se responsabilice para colaborar con las dependencias correspondientes en los otros países para realizar el máximo número de las proposiciones que se enumeran).
2) Investigación de los tipos de danza, número de grupos y personas, corrientes, grado de preparación, etc., que ya existen nacionalmente.
3) Sugerir a los centros de historia, antropología, sociología, investigaciones estéticas, etc., que aporten el mayor número de datos y materiales sobre el desarrollo de la danza en América Latina para iniciar la preparación de una historia de la danza en el Continente.
4) Efectuar una evaluación técnica de los tres tipos de danza y sus posibilidades de desarrollo en América Latina, especialmente en las Universidades del Continente.
5) Nombrar una comisión permanente que coordine el intercambio de materiales y espectáculos a nivel continental.
6) Ofrecer un mayor número de presentaciones de danza profesional y experimental a la población universitaria de cada país.
7) Organizar cursos especiales tendientes a atraer hacia la danza (como práctica experimental o profesional) a un número cada vez mayor de estudiantes universitarios.[4]
8) Organizar ciclos de conferencias con el tema exclusivo de la danza, haciendo hincapié en las relaciones de este arte con las demás y con los acontecimientos del mundo actual.
9) Organizar mesas redondas con profesores y estudiantes para analizar y discutir las relaciones de la danza con el deporte y con las expresiones artísticas nacionales e internacionales.
10) Organizar cursos especiales a nivel continental sobre teoría de la danza, tanto para bailarines y coreógrafos, como para estudiantes de la especialidad y posibles críticos profesionales.
11) Planificar la enseñanza permanente de la danza en las escuelas universitarias.

4 Al respecto véase: Raquel Vázquez: "La organización de la danza: una experiencia", *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXV, Núm. 8, Abril de 1971.

RELATO DE LA COMISION

MESA REDONDA No. 4

(DANZA)

Considerando solamente los trabajos presentados por su ponente oficial y su comentarista y haciendo suyas las resoluciones ya aprobadas en cuanto a las orientaciones y evaluaciones de la difusión cultural y extensión universitaria, recomiendan a la Asamblea General lo siguiente:

Proporcionar, y programar las actividades de danza en las universidades en igualdad de condiciones a cualquier otra disciplina de extensión, a través de centros coordinadores que se ocupen de desarrollar la actividad dancística de acuerdo a las tres funciones de la Universidad.

Docencia

a). Planificar la enseñanza permanente de la danza contemporánea en la Universidad de tal manera que el ejercicio de la danza llegue a alcanzar el nivel de carrera universitaria, formando bailarines, coreógrafos, investigadores, críticos y técnicos.

b). Organizar cursos y seminarios especiales, intensivos y temporales tendientes a atraer hacia la danza (como práctica experimental o profesional) a un número cada vez mayor de estudiantes universitarios y de otros miembros de la comunidad.

c). Organizar cursos para analizar y discutir las relaciones de la danza con las expresiones artísticas nacionales e internacionales.

Investigación

a). Efectuar una evaluación técnica de los tipos de danza y sus posibilidades de desarrollo en América Latina, especialmente en las universidades del continente.

b). Investigar los tipos de danza, número de grupos, personas, corrientes, grado de preparación, etc. que ya existen nacionalmente.

c). Sugerir a los centros de historia, antropolía, sociología, investigaciones estéticas, etcétera, que aporten el mayor número de datos y materiales sobre el desarrollo de la danza en América Latina para iniciar la prepara-

ción de una historia de la danza en el continente y preparar materiales en torno a la posible creación de un lenguaje dancístico Latino Americano.

Extensión

a). Ofrecer el mayor número de presentaciones de danza profesional y experimentar a la comunidad universitaria y extrauniversitaria de cada país.
b). Organizar ciclos de conferencias con el tema exclusivo de la danza, haciendo hincapié en las relaciones de este arte con las demás y con los acontecimientos y actividades de la época contemporánea.
c). Pugnar por que las Universidades supervisen y orienten teórica y prácticamente las actividades de las academias y grupos privados de danza.
d). Creación de un sistema permanente y racional que coordine a nivel continental el intercambio de personas, programas, materiales y espectáculos y experiencias para lograr una mayor difusión e integración crítica de la danza latinoamericana.
e). Organizar cursos especiales a nivel continental sobre teoría y práctica de la danza tanto para bailarines y coreógrafos como para docentes, investigadores, estudiantes de la especialidad y posibles críticos profesionales.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 4, (DANZA)

Bravo, Guillermina (México)

Dallal Alberto, (México)

Durán Lin, (México)

Goeckler Claudio, (Uruguay)

Tibol Raquel, (México)

Torres Antonia, (México)

Vázquez Mario, (México)

Vázquez Raquel, (México)

MESA REDONDA No. 5

MUSEOS Y SALAS DE EXPOSICIONES: ARTES PLASTICAS

"La importancia del museo en la universidad latinoamericana"

Ponencia

DANIEL RUBIN DE LA BORBOLLA
(México)

INTRODUCCION

En este documento se analiza el museo como institución pública de enseñanza popular en todas las ramas del saber humano; como órgano de investigaciones científicas, que ha dado valiosa aportaciones en todos los campos de la ciencia, y como organismo libre que estimula la autoeducación, despierta la curiosidad y el sentido de observación; finalmente, como institución única con la que el pueblo está en contacto constante por su propio albedrío, durante toda la vida.

La galería no es un organismo completo ni autosuficiente. Necesita depender de un museo o de alguna institución para su pleno funcionamiento. Es un local para exhibiciones como cualquiera de las salas de un museo. Originalmente apareció como un local comercial práctico, barato y sencillo para facilitar la venta de objetos de arte, especialmente pintura, por no convenir su exhibición y venta en un establecimiento comercial común. Es, entonces, el establecimiento para la exhibición y venta comercial del arte. Por esta razón nos abstenemos de estudiarla, aunque reconocemos su importancia como local auxiliar para ciertas exhibiciones temporales.

LA NECESIDAD DE CULTIVARSE

Los medios actuales de comunicación y de difusión nos han abierto innumerables ventanas hacia todos los rumbos del universo y hacia todos los aspectos del saber humano.

El hombre se enfrenta a un espectáculo de dimensiones y complejidad tales que necesita adquirir amplios y variados conocimientos, muchos de los cuales, por diversas razones, no puede adquirir en la Universidad.

Hoy en día el hombre necesita tener una cultura más universal que lo capacite para entender los fenómenos culturales, políticos, científicos y artísticos y sus repercusiones en la vida y en los cambios que se operan aceleradamente.

Esta necesidad es común a todos los núcleos de la población independientemente de su educción, actividades y condiciones económicas y sociales.

Consciente de esta necesidad, la Universidad sigue dos caminos para resolverla: mediante cursos de conocimientos generales en ciencias, humanidades y arte en diferentes niveles de la enseñanza preparatoria y profesional, y, también, por medio de actividades extra escolares diversas, a cargo de su Departamento de Difusión Cultural y de otros medios, a través de sus escuelas, facultades e institutos, y de grupos de maestros y de estudiantes.

El maestro y el investigador colaboran en esta tarea mediante conferencias, ensayos y publicaciones populares que ayudan a divulgar el saber humano.

El estudiantado universitario comparte esta preocupación, pero es más receptivo a aquellas actividades científicas, culturales y artísticas *extra cátedra y extra curriculum* cuando éstas son de asistencia libre y permanencia voluntaria, ajustables a sus intereses personales, curiosidad, hábitos de diversión y esparcimiento; curiosidad e interés por determinados temas, cuando están sujetos sólo al arbitrío y decisión personales.

Para completar su cultura profesional y general, el estudiantado recurre a diversos centros universitarios o a establecimientos culturales que existen en su comunidad, entre ellos museos, galerías, bibliotecas, teatros, conservatorios y salas de música.

Por su parte el profesorado complementa su cátedra organizando lecciones y demostraciones prácticas en hospitales, centros industriales, laboratorios de experimentación en ciencias aplicadas, museos de arte y de ciencias, parques zoológicos y botánicos, órganos especiales del gobierno, etc.

Estas actividades *extra universidad* se realizan, unas como parte del programa de enseñanza formal y otras por el interés de superación cultural de maestros y estudiantes. En lo posible, la Universidad debe ofrecer al estudiantado los medios para su autoeducación general paralelamente a la enseñanza formal técnica, profesional que imparte en el aula.

RIQUEZA UNIVERSITARIA

La riqueza universitaria se compone del conocimiento que imparte por medio de su cuerpo docente; del avance del conocimiento que se realiza por medio del trabajo científico al que está dedicado el conjunto de sus investigadores; por los servicios que pueden dar los laboratorios, las bibliotecas, los archivos documentales y fotográficos, las cinematecas y fonotecas, los museos, salas de exhibición, teatros, colecciones científicas, tecnológicas, humanísticas y de arte.

La Universidad cuenta, además, con una información increíblemente rica y variada, que abarca todos los campos del saber y todas las épocas de la historia del universo y del hombre.

Aprovecha esta riqueza aislada y fragmentariamente, ya sea para la enseñanza o en las investigaciones a las que se dedica, pero rara vez la usa como fondo común amalgamado para formular programas de educación general *extra cátedra*, por medio de exhibiciones temporales que estimulen el interés por el conocimiento, creando hábitos de autoeducación entre el estudiantado universitario.

El museo practica variadas y novedosas formas gráficas, visuales, directas y sencillas para impartir el conocimiento humano, haciéndolo comprensible a todos los niveles culturales de la humanidad.

Hoy día, es la institución más capacitada para impulsar y fomentar los hábitos de autoeducación y el deseo de enriquecimiento del ámbito cultural del individuo.

En su género, el museo es la institución consagrada a la enseñanza libre, donde se imparten conocimientos de toda naturaleza, tomándolos directamente de sus acervos científicos, humanísticos y de arte, o aprovechando la riqueza de estas fuentes universitarias, o la de otras organizaciones locales, nacionales o internacionales.

Al público que visita el museo no se le exigen certificados de estudios previos; ni requisitos de edad, buena conducta, asistencia escolar regular, ni horarios fijos e inflexibles.

El visitante llega al museo cuando quiere o cuando su tiempo se lo permite; sus visitas están impulsadas por la curiosidad, sin compulsiones de ninguna naturaleza; permanece en el establecimiento el tiempo que desea; observa o estudia las instalaciones, las salas de exhibición y su contenido en el orden que más le plazca, y puede regresar cuantas veces su interés personal se lo demande.

El museo es la única institución de enseñanza libre de todo y para todos: para escolares de la escuela primaria o elemental; de la escuela secundaria o de enseñanza media y técnica; de la enseñanza superior y profesional en todas las especialidades; para grupos organizados, como sindicatos, asociaciones de profesionistas, cámaras de la industria y del comercia, asociaciones sociales y de beneficencia, etc.

Lo mismo instruye al maestro que al analfabeta; al que apenas si sabe leer y escribir o al que tiene amplios conocimientos y un horizonte cultural elevado; abre sus colecciones y archivos documentales lo mismo al sabio que al artista, artesano, industrial, diseñador, técnico, artífice, comerciante; instruye y guía al visitante extranjero.

Anualmente los museos del mundo organizan más de cinco mil expediciones científicas e investigaciones en más de doscientas especialidades, dentro de sus respectivos países y fuera de ellos.

Se calcula en más de 23,000 las exposiciones temporales que anualmente realizan los museos de todo el mundo, abarcando todos los aspectos del saber humano y del universo que nos rodea. Los temas abarcan miles de años de historia del universo; de la evolución de la vida; de la historia del hombre y de su cultura; los avances tecnológicos; el arte en sus más variadas formas y expresiones; temas de interés actual, y todo lo que le preocupa al hombre, cualquiera que sea la sociedad y el régimen en que viva.

En América Latina, que tiene uno de los índices más bajos de exhibiciones temporales, expediciones, investigaciones, publicaciones populares y visitantes a sus museos, se calcula que el total anual mínimo sobrepasa a los 28 millones, incluyendo escolares, público en general y visitantes extranjeros (este cálculo abarca sólo a los 17 Países Latinoamericanos continentales. No se tienen cifras para los Países del Caribe).

El público acude a los museos en relación directa a los sistemas de interés

y a la riqueza de contenido de las exhibiciones cambiantes que se le presentan. Cuanto más estáticas sean las instalaciones menor interés provocarán. Por fortuna, este tipo de exhibición y de museo están desapareciendo rápidamente en todas partes del mundo.

Por razones históricas, conectadas con sus orígenes, el museo es la institución pública de autoeducación más democrática, más libre, ágil y funcional; más flexible y mejor capacitada para impartir enseñanza y conocimientos a todo visitante. En el mundo no existe nada semejante.

Numerosas expediciones científicas y descubrimientos de trascendencia universal han sido realizadas por los museos durante los últimos cien años. Sus laboratorios de investigación, colecciones y archivos son de indiscutible importancia para la historia de las ciencias en las más variadas disciplinas del pensamiento y, sobre todo, para el estudio del arte americano.

El museo, cualesquiera que sean sus especialidades y sus formas de organización, gobierno y de sostenimiento, es un repositorio, nacional a veces, y universal en otras, de todo lo que el hombre ha ideado y ha creado; de todo lo que ha investigado y conocido. Repositorio, conocimientos, archivos y colecciones, que están a disposición y al servicio del público, sin distinciones de ninguna naturaleza.

Cuenta con investigadores, a quienes ha dado un entrenamiento especial, además del universitario; las colecciones que maneja abarcan todos los aspectos del saber humano; las bibliotecas especializadas generalmente están al día en el contenido de sus acervos; mantiene investigaciones permanentes que enriquecen el conocimiento científico humanístico y en todos los campos del arte.

Imparte cátedras, seminarios, cursos especializados y conferencias a todos los niveles del conocimiento, que no podrían ofrecerse o impartirse en la universidad.

Cultiva relaciones con centros de investigación de todo el mundo; está enterado de todos los últimos descubrimientos y acontecimientos científicos, humanísticos y de arte; promueve reuniones de toda naturaleza en todos los campos del saber, edita obras técnica y populares; tiene acceso a materiales, colecciones, archivos documentales y equipos especiales provenientes de los museos y acervos de todos los países; puede establecer canjes de colecciones y materiales científicos y artísticos; puede solicitar en préstamo temporal colecciones de toda naturaleza. Enriquece sus colecciones y acervos por medio de la investigación, adquisición y donaciones.

Con sus colecciones y las de préstamo temporal, organiza exhibiciones permanentes y temporales de toda naturaleza; realiza programas especiales y visitas guiadas para diversos grupos de la comunidad: niños, jóvenes, artesanos, estudiantado, trabajadores, sindicatos, industriales, maestros, artistas, coleccionistas, asociaciones diversas.

Cuenta con las mejores y más extensas colecciones de películas científicas, educativas y artísticas, y con gran variedad de materiales únicos y de colecciones para fines didácticos.

Algunos de los más importantes museos del mundo que ahora son organismos del Estado o forman parte de alguna universidad, se originaron por el interés de algún particular. Esto nos indica que el museo, en lo general,

tuvo como orígenes la curiosidad, el sentido de observación y el deseo de saber del ser humano. Quienes han formado las colecciones iniciales, básicas que dieron origen a muchos museos y han donado bienes para su funcionamiento intuyeron la necesidad de crear centros de autoeducación popular dotados de colecciones para su funcionamiento.

En casi todos los museos existe personal técnico adiestrado especialmente en museología; equipos adecuados para instalaciones museográficas, y las expediciones prácticas para el montaje de toda clase de exhibiciones, de todo tipo de temas, por abstractos que éstos sean.

El museo sabe como manejar al público, como estimular su curiosidad e interés por aprender las más completas formas del pensamiento, del arte y la tecnología, funcionamiento del universo, los orígenes y desarrollo de la vida, y todos los temas que comprenden la cultura.

Al museo no le interesa mantener relaciones formales, rígidas, temporales con el público, porque éste no lo admitiría. Su diálogo debe ser permanente, libre, rico e informal; continuo para toda la vida.

Al museo le interesa que todo el pueblo adquiera, mejore, perfeccione y enriquezca su cultura, amplíe sus conocimientos por su propio interés y esfuerzos.

Las exhibiciones de un museo deben ser verdaderas y bien articuladas lecciones gráficas, concretas, sencillas para que se conozcan y valoren las hazañas del hombre, las aventuras del pensamiento, los sueños y las emociones del artista; las experiencias creativas del inventor; las épocas, los estilos y las inquietudes de las culturas a través de los tiempos.

En resumen, el museo es lo que llamaríamos la universidad popular, libre, cuyos fines son la investigación en todos los órdenes del saber humano; la conservación de todo lo que constituye la cultura; y el fomento de la autoeducación de todos los componentes de la población.

CARENCIAS DE MEDIOS PARA LA EDUCACION

Entre muchos de nuestros padecimientos crónicos podemos señalar el de la carencia de colecciones para la educación. Bien es cierto que podemos enorgullecernos de no poseer colecciones formadas con los botines y la rapiña de la conquista, de la guerra y a costa del despojo y la subyugación de pueblos y de hombres.

Sin embargo, es necesario señalar nuestra manifiesta desigualdad para cultivarnos como lo hace la mayor parte del mundo. En general, carecemos de buena parte de las fuentes de sabiduría y de información que se requieren en el ejercicio diario de la vida moderna.

En Latinoamérica carecemos de colecciones de arte universal; poco o casi nada sabemos del arte y la cultura de Asia, Africa y Oriente y no contamos con colecciones tecnológicas de importancia. No nos hemos preocupado por sacar a la luz la información histórica sobre el desarrollo del pensamiento y actividades científicas y artísticas latinoamericanas.

Los acervos culturales de nuestra vida pre y poscolombina son sumamente incompletos y no todos estan bien estudiados y cuidados.

Nuestros archivos han perecido por el descuido o han sido vendidos al

extranjero. Y las reliquias de nuestra arquitectura y urbanismo se desmoronan por el tiempo o por la piqueta del demoledor.

En América Latina existe un número muy reducido de museos en comparación con la existencia y funcionamiento de éstos en otras partes del mundo. Algunas universidades latinoamericanas cuentan con museos propios o con colecciones científicas.

En algunos casos, las universidades se han hecho cargo de los museos nacionales, estatales o municipales o provinciales; de parques zoológicos y botánicos; monumentos históricos y artísticos, y sitios de belleza natural.

Pero hemos descuidado nuestras propias fuentes culturales y carecemos de los acervos mínimos necesarios para la formación del hombre moderno. Los museos de las universidades latinoamericanas comparten este grave atraso con los museos de sus respectivos países.

El museo en América Latina poco ha evolucionado. Carece de orientación y sentido museológico moderno; sus salas de exhibición siguen siendo bodegas oscuras, repletas de objetos polvosos, la mayoría sin clasificación y sin aprovechamiento alguno.

En estas condiciones de atraso, el museo se ha convertido en el cementerio de la cultura, de la ciencia, de la tecnología y del arte.

La universidad, por razones obvias, no puede substituir o suplir las funciones encomendadas al museo dentro del sistema universal de la autoeducación del pueblo.

Pero un cambio radical en la política educativa de la universidad facilitaría el resurgimiento efectivo y sano del museo, para que sirva de institución aliada y de instrumento renovador de las enseñanzas profesionales y de la autoeducación del estudiantado y coadyuve con el profesorado a hacer más rica, más fructífera y atrayente la cátedra universitaria.

A pesar de sus deficiencias y anacronismos tan notorios, el museo latinoamericano sigue siendo, cuando sus recursos se lo permiten, centro de investigaciones; repositorio de la cultura y el arte nacional e internacional; institución que fomenta la autoeducación del pueblo y sirve de complemento insubstituible en la educación superior y profesional que imparte la universidad.

Aunque no se tenga conciencia de ello, siempre ha existido una conexión y una estrecha vinculación entre museo y universidad. Los unen lazos de intereses científicos, docentes, culturales y artísticos comunes. El museo puede vivir sin la universidad, pero ésta dificilmente cumpliría con amplitud y generosidad sus funciones sin la existencia del museo.

EL MUSEO UNIVERSITARIO

La universidad moderna no es solamente sus maestros, cátedras, laboratorios y bibliotecas. Necesita de fuentes de información en todos los campos del saber humano; necesita de archivos de sus propias investigaciones y quehaceres; debe tener acervos y colecciones de toda naturaleza, útiles para la enseñanza y para la autoeducación y el esparcimiento sano del estudiantado. El museo universitario debe ser el repositorio de todo lo que el hombre ha creado, ha pensado y ha soñado.

Pero veámos qué tipo de museo es el que más conviene a los intereses de la universidad, y qué cualidades debe reunir.

Como institución libre, que fomenta la autoeducación y estimula la curiosidad y el sentido de observación; como colaborador insubstituible para enriquecer las enseñanzas y las experiencias de la cátedra que se imparte formalmente en la aula universitaria, el museo es tan necesario como los demás componentes dinámicos de la casa de estudios.

Aunque existen diversos tratados sobre arquitectura de museos, la expreriencia de muchos años en el funcionamiento del Museo Universitario de Ciencias y Arte, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y de otros museos mexicanos, nos permiten hacer algunas consideraciones acerca de los requerimientos arquitectónicos y funcionales de este establecimiento.

1. El museo universitario debe contar con salas de exhibición o locales amplios para exposiciones permanentes y temporales, con capacidad hasta para seis exhibiciones diferentes simultáneamente.
2. Un local para recepción, información, guardaropa, control de visitantes; control de tableros de iluminación y controles de seguridad y alarma; local para venta de publicaciones, teléfonos públicos, servicios sanitarios, fumador y zona de descanso y espera.
3. Oficinas administrativas; sala para conferencias, proyecciones y diversos actos culturales. Laboratorios para investigación, y talleres para estudio y procesamiento, inventario y catalogación de colecciones permanentes y temporales; archivos científicos, documentales, artísticos. bibliotecas especializada, hemeroteca, fonoteca, cinemateca y ficheros de información para el público.
4. Bodegas de seguridad, secas, a prueba de incendio y contra todo riego; local amplio para maniobras de empaque, carga y descarga, conservación, procesamiento de entrada y salida de colecciones y local para conserjería, limpieza, conservación del edificio y sus reparaciones.
5. Taller de museografía para manejo de colecciones, preparación de exposiciones, de cédulas, montajes, carteles, catálogos impresos, propaganda de toda naturaleza.
6. Taller para servicios generales de fotografía, copiado y amplificación; talleres de iluminación y electricidad, vidriería, carpintería, pintura, dibujo, conservación, limpieza de colecciones y de instalaciones museográficas.
7. Talleres o locales para prácticas y enseñanzas; salas de juntas y local para descanso y aseo del personal de vigilancia y limpieza.
8. El museo universitario deberá contar con sus colecciones propias; con los acervos de objetos originales o sus reproducciones, que se formen para dar apoyo visual a las cátedras y enseñanzas que se imparten en la universidad.
9. Debe formar sus colecciones de arte, fomentando las donaciones de sus egresados y de patronos particulares.
10. Los laboratorios e institutos de investigación podrán enviar sus duplicados y excedentes al museo con fines de enseñanza suplementaria; además, deben colaborar con el museo, facilitando en calidad de prés-

tamo temporal los objetos o colecciones científicas necesarias para las funciones supletorias que el museo desempeña en colaboración con las escuelas, facultades e institutos universitarios.

11. Es aconsejable que el Museo Universitario cuente con un CONSEJO DE PLANEACION que se encargue de formular los programas generales de exhibición, de acuerdo con las necesidades docentes y las posibilidades de un amplio programa científico, cultural y artístico.
12. También debe funcionar un CONSEJO TECNICO, integrado por museólogos, representantes de las diversas especialidades profesionales, un especialista en publicidad y artes gráficas y una representación del estudiantado.

El museo debe establecer una estrecha y permanente comunicación y diálogo entre éste y las diversas dependencias universitarias, sus maestros e investigadores, pero muy especialmente con el estudiantado, para que pueda servir mejor a los intereses de todos los componentes de la casa de estudios.

Las Escuelas o Facultades pueden mandar sus requerimientos a través de sus representantes en el CONSEJO DE PLANEACION o directamente a la Dirección del Museo. Lo importante es saber qué necesidades tiene cada Escuela y la forma en que éstas pueden ser atendidas por el museo.

Además, maestros, investigadores y estudiantado deben expresar sus deseos y sus opiniones, sus necesidades e inquietudes y las posibilidades de colaboración que pueden dar para que ellas se traduzcan en exhibiciones gráficas, visuales.

EXPOSICIONES

Desde el punto de vista del museo, el conocimiento humano puede dividirse en temas para su exposición gráfica visual. Estos, a su vez, pueden agruparse en tres grandes ramas:

1) Temas de caracter universal; la física, las matemáticas, la geográfia, la evolución de la vida:
2) Temas de ámbito regional: las mareas en América, las corrientes filosóficas durante el Renacimiento en Europa; la geografía lingüística de Africa, el paleolítico inferior en el norte de Asia, etc.
3) Temas de contenido y ámbito nacional: la arquitectura religiosa del Perú, el arte popular de Guatemala, flora y fauna lacustre del lago Titicaca, la pintura moderna del Ecuador, la poesía española del siglo XVI, etc.

Desde el punto de vista de la universidad, de sus maestros y estudiantado, el museo debe presentar exposiciones de temas generales, especiales que complementen la enseñanza que se imparte.

Desde el punto de vista del estudiantado, el museo debe exponer temas atractivos y variados que tengan al público informado de todos los últimos acontecimientos científicos, culturales y artísticos mundiales regionales y nacionales; exposiciones para robustecer y ampliar los horizontes de la cultura individual.

La escasez de materiales didácticos para enseñanza; la pobreza general de colecciones y de organismos promotores de la cultura; las condiciones económicas universitarias siempre precarias, obligan a la conveniencia de aprovechar las inumerables formas de colaboración que se pueden obtener para el mejoramiento práctico, directo y sencillo de la enseñanza universitaria. Sin menoscabo de su autonomía, estatutos y el principio de cátedra libre, el museo puede dar soluciones inmediatas, a muy bajo costo al enriquecimiento gráfico visual del programa de las cátedras que se imparten en la casa de estudios y, a la vez, fomentar la autoeducación, el sentido de observación, la curiosidad y el deseo de superación cultural de estudiantado.

EL AISLAMIENTO LATINOAMERICANO

Uno de los fenómenos que más se destacan en todos los aspectos de la vida latinoamericana es el aislamiento en que viven los países que forman esta comunidad, a pesar de las intercomunicaciones modernas.

En general, sabemos más y estamos mejor entreados de la vida y de los acontecimientos que ocurren en otras partes lejanas del mundo, con las que tenemos menos afinidades e intereses.

Mientras no nos preocupemos por crear una verdadera conciencia latinoamericana, con los valores y hechos culturales, históricos y artísticos que podemos compartir, entender y sentir; mientras no sea vital la información que nos da el conocimiento veraz de la vida actual latinoamericana, de nada servirán esta UNION DE UNIVERSIDADES, ni muchos otros organismos internacionales latinoamericanos, que lo son por el membrete y los acuerdos internacionales que los crearon.

El intercambio de información continuo y veraz; el diálogo permanente sobre nuestra historia, literatura, arte, fenómenos sociales, económicos, políticos, humanos de ámbito latinoamericano deben formar parte de nuestro ser, de nuestro pensar y de nuestra conciencia. La universidad debe enseñarnos a ser latinoamericanos en la realidad; enseñarnos a pensar y a sentir como un sólo pueblo. Esto nos ayudará a efectuar actos conscientes de entendimiento y de comprensión mutua que nos llevará eventualmente a apreciarnos con un entendimiento real, el respeto mutuo y el interés vivo por todo lo positivo que tiene la aportación del hombre latinoamericano a la cultura universal. La universidad ha enseñado a un puñado de hombres a pensar con magnitud latinoamericana. A ella y a nosotros queda la gran tarea de poner en práctica estas enseñanzas.

Por fortuna, las fuentes de información y, en algunos casos las colecciones, están en manos de las universidades, por lo que son menos los obstáculos a vencer para el logro de un programa latinoamericano de exposiciones con los temas que de común acuerdo aprueben las instituciones.

REFLEXIONES

1. La enorme, rica y variada acumulación de acontecimientos que forman el conjunto del saber humano actual es tan desproporcionadamente gran-

de, que los programas de la enseñanza media, superior y profesional apenas si alcanzan a resumir ciertos aspectos básicos por medio de la cátedra y el laboratorio. Por ello es urgente reforzar, enriquecer y complementar la enseñanza en todos los niveles académicos mediante diversos medios los cuales comprenderían entre otros, las exposiciones gráficas visuales que usan los museos para la educación masiva.

2. El conocimiento humano se encuentra acumulado en los archivos documentales; en las publicaciones; en las obras y objetos que ha elaborado el hombre desde el amanecer de la cultura; en la información acumulada pero no publicada que tienen las universidades, laboratorios, museos, archivos científicos. Las Universiades son dueñas y custodias de tan importantes acervos, o tienen fácil acceso a ellos, y deben exhibirlos sabiamente para conocimiento del estudiantado y del público en general.
3. Es deber de la universidad moderna estimular al estudiantado para que éste busque sus propias fuentes de información *extra cátedra* y *extra curriculum*, que respondan a sus necesidades y a sus gustos individuales. La universidad puede lograrlo mediante exposiciones sencillas, prácticas, flexibles que abarquen todos los temas de interés general, regional y nacional, y todos los de valor universal y especializado.
4. La universidad debe fomentar y estimular la autoeducación entre el estudiantado, como valioso y efectivo auxiliar de la enseñanza académica; y que también contribuye a una sana diversión y esparcimiento entre el estudiantado universitario. Para ello la universidad deberá crear su museo universitario; o mejorar radicalmente los que ya existen para que cumplan nuevas e importantes funciones dentro de la modernización de la universidad. La galería es un subsituto temporal, que si bien resuelve momentáneamente ciertos problemas, no alcanza a cumplir o suplir adecuadamente las verdaderas funciones de un museo universitario.
5. Por medio de exposiciones gráficas visuales se pueden presentar temas o segmentos del saber humano, por complejos y abstractos que éstos sean. Su utilidad y atractivo dependerán de la forma científica del contenido, de los objetos e ilustraciones que se usen; de la condensada información que se proporcione por medio de las cédulas y de los catálogos así como la forma adecuada de la instalación museográfica que se haga. El museo está capacitado para ejercer éstas y otras funciones didácticas.
6. El museo ha sido el repositorio de todos los bienes científicos, históricos, tecnológicos, humanísticos y de arte que se han acumulado mediante adquisiciones, investigaciones, donaciones y expediciones científicas. Toda esta riqueza comprende parte de los conocimientos que se enseñan en la cátedra. El museo puede rendir un incalculable beneficio a la universidad colaborando estrechamente con ella para el empleo *extra cátedra* de toda esta riqueza documental.
7. Siendo fundamentalmente una institución que custodia los bienes más extraordinarios del conocimiento y los enriquece continuamente mediante investigaciones, el museo está en contacto directo con centros similares en todo el mundo. Por ello su información es siempre novedosa y está al día. Esto permite al universitario tener acceso al conocimiento de los más recientes descubrimientos, aportaciones en el campo de las ciencias y de las artes y conocer lo que de mayor relevancia ocurre en el mundo.
8. Los países latinoamericanos carecen por lo general de colecciones de ámbito universal en arte, tecnología y otros aspectos del saber humano. Son casi nulas las exposiciones temporales de sus museos, y no acostumbran a realizar canjes e intercambio de colecciones. Sin embargo, el museo universitario podría aprovechar estos sistemas para en enriquecimiento de sus programas de exhibición.

RECOMENDACIONES

CONSIDERANDO:

1o. Que es conveniente intensificar y estimular un conocimiento más exacto, profundo y realista de América Latina, por medio de las enseñanzas formales que se imparten en la cátedra, así como mediante exhibiciones sobre temas latinoamericanos de interés general que, además, fomenten la autoeducación y la discusión libre entre el alumnado y contribuyan a diseminar conocimientos más científicos y verdaderos.

2o. Que teniendo los países latinoamericanos colecciones nacionales de arte, ciencias, historia, antropología, etnografía, arte popular, arquitectura y otras, fácil sería aprovecharlas como acervos para formar con ellas colecciones y conjuntos selectos, ordenados científicamente, para su exhibición circulante entre los países de las universidades miembros de la UNION.

3o. Que teniendo todas las universidades problemas para la eficiente enseñanza de ciertos conocimientos o cátedras, por carecer de materiales, equipos, colecciones, fotografías, dibujos, etc., y que éstos pueden ser adquiridos mediante préstamos temporales de diversas instituciones del mundo, por medio de gestiones que podrían realizarse por intermedio de la UNION o algún organismo que se designe para ello.

4o. Que los costos que reportan los préstamos temporales de colecciociones resultan elevados cuando el pago lo tiene que afrontar una sola institución y, a cambio, puede reducirse considerablemente si se dividen entre universidades de la UNION.

5o. Que existen posibilidades de canjes e intercambios ventajosos de colecciones y materiales de información gráfica entre universidades y otros organismos de América Latina y de otras partes del mundo, cuyas gestiones podrían ser manejadas por la UNION, o el organismo que se designe para ello.

SE SOMETEN A LA CONSIDERACION DE LA ASAMBLEA GENERAL

De la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

LAS SIGUIENTES RESOLUCIONES

1a. Que las universidades que se interesen por exhibiciones temporales circulantes de carácter científico, cultural y de arte, faculten a sus representantes para que en esta II CONFERENCIA discutan y, en su caso modifiquen y aprueben un proyecto de funcionamiento de exhibiciones temporales circulantes, que podría tener como base las siguientes normas:

A) Programas general de exhibiciones temporales circulantes sobre ciencias, tecnologías, cultura y arte, para complementar programas de cátedras específicas y, sobre todo, para enriquecer los conocimientos del estudiantado universitario y del pueblo:

B) Acondicionar a los museos y galerías universitarias con los equipos museográficos necesarios para este tipo de exhibiciones al servicio de la cátedra y del estudiantado:

C) Facilitar en préstamo temporal asegurado, aquellas colecciones de objetos, fotografías, dibujos, ilustraciones y otros materiales nacionales que se necesiten para formar con ellos las exhibiciones circulantes:

D) Compartir entre todas las universidades los gastos que demanden la preparación y procesamiento de colecciones para exhibición temporal circulante, sus primas de seguro, empaques, transportes, montajes y manejos de estas exhibiciones, así como el costo de catálogos, carteles, cédulas informativas, y propaganda:

2a. Designación del organismo que debrá hacerse cargo de este programa, que pueda contar con un museo universitario para experimentaciones museográficas y para concentración y montaje de colecciones que circulen entre las universidades:

3a. Que las universidades envíen oportunamente las ideas, proyectos y listas de temas para exhibiciones a fin de que el Secretario de la UNION los haga circular ampliamente y se puedan incluir como documentos de trabajo en el programa de la II CONFERENCIA:

4a. Que las universidades que se interesen por establecer canjes e intercambios de colecciones y materiales gráficos para exhibiciones notifiquen sobre qué bases y con qué colecciones cuentan para realizar estas operaciones y qué colecciones y materiales desearían obtener:

Independientemente de los acuerdos que se tomen respecto a las propo-

siciones presentadas, se somete a la consideración de la II CONFEREENCIA, la conveniencia de realizar una exhibición circulante, formada con las colecciones en préstamo de todas las universidades miembros de la UNION, con el tema.

AMERICA ANTES DE SU DESCUBRIMIENTO

Cuyo contenido se formaría de acuerdo con el siguiente guión:

AMERICA ANTES DEL DESCUBRIMIENTO

I. Aspectos sobresalientes de su paisaje natural: fotografía, dibujos, pinturas de: El desierto, La selva, La montaña, La costa, El altiplano, Regiones Lacustres, Los Polos.

II. Restos humanos y de las culturas más antiguas encontrados en El Continente.

III. Cronologías de las primeras culturas americanas: paleontológicas, paleobotánicas, paleozoológicas, antropológicas, geológicas, prehistóricas, estatigráficas, verificaciones cronológicas por otros procedimientos de laboratorio.

IV. Características de las culturas prehistóricas: contenido y configuración culturales, geografía, cronologías, formas de vida.

V. Culturas agrícolas y artesanales: descubrimiento y domesticación de plantas alimenticias; formas de cultivo; artesanías; materias primas, técnicas, formas de elaboración y decorados, usos, estilos, etc.

VI. Las grandes civilizaciones americanas: el lenguaje: características y estructuras, geografía lingüística, extensiones geográficas de las altas culturas; contenido y organizaciones; cronologías, organizaciones económicas, sociales, políticas, religiosas:

VII. Las obras maestras del arte americano antiguo: en arquitectura, escultura, pintura y escritura, tallado de materiales diversos, metalistería y orfebrería, alfarería, cestería, tejidos e indumentaria, lapidaria, arte plumario, carpintería y laudería, maque, música, canto, danza, adornos para el ceremonial cívico, religioso, comunal, familiar.

VIII. Religión, magia, medicina, sanidad y salud pública, brujería, hechicería, literatura, astronomía, matemáticas, legislación, conducta comunal y familiar, educación del pueblo, estratificación social y castas, esclavitud, núcleos organizados de la sociedad, producción artesanal, comercio, riqueza.

MESA REDONDA No. 5

MUSEOS Y SALAS DE EXPOSICIONES: ARTES PLASTICAS

Comentario

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN

He leído con escrupulosa atención la ponencia del doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla: "La importancia del museo en la universidad latinoamericana", y me permito comentarla sólo en relación con las artes plásticas.

La vastedad del tema, limitado a una ponencia, no permite a la reconocida capacidad del doctor Rubín de la Borbolla exponer, con mayor detalle, sus generalizaciones pertinentes o acaso, algunas veces, discutibles.

En su primer tema: "La necesidad de cultivarse", nos dice que "esta necesidad es común a todos los núcleos de la población, independientemente de su educación, actividades y condiciones económicas y sociales".

Me atrevo a conjeturar que las condiciones sociales y culturales sí tienen una básica y directa importancia y decisión en la búsqueda de satisfacción de la necesidad de cultivarse. No pienso que se puedan soslayar los condicionamientos económicos y sociales que determinan esas necesidades, el nivel de las mismas y sus distintos alimentos de consumisión cultural. Y pienso que es muy conveniente formarse acertado criterio sobre ello.

De inmediato, me arriesgo a suponer que se plantea el problema de definir científicamente las condiciones de la posibilidad de acceso de las mayorías a las obras artísticas, ya que a este campo, para intentar un poco de exactitud, habré de limitarme. Me excuso de antemano por lo parco de mi intuición y de mi razonamiento.

Y también debemos examinar en qué medida (dadas las condiciones de nuestra enseñanza, la situación de la inmensa mayoría del público) es eficaz el museo en la universidad latinoamericana. Porque el público más inmediato en las universidades está compuesto por alumnos, maestros y empleados que, a su vez, proceden, en ciertas proporciones, de las diferentes clases sociales, como el resto del probable público.

La preparación desde la escuela primaria y la intensificación —en tales años de formación preuniversitaria— de esa "necesidad de una cultura más universal", es lo básico. Esa formación temprana crea, para todos, en primer término, esa necesidad, ese gusto, por la visita de museos y exposiciones, teatros y conciertos, cines y discotecas, etc.

Pensando que así ocurre, estimo que la necesidad de "una cultura más universal" no es, para nada, independiente de la "educación, actividades y condiciones económicas y sociales". Por el contrario, creo que es directamente dependiente.

En algunos autores contemporáneos (Francastel, Blanchot, etc.), se alude al don innato para ver la forma y el color, con gusto y exactitud. Pero el nivel de esta forma y este color tiene gran variedad: un campesino (un hombre no cultivado) escoje (probablemente) con sentido estético (a la vez que práctico) un objeto de artesanía popular, un mueble, una vasija, un sarape. Al moverse la exigencia de la apreciación a objetos con los que no establece comunicación verdadera (una pintura clásica, una moderna, una abstracta) no siente "necesidad" estética ni pragmática, justamente porque no se hallan vinculados a su "educación, actividades y condiciones económicas y sociales".

En este punto busco a comentar algo preciso: el placer estético, la emoción de las artes plásticas, sí tiene relación con ciertas condiciones (estudiadas por los sociólogos), aunque exista en tales obras una realidad formal de valor más permanente, y por ella conservan vigencia, no obstante que las condiciones sociales que las originaron han desaparecido. (Marx).

Que Diego Rivera haya sido comunista o no, no es decisivo para apreciar la Capilla de Chapingo, como no lo es saber los nombres de sus mujeres. Lo que cuenta, en síntesis, es vivir esa obra. "El ojo, señor de los sentidos" (Leonardo) se educa. Se aprende a ver, y hay que comenzar desde la infancia a crear el "hábito de la autoeducación".

Sólo la preparación desde la primaria y demás años anteriores a la enseñanza universitaria nos va permitiendo continuar con el cultivo interminable de nuestras facultades, hasta lograr, como sin esfuerzo, por hondo placer emocional, por constante afición imperiosa, que esa "necesidad" de que nos habla el ponente, se transforme en parte de nuestra naturaleza, de nuestro ser.

Tales conceptos me parecen aplicables a lo expuesto en el segundo punto: "Riqueza universitaria", en el cual el doctor Rubín de la Borbolla reflexiona sobre cómo aprovechar el conocimiento en las varias posibilidades docentes, los servicios de que disponen (o debieran disponer) nuestras universidades, sobre la creación de "hábitos de autoeducación entre el estudiante universitario", así como sobre la idea, que me he permitido comentar, de que el museo "lo mismo instruye al maestro que al analfabeto".

"En América Latina, asevera el doctor Rubín de la Borbolla, tiene uno de los índices más bajos de exhibiciones temporales, expediciones, investigaciones, publicaciones populares y visitantes a los museos". Y nos da cifras de 17 países continentales. Pero, aparte de las cifras globales de visitantes, al menos en México, no se ha hecho una investigación de ellos, lo cual es necesario. Estimo que tal estudio comprobaría la suposición enunciada, a saber: que las condiciones económicas, sociales y educativas son decisivas en relación al aprovechamiento de los museos universitarios o no universitarios.

Tales comprobaciones ya se han realizado en Europa. Creo que, básicamente, el problema entre nosotros es muy similar, aunque con más definidos contrastes, dadas las estructuras de nuestras sociedades.

Ya se ha estudiado en varios países de Europa, con cuestionarios complejos, las relaciones entre el número de visitantes de los museos (de distinta

índole) y las diversas características económicas, sociales y culturales de sus visitantes. Tales análisis matemáticos han contribuído, entre otras cosas, para explicarse mejor las razones de las visitas a los museos. En síntesis, ha quedado estableicdo que en los museos en que se basaron las investigaciones en Francia, su frecuentación es, exclusivamente, un hecho de las clases culturales, aunque los museos sean, como lo precisa la ponencia, sitios completamente abiertos a todos. La posibilidad y la accesibilidad son evidentes: el hecho real es el expuesto. Leibnitz decía: "La Educación puede todo: hacer bailar a los osos". Valéry dictamina que un grupo humano sin arte es inconcebible y que en tal caso no hablaríamos ni de una tribu, sino de una especie.

La pintura monumental pública está a la vista, pero pocos la ven. De hecho, la ven las personas que ven la pintura de los museos. Quienes no la ven, leen el mensaje (como en un cartel), sin penetrar en la específica realidad formal. No ven pintura: reconocen objetos, personajes, anécdotas. El individuo sólo capta la "información" que corresponde a su nivel cultural.

La familiaridad, la comprensión y el gozo plástico llegan por caminos de la educación (que debe comenzar desde temprana edad) o que vamos adquiriendo con nuestro fervor activo e infatigable de autodidactas. Sin embargo, el museo sirve, principalmente, para el público descrito esquemáticamente, en su función incitadora a la práctica cultural. Y sirve, asimismo, a quien sin previa preparación escolar que lo induzca, se encamine a desarrollar sus aptitudes para su cultivo, en forma cuantitativa y cualitativa, sobreponiéndose a la deficiencia de la educación, del medio familiar y social, en donde es más constante de lo que parece, la oposición enérgica a las inclinaciones artísticas que se consideran todas como vagamente parasitarias. En efecto, aun las familias más cultas reclaman la rentabilidad inmediata de las vocaciones y la certidumbre de que éstas disfruten de amplio mercado en la sociedad de consumo. Un artista en la familia es una tragedia. Es el idiota de la familia, como diría Sartre.

El nivel cultural lo encontramos decidiendo en análogos fenómenos de difusión: programas de televisión con calidad artística y cultural y telenovelas cursis, en la lectura de ciertas publicaciones, en los "churros" cinematográficos y las películas memorables. Se lee, asimismo, lo que nuestra cultura, nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad exige y acepta con placer y provecho.

El estudio lógico de la difusión cultural (cuestionarios utilizados y método de sondeo) puede dar muchas luces al estudio de los museos y su público. Este aspecto importante ha sido olvidado en México. En la ponencia no hay alusión al análisis del público de los museos y a los problemas que dicho análisis revelaría.

(De "L'amour de l'art —les museés et leur public", por Pierre Bourdieu y Alain Darbel, me sirvo en todos los datos acerca del análisis del público de los museos).

En el cuarto punto: "Carencias de medios para la educación", es muy justa la queja por nuestro desarrollo en todos los órdenes, ya que no hay presencia de la vida de nuestros pueblos que en su cuantioso atraso no encuentre explicación. Implícitas se hallan en la ponencia, las estructuras sociopolíticas, tema que atañe directamente a lo que se comenta, pero que nos llevaría a otros dominios.

La exposición es suficiente, aunque global porque más o menos, la situación es semejante en Latinoamérica, con hermosas excepciones. Quisiera citar íntegro el cuarto punto. Destacaré algunos señalamientos.

"Hemos descuidado nuestras propias fuentes culturales y carecemos de los acervos mínimos necesarios para la formación del hombre moderno. Los museos de las universidades latinoamericanas comparten este grave atraso con los museos de los respectivos países".

"El museo en América Latina poco ha evolucionado. Carece de orientación y sentido museológico moderno".

"En estas condiciones de atraso, el museo se ha convertido en el cementerio de la cultura, de la ciencia, de la tecnología y del arte".

Acaso por esta idea muerta del museo muerto, surgió el vital "museo imaginario" de Malraux, el aforismo de Cocteau: "El museo es una morgue a la cual vamos a reconocer a nuestros amigos". Los futuristas proponían destruir los museos. La impugnación, por muchos artistas, ha sido frecuente, por diversas causas.

La impugnación se ha basado radicalmente en la muy higiénica descentralización del arte y del artista y, en consecuencia, del museo como el templo con sus sacerdotes y sus objetos sagrados, ungidos, muchas veces, de cierta mitología. Es Marcel Duchamp con el "ready made" y la Gioconda con bigotes, o esas obras en que se aprovecha lo más desechable.

Y por otro camino, frente al museo, el camino neolítico del arte público, ya público en Altamira, en pirámides y templos, en Bonampak o Teotihuacán, en las catedrales góticas y no góticas, en primitivos y renacentistas, en muralismo y urbanismo contemporáneos, y la trascendencia de la multiplicación industrial de la obra de arte.

Todo ello no ha destruído el prestigio de la obra original, del ejemplar único, del Museo que sigue siendo visitado, por mil motivos (comunicaciones: avión, televisión, cine, turismo, reproducción gráfica) por docenas o centenas de millones de personas. Nunca han estado más visitados los museos. Nunca han sido más vivos, más públicos, los museos.

El siguiente punto de la ponencia es: "El museo universitario". En él se trata de su significación, de su función, de sus posibilidades, del tipo de museo "que más conviene a los intereses de la universidad y qué cualidades debe reunir". En doce párrafos detalla su concepción del museo universitario y fija los fundamentos de su estructura. Es tan cabal la exposición, que casi me hizo imaginar, diría exagerando, que la universidad se convertía en una dependencia del museo.

Entre las funciones y posibilidades del museo universitario no se menciona una de las más importantes, la de ser auspiciador de las búsquedas que aún no tienen cabida en las galerías, como lo ha practicado el señor E. L. L. de Wilde, director del Stedlijksmuseum. Siento no citar textualmente al señor de Wilde; pero no olvido que a tal función le da gran trasdencia. En efecto, confiere al museo la tarea no sólo de repositorio de obras de arte, sino de incitador, de impulsor de lo todavía no reconocido por los varios mecanismos culturales, sociales o comerciales.

El museo universitario no debe limitarse a lo aceptado, a lo célebre, a lo ya discutido por la crítica y estudiado por la historia del arte. A ser didáctico. También ha de ser creativo. En sección especial o con presentación

especial y adecuada, debe mostrar obras o proyectos que, por su misma novedad o audacia experimental, se colocan fuera de las oportunidades habituales de darse a conocer, para someterlas, así, a amplia discusión.

El museo universitario no sólo como repositorio, en una palabra, además de que, como lo indica el ponente "es lo que llamaríamos la universidad popular, libre, cuyos fines son la investigación en todos los órdenes del saber humano; la conservación de todo lo que constituye la cultura; y el fomento de la autoeducación de todos los componentes de la población".

Y ahora llegamos a un punto que atrajo más considerablemente mi atención. Se titula: "El aislamiento latinoamericano".

De entrada, nos advierte que es muy intenso y grave tal fenómeno evidente, que se produce a pesar de las intercomunicaciones modernas.

"En general —leemos en este punto—, sabemos más y estamos mejor enterados de la vida y los acontecimientos que ocurren en otras partes lejanas del mundo, con las que tenemos menos afinidades e intereses".

Afirmaría que no sólo con "otras partes del mundo", sino aun con las de nuestro propio país, con nuestras provincias. No se trata de un nacionalismo chauvinista, y menos de un regionalismo limitante y miope, de un regodeo en lo pintoresco, o en un conformismo para con lo nacional por ser nacional, cerrado y encerrado, de una satisfacción de complejos de subdesarrollados.

La ponencia es muy abierta. Me parece una de sus partes más sobresalientes aquella en que enfatiza tal aislamiento. Tal inmensa ignorancia recíproca de lo que somos.

Sigo pensando que en el mundo sin fronteras en que hoy vivimos nos unen las diferencias y no la standarización de las expresiones artísticas. Por esta diferenciación y por sus insignes valores plásticos, su tremenda imaginación en la invención de formas, el arte precolombino (de diversas culturas) ocupa sitio primerísimo en el mundo. Nosotros lo presentamos en México en el Museo Nacional de Antropología e Historia. Pero no vemos como arte propiamente a tales creaciones. Las vemos como antropología e historia. El museo debería llamarse en México: Museo de arte precortesiano.

¿No escondemos, subconcientemente, en esta apreciación, aun sólo antropológica, algo del resabio racista contra el indígena, que en países del Continente, con gran atraso político agresivo, se cultiva para mantener inverosímiles condiciones de esclavitud?

Leo en la ponencia estos hermosos conceptos:

"Mientras no nos preocupemos por crear una verdadera conciencia latinoamericana, con los valores y hechos culturales, históricos y artísticos que podemos compartir, entender y sentir; mientras no sea vital la información que nos de el conocimiento veraz de la vida actual latinoamericana, de nada servirá esta Unión de Universidades, ni muchos otros organismos internacionales latinoamericanos, que lo son sólo por el membrete y los acuerdos internacionales que los crearon".

El museo universitario tiene una gran responsabilidad en ello y la ponencia lo recalca. El problema es complejo. Fuera de lugar sería extenderse sobre los varios motivos, de varios órdenes, (estructuras nacionales e intereses imperialistas), que intervienen decisivamente para fomentar nuestro aislamiento.

Se trabaja en las universidades, en muchas formas, para atenuarlo: cátedras, seminarios, libros, cine, museo, radio, televisión, discos, conferenciantes y maestros extranjeros, etc. Todo ello comprende muy diversas disciplinas, a menudo expuestas o discutidas por personalidades.

Pero las universidades carecen de amplia proyección. Su proyección es, con frecuencia, limitada al aula, al museo o a la sala de conferencias, a las revistas universitarias o boletines, de escasa circulación. El gran público carece de posibilidades de conocer, de enterarse de muchos temas que son debatidos por especialistas. A veces, se reunen estas conferencias o discusiones en libros, cuya circulación aún es restringida por distintas causas. La televisión y el radio están completamente desperdiciados en muchos de nuestros países.

En este punto: "El aislamiento latinoamericano", —ni en ningún otro sitio— se destaca algo que juzgo fundamental: la proyección *verdadera* del museo, a modo de servir al mayor público posible —más allá de lo propiamente universitario— en el campo de las artes plásticas.

Leo en la ponencia: "Por fortuna, las fuentes de información y en algunos casos las colecciones están en manos de las universidades, por lo que son menos los obstáculos a vencer para el logro de un programa latinoamericano de exposiciones con los temas que de común acuerdo aprueban las instituciones".

En muchos países engorilados y colonizados, sus paupérrimas universidades viven hostilizadas, y su propia existencia autónoma es proeza cotidiana. Pero sí es cierto, si bien es reducido, que: "La universidad ha enseñado a un puñado de hombres a pensar con magnitud latinoamericana. A ella y a nosotros queda la gran tarea de poner en práctica estas enseñanzas".

Debo recordar aquí que el Consejo Superior Universitario Centroamericano ha logrado integrar no pocas actividades en forma fecunda y admirable. Entre estas actividades descuellan la Primera Bienal de Pintura Centroamericana, que se celebró el pasado septiembre en San José de Costa Rica, la fundación de una editorial centroamericana, así como de revistas y otras publicaciones. Es un organismo regional cuya proyección empieza a ser continental.

El aislamiento latinoamericano es profundo y minucioso. Hace muchos años vivimos en mora frente al designio de disminuirlo. El museo universitario (en los países que lo tienen) puede contribuir a ello. Es una de sus tareas más ingentes. De inmediato se plantea exageradamente que los países pequeños y atrasados disponen para exhibir de pocas obras y de escaso interés. No hagamos generalizaciones. Hay, entre otros bienes artísticos, posibles acervos de notables creaciones precolombinas, coloniales y de tradiciones populares del arte, que podrían mostrarse prestigiosamente.

De tal debilidad discutible o real proviene, asimismo, el descuido y la ignorancia de lo que culturalmente se hace en nuestros países. De ello se preocupa, primordialmente, esta II Conferencia. Se vive con los ojos puestos en Europa y los Estados Unidos. Sólo de allí esperamos, colonialmente, las "consagraciones". Y esperamos, a veces con servilismo, las normas a seguir, los movimientos, las escuelas, creyéndonos, así, universales, liberados de regionalismos, aterrados por no estar al día, copiando mimética y superficialmente los "ismos", surgidos de otra estructura socioeconómica, de otras condiciones. Tales trasplantes suelen ser efímeros y pueriles. Rara vez dejan

huella. Sobre el tema de las influencias artísticas en el mundo hispanoamericano, presentó Herbert Read una ponencia en el Congreso Cultural de La Habana, en 1968.

Herbert Read no niega la fertilidad, la necesidad, de las influencias. Son cultura, parte esencial de ella. Señalaba el crítico inglés que sí existe "el peligro de los medios de comunicación masiva, reproducción en la prensa, libros y revistas, que divulgan modas y movimientos de arte y que por esta influencia el artista pierde contacto con su propio pueblo y con las tradiciones artísticas de su país. El artista debe conocer lo que acontece en otros países; y la influencia de grandes artistas innovadores es inevitable; pero los artistas e innovadores del mundo 'subdesarrollado' no deben renunciar a sus propias tradiciones. El camino verdadero del desarrollo es una síntesis de lo particular y global, lo regional y lo universal".

"La universidad debe enseñarnos a ser latinoamericanos en la realidad", reclama la ponencia del doctor Rubín de la Borbolla. Memorable empeño es la búsqueda de nuestro ser propio, de nuestra dinámica identidad nacional, de nuestra ecuménica conciencia latinoamericana. El museo universitario (no quiero perder de vista la ponencia en tan dilatado tema) debe y puede contribuir considerablemente a la mejor difusión del arte universal. Y surge una gama de problemas complejos. Por encima de las medidas que se tomen para los intercambios, para la difusión, será algo positivo mejorar los programas culturales, la circulación sin trabas de pinturas y esculturas, la amplia difusión de los libros más representativos.

Pero ¿qué obras vamos a difundir en el museo universitario? En reciente ensayo, el peruano Fernando de Szyszlo resume en tres (muy discutibles) las posiciones de los artistas latinoamericanos en este problema de la formación de conciencia, en este problema de la identidad. Las resumiré, sin discutirlas: 1.— la evasión ("imitación más o menos astuta de obras ajenas"); 2.— el exilio "al trasladarse a sociedades completamente desarrolladas, se han eximido del problema de asumir la identidad y la circunstancia de los grupos en donde trabajan"; y tercera posición: "Los que hemos identificado consciente y voluntariamente nuestros destinos con los destinos de estos grupos humanos. Y en este sentido es penoso pero necesario decir que, por ejemplo, en el campo de la pintura, la enorme mayoría de la producción latinoamericana es más colonial, en el verdadero sentido de la palabra, que la pintura que se hacía en el Cuzco durante la colonia, en los siglos XVII y XVIII, pues si en aquella época indios y mestizos trataban humildemente de copiar lo que grabados importados y maestros españoles les dictaban, lograron, a pesar de ello, clandestinamente si se quiere, transformar sus modelos hasta estamparles un sello propio, hasta lograr expresar a través de ellos, una imagen original del mundo, cosa que desgraciadamente no sucede en la actualidad".

¿Por qué no crearían nuestras universidades museos de artes plásticas? ¿Por qué no sumarían a su patrimonio cultural pinturas, esculturas, grabados, etc.? Pero no por donaciones espontáneas: se correría el inminente peligro de recibir mamarrachos. Sería por invitación y con un comité que juzgaría las donaciones.

Lo valioso no es vivir en la tradición, sino crearla. Crear la tradición es realmente vivirla. Decía Courbet: "Tomar del entero conocimiento de la

tradición, el sentimiento razonado e independiente de la propia individualidad". En este punto cuenta asimismo la participación del museo universitario como incitador a la creatividad.

Apollinaire: "No hay que olvidar que acaso es más peligroso para una nación dejarse conquistar intelectualmente que por las armas".

La tradición sólo existe cuando se la inventa todos los días.

En las páginas finales de la ponencia leo: "Reflexiones", que me parecieron también de gran interés. En cuanto a las "Recomendaciones", nada aparte de mis votos porque la Unión tenga o cree la posibilidad de realizaciones memorables. Igual diría de las "Resoluciones". El tema: "América antes del descubrimiento" permite un trabajo espléndido, desde cualquier punto de vista que se considere y no presenta problemas, como podría acontecer con otros, dada la diversidad de Latinoamérica, en donde contamos desde dinastías hasta pueblos que construyen el socialismo.

Agradezco a la Unión de Universidades de América Latina y a la Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, haberme invitado a comentar la ponencia del doctor Daniel F. Rubín de la Borbolla, presentada en la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

RELATO DE LA COMISIÓN

MESA REDONDA No. 5

MUSEOS Y SALAS DE EXPOSICIONES: ARTES PLASTICAS

Siendo las 9.00 horas del día 25 de febrero de 1972, los participantes de la Mesa Redonda No. 5, sobre el tema "Museos y salas de exposiciones: Artes plásticas", procedieron a elegir la presidencia de la misma, la cual quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente: Daniel Rubín de la Borbolla

Secretario: Rodolfo Rivera

Relator: Arturo Ponce

1.—Hacer dinámico el funcionamiento de los museos universitarios para que cumplan con los propósitos y funciones de la universidad, llenando así las necesidades culturales de la comunidad. Para ello:

a).—Hacer participar a los miembros de la comunidad universitaria en la preparación y realización de las exposiciones y actividades relacionadas con ellas.

b).—Crear los sistemas más apropiados y económicos para la presentación de exposiciones y otras actividades (museos sobre ruedas, talleres de artes plásticas, empleo de reproducciones, copias de piezas originales, etc.)

2.—Realizar exposiciones temáticas sencillas que a juicio de la UDUAL estimulen el conocimiento científico, cultural y artístico de A. L. Por ejemplo: Una bienal de pintura latinoamericana; una exposición fotográfica sobre la Universidad y su medio, una exposición fotográfica itinerante de artes plásticas L. A.

CRITERIO
EL AISLAMIENTO LATINOAMERICANO

Uno de los fenómenos que más destacan en todos los aspectos de la vida latinoamericana es el aislamiento en que viven los países que forman esta comunidad, a pesar de las intercomunicaciones modernas.

En general, sabemos más y estamos mejor enterados de la vida y de los conocimientos que ocurren en otras partes lejanas del mundo, con las que tenemos menos afinidades e intereses.

Mientras no nos preocupemos por crear una verdadera conciencia latinoamericana, con los valores y hechos culturales, históricos y artísticos que podemos compartir, entender y sentir; mientras no sea vital la información que nos da el conocimiento veraz de la vida actual latinoamericana, de nada servirán esta UNION DE UNIVERSIDADES, ni muchos otros organismos internacionales latinoamericanos, que lo son por el membrete y los acuerdos internacionales que los crearon.

El intercambio de información continuo y veraz; el diálogo permanente sobre nuestra historia, literatura, arte, fenómenos sociales, económicos, políticos, humanos, del ámbito latinoamericano deben formar parte de nuestro ser, de nuestro pensar y de nuestra conciencia. La Universidad debe enseñarnos a ser latinoamericanos en la realidad; enseñarnos a pensar y a sentir como un solo pueblo. Esto nos ayudará a efectuar actos conscientes de entendimiento y de comprensión mutua que nos llevará eventualmente a apreciarnos con un entendimiento real, el respeto mutuo y el interés vivo por todo lo positivo que tiene la aportación del hombre latinoamericano a la cultura universal. La universidad ha enseñado a un puñado de hombres a pensar con magnitud latinoamericana. A ella y a nosotros queda la gran tarea de poner en práctica estas enseñanzas.

Por fortuna, las fuentes de información y, en algunos casos las colecciones, están en manos de las universidades, por lo que son menos los obstáculos a vencer para el logro de un programa latinoamericano de exposiciones con los temas que de común acuerdo aprueben las instituciones.

ANALISIS

1.—El Museo Universitario constituye uno de los elementos básicos en que se apoya, la difusión cultural y la extensión universitaria.
2.—La falta de medios económicos en los museos de carácter universitario.
3.—Carencia de apoyo por parte de las autoridades.
4.—Falta de conocimientos y conciencia de lo que es y debe ser un museo universitario.

CONSECUENCIAS

1.—Falta de público.
2.—Carencia de promociones adecuadas.
3.—Aislamiento del museo de la vida universitaria y de la comunidad.

Examinando lo anterior se aprobaron las siguientes proposiciones que se someten a consideración de la asamblea general:

1.—Hacer dinámico el funcionamiento de los museos universitarios, para que cumpla con los propósitos, funciones e intereses de la Universidad, llenando asimismo las necesidades culturales de la comunidad:

a).—Hacer partícipe a la comunidad universitaria en la preparación y realización, de las exposiciones y actividades relacionadas con éstas.

b.—Utilizar la T.V. y otros medios de comunicación en sus diferentes sistemas, para aprovechar las actividades del museo proyectándolas a instituciones que no cuenten con instalaciones de esta naturaleza.

c).—Crear los sistemas más apropiados y económicos para la presentación de exposiciones y de otras actividades tales como: museo sobre ruedas, talleres, pláticas en lugares distribuidos en los puntos más adecuados de la comunidad.

d).—Empleo de todos los recursos y medios para hacer llegar a los integrantes de la comunidad el conocimiento de las artes plásticas (reproducciones, copias, facsímiles, etcétera).

2.—El museo debe proyectar las nuevas experiencias y realizaciones en el ámbito latinoamericano y universal; sin descuidar por ello su participación a nivel nacional en conjunción y colaboración con otros organismos encomendados con la difusión de la cultura.

CONCLUSIONES

A guía de ejemplo:

1.—Realizar exposiciones con temas latinoamericanos, para lo que se proponen las siguientes exhibiciones a un plazo inmediato:

a).—"América antes del descubrimiento".

b).—Exposición fotográfica "La Universidad y su Medio", con la participación de estudiantes, profesores y artistas que puedan adoptar un panorama completo sobre el tema.

c).—"Exposición Itinerante de Artes Plásticas Latinoamericanas", integrada con fotografías de las obras de arte realizadas dentro del fenómeno de la integración plásticas y piezas situadas en espacios exteriores (monumentos en carreteras, espacios urbanos) una selección de transparencias de la pintura representativa de las diferentes regiones latinoamericanas, seleccionando este material con un criterio lo más amplio posible completándola con mesas redondas, discusiones sobre los movimientos artísticos del momento.

d).—Exposiciones temáticas sencillas, de bajo costo, que a juicio de la UDUAL estimulen el conocimiento científico, cultural y artístico de América Latina.

2.—Exposiciones de carácter mediato:
"Bienal de Pintura Latinoamericana", exposición a realizarse con la creación de organismos universitarios regionales que coordinen y seleccionen las muestras representativas de las obras para exhibición, todo bajo la supervisión y coordinación de la UDUAL.

RECOMENDACIONES

1.—La creación de un organismo dependiente de la UDUAL que coordine

los intercambios y las exposiciones itinerarias de los museos y galerías universitarias con objeto de planificar el itinerario y reduzca los costos de movilización.

2.—Que la UDUAL utilice todas las organizaciones regionales y nacionales que puedan ser utilizadas en el desarrollo de programas afines a los museos universitarios.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 5,

(MUSEO Y SALAS DE EXPOSICIONES, ARTES PLÁSTICAS)

Chista (México-Aztlán, San Antonio)

Díaz Castillo Roberto, (Guatemala)

Gil Jaramillo Lino, (Colombia)

Méndez C., Fernando, (Guatemala)

Méndez Dávila Leonel, (Guatemala)

Ponce Pedraza Arturo, (México)

MESA REDONDA No. 6

CIENCIAS Y HUMANIDADES

"Difusión Cultural y Extensión Universitaria"

Ponencia

FRANCISCO MIRÓ QUESADA
(Perú)

1. *Necesidad de esclarecer conceptos*

Antes de hablar sobre un tema tan importante como la difusión de las ciencias y las humanidades y la extensión de su enseñanza a los diversos sectores de la sociedad que no han tenido el privilegio de asistir a la Universidad es necesario saber qué entendemos por enseñanza universitaria. Porque al hecho de organizar una conferencia sobre la manera como la universidad debe contribuir a la difusión de la cultura y a su extensión entre los grupos extrauniversitarios significa que consideramos que la universidad tiene la obligación de realizar esta labor. Empero, esto tiene que ser demostrado. Suponemos que todos los que asistimos a esta conferencia tenemos la misma convicción. Pero es posible que alguien tenga la convicción contraria, que piense que la cultura universitaria debe ser una cultura de élite, y que no debe ofrecerse a todos los miembros de la colectividad. Alguna vez se pensó de esta manera, y aún hoy día hay personas que siguen pensando así. Creemos, por eso que, antes de hacer cualquier exposición o de tomar cualquier actitud en la presente conferencia, debemos justificar sus fines. La justificación tendrá una doble importancia. En primer lugar nos permitirá mostrarnos a nosotros mismos que esta conferencia es positiva, y también mostrarlo a los demás. Y en segundo lugar, nos permitirá ver con mayor claridad como debemos proceder para cumplir las metas que nos proponemos, a saber: encontrar la mejor manera como la universidad latinoamericana debe difundir la cultura y enseñarla a los grupos extrauniversitarios. Porque cuando se llegar a la conclusión de que determinada actitud tiene un fundamento, entonces, sabemos como actuar para realizar las metas exigidas por ella. Sabiendo por qué actuamos podemos realizar mucho mejor los fines que nos proponemos.

2. *El hontanar helénico*

Basta meditar unos instantes sobre lo que significa la institución universitaria creada por la Cultura Occidental (a la que pertenecemos con todas las variantes producidas por nuestra situación histórica) para comprender que esta institución está íntimamente ligada al concepto de *razón.* Una de las vigencias constitutivas de nuestra cultura es que el *conocimiento racional* tiene suprema importancia. Es importante porque los hombres que pertenecemos a esta cultura consideramos que la razón debe ser el criterio que se utiliza para justificar nuestras decisiones. Cuando un hombre tiene un problema, el problema debe ser resuelto de *manera racional,* es decir por medio de conocimientos fundados mediante cierto tipo de actividad, distinta de todas las demás, que consiste en pensar utilizando principios que se nos imponen de manera universal y necesaria. Universal, porque todos los hombres los tienen, y necesaria, porque no pueden ser de otra manera. El ejemplo más ilustrativo de una decisión racional es la solución matemática de un problema. Constantemente, con mucha mayor frecuencia de lo que creemos, nos vemos enfrentados, a ciertos problemas cuya solución exige planteamientos matemáticos. Por ejemplo, para repartir objetos por partes iguales o proporcionales entre diversas personas o grupos. En estos casos resolvemos el problema mediante un simple cálculo aritmético. Lo extraordinario de esta solución es que todos tienen que aceptarla. No depende de la voluntad de nadie, no hay fuerza capaz de imponerla, fuera de la razón. La solución encontrada vale para todos los hombres, en todas las regiones y en todas las épocas. La prueba de este *poder suasorio* es que cuando los griegos o los sumerios encontraban la solución, la encontraban de manera definitiva, y nosotros, hoy día, miles de años después, tenemos que aceptarla porque sabemos que es imposible encontrar otra.

Los griegos fueron los primeros en comprender esta maravillosa posibilidad. Descubrieron, entre el asombro y el entusiasmo, que en países extraños, existían costumbres distintas, religiones diferentes, valores contrapuestos, vigencias variables. Pero que, en cambio, las leyes de la razón eran exactamente las mismas y que, por eso, la razón permitía hablar un lenguaje universal, válido para todos los hombres. Deslumbrados con este descubrimiento, concibieron un hombre nuevo, y una sociedad nueva, totalmente opuestos a los anteriores. *Concibieron un hombre capaz de resolver sus problemas por medio de la razón y una sociedad organizada racionalmente.* Al forjar este proyecto asumieron una actitud profundamente revolucionaria, la actitud más radical de todas las que podía asumir el hombre. En lugar de encontrar un criterio de decisión en la voz del oráculo, en los libros sagrados o en la voluntad sacrosanta del déspota, comenzaron a utilizar la razón para justificar sus decisiones. Pero utilizar la razón es utilizar una facultad *exclusivamente nuestra.* Proclamar que la razón debe utilizarse para resolver todos nuestros problemas es proclamar que el hombre es capaz de tomar sus decisiones por sí mismo. *Asumir la actitud racional es decidir ser libre y no tolerar que nadie nos imponga una decisión si no está racionalmente justificada.*

Como sucede siempre que se hace un gran descubrimiento, los griegos esperaron demasiado de la razón. Platón creyó que la razón podía resolver todos los problemas de manera rigurosa y que era posible forjar una socie-

dad perfectamente racional, es decir una sociedad justa. Porque una sociedad racional es una sociedad en la que todas las decisiones colectivas se toman de manera racional, es decir una sociedad en la que todos los ciudadanos quedan convencidos de manera absoluta cuando la autoridad expone las razones de sus decisiones. En una sociedad de esta naturaleza no puede haber injusticias, porque la injusticia sólo existe cuando alguien es arbitrario frente a los demás, cuando impone sus decisiones sin que sea posible justificarlas mediante principios evidentes que todos acepten de manera universal y necesaria. En una palabra, Platón creyó que podía forjarse conceptualmente un modelo de *sociedad justa,* así como podía forjarse una ciencia matemática.[1] Para realizar esta sociedad no había más que transformar la realidad de acuerdo con el modelo concebido. Platón creyó que el rigor científico logrado en la matemática y la astronomía podía lograrse en decidir racionalmente cuál es el mejor modelo de sociedad. Aplicó, así, el método utilizado en el conocimiento de los números y de las formas especiales para encontrar un modelo de sociedad justa. Cometió, lo que Aristóteles llamaría, algunos años más tarde, una *metábasis eis allogenos,* o sea, una trasposición hacia otro género. Como era *inevitable,* el método no funcionó. Desde que Platón planteó la necesidad de justificar el modelo de sociedad elegido por medio de la razón, se vio que era muy difícil llegar a un acuerdo que tuviera valor universal y necesario. Había regiones mundanales transparentes a la razón como la región de los números y la de las formas espaciales, pero había otras que eran opacas como, desgraciadamente, muchas de las cosas concernientes al hombre y a la sociedad en que vivía.

3. *La actitud racional como vigencia constitutiva de Occidente*

El ideal platónico, a saber; la posibilidad de utilizar la razón para alcanzar soluciones definitivas en todos los problemas, inclusive los humanos, encontró dificultades insuperables. Pero la actitud racional, una vez asumida, no puede ya desaparecer. Es demasiado superior a las otras, *afirma demasiado al hombre para que el hombre renuncie a ella.* Ante múltiples problemas tiene éxitos contundentes y, lo que es igualmente importante, sus logros pueden ampliarse sin término. Una serie de regiones que, en un momento dado de la historia, son opacas a la razón, pueden ser progresiva o repentinamente iluminadas por algún nuevo planteamiento racional. Los griegos mismos tuvieron esta experiencia, Hasta antes de Arquímedes creyeron que el mundo sensible (salvo el astronómico que era reflejo del mundo divino) no podía sistematizarse por medio de la razón. Arquímedes demostró que era posible y dio un paso decisivo en la creación de una metodología capaz de resolver racionalmente problemas concernientes al mundo de los fenómenos. Por eso, si es cierto que la razón no es todopoderosa y que hay regiones del mundo que le son opacas, también lo es que es imposible decir de una vez por todas cuales son sus límites. Lo que antes nos pareció reacio a toda sistematización racional, hoy nos puede parecer claro y perfectamente racionalizable. Es lícito, por eso, y exigible, que si queremos ser verdaderamente racionales, exploremos todos los ámbitos, incluso aquellos que, como los temas humanos, parecen ser los más reacios a la sistematización. Porque es posible que algún día podamos racionalizarlos, y en caso de no poderlo hacer, por lo menos podremos aclarar las dificultades que se encuentran en el camino y podremos tomar conciencia de los límites relativos de nuestra razón.

Cuando Platón formula por vez primera el ideal de vida racional, debido a una serie de circunstancias históricas que sería demasiado largo analizar en estas líneas, la Cultura Helénica está ya condenada a una larga decadencia que habrá de culminar en su desintegración. El *ethos* de la actitud racional que había comenzado a tomar cuerpo, se amengua, e irrumpe un nuevo ethos religioso, según el cual, como sucede con todas las religiones, el criterio de decisión no es racional, sino fundado en el augur, el profeta o el libro sagrado.

Durante siglos estas dos vigencias se van aglutinando con otras, especialmente con el *ethos* de la polis, meta suprema la acción individual dentro de la colectividad, y con el vigoroso espíritu tribal de la horda germánica. Lentamente va surgiendo la Cultura Occidental como un *ethos* complejo en el cual ocupan un lugar prominente la actitud racional, el cristianismo y el nacionalismo. La historia de nuestra cultura es en cierto sentido, la historia de la dinámica de aglutinación y de desgranamiento de estas tres vigencias constitutivas. En los primeros tiempos el cristianismo, por lo menos como justificación auténtica o inauténtica de la organización social, toma el lugar preeminente dentro del complejo de vigencias que constituye el *ethos* de Occidente. Luego el nacionalismo y el racionalismo comienzan a tomar cada vez más cuerpo. Las tensiones y divergencias que se producen entre estas dos vigencias es uno de los aspectos más apasionantes de la historia de nuestro mundo moderno. Hasta donde llega nuestra información, todavía no se ha hecho esta historia, y es urgente escribirla. Pero de lo que no cabe duda es de que, en los últimos siglos el *ethos* de la racionalidad comienza a adquirir cada vez mayor pujanza hasta que en los últimos decenios parece destacarse como la vigencia fundamental de nuestra cultura.[1]

4. *La Universidad como una institución dedicada a la realización del ideal de la vida racional*

La *Universidad* surge en Occidente como expresión directa *del ethos de la racionalidad.* Ya los griegos habían comprendido que la racionalización del mundo es un proceso sin término y de agobiadora complejidad. Es imposible que un sólo hombre tenga fuerzas suficientes para avanzar un largo trecho en esta vía. Es necesario un equipo para alcanzar logros de amplitud significativa. Más aún, si no se organizan no podrán recorrer mucho camino. Sólo una actividad colectiva adecuadamente organizada, es decir institucionalizada, es capaz de avanzar de manera ininterrumpida por el camino sin fin cuya meta grandiosa es la racionalización total de la realidad. Esta institución es la *Universidad.*

[1] Platón distingue entre la matemática y la dialéctica, ciencia más exacta y profunda que la primera. Y afirma que la dialéctica debe utilizarse para concebir la sociedad racional o justa. Procede pues de la manera descrita. No interesa para justificar el presente planteamiento entrar en esta diferencia de detalle.

[1] Sobre este punto, la emergencia del ideal de vida basado en el conocimiento racional, ideal que termina por avasallar las restantes vigencias constitutivas de Occidente, el reciente libro de Monod, "Le hasard et la necessité" significa un esclarecimiento definitivo.

Los jardines de Academo vieron sus primeros brotes. La Universidad de Alejandría y luego la de Constantinopla, fueron el primer florecimiento. Bologna, Pavia, París, Oxford, Salamanca, redescubrieron el modelo y constituyeron ya un vigoroso tronco del que comenzaron a expandirse ramas cada vez más frondosas.

Es cierto que en las primeras ramas del tronco europeo el *ethos* no era totalmente cristalino. Al lado del afán de conocimiento racional del hombre y del mundo, se hacía sentir con duro rigor la exigencia de justificar racionalmente la concepción cristiana de la vida. Pero de todas maneras, *justificación racional.* Desde luego si se presentaba un conflicto entre el criterio racional de decisión y el criterio religioso, el primero debía someterse al segundo. Pero *la finalidad era encontrar una justificación racional del edificio,* fundada en principios universales y necesarios. Y era esta meta lo que otorgaba sentido a la institución universitaria. Que el conocimiento alcanzado debiera utilizarse para justificar lo extra-racional, no era sino una prueba de la fuerza que había ya adquirido desde el comienzo el *ethos de la racionalidad.* La exigencia de racionalidad era tan importante que se trataba de racionalizar el dogma. Cuando se constituye la universidad europea, las imprecaciones de San Ambrosio, habían sido ya reducidas a meros "flatus vocis" del pasado. Pero su advertencia contra los peligros de la actitud racional adquiría, por eso mismo, mayor significación. Lanzada a andar, la razón no puede ya detenerse. Poco a poco comienza a devorarlo todo, menos su propia exigencia de racionalidad. Y llega, así, a convertirse en la moderna universidad europea, *que no puede concebirse sino como la casa de la razón, como la institución creada especialmente para que la razón funcione.*

5. *La universidad como formación, como capacitación y como investigación*

La *actitud racional* es, hoy día, la vigencia clave de nuestra moderna Cultura Occidental, es decir de la nueva Cultura que está reduciendo (prácticamente, ha reducido), la civilización humana a la unidad. Esta actitud consiste en utilizar a la razón como criterio de decisión para resolver todos los problemas. Es fundamental comprender que el ideal que expresa la actitud racional es *totalizante.* El ideal de vida racional tal cual lo plantea Platón consiste en intentar resolver todos los problemas, teóricos y prácticos por medio de la razón. La razón es *pantónoma,* trata de someter a su imperio todo lo que encuentra. Por eso, cuando el hombre decide transformar la realidad que lo rodea, tiene que proceder de manera racional. El propio Platón nos da el ejemplo cuando acepta la invitación de Dionisio para orientar el gobierno de Siracusa. El fracaso de Platón no modifica el proyecto originario. Es, sencillamente, una anécdota en el camino sin término de la razón. Desde un comienzo, el hombre que asume el nuevo ethos decide enfrentarse a la realidad por medio de la razón. Trata de racionalizar el mundo para vivir racionalmente en él.

La racionalización del mundo presenta dos momentos. Un momento teórico, en el cual se analizan los problemas que acosan al hombre y se trata de encontrar racionalmente su solución. En esta etapa, los problemas se resuelven por medio del conocimiento. Pero una vez resueltos debe adecuarse

la realidad a la solución. Para poder actuar sobre ella hay que actuar de acuerdo a la solución teórica. Hay pues que enfrentarse racionalmente a la resistencia de lo real. Este es el momento práctico de la racionalización.

La Universidad es la institución que tiene por finalidad la racionalización del mundo en su aspecto teórico. Su misión es resolver de manera racional, los problemas que acosan al hombre. Estos problemas pueden ser teóricos o prácticos. *Pero la solución que ofrece la universidad, es teórica.* La solución teórica de un problema práctico, es simplemente la solución del problema en el plano del análisis racional. Una vez resuelto teóricamente, resta la acción que debe enfrentarse a la realidad para transformarla adecuándola a las pautas señaladas por la teoría. *La Universidad debe brindarnos el instrumento intelectual para la transformación del mundo.*

Una vez aclarado el sentido de la Universidad como institución, podemos determinar sus diversas funciones. Si la Universidad debe ofrecer al hombre los medios teóricos para la racionalización del mundo, su primera función debe ser proporcionarle los medios de resolver racionalmente los problemas a los que tienen que enfrentarse como individuo y como miembro de la colectividad. Para resolver racionalmente un problema hay que poseer dos cosas: conocimientos racionales sobre aquello que constituye el problema, y capacidad de utilizarlos para resolverlo. Sin utilización inteligente de conocimiento es imposible resolver racionalmente los problemas. En consecuencia la Universidad debe, como primera y fundamental función, realizar una actividad de *formación intelectual.* Debe ofrecer conocimientos racionalmente fundados y debe ejercitar a quienes los asimilan a utilizarlos en la solución de problemas. De allí la necesidad de *estudios generales,* para que todos los que estudien en la universidad tengan un bagaje común de conocimientos y de entrenamiento intelectual. Desde luego esta labor de formación comienza en el colegio. En la Universidad adquiere solamente su intensidad máxima. La formación del colegio es elemental, no permite enfrentarse a problemas complicados. La Universidad debe elevar la *formación* a su nivel más elevado, utilizando los recursos más elaborados y poderosos. Pero no basta una formación general para poderse enfrentar racionalmente a los problemas que nos acosan. Para resolver estos problemas, hay, con frecuencia, que transformar la realidad dentro de la cual vivimos. No basta la solución de los problemas. Las soluciones teóricas son, en gran parte, soluciones de problemas prácticos. Ejem., la solución de un problema de biología se puede haber alcanzado en el intento de encontrar un método para salvar vidas. Si se quiere racionalizar el mundo, es necesario reorganizarlo, transformarlo. En una palabra hay que utilizar *técnicas. La racionalización del mundo requiere de un amplio equipo técnico que sea capaz de aplicar los conocimientos a la transformación de la realidad.* Como la realidad rebasa el poder individual, e incluso, el de grupo, es necesario entrenar a los técnicos en relación a problemas específicos. Las *carreras* universitarias constituyen este tipo de entrenamiento. Un médico, un ingeniero, un economista, un demógrafo, un químico farmacéutico, etc., son técnicos que están entrenados en utilizar cierto tipo de teoría para producir determinadas alteraciones de la realidad. El abogado es también un técnico, que utiliza racionalmente estructuras legales para alcanzar fines, es decir para producir transformaciones en la realidad (o evitar que se transforme, que para el caso, desde un punto de vista general, es lo mismo). El maestro es también un

técnico que persigue la trasmisión de cierto tipo de conocimientos con el fin de lograr que la cultura humana se conserve y se acreciente.

La Universidad, tiene, así, además de su función de formación, una función de *capacitación*. Debe capacitar un vasto equipo de hombres para que puedan aplicar los conocimientos que brinda la razón a la transformación de la realidad. Debe, en una palabra, ofrecer las *profesiones* que requiere la colectividad.

Pero no basta con los profesionales para transformar racionalmente el mundo. Porque un técnico no puede hacer más de lo que le permiten los conocimientos que posee. Y como la realidad rebasa siempre las capacidades individuales y de grupo, constantemente presenta problemas que no pueden ser resueltos con los medios racionales disponibles. La única manera de resolverlos es crear nuevos instrumentos racionales, adquirir nuevos conocimientos, racionalizar teóricamente cada vez más la realidad. Por eso, si la Universidad es la institución creada por el hombre para que el ideal de vida racional pueda realizarse plenamente, debe de todas maneras crear nuevos conocimientos para hacer posible la solución de problemas que no pueden ser resueltos con los medios intelectuales imperantes. La Universidad debe, por eso, necesariamente, cumplir una función de *investigación*.

5. *La Universidad como orientadora*

Las tres funciones consideradas como esenciales se derivan, a manera de teoremas, de la concepción de la Universidad como institución que persigue la realización del ideal de vida racional. Pero no bastan. Porque la racionalización del mundo tiene dos aspectos completamente diferentes. Uno de ellos, de fácil reconocimiento es el de proceso de *optimación*. Se dice que un problema ha sido racionalmente resuelto, cuando se muestra que la solución es *optimal*, es decir, que dados los recursos disponibles, el problema se ha resuelto con el mínimo de recursos, en un mínimo de tiempo, un mínimo de costo y un máximo de eficacia. Se trata, como vemos de un proceso racional, porque este tipo de optimación sólo puede lograrse utilizando conocimientos racionalmente fundados. Sólo la facultad cognoscitiva del hombre le permite alcanzar optimaciones en la solución de sus problemas. Pero existe un tipo diferente de racionalidad que no se refiere al logro de optimaciones sino *a la naturaleza de las metas perseguidas*. Porque si el hombre ha decidido racionalizar el mundo, tiene necesariamente que plantearse un *modelo ideal* de sociedad, fundado en la razón. No basta poner a la naturaleza al servicio del hombre mediante un adecuado cálculo de las optimaciones. Hay que poder, además, decidir, por medio exclusivo de la razón, como debe ser la sociedad que utiliza la naturaleza en su favor. Más aún, si no se resuelve primero este problema (*por lo menos desde el punto de vista teórico*) no puede resolverse adecuadamente el interior. Porque cuando se decide poner la naturaleza al servicio del hombre gracias a las técnicas (métodos de optimación) creados por la razón, lo primero que debe saberse es a qué hombres se debe servir. ¿A unos cuantos como ha sucedido siempre en las sociedades históricas? ¿A todos por igual como pretenden los humanistas y los socialistas? Si se decide que la naturaleza debe aprovecharse en favor de todos los hombres, se está diciendo algo de enormes consecuencias, porque si se quiere de verdad ponerla al servicio de todos los miembros de la colectividad hay que modificar a fondo la sociedad en que vivimos, porque en ella no se cumple este precepto. Y para decidirnos a hacer esta modificación, debemos de justificar esta decisión de manera racional. Pero la única manera de hacerlo, es demostrar racionalmente que el dominio de la naturaleza debe de aprovechar a todos por igual. O, lo que es lo mismo, que en el modelo ideal de sociedad, no deben existir grupos de privilegiados.

Lo delicado de este planteamiento es que cuando la razón pasa del análisis de las *optimaciones* al análisis de las *metas* pierde piso. No puede lograr la misma claridad ni el mismo rigor que logra cuando se trata de calcular consecuencias de premisas. No existe una técnica para resolver el problema de la sociedad racional o justa, semejante a la que existe para resolver el problema de la eficacia de los medios de transformación. En términos tal vez pedantes pero precisos: *el modelo de la sociedad racional no puede determinarse por medio de algoritmos.*

Sería demasiado largo entrar en el análisis de este problema que es, desgraciadamente, el fundamental. Tenemos, por eso, que resumir, dejando para la discusión o para futuras exposiciones, la fundamentación rigurosa (en lo posible) de lo que vamos a afirmar. En primer lugar, la Universidad no puede soslayar el problema. Porque si la Universidad es una institución cuya función es contribuir a la realización del ideal de vida racional, tiene que enfrentarse de manera racional a todos los problemas. Y el problema más importante de todos los que se derivan de este ideal es el de elegir un *modelo de sociedad* que sea el mejor posible. Es cierto que la experiencia intelectual e histórica muestra que este problema presenta extraordinarias dificultades. Pero a pesar de ello los hombres que persiguen la racionalización del mundo tienen que enfrentarse a él. Si lo hacen de manera racional, no podrán abordarlo dogmáticamente. Tendrán que discutirlo y avanzar hasta donde lo permitan las posibilidades intrínsecas de la razón. Aunque no lleguen a ninguna conclusión el hecho de discutir el problema contribuirá a aclarar conceptos, a disolver prejuicios, a utilizar supuestos teóricos de manera libre y objetiva. Y a pesar de todas las dificultades, y de la experiencia histórica negativa, creemos nosotros que el problema, puede, en lo esencial, resolverse.

Por varias razones. En primer lugar, todas las teorías que tratan de demostrar la superioridad de unos hombres sobre otros y el derecho que tienen de dominar a los demás, se derrumban ante la crítica racional. Ningún argumento esgrimido alguna vez por algún grupo dominante para justificar su dominio, ha resistido la demolición efectuada por el análisis racional. *Quedan pues desechados los modelos de sociedades clasistas*, organizadas en torno de un grupo que utiliza los mecanismos del poder para su propio provecho en desmedro de los demás. En segundo lugar, si asumimos la actitud racional, si elegimos a la razón como criterio supremo de decisión frente a nuestros problemas, quiere decir que consideramos que la condición humana, en tanto vida capaz de racionalidad, es un valor fundamental. Tener razón, utilizarla, comportarse de acuerdo a las soluciones que nos permite alcanzar, es el *ethos de nuestra Cultura*, es la norma suprema que hemos decidido seguir. Esto quiere decir que la racionalidad es lo que

permite valorar al ser humano. Por el hecho de estar dotado de razón, el hombre tiene dignidad (Kant). La racionalidad es lo que confiere valor a los hombres. Las demás propiedades son circunstanciales. Raza, sexo, condición social o económica, nacionalidad, religión, son secundarios, varían con las condiciones biológicas e históricas. La razón, en cambio, constituye el verdadero ser del hombre, da sentido a su vida y dignifica su existencia. Por eso, una sociedad racional es una sociedad en que todos los hombres puedan ejercer su razón por igual y para que esto sea posible debe ser una sociedad sin grupos dominantes y dominados. Porque cuando un hombre es explotado y humillado por otros no puede alcanzar la plenitud de su actividad racional. Desde luego no se puede demostrar racionalmente que la actitud racional es superior a las demás actitudes. Al llegar a esta última exigencia alcanzamos el límite. Pero sí se puede demostrar como acabamos de hacerlo, que la adopción del ideal de vida racional significa un *ethos* de afirmación humana: *la convicción de que la dignidad del hombre se funda en su condición de ser racional.*

En tercer lugar, si analizamos a fondo la estructura de la actividad racional nos percatamos de que, desde un punto de vista negativo, es lo contrario de la actitud arbitraria. Lo racional es lo que no depende de la voluntad o del capricho de los individuos. No hay ninguna voluntad capaz de hacer que lo verdadero sea falso y que lo falso sea verdadero. La verdad, producto directo de la actividad racional, no puede establecerse por decreto. *La verdad no se impone sino se fundamenta.* Lo racional no puede por eso ser producto del arbitrio individual. Por eso el comportamiento *arbitrario*,[1] es el *comportamiento irracional* por excelencia. Una sociedad en la que el sistema de vigencias y de normas imperantes, permita el comportamiento arbitrario, o, lo que es lo mismo, el dominio de unos cuantos sobre los demás, es una sociedad irracional. La sociedad *racional o justa* (puesto que no puede haber justicia irracional) es una sociedad en que todos los hombres valen por igual, son libres los unos frente a los otros. Empleando las frases inmortales de Kant, una sociedad racional es una sociedad en la cual todos los hombres son fines y no medios, un reino en que todos los ciudadanos son a la vez legisladores y súbditos, en una palabra, *una sociedad en la que se ha eliminado la arbitrariedad.*

Si se acepta esta conclusión (que creemos inevitable si se acepta el *ethos* de la racionalidad) entonces la Universidad tiene una fundamental misión *orientadora.* La Universidad debe contribuir a racionalizar la sociedad en que vivimos, a elaborar un *modelo de sociedad racional* o *justa*, en el sentido de *una sociedad no arbitraria* en donde todos los hombres puedan ejercer plenamente sus facultades racionales.

6. *La quinta función de la Universidad: difusión y extensión*

Si la sociedad *racional o justa* es aquella en la que todos los ciudadanos puedan ejercer plenamente sus facultades racionales, o lo que es lo mismo,

[1] Empleamos el término *arbitrariedad* en el sentido preciso de conducta impuesta a otro sin justificación racional. La expresión *acción arbitraria* tiene, sin embargo dos sentidos: 1) el sentido anterior, y 2) acción libre, que un sujeto cualquiera realiza porque le viene en gana, sin tener necesidad de hacerlo. Mientras esta acción no imponga a otro una conducta racionalmente injustificada, no es irracional, *no es arbitraria* en el primer sentido. Por eso preferimos denominarla *acción espontánea* y utilizar la expresión *acción arbitraria* para aquella que impone, de manera racionalmente injustificada, una conducta a otro u otros.

realizarse como fines sin ser tomados como medios o instrumentos, es evidente que todos los ciudadanos deben pasar por los claustros universitarios. Porque el que no recibe ninguna educación racional, o el que la recibe en grado menor, como en el colegio, tiene menos posibilidad de ejercer sus facultades racionales que el que ha recibido entrenamiento en nivel superior. Quedará en inferioridad de condiciones frente a los privilegiados que han logrado una educación racional en el máximo nivel. No podrá realizarse plenamente como fin, pues dejará de realizar una serie de posibilidades, que, como ser racional, posee de manera constitutiva. Dejará, además, de contribuir a la racionalización progresiva de la realidad para ponerla al servicio del hombre, o contribuirá en grado menor de lo que podría haber hecho en condiciones más favorables. Si consideramos que la sociedad racional es aquella en que todos los hombres deben realizarse plenamente como seres racionales, es decir, deben ser fines y no medios, *tenemos que incluir en nuestro modelo la prescripción de que todo miembro de la colectividad debe recibir instrucción superior.* Pero las actuales circunstancias históricas de la humanidad no permiten realizar esta norma fundamental. No lo permiten por diversas razones. Pero la principal es, sin duda, que los recursos materiales de que dispone la humanidad en estos momentos, incluso en los países más desarrollados, no permiten resolver el problema de la educación universitaria de manera óptima. En ningún país del mundo pueden recibir instrucción universitaria auténtica todos los ciudadanos. Lo que significa que, a pesar de todos los progresos realizados, estamos aún a años luz del modelo ideal de sociedad. La norma de la educación universitaria universal es tan importante en el modelo elegido, que puede tomarse como criterio de avance hacia su realización. *Mientras todos los miembros de la colectividad no sean universitarios, en el más pleno y auténtico sentido de la palabra, no podremos hablar de sociedad justa.* Por eso la única manera de que algún día se pueda realizar este ideal, es abordar desde ahora el problema con los medios disponibles. Si es cierto que en las actuales circunstancias históricas es imposible realizar la norma, existe, sin embargo la posibilidad de acercar a los elementos no universitarios de la colectividad, que son la mayoría, al nivel universitario. Esta misión constitutiva de la universidad es lo que se ha llamado, clásicamente, *difusión cultural y extensión universitaria.*

La *extensión* consisten en llevar la actividad universitaria a los individuos y grupos que no han pasado por sus aulas (y también en ciertos casos a los que han pasado sólo por sus primeros grados o a los que quieren completar estudios que sólo brinda la universidad y no tienen oportunidad de seguir cursos regulares). La *difusión* es más compleja, pero igualmente importante. El paso por la universidad es siempre limitado. Salvo unos pocos que deciden dedicar su vida a la institución, los catedráticos, los enseñantes y los investigadores, los demás dejan las aulas y tienen que enfrentarse a los problemas que les plantean sus diversas circunstancias. La urgencia de los problemas, la necesidad sobre todo, de luchar denodadamente para sobrenadar en una sociedad irracional o injusta, les resta energías para seguir cultivando sus facultades racionales. Los conocimientos avanzan, las técnicas se perfeccionan, y otros más jóvenes comienzan a competir con ellos con ventaja. Es menester por eso que los que se han alejado de los claustros tengan la posibilidad de enterarse de los progresos

efectuados. Y sólo la Universidad es capaz de ofrecerles esta posibilidad, *difundiendo* los avances de la ciencia y de la tecnología. Pero no sólo este contenido sino además todas las grandes creaciones de la cultura, en las diversas especialidades y en el campo del arte. En todas las especialidades porque la vida racional es una sola, con múltiples facetas. La plenitud de la realización de nuestras facultades racionales no puede ser unilateral. Puede seguir caminos preferidos, puede tener encauzamientos propios pero debe ser armónica, pues de otra manera no puede ser cabal. Debe sobre todo abarcar las realizaciones de la razón poética, de la razón creadora en que la libertad del artista rompe todas las trabas sin imponer trabas a los demás. El arte es un ejemplo de la libertad que se logra por medio de la razón, es la prueba contundente de que el ideal de vida racional en lugar de constreñir a los hombres, los libera y les permite vivir de manera espontánea y creadora. El arte verdadero, el gran arte, se impone a los miembros de la colectividad a través de una racionalidad sutil y profunda, puesto que no puede ser arbitrario. Si fuera arbitrario, bastaría decidir ser artista para serlo. Sin embargo, sucede todo lo contrario. Muchos son los que deciden ingresar al mundo del arte, pocos son los que ingresan. Sólo pasan la muralla los que han sido capaces de descubrir los principios no arbitrarios de lo estético. Principios no arbitrarios pero cuya aplicación se realiza dentro de una libertad embriagadora. Por eso es fundamental que en la Universidad se realicen actividades estéticas y que el arte ocupe un lugar central en las funciones universitarias de difusión y extensión cultural. Sólo en el arte se logra expresar de manera absoluta la esencia de la actitud racional: lo racional, lo no arbitrario, no significa regimentación, ni sumisión a normas rígidas, sino es, por el contrario, la condición de posibilidad de la libertad plena y auténtica.

7. *La técnica de la difusión y de la extensión*

Hemos partido de la concepción occidental de la institución universitaria. Y hemos llegado a la conclusión de que, si la Universidad quiere cumplir cabalmente su misión tiene que incluir entre sus actividades, la *difusión cultural y la extensión universitaria.* Llegados a este punto, nos enfrentamos a un problema técnico. ¿Cómo debe realizar la Universidad estas funciones? El problema presenta dos aspectos: uno de contenido y otro de forma. Primero debemos determinar qué tipo de cultura debe difundir la Universidad y qué tipos de conocimientos debe de poner a la disposición de los grupos que no pasan por sus aulas. Y luego debemos encontrar la mejor manera de difundir y transmitir estos contenidos.

Nos parece que la mejor respuesta a la primera cuestión debe de fundarse en la propia concepción de lo que es la Universidad. Si la Universidad es una institución cuya misión es contribuir al cumplimiento del ideal de vida racional, ello significa que la condición de su propia existencia es que la actitud racional sea posible. La actitud racional es una actitud ante la vida, es un proyecto existencial que despliega toda una concepción del mundo. Lo primero que debe hacer la Universidad es, por eso, contribuir a aclarar esta concepción, contribuir a que todos los miembros de la colectividad comprendan lo que significa vivir en una cultura cuyo

ethos consiste esencialmente en el ideal de forjar una sociedad racional o justa. La difusión debe comprender, en amplia proporción, aquellos aspectos de la cultura que nos revelen con especial nitidez *su propio ethos.* En esencia, esto significa que debe ser una difusión de cultura filosófica en sentido amplio, es decir humanística. No filosofía en sentido estrictamente académico, pero sí filosofía en el sentido de toma de conciencia de los supuestos que conforman el proyecto constitutivo de Occidente. Obras sobre filosofía de la historia, sobre culturología comparada, sobre el significado de la ciencia, de la técnica, del arte, sobre la significación del conocimiento racional, etc. Sobre todo hay que abordar un tema imprescindible: los problemas que presenta la realización del ideal de vida racional. Estos problemas se concentran en dos: la dificultad de forjar una sociedad racional producida por la resistencia de la naturaleza y la dificultad producida por la propia resistencia humana. Hemos visto que si asumimos el ideal de vida racional hasta sus últimas consecuencias, llegamos a la conclusión de que tenemos que realizar un modelo de sociedad en el que todos los miembros de la colectividad sean considerados como fines en sí y no como medios o instrumentos de otros. Y es obvio que la realización de este ideal tropieza con grandes y pavorosas dificultades. La realidad natural dentro de la cual el hombre intenta forjar una sociedad racional es avara en recursos. La escasez impone la necesidad de lograr optimaciones en la organización de los recursos para utilizarlos con eficacia en servicio de la colectividad. Y la exigencia de optimación impone la organización del trabajo. Pero la organización del trabajo produce de manera inevitable (a veces a través de largos y sutiles procesos espontáneos), la división de los miembros de la colectividad en clases supraordinadas y subordinadas. Y esta división hace que los miembros de la clase dominante tomen como medio a los de las clases dominadas. *Vemos así cómo la escasez desvía el proceso de racionalización del mundo hacia la creación de un modelo antirracional de sociedad.* No cabe duda de que se trata del *problema fundamental,* que plantea el proyecto de vida racional que integra el *ethos* de Occidente. Mientras no se resuelva, el grandioso proyecto que da carácter y sentido a la Cultura Occidental estará condenado al fracaso. Y la única manera de poder romper el impasse es tomando conciencia de su verdadero significado. Porque uno de los aspectos más interesantes de este proceso de desviación derivado del fenómeno de la escasez es que el dinamismo socio-histórico de la formación de las clases involucra todas las actividades humanas, incluso el propio ejercicio del conocimiento racional. La razón se ideologiza (Marx, Manheim), sufre un espejismo, cree ver verdades objetivas y conocimientos fundados racionalmente allí donde no hay sino un mecanismo de justificación injustificable del poder de los grupos dominantes. Mientras la razón que sufre este espejismo no sea capaz de sobrepasarlo, será imposible que los hombres puedan realizar el modelo ideal de sociedad justa. La instrumentalización de los más en beneficio de los menos será visto con naturalidad por la mayoría y la estructura irracional de la sociedad pasará desapercibida.

Si la Universidad quiere cumplir su fin, que es contribuir a la realización del ideal de vida racional asumido por Occidente, tiene necesariamente que despertar la conciencia del gigantesco proceso de ideologización que ha caracterizado a nuestra cultura desde sus comienzos. Es cierto que este

proceso se encuentra en todas las culturas. Los grupos dominantes, engendrados por el fenómeno de la escasez (y por muchos otros factores), imponen una visión del mundo que favorece y justifica sus intereses. Pero como dichas culturas no tienen conciencia de las posibilidades de la razón es imposible que comprendan (salvo en casos aislados que no tienen verdadera repercusión sobre los dinamismos colectivos) el verdadero sentido del mecanismo. Mas una cultura basada en el *ethos de la racionalidad* que tiene lúcida conciencia de lo que es el conocimiento racional, tiene la posibilidad de comprender los mecanismos de desviación y de tomar precauciones para superar los existentes y evitar que se formen nuevas desviaciones. Es pues necesario que la Universidad difunda el tipo de cultura que contribuye a revelar los mecanismos y los peligros de la ideologización. Libros sobre el origen y la vigencia de las ideologías, sobre la manera como los grupos dominantes utilizan las grandes formaciones culturales, como la filosofía, la religión, el derecho, las ciencias sociales, y a veces, hasta las ciencias naturales, para justificar su posición de dominio, son imprescindibles si queremos superar las graves dificultades que se yerguen en el camino hacia la sociedad racional o justa.

Pero no sólo estas deformaciones del conocimiento constituyen obstáculos para la realización del ideal de vida racional. Aunque, de manera milagrosa, desaparecieran todas las deformaciones ideológicas, tendríamos dificultad en transformar las actuales estructuras sociales para adecuarlas al modelo racionalmente concebido. Por la sencilla razón de que estas estructuras presentan resistencias inerciales. Uno de los fenómenos más extraños que acompañan la condición humana es que los productos del hombre adquieren existencia independiente frente a su propio creador y oponen resistencia a sus deseos. Cuando el hombre quiere transformar las formas y los dinamismos de la sociedad en que vive se encuentra con que oponen resistencia a ser transformados. Y en caso de que logre transformarlos y de que, en apariencia, se adecúen al modelo previsto, pueden surgir consecuencias imprevistas. Las estructuras y los dinamismos sociales son tan complicados que es, en general, imposible prever todas las consecuencias que se derivan de los cambios efectuados (estructuras práctico-inertes de Sartre). Un ejemplo típico es el de las consecuencias que ha tenido el paso de la estructura capitalista a la estructura socialista en los países del este europeo. Otro ejemplo notable es la famosa "contaminación" de la "oikoumene" debido al aprovechamiento de los recursos naturales conforme a lo previsto.

Es por eso imprescindible que, en la labor de *difusión cultural*, la Universidad insista también en este punto. Es tan importante tomar conciencia de las dificultades y resistencias que el hombre encuentra en el camino hacia la realización del modelo de sociedad justa, como darse cuenta de que los modelos alcanzados no corresponden, como se esperaba, al modelo ideal. Porque un fracaso en la forjación del nuevo modelo puede dar la impresión de que se trata de una utopía, de que jamás se logrará alcanzar la meta, cuando lo único que sucede es que se han ignorado las consecuencias de ciertas opciones en la metodología de la realización.

Entre los planes de difusión cultural deben incluirse, por eso, los principales aspectos de la resistencia inercial al cambio, y de la metodología que se puede aplicar para vencerla. Pero esto incluye temas de economía, de sociología, de antropología y de politicología. También ciertos temas de

historia, en tanto comunican experiencias pasadas que no deben repetirse y visiones de conjunto que permiten una mayor comprensión en los grandes dinamismos de transformación de la realidad humana (por ejem. ciertos trabajos de Spengler, de Ortega, de Toynbee). Es importante difundir los nuevos aportes de la cibernética, pues no cabe ya la menor duda de que la única manera de enfrentar con éxito las resistencias inerciales que presenta la transformación estructural, es con una amplia comprensión de los fenómenos de comunicación y control, utilizando esquemas de recoplamiento (feed back). No basta que los técnicos utilicen la cibernética. Es necesario que la colectividad tenga conciencia de lo que esta nueva ciencia significa como posibilidad de explicación y de predicción de los fenómenos sociales. Porque sólo cuando los diversos grupos dirigentes y, en general, la colectividad como un todo, comprendan estos mecanismos, podrá esperarse que sean capaces de aplicarlos con éxito y, lo que es más importante aún, que los miembros del conglomerado social adopten conductas favorables al éxito de estas nuevas técnicas. Porque sólo comprendiendo la índole del mundo en que viven, pueden los miembros de la colectividad adaptarse de verdad a él o enfrentarse a sus resistencias para cambiarlo. Se trata de una comprensión global desde luego. Hemos visto que la *difusión* debe sobre todo difundir aquellos conocimientos que permitan comprender el *ethos* de la racionalidad. Este *ethos* nos conduce a la forjación de una sociedad racional. Pero esta forjación sólo puede lograrse superando la situación originaria de la escasez. Y para ello es necesario racionalizar el mundo natural. Pero esto significa un proyecto sin término de conquista del cosmos. Si el hombre moderno no comprende el sentido originario de este proyecto, no podrá jamás comprenderse a sí mismo. Si no comprende como y por qué vive en un mundo de astronautas, de reactores atómicos, de computadoras, de diseños o conmutacionales y de genes reconstruidos en probetas, no podrá comprender por qué la meta de la historia, o por lo menos de nuestra historia occidental, es forjar una sociedad justa ni como debe hacer para poder alcanzar esta meta.

Pero esto plantea un grave problema pedagógico. Para comprender los dinamismos sociales, derivados del funcionamiento de las estructuras, es necesario conocer disciplinas como la economía, la sociología, la ciencia política, etc. que han sido tradicionalmente consideradas dentro del campo de las humanidades. Y la mayoría de esas disciplinas utilizan en la actualidad una elaborada metodología matemática. Métodos para comprender los fenómenos económicos como la programación lineal y la teoría de los juegos de los grafes y la teoría del recoplamiento, no están al alcance de los que no tienen una adecuada formación matemática. Observemos cuidadosamente que se trata de disciplinas que hasta hace poco eran estudiadas en las facultades de letras o humanidades, y que en nuestros días se ubican en las facultades o departamentos de ciencias sociales. Nos encontramos, así, ante este hecho notable: *la tradicional distinción entre ciencias y humanidades, en el sentido de que las humanidades presuponían para su práctica, un espíritu más bien literario, mientras que las ciencias presuponían para su ejercicio un espíritu más bien matemático ha terminado.* La propia evolución del conocimiento racional, las disciplinas teóricas creadas por la razón para realizar el proyecto de racionalización del mundo, han rebasado todos límites. Hoy día es imposible comprender las humanidades

sin tener una base humanística. La primera imposibilidad se deriva de la naturaleza metodológica de las modernas ciencias sociales, y la segunda se deriva del propio significado de las disciplinas racionales. Porque la ciencia moderna, debido a su extraordinario desarrollo, se ve obligada a revisar de manera constante sus propios fundamentos y esto no puede hacerse adecuadamente sin una visión filosófica de lo que el conocimiento racional y de la manera como logra constituirse en ciencia. Uno de los ejemplos más notables de lo que decimos es el caso de la física quántica. Han tenido que pasar muchos años para que los físicos se hayan dado cuenta de que, entre los postulados de la física quántica se habían introducido subrepticiamente una serie de prejuicios filosóficos derivados del empirismo que impedían comprender a fondo el verdadero sentido de la disciplina (Bunge). La matemática se encuentra ante problemas semejantes. Es cierto que un matemático puro puede permanecer alejado de los problemas filosóficos de su ciencia. Empero, un alejamiento completo es difícil. Por algún lado u otro se topará con algún problema que rebase el marco de lo estrictamente matemático, como, por ejem., el problema de las paradojas de la teoría de los conjuntos (que obligan a tomar precauciones en la moderna teoría de las categorías) o la necesidad de formarse una idea exacta de lo que es un sistema axiomático o de tener una idea clara de lo que es el método constructivo.

Pero fuera de estas situaciones límites, la mayoría de las personas que estudian matemáticas están interesadas en sus aplicaciones y entre las más importantes están, hoy día, las aplicaciones a las ciencias sociales. Empero sin conocer los contenidos, por lo menos en sus aspectos principales, de estas ciencias, es imposible comprender la manera como se aplican las matemáticas. Otro ejemplo, la biología. La genética moderna ha alcanzado tales alturas que es posible predecir sin ninguna exageración que, en un futuro no lejano, el hombre tendrá la posibilidad de transformar no solamente la naturaleza que lo rodea y la sociedad en que vive sino su propio organismo. Y esto conduce de manera inescapable al problema filosófico del derecho que tiene el hombre de influir directamente sobre su propia estructura biológica y la de sus semejantes. Hay pues, para utilizar una metáfora moderna, una especie de "feed back" entre las ciencias y las humanidades, a tal punto que consideramos que la vieja división es ya anticuada y que mantenerla contribuye a deformar el adecuado funcionamiento de la Universidad.

Pero una cosa es la difusión cultural y otra la acción sobre los diversos grupos extrauniversitarios. Hemos visto que, si queremos llevar el *ideal de vida racional* hasta sus últimas consecuencias, debemos tratar de elevar a todos los miembros de la colectividad hasta el nivel universitario. Se trata de una meta a la que podemos ir aproximándonos cada vez más, conforme nos vayamos acercando al modelo de sociedad justa. Y esto nos plantea el problema de la diferencia de la acción respecto de cada uno de los principales grupos que constituyen la comunidad. La *difusión cultural* va dirigida, desde luego, a grupos diferentes, pero se hace de manera genérica. La Universidad produce la difusión y los grupos e individuos, seleccionan de lo producido aquello que les interesa. Esto no impide que se pueda hacer difusión dirigida específicamente. En este caso incide ya sobre la dinámica de la *extensión universitaria.* Porque la *extensión* es precisamente, esto:

es la acción de la Universidad sobre grupos específicos para elevarlos hasta el nivel cultural más alto alcanzable dentro de la colectividad con los recursos disponibles. Por eso la *extensión* es una labor de contacto directo. Y como se dirige a los diversos grupos, debe de dividirse según la manera como la sociedad esté constituída. Así, debe haber una *extensión universitaria* dirigida a los campesinos (extensión agraria) otra dirigida a los obreros, otra a los empleados, o tal vez mejor, a los miembros de la pequeña clase media, otra dirigida a los técnicos (profesionales y expertos). Se trata de una labor tan vasta que es difícil que el plan completo pueda llevarse a cabo de manera eficiente. Pero, como acabamos de decir, se puede llevar de manera progresiva. Pueden haber, además, especializaciones. Así hay universidades dedicadas principalmente a las disciplinas agrarias, y es natural, que la extensión agraria esté, en gran parte, a su cargo. En este sentido, pueden y deben ser los principales colaboradores de los gobiernos empeñados en levantar el nivel de vida del campesino por medio de reformas agrarias radicales o progresivas. Las universidades tecnológicas pueden cumplir mejor que los demás planes de extensión de conocimientos que serán utilizados por ingenieros y expertos de las diversas especialidades, etc.

Las anteriores consideraciones plantean un problema. En una sociedad clasista, y en consecuencia, irracional, puesto que las clases significan un factor irreductible de arbitrariedad, la extensión universitaria puede contribuir a afirmar la rigidez de la estratificación. Ofrecer conocimientos técnicos a los profesionales, que en general, pertenecen a los grupos privilegiados de la colectividad, es darles mayor eficacia, y es contribuir a aumentar la distancia que los separa de los trabajadores, por la sencilla razón de que aunque la inteligencia de todos los miembros de la sociedad es estadísticamente la misma, los que tienen mayor preparación y mejores condiciones de vida están en situación de aprovechar con mayor eficacia los conocimientos recibidos. La extensión universitaria que tiene por meta elevar la cultura de los miembros de la colectividad al nivel más alto, es decir al nivel universitario (como ideal), para evitar que la superioridad cultural de los unos facilite la dinámica de la reificación, amenaza surtir el efecto contrario. Porque la *extensión* aumenta la cultura de los diversos grupos de manera proporcional. Los que tienen mayor cultura serán capaces de acrecentarla, a través de la extensión, a mayor velocidad que los que tienen menor cultura. Y, de esta manera, se acentúan las diferencias de clase y se afianza la estructura arbitraria que se quiere reemplazar por un modelo no arbitrario de sociedad. Se trata de una verdadera paradoja *praxiológica,* de una contradicción en el propio mecanismo de la acción.

Hay que tomar por eso las máximas precauciones para que esta consecuencia no se produzca. De un lado no podemos dejar de dedicar esfuerzos sistemáticos y crecientes a la *extensión universitaria,* y del otro tenemos que utilizar todos los medios a nuestro alcance para que los efectos conseguidos por este medio no sean exactamente lo contrario de lo buscado, es decir, que en lugar de contribuir a hacer la vida humana menos arbitraria y más racional, la hagan menos racional y más arbitraria. Creemos que puede resolverse esta paradoja, matizando debidamente los cursos y los programas de extensión. Y esto se logra introduciendo en todos ellos y sin *ninguna excepción,* ideas que permitan tomar conciencia de las razones por las cuales la universidad quiere llegar a los diversos estratos de

la colectividad. En la *extensión* dirigida a los trabajadores se les debe proporcionar, además de los aspectos técnicos, todo lo necesario para que comprendan su situación en una sociedad de explotación y la manera como deben luchar contra ella. Debe proporcionárseles el instrumento intelectual que puede, luego, fuera del claustro universitario, ser utilizado para transformar el modelo arbitrario de sociedad en que viven, en un modelo racional. A los profesionales hay que ofrecerles lo mismo pero en relación a su propio nivel cultural. Hay que desplegar ante ellos la significación de la función técnica en una sociedad que pretende ser racional, y cómo las diversas técnicas pueden contribuir al progreso del proyecto fundamental de racionalización que da sentido a dicha función. Pero no sólo se debe de ofrecer este tipo de instrumento intelectual. Se debe también ofrecer las posibilidades de comprender los peligros de los procesos de transformación, las diversas maneras como las transformaciones sociales producen efectos imprevistos y los posibles modos de enfrentarse a esta contingencia para evitar la desviación del proceso originario.

Desde luego, se trata de algo difícil, pues a veces, la urgencia de formación técnica hace imposible perder tiempo en temas que, en apariencia, están muy alejados de los fines inmediatos de la *extensión*. Pero en principio, siempre se pueden introducir temas de orientación. Y queda siempre la posibilidad de los textos complementarios, del material de lectura que puede utilizarse en relación a todo lo enseñado sin que sea necesario perder tiempo en el dictado de clases.

Y nuevamente nos encontramos ante una aparente contradicción. Porque es evidente que este tipo de procedimiento no conviene a los grupos dominantes de quienes, en último término, depende el funcionamiento del sistema. Todo proyecto de racionalización llevado hasta sus últimas consecuencias conduce a una sociedad no arbitraria, que es sinónimo de sociedad no represiva o sociedad sin clases. Y esto, evidentemente, no conviene a los grupos dominantes, sea cual sea el tipo de estructura social dentro de la cual se desarrolla la actividad universitaria. Es evidente que la ilustración de los medios laborales sobre los fenómenos de reificación de la sociedad capitalista no conviene a quienes rigen el sistema, y la información sobre la manera como se ha desviado el proceso de racionalización en las sociedades socialistas actualmente existentes, no conviene a los grupos dominantes de dichas sociedades. Cada grupo a su manera, con mayor o menor sutileza o brutalidad, tratará de impedir que la Universidad realice esta función que es tal vez la más importante de todas: incorporar de manera progresiva al ámbito universitario, a los grupos no universitarios para acelerar el proceso de racionalización radical que constituye el único acceso posible a la sociedad justa. Pero esta dificultad no se puede vencer con recetas. Llegados a este punto no nos queda más que proceder de acuerdo con los principios de aquel, que, por primera vez, comprendió lo que era la razón y propuso al ser humano el proyecto formidable de organizar su vida de manera racional: *hay que tener el coraje de la razón*. El que elige el proyecto de vivir racionalmente tiene que poseer el coraje suficiente para enfrentarse a las dificultades y peligros que presenta su proyecto.

"De otro lado me es imposible traicionar la causa de la justicia, pues

creo que es una impiedad, cuando se le ataca en mi presencia, no lanzarme a defenderla mientras me quede un soplo de vida y de fuerza para hablar". [1]

APENDICE

PREESQUEMA PARA UN PROYECTO DE DIFUSION CULTURAL INTERUNIVERSITARIA

Creemos que las tesis planteadas en nuestro trabajo permiten entrever la posibilidad de organizar la difusión cultural de acuerdo a los fines constitutivos de la Universidad. Las perspectivas entrevistas, empero, son tan grandes, y las posibles variantes tan complejas, que en un trabajo limitado por el espacio y por las propias dificultades del tema sólo es posible presentar un *preesquema* de proyecto, es decir, un mero conjunto de sugerencias que deben ser convenientemente analizadas y criticadas para pasar, luego, en posteriores oportunidades, a desarrollos más completos y sistemáticos.

De acuerdo con lo dicho, la difusión debe contener cuatro aspectos principales. Un aspecto metodológico en el que se ofrezcan a la colectividad los instrumentos formales necesarios para la comprensión del gigantesco proyecto de racionalización que imprime carácter y sentido a la moderna cultura Occidental. Un aspecto general que comprenda los grandes logros alcanzados en las presentes circunstancias históricas, logros que despliegan ante el hombre moderno una determinada comprensión del mundo. Otro aspecto de especialización que permita conocer el dinamismo profundo de este proceso de racionalización a través del cual el hombre moderno constituye su mundo. O, lo que es lo mismo, poner al alcance de los miembros de la colectividad, capaces de captarla, la ciencia en el hacerse. Un último aspecto de orientación, que contribuya a despertar la conciencia del significado del proyecto fundamental de la razón: la forjación de una sociedad justa, y de las dificultades naturales y humanas que este proyecto encuentra en la marcha hacia su plena realización.

I. *Aspecto metodológico*

Como hemos visto, la comprensión de los desarrollos modernos de las diversas ciencias naturales como sociales, supone el conocimiento de las disciplinas formales. Esta exigencia es tan profunda que incluso en el nivel de la divulgación, es imprescindible tener algunas nociones de matemáticas y de lógica para comprender el sentido de las disciplinas científicas en su versión moderna.

Como un primer intento de acción, sugerimos la difusión de las siguientes disciplinas.

a) Matemáticas

Teoría de los conjuntos. La teoría de los conjuntos (ontología formal

1 Platón.—La República.

en sentido husserliano) es la clave de todas las disciplinas formales. No sólo fundamenta teóricamente todas las ramas matemáticas, sino que tiene innumerables aplicaciones en las ciencias naturales y sobre todo en las sociales. Contribuye, además, a "sofisticar" matemáticamente hasta límites imprevisibles. No presupone ningún conocimiento matemático previo, puesto que toda la matemática lo presupone.

La teoría de los conjuntos debe ser difundida en tres niveles: en el nivel de divulgación (aspectos más elementales con especial insistencia en sus aplicaciones y en el entrenamiento matemático que significa su conocimiento), en el nivel de formación (presentación de la teoría de manera sistemática y moderna) y en el nivel de investigación (publicar en castellano los grandes aportes de los investigadores modernos, por ejem.: los trabajos de Lawvere sobre la relación entre teoría de los conjuntos y teoría de las categorías, o de Quine sobre las posibles maneras de fundamentar axiomáticamente la teoría de los conjuntos, etcétera).

Matemática finita

Cada día esta matemática tiene más aplicaciones en ciencias naturales y sociales. Ya hay buenos libros en castellano sobre sus principales aspectos (por ejem.: los de Kemeny). Pero no hay aún intentos de divulgación. Se debe insistir principalmente en la teoría de los algoritmos, en la matemática recursiva y en el álgebra booleana (sistemas binarios, imprescindible para comprender la cibernética y la teoría de la comunicación).

Estadística y probabilidad

Sin conocer los rudimentos de la estadística es difícil leer algunos libros fundamentales sobre problemas económicos y de transformación estructural. Tampoco se pueden seguir ciertos razonamientos de teoría económica y sociológica. Sin un concepto claro de la probabilidad no se puede comprender a fondo la estadística ni se puede captar el sentido profundo de la moderna física nuclear. Tampoco se puede captar el sentido de la teoría de la comunicación ni de las predicciones económicas ni de las técnicas de optimación que son el fundamento de la planificación moderna.

b) Lógica

Divulgar la lógica de las proposiciones y relacionarla con la teoría del dibujo lógico y la teoría de los circuitos conmutacionales (imprescindible para cibernética).

II. *Aspecto general* (comprensión del mundo natural y social)

a) Física y química

1. Física relativista y quántica

La difusión debe hacerse en sus tres aspectos: divulgación, formación

e investigación. Pero debe insistirse en la divulgación. Es imposible comprender nada de lo que está pasando en el mundo, para bien y para mal si no se comprende la manera como las ciencias físicas están influyendo en la modificación de la naturaleza a través de la técnica. Sin una comprensión básica de estas disciplinas tampoco se comprende la manera como la técnica puede acelerar o retardar el proceso de racionalización de la vida colectiva. Todo lo que pueda decirse sobre la importancia de este tipo de divulgación es poco.

En química debe ofrecerse al gran público la teoría atómica y molecular moderna, especialmente la manera como explica las propiedades de las valencias. El concepto de valencia de cristal de catalizador, de enzima, de aminoácido (proteína, polipeptídico) y de ácido nucleido deben ser difundidos. Sin estos conceptos no puede comprenderse la moderna genética y sin comprender esta nueva disciplina es imposible comprender el avance prodigioso que ha logrado realizar la razón humana en la comprensión racional de los fenómenos vitales y en la posibilidad de racionalizar su propia constitución orgánica.

b) Astronomía

El conocimiento previo de la teoría atómica y en general de la física moderna, permite comprender los adelantos sorprendentes de la astronomía. Esta comprensión es una exigencia primordial para que el hombre tome conciencia del significado último del proyecto de vida racional que ha contribuído a forjar y está forjando el mundo en que vive.

La concepción de las nebulosas y galaxias, la teoría del universo en expansión, la evolución de las estrellas, el misterio de los pulsares y quasares, los "huecos negros" deben ser explicados de manera que puedan ser comprendidos por el gran público.

Esta difusión debe ser complementada con información sobre astronáutica, su significación y sus logros. Sobre este punto sí existe un material inmenso, aunque desordenado. Tal vez sea conveniente organizar el material de manera didáctica y ungirlo con los fundamentos científicos que han hecho posible la conquista del espacio.

c) Biología

Ya hemos adelantado algo sobre la importancia de la genética. Sus recientes logros son tan espectaculares que constituyen ciertamente el progreso científico más importante del siglo, mucho más importante que la teoría de la relatividad o de los quanta. Es absolutamente imprescindible organizar una labor de vulgarización masiva de la genética moderna. Deben ofrecerse los medios teóricos (físicos y químicos) de comprender el sentido de la genética, especialmente el de la estructura molecular del gene (escalera de Watson y Crick) y de la manera como funciona el código genético a través de sus mensajes de reduplicación y de construcción de materia específica (construcción de las diversas proteínas). Una obra como la de Monod, por ejem.: (Le hasard at la necessité) debería ser traducida de inmediato y difundida de manera masiva (es probable que en momentos

de escribir estas líneas se esté ya traduciendo o está ya traducida, pues es demasiado importante). Pero no basta una obra como la de Monod, porque aunque pretende ser de divulgación sólo lo es para un público universitario, siempre y cuando tenga alguna formación en el campo de las ciencias naturales. Es un deber imperioso de la Universidad Latinoamericana organizar un proyecto gigante de divulgación moderna que permita comprender al gran público, incluso al no universitario, los logros fundamentales de la genética.

d) Geología

La teoría de la deriva continental está permitiendo elevar la geología al rango de ciencia sistemática. Es imprescindible conocerla, tanto en el plano de la vulgarización como en el del planteamiento científico riguroso. Es necesaria para comprender la verdadera situación del hombre en la "oikoumene".

e) Cibernética, teoría de la información y de la comunicación, computadoras

Existe un material enorme sobre el punto. En castellano sin embargo, faltan muchas traducciones. Pero, como en el caso de la astronáutica, hay tanto material que es difícil orientarse en la maraña. Es importante organizar el material y presentar obras de divulgación que comiencen por el principio y que sean autárquicas, es decir que contengan todo el material teórico necesario para comprender los desarrollos de las disciplinas mencionadas. La autarquía debe mantenerse tanto en el plano de la divulgación como en el del nivel sistemático. Hay que poner especial énfasis en las aplicaciones, como análisis de sistemas económicos, toma de decisiones, etcétera.

f) Ciencias sociales

1) Sociología

Poner especial énfasis en la teoría de las estructuras sociales y de los dinamismos de sus posibles transformaciones, tanto espontáneas como planificadas. Insistir también en la teoría de la estratificación social y la dinámica de grupos.

2) Economía.—Programación lineal y teoría de las estrategias (juegos)

Nociones de programación dinámica para el gran público. Obras sistemáticas sobre el punto. Teoría del desarrollo y subdesarrollo y de las zonas de influencia y de dominación.

3) Politicología

Divulgar los modernos aportes de la politicología en los que comienza ya a intentarse predecir la marcha de los fenómenos políticos.

4) Lingüística

Divulgar a fondo los principales aportes de la lingüística moderna, especialmente la lingüística estructuralista y las gramáticas generativas de Chomsky. Insistir en la necesidad de modificación de los programas de enseñanza incluso en los colegios para incluir en los programas algunos aspectos de las nuevas gramáticas perfectamente comprensibles al estudiante de secundaria. Comienza a haber un amplio material, pero se carece totalmente de divulgación. Sería una labor de extraordinaria importancia poner al alcance del gran público los conceptos fundamentales de la fonología y de la sintaxis modernas.

5) Estructuralismo

El estructuralismo, aunque aún no puede considerarse como una disciplina unificada, tiene la importancia de que es el intento más amplio de unificación de las ciencias sociales que se haya hecho hasta el presente. Debe por eso ser divulgado, de manera que pueda alcanzar el mayor número de lectores. La divulgación debe ser autárquica e incluir el material científico necesario, incluso en sus aspectos formales (por ejem.: ciertas nociones sobre algoritmos). Desde luego debe difundirse material de nivel académico e incluso trabajos de investigación en sus aspectos más elaborados y creadores.

6) Historia

Textos como los mencionados anteriormente de historia unipersal, especialmente en los aspectos culturales y sociales. Insistir en los procesos de formación del mundo moderno. Libros sobre la historia del colonialismo y de los dipersos movimientos de liberación. Una adecuada difusión de conocimientos históricos puede contribuir con gran eficacia a la comprensión de las actuales posibilidades humanas.

III. *Aspecto de especialización.*

Se trata de un campo inmenso que es imposible abordar en estas breves líneas de manera sistemática. Bástenos decir que la Universidad debe estar alerta a la marcha de la ciencia en todos sus aspectos, formales, naturales y sociales para poder brindar a quienes se dedican a la investigación las obras y los folletos que necesitan para comprender lo que se está haciendo, y, de manera ideal, poder participar en el proceso de creación que es la fragua en donde la razón constituye nuestro mundo.

Es frecuente el caso en que las investigaciones más importantes sobre un punto, están desparramadas en diversas publicaciones y múltiples idiomas. Labor importante de la Universidad es contribuir a unificar este material en obra sistemática y en lenguaje asequible. En nuestro caso de preferencia el castellano, aunque en general, los investigadores dominan con frecuencia varios idiomas.

IV. *Orientación*

Se trata del aspecto más delicado de la difusión cultural que debe realizar la Universidad. Porque es imposible que sea estrictamente objetivo debido a que la orientación presupone valoraciones y vigencias, algunas de las cuales son tan profundas que es difícil tener conciencia de ellas. Creemos que la mejor manera de enfrentarnos a los peligros de la ideologización es incluir en la esfera de la difusión teorías y tesis de diversas tendencias y, además, insistir en el tema de las ideologías. Contribuyendo a que se tome conciencia, precisamente, del peligro de la propia difusión, se puede lograr que el público que la recibe se percate de sus posibles desviaciones ideológicas y, a través de sus demandas, sirva de control objetivo.

Creemos que entre los posibles temas que debe incluir la difusión de orientación, deben incluirse, al lado de otros, los siguientes:

a) Ideologías

No es necesario insistir en la importancia de la teoría de las ideologías y de los dinamismos sociales que las crean. Debe difundirse material tanto en orientación marxista y neomarxista como de la moderna sociología del saber. Debe, desde luego, divulgarse lo esencial, pero teniendo mucho cuidado de no utilizar esquemas anquilosados y recetas de catecismo que, en lugar de dar una idea clara del asunto, lo transforma en traba insobrepasable para la comprensión del verdadero sentido de los procesos de ideologización y de sus consecuencias.

b) Teoría de la dominación

Recientemente se está desarrollando tanto en los países no marxistas como marxistas una teoría general de la dominación es decir, de la manera como los países fuertes logran controlar de modo espontáneo y también consciente, el dominio sobre otros países. La teoría incluye la ideologización de la cultura, del sistema económico, jurídico y político de los grupos dominantes internos que se torna en principal instrumento del proceso de dominación. Obras por ejem. como las de Perroux, Bettelheim, Baran y otros de diversas tendencias pero interesados en descifrar el mecanismo de la dominación tanto en lo económico como en sus aspectos culturales, deben ser consideradas.

c) Resistencia al proceso de racionalización

Intimamente ligado con el anterior está el tema de la manera como la realidad social resiste el proyecto de racionalización que conduce a la forjación de una sociedad no arbitraria o justa. Porque es indudable que una de las trabas más grandes reside en las estructuras de dominación externas que se oponen, a través del control del dominio interno, a las transformaciones estructurales necesarias para que las diversas colectividades logren racionalizar cada vez más su estilo de vida. Pero las resistencias a la racionalización no se derivan únicamente de los procesos de dominación. Hay

resistencias naturales a la transformación producidas por los fenómenos de escasez y hay resistencias sociales que no dependen de la resistencia de los grupos dominantes tanto internos como externos, sino de las propias circunstancias objetivas del momento histórico en que se inicia la transformación, como, por ejem.: la carencia de equipos intelectualmente aptos para tomar opciones optimales en los diversos aspectos del proceso. Es muy importante que el público en general y que los diversos técnicos y expertos dispongan del material científico necesario para comprender estas dificultades. En este sentido es necesario disponer de estadística que muestran las diversas maneras como se pueden frustrar los procesos de desarrollo o de transformación. Por ejem.: la manera como la inversión extranjera incide en una acentuación del dominio y en una desviación a veces sutil del proceso de desarrollo que en apariencia está teniendo éxito, pero que a la larga habrá de inhibir de manera irremediable las posibilidades de realizar el modelo elegido; o también las diversas discrepancias entre los países socialistas sobre la manera como se están realizando los principios del socialismo, estadísticas sobre la formación de nuevas clases y de nuevos grupos de poder, exposiciones lúcidas sobre la experiencia de ciertos gobiernos socialistas que están luchando denodadamente para evitar la formación de nuevas clases (China Popular), etc.

d) Genealogía de la Sociedad Justa

Lugar preferente en la labor de orientación debe tener la comprensión del proceso intelectual que conduce a la clara conciencia de la manera como debe justificarse y realizarse la sociedad justa. Comprender lo que ha sucedido desde el momento en que, en Grecia, surge el ideal de vida racional, hasta el momento en que, en Occidente, comienza a tomarse conciencia de la resistencia del medio a la realización del proyecto y se inicia un proceso revolucionario que comienza en Inglaterra y que pasando por la Revolución Francesa y la Revolución Rusa, conduce a nuestro mundo actual con la Revolución China y la lucha de los países del Tercer Mundo por su liberación definitiva.

En este sentido es conveniente ofrecer antologías pedagógicas con adecuados comentarios del pensamiento político de Platón, de algunos estoicos, de los primeros medioevales que comienzan a rechazar la teoría del derecho divino de los reyes, de Bacon (teoría de los ídola), de Hobbes, de los principales ideólogos de la Revolución Inglesa (Lilburn, Overton, Winstanley) de Hume, de Kant, de Hegel, de Marx y Engels, de los socialistas utópicos, de Lenin y Trotski y los neomarxistas, y del humanismo moderno, Sartre, Camus, Bubber, Russel, Perroux, etc.

Una eficaz difusión de estos textos contribuiría a crear una conciencia creciente en los más diversos grupos de la colectividad de lo que significa vivir en una sociedad racional o justa.

Esta conciencia puede llegar a ser tan aguda que puede crear una presión difícil de resistir sobre el sistema político imperante. Los grupos dirigentes, cualquiera que sea su estilo político, se verán obligados en esta forma, a orientar su acción en la dirección impuesta por la demanda pública.

MESA REDONDA No. 6

CIENCIAS Y HUMANIDADES

Comentario

ABELARDO VILLEGAS
(México)

La opinión del Dr. Francisco Miró Quesada en el sentido de que la Universidad es una institución dedicada a la realización del ideal de la vida racional, determina el modo como él entiende la difusión cultural y la extensión universitaria. Lo primero que se advierte en dicha opinión es el sentido amplísimo con que se usa la palabra racionalidad. El Dr. Miró Quesada declara que "la razón es pantónoma", declaración que le permite comprender no sólo la actividad científica sino la artística y la política como formas de la vida racional. Es quizá esta amplitud del concepto de racionalidad el que probablemente no pueda ser aceptado. Ciertamente, si se identifica lo justo con lo racional o lo bello con lo racional o lo espontáneo con lo racional, entonces la razón se convierte en una especie de substancia que lo mismo se encuentra en los productos de la cultura, en los actos y en la psique misma. En tal caso la palabra racionalidad se convierte en un término que puede ser cambiado por cualquier otro. Si no es así ello implica un cierto concepto peyorativo de los aspectos emocionales de la vida humana que constituyen la fuente del arte y otros productos igualmente valiosos.

Naturalmente que no difiero de los términos que usa el Dr. Miró Quesada para describir la sociedad justa o sociedad vacacional. La Universidad, se dice que es la institución que tiene por misión "resolver de manera racional, los problemas que acosan al hombre" y que debe brindar el "instrumento intelectual para la transformación del mundo". Y claro, como se considera que esta es su función eminente, se concluye que todos los miembros de la colectividad deben ser universitarios para que tal misión se lleve a efecto. Esta conclusión es francamente utópica, no solo por las mil dificultades de índole material y social, sino porque la Universidad, en su enseñanza de la ciencia y la cultura, tiene forzosamente que establecer parcelas. El universitario sólo se apodera o aprehende de una parte de la cultura, en cambio, como hombre, es afectado por la totalidad de los

problemas que antes han sido mencionados. Que la difusión cultural subsane este hueco es una opinión utópica, sobre todo si se cree que esta tarea debe estar en manos de las Universidades. Creo que se trata de una hipertrofia de la difusión cultural: la misión de la Universidad es la enseñanza sistemática, solamente una entidad Nacional, con exclusiva dedicación a ésto, podría lograr resultados apreciables en el seno de la colectividad. Pretender que la Universidad asuma funciones de ministerio de educación es desconocer su esencia escolar. Lo primero en la Universidad es la enseñanza escolar y la investigación y eso en el nivel superior. Ese es su procedimiento idóneo para transformar la sociedad.

La experiencia indica que en la medida en que se generalizan la cultura y la ciencia pierden su complejidad propia y se simplifican hasta cierto punto. Ahora bien, lo propio de la cultura superior es su complejidad y su renovación constante, de manera que hay una distancia enorme entre la vanguardia científica cultural y los principios que de la ciencia y de la cultura pueden aprehender las masas. Por ejemplo, con dificultad puede entender un principio de la física del siglo XVIII o gustar de la música de aquel siglo, en tanto que la vanguardia de las ciencias y el arte están a una gran distancia de eso que se asimila difícilmente.

Ahora se ha puesto el acento en la amplitud con que debe ser difundida la cultura, pero poco se dice acerca de que las actividades de difusión cultural pueden adquirir un carácter de experimentación y avanzada en virtud de la libertad que las caracteriza. Se podría alegar que la experimentación de vanguardia corresponde a la investigación y a las actividades escolares, y eso es cierto, pero aún así las actividades escolares están limitadas por las exigencias escolares mismas, en tanto que el ámbito de la difusión es libre, ello permite tocar temas nuevos, abordar nuevos terrenos de la cultura, sin necesidad de exámenes, exigencias de créditos y toda la parafernalia de la actividad escolar.

La difusión cultural masiva sólo puede ser experimental cuando de ella se obtienen datos sobre su capacidad de asimilación, grado de interés y tipo de cultura dominante de la colectividad, pero no lo es en el sentido de avance de la música, la pintura y la filosofía.

La ligazón intrínseca que hay entre universidad y cultura superior limita, por tanto, las posibilidades de extenderse en forma masiva. Eso, desde luego, no quiere decir que se aísle a la cultura de la masa, sólo se subraya la dificultad de la difusión masiva de la cultura superior y el hecho de que la Universidad no es el organismo idóneo para ello.

Todo lo anterior tiene mucho que ver con el preesquema para un proyecto de difusión cultural interuniversitario. Aún pensando que en este caso puede entenderse por difusión solamente la llevada a efecto entre los estudiantes de las universidades, el procedimiento que se propone es un tanto irreal. Quiero decir que aunque desde un punto racional y metódico sí hay razón para proceder a difundir primero los métodos de que se sirve el conocimiento moderno como la teoría de los conjuntos, la matemática finita, la estadística y la lógica, de hecho me temo que esta sería la mejor manera de alejar a los alumnos de la cultura superior. Creo que debe tomarse más en cuenta el problema de las motivaciones, es decir, el de los estímulos a que debe responder el alumno para que asista a los eventos

de difusión cultural. Por ejemplo, creo sinceramente que el alumno puede ser más efectivamente llamado por una película o por una obra de teatro que por un cursillo de lógica de las proposiciones, eso no quiere decir que no se impartan los métodos que propone el doctor Miró Quesada, ni tampoco que puedan ser presentados de una manera atractiva, pero parece que solamente teniendo una idea de lo que se puede lograr con ello se presenta más accesible su estudio.

Además, es de todos conocidas las dificultades que plantean en la misma enseñanza escolar el estudio de estadística, lógica, etc. De modo que si se presentan especiales problemas en un ámbito académico en donde se supone que priva el método y el rigor, la llevada al ámbito libre de la difusión cultural no puede menos que despertar cierto excepticismo su asimilación por parte de los alumnos. Y no se diga si en alguna ocasión se llevan esos temas fuera de la Universidad.

Falta también en el preesquema una alusión a la literatura, pues sólo se refiere a las ciencias naturales y sociales. La literatura no es, afortunadamente, una ciencia, pero puede servir de motivación e introducción a las ciencias mismas, otro tanto ocurre con otras manifestaciones de aspectos que podremos llamar paraculturales y que resultan muy importantes en la difusión cultural tales como las diversas manifestaciones del folklore, los llamados comics, la poesía en voz alta, el jazz, etc.

Naturalmente estas observaciones no pueden ir en desmedro de la ponencia del Dr. Miró Quesada, admirable por su rigor, su sistema, y por el hecho de que implica toda una concepción del mundo, una filosofía en sentido estricto.

RELATO DE LA COMISION

MESA REDONDA No. 6

CIENCIAS Y HUMANIDADES

Siendo las 9.00 horas del día 25 de febrero de 1972, los participantes de la Mesa Redonda No. 6, sobre el tema "Ciencias y humanidades", procedieron a elegir la presidencia de la misma, la cual quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente: Arturo Ardao

Secretario: Luis Estrada

Relator: Abelardo Villegas

Considerando que la Extensión Universitaria debe incluir las ciencias y humanidades en forma integrada y coordinada, recomienda:

1.—La extensión universitaria debe realizarse en forma integrada y coordinada comprendiendo las ciencias, naturales y sociales o humanas, las artes y otras manifestaciones culturales.
2.—En el entendido de que todo saber científico debe llevar un contenido humanístico y que las ciencias sociales o humanas requieren del método científico, superar la dicotomía ciencias-humanidades.
3.—Tomar en cuenta que la difusión de las ciencias debe comprender tres aspectos: el metodológico, el de contenido y la orientación. El primero, constituido principalmente por las disciplinas formales, permite la aprehensión del contenido de las ciencias, el cual debe ser acorde a la época y a las circunstancias. La función de orientación debe aprovechar el conocimiento científico que contribuya al proceso de liberación humana y a la forja de una sociedad justa. Estos tres aspectos deben quedar siempre incluidos en las actividades que se realicen.
4.—Que se asegure el acceso de la comunidad nacional al uso y gestión de los medios de comunicación masiva ya que la extensión universitaria de las ciencias no suele verse favorecida por la propiedad privada de esos medios a través de los cuales se transmiten habitualmente pautas y valores que contrarían a los intereses nacionales y entorpecen las posibilidades de cambio.

5.—La Universidad no debe ceder tareas que le son propias, especialmente las labores de extensión y difusión así como los trabajos de campo a entidades nacionales o internacionales, públicas o privadas, cuyos objetivos no estén encaminados a la creación de una conciencia crítica o a la liberación de nuestros pueblos, sino que por el contrario tienden a favorecer los sistemas vigentes de opresión.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 6,

(CIENCIAS Y HUMANIDADES)

Ardao Arturo, (Uruguay)

Cruz Costa Joao, (Brasil)

Dobud Pablo, (Chile)

Estrada Luis, (México)

Miró Quezada Francisco, (Perú)

Portuondo José Antonio, (Cuba)

Patrón Ma. del Carmen, (Uruguay)

Rodríguez Bellie, (Perú)

Salazar Bondy Augusto, (Perú)

Villegas Abelardo, (México)

Weinberg Gregorio, (Argentina)

Zea Leopoldo, (México)

MESA REDONDA No. 7

LABOR EDITORIAL: PUBLICACIONES, REVISTAS, LIBROS Y GRABACIONES

Ponencia

GREGORIO WEINBERG
(Argentina)

I

INTRODUCCION

La UNESCO ha proclamado 1972 AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO, y esta circunstancia nos parece significativa en muchos sentidos, y, sobre todo, porque enfrenta un creciente escepticismo, difundido infortunadamente ya en vastos círculos, sobre el futuro de la letra impresa. No repetiremos aquí, desde luego, las superficiales y pretenciosas afirmaciones de quienes escriben libros anunciando el ocaso del libro, para procurar refutarlas en seguida. Observemos, por ahora, sólo algunos y muy determinados aspectos sin ambición alguna de agotar el tema ni mucho menos.

Los llamados medios de comunicación de masas (radiotelefonía, televisión, cine comercial, revistas de historietas, etc.) absorben, es cierto, una cantidad creciente del "tiempo libre" que dispone el hombre contemporáneo; pero de aquí en modo alguno se infiere que necesariamente el libro esté condenado. Aceptar ese juicio es, por lo menos, apresurado, pues carece de fundamentos serios o de respaldos doctrinarios; y aún las estadísticas lo desmienten. (Las cifras de títulos publicados y las tiradas siguen en aumento). Para nosotros resulta apenas un lugar común. Nuestro criterio es totalmente opuesto y tiene un signo francamente optimista: el verdadero reinado del libro sólo ha comenzado.

1) La explosión educacional, indiscutible y comprobada ya desde hace un par de décadas en el nivel medio, se traslada ahora al universitario o, expresado más correctamente, al nivel terciario. Este es un fenómeno de verdadera trascendencia, cuyo perfil y tendencias se perciben con nitidez; más aún, aceptando cierto modelo de desarrollo, pueden elaborarse las proyecciones sobre el crecimiento de la matrícula para los próximos decenios. De este solo hecho ya puede deducirse el avance de los requerimientos futuros

en materia de textos, manuales y tratados para el estudiante universitario y, también, para el personal docente en todas sus jerarquías y niveles, sin descuidar las bibliotecas llamadas a multiplicarse en el porvenir; y toda esta influencia se ejerce además sobre un público, nada fácil de precisar desde el punto de vista de una sociología de la cultura, pero no por ello menos real; nos referimos al que llamaríamos parauniversitario. Además, el aumento de la demanda no es, por supuesto, sólo cuantitativo; también es cualitativo, y a la rápida expansión debe sumarse una no menos rápida obsolescencia, que exige un enérgico y oportuno reemplazo.

2) La Universidad, como institución, toma conciencia cada vez más clara y crítica de sus funciones y obligaciones, entre las cuales está su misión cultural. La actividad de las Universidades se limitó, durante mucho tiempo, a la formación de profesionales más o menos calificados; sin descuidar ésta o, por el contrario, precisamente para enriquecerla, durante los últimos tiempos se insiste sobre la importancia de la investigación, sea en materia de ciencias físico-matemáticas o ciencias humanas, vale decir, sobre la creación y la elaboración de conocimientos; agréganse a ello los tremendos problemas que de suyo plantea su trasmisión; los procedimientos clásicos son a todas luces ineficaces. Como llevamos dicho, pues, la misión cultural y la misión de investigación, son complementarias e indisolubles de la primera (formación de profesionales). La Universidad tradicional (de algún modo debemos llamarla) tiene que acomodar sus estructuras y su funcionamiento a las actuales necesidades y a las previsibles. Estar al día —aspiración de muchos de los grandes centros de la enseñanza superior— parece insuficiente; debe anticipar el futuro. Para modernizarse ya es tarde, los nuevos tiempos exigen que cambie sustancialmente. Y dentro de este planteamiento, las Universidades mal pueden descuidar la muy responsable tarea de publicar las obras, revistas, etc., indispensables para el apropiado cumplimiento de dicha misión. Esto resulta, por un lado, de las inadecuaciones advertidas, y por el otro, como efecto de la presión social que sobre ella ejerce la comunidad.

3) De la explosión educacional en todos los niveles se infiere también un mayor promedio de escolaridad de la población en general, que tiene cierta relación con el proceso de urbanización, el cambio de la estructura ocupacional, la difusión de los medios de comunicación de masas y, a través de estos, de nuevos patrones de consumo, etc.; de donde un aumento más que significativo del público lector, amén de una diversificación intensa de la gama de sus intereses. Una de las más importantes e interesantes revelaciones que pueden desprenderse de la intensa labor cumplida por Eudebe (Editorial de la Universidad de Buenos Aires), fue la demostración que existía ese público lector; que además era posible llegar a él (aunque a veces empleando medios no convencionales pero de todos modos siempre legítimos), y que sus apetencias desbordaban todos los pronósticos, aún los más optimistas formulados por quienes se decían conocedores del mercado de consumo de libros y revistas especializadas. Las necesidades, en este sentido, parecen ser insospechadamente mayores que todos los cálculos realizados.

4) Si en algún sentido los medios de comunicación de masas pueden dar cumplimiento a las necesidades de información de millones de seres humanos expuestos a su influencia, no alcanzan, en cambio, a satisfacer los requerimientos no menos crecientes de formación. Recordemos únicamente

que hasta para comprender las noticias periodísticas debemos tener un contexto previo; de otro modo carecerían de sentido.

En síntesis: aumenta la población a un ritmo acelerado, sobre todo en nuestra América Latina, lo que a su vez implica un rejuvenecimiento sensacional de la pirámide de edades. Aumentan los índices de esperanza de vida, como consecuencia de la mayor difusión de los conocimientos sanitarios y el mejoramiento de las condiciones sociales. Tiende a disminuir, en forma absoluta y relativa, el analfabetismo; se amplía numéricamente la matrícula en todos los niveles, y aumentan al mismo tiempo las exigencias en materia de calificaciones para el empleo. La educación, por otro lado, se entiende como un proceso permanente de enriquecimiento espiritual e intelectual; de donde el individuo queda vinculado durante un mayor tiempo a la influencia de las actividades del sistema o de las no institucionalizadas. Las inversiones en materia cultural tienden a incrementarse y lo serán aún más en el porvenir; se destinarán sumas cada vez más importantes a la conservación y utilización de los bienes culturales. Aumentará el número de lectores y estos destinarán cada vez más dinero y más tiempo a la adquisición de obras que satisfagan realmente sus inquietudes. Esto no es optimismo panglossiano; es el resultado de un rápido análisis de lo previsible sin demasiada imaginación. El libro, volvamos a repetirlo, tiene un campo específico que no es el de la televisión, ni el de la radiotelefonía, ni el de la historieta; busca, estudia y expresa lo permanente, no lo transitorio ni lo efímero (aunque ello no excluye que haya libros desdeñables e indignos de tal nombre), consigna logros, rectifica conceptos, señala rutas, crea y estimula sin cesar. En una palabra, es generador de cultura. No puede decirse lo mismo de los restantes medios de comunicación, más orientados a la difusión y al esparcimiento que al auténtico conocimiento, aquél que exige diálogo y frecuentación.

El libro es la afirmación de la dignidad, de la difícil dignidad del hombre, de la perdurabilidad de sus creaciones. Es instrumento de libertad y superación. Recoge y multiplica las fórmulas de la ciencia y de la técnica, los principios que las articulan, la belleza aprehendida en algunos versos, la meditación de profetas, utopistas y pensadores, el estremecimiento del artista y el asombro del niño, la melancolía del anciano que recuerda y del genio que construye universos con fórmulas, números o palabras mágicas. Por algo dijo J. L. Borges que escribir un buen libro es escribir para la eternidad, en cambio hacerlo en un periódico o diario es casi destinarlo al olvido; sólo se trata de la prensa, agregamos nosotros, aquello que es realmente valioso, y ¿para qué y cómo?, para convertirlo o integrar un libro. Todo esto y mucho más asegura la perduración de la letra impresa, sobre todo cuando ella se encarna en un libro o en una revista especializada.

II

ENTRE LA MARGINALIDAD Y LA ALIENACION

Para emplear la jerga de los economistas diremos que la actividad editorial, cuando alcanzó una escala significativa, se convirtió en una típica *industria de sustitución*, que comenzó a arraigarse con posterioridad a la Guerra

Civil Española, y luego más intensamente, después de la Segunda Guerra Mundial; posee, por tanto, todas las virtudes y las limitaciones que caracterizan a las industrias de sustitución, pero con esta diferencia: las manufacturas (alimentaria, textil, etc.) empleaban, sobre todo, *materia prima* y mano de obra local y equipos extranjeros; en este caso también la *materia prima,* por llamarla de algún modo, era importada (títulos, papel, etc.). Aclaremos esto: para satisfacer las necesidades de un mercado ya existente, antes abastecido mediante adquisiciones fuera del área, se instalan en América Latina editoriales e imprentas que, por lo general, trasladan pautas de producción, de gusto, de prestigio, de los países europeos cuya producción se trata de reemplazar. Vale decir, acatan las preocupaciones, los temas, los autores, las técnicas, etc.; en una palabra, y en este caso particular de los productores de libros de toda clase, las editoriales se constituyen un poco al *margen* de la propia cultura nacional, como satélites. Desde luego que el libro es mucho más valioso que una mercancía, pues implica un contenido —que es al mismo tiempo un mensaje— y una técnica de presentación, distribución y comercialización. Cualquier otro producto, por supuesto, suscita casi las mismas cuestiones, pero aquí se trata de algo cualitativamente más importante por su alcance e interés intelectual, y por su continente estético.

Y como ocurrió con muchas otras actividades, durante y luego de aquellos conflictos bélicos, tampoco la editorial creció hacia adentro, sino que se deformó conformándose a esas dimensiones impropias y tensiones extrañas. Radicada en algunos puntos del Continente, México y Argentina en particular, por lo menos en sus inicios, trató de satisfacer el mercado; pero, insistimos, sin que esa producción (que en rigor era casi siempre *re*producción cuando no *re*impresión) expresase necesariamente las verdaderas necesidades, y menos todavía, las proyecciones de ellas. Así como a la pampa húmeda argentina se trae la ganadería inglesa durante el siglo XIX, sin preguntarse acerca de su funcionalidad ni su economicidad, de igual modo se incorporan las modas en materia editorial a partir del segundo tercio de esta centuria, sean éstas de procedencia española, francesa, inglesa o, más tarde, estadounidense. Y por muchos años, no se advierten o no se manifiestan serios propósitos de nacionalizarla. Remeda modelos ya probados y experimentados; por eso predominan en forma abrumadora las traducciones. Cuando esta situación de verdadera *marginalidad* comienza a desaparecer como resultado del crecimiento de las fuerzas económicas y espirituales que expresan la personalidad de nuestra América hispanolusoparlante, cuando dejamos de estar tan desacompasados con la realidad o ajenos a ella, cuando adquirimos conciencia de su especificidad, nuestra frustración revela otra faceta: en lugar de ahondar en el conocimiento de la vida latinoamericana, de estudiar el mercado, sus requerimientos, etc., las empresas más o menos constituidas, con aparato de distribución propio, se proponen como objetivo perseguir el "buen éxito", el dichoso *best seller,* es decir, se *alienan,* ignoran los gustos y las necesidades auténticos para sustituirlos por otros impuestos o interesados.

Algunos editores con tradición y con arraigo —y afortunadamente muchos de ellos viven y trabajan aún en nuestro medio, dispersos por países que casi nunca dan muestras de apreciar sus reales merecimientos— varios

de ellos incluso han puesto su nombre a la empresa que crearon y dirigen, tenían amor cierto por el libro, por su contenido, por su presentación. Podían equivocarse, podían tener gustos o criterios que no todos compartimos necesariamente, pero poseían, eso sí, una personalidad, y esa personalidad se trasuntaba en su labor, en sus colecciones, en sus relaciones con los autores, en las características gráficas, etc. Sentíanse identificados con *su obra,* era parte de ellos mismos. Pero el problema, insisto, es que en su gran mayoría las pequeñas y medianas empresas, han dejado de trabajar en el plano en que solían hacerlo sin haber llegado a transformarse ya en empresas modernas. Es decir, han interrumpido un proceso que debió conducirlos a convertirse en organizaciones que analizan el mercado, estudian los gustos del público y tratan de encauzarlos, profundizan las tendencias o descubren otras; se interesan por la capacidad adquisitiva del público lector, tratan de determinar su magnitud, percibir los cambios y variaciones, alientan y se interesan realmente por el quehacer cultural. Luego esbozan una política —con su estrategia y su táctica— que mantienen con capitales, con consecuencia, con publicidad, con estudios renovados, con fe en los campos escogidos, con fidelidades. Pero antes de haberse dado el importante paso que implica la consolidación y el fortalecimiento de las empresas con capitales nacionales, o a través de empresas mixtas con participación del Estado, surgen nuevos factores de distorsión: las relaciones de dependencia que se establecen con empresas extranjeras, caracterizadas por la compra indiscriminada de derechos de autor o la traducción también indiferenciada de colecciones íntegras, sin repensarlas, en la convicción que el respaldo económico y publicitario bastará para imponerlas, aun cuando ellas no sean totalmente satisfactorias o adecuadas a los requerimientos locales o regionales. Se distorsiona la realidad para someterla; se abdica del espíritu crítico, se cercena el espíritu de creación, se subestiman los valores de la inteligencia continental. El paso siguiente está dado por la formación de empresas con participación decisiva de capitales extranjeros, o mejor aún, la instalación de éstas como verdaderos enclaves, con gran fuerza de expansión y fuerte, cuando no decisiva gravitación en el mercado.

Pero no ha sido ése el único rumbo. Es justicia señalar otras iniciativas que hablan muy bien a favor de la capacidad e inventiva latinoamericana; así, por ejemplo, tenemos la historia del Fondo de Cultura de México, que, bajo la dirección de Daniel Cossío Villegas y Arnaldo Orfila Reynal, demostró que puede llevarse a cabo una empresa de alta cultura, de objetivos elevados. Comenzó, es cierto, con traducciones numerosas en un campo, el de la economía inicialmente, donde la producción en lengua española era escasa, pero el catálogo del FCE se fue enriqueciendo con nuevas colecciones, bibliotecas, y donde hay varias notas significativas: aumento del número de autores de nuestra lengua, diversificación y enriquecimiento de la gama de disciplinas abarcadas. En el diseño de esa línea editorial se advierte confianza y fe en el porvenir del Nuevo Mundo. Y cabe agregar que el origen de sus recursos mostró no sólo la sagacidad de las autoridades mexicanas, sino también su propósito de hacer algo importante y perdurable.

Y aquí parece pertinente hacer dos acotaciones marginales. La primera

FE DE ERRATAS

Donde dice:

el Dr. Efrén C. del Pozo, Secretario General Auxiliar de la UNAM,

Debe decir:

el Dr. Efrén C. del Pozo, Secretario General de la UDUAL y el Lic. Enrique Velasco Ibarra, Secretario General Auxiliar de la UNAM.

de ellas, destacar que las reflexiones críticas que acabamos de enunciar en modo alguno implican subestimar la importancia y fecundidad de la labor de muchos de los editores españoles que se radicaron entre nosotros, como así tampoco restar merecimientos a los intelectuales que tantas veces actuaron como asesores literarios, traductores, etc. La segunda, que no se trata de un caso singular, pues en los más diversos campos del quehacer intelectual y material se registraron fenómenos poco menos que idénticos. Así, con referencia a las corrientes en materia de economía, escribió Raúl Prebisch: "Y al llegarnos las nuevas ideas, el mismo sentido inveterado de absorción incondicional de lo extranjero nos ha llevado con frecuencia a acoger esas ideas, sin preguntarnos en qué forma y medida respondían a nuestra realidad y a sus exigencias. Las circunstancias nos obligaban por primera vez a crecer hacia adentro, en vez de seguir como antes, creciendo hacia afuera, y faltaban nuevas ideas para tomar la acción práctica. Esas ideas se fueron desenvolviendo a tal punto que ahora estamos en condiciones de formar todo un sistema que nos permita actuar eficazmente sobre la realidad".

Otro aspecto, y en modo alguno desvinculado del anterior, está determinado por el hecho que, en su gran mayoría, las empresas surgieron como actividades artesanales, sin haber alcanzado a convertirse en grandes empresas, en el sentido económico del término; o, cuando se convierten en tales, se vinculan casi prematuramente a capitales extranjeros, cuando no se las transfiere lisa y llanamente, en cuyo caso la adopción de pautas foráneas es casi *natural*. La alienación aumenta, claro está, en estos últimos casos.

Juzgamos que la idea antes expuesta merece mayor desarrollo.

El predominio de estos criterios comerciales, y esta estructura empresarial, dificultan significativamente (aunque por supuesto no es éste un factor único ni excluyente) el arraigo de la industria editorial como actividad genuinamente latinoamericana. Los intereses creados, las pautas aceptadas, la perduración por inercia de criterios muchas veces permitidos, etc., perfilan una situación a la cual debe añadirse la falta de medios modernos de impresión, la carencia de personal gráfico, es decir, técnicos y artistas al servicio del libro; y todo ello traba su enérgico y autónomo desenvolvimiento. En conclusión, y fundamentalmente, la ausencia de una política cultural latinoamericana y nacional, el carácter eminentemente privado (esto es, antes comercial que cultural) de las empresas, etc., son obstáculos adicionales que están entorpeciendo y agravando las actuales inadecuaciones. Por tanto, entre otros organismos, creemos que corresponde a las Universidades la responsabilidad de buscar y ofrecer las respuestas a las interrogantes que la realidad continental plantea (y en este caso sí, puede y debe predominar el interés cultural sobre el comercial, sin descuidar por entero a este último). Ellas deben estudiar con criterio científico los niveles de escolaridad, la estructura educacional, las necesidades y las apetencias del nuevo público, y proyectarlas hacia el futuro mediato e inmediato, sin que para hacerlo deban acatar forzosamente los rumbos antes seguidos por actividades semejantes en otras regiones, con diferentes tradiciones y recursos.

Tampoco parece ser ésta la oportunidad más adecuada para historiar la

cultura latinoamericana ni la estructura económica del Continente y en función de ambas variables, repensar la actividad editorial. Es justo, llegados a este punto, recordar que hubo precursores e iniciativas importantes, y por cierto que muchas veces se hicieron prodigios. Tenemos una noble tradición, muy digna y rescatable, que va desde las primitivas prensas que el entusiasmo y la sagacidad renacentistas de Fray Juan de Zumárraga contribuyeron a traer a la capital de la Nueva España, hasta la imprenta inolvidable de José Toribio Medina, sin preterir esfuerzos hazañosos como los realizados por el taller de las misiones jesuíticas en el territorio del Virreinato del Río de la Plata; y ya más cerca de nosotros, estos años signados por las coproducciones y el libro de bolsillo (en este último caso es justicia recordar, entre otras muestras, la *explosión*, aunque transitoria, del libro peruano). Esas tradiciones no deben ser olvidadas; antes bien deben ser enaltecidas. Pero ellas tampoco deben constituirse en diques que impidan las nuevas corrientes; por el contrario, deben ser estímulos para la imaginación y la iniciativa.

III

PROPOSICIONES

Producción

LIBROS Y PUBLICACIONES

Las debilidades del sector empresario (algunas de cuyas razones ya hemos puntualizado) y la escasa participación del Estado en la labor editorial, prueba una vez más, si falta hiciese, la carencia de una política cultural latinoamericana; a sustituirla, en cierto modo, puede ocurrir la labor de las editoriales universitarias existentes o futuras, punto que en adelante constituirá el eje de este trabajo.

Además cabría agregar, dejando para otra oportunidad los desarrollos, algunas notas adicionales:

—protección del área idiomática;
—defensa de las lenguas nacionales;
—amparo de la libertad de expresión;
—estímulo de las disciplinas de interés nacional o continental;
—planificación de las actividades con un criterio de racionalidad cultural, técnica y económica.

Y para terminar las reflexiones sobre este punto digamos que, más que seguir pasivamente las tendencias actuales del mercado, las editoriales universitarias deberán realizar una tarea prospectiva, en el sentido de anticipar campos de actividad y tendencias, y prever, hasta donde ello es factible, las renovadas necesidades suscitadas por las transformaciones sociales, económicas, políticas, demográficas, educacionales y culturales.

Tampoco carece de interés el estímulo de las artes gráficas en sus aspectos técnicos y estéticos, para cuyo logro debe considerarse el aprovechamiento de los institutos o departamentos vinculados a estas actividades, tales como los de artes gráficas, cuando los haya, o los de bellas artes, etc.

No parece ser un hecho casual que durante este mismo año 1971 la Association des Universités partiellement ou entiérement de Langue Française (AUPELF) haya convocado a una reunión, realizada en Orleans (Francia), para estudiar "La Universidad y la edición"; si bien la mayoría de sus problemas son bastante distintos de los nuestros, se revela idéntica preocupación y algunas de las conclusiones alcanzadas tienen interés para nosotros. Así, la primera comisión, que analizó "Las necesidades de las Universidades desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo", destaca a través de su miembro informante, Robert Wellens (Director de Presses Universitaires de Bruxelles), la importancia de las *obras básicas*, cuya definición no es por cierto sencilla. Dice Wellens: "Para algunos, se trata exclusivamente de manuales destinados a los estudiantes de las Universidades —principalmente para los años iniciales— que en este caso deben ser considerados como "libros escolares de nivel superior" (tratados de biología, elementos de genética médica, etc.); para otros, esta denominación abarca igualmente todas las obras de referencia, es decir, aquellas requeridas con frecuencia por los estudiantes, investigadores y profesores. Muchos son, asimismo, quienes admiten que los grandes textos y los diccionarios especializados también deben ser considerados obras básicas.

"Como estos últimos, creemos que este tipo de libros debe igualmente ser incluido en la definición". Y prosigue el mismo autor:

"El *mundo universitario* no se limita a los diversos sectores que componen las Universidades tradicionales: profesores y estudiantes. Es preciso incluir en esta noción

—a los profesores secundarios, quienes —si emplean manuales escolares para sus alumnos— son "consumidores" de *obras básicas*, con el fin de permitirles el *recyclage* indispensable;

—a la enseñanza parauniversitaria;

—a la formación permanente que interesa a un público cada vez más amplio" (*Bibliographie de la France*, No. 45, 10-X-1971, pág. 716).

Poco más adelante agrega las librerías y bibliotecas, "entendidas no como consumidores o utilizadores de obras, sino más bien como intermediarios entre el productor y el consumidor" (pág. 718).

Por estas varias razones, y otras más que bien podríamos agregar y que hacen a las particularidades específicas de América Latina, diríamos que nuestras editoriales universitarias, de acuerdo con sus modalidades, recursos, tradiciones y expectativas, deberían publicar:

1) obras básicas;
2) tratados;
3) obras de consulta (diccionarios y obras de referencia, etc.);
4) los resultados de investigaciones realizadas;
5) clásicos universales, con el firme propósito de mejorar las versiones existentes y llenar algunos vacíos sensibles.

Entendemos que debe darse prioridad, en los tres primeros, a los trabajos de autores latinoamericanos, alentando y estimulando el hábito de escribir, contra el cual ha conspirado muchas veces la dificultad de encontrar editor, sobre todo, cuando se trataba de temas nuevos cuando no

desconocidos. Con respecto a los clásicos, juzgamos que sus traductores deben ser, de preferencia, profesores de las Universidades o profesionales de bien conocida ideoneidad; idéntico criterio debe seguirse con los prologuistas.

Se sugiere a continuación la posibilidad de elaborar, de común acuerdo, *un plan orgánico de publicaciones*, con características gráficas normalizadas (formato, presentación, y, hasta llegado el caso, tipografía, etc.), a imprimir en los diversos países del Continente e integrada por distintas series de obras:

a) *clásicos latinoamericanos*, que incluya únicamente libros de sobresaliente interés y méritos para hacerlos accesibles a todos los lectores cultos y exigentes del Nuevo Mundo —superando de este modo las fronteras nacionales que muchas veces traban ese conocimiento— y también, ¿por qué no?, para que los estudiosos de otras áreas dispongan de textos poco menos que definitivos. Serían ediciones anotadas, con variantes, prólogos, índices, bibliografías, etc., (esto es, hechas con los recaudos que hoy se toman para las buenas ediciones de los autores clásicos griegos y latinos), para convertirlas al cabo de poco tiempo en el punto de referencia poco menos que obligado. Los países, a través de sus editoriales universitarias, elegirían los títulos para someterlos luego a una reunión que elaboraría ya el plan definitivo para los próximos dos o tres años. Cuando hablamos de *clásicos latinoamericanos* pensamos en las mejores manifestaciones desde el siglo XVI hasta el presente, obras de carácter histórico, literario, científico, etc., que en ciertos casos subestiman en su importancia las empresas estrictamente comerciales, aunque las reproducen cuando son textos escolares; así por ejemplo: *Comentarios reales*, del Inca Garcilaso de la Vega; *Facundo*, de Sarmiento; *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de B. de Sahagún; *Histórica relación del reino de Chile*, de A. de Ovalle; o la *Historia natural y civil de Chile*, de J. I. Molina; por supuesto que estas menciones se hacen sólo a título indicativo. En una palabra: cronistas, viajeros novelistas, poetas, etc.

b) encomendar la preparación de una obra por cada uno de nuestros Estados nacionales sobre *Historia de la cultura y de la educación*, siempre dentro del mismo criterio de normalización gráfica, para que, al cabo de un cierto tiempo, constituyan una homogénea y orgánica biblioteca que brinde un panorama de la cultura continental. Su preparación sería confiada por las mismas editoriales universitarias a especialistas de sus respectivos países.

c) Historias del arte de cada nación latinoamericana, en volúmenes accesibles y siguiendo idéntico criterio al expuesto en b).

d) Bibliografías americanas.

e) Establecimiento de un premio periódico (anual o bienal) para la mejor edición desde el punto de vista estético, entre los libros publicados durante ese lapso por las editoriales universitarias.

Llegado el caso quizás podría acordarse una labor colectiva para encarar empresas de gran envergadura, cuyo costo, dificultades y magnitud excedieran las posibilidades de una sola editorial universitaria. Y, más aún, cuya preparación reclame colaboración continental. Así:

f) Las obras americanas de A. de Humboldt.

g) Una traducción, anotada, actualizada y prologada por especialistas latinoamericanos, de una obra monumental y ya clásica: *Handbook of the American Indians*, por lo menos en la parte que interesa hoy al ámbito hispanolusoparlante.

REVISTAS

Parece indispensable establecer una coordinación para evitar se superpongan los esfuerzos en la edición de publicaciones periódicas, y establecer convenios entre varias editoriales, de diferentes países, para facilitar su mantenimiento, de este modo se lograría también una mayor influencia y difusión.

GRABACIONES

Siguiendo el mismo criterio expuesto para los libros, estimamos de sobresaliente interés encarar la producción de discos con un sentido orgánico que recoja en diferentes series:

a) música folklórica (en especial la indígena), a cargo de institutos o especialistas muy caracterizados de cada país, acompañados con textos que faciliten situar las composiciones, los autores, los géneros, los instrumentos, las influencias, etc.

b) música culta de los períodos colonial, independiente y contemporáneo, siempre bajo la responsabilidad de institutos de musicología o historiadores de la música;

c) manifestaciones musicales, urbanas o rurales, de interés testimonial (así, por ejemplo, música de la Revolución Mexicana; de ceremonias religiosas; orígenes del tango; cantos de trabajo, protesta, o cancioneros estudiantiles, etc.).

d) las voces de los grandes escritores contemporáneos, como se hace en la magnífica serie que realiza la UNAM.

CIRCULACION

Tanto los libros, como así también las revistas y los discos producidos por editoriales universitarias o institutos de igual jerarquía, deben tener asegurada su libre circulación mediante una convención latinoamericana específica, que les permita el goce de las mayores franquicias y ventajas en materia cambiaria y la exención de todo gravamen aduanero. Es decir, *todas las publicaciones o grabaciones que tengan el carácter arriba mencionado circularán sin trabas por toda América Latina.*

DIFUSION

Se propone, como primer paso, la confección de un catálogo general y periódicamente renovado de las publicaciones de todas las editoriales universitarias del Continente, tarea importantísima, pero, por lo menos por

ahora, de nada fácil realización. Entre tanto se sugiere la preparación de listas y catálogos, codificados y normalizados bibliográficamente, de cada una de las entidades por separado, pero que tengan, eso sí, además de características gráficas semejantes (formato, diagramación, etc.) precios en monedas nacionales y en un signo monetario internacional estable.

DISTRIBUCION

Quizá sea éste el punto más difícil —que deriva, entre otros factores, de la extensión del Continente y de los modelos de crecimiento hacia afuera que han entorpecido las comunicaciones internas— de toda política editorial. La falta de esos canales adecuados de comunicación y la ausencia de mecanismos comerciales impiden la llegada de las publicaciones de uno a otro extremo; se entorpece así el conocimiento de la obra realizada y traba su prosecución porque el reintegro de las inversiones se torna lento cuando no trabajoso. Pero también deben considerarse la diferente magnitud de las empresas y su muy diverso ritmo de ediciones. De todos modos parece del mayor interés recomendar el intercambio activo entre las editoriales universitarias de toda América Latina, es decir que ellas pasen a convertirse, paulatinamente por lo menos, en distribuidores de las publicaciones y discos producidos por las otras. En los casos que esas editoriales ya tengan contratos de distribución exclusiva, se aconsejaría solicitar se hagan las excepciones indispensables, o incluir como reserva la cláusula de distribuidor más favorecido en los futuros acuerdos de venta que se firmen con empresas estrictamente comerciales.

SECRETARIA DE COORDINACION

Los problemas que suscita el planeamiento de una política orgánica de las editoriales universitarias, las necesidades derivadas de la publicación de colecciones a cargo de diversas empresas en los diferentes países, la coordinación de criterios acerca de la normalización de libros, catálogos, la adjudicación de premios, etc. —toda vez que se aprueben algunas de las sugestiones contenidas en este trabajo—, parecen recomendar la creación de una Secretaría Permanente a cargo de dichas funciones y de las que se estime pertinente encomendarle dentro del campo específico al cual nos estamos refiriendo. Al presupuesto para el sostenimiento de la Secretaría de Coordinación deberían contribuir todas las empresas adheridas.

En modo alguno hemos pretendido agotar las cuestiones que plantea un universo tan complejo como el de la edición de publicaciones y discos. Sólo hemos esbozado algunas reflexiones que quizás puedan ser de utilidad para un franco intercambio de opiniones, en función siempre de alcanzar a satisfacer ciertas necesidades y muchas esperanzas, como las que tiene puesta América Latina en sus casas de estudio de nivel superior, que deben ser inspiradoras y realizadoras de políticas educacionales y culturales satisfactorias para sus propios modelos de desarrollo.

MESA REDONDA No. 7

LA LABOR EDITORIAL: PUBLICACIONES, REVISTAS, LIBROS Y GRABACIONES

Comentario

CARLOS BOSCH GARCÍA
(México)

Me ha tocado comentar la ponencia presentada por el Dr. D. Gregorio Weinberg titulada "La labor editorial: publicaciones, revistas, libros y grabaciones", cuya confección representa serio esfuerzo y conocimiento de nuestro mundo editorial. El Dr. Weinberg engloba prácticamente todos los medios de difusión convencionales tal como expresa en el título, publicaciones, revistas, libros y grabaciones, pero trata, casi estrictamente de libros. Por otra parte no define con claridad cual es el propósito de las editoriales comerciales y cuál es el de las universitarias. Al tratar estos dos tipos de editoriales como si fueran uno solo se siguen consecuencias lógicas que no ayudan a esclarecer el problema.

Dice muy bien, el Dr. Weinberg, que el libro no va a desaparecer y que la necesidad del mismo irá en aumento en el futuro. Los otros medios de difusión ingeniados hasta ahora, están en inferioridad si se comparan sus características con las facilidades de manejo, que ofrecen los libros. Creo que la importancia de la discusión está, como siempre, en la calidad del contenido del libro que, debe responder con altura a las necesidades reales de nuestras circunstancias. A pesar de que abundan los libros más que nunca, escasean aquellos que tratan de los problemas actuales con la profundidad y con el tino que se requiere. Puede decirse que el contenido sigue siendo el clásico, a pesar de que las necesidades han cambiado y que el conocimiento se ha ramificado. Las editoriales, también hablando en términos muy generales, han continuado la tendencia de exprimir hasta la saciedad aquellos "productos" en los que hace años hicieron inversiones importantes que todavía deben de redituar. Esas son las "producciones" que están llamadas a desaparecer y a substituirse por otras.

El problema se esclarece si partimos de la división, a mi juicio muy necesaria: Por un lado está la industria editorial particular, que no cabe duda ha venido teniendo y tendrá un papel muy definido y por el otro las editoriales universitarias.

Esa industria privada y valga la palabra, totalmente intencionada de "industria", ha hecho un negocio del libro de texto, o del libro de consulta. En muchas ocasiones esos libros han constituido el centro de su actividad. Para su actuación comercial tuvieron a mano de manera incondicional los clientes concentrados en las universidades y los planteles de enseñanza.

De ahí la molestia de la industria editorial privada cuando las universidades, como resultado de sus reformas de estudio, han emprendido la tarea de entrometerse en el campo de los libros que tienen que ver con la enseñanza. Las universidades, al conformar los nuevos textos a la reforma universitaria, lógicamente han convertido en poco menos que inútiles los libros de texto consuetudinarios aceptados y han perjudicado lógicamente a sus editores que habían invertido capitales en ellos.

Por otra parte hay que reconocer que los nuevos libros de texto o los de enseñanza programada han respondido precisamente a la intención de formar y no sólo de informar que era el campo atendido de manera natural por las editoras particulares.

La razón de esa desatención a la labor formativa estriba en que las empresas privadas no pudieron disponer del personal educativo interiorizado de las necesidades de la enseñanza y de la intimidad de las reformas educativas resultantes. Si el problema educativo tiene que resolverse ello se logrará mediante profundas investigaciones y esfuerzos, que por su naturaleza no pueden estar en manos de entidades privadas por muchos capitales de que dispongan.

Esta es la tarea típica y exclusiva de las universidades que representan el otro lado de la discusión. Publicar los manuscritos resultantes de las investigaciones sobre enseñanza y de los textos que forman el instrumental que se necesita para poner en vigor las conclusiones obtenidas en esas investigaciones, constituye la tarea adicional de las imprentas universitarias como parte de la reforma, que también incumbe a la labor editorial.

Ello no obsta para que siga en pie el compromiso de divulgar y difundir las demás actividades de investigación, que reflejan el ritmo y la calidad del quehacer universitario. Estas tareas, fundamentadas en recias investigaciones son las que pueden y deben evitar la alienación cultural, tal como la llama Weinberg o, siguiendo a Zea, las que pueden contribuir al desarrollo de la conciencia latinoamericana.

Las editoriales privadas continuan, por otra parte, con la función fundamental y bienvenida, al parecer de quien estas líneas escribe, de mantenernos al corriente con el exterior. Tarea en ninguna forma minimizada pues ella contribuye, aun cuando representa, como se dice, "grandes ganancias", al bagaje de cultura general que se necesita en nuestro Continente.

Por otra parte, en último análisis, esas grandes editoriales privadas tienen también un cometido importante en cuanto a que representan inversiones e intereses económicos de los inversionistas, que contribuyen también al desarrollo del país, pero debemos reconocer, que no todas ellas se han fundado para anteponer el interés cultural al comercial. En casos, la cultura tiene un lugar secundario e incluso terciario en el cometido editorial. De todas maneras, a los auspicios del comercio corren en el Continente aluviones de libros de todos tipos que de otra manera nunca conoceríamos.

A veces, el uso de la letra impresa es legítimo, pero también considera-

mos que es ilegítimo al aplicarse a cierto tipo de publicaciones dañinas para quienes las consumen. Este es, sin embargo, un problema totalmente extraño a nuestros intereses. Sirva simplemente el apunte como un llamado de atención.

Efectivamente, los hombres de saber, reunidos en un esfuerzo común en las universidades, si son responsables tienen que prever las necesidades y la forma de los instrumentos que son necesarios para la mejor educación y formación de la juventud. Para ello es que tienen a la mano sus propios conocimientos y el campo experimental representado por las universidades.

El mejor instrumento para los fines que perseguimos es sin duda el libro. En consecuencia debe ser, desde que se escribe hasta que se brinda al lector, una preocupación central de nuestras universidades. Debe estar al mismo nivel que cualquiera de las otras actividades didácticas y de investigación.

En esta forma, las universidades se constituyen en el punto de partida para la estructuración de una política cultural latinoamericana independiente de las demandas del mercado económico y absolutamente ligada a la demanda del mundo intelectual.

Para ello todos los medios de que se disponga son pocos, si evaluamos la importancia de la empresa, la labor de las imprentas y de las editoriales universitarias es también básica en este cometido.

Las bibliotecas tienen para el que habla un sentido diferente al esbozado por el autor de la ponencia y por ello su papel como instrumento de difusión es limitado. Su misión fundamental es ofrecer el conocimiento de una generación para someterlo a la consideración de la siguiente, que lo revisa de acuerdo con la vivencia propia. Al reajustar ese contenido se produce el conocimiento científico de la nueva generación. Esto no está reñido en forma alguna con el uso común que se haga de la biblioteca para fines informativos, de estudio o simplemente de placer, pero creemos que es la labor de fundamento que tienen nuestras bibliotecas y de ahí la necesidad imperativa de que estén al día mediante compras generosas, y no mezquinas como suele suceder, de todo cuando signifique una adición a sus acervos.

En conclusión creemos que nadie puede oponerse a las proposiciones del Dr. Weinberg, tal como se exponen al final de su trabajo.

Todos estamos de acuerdo en cuanto a que se necesita una política editorial latinoamericana que sea orgánica y estructurada, coincidimos en que toca establecerla a los hombres especializados más destacados del Continente

Colecciones de clásicos latinoamericanos, la Historia de la Cultura y la Educación o colecciones de Arte nacionales, susceptibles de ofrecer visiones generales, complementando todo ello con buenas colecciones bibliográficas merecen el aplauso general de todos los estudiosos del Continente. En la misma forma coincidimos en la necesidad del catálogo general de las publicaciones del mundo académico latinoamericano.

El mecanismo de colaboración de editoriales universitarias con intereses comunes es lógico y posiblemente factible. Cabe aducir el magnífico experimento en el campo de la distribución logrado con éxito por EDUCA, que reunió las publicaciones de las universidades centroamericanas, o de CILA que en México reunió las de Sudamérica y las de EDUCA.

Pero todo ello depende de que los rectores de las universidades del Continente consideren la labor editorial (concebida en forma muy amplia) como

una de las tareas más importantes de las instituciones por ellos presididas y de que por detrás de esa consideración se encuentren los equipos humanos necesarios para quienes esta labor signifique una misión, de tal trascendencia, que represente una motivación suficiente para luchar contra los numerosos impedimentos y obstáculos que se oponen a que la obra se fortalezca y se difunda.

Imposible resulta hablar de difusión, por ejemplo, si muchas universidades no consideran propio destinar los fondos necesarios para la confección de los catálogos, de sus propias publicaciones, que son una necesidad de primer orden.

Es asimismo inútil hablar de distribuciones y de promociones si no se echan por tierra barreras tan formidables como las de los impuestos y aduanas, las finanzas nacionales o los trámites burocráticos que existen, por desgracia, en algunos de nuestros países.

La libertad y la agilidad en el movimiento de los libros de carácter académico y didáctico debe ser absoluta. Mientras esa libertad tenga las menores cortapisas, en el expresar, en el imprimir o en el distribuir y circular de los libros, las universidades verán sus labores minimizadas en todos los aspectos que las caracterizan.

Las ideas, los libros, el conocimiento científico deben constituir un mundo en sí, por encima del mundo político o del mundo económico.

A las proposiciones del Dr. Weinberg nos permitimos añadir una más: Que sea empresa de los rectores, como representantes de las universidades que presiden y en su conjunto de la Universidad Latinoamericana, destruir cualquier obstáculo que impedite o que simplemente retrase la circulación de un libro destinado al conocimiento o a la formación científica de nuestros pueblos. Sin importar que el obstáculo sea económico, político, ideológico o administrativo.

América Latina debe ser un campo abierto y absorbente de todo lo que contribuya a su consolidación y que la habilite para desarrollarse a la par de las naciones cabeceras de la humanidad. Ese desarrollo depende de sus conocimientos, que día a día tiene que aplicar. Los libros tienen un papel central en ese proceso. Detener la libertad de movimiento de las publicaciones constituye un verdadero delito por parte de quienes consciente o inconscientemente sean responsables.

RELATO DE LA COMISIÓN

MESA REDONDA No. 7

LABOR EDITORIAL: PUBLICACIONES, REVISTAS, LIBROS Y GRABACIONES

A las 10 horas del día 24 de febrero de 1972, quedó instalado el presidium, integrado por el Lic. Jorge Gurría Lacroix, Director General de Publicaciones de la UNAM presidente; por el Lic. Carlos Enrique Centeno, Director de los Servicios Editoriales de la Universidad de San Carlos de Guatemala, vicepresidente; por el Lic. Eleuterio Valencia, Secretario y por el Prof. Jorge P. Galván, relator. El ponente doctor Gregorio Weinberg, de Argentina, hizo reflexiones en torno a su ponencia, la cual no leyó por considerar que cada uno de los presentes tiene en su poder un ejemplar de la misma. Subrayó especialmente la necesaria defensa del libro, dsplazado por otros medios, y su perduración como elemento formativo. Mencionó especialmente la casi inoperancia de las traducciones de libros técnicos, por ser distintas las condiciones de nuestros países.

El doctor Carlos Bosch García, Director del Centro Interamericano de Libros Académicos, leyó el resumen del comentario oficial a la ponencia del doctor Weinberg, documento debidamente registrado ante esta asamblea.

El Lic. Héctor Murillo Cruz, como delegado especial ante la II Asamblea por el Fondo Latinoamericano para la Promoción del libro universitario informa a esta mesa de los resultados obtenidos en las sesiones del 1er. SEMINARIO DEL LIBRO UNIVERSITARIO EN LATINOAMERICA Y EL CARIBE, procediendo después a la lectura de su comentario: Labor Editorial, que se acompaña. El propio Lic. Murillo dio lectura a los considerandos del documento del Seminario y los acuerdos respectivos, que se anexan.

Se concede la palabra al delegado de Perú, doctor Miró Quesada, quien apoya la ponencia del doctor Weinberg.

El doctor Carlos Bosch García pide que las universidades contemplen la posibilidad de tender nexos con la iniciativa privada para ampliar sus posibilidades editoriales. Enfatiza que la Secretaría, elemento coordinador, que propone el ponente oficial, no se opone a la posible creación del Mercado Común del Libro Universitario Latinoamericano. Una de las aportaciones vitales de este secretariado sería la planificación editorial.

El doctor Weinberg aclara que la Secretaría podría limitarse a la atención de los problemas técnicos, políticos, defensa del lenguaje y otras tareas básicamente editoriales y el mercado común se consagraría, fundamentalmente, a resolver los problemas de distribución, difusión y comercialización del libro.

El Lic. Italo López Vallecillos, Director General de la Editorial Universitaria Centro Americana, subraya las coincidencias entre la ponencia oficial y los trabajos del Seminario del Libro Universitario, sugiriendo la urgencia de que se pongan en marcha los acuerdos encaminados a la futura creación del mercado común.

El doctor Carlos Bosch García —previas disculpas a la asamblea—, pone como ejemplo la labor editorial de la UNAM, a través de cuyas colecciones básicas se alcanzan metas sugeridas en la ponencia del doctor Weinberg, poniendo de relieve que nuestra ignorancia nace de la falta de comunicación entre las universidades. Insiste en la urgencia de la creación de un organismo cuyos alcances sean continentales. Expresa que el libro, su creación y difusión, no debe ser obstruido por problemas políticos y económicos, y pide a los rectores que sean capaces de presionar enérgicamente.

El Lic. Carlos Enrique Centeno objetiva que son más graves los problemas de operatividad, que de terminología. Propone una resolución en dos partes: 1) Apoyar la parte conceptual de dicho mercado común en la ponencia del doctor Weinberg 2) y la parte práctica en la resolución Núm. 1 del PRIMER SEMINARIO DEL LIBRO UNIVERSITARIO EN LATINOAMERICA Y EL CARIBE, documento mencionado líneas atrás.

El presidente de la mesa pregunta a la asamblea si la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria hace suyas las resoluciones de dicho seminario.

La asamblea aprueba por unanimidad y se procede a nombrar una comisión para redactar los considerando y recomendaciones del tema de ediciones que compete a esta mesa. Integran esta comisión el doctor Weinberg, el doctor Bosch, el Lic. Murillo y el Lic. Centeno.

Tras un receso se da lectura al documento elaborado por la comisión, mismo quees unánimemente aprobado y cuyo texto se anexa.

Nuevamente se da lectura a los diez puntos de la resolución número 1 del Seminario, y se cuenta con la participación del doctor Efrén C. del Pozo, Secretario General de la UDUAL, para hacer enmiendas y modificaciones a la redacción de dichos textos, anexándose un llamamiento promovido por el doctor Arnaldo Orfila, Director General de Siglo XXI Editores, S. A., y que figura como recomendación quinta.

Se da por concluida la sesión de trabajo después de tres horas de iniciada, pese a lo cual se escuchan observaciones extemporáneas de los delegados de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, que no coinciden con la resolución No. 5 expuesta por Carlos Bosch García y que este Congreso recibió del Primer Seminario y la hizo propia, por unanimidad, anexándose dicho documento que señala los evidentes peligros de penetración cultural que por diversos medios ejercen organismos internacionales que resultan lesivos al desarrollo cultural de nuestros pueblos.

CONSIDERANDO:

A. Que la docencia, la investigación, la difusión cultural y la extensión universitaria son funciones inseparables del quehacer de las universidades latinoamericanas, la labor editorial a través de publicaciones, revistas, libros y grabaciones constituye uno de los medios más idóneos para satisfacer esos requerimientos.

B. Que la necesidad de una política cultural latinoamercana, que favorezca el cambio en un sentido profundo y democrático requiere una labor intensa y sostenida al servicio de las transformaciones sociales, políticas, económicas, educacionales y culturales.

C. Que el año presente ha sido proclamado por la UNESCO "1972 Año Internacional del Libro" por lo que las Universidades deben jugar al respecto un papel central en cada uno de sus países.

D. "Que el primer Seminario del Libro Universitario Latinoamericano" ha elaborado una serie de resoluciones para promover la difusión y distribución de las publicaciones universitarias, que deben ser sometidas a la consideración de la segunda asamblea de la UDUAL.

E. Que es necesaria la coordinación, planificación y asistencia técnica para las editoriales universitarias existentes o las que en el futuro se creen.

F. Que es necesaria la protección del área idiomática, la defensa de las lenguas nacionales, el amparo de la libertad de expresión, el estímulo de las disciplinas de interés nacional o continental, la elaboración de criterios de racionalidad cultural, técnica y económica.

SE RECOMIENDA:

1.—Que las Universidades presten mayor apoyo a la labor editorial.

2.—Que las Universidades se comprometan en cada uno de sus países a gestionar ante las Autoridades y defender ante la opinión pública un programa que tiende a eliminar todas las barreras de tipo arancelario, cambiario, crediticio impositivo, político, que interfieren, dificultan o impiden la libre circulación del libro.

3.—Que la "II Conferencia de Difusión Cultural" haga suya la resolución número uno del "Primer Seminario Latinoamericano del Libro Universitario", que se adjunta y propone a la UDUAL crean los mecanismos operativos sugeridos en dicho documento, a efecto de lograr por medio del "Fondo Latinoamericano para la Promoción del Libro Universitario", un proceso de integración de la actividad Editorial Universitaria del Area.

4.—Que se incorpore el cuerpo de asesoría y asistencia técnica editorial al organismo ya creado, para que actúe coordinadamente con el "Fondo Latinoamericano para la Promoción del Libro Universitario", el cual a propuesta de la UDUAL, estudie y promueva el estímulo a los autores latinoamericanos, la edición de obras nacionales y comunes que resuelvan los

problemas del conocimiento científico y humanístico que enfrentan las Universidades de la región.

5.—Hacer un llamado a los medios de comunicación de masas, prensa, radio, televisión, para que dediquen mayor espacio o tiempo, a la difusión, promoción, estímulo de la actividad editorial latinoamericana, dedicando más atención a los proyectos, obras publicadas, actividades de autores y editores del área.

MESA REDONDA No. 8

OTRAS FORMAS DE DIFUSION CULTURAL

Ponencia

MARTA TRABA
(Argentina)

I. LA QUIEBRA DE LA CULTURA

Mi experiencia directa, mientras estuve al frente de la Dirección de Difusión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, durante los años 1966 y 1967, me lleva a afirmar, como tesis central de esta ponencia, que *las formas tradicionales de la comunicación cultural están en plena quiebra* entre los estudiantes a quienes van dirigidas.

Hay que apresurarse a aclarar, enseguida, que tal quiebra no las involucra solamente a ellas, sino a todas las formas de la cultura, que han sido rápidamente desmonetizadas por los jóvenes en la última década pero, dado que la difusión cultural universitaria tiene por finalidad la propagación de tales formas de la cultura, la insistencia en colocar un producto que cada vez tiene menos demanda, torna crítica su propia situación.

Se dirá que siempre hay gente joven interesada por el teatro; que los grupos experimentales de teatro universitario pululan en todas partes; que asimismo los grupos de danzas folklóricas o los conjuntos musicales tienen gran éxito, y que los clubes de cine siguen funcionando a base del entusiasmo de sus miembros.

Reconociendo,desde luego, que *esos* aspectos de la cultura, —todos relacionados con una formación audiovisual de muy reciente data—, tienen todavía asistentes y seguidores si se los compara, por ejemplo, con especies definitivamente extinguidas como las conferencias, y otras en vías de desaparición como los cursillos extracurriculares y las exposiciones pictóricas, corresponde, sin embargo, formularse la pregunta de, ¿cuánta gente asiste a tales espectáculos? Y si de un modo muy genérico nos vemos forzados a reconocer que dentro de un conjunto de veinte mil estudiantes, pongamos por caso, la asistencia media es de doscientas personas a los espectáculos aún sobrevivientes, un estudio más detenido de la asistencia por actos, nos aclararía ciertas preferencias netas sobre las cuales no hay por qué hacerse ilusiones inútiles.

En mis dos años de labor en la Direción de Cultura, por ejemplo, un curso de jazz con interpretación directa concitaba veinte veces más gente que

un curso sobre música culta con grabaciones. Un "happening" atraía, la noche de la inauguración, entre setecientas y mil personas, mientras que una exposición de arte moderno reunía con dificultad alrededor de doscientas. Una representación de teatro de vanguardia incluyendo canciones de protesta, "collage" de escenas, improvisasión, etc., conseguía un éxito casi similar al "happening", frente a la representación teatral de una pieza de Brecht o Beckett. Al mismo tiempo, se dio durante ese periodo, paradójicamente, al fenómeno incomprensible de que la mayor asistencia conseguida nunca por un hecho cultural, las motivara la representación de tragedias griegas puestas en escena por el Teatro Piraikon de Atenas, cuyos textos en español, entregados por la Dirección de Cultura antes de las funciones, fueron leídos bajo las linternas individuales, en plena oscuridad, por cerca de cuatro mil estudiantes pendientes de cada palabra de Fedra o de Orestes.

Intentando racionalizar esas experiencias, se hace evidente que los estudiantes participen plenamente de la concepción de "fin de cultura y destrucción de un mundo" con que Vico calificaba los periodos históricos donde la sensación domina sobre la "cosa mental". Incluso en el éxito sin precedentes del Paraikon, la tragedia, lo inasible del idioma y lo insólito de la actuación, los arrojaba, evidentemente, dentro del terreno de las sensaciones puras, dentro del cual se mueven cada vez con mayor soltura.

Este entusiasmo por lo sensorial no puede atribuirse más que a un paralelo escepticismo por lo racional y a *la profunda disolución acerca de las estructuras culturales tradicionales.*

La gente joven, para la cual se arma toda la parafernalia de las difusiones culturales, parte de una actitud negativa ante la cultura tradicional. Tengan o no razón, la situación es esa. El más extraordinario y audaz conferencista puede permanecer con la sala vacía, si su presentación no está precedida por un tipo especial de propaganda, abiertamente extra-curricular, y que llama la atención sobre algo distinto a su inteligencia o sus tesis. Esto no significa, no obstante que los estudiantes respondan a cualquier estímulo de la propaganda efectuada por los mayores, y que acepten el montaje de todos los tinglados que les levantan; no, ellos mismos prefieren montar sus tinglados, o bien olfatear, en la propaganda que precede un acto cultural, algo que coincida con sus intereses. Cuando llega un concertista hindú al teatro de la Universidad de Puerto Rico, por ejemplo, los estudiantes rompen la sala para entrar; pero la misma sala permanece casi desierta con la actuación de un cuarteto de música de cámara. Sus selecciones son demasiado convergentes para que nos neguemos a ver en qué punto de la sensación convergen, y con qué constante desinterés o franco desprecio divergen de los actos donde se les solicita *un tipo de atención que ya no poseen.* Porque lo que ha cambiado, fundamentalmente, no es *la actitud*, al menos de un modo deliberado y preconcebido, sino *el tipo de atención* que son capaces de prestar a un estímulo cultural. Diría que se trata casi de un *cambio fisiológico*, de una *hipertrofia de lo sensorial* en detrimento de lo racional. Por eso los jóvenes no tienen nada que ver con la gente de la cultura, y también por eso los planificadores de cultura en las Universidades se equivocan —nos equivocamos— de plano, tratando de formarlos en valores que son para ellos letra muerta y valores cuya percepción se les hace imposible.

Si se comprende esa distancia fisiológica y emocional con los planificadores de cultura, se explicará asimismo que los jóvenes *no acepten* que se les hagan más proporciones culturales de arriba hacia abajo. La pirámide cultural, que funciona en todas nuestras Universidades desde el momento que obedece a la misma constitución jerárquica que el establecimiento, y que existe una Direción de Difusión, o de Actividades Culturales, o de Cultura, ha sido derribada por ellos a través de la resistencia pasiva. No es necesario, en efecto, que demuestren su desafección por la pirámide y su incredulidad acerca del trabajo de los planificadores rompiendo a pedradas las ventanas de teatros o salas de conferencias, sino que lo demuestran con su inasistencia a los actos.

Pienso que ya es tiempo de aclarar que, cuando hablo de *los jóvenes*, estoy refiriéndome a los *universitarios como masa*. Creo que, parafrasenado la catalogación de Mac Donald de "mass-cult", "mid-cult" y "élites",[1] habría que añadir, al menos para quienes bregamos en el ambiente universitario, una nueva "mass", la "mass-universitaria". En caso contrario, mantendríamos las posiciones aristocráticas que son, precisamente, las que han alejado a los jóvenes de los intentos de culturizarlos; sostendríamos la idea de que la cultura es para unos pocos, de que es un asunto para élites y sólo quienes pertenecen a ellas tienen derecho a conocerla.

En este punto debo hacer otra precisión. Yo pienso que, efectivamente, los creadores que, según Francastel, tienen la capacidad de erigirse en grupos para encarnar las aspiraciones de la comunidad a través de un trabajo inventivo, constituyen *minorías* dentro de la colectividad. Pero considero, al mismo tiempo, que dichas minorías creadoras, precisamente para poder ser voceros de la mayoría receptora, deben saber cuáles son los intereses y valores de la mayoría. En el caso de la Universidad, los valores de la mayoría universitaria respecto a los problemas culturales, están a años luz de distancia de los valores que los planificadores de cultura consideramos como definitivos. Uno de nuestros errores más pertinaces es pensar que la "mass-universitaria" no es sensible a los intereses culturales nuestros *porque nadie la ha puesto en camino para comprenderlos*, y que todo es cuestión de iniciarlos y aproximarlos a ellos; al pensar en esta forma, imaginamos al estudiante de la "mass-universitaria" como un ser *igual a* nosotros, sólo que más joven, y desposeido, aún, de los conocimientos culturales que han hecho nuestra fuerza. Pero si fuéramos capaces de verlo como un ser *distinto* a nosotros, que no es *culturalmente débil* sino que tiene unas percepciones culturales diferentes a las nuestras, podríamos no sólo aceptar de buen grado el derrumbe de la pirámide, sino abrir *nuestros conceptos* culturales a *sus sensaciones culturales*, lo cual sería tremendamente benéfico y quizás nos permitiría mantener aún cierto liderato cultural entre la juventud.

El éxito de Susan Sontag entre los jóvenes norteamericanos, por ejemplo, está sin duda más unido a sus desafíos, a la cultura racional a sus refrescantes búsquedas de un "erotismo del arte", que a sus estudios serios sobre los lenguajes del cine o de las artes plásticas. "Es importante comprender que la afección que muchos artistas e intelectuales jóvenes sienten por las artes populares, —escribe Susan Sontag—[1] no es un nuevo filisteísmo, como tan frecuentemente se ha acusado, ni una especie de anti-intelectualismo

[1] *Dwight Mac Donald*; "La industria de la cultura", Comunicación 2, Madrid, 1969.
[1] *Susan Sontag*; "Contra la interpretación", Madrid, 1969.

o algún tipo de aplicación de la cultura. El hecho de que, por ejemplo, muchos de los pintores americanos más serios, sean también "fans" del "new sound" en música popular, no es resultado de la búsqueda de mera diversión o relax; no equivale, por ejemplo, a la afición al tennis de Schoemberg. Refleja un modo de mirar al mundo y a las cosas en el mundo, nuestro mundo, nuevo, más abierto. No supone la renuncia a todos los "standards", hay abundancia de estúpida música popular así como de pinturas inferiores y pretenciosas, o cine y música, de "avant-garde". Lo importante es retener que hay nuevos standards, nuevos standards de belleza, estilo y gusto. La nueva sensibilidad es desafiadoramente pluralista; está consagrada tanto a una intrincada seriedad, como a la diversión, la inventiva y la nostalgia. Es también conciencia histórica extremada; y la voracidad de esos entusiasmos, y la sucesión de esos entusiasmos, es vertiginosa, febril. Este texto escrito en 1965 y otros textos similares, convirtieron a Susan Sontag en un "best-seller", pero en un "best-seller" muy particular, de las Universidades norteamericanas. He escogido el párrafo anterior porque pone el dedo sobre dos llagas de nuestra relación con las nuevas generaciones. Primero, cuando dice que hay que aceptar la existencia de *nuevos standards* que corresponden a una sensibilidad desafiadoramente pluralista; lo cual abona en favor de mi tesis de que los jóvenes tienen una hipertrofia sensorial que los empuja a ver y comprender el mundo a su alrededor por sistemas diferentes a los nuestros, puesto que a nosotros se nos dio la percepción del mundo como un triunfo de lo racional sobre lo sensible. Por eso nuestro mundo de discriminaciones culturales ha perdido sentido para ellos. Su cultura sensorial es, a trechos, indiscriminada, pero a veces sugiere una nueva discriminación, lo cual les permite formular *nuevos proyectos* culturales.

Ahí es donde Susan Sontag acierta por segunda vez al decir que no todos los nuevos standards son igualmente valiosos; y ahí es donde el liderato cultural que se nos escapa día a día de las manos podría ser recuperado en parte, no por una estúpida voluntad de dominio sobre la juventud, sino por una vocación de servicio y por el deseo de que sean útiles nuestras experiencias.

Pero esas experiencias culturales no pueden ser usadas mientras sigan siendo exclusivamente nuestras y no de la "mass-universitaria". Tampoco servirán de gran cosa si logramos, con ellas, hacer un grupo de elegidos que nos tomen como modelo, y repitan, mediante su renovación juvenil, nuestros antiguos gestos.

La primera condición para ejercer aún el liderato cultural por una simple razón de edad y experiencia, debería ser la investigación acerca de los nuevos sistemas o standards que ha elegido como propios la "mass-universitaria", para ver hasta qué punto podemos ayudarlos a perfeccionarlas y, sobre todo, a verlas con conciencia crítica. Bien entendido, esto no puede partir sino de la aceptación, por parte nuestra, de que los valores culturales que siempre hemos defendido están en quiebra.

Para eso, juzgo más atractivo que ofrecerles a los jóvenes un magnífico programa de conciertos, conferencias, teatro, cursos y exposiciones, averiguar *qué programa nos harían ellos a nosotros*, porque la única comunicación real con la gente joven es la comunicación *recíproca* ya que, aunque para nosotros y para el mundo de la cultura la concepción organizadora de la

sociedad sigue siendo jerárquica, para ellos no existe tal estructura de mayor a menor.

II. *LAS NUEVAS FORMAS CULTURALES*

Es muy posible que si le hacemos al estudiante universitario la prequnta "¿qué nos propones tú?", no nos proponga nada, porque la cultura de las sensaciones no es la más apta para explicarse a través de argumentos válidos y además carece de una intención determinada.

Pero, a defecto de proposiciones concretas, la "mass-universitaria" *vive* formas culturales, ha erigido sensorial o inconscientemente pautas a seguir y cada joven, en este sentido, es un *modelo reducido* donde se reflejan con extraordinaria fidelidad y nitidez las características de la sociedad peculiar que ellos constituyen; me refiero a la sociedad endogámica (luego volveremos sobre este punto) de los jóvenes.

¿Cuáles son esas formas culturales? Voy a citar solamente cinco, en el entendido de que no son las únicas ni siquiera las más importantes, pero que pueden servir para dar el tono de una vivencia múltiple y compleja, la "mezzo-música", la nueva lectura, los muros, la representación escénica, el vestido.

La mezzo-música" o la música vulgar ha barrido, en las preferencias de los jóvenes, con la música culta, haciendo, además una simbiosis entre música y poesía. En tal sentido, ha creado un nuevo lenguaje que no tiene por qué considerarse inferior a los audiovisuales; (híbrido, este último, que inundó el mundo en los últimos diez años marcando un notorio debilitamiento de cada lenguaje específico, como se puede observar en el teatro, ballet y discurso hablado que fueron penetrados por los recursos de luz y sonido).

Pero con mayor inteligencia que el audiovisual que produce, a la larga, una desconcentración de la tención, la "mezzo-música" es una auténtica creación del lenguaje que, en lugar de desvanecer dos lenguas específicas, tiende a fundirlas en una, es decir, tiene a crear una *concentración lingüística.* Usemos como ejemplo a un cantante como Joan Manuel Serrat; la "mezzo-música" de Serrat no desdibuja la poesía de Machado ni atenúa o confunde, tampoco, la notación musical; por el contrario, una y otra, poesía y notación musical, se refuerzan mutuamente. Pero lo que es importantísimo de consignar es que los jóvenes que oyen beatamente a Serrat, en su inmensa mayoría nunca leerían la poesía de Machado en un libro, ni se sentarían a escuchar una composición de música culta. Por consiguiente el lenguaje de la "mezzo-música", su comunicación de persona a persona, el sistema de *cantar la poesía,* son otros tantos elementos lingüísticos y culturales perfectamente válidos, que hacen que una vasta zona humana acepte la poesía y la música. ¿Por qué la "mezzo-música", en lugar de descartarse del juego cultural, no podría tomarse, por ejemplo, como una *contraproposición* de los conciertos ejecutados frente a salas vacías? Claro que más que por sus resultados, tal contraproposión valdría por su sistema de comunicación; quiero decir que la "mezzo-música", en cuanto a sus resultados, oscila entre realizaciones realmente estéticas como las baladas de los "beatles", y una producción mayoritaria sin ninguna calidad estética, que funciona sólo sobre la explotación de "efectos" fáciles, como algunas canciones de Sandro, Palito Ortega

o Manzanero. Pero aún en éstos, cuyas canciones todos hemos oído alguna vez con mayor o menor complacencia, es importante advertir que la comunicación de persona a persona crea un lazo terriblemente positivo, así como el coloquio que establecen los textos cantados por Leonardo Favio, mantienen el plano de la participación en plena vigencia. Este el primer mérito de la "mezzo-música" que se trata de una música de *cómplices,* para usar el afortunado término que Cortázar acuña para la literatura, y no una música de *oyentes* de "lieds" de Shubert.

La sensibilidad que forma la plataforma cultural de los jóvenes me aparece, más que *pluralizada,* como dice Susan Sontag, *polarizada;* las experiencias con los estudiantes prueban que sus apuestas siempre están a favor de lo enteramente vulgar o de lo enteramente heróico y sublime. La incapacidad para aceptar los términos medios, que siempre ha sido ln atributo sociológico y político de la juventud, ahora es, por vez primera, un atributo cultural. Al negarse a aceptar nuestra cultura y al afirmarse en la suya, los jóvenes han abolido los términos medios culturales. La "mezzo-música" pertenece a la zona de la trivialidad, y también la canción de protesta, puesto que no hay en ella una sublimación de la protesta, sino lisa y llanamente, una descripción de acontecimientos muy concretos, como los que propone Viglietti cuando canta "a desalambrar, a desalambrar", y otros enunciados similares que, a los oídos de nuestra cultura de elaboración de datos primarios, suenan atrozmente prosaicos.

Pero la trivialidad de la "mezzo-música" tiene también un sentido; los jóvenes no disponen de mucho tiempo, son reclamados por infinitos acicates no sólo académicos sino políticos y quieren matar más de dos pájaros de un tiro. La simbiosis música-poesía no es incidental y a ello habría que agregar, en el caso de la música de protesta, la triple alianza de música, poesía y acción; oyen música, escuchan poesía y participan de la acción al mismo tiempo. Ningún cuarteto de Beethoven entra en estas coordenadas; por eso es lengua muerta para ellos.

Otra forma cultural la representan los "comics" y las fotonovelas. Un sondeo superficial acerca de las lecturas no académicas de la "mass-universitaria" no nos conduce ni a la poesía ni a la novela, ni al teatro ni mucho menos al ensayo, sino a la fotonovela y los "comics".

Ambos medios masivos de comunicación han sido estudiados vastamente por escritores, sociólogos y críticos de arte cotemporáneos, como para que sea necesario abundar aquí sobre la naturaleza y calificación de tales formas de lenguaje. Fuera de las distintas estimaciones que han merecido, y que van desde la directa y apologética aplicación "mc-luhanista" del sistema, hasta el severo repudio de Adorno, pasando por la curiosidad, entre despectiva y atraída, de Eco o Enzensberger,[1] el *lector natural* del "comics" nunca ha sido tocado por tales estudios.

El lector natural no es exactamente el niño, cuyo interés oscila entre las novelas de aventuras, la serial de televisión y los comics, como las tres caras de la acción intrépida, sino el adolescente, y, en nuestro caso, el estudiante universitario. El estudiante universitario no es un *lector confesado* del "comic" o la fotonovela; los lee clandestinamente, es decir que raramente lo

1 *Humberto Eco;* "Apocalípticos" e integrados", Barcelona, 1968. *Bell, Mac Donald, Greenberg,* "La Industria de la Cultura", Comunicación 2, Madrid, 1969. *Theodor Adorno,* "Dialectica del Iluminismo", Buenos Aires, 1969. *Hans Magnus Enzensberquer;* "Detalles", Barcelona, 1969.

abrirá en clase o en la cafetería de la facultad, sino en su casa, en el trabajo o en el bus.

Esta lectura vergonzante es todavía un resabio de la concepción culta, que conserva a pesar de todo cierta aura para los estudiantes. Pero si el "comic" o la fotonovela se leen en la clandestinidad, es porque revisten una característica de paliativos, de oasis, de zonas de reposo en medio de la fatalidad de los estudios. Mientras la lectura académica se hace más y más penosa, la lectura de los "comics" se torna un alivio. Se argüirá que esto ha ocurrido siempre, pero el traspaso de las obligaciones al placer de la lectura se hacían en épocas anteriores, pasando del texto a la novela o del texto, en el peor de los casos, al folletín. O sea, hacia un pasaje de lectura pesada a lectura liviana. Ahora se hace de lectura, a *otra cosa*. O, en otras palabras, se pasa de una actitud que conlleva la reflexión, a otra actitud puramente receptiva de imágenes. Se salta de una *experiencia a un sentido* de la movilización de las ideas a la movilización de los ojos, puesto que los "comics" y fotonovelas no están destinados a ser vistos sino a ser leídos. Cuando aparece la palabra, está diseñada de tal modo que tiene una connotación onomatopéyica, de manera que el tamaño de unas letras con respecto a otras da la tónica emocional y la alternativa de desarrollo de la acción para que nada deba ser pensado. Pero es indiscutible que, aunque no usen palabras sino imágenes y signos escritos, el "comic" y la fotonovela son lenguajes que se organizan exactamente en el plano sensorial al cual es tan profundamente adicto el joven.

Si en la "mezzo-música" el joven es activo, en la fotonovela o en el "comic" es enteramente pasivo; de ahí su peligroso factor alienante. En la fotonovela el joven no asimila, ni reconvierte, ni hace suyas las hazañas de sus héroes, porque sólo una visión infantil puede aceptar heroicidades tan inverosímiles.

La fotonovela y el "comic" no representan nada más que una lectura por imágenes cuya convincente facilidad seduce y cuya falta de alicientes disminuye toda capacidad imaginativa. Las fotonovelas reconducen la complejidad de la vida a un tejido claro, despejado y simple, de situaciones cruzadas sin tensión alguna, que siempre hallan un desenlace feliz y que separan maniqueísticamente el mundo entre tendencias buenas y malas. Los "comics" exaltan héroes cuyo valor jamás reside en ellos mismos, sino en apariciones coincidenciales y fortuitas de un azar que a veces adquiere caracteres abiertamente mágicos, como en super-ratón o supermán, y otras veces reviste formas científico-mágicas, como en Batman. Pero en ambos casos el héroe, lejos de ser producto de sí mismo y sus hazañas contra la adversidad, es el resultado de circunstancias lineales, dentro de una acción también lineal y de emociones sucesivas, *clasificadas* sin ningún margen para la sorpresa. Ambos medios se mueven en un mundo artificial, ilusorio y plácido, destinado a crear una bonhomía ante la cual cualquier estudio, así sea el más liviano y llevadero, aparece erizado de dificultades. Finalmente, la suerte trazada en las historias de fotonovelas y "comics", está irremisiblemente destinada a desmonetizar el estudio que, en su ausencia, es una manera de dirigir el destino hacia una u otra meta. La fotonovela y el "comic" se mueven en un mundo sin objetivos, errático y al mismo tiempo complaciente. La coexistencia de estos dos mundos, el racional de los estudios

y el ilusorio de las lecturas clandestinas, tiene que crear una profunda cisura en la mente del estudiante.

Pero, paralelamente, es muy difícil pensar en términos de aprovechamiento de ese material, ya que todo es inválido, espúreo y deleznable en ese dominio; a diferencia de la "mezzo-música", tales lecturas no son una forma de expresión de los estudiantes, sino una producción de "rackets" editoriales para inundar el mercado con un producto de consumo seguro. Tampoco puede ser transpasado al sistema cultural tradicional, como ocurrió con los métodos audiovisuales, porque no hay manera de transmitir las ideas a través de signos elementales diseñados dentro de burbujas que expele misteriosamente el personaje que habla. Pero lo que sí puede consignarse, es que la frecuentación de fotonovelas y "comics" por parte de los jóvenes, representa un nuevo orden visual, a cuyo lado el libro a secas, sin ilustraciones ni láminas, amontonando idea sobre idea mediante una tipografía que todavía corresponde a la era que Mc Luhan llama "la galaxia de Gutemberg", parece irremisiblemente viejo y desueto. El propio libro de McLuhan "Guerra y Paz en la aldea global",[1] que no es más que un mal "comic" con pretensiones de ser un texto culto o "quasi" científico, y que sufre de la patología contextual del "comic", —a saber, su carencia de objetivos y su visión acrítica y rudimentaria—, muestra el deslizamiento del libro culto hacia la referencia del "comic", deslizamiento del cual tampoco se libró totalmente la literatura, si tomamos en cuenta, por ejemplo, "La vuelta al día en ochenta mundos" de Julio Cortázar.

Aún cunando el confrontamiento inevitable de los textos serios con los textos idiotas, trae la colisión de un mundo artificial y falso, con un mundo que sólo se da con el trabajo personal, este problema sólo atañe a los "comics" y fotonovelas; en el dominio de las artes plásticas, por el contrario, sigue siendo atendible la producción espontánea de nuevos lenguajes por parte de los jóvenes.

En este sentido, la revolución del mayo francés suministró un invariable material que, aunque reunido apresuradamente y a veces con acierto en varios libros gráficos donde aparecen las fotografías de las paredes de mayo, no conozco que haya sido tomado en cuenta como un sistema de comunicación colectivo de situaciones plásticas.

El primer punto a observar es que dicho sistema de comunicación no es completamente original, pero antes su manejo estaba reservado a los artistas, es decir, a las élites, la masa no intervenía. Es bien conocida, por ejemplo, la afición a los muros y el placer de examinar sus grietas y accidentes, que experimentaba Leonardo Da Vinci en el Renacimiento italiano. En nuestro siglo, un artista como Jean Dubuffet lleva el "graffitti" a categoría de gran expresión artística, y todo el informalimo (o el *aformalismo*, para seguir la nomenclatura de Moreno Galván) español, está apoyado sobre la revalorización de materiales menores y, en particular, sobre la reconstrucción de los muros.

La segunda observación es que el sistema colectivo de pintar en los muros públicos, saca abruptamente la expresión plástica de los museos y galerías, no con el sentido, extravagante y exclusivista de las vanguardias que ocupan transitoriamente determinada zona de la ciudad y del campo para llamar

1 *Marshall McLuhan;* "Guerra y paz en la aldea global", Barcelona, 1971.

la atención sobre sí mismas, sino con la intención de hacer algo que interese directamente a la sociedad entera, sea comprendido por ella y se convierta en sistema de significación. Se dirá que los carteles y los dibujos que pintan los estudiantes en la paredes no tienen nada que ver con el arte; pero si examinamos con cuidado el bloque de las paredes del mayo francés, hay que rendirse a la evidencia de que ese conjunto es *una estructura de sentido,* que fue organizada como tal, y que letras, carteles, grafismos, manchas, raspados, "collages", son otros tantos elementos formales significantes, que guardan entre sí relaciones lógicas y una estricta cohesión interna.

La tercera observación es que los carteles pintados en las paredes o los afiches pagados por los estudiantes, no son simples invectivas o insultos a tal cual persona o entidad, sino verdaderos textos, donde se desarolla una filosofía de la acción y se canaliza un caudal de pensamientos y opiniones. En este sentido, los carteles y escritos en las paredes intentan una nueva articulación simbólica que no se puede dejar de tener en cuenta.

Por último, la pregunta a formularse sería la siguiente; si *todo* lo que los estudiantes universitarios consideran importante, lo escriben en los muros y lo describen en carteles, ¿cómo se podría ignorar tal medio de comunicación, que se convierte en un verdadero código de desciframiento de los problemas de todo orden, tanto políticos como emocionales, de los estudiantes?

Los estudiantes universitarios son protestatarios por naturaleza; y, considerándolo un buen medio de comunicación para expresar tal inconformidad genérica, han tomado el teatro por asalto.

Esta cuarta contrapropuesta ha sido la que ha evolucionado más rápidamente en los últimos años. Los grupos de teatro universitario, que se dedicaban a poner en escena, de preferencia, un teatro político como el de Brecht o un teatro del absurdo que cubrían, más que todo, para no deponer sus condición vanguardista enfrente al teatro oficial, dieron un violento viraje a lo que podríamos llamar el "collage" teatral.

Mediante el "collage" sube a escena un número de cuadros, variable pero siempre numeroso, donde reina una libertad total en la escogencia del material; por lo general se combinan canciones y parlamentos hablados, textos e improvisaciones, alusiones políticas y reflexiones sobre temas de la vida diaria, escenas de acción muy breves y casi siempre cáusticas o grotescas. El autor teatral cede el paso, en esta avalancha de compilaciones heterodoxas, al compaginador de material. Sin embargo, la obra sigue apoyada sobre ciertas pautas del teatro tradicional, aunque se parezca más, en conjunto, a una revista de variedades que a una pieza de teatro; en primer lugar insiste en seguir llamándose así, mantiene un elenco fijo de directores y actores, se continúa con el régimen de repeticiones y ensayos, y, por último, se presenta al público para ser juzgada.

Es decir; este nuevo género teatral juvenil se dirige a un grupo minoritario de la sociedad que corresponde a la clase media o a las élites, en espera de su aprobación, desde el momento en que realiza la función para él. Lo paradójico estriba en que, desde el principio al fin, los actores en escena profieren constantes improperios y presentan situaciones chocantes destinadas a sacar de quicio a los espectadores. Pero, curiosamente, las más feroces invectivas sobre la familia, la moral, la religión y la política, son re-

cibidas por dicho público con gran entusiasmo y por lo general las premia con un aplauso cerrado. (Acabo de asistir a un festival de teatro experimental, joven y universitario en San Juan de Puerto Rico, donde a lo largo de tres semanas los conjuntos "La Mama" de Nueva York, "Rajatabla" de Venezuela y "Anamu" de Puerto Rico insultaban brutalmente al público, y éste ovacionaba a sus detractores apenas caído el telón).

Examinando con cuidado las contradicciones de este nuevo teatro, salta a la vista que si la finalidad de los jóvenes es castigar a los mayores, pierden lamentablemente su tiempo; la reacción del público demuestra que cuanto mayor es la flagelación a que se le somete, más crece la adquisición de "buena conciencia"; se siente "avan-garde", comprensivo, tolerante, y magnánimo, aparte del inconfesado placer que le produce la vulgaridad. Entretanto, en el escenario, los jóvenes acaban con la estructura teatral, con la significación de la palabra, con la marcación justa de movimientos y acciones, sin encontrar nada con qué reemplazar estos principios de existencia escénica. No pretenden, de un modo verdaderamente revolucionario, crear una ruptura eficaz con el teatro tradicional, bien sea sacando el teatro a la calle o acabando con él, como hizo el "Living Theater"; bien sea sustituir la expresión oral por la expresión corporal a la manera de Grotowsky; bien sea cambiar la palabra comprensible por el sonido gutural como parece haberlo decidido Peter Weiss en su última obra estrenada en Persépolis. Como para ellos el problema de sustitución de una fórmula vieja por una nueva no existe, empobrecen las fórmulas viejas y enmascaran esta pauperización detrás de un desenfado irreverente.

Por otra parte, la explosión de vulgaridad, actos gratuitos y situaciones chocantes en escenas, hace pensar que se está llevando a cabo una catarsis y que como tal es preciso tomarla. Pero lo que los jóvenes no parecen tener en cuenta, es que la catarsis es un acto episódico y sin posibilidad estética, en primer lugar; y en segundo lugar, que como esta catarsis es doble, porque no solamente el joven actor queda satisfecho de injuriar a todo y todos, sino que el moderado espectador queda liberado de sus inhibiciones, una liberación se neutraliza con la otra, y el nuevo teatro se reduce a una parodia de las frecuentemente grotescas terapias de grupo.

Como ocurría en el caso de las fotonovelas, el joven hace, inconcientemente, un buen juego al "stablishement"; con el agravante de que, cuando se expresa a través del nuevo teatro, está persuadido de que lucha contra él y se cree un verdadero combatiente. Lo cierto es que la incoherencia, la debilidad ideológica y la dispersión física del ataque, así como la ínfima calidad de los textos empleados, liquida toda fuerza que pudiera tener la intención larvada del espectáculo. ¿Cual es el balance del nuevo teatro?; se produce una catarsis; la protesta, por ininteligible, carece de peligrosidad; el público mantiene una cordial benevolencia, el "stablishement" despliega las alas de su mejor paternalismo por encima de las furias desatadas. Así las cosas, la nueva forma teatral no es ni nueva, ni forma, ni teatro, sino una trampa para legiones de jóvenes incautos, que dejan en ella estupendas energías que podían ser canalizadas en otro sentido.

Un cuarto y último medio de comunicación que los jóvenes expresan, y que puede ser recogida para un mejor entendimiento entre planificadores

culturales y receptores, es el propio aspecto de los estudiantes universitarios actuales.

En su estudio "Mode et moderne",[1] Michel Butor, partiendo del punto que el vestido "nos explica a quien lo lleva", desarrolla una larga definición de las "vestimentas radicales", sobre la cual se puede elaborar una verdadera semiología, llegando a la conclusión de que moda y lenguaje se identifican en tanto que: a) son "protección", b) son enseñantes, no sólo por connotación sino por de-notación; c) crean, constituyen, un lugar. Si seguimos estos parámetros, no tendremos dificultad en advertir que la moda de los jóvenes se ajusta a ellos sin problema y que el aspecto de un estudiante, que es compartido por la comunidad estudiantil y, por lo tanto, no puede considerarse una excentricidad personal, resulta una forma válida de comunicación. Que comunica, antes que cualquier otra cosa, el ánimo de ruptura con los registros precedentes.

A través de su aspecto físico el estudiante corta, no sólo con una generación, sino con la cultura de esa generación. Al precisar, por otra parte, una moda enteramente nueva, precisa también una *cultura* enteramente nueva. Al prenderse en el sweater un botón con un texto que por lo general se reduce a una palabra, muestra su intención de funcionar en clave, dentro de consignas, aunque las consignas pierdan toda peligrosidad por el manoseo y uso trivial de que son objeto. Al presentar un aspecto brutalmente anti-convencional y al llegar a los radicalismos más sorprendentes en cuanto a su negativa a la pulcritud, el orden físico y el protocolo que le preceden, el joven aspira situarse en la pobreza y el caos, aunque ese no sea el plano económico que le corresponde, en tanto que clase económica privilegiada que ha podido seguir estudios superiores.

En cierto modo, está operando una trasposición; no encarna su propio personaje, sino que se desliza hacia el otro, hacia el desposeído que no pudo entrar a la universidad. La gran mayoría de nuestros universitarios parecen mendigos, cuando no gentes extremadamente pobres, aunque no lo sean en la realidad. También en esto el estudiante señala con claridad la repugnancia que siente hacia su condición de privilegiado social, y como quiere renunciar a ella por algún camino, renuncia a través de su apariencia personal. Yo no entendía por qué mi hijo se empeñaba en ir descalzo a la universidad, situada, para colmo, en el frío del páramo, hasta que me dió dos razones perfectamente convincentes; una) si otros no tienen zapatos, por qué los voy a tener yo. Dos) sentir la belleza (confusa), de estar en contacto con la naturaleza. En otras palabras, el batido de Cristo y Walt Witmann, increíble, pero palpable asociación que ha dado, sólo en la costa de California, USA, dos generaciones de nómadas. A la luz de la tendencia hacia el nomadismo, la pobreza fingida y la voluntad de desclasamiento, resulta un contrasentido la institución universitaria, —físicamente hablando—, constituída por sucesivas reclusiones en aulas y bibliotecas. Ya vimos cómo la apropiación de los muros, (además, por supuesto, de atender urgencias políticas inmediatas), es una vivencia de expansión, de aire libre, que debería orientar la planificación cultural, en busca de actos realmente colectivos.

[1] *Michel Butor;* "Mode et Moderne", Change, No. 4, París.

La virulencia con que los jóvenes buscan los jóvenes y descartan a las generaciones que las preceden, va mucho más allá, en los tiempos actuales, de las rupturas normales entre generaciones. Todos nosotros, y quienes nos precedieron fuimos parricidas. Pero al cometer un parricidio se actúa, secretamente con el ánimo de reemplazo: quiero decir que se tumban las figuras del olimpo para entrar en el olimpo, aunque se le llame de otro modo a fin de disimular la codicia de la re-colocación; pero a las generaciones actuales no les interesa en absoluto reemplazar a las precedentes. La mecánica del reemplazo y la fiebre de los relevos no funcionan para ellas. Si aceptamos la quiebra de nuestros valores, esta consecuencia se torna inevitable, por eso al llegar a los cuarenta años nos entra la angustia de dejar herederos y de que se continúe nuestra obra, partiendo de la presunción de que tal obra sea importante y no deba perderse. Pero como ellos están haciendo otro mundo, con *otros valores,* nuestra obra no les parece importante, no quieren ser sus depositarios. Si no pensáramos en términos de "obra", sino en trasmitir ciertas claves de comprensión y ciertos sistemas críticos para llegar a un mejor discernimiento de la realidad, cualquiera que sea ella, y a una estimación más justa de los valores, cualesquiera que ellos sean, las cosas cambiarían. Quiero decir que, así como estoy cada vez más persuadida que es inútil *difundir nuestra cultura,* entre gente que no los comparte porque ha preferido, como toda generación auténticamente revolucionaria y creadora, crear otros sistemas de pensamiento, así también creo que lo único útil y trasmisible son los modos de operación crítica y la capacitación del juicio; en otras palabras, mi proposición es que, teniendo en cuenta sus contrapropuestas tácitas, se les imparten métodos de juicio en lugar de hechos culturales.

Lo inteligente sería, a mi entender, ejercer la condición de líderes en esa nueva dirección. Las otras dos alternativas me parecen muy problemáticas; Una es continuar depositando la herencia en manos cada vez más escasas cuando no reacias, y seguir pensando que la juventud es un mal menor y pasajero, que forzosamente debe ser regenerado. La segunda alternativa es, lisa y llanamente, dimitir de la empresa de difusión cultural, lo cual nos queda prácticamente imposible ya que nuestra vida, querámoslo o no, es la universidad y, sobre todo, el *medio universitario.*

En caso de que escogiéramos seguir el camino de exploración de la nueva cultura que nos contraponen los jóvenes universitarios, no es fácil, tampoco, persuadirlos de que cualquier cultura, apunte hacia donde apunte, necesita afinar instrumentos de juicio y sistemas de crítica. Esto ocurre, en parte, porque tal afirmación reviste irremediablemente el aspecto de una nueva proposición ecadémica, o de un caballo de Troya que pasara al otro lado con toda inocencia, mientras la Academia, el Profesorado y la Administración Universitaria se agazapan en el interior para tomarlo por asalto una vez franqueadas las barreras. Y en parte, también, porque la nueva cultura es exasperadamente endogámica y no confía sino en quienes están dentro de ella por derecho natural. Por eso ha creado formas de diferenciación tan cortantes e inclusive inabordables, como pueden ser, por ejemplo, las vestimentas o la vida errante y contemplativa, el silencio como forma de entendimiento, la colectivización de las diversiones y la irritada juventud de algunos de esos entretenimientos como motocicletas, bicicle-

tas "hacerse camino al andar", todas formas de vida que no pueden ser compartidas ni seguidas por los mayores.

También el retorno a las formas tribales y la endogamia tienen explicaciones sociológicas, antropológicas y políticas que no es del caso explayar aquí, aunque un libro sobre los lazos familiares como el de Lévi-Strausse, puede ser siempre perfectamente aplicable a la nueva cultura. (1) Sólo quiero limitarme a consignar el hecho, del cual deriva la impenetrabilidad de grupos que no están dispuestos a abrirse ni ser a permeados por una cultura que ha dejado de interesarles.

Pero el trabajo de volver exógamas las organizaciones universitarias cerradas puede y debe hacerse, no como si fuéramos misioneros que nos sentimos en la obligación moral de impartir la verdad entre los salvajes, sino como gentes que buscamos compartir con los demás la experiencia de la cultura, y descubrimos que *los demás más apropiados* para el caso, son los estudiantes.

Esto contribuiría enormemente a esclarecer la función del profesor, que es otra función de difusión que expresamente he dejado para el final. Todos nosotros somos profesores y nuestra audiencia natural son los estudiantes. A pesar de que en colapsos universitarios donde ha sido actor o testigo, he oído muchas veces en los últimos años repetir a profesores exaltados que al ideal sería la universidad sin estudiantes, yo, obviamente, no creo lo mismo. Pienso que esa audiencia no puede desaparecer y que no hay más que cuatro maneras de abordarla; halagándola, hostilizándola, haciendo de cuenta que no tiene más que la existencia irreal de los semestres lectivos, o intentando quedar integrado dentro de ella puesto que no hay indicios de que se vuelva exogámica.

El primer modo nace del temor, la descalificación debería ser inmediata para un profesor o líder cultural que *temiera* a su auditorio.

La segunda manera nace de la presunción de ser *superior*, lo cual también resulta incompatible con la condición profesoral.

La tercera es aplicada con frecuencia por gentes absolutamente extraordinarias, por eminentes profesores cuya consagración a las labores académicas, al estudio y a la investigación es total, y no les interesa saber si su lenguaje *sigue siendo entendido*, o sea ha convertido, por la creación de una cultura juvenil, en un metalenguaje.

Desemboco fatalmente en la cuarta manera de abordar al estudiantado, con todos los riesgos y dificultades que implica ,porque creo que con ella se puede operar una mutua transformación entre los líderes culturales y los estudiantes, que permita una articulación más flexible de unos con otros. Pienso que esta última actitud favorecerá preferentemente a los líderes culturales, porque si bien es muy importante, para los estudiantes, conseguir elementos de juicio, instrumentos de discriminación y calificación acertada, en revancha la exploración de una nueva cultura es apasionante.

La pluralidad o la polarización de los intereses de la nueva cultura, para solo mencionar la amplitud de registro donde deberíamos movernos, puede ser extremadamente rica y sorpresiva.

La imagen, (inexplicable a la luz de nuestros razonamientos), de miles de estudiantes protestando un día frente al Museo de Arte Moderno de la

1 *Lévi -Strauss;* "Les structures élémentaires de la parenté", París, 1949.

Universidad Nacional de Colombia, por considerar que las esculturas presentadas eran exclusivistas, aristocráticas e ilegibles para el pueblo; superpuesta a la imagen del día siguiente, donde los mismos estudiantes permanecían inmóviles en las butacas del Teatro Colón con la respiración suspendida, descifrando en la oscuridad los jadeos de Fedra o mirando con una fijeza alucinada un escenario donde los personajes aullaban en una lengua desconocida, ha quedado fija en mí como un símbolo. Vale la pena saber por qué de un enorme grupo humano puede esperarse todo lo imprevisible y llegar a comprender cuáles móviles soterrados determinan tales reacciones.

Mientras esto no se lleve a cabo de manera sistemática, la operación de difusión cultural corre el riesgo de convertirse, progresivamente, en una operación en el vacío, cuyos beneficios sólo revertirán en el mayor prestigio de nuestra cultura convertida en casta.

MESA REDONDA No. 8

OTRAS FORMAS DE DIFUSION CULTURAL

Comentario

Dra. JOSEFINA VÁZQUEZ DE KNAUTH
(México)

Leí con gran interés la ponencia de la profesora Marta Traba para la Mesa Redonda sobre "Otras formas de Difusión Cultural" y la encontré de gran interés. Me surgieron dos tipos de comentarios: el primero referente a la caracterización que la señora Traba nos hace de la juventud actual, y el segundo relacionado con las alternativas que tal situación nos deja para dirigirle un mensaje cultural que sea recibido. El segundo comentario, más directamente comprometido con nuestro tema, se refiere a la concepción de la finalidad misma de la difusión cultural y otras formas de difusión cultural que pueden desprenderse de ésta.

Su caracterización de la juventud es aguda y, sin duda, exacta en muchos aspectos, pero yo tomaría una posición más tranquila ante el panorama general. En primer lugar debemos recordar que la protesta juvenil no surgió de la noche a la mañana: expresa una serie de ideas que se venían repitiendo y que en gran medida, recibían de sus maestros. Pero hay factores que han colaborado a aumentar las dimensiones del fenómeno: una población universitaria por vez primera masiva —y por tanto presa de la mística de la participación— y unos medios de comunicación que permiten la transmisión instantánea de acontecimientos y mensajes, en forma también masiva. Muchas de las banderas juveniles las hemos sentido nosotros y por eso a menudo aplaudimos sus expresiones estridentes y muchas veces vulgares —como los adjetiva la profesora— como una reacción a un intelectualismo presuntuoso y vacío que había pretendido olvidar tantas realidades desagradables. Pero, sin duda, también terminará por cansarnos y cansarlos y volveremos con gusto a expresiones artísticas y culturales menos explosivas.

El exclusivismo mismo de la cultura juvenil, que tanto destaca la profesora Traba, les parece a los sociólogos y sicólogos de los países muy desarrollados, atribuible a la fragmentación inevitable de la sociedad posindustrial. Yo creo que tiene también que ver con números y con las nuevas posibilidades de participación. Las condiciones sociales han permitido, con sus múltiples cambios, que los jóvenes entren a la vida "adulta"

mucho antes y al hacerlo, llevan consigo muchas de las buenas y de las malas actitudes de la adolescencia. Su conciencia es más aguda en nuestros días, gracias a una información que reciben sin esfuerzo, en una edad en que todavía tienen una fe ilimitada en las posibilidades de su acción. De lo que sí estoy segura, y hasta creo ver señales de cambio, es de que habrá un reacomodo de actitudes y de valores, después del impacto de una década de grandes cambios.

La alternativas de acción que señala la profesora Traba, me parecen no sólo excelentes, sino también constructivas y el camino adecuado para que la difusión cultural dirigida a los jóvenes, alcance un máximo de receptividad.

En cambio estoy en total desacuerdo con la finalidad que la profesora parece atribuir a la difusión cultural universitaria al afirmar en la página 4 de su trabajo: "la gente joven, para la cual se arma toda la parafernalia de las difusiones culturales...". A mí no me cabe duda que muchas Universidades han olvidado que su compromiso es con la comunidad en general y no sólo con los jóvenes. En México, al tiempo de la Revolución, la Universidad sintió la necesidad de salir a la calle, de llegar al hombre común, de ayudar a solucionar los problemas a los que podía contribuir. El rector Vasconcelos desde principios de los años veinte, comprometió a la Universidad en la difusión de la cultura fuera de los muros de la misma. La comprometió en la campaña alfabetizadora y la publicación de los clásicos a precios mínimos, las bibliotecas ambulantes y dotación de libros a todos los pueblos a los que se pudo llegar. También a él se le ocurrió educar con murales y ya siendo secretario de educación, ideó las famosas "misiones culturales", las cuales hicieron época en la educación mexicana y que pretendían ayudar a elevar el nivel cultural en las áreas rurales y que, junto a la letra, llevaban la lección de historia, de higiene, de cocina, de música, de artesanías.

Por supuesto que es difícil generalizar para todos los países latinoamericanos, pero los que como México adolecen de los grandes contrastes, parecen pedir a sus Universidades "otras formas de difusión cultural". En todas partes hacen falta cursos de extensión universitaria, pero también hay que pensar en difundir no sólo la Cultura —con mayúscula— sino también llevar información y entretenimiento constructivo a lo largo y a lo ancho de nuestros países. Las Casas del Pueblo que hay en muchos lugares de México, deben llenarse de música, danza, teatro, *libros*, exposiciones, cine de entretenimiento y de educación, y conferencias sobre temas prácticos. Pero los organismos de difusión cultural también pueden promover que esas Casas del Pueblo se construyan donde no existan, aprovechando el servicio social de los estudiantes de ingeniería o arquitectura. Se puede hacer uso del servicio social de otros estudiantes para organizar exhibiciones sobre higiene, aprovechamiento de recursos, historia local, etc. Todo ésto tendría la ventaja de utilizar, de manera positiva, el exceso de energías en nuestros jóvenes y sus inquietudes por el mejoramiento social, al tiempo que los obligamos a salir de un mundo teórico, de grandes discursos y buenas intenciones, y enfrentarlos a la realidad, lo que sin duda ayudaría a generar profesionistas más responsables que puedan, en verdad, contribuir a construir una sociedad más justa.

RELATO DE LA COMISIÓN

MESA REDONDA No. 8

OTRAS FORMAS DE DIFUSIÓN CULTURAL

Siendo las 9.00 horas del día 25 de febrero de 1972, los participantes de la Mesa Redonda No. 8, sobre el tema "Otras formas de difusión cultural", procedieron a elegir la presidencia de la misma, la cual quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente: Jorge Alberto Manrique

Secretario: Benjamín Castellanos

Relator: María Hernández Remedios

La ponente inició el debate explicando que:

El espíritu de la ponencia era el de considerar como inoperantes y obsoletos actuales sistemas de Difusión Cultural establecidos con una concepción jerárquica; impartir cultura desde arriba (autoridades universitarias), hacia abajo, (estudiantado). Por consiguiente, consideraba inútil y contradictorio con tal espíritu la formulación de toda reglamentación nueva que no haría más que sustituir la anterior. Planteaba, en cambio, la necesidad de una *activa* interacción entre las gentes encargadas de Difusión Cultural y la cultura propia de los grupos estudiantiles, manifestada espontáneamente por ellos; así como la voluntad de suministrar instrumentos de crítica y valoración que dieran mayor fuerza y eficacia a esa expresión estudiantil; zanjando de esta manera, tanto la obvia diferencia generacional, como la progresiva y preocupante desconexión e incomunicación entre estudiantes y profesores.

La comentarista, por su parte, subrayó la importancia de que la Universidad participe en las labores de Educación Nacional.

En la discusión, las muy numerosas intervenciones ampliaron y especificaron los términos de la ponencia y del comentario.

Se llegó a la conclusión general de que:

LA BASE ESTUDIANTIL GENERA EXPRESIONES DE CULTURA PROPIA; LOS ORGANOS UNIVERSITARIOS DEBEN PROPICIAR LA MANERA

DE QUE TAL BASE CONSIDERE ESAS EXPRESIONES CON UNA ACTITUD CRITICA Y LAS CONVIERTA EN ACTOS VERDADERAMENTE VALIOSOS Y DOTADOS DE SENTIDO PARA LA COMUNIDAD.

La mesa resolvió por mayoría no presentar a la Asamblea General otro tipo de proposiciones concretas, salvo la conclusión asentada.

INTEGRANTES DE LA MESA REDONDA No. 8,
OTRAS FORMAS DE DIFUSIÓN CULTURAL

Castellanos Benjamín

Gutiérrez Haces Teresina, (México)

Hernández Palacios Luis, (México)

Hernández Ma. Remedios, (México)

Ibarra Sofía, (México)

Manrique Jorge Alberto, (México)

Martínez Ordóñez Octavio, (Nicaragua)

Miro Pedro (República Dominicana)

Patrón Ma. del Carmen, (Uruguay)

Ruiloba Ma. Luisa, (México)

Salinas Juárez Luis, (México)

Surdo Eduardo, (Argentina)

Traba María, (Argentina)

Vázquez de Knauth Josefina, (México)

Villanueva Benjamín, (México)

RELATO GENERAL DE LA II CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

PRIMERA SESIÓN PLENARIA

TEMA II: OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA

Instalada la I Sesión Plenaria, antes de dar comienzo a los trabajos correspondientes se trataron los siguientes asuntos:

1. El Dr. Efrén C. del Pozo, Secretario General de la U. D. U. A . L. informó que de acuerdo a los Estatutos de la Organización dejaba sus funciones de Presidente de la U. D. U. A. L., el Dr. Rafael Kasee-Acta, y ocupaba la presidencia el Dr. Carlos Tünnerman Bernheim, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

2. El Dr. Raymundo Lazo, distinguido pedagogo cubano hizo una moción, para rendir homenaje a México como país hospitalario y sostenedor de una doctrina internacional que coadyuva a la paz en el mundo, que fue aprobada por aclamación y que dice:

"La II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria acuerda formular un voto de gracia y de respaldo a favor del Gobierno de México en virtud de la sostenida defensa que el mismo realiza en apoyo de la doctrina de no intervención de los Estados en los asuntos internos de cualquiera de ellos, lo que constituye un valioso aporte a la preservación de la paz mundial".

3. El Dr. Máximo Avilés Blonda de la Universidad de Santo Domingo solicitó que la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria rindiera un homenaje al prócer mexicano Lic. Benito Juárez, Benemérito de las Américas. El Presidente de la Conferencia sugirió, y fue aceptado, que se hiciera dicho homenaje en la sesión del jueves 24 a las 18:00 horas.

Iniciados los trabajos de la primera sesión plenaria el ponente Leopoldo Zea, de México, resumió su ponencia en la siguiente forma. (Véase la ponencia original en la página de la presente memoria)

La Difusión Cultural es una de las tareas principales de la Universidad, junto a la docencia y la investigación. Desgraciadamente no es vista con iguales alcances que éstas últimas a pesar de ofrecer una posibilidad eficiente y una perspectiva educativa clara.

En la actualidad la Universidad está orientada por las necesidades de la sociedad que busca utilizar a la Universidad como instrumento de conformación de la mentalidad de los hombres que a ella acuden, instruyéndolos para que ocupen un lugar en esa sociedad y no educándolos, en un sentido formativo, liberador.

Consecuentemente, el papel de la Universidad debe ser a la vista de este juicio, una institución encargada de formar hombres, permitiéndose expresar sus ideas y escoger libremente su lugar en el seno de la sociedad. En este mismo sentido las tareas de difusión cultural deben orientarse, y no ser meros instrumentos de instrucción.

Por otro lado el problema de la difusión cultural plantea el problema de los receptores de esta labor. Se ha pensado y sostenido enfáticamente que la cultura debe llevarse al pueblo, el pueblo manejado como una abstracción, y suele decirse que no está preparado para recibir las manifestaciones que se califican de alta cultura y que consecuentemente deben ofrecérsele expresiones de la cultura que estén "a su alcance". En contra de esta formulación, Zea considera que debe comprenderse al pueblo como seres concretos, vivos y reales quienes de acurdo a sus afinidades harán la selección de las manifestaciones de la cultura que se les ofrezcan, haciendo cultura con ello. Esto es, debe dárseles libertad de elección y no obligación de una manifestación dada, abrir un abanico de posibilidades para que la gente concreta exija y haga.

Históricamente en el mundo occidental, y ya desde Sócrates, la educación era en la calle; este hecho fue modificado con el tiempo, haciendo que la acción educativa se encerrase en academias y liceos, formándose con ellos grupos cerrados que se aislaron de la sociedad. En nuestro siglo las jóvenes generaciones demandan ir a la calle, volver a la calle, en el sentido de recuperar la vinculación concreta con la sociedad. Esto debe ser así y este vínculo debe hacerse en forma racionalizada. En este sentido la Universidad tiene una función política, pero que tenga una función política no quiere decir que deba actuar políticamente, quiere decir que debe tomar los temas políticos y devolverlos a la sociedad en que éstos se generan dando su punto de vista racional sobre ellos.

COMENTARIOS

Augusto Salazar Bondy (comentarista oficial).

Advirtiendo que la difusión cultural y la extensión universitaria tienen limitaciones por su carácter de tercero en jerarquía de las funciones universitarias, al lado de la investigación y la docencia, y por su carácter informativo y no formativo conviene observar dos principales consecuencias. Difusión Cultural y Extensión Universitaria se toman como un concepto, sin desconocer que son acciones delimitadas una de otra.

Los medios de difusión social cubren un área de actividades que debería tener la Universidad y que la acción de esos medios informa, pero no forma, según la observación de Zea.

Estando de acuerdo en el planteamiento anterior, lo plantearía así: la Universidad tiene una orientación educativa porque está enclavada en un sistema social que lo orienta en beneficio del sistema, en el cual grupos de

poder controlan todos los medios. Así, la Universidad educa conforme a esa sociedad, ese sistema. Consecuentemente el problema de la difusión cultural no es un problema de la calidad que en sí misma tenga, es un problema de función dentro del sistema.

Esto plantea dos tipos de educación. Una, la educación para el sistema; otra, la educación contra el sistema, educación que no se ha producido aún y que es la que debería producirse a la vista de los problemas de una sociedad urgida de cambios, de cambios en el sistema y en el hombre.

Coincide también en que la limitación paternalista implica no ofrecer posibilidades abiertas a la gente, sino nada más las que decide el agente difusor.

Todo lo anterior nos lleva, dijo, a plantearnos una pregunta. ¿Es posible que la difusión cultural sirva a la concientización de las necesidades de liberación, que concientice, que libere, que subvierta al sistema y cambie al hombre, sin entrar en contradicción con el sistema actual?

En los pueblos latinoamericanos es una patente realidad la existencia de una cultura de dominación, que determina que las tareas que hoy se realizan de difusión cultural, como parte del sistema establecido, contribuyan a hacer mayor la dominación en vez de favorecer el desarrollo de la cultura viva y auténtica de nuestros pueblos.

No es entonces el problema de mayor o menor amplitud el de la difusión cultural, pues la cultura no es neutra; es liberada o alienada. No es un problema de limitaciones físicas o técnicas, sino un problema de definición. Creo que no puede aceptarse ninguna mixtificación, ningún reacomodo en las tareas de difusión cultural actuales; hay que subvertirlas, como hay que subvertir al sistema.

Joao Cruz Costa, (Comentarista Oficial):

Advierte que no tiene nada que agregar al comentario anterior. Indica que Zea en su ponencia plantea un problema capital en forma subyacente, el problema de la Universidad en la sociedad contemporánea. Insiste en el problema de la concientización puesto que todo problema de cultura consiste en la concientización del hombre.

Emir Rodríguez Monegal, (Comentarista Oficial):

Zea plantea el papel de las universidades en la sociedad contemporánea. Es evidente que todos los jóvenes del mundo están contra el *stablishment* aunque sea posible hacer responsable de esta inquietud a agencias diversas, dependiendo del país de que se trate, pero esto ha ocurrido y destaca, pues, un hecho: el que las universidades están en crisis.

Zea alude a la crisis de la Universidad y a su relevancia; no menciona la palabra crisis, pero define esta crisis. Este problema existe desde siempre; las universidades han sido forzadas a ser "fábricas" de hombres al servicio del sistema, y las universidades, como los medios de difusión, sirven a ese sistema.

No es fácil solucionar este problema, no obstante debe hacerse relevante la docencia y la investigación dentro de la Universidad y fuera de la Universidad. Esta reforma no es fácil, y abarca no sólo a Latinoamérica sino al

mundo y es precisamente en el campo de la difusión universitaria donde la función universitaria se encuentra con la oposición cerrada del *stablishment.*

Si bien es difícil una reforma, esta tarea es inevitable. Y sólo tomando conciencia de las condiciones en que se da, solamente a partir de esa realidad y no negándola, podremos subvertir esta situación; y es necesario ver esta realidad saltando por encima de los *slogans*, cualquiera que sea el sistema para ofrecer una solución concreta: no hay relevancia abstracta, toda relevancia depende de un determinado contexto: al salir al ágora la Universidad tiene que saber a qué ágora sale.

A continuación Leopoldo Zea hizo uso de la palabra para referirse a los comentarios; dijo "Estamos de acuerdo en que el sistema crea el tipo de hombre que quiere para fortalecerse y mantenerse. Pregunto si hay solución a esto, si hay una cultura desenajenadora. No lo creo así. Creo que es necesario difundir el sistema y con ello tener conciencia de él, para revelarse ante él. Sólo si tengo conciencia de ser instrumentado por el sistema, me opondré a ello. Hay que difundir lo que hay en el sistema para tomar conciencia y liberarnos de ello; en América Latina esto es mayormente posible. Así, creo que a una primera etapa debe darse conciencia, crear la necesidad de cambio del sistema para con ello, para en una segunda etapa, podernos enfrentar, poder aspirar a una cultura auténticamente libre".

Raymundo Lazo (Cuba):

Planteó una moción sobre la perspectiva en que debe observarse la creación de la cultura, pues considera que más que hablar de la Universidad que se orienta hacia el pueblo, o viceversa, la forma de creación permite esclarecer este aspecto.

Una primera forma de creación, es la individual, la del individuo aislado que expresa un tipo especial de creación. En un punto opuesto existe el folklore, que prefiere llamar democración, que es la auténtica creación del pueblo, que revierte sobre la Universidad. Entre estos extremos está una forma de creación que puede calificarse de popular, que ofrece un individuo, pero no en la forma diluida de la expresión democrativa.

Consideró pues útil tomar en cuenta estos tres conceptos alrededor de la creación cultural: 1) Autonomía del individuo; 2) Popular; 3) Democreativo.

Francisco Miró Quezada (Perú):

Consideró que la difusión cultural debe hacerse dentro del sistema, para subvertir al sistema. En el punto de vista de Zea —dijo— se ha insistido en la racionalización, y esto lo considero de básica importancia; la Universidad debe ser un ente racionalizador. No obstante, aquí podemos tener dos perspectivas: Hay una racionalidad de optimización, que se encamina a resolver problemas, en forma rápida, precisa y económica. Pero hay la racionalidad de los fines, y esta racionalidad no está aclarada y creo que es el problema fundamental de las universidades, indicar qué fines persiguen. Propuso que la Universidad se convirtiera en un verdadero agente transformador de los cambios en la sociedad contemporánea.

Leopoldo Zea (México):

El problema que plantea Miró Quezada es claro. La racionalidad instrumentada, de optimación, es la que forma al individuo en el sistema; la de los fines, la racionalidad que propugnamos; sería la toma de conciencia, la que hace conciencia del papel del hombre en la sociedad.

Carlos Latorre (Chile):

La difusión cultural que se propone no puede hacerse sin compromiso con el desarrollo económico y social del país. Es necesario previamente, por ejemplo, democratizar el acceso a las universidades; hacerla pluralista en términos de ideología y nacionalista como vinculación auténtica a la problemática del país.

Una universidad que educa como hasta ahora para imposibilitar el compromiso del cambio social, que será necesariamente una acción política, no puede hacer la tarea propuesta. De ahí necesariamente que se plantee la politización de la Universidad. Ahora bien, ¿la politización de la Universidad es un compromiso ideológico? "No comparto esta opinión" —responde, y agrega— "tal sería la destrucción de la Universidad. Sin embargo, creo que la difusión cultural dependerá de lo que la Universidad es."

Alfredo Avendaño (Chile):

"Mis reflexiones serán menos teóricas, más prácticas —dijo. En la formación que tuve hubimos de ir a lugares a realizar prácticas, y con ello tomamos conciencia de que lo que es necesario para realizar una tarea de extensión, es necesario un cambio de actitud y una toma de posición vital. En esto reside el problema.

"La difusión cultural que se lleva a la comunidad, hoy día, está al margen de la cultura que la gente hace, que todos hacemos.

"En la comunidad en la que pienso como ejemplo concreto, la gente estaba al margen de la participación social, viviendo en condiciones precarias. Esto nos llevó a criticar la tarea de difusión cultural que hacíamos, para hacer de ella una interacción cotidiana con la gente; aprender de la gente y estimular el desarrollo de la persona humana fue nuestra tarea; buscábamos con ello que esa gente fuera sujeto y no objeto de la historia.

"Considero que este es el problema fundamental, que debemos buscar metodologías, técnicas, instrumentos para el cambio social; nosotros usamos los métodos de Freyre que buscan dar conciencia a la gente de su participación y con ésta llegar a una toma de posición de su responsabilidad para la transformación de la historia, es una metodología práctica-gradual que tiene por objeto ser el pivote de la estimulación y concientización social. Concientizar es estimular esta toma de posición.

"Aquí se ha hablado de ofrecer opciones; no creo que sea ofrecer lo que debemos hacer sino hacer participar a la gente. Quien vaya a la comunidad, antes de hacerlo debe aprender de la comunidad lo que tiene, hacerle tomar conciencia y elevar esas expresiones que ahí se manifiestan".

Este trabajo intrauniversitariamente puede tener un valor de créditos en la formación de los estudiantes.

Por otra parte, instó a que el pueblo mismo tuviera participación en las tareas y programas que se generan en la Universidad.

Sin embargo, estas tareas deben ser pensadas, y definir cuál será su instrumentación, y con ello evitar caer en un populismo.

Jorge Serrano (Guatemala):

No puede hablarse de la universidad y sus funciones si no es en un todo organizado y coherente, en el contexto de dependencia de las áreas desarrolladas, que solapada o abiertamente nos han impuesto normas para el desarrollo de la Universidad y la transmisión de la cultura, cobrando mayor fuerza esta alienación por la complicidad de grupos internos de poder. En este marco la tarea de la Universidad, si de investigación, es ajena al conocimiento de los elementos que permitirán concientizar, obedece a intereses exógenos; si de docencia, lejos de formar hombres liberados, los hacen conformados con las situaciones establecidas; la extensión universitaria está condicionada a lo anterior.

Considero que el papel de la Universidad es concientizarnos, favorecer una actitud de criticidad, focalizando y exaltando los propios valores. Hasta ahora la transmisión de la cultura ha sido acrítica; si somos conscientes con la realidad de nuestros países, debemos hacerla crítica y radicalizar nuestra orientación hacia el socialismo, alternativa consecuente con el devenir histórico de nuestros pueblos.

Eduardo Surdo (Argentina):

Planteó una reflexión: Zea dice que en la extensión universitaria debe dársele al pueblo la posibilidad de que elija los aspectos de la cultura que más le satisfagan; se pregunta si no es utópico que el pueblo pueda elegir y cabría añadir si ese tipo de cultura es liberadora. Para su forma de pensar cree que nuestros pueblos no están en posibilidad de elegir, o si eligen tendrán que dar una respuesta muy limitada, reflejo de un pueblo condicionado.

Más que concientizar debemos concientizarnos, y propone finalmente demoler la estructura de la universidad tradicional.

Pablo Aznar (Chile):

Hay problemas de validez intrínseca que se han soslayado; creo que hay que concretar y definir términos en los que debemos ponernos de acuerdo.

Cultura. Tradicionalmente este término se ha entendido como resultado de élites. Para mí la cultura es lo que hacen todos los hombres, sin limitarse por aceptable que sea, a la conducta de una parte de los integrantes de una sociedad, de una élite, pues en tal caso equivaldría a paternalismo. Sería equivocado afirmar que la Universidad genera la cultura y la extiende, ya que son las mayorías las que en realidad pueden dar orientación a la Universidad.

Universidad y Sociedad. Se ha planteado esta dicotomía universidad frente a sociedad, universidad frente a pueblo, como si las universidades fueran organismos ajenos al pueblo y a la sociedad.

Universidad. La Universidad no es un conjunto homogéneo; está integrado por grupos de diversos intereses e ideologías que dan motivo a enfrentamientos de clases y de intereses.

Concientización. Este es un quehacer fundamental de la Universidad; la Universidad debe partir de la conciencia crítica de sus integrantes para poder proyectarse en el ámbito en que está situada. Si la concientización no se ha hecho dentro, no veo cómo pueda hacerse fuera.

Angel Rama (Uruguay):

En la ponencia del Dr. Zea los conceptos tratan de ser realistas; se quiere ver la forma de realizar los quehaceres de la difusión cultural y la extensión universitaria, pero el planteamiento nos remite a la ambigüedad en la que nos estamos moviendo.

Tradicionalmente la universidad es una creación al servicio de una sociedad regida por la burguesía; pero la universidad se ha venido transformando, evolucionando. La Universidad no es un organismo estático, padece los conflictos de la sociedad en que vive; progresivamente se han introducido a ella sectores medios y de la baja burguesía que la han venido transformando y que lógicamente han planteado conflictos.

Dentro de este panorama surge una contradicción: la esclerosis del sistema social-político y económico, cuyo fracaso es evidente, el cual coincide con la ampliación de la base que integra la universidad.

La extensión universitaria sirve para solucionar los problemas a la sociedad a través de la propia Universidad, se dice; tal afirmación es ambigua, ya que permite ser interpretada en distintas líneas. Hay que señalar errores y permitir el avance de la ideología. La difusión cultural debemos darnos cuenta, por ejemplo, no puede de ninguna manera sustituir a la actividad gubernamental de instruir.

La universidad es un momento del proceso evolutivo de la sociedad; es pluri-ideológica por las clases de la sociedad que la integran. Si no cambiamos el régimen social que rige a las sociedades actuales no podremos cambiar ni la ideología ni los integrantes de la propia universidad, el obrero no llegará a la Universidad en estas condiciones. Es necesario ver a la Universidad dentro de su contexto total para poder conocer los límites de su acción.

Arturo Ponce (I. P. N. México):

Fundamentalmente propuso que las universidades tomen como posición oficial el reconocimiento de la situación real que circunda a las universidades y su papel de vectores de cambio para que en base a ello se hagan reformas y cambios.

Jorge Alberto Manrique (U. N. A. M. México):

Se lamenta de la confusión que se ha venido gestando en las discusiones, entre los problemas de la difusión cultural y los problemas de educación nacional. Afirma que es obvia la limitación de la extensión universitaria la cual depende de las condiciones nacionales, pero que de ninguna manera la invalida. Es bien claro que la extensión universitaria está afectada por la situación real pero no se puede avocar a resolver problemas que no le corresponde. La función de la difusión cultural consiste en ofrecer una opción múltiple a un público vasto. La cultura universitaria, y esto no podemos negarlo, es una cultura superior que difiere de la cultura popular; de ahí que el camino a seguir sea ofrecer cosas reales para los problemas de difusión; es decir, plantear opciones a un público más amplio, lo que parece real y realizable. Rechaza los juegos demagógicos y agrega, actuemos en base a la realidad.

Arturo Ardao (Uruguay):

Existen varias ideas y desacuerdos en conceptos fundamentales para la presente sesión, no existe una terminología precisa, existe confusión entre cultura universitaria y difusión cultural; por ejemplo, se manejan varios conceptos.

La difusión cultural es un concepto genérico dentro de la extensión universitaria complementaria de la docencia e investigación.

Pienso en dos tipos de acción universitaria que caerían en extensión universitaria y no en difusión cultural, y que propongo:

1) La extensión universitaria en América Latina, concebida en general como una misión de exclaustración social de la cultura, complementaria de las misiones de Docencia e Investigación que incumben a la Universidad, comprende tres grandes aspectos especiales:

a) Definición y afirmación de los valores humanistas en el plano de la inteligencia crítica, cualquiera sea el tipo o el sistema de cultura o de sociedad a que la Universidad Latinoamericana pertenezca.

b) Difusión de la cultura en el medio social, en función de los valores arriba expresados en reciprocidad comunicativa y receptiva mutuamente liberadoras de la Universidad con dicho medio social.

c) Acción social teórica y práctica, al servicio espiritual y material de la comunidad, sea de cada país, sea del continente y considerado en conjunto cooperando en sus procesos de cambio y de emancipación de todas las formas de subordinación o dependencia internas o externas.

2) La Docencia y la Investigación que se cumplen en el ámbito del Claustro —consideradas en sí mismas— deben tener permanentemente a la vista, todos los aspectos arriba indicados de la Extensión Universitaria.

César David Rincón (Venezuela):

Relató varias experiencias que propone como instrumentos de las ideas de Zea.

La Universidad no debe creer que tiene la verdad cultural en sus manos; y sólo rescatando con sus grupos lo que tiene el pueblo, podrá entregar, al revertirlas a él, las formas originales de la cultura. Además, debe rescatarse al pueblo de su enemigo principal, los medios de difusión masiva, y propugnar una legislación adecuada al respecto.

Mientras no suceda lo anterior, no estaremos en posibilidades de crítica y responsabilidad en el proceso de liberación, el cual se logrará únicamente con la participación y creación cultural a través de todos los medios.

Roberto Díaz Castillo (Guatemala):

En su intervención hizo varias consideraciones para que, junto a la tarea de definir teóricamente la extensión cultural, se tomasen medidas que juzga necesarias para preservarla prácticamente y crear instrumentos para su defensa y evitar que sea calificada por el poder público y reprimida; propone que la conferencia declare su acuerdo con los siguientes puntos:

I) El Estado deberá garantizar el ejercicio de la extensión cultural y entender esta actividad como una de las manifestaciones inherentes a la Universidad y a su condición de entidad libre y autónoma.

II) Es deber de las universidades practicar la extensión cultural incorporando a la misma todos los creadores de cultura, sin distinguir entre académicos y no académicos, a fin de asegurar la indiscriminada participación de todos los sectores sociales.

Finalmente, Leopoldo Zea tomó la palabra para afirmar que su ponencia había sido contestada; insistió en que hay que ser realistas y propuso que para los futuros cambios en la sociedad latinoamericana deberá partirse de la realidad, que esta relidad sea el instrumento de cambio, para hacerla cambiar.

SEGUNDA SESIÓN PLENARIA

TEMA I "EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA"

Iniciados los trabajos de la segunda plenaria, el ponente Domingo Piga, de Chile, hizo la exposición que se resume en seguida.

La Universidad existe como tal sólo en la medida en que sus funciones académicas (docencia, extensión e investigación o creación) se desarrollan y realizan unitaria e integradamente; si esto es así, la Universidad es la conciencia crítica de la sociedad, de modo que el arte, la ciencia y la técnica que en la Universidad se desarrollan y que se ejercen en las funciones universitarias integradas son esa conciencia crítica.

Una nueva actitud de las universidades (reformadas, democráticas, nacionales, críticas, totalizadoras del saber, formadoras del hombre y vanguardias de las transformaciones sociales) sólo puede desarrollarse y vivir en la autonomía, que garantiza a todos sus miembros la libre expresión y la coexistencia de las diversas ideologías y corrientes del pensamiento. De esta libertad, emana esa universidad crítica y al servicio del proceso de cambios.

Tradicionalmente las universidades de América Latina no han hecho extensión, sino difusión; difusión que hacen las universidades sin otra relación con la comunidad que la de darle parte de su quehacer; no hay indagación previa de la comunidad, ni se recibe nada de la misma. Se trata de la típica posición paternalista.

La extensión es una función académica de la Universidad que posee un carácter humanista capaz de condicionar una visión totalizadora del hombre, proporcionando arte, ciencia y técnica capaces de crear en el hombre una conciencia política, que hará posible su compromiso con la sociedad, y que relaciona a la Universidad con la sociedad dialécticamente: relación recíproca, crítica y creadora, que es la esencia misma de la extensión.

El concepto se puede definir así: Extensión: función académica universitaria que relaciona, en forma totalizadora y dialéctica como el vehículo natural de contacto social, a la Universidad con la comunidad nacional. Produce resultado al través de esta interacción recíproca (dar y recibir): transformación de la Universidad y transformación de la sociedad. Síntesis: Acción que genera acción.

Las características de la extensión universitaria deben ser: que sea transformadora y nacional; multidisciplinaria, integral; y además dinámica, planificada, permanente y sistemática.

Como proposición concreta y considerando que las universidades latinoamericanas realizan con intensidad y frecuencia muy variables acciones extensionales o experiencias de esta índole, tanto en ciencia, técnica como en arte, sin que sean conocidos sus resultados, ni el ámbito de influencia alcanzado por ellos en las universidades de América Latina, propongo: la creación de un centro (organismo u oficina) de acción permanente que sirva de centro de información, de coordinación y de intercambio de personas y de elementos de difusión.

Además hizo referencia a las políticas de extensión universitaria en la Universidad de Chile, y afirmó que la declaración de principios de esa universidad señala que la función revolucionaria de la universidad en los países subdesarrollados no puede ser exclusivamente conciencia de la necesidad del cambio sino que debe trasmutarse en voluntad y solución de cambios.

Expuso los criterios necesarios para la extensión universitaria, y afirmó que la Universidad tiene tres funciones fundamentales (docencia, investigación y extensión) cuyas metas serían: 1) Dar al hombre las posibilidades sociales para que desarrolle totalmente sus potencialidades, que sea capaz de tener una visión humanista de su mundo; además 2) comprometer a la universidad como institución social, en los cambios estructurales del sistema socioeconómico y cultural vigente con proyección a un sistema más justo.

De lo anterior se desprenden los siguientes criterios básicos:

1. Que se ajuste al marco doctrinario que hoy rige a la Universidad;

2. Que su acción incida en la superestructura de nuestro sistema socio-económico y cultural.
3. Que se realicen multidisciplinariamente y con continuidad.
4. Que se considere realista de factibilidad en función de sus recursos disponibles.

La política de acción de la extensión universitaria debe considerar los siguientes objetivos específicos:

1. La formación de una opinión pública.
2. La formación de una conciencia crítica en dicha opinión pública.
3. La formación de una conciencia factora de cambios en lo económico, social y cultural.
4. La formación de valores solidarios.

José Luis Salcedo Bastardo (Comentarista Oficial)

Afirmó que el profesor Piga hace un enfoque chileno de la situación americana; que su diagnóstico es chileno y sus fundamentos resultan limitados.

Estuvo de acuerdo en el concepto de la Universidad "como la conciencia crítica de la sociedad" pero discrepó en la idea de que la Universidad sea "agente transformador y orientador de los cambios" en la economía, la política, etc. En los países donde existen gobiernos democráticos y libertades ese papel corresponde a los partidos políticos y a instituciones sociales y organismos laborales, sin comprometer a la Universidad en tareas que la desvirtúan y minimizan. Por ejemplo, señaló que la legislación venezolana no permitiría esa utilización de la Universidad para una finalidad política sea cual fuere la tendencia.

La Universidad no debe ser agente transformador de los cambios siendo éste un quehacer de los partidos políticos; la tarea política de la universidad es ser el hogar de la libertad.

Considerando que la integración de Latinoamérica es necesaria e inaplazable, y para lograr ese propósito, apoya la proposición de la creación de un Centro de Información, Coordinación e Intercambio de la Extensión Cultural.

José Antonio Portuondo (Comentarista Oficial):

En sociedades en donde no se ha dado la revolución, la universidad lucha contra el sistema; en este caso, la autonomía representa un baluarte de denuncia que debe ser defendido; pero después de la revolución esta autonomía puede convertirse en elemento negativo, en baluarte de los reaccionarios.

En la Revolución, la Universidad es un factor en la creación de una nueva sociedad y de un nuevo hombre.

La Universidad en la revolución se vuelca al exterior comprometiéndose individual y colectivamente con el proceso revolucionario, y permite hacer de fábrica y granjas, universidades: la Universidad se universaliza. Los estudiantes salen de los recintos universitarios para convivir y trabajar, transformando los centros de trabajo en la Universidad misma.

En el régimen cubano la extensión universitaria y la difusión cultural son patrimonio del Ministerio de Cultura, el cual está encargado de descubrir valores en las masas universitarias para proyectarlas al pueblo, y es el que subsiste como organizador y difusor de la cultura.

Considera como tarea común el conocimiento de todos los latinoamericanos, por lo cual se une a la propuesta de la creación de un Centro de Información, Coordinación e Intercambio de la Extensión Universitaria.

Seguidamente Domingo Piga comentó las intervenciones de los comentaristas, indicando que no enfocó su trabajo de una manera particular, a la chilena, como se dijo, que si bien trató de reflejar la realidad chilena, ésta es parte de una realidad más amplia. Enfatizó que las ideas vertidas en su ponencia no son ideas partidistas, que en Chile se practica la extensión en la Universidad en esa forma y que su país actúa en una forma pluripartidista. Apuntó que el comentario de José Luis Salcedo no respondía al espíritu ni a la letra de su ponencia. Añadió que cuando habla de política de la universidad no alude a praxis política partidista sino a una actitud decidida en la orientación de las acciones universitarias, y que si bien respeta las ideas del comentarista aludido, considera que el apoliticismo defiende y esconde acciones reaccionarias.

Claudio di Girolamo (Chile):

Todos tenemos un concepto ideal de difusión y extensión universitaria y por ello es pertinente preguntar a qué tipo de Universidad nos referimos y expresarlo para ceñir ese concepto a una realidad.

Un tipo de Universidad es el que usa la extensión como instrumento alienante y otro es el de la Universidad que propugna por una educación liberadora.

La Universidad no se puede concebir como un ente abstracto frente a una sociedad abstracta. En la Universidad Católica de Chile la difusión cultural y extensión universitaria no se hace a favor del pueblo sino a partir de él; es decir, la labor de la Universidad no se realiza únicamente integrando a los marginados o haciendo trabajar a los escolares fuera de las aulas, la verdadera labor debe ser de integración entre la Universidad y la Sociedad que la genera; puesto que el hombre se forma y educa en el medio que ha creado, e igualmente la cultura es un resultado del quehacer del hombre, la auténtica labor es hacer trabajar a la escuela en el seno mismo del quehacer cultural, crear y recrear permanentemente.

La Universidad profesionalizante se preocupa por producir técnicos en desmedro del saber humanista; técnicos que salen de la universidad para servirse de su profesión y no para realizar una acción benéfica y creativa a través de ella.

La Universidad Católica es un centro de conciencia y creación que se proyecta a la sociedad creando más centros de conciencia y de creación, y evita la difusión universitaria tradicional que, es un movimiento unidireccional donde se pretende que la Universidad elabora la cultura y la lleva a la comunidad, y evita también la extensión universitaria unidireccional donde la labor docente sale al pueblo e impone esquemas culturales.

Su concepto de difusión cultural y extensión universitaria lo resume en un concepto, Comunicación Universitaria, que consiste en un movimiento de acción y reflexión recíproca entre la universidad y el pueblo, estableciendo un circuito de retorno, donde saber y hacer no se adelantan sino se reúnen dialécticamente; es decir, se trata de un diálogo en igualdad e interdependiente. Esto es, que establece: 1o. Una reflexión cultural condicionada por la realidad social, con la comunidad donde se da la cultura. 2o. Una conciencia crítica donde la Universidad asume la realidad de la que forma parte y la representa para su reflexión y acción ulterior. 3o. Con ello se establece un circuito de acción-reflexión que se da en movimiento continuo y circular elevándose su nivel, formando una espiral en cuyo flujo el pueblo es sujeto y modificador de hechos. 4o. Con lo dicho se establece un real diálogo Universidad-Pueblo que se enriquece permanentemente y logra, en síntesis una acción culturizadora común.

Con ello, finalizó, se trata de insertar, sin élites y respetando la expresión de la comunidad, la Universidad en el Pueblo.

Abelardo Villegas (México):

En su intervención hace una diferencia entre cultura burguesa y cultura socialista. La cultura burguesa contemporánea es aquella que existe en un ámbito separado del resto de la sociedad con la cual tiene muy poca comunicación, es una cultura elitista, que se aísla de la rudeza de la vida. Dado que la Universidad hoy es un ámbito cerrado como lo evidencia el fracaso del movimiento estudiantil y que se explica porque obrero y campesino son para los estudiantes meros conceptos y no realidades sobre las que exista comprensión concreta.

La cultura socialista es aquella integrada a la sociedad, abierta, que no está encerrada en un recinto, que no tiene que brincar bardas porque no las hay. Esto plantea si desaparece la autonomía y la respuesta es no, pues la cultura es crítica de por sí. No hay cultura crítica y a-crítica; toda cultura es crítica. Lo que sí implica que la cultura se socialice es que será una cultura menos unánime; toda cultura derramada en la sociedad no puede tener una ideología unánime pues esto sería estatización de la cultura, sería hacerla monolítica, y estar contra la dialéctica.

El hombre nuevo del Che, el hombre matinal de Mariátegui o la modificación de lo biológico de Marcuse, son conceptos eje, donde Zea, siguiendo a Sartre, plantea la cultura crítica, renovadora. Insiste en que es necesario caracterizar la cultura, y no reducirse a mencionar una cultura burguesa y una socialista producto de la revolución.

Domingo Piga (Chile):

En una breve intervención solicitó que independientemente de discutir temas de índole teórica, muy importantes y necesarios, se entrase a la discusión de aspectos instrumentales, de proposiciones que permitieran llegar a soluciones prácticas y eficaces sobre los problemas planteados.

Leopoldo Zea (México):

Tomó la palabra para convenir en lo que había apuntado la persona que lo antecedió en el uso de la palabra.

Alfredo Avendaño (Chile):

Pide a la asamblea sugerencias para resolver el problema de la implantación de serie de técnicas para poder evaluar la extensión universitaria, pues el servicio de extensión debe ser técnico y coordinador. Debemos preocuparnos por establecer un marco para la planificación, pues si no hay planificación, no hay posibilidad de actuar coordinadamente y se corre el riesgo de caer en un atonismo que afecta a la Universidad como estructura integrada. Y en esto resalta la necesidad de evaluar resultados; evaluar sin coordinación resulta muy difícil. Solicita además la búsqueda de una evaluación en términos sociales y no sólo cuantitativos, que indique las metas y objetivos alcanzados. Enfatizó que éste es un problema importante y a la fecha poco explorado.

César David Rincón (Venezuela):

Después de exponer el cercenamiento de la autonomía universitaria que en Venezuela ha tenido lugar por virtud del neocolonialismo y sus aliados y que obstaculiza el desarrollo de las universidades, propuso que, tomando en cuenta la situación actual de las universidades latinoamericanas, debe procurarse que de esta II Conferencia Latino Americana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria se obtenga un pronunciamiento en favor de la autonomía universitaria como principio básico de la extensión universitaria.

Concluyó su intervención enfatizando que se debe promover la creación del comité de información permanente y de solidarización latinoamericana en apoyo de la autonomía.

Augusto Salazar Bondy (Perú):

Manifestó el consenso de la asamblea en el sentido de que la difusión cultural y la extensión universitaria pueden aceptarse como real misión de la Universidad que promueven la liberación del hombre y facilitan el proceso de creación del hombre nuevo.

Expuso un marco de referencia con el objeto de ver situaciones tipos en las cuales nos encontramos trabajando en Latinoamérica. Para ello deben fijarse dos parámetros:

1. Situación de la sociedad (dominio externo o interno, sociedad inmóvil; sociedad en proceso de cambio social).
2. Relación que guarda la Universidad respecto a la sociedad.

Combinando los dos parámetros anteriores son de notarse los siguientes casos:

En una sociedad de dominio:

a) Universidad que acepta el sistema y se adecúa a él, la difusión cultural afianza el sistema.
b) Universidad que cuestiona al sistema y en la cual la difusión cultural es el reflejo de una actitud crítica que cuestiona a la sociedad, choca con el sistema. En este caso la difusión cultural y extensión universitaria son un arma de combate, y es atacada como subversión.

En una sociedad en proceso revolucionario:

a) Universidad que se opone al proceso de cambio y actúa como freno a éste. La difusión cultural realiza una labor contrarrevolucionaria.
b) Universidad que coincide con el proceso, que actúa dentro del proceso de cambio, integrada con él.

Estas variantes deben ser claras para no juzgar generalizadamente.
Con este marco de referencia ya es pertinente tratar el problema de la autonomía, y observaremos que es necesaria, pero matizada en cada caso. Es en el marco indicado donde puede hacerse un juicio sobre valores como la autonomía y no considerarla un instituto válido, pues puede darse el caso de que sea, inútil y contraproducente a los objetivos en los que hay consenso.

Jubal Valerio Hernández (Honduras):

Después de apoyar la creación de un organismo integrador de las labores de extensión universitaria y difusión cultural, pidió que éste no funcionara como un organismo burocrático, sino que uno de los temas a discutirse por las Comisiones fuera precisamente el del funcionamiento de este organismo.
Se pronunció en favor de la proposición de uno de los representantes de Guatemala con respecto a la defensa de la autonomía universitaria. Y dijo que si bien este concepto es relativo, es fundamental apoyarlo hoy día para que tenga vigencia la Universidad como conciencia crítica, y por consecuencia su extensión universitaria. Finalmente propuso un concepto de extensión para ser discutido.

Darcy Ribero (Brasil)

Indica que la plenaria no se está situando frente al tema de la evaluación, por cuanto no se ha hecho un balance crítico de la misma.
Insiste, refutando comentarios a su intervención en la sesión previa, que las universidades son intituciones fracasadas sea por su acción directa, sea por la connivencia en beneficio del sistema. Enfatiza que el aspecto positivo que observamos, es que hay descontento, que nos enfrentamos a lo que hacemos o dejamos de hacer, que a través de la extensión vemos nuestra responsabilidad en el desarrollo de nuestros países.
A este respecto apuntó que lo que hacen las universidades en relación a las necesidades nacionales es escandalosamente poco, y que mientras no

dispongan de los medios de comunicación de masas la difusión cultural no dejará de ser niebla demagógica, absurda.
En una perspectiva amplia, debe observarse la coyuntura en que estamos situados, la utilidad de la autonomía en esas condiciones y fijar con ello nuestro papel como agentes de cambio. Considero —dijo— que hacer la revolución es nuestro papel y nuestra oportunidad; lo dicho por Portuondo es meta, principio del proyecto de una nueva organización.

José Antonio Portuondo (Cuba)

Refutando un comentario previo, indicó que para sus propósitos no es lo importante caracterizar la cultura, conceptualizarla. Piensa en un concepto útil y expone uno, diciendo que entiende como cultura el conjunto de valores espirituales y materiales que produce una nación y que la caracterizan. Pero, afirmó, lo fundamental de la cultura no es conceptualizarla, sino saber a quién beneficia.
Con esta base aclara que entiende por cultura burguesa la cultura que beneficia a la burguesía, y como cultura socialista la que beneficia a todos.
Indicó que debemos ver la realidad de nuestros países; observaremos —dice— que en cada país de América Latina habrá un estallido, afirmación que hacemos sin prejuicio, ni especulación. La mayoría de las universidades latinoamericanas están al servicio de la clase dominante, y por ello es inevitable su estallido, y su transformación radical. Esta ha de hacerse sobre las condiciones concretas, pues en esto no hay cartabones aplicables de uno a otro lugar, hay, sí, una sola meta: hacer al hombre cabal.

Jorge Alberto Manrique (México)

En su intervención apuntó su desacuerdo con la afirmación de que somos fracasados. Creo —dijo— que existen problemas, y que éstos limitan la acción de la universidad, pero, sin embargo, y a pesar de las limitaciones, creo en la acción real, en lo que se realiza, que si bien es limitado tiene un valor en sí.
Posteriormente afirmó que el esquema propuesto por Salazar Bondy en principio o académicamente era inobjetable; no obstante preguntó quién, cuándo y dónde decide en qué momento se encuentran cada universidad y país, y consecuentemente cuál es la instancia que decide sobre la autonomía. Enfatizó que la autonomía es autocontrol y, que aún aceptando que en ciertos casos es un riesgo, es necesario defenderla.

Rolando López (Cuba)

Hizo un relato de la experiencia cubana y afirmó que la extensión universitaria antes de la revolución no tenía recursos ni un campo de acción amplio; después de la revolución surgen cambios trascendentales. La universidad cubana no actúa sola, realiza sus actividades en coordinación con el esfuerzo del pueblo, suma su esfuerzo al de la población para superarla educativamente.

Empezamos —dice— por la alfabetización, después se hizo obligatoria la primera enseñanza, y actualmente el campo de la educación obligatoria se está ampliando a la segunda enseñanza. Se están realizando enlaces y puentes entre la población, y los conocimientos superiores que antes eran para unos pocos pues tenía acceso a ellos únicamente la clase privilegiada.

Se pronunció por la universalización de la universidad; y dijo que en su país la universidad se extiende ya no por medio de la extensión universitaria sino toda ella.

Afirmó que el término autonomía es válido y defendible en países que luchan en América Latina contra estructuras caducas, aunque no aplicable en el mismo sentido a una sociedad distinta como la cubana.

Apoyó la creación del organismo de difusión y extensión propuesto por el ponente.

Finalizó diciendo que en su país se avanza tras el ideal de Martí, quien preconizaba una república de estudiantes y trabajadores.

Arturo Ardao (Uruguay)

Hizo una serie de acotaciones. En primer término, dio su adhesión a la propuesta de crear un Centro Interamericano de Información, Coordinación e Intercambio de la Extensión Universitaria, en el seno de la UDUAL.

Destacó la importancia de realizar una evaluación de la difusión cultural, aunque también señaló la carencia de instrumentos, criterios, datos, etc.

Explicó la secuencia histórica sobre el tema de la extensión universitaria que ha habido en su país y la coincidencia de objetivos que ha habido antes y ahora.

Además, dijo, no seamos pesimistas, frente al problema de los alcances de la difusión cultural, aunque lentamente, se avanza.

La autonomía es un dictado de regulaciones propias, dijo, y sobre tal base preguntó si en Cuba surge la autonomía con un nuevo significado o si desaparece.

Finalmente, expuso que por más que se transforme la sociedad, es necesario conservar un bagaje, una herencia cultural; e hizo algunas anotaciones históricas sobre el surgimiento de la extensión.

El ponente Domingo Piga, retomó la palabra para concluir la sesión.

Las condiciones socio-políticas de América Latina son muy diversas —dijo— y como consecuencia de esto observamos cómo ha decaído la tarea de difusión cultural y extensión universitaria por problemas de índole muy diferente. En ningún país de América Latina se realiza la extensión universitaria como aquí se ha propuesto, únicamente se hace difusión cultural.

La evaluación es imposible debido fundamentalmente a la falta de criterios, técnicas y medios para realizarla; es grave la falta de aportaciones para integrar una metodología para la evaluación de la difusión cultural y extensión universitaria en América Latina. Sin embargo, existe una clara comprensión del problema, y de la misión de la Universidad como acción que genera acción, única salida para nuestra sociedad.

TERCERA SESIÓN PLENARIA

TEMA III. CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL EN AMÉRICA LATINA.

Iniciados los trabajos de la tercera sesión plenaria el ponente Angel Rama, de Uruguay, sintetizó su introducción al tema y las amplias consideraciones que apuntó para sustentar las diez tesis sobre la integración cultural a nivel universitario.

Indicó que del planteo de la cuestión resulta un anillo que enlaza varios haces problemáticos, los cuales, lejos de aproximarse a una solución, se encuentran en agudo debate. El problema comienza cuando nos preguntamos qué integración aspiramos a realizar, de qué cultura, entre cuáles grupos sociales, con qué instrumentos, en qué universidades, con qué organización y cuáles niveles de capacitación, al servicio de qué proyectos y con qué planes de futuro, reclamando la participación de qué sectores, manejando cuáles ideologías. Agregó que no se propone sino una aproximación al tema, restringida a una "contribución" ayudando a desbrozar esta problemática que exige múltiples análisis.

Las diez tesis que resumen la aportación de Angel Rama son las siguientes:

1. Todo proyecto de integración cultural latinoamericana tendrá su centro de gravedad en una concepción anti-imperialista, que es la forma militante en que los pueblos de la región reivindican su idiosincracia.
2. La cultura que sirva a la integración será la que fomente la modernización de la sociedad latinoamericana dentro de estructuras liberadas de la dependencia externa y que atiendan a la singularidad de la herencia recibida.
3. La cultura integradora funcionará al servicio de toda la comunidad social determinando el comportamiento de las élites que recogerán las aportaciones populares regionales dentro del cauce modernizador.
4. La integración cultural latinoamericana comportará el desarrollo preferencial de las áreas culturales del continente —establecidas al margen de las limitaciones vigentes— contribuyendo a su elaboración progresiva, intercomunicación y enriquecimiento.
5. La integración deberá apoyarse sobre una doctrina latinoamericanista que reivindique su cultura como historia y como destino, divulgada y explicada mediante estudios que traduzcan unificadamente sus múltiples aspectos.
6. La contribución universitaria a la integración cultural se vería favorecida y acelerada mediante la creación de universidades regionales desde donde se propiciarán planes concretos de integración, se formará a las nuevas generaciones en tal espíritu y se ejercitará la doctrina integradora.
7. La difusión cultural extrauniversitaria se adecuará a las demandas de los distintos niveles socioeducativos, de las zonas rurales y no sólo urbanas, coordinando con los restantes organismos culturales un plan que cubra sus carencias y los integre a la comunidad.

8. Ejecutividad, capacitación latinoamericanista, autonomía, serán las condiciones de un servicio de extensión cultural, el cual debe contar con la participación de todos los órdenes universitarios, en especial los estudiantes y los asesoramientos técnicos modernos.
9. La difusión cultural obtendrá su más alto rendimiento —propiciando así las condiciones humanas de libertad y originalidad propias de una sociedad futura plena— si se transforma en una coparticipación cultural de los diversos sectores sociales, desarrollando las potencialidades creativas de la comunidad entera.
10. La doctrina integradora debe responder a una cosmovisión cultural latinoamericana que acarree las imágenes complejas y dinámicas de un continente en ebullición, utilizando a fondo los medios de comunicación de masas en severo enfrentamiento con la indoctrinación externa.

Benjamín Carrión (Comentarista oficial)

Advirtió que no sereferiría a la totalidad de los aspectos planteados, lo que hizo en el comentario escrito, para referirse a algunos aspectos colaterales.

Mencionó que integración es un concepto clave del pensamiento universal contemporáneo en todos los aspectos: económicos, políticos, culturales... Insistió en el cuidado que debe tenerse para impedir la desintegración idiomática de América Latina, y también en la superación de la función integradora estrecha que pretenden los convenios culturales y sus modos conocidos: intercambio de profesores, de libros, editoriales multinacionales, etc., para devolver a las universidades su lugar en la vida de los países y del mundo, enfatizando la actividad que debe desplegarse en beneficio de la revolución necesaria en nuestras sociedades en la cual la difusión cultural de las universidades debe jugar un papel definitivo.

También insistió en que la regionalización es posible de ser afinida e indicó ejemplos de esto.

Darcy Ribeiro, de Brasil (Comentarista Oficial)

Indicó que la posición que esbozó en una intervención previa no es pesimista, sino optimista, de un optimismo radical. Señaló en apoyo de su punto de vista que siendo nuestro continente latinoamericano una tierra buena para el desarrollo de una civilización hemos hasta hoy fracasado como pueblos capaces de actualizar nuestra historia. Expresó que "somos nosotros como personas con una responsabilidad intelectual indudable quienes debemos cuestionarnos por este hecho y no atribuir este fracaso a factores externos, raza, clima o cualquiera otros".

Planteó la situación de nuestros países como dependientes del exterior, dependencia que nos hace proletarios extranjeros de otros con la connivencia interna de las clases dominantes, añadiendo que se está dando un proceso integrador y liberador al cual debemos estar atentos para que no se revierta contra nuestros intereses básicos. De ahí que la Universidad deba ser una conciencia crítica de la sociedad latinoamericana.

Considera que para entender el problema de nuestros pueblos es básica una posición que perciba cómo las capas dominantes, ricas y con pleno apoyo del imperialismo, ofrecen a nuestros pueblos un panorama de progreso, un modelo, que hace subsistir la explotación de las mayorías por una minoría. En este contexto del subdesarrollo las universidades deben redefinir su papel para evitar que este subdesarrollo sea considerado como el ayer de un mañana y se contemple como una realidad coetánea, contemporánea, que expresa mecanismos especiales de dominación imperialista. Por ello propone que deben darse una aceleración evolutiva y una actualización histórica, procesos que inserten nuestra sociedad en una modernización real. Dice Ribeiro que debe rechazarse la modernización como apariencia de un cambio, como modelo de un progreso que es sólo una fachada de la dominación. Esto es, hay dos proyectos de modernización, uno genuino que propugnamos y otro falaz contra el que estamos. Y esto debe ser entendido claramente por las universidades para que ofrezcan como conciencia crítica de la sociedad, una solución a nuestros pueblos.

Se pregunta si es inexorable que haya una revolución para que se cree un modelo distinto, ese nuevo proyecto de desarrollo; y se responde afirmativamente, agregando que debemos ser conscientes de que tal revolución no se hará por la Universidad para abrir el camino que nos libere de falsos conceptos.

A continuación Angel Rama retomó la palabra para señalar su acuerdo con las apreciaciones hechas y que las posibles discrepancias son de ponderación. Expresó su acuerdo a la posibilidad de afinar el concepto de regionalismo, expresando que, siendo una unidad compulsiva, es posible restringirla o ampliarla. Considera que hoy hay una situación inédita, que toma su origen en la racionalidad europea del siglo XVIII ó siglo XIX, que inventa una revolución industrial y con ella facilita el desarrollo tecnológico contemporáneo que afecta la pluralidad cultural; estamos, dice, ante una posible civilización planetaria y la defensa de nuestra singularidad será defendida apoyándose en lo útil de la tradición ajena y en nuestra propia y grande tradición.

Por otro lado, Rama indicó su acuerdo con Ribeiro en el sentido de que hay dos proyectos de modernización y que su preocupación fue definir el que alude a una modernización anti-imperialista, puesto que América Latina no podrá hacer nada si no quiebra antes su dependencia al extranjero. Se opuso a la tesis de que los latinoamericanos somos pueblos fracasados, expoliados, explotados, sometidos. Afirmó que cree en la cultura latinoamericana que debe ser punto de apoyo de la afirmación latinoamericana como debe serlo nuestro futuro liberado.

Carlos Tünnerman B. (Nicaragua)

Se refirió a la coincidencia de la tesis Cinco del ponente sobre la integración cultural latinoamericana y la posición que ha sostenido la UDUAL, la que distingue entre una integración latinoamericana auténtica y otra falsa que se escuda detrás del llamado panamericanismo, pues mientras que la primera alude a un legítimo cambio la segunda trata de mantener el estado actual. Sobre la tesis Seis apuntó los esfuerzos que en ese sentido se han

estado realizando en Centroamérica a través del CSUCA organismo que está tratando de integrar la labor de las universidades de la región.

Gregorio Weinberg (Argentina)

A juicio de él, para continuar el alto nivel teórico y de politización que se ha hecho patente en la Conferencia deberían fijarse algunos puntos de referencia y hacer un pronunciamiento sobre políticas nacionales y continentales, en cuando menos, los siguientes aspectos: Educativo, Cultural y Científico y Tecnológico, abundando en razones por las cuales debe ser hecho tal pronunciamiento. Expresó sus opiniones sobre algunos de los conceptos que se han mencionado que convendría cambiar: toma de conciencia crítica por concientización y cambio por modernización dado que éste último término alude a un "cambiar" para no cambiar las relaciones de dependencias. Finalmente expuso su desacuerdo con el sentido peyorativo con el cual el ponente aludió al folklore.

Francisco Miró Quezada (Perú)

Expresó su acuerdo con el ponente en los aspectos senciales y advirtió que si bien queremos la integración de las universidades latinoamericanas y de esta América nuestra, y que para ello es necesario como ya se apuntó tomar elementos modernos, modernizarnos en el sentido aclarado, debemos cuidar los peligros de la alienación de la sociedad industrializada pues no basta con que rompamos con el pasado sino, además, debemos precavernos contra la amenaza de la alienación.

Observó que sin industrialización no avanzaremos, pero debemos evitar caer en la sujeción a ella y ser víctimas del propio proceso. Ejemplificó esta observación en un somero análisis de la pugna chino-soviética. Posteriormente enfatizó que si bien el socialismo es requisito indispensable para evitar la alienación no es suficiente *per se* para evitar las consecuencias nefastas de la industrialización y reiteró cómo países socialistas han sufrido consecuencias enajenantes de este proceso.

Finalmente apuntó algunas reflexiones sobre la razón poética calificándola de la más alta expresión del espíritu.

Augusto Salazar Bondy (Perú)

Apuntó que la mera formulación anti-imperialista de la primera tesis del ponente no es suficiente; apoyándose en los puntos de vista sostenidos por Mariátegui indicó que el punto de vista anti-imperialista debe complementarse con una observación positiva de cambio, con una solución hacia el cambio estructural revolucionario.

Criticó el uso del concepto de modernización y también la reacción emotiva ante la observación de Ribeiro de que somos pueblos fracasados, frustrados, indicando que es cierto que no hay una auténtica cultura latinoamericana, que ésta no existe sino lo que llama cultura de dominación que es la que hay que cambiar.

Finalmente formuló dos sugerencias de niveles prácticos, que la Universidad transfiera a otros su propósito de cambio y que sea aprovechada en forma adecuada la experiencia de los modelos que ofrece el proceso liberador de otros pueblos los cuales deben ser apoyados.

Efrén C. del Pozo (México)

Felicitó las valiosas intervenciones que se han hecho y destacó su bondad como esclarecedoras de las orientaciones que deben seguirse para mejorar el desenvolvimiento de nuestros países, y recordó que ya en la I Conferencia de Difusión Cultural ha habido pronunciamiento semejantes a los que se sumarán los puntos doctrinarios que hasta ahora se ha discutido. Enfatizó que una de las necesidades que pretende llenar esta II Conferencia es el fortalecimiento de los mecanismos y el diseño de instrumentos que permitan alcanzar objetivos prácticos.

José Antonio Portuondo (Cuba)

Manifestó su complacencia porque estuviera claro que el temario abordado por esta Conferencia, no es sólo universitario sino político, y que implica una política anti-imperialista congruente con nuestra herencia intelectual. Apuntó que tal política por sí misma es insuficiente y que se hace necesaria una concepción socialista de la sociedad, de la cual tenemos entre nuestros próceres ilustres defensores: Juárez, Mariátegui, Martí entre otros muchos.

Precisó que el problema de América Latina no será resuelto por las universidades pero que éstas, desde su posición deben contribuir a resolverlo. Finalmente, enfatizó la importancia decisiva de las tareas que promueven que termine el desconocimiento mutuo de nuestros publos y favorecen la integración para hacer frente a un destino común, citando la frase de Martí: "Los pueblos que no se conocen deben conocerse como que han de pelear juntos."

Raymundo Lazo (Cuba)

Expresó su desacuerdo con la calificación sobre el folklore como un carácter nuestro, opinando que, por el contrario, tiene un carácter democrático vivo. Apoyándose en el concepto de Martí de que el hombre viene a añadir, reiteró que una posibilidad de establecer conceptos útiles para la integración cultural es esclarecer los niveles de creatividad cultural.

Consideró que para lograr la integración cultural las universidades deben crear una nueva cosmovisión, imprescindible tarea que empiece por el establecimiento de un léxico que nos permita entendernos y en base al cual se pueda discutir, en una perspectiva clara, la problemática de la universidad y la sociedad y se puedan ofrecer soluciones concretas.

Domingo Piga (Chile)

Concluyó que la integración nacional es imprescindible para conseguir la integración de América Latina; expuso antes que la situación de dependencia es una situación política y que por ello debe darse una lucha antioligárquica en este nivel, porque ella implica una actitud en pro de la integración nacional y de combate al imperialismo al cual sirven las oligarquías facilitando la desintegración; el imperialismo es igual a desintegración y consecuentemente una posición antimperialista es integradora. Enfatizó que nunca habrá auténtica integración latinoamericana mientras exista dominación en nuestros pueblos e indicó la falsedad de organismos que pretendidamente buscan la unión y en realidad son instrumentos de dominación.

Leopoldo Castedo (Chile):

Expuso la importancia de que para la integración latinoamericana la cultura se adelante a la economía, siendo necesario por ello mismo que exista una autoafirmación de la cultura. En este sentido expuso el proyecto CICPA y recomendó la conveniencia de que se aprovechen sus postulados y estructuras para conservar la riqueza cultural latinoamericana.

Este proyecto que pareciera utópico en otras circunstancias es ahora una meta alcanzable que al permitir el registro sistemático del patrimonio artístico y cultural, permitirá a nuestros pueblos recuperar su unidad de cultura y preservarla de los embates imperialistas.

Samuel Silva Gotay (Puerto Rico):

Observó que alrededor de los acontecimientos de su país hay una cortina de silencio que debe romperse. Expuso que en él, el imperialismo norteamericano ha empleado el modelo de penetración más evidente, haciendo de Puerto Rico un "estado libre asociado", para enfatizar que siendo verdad la actitud imperialista también se ha puesto de manifiesto la imposibilidad de ese modelo que es combatido activamente afirmando en ese combate la idiosincracia latinoamericana. Expuso la situación de la Universidad de su país donde, a manera de caja de resonancia de todo el pueblo portorriqueño, están expresándose las contradicciones y donde existe un combate abierto contra la intromisión extranjera. Pidió a los delegados dar a conocer esta situación y solicitó a la UDUAL entrar en contacto con la asociación de profesores de su Universidad y que se contemple la reestructuración de la Unión conforme a las necesidades de esa universidad nueva y liberadora de los lazos de dependencia.

Claudio di Girolamo (Chile):

Hizo una intervención breve, para exponer su acuerdo con el diagnóstico de la situación de la sociedad y la universidad latinoamericana que se ha hecho en la Conferencia, advirtiendo que es necesario tomar consciencia del poder efectivo que ésta tiene para hacer los cambios planteados, enfatizando que debe pensarse en las condiciones reales de nuestras universidades para promover su acción en el sentido expuesto en la reunión; debemos ver cómo haremos la lucha planteada, concluyó.

Lino Gil Jaramillo (Colombia):

Observó cómo la ausencia de la mayoría de las universidades de su país en la Conferencia expresa la falta de comunicación entre las universidades latinoamericanas y los efectos perjudiciales de esta situación, por cuanto impide que se lleve a cabo una acción solidaria en las luchas sociales por el cambio de las estructuras de América Latina. Expresó su simpatía por la creación del organismo de intercambio y comunicación latinoamericano propuesto por Domingo Piga y que proyectos similares deben realizarse a nivel nacional.

Marta Traba (Argentina):

Refiriéndose al tema de la integración destacó la contradicción entre distintas afirmaciones de los participantes del debate, pues algunos afirman y otros niegan la cultura latinoamericana. Mencionó que es aceptable el término cultura de la dominación pero que resultaría mejor emplear "cultura de la resistencia" que propone, para destacar la actitud positiva que conviene adoptar.

Expresó que en las condiciones que prevalecen en América Latina denunciar el imperialismo lleva a los intelectuales a salir de las universidades por presiones de los grupos en el poder dándose el paradójico caso de que la universidad factora de cambios que se propugna está ausente de su participación, pues éstos han venido a formar una "para-universidad". Expresó la necesidad de corregir esta situación para que los intelectuales participen real y activamente en los procesos de cambio que transformen nuestras sociedades.

Por último, Angel Rama retomó la palabra para concluir la sesión y expresar su punto de vista sobre algunos temas del debate. Manifestó que cree en la cultura latinoamericana, pero no en las culturas nacionales, y que ella ofrece múltiples posibilidades para el proceso transformador e integracionista de América Latina. La cultura latinoamericana es una unidad y dentro de ella hay diversidad, y su afirmación implica una toma de conciencia antimperialista; es decir, su expresión positiva implica combatir al imperialismo.

Indicó que el empleo del término modernización lo refiere al sentido concreto que hace de él Lefébvre y que por ello *no* está de acuerdo en la crítica hecha de que es cambiar para no cambiar.

Sobre el término folklore admitió que, siendo posible otra interpretación, él aludió al sentido del folklore como expresión reiterada de manifestaciones del pueblo, que esto es lo que considera una situación muerta y, además, peligrosa, por cuanto permite su manipulación demagógica y la adopción de una cultura oficialista perniciosa y contraria a la auténtica cultura de liberación humana.

Finalmente, expresó que al encarar la lucha por la liberación se tenga presente una idea de continuidad, de que otros vendrán como otros se han ido; idea necesaria —enfatizó— porque ofrece una perspectiva que permite reconocer valores culturales que deben conservarse, acrecentarse y significarse como expresión de las originalidad latinoamericana.

CUARTA SESIÓN PLENARIA

PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RELATOS DE LAS COMISIONES

Instalada la cuarta sesión plenaria propuso el Presidente de la Conferencia que los relatos correspondientes a cada una de las comisiones de trabajo fuesen primero discutidos en lo general y luego en su contenido de ideas, que se evitase la discusión en lo tocante a la redacción, y que una comisión se encargase de corrección gramatical posteriormente.

Dicha comisión correctora quedó integrada por: Alfredo Avendaño (Chile), Claudio di Girolamo (Chile), Jorge Llanes (México), José Antonio Portuondo (Cuba), Augusto Salazar Bondy (Perú), Jorge Serrano (Guatemala), Fernando A. Storni (Argentina) y Abelardo Villegas (México).

A esta comisión se encomendó ulteriormente reunir en un solo documento las conclusiones aprobadas por el pleno de la Conferencia, evitando la reiteración innecesaria de conceptos en las proposiciones aprobadas y las anotaciones preliminares que acompañaron a los informes de las comisiones.

Los puntos aprobados por el pleno de la Conferencia en esta sesión, forman la primera parte del capítulo de conclusiones que se incluye adelante.

ASUNTOS GENERALES

Luego de la presentación y discusión de los relatos de comisiones se atendieron los asuntos siguientes:

1. El Dr. Oscar Prudencio, Rector de la Universidad de Bolivia, expuso la dramática situación por la que atraviesan las universidades de ese país y pidió a la Conferencia un voto de solidaridad con ellas, exigir su reapertura y respecto a su autonomía, y la demanda de liberación de los profesores y estudiantes presos.

En atención inmediata a esta petición, el Dr. Máximo Avilés Blonda de la Universidad de Santo Domingo sometió al pleno de la conferencia la declaración siguiente que fue aprobada por aclamación:

D E C L A R A C I Ó N

"Desde su creación, la Unión de Universidades de América Latina, consagró en su Carta Fundamental, como parte de sus objetivos, el afianzar los principios de independencia política y liberación económica de las naciones latinoamericanas, asimismo como contribuir al fortalecimiento de las libertades fundamentales, de la democracia y de la justicia social.

"Frente a la Educación Universitaria, esta Carta señala el deber de lograr el reconocimiento de la autonomía universitaria y de defenderla como medio de garantizar su función formativa y liberadora del hombre, contribuyendo a impedir mediante su acción, la utilización del hombre como instrumento por cualquier forma de opresión.

"Consecuentemente con lo anterior, frente a la situación que viven hoy día las Universidades bolivianas, la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y de Extensión Universitaria organizada por la UDUAL, reunida en la ciudad de México, acuerda:

1º) Repudiar la intromisión del gobierno boliviano en las Universidades de dicho país, el que no sólo se ha limitado a intervenir y clausurar dichas instituciones de educación superior, sino que además ha reprimido a docentes y estudiantes universitarios, sin conocerse hoy día exactamente el número de éstos que han sido asesinados y de los que se encuentran presos en las cárceles de dicho país.

2º) Exigir de parte del gobierno boliviano el cese de la represión a los universitarios y la inmediata libertad de la gran cantidad de docentes y estudiantes detenidos, entre quienes cabe destacar al rector de la Universidad Técnica del Beni, Dr. Hernán Melgar Justiniano y el presidente de la Asociación de Universidades Bolivianas, Dr. Felipe Iñiguez Medrano.

3º) Solidarizarse con las autoridades universitarias y dirigentes estudiantiles que se han visto obligados a solicitar asilo fuera de su país.

4º) Hacer pública esta declaración, a través de las agencias nacionales e internacionales de información.

C. México, 22 de febrero de 1972".

2. El señor Mario Cantú del Centro Cultural "Rubén Salazar" de San Antonio Texas, E. U., presentó la moción siguiente:

"La fuerza bruta que imponen nuestros gobiernos y el tiempo, nos ha hecho ver que los Chicanos y el resto de América Latina somos un solo pueblo, porque venimos de una misma raíz, de un solo tronco y de una misma esperanza.

"En 1848, en lo que nosotros Chicanos llamamos Aztlán, el gobierno yanqui y el gobierno mexicano firmaron EL TRATADO DE GUADALUPE HIDALGO, en el que se asentaba: que las tierras seguirían en manos de mexicanos; que la educación sería bilingüe y que se respetaría la cultura que nuestros padres nos legaron.

"Poco a poco, por medio de la violencia, el robo y el crimen, se nos fue quitando todo.

"Ahora el imperialismo yanqui sigue atropellando a los pueblos de América Latina y a nosotros mismos dentro de su nación.

"Sabemos que el enemigo es real y de ahí nuestra lucha por recobrar nuestra libertad, nuestra cultura; pues en la medida en que seamos un pueblo culto seremos un pueblo suficientemente fuerte para ser libre.

"Por lo tanto pedimos a este Congreso, que se nos trate no como a

huérfanos, sino como hermanos que somos y se nos invite a participar en todas formas y sentidos en la liberación de nuestra América".

La Asamblea aprobó incluir una proposición general que permitiese invitar a esas organizaciones y contar con el punto de vista de los chicanos en reuniones semejantes a ésta.

3. La señorita Ma. del Carmen Patrón, de Uruguay, reclamó la participación de los jóvenes estudiantes en eventos similares a esta Conferencia exponiendo variadas razones para ello. La Asamblea aprobó incluir una recomendación general al respecto.

QUINTA SESION PLENARIA

INFORME DE LAS MESAS REDONDAS

El Presidente de la Conferencia instaló la sesión y enseguida los relatores de las mesas redondas presentaron a la Asamblea los informes correspondientes a cada una de ellas.

Hecha la lectura de los documentos fueron sometidas a la aprobación de los delegados las recomendaciones y proposiciones. Los puntos aprobados forman la parte final del capítulo de conclusiones que se incluye adelante.

ASUNTOS GENERALES

Luego de la presentación y discusión de los informes se atendieron los siguientes asuntos:

1. La Conferencia tomó conocimiento de los programas del Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) y de los próximos seminarios organizados por la Universidad Católica de Chile y la Universidad Católica de Valparaíso, y solicitó de la UDUAL haga conocerlos a la brevedad a todas las universidades afiliadas, dejando a criterio de éstas avalarlos.

2. Orlando Marques de Paiva, a nombre de la delegación de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, hizo la siguiente declaración:

DECLARAÇAO

Habituados a participaçao de congressos internacionais os mais diversos, em diferentes países e épocas, os delegados da Universidade de Sao Paulo nao podem deixar de manifestar sua surpresa ante o que assistiram neste certame.

Convocada a II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, organizouse o programa com temas importantes e ñao menos importantes mesas redondas.

Esperavam, no desenrolar do conclave aprender muito sobre métodos, técnicas, processos e programas em desenvolvimento nas diversas unidades representadas.

Ao contrário, até agora oviram frequentes manifestaçoes de cunho político, muitas vezes nítidamente damagogicas, e bem pouco a respeito do conteúdo técnico-cientifico de Difuçao Cultural e Extençao Universitaria.

Comprenden que deva existir una política a nortear o comportamento da Universidades no campo da Difuçao Cultural e da Extençao Universitaria. Aceitam que ela seja o elemento essencial, a establecerse antes da implantaçao de qualquer programa, antes da eleicas de técnicas e processos a sere utilizados.

Consideram, porem, que a Universidade, como instituçao de carácter piural, há de respeitar liberalmente qualquer posiçao essa a ser sustentada em atividades extra-universitárias, através de partidos políticos.

A Universidade nao pode estar comprometida com quaisquer ideologias. Eis porque, para resguardar sua autonomía, ela precisa repelir influencias alienígenas ou actóctones, venham de órgaos governamentais, venham da empreza privada.

Isso nao significa que a Universidade rejeite sistemáticamente as sugestoes de qualquer das partes. Cabe-lhe, entretanto, preservar o direito de recuzar tais sugestoes. Em suma, o que desejam os delegados da Universidade de Sao Paulo é firmar sua definiçao en pról de uma Universidade crítica, infensa á açao de grupos políticos, quer da situaçao, quer da oposiçao.

A Universidade, é óbvio, nao se alienará da realidade nacional. Consciente dos problemas da naçao, tentará resolve-los com os valores científicos e culturais de que disponha, seguindo rumos de sua livre escolha, e nao os traçados por facçoes eventualmente no poder ou na oposiçao.

Orlando Marques de Paiva

Mario Guimaraes Ferri

3. José Thiago Cintra, de El Colegio de México, hizo del conocimiento de la Conferencia que se están realizando una serie de pláticas y conferencias preliminares con el propósito de crear una integración televisiva en el área andina de Latinoamérica y sugirió la conveniencia de que las universidades se hagan presentes en ellas con el propósito de alentar a las naciones latinoamericanas sobre el peligro que involucra la firma de convenios y asistencias técnica y material que conduzcan al sometimiento aunque velado a una penetración ajena a la cultura latinoamericana ya que, además, se está intentando un control de los programas que se transmitirán vía satélite.

4. Alfredo Avendaño de Chile, en nombre de las Universidades de Santiago de Chile, Católica de Santiago, de Concepción y Católica de Valparaíso, propuso el siguiente voto aprobado por unanimidad:

"Los universitarios latinoamericanos reunidos en ocasión de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria expresan, por este medio, su solidaridad con la profesora universitaria norteamericana Angela Davis y su lucha generosa por la dignidad plena del hombre".

5. Rolando López, a nombre de la delegación de Cuba hizo la siguiente declaración:

"La delegación cubana a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria declara que ésta se ha desarrollado con un profundo espíritu de dignidad latinoamericana, que ha presidido todas

sus reuniones, y lamenta que la única excepción y nota discordante a este espíritu colectivo expresado por todos los delegados haya sido la de los representantes de la Universidad de Sao Paulo, Brasil, y deja constancia de su desacuerdo con la visión del desarrollo de esta Conferencia declarada por ellos".

6. Rolando López, de Cuba, sometió a la Asamblea la siguiente moción:

MOCION

"Nosotros, los delegados a la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, celebradabajo los auspicios de la UDUAL, acordamos:

1. Ratificar nuestro apoyo a la lucha del pueblo puertorriqueño contra la dominación imperialista yanqui y por la independencia nacional.
2. Repudiar la estrategia imperialista de colonización y destrucción del patrimonio cultural de la nación puertorriqueña.
3. Exigir el cese de la represión contra los profesores y estudiantes que como parte del pueblo puertorriqueño luchan contra la imposición de programas de enseñanza militar norteamericana dentro de la Universidad.
4. Reiterar el reconocimiento de Puerto Rico como parte integrante de la comunidad de naciones latinoamericanas.
5. Que se haga saber el contenido de esta resolución a la Asociación puertorriqueña de profesores universitarios y al Consejo General de Estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, así como a los medios de prensa internacionales.

Dado en la Ciudad de México a los 25 días del mes de febrero de 1972, Año de Juárez".

Esta moción fue aprobada por unanimidad.

SEXTA SESION PLENARIA

Instalada la sexta sesión plenaria, el Relator General de la Conferencia dio lectura a los puntos fundamentales de su informe, haciendo hincapié en el capítulo de conclusiones. Hecha la lectura del documento y sometido a discusión, se sugirieron leves modificaciones. (Ya incluidas en el capítulo correspondiente.)

ASUNTOS GENERALES

1. Francisco Miró Quezada, de Perú, a nombre de varios delegados, presentó y fue aprobada, la siguiente moción:

MOCION

"La Asamblea de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria da un voto de aplauso al Presidente de la misma,

doctor Leopoldo Zea, y el Secretario General de la UDUAL, doctor Efrén C. del Pozo, así como a todos sus colaboradores por la eficacia con que se ha organizado esta conferencia, notable por las conclusiones constructivas a que ha llegado, de alto sentido latinoamericanista y por el ambiente de absoluta libertad y profundo respeto humano, dentro del cual se han desarrollado sus sesiones".

Sábado 26 de febrero de 1972.

El Dr. Leopoldo Zea agradeció cumplidamente el voto a nombre propio, del Dr. Efrén C. del Pozo y colaboradores.

2. Eduardo Vio Grossi, de Chile, hizo la siguiente propuesta:

"La delegación chilena así como todas las delegaciones que participaron en esta Conferencia se han unido en un voto felicitando a los organizadores de este evento, que se ha distinguido en un diálogo franco, directo y positivo y cuyos resultados concretos, prácticos, se verán con el tiempo, en la medida que seamos capaces de transformar lo que aquí hemos dicho de la realidad para la América Latina.

Sin embargo, todo lo que aquí se ha trabajado no hubiera sido posible sin la tarea silenciosa, humilde, eficiente, de una serie de personas que desconocemos, pero que representan en el fondo a todos los trabajadores. La delegación chilena invita a un homenaje al personal de secretaría de esta conferencia, a todo el personal auxiliar".

Como símbolo de homenaje se hizo entrega de un ramo de flores a Hortensia Coria Lazo y Ma. Eugenia Guevara en representación del personal de secretaría.

SESION HOMENAJE A BENITO JUAREZ

Dentro del programa de la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, tuvo lugar una Sesión de homenaje al patricio mexicano Benito Juárez, en ocasión de conmemorarse el primer Centenario de su muerte.

El acto tuvo lugar el día 24 de febrero, en el edificio del CIES, y en él participaron Hugo Latorre Cabal, de Colombia, Carlos Tünnermann Bernheim, rector de la Universidad de Nicaragua y Presidente de la UDUAL, y Benjamín Carrión, Comentarista del Ecuador a la II Conferencia, quienes pronunciaron las alocuciones alusivas que a continuación se reproducen.

Palabras de Hugo Latorre Cabal

A cien años de la muerte de Benito Juárez, es permisible intentar la reconstrucción, con algunas posibilidades de acierto, de lo que él representó, fuera de México, para sus contemporáneos de este subcontinente que hemos convenido en llamar América Latina. Semejanzas que el transcurso de la historia —por breve que sea en términos de cultura— ha sometido a discusión, y diferencias que se esfuman dentro del contexto común de las mitologías —inocentes en apariencia por todavía inexploradas— nos mantie-

nen en el ámbito de las mismas esperanzas; de idénticos riesgos inmediatos y degradaciones similares.

Lograda, por la guerra anterior, la Independencia de España, las antiguas colonias apenas comienzan a sentir ciertas urgencias de saber de dónde vienen, metidas como están en el inextricable laberinto de choques culturales internos, y engolosinadas en las disputas indecorosas de los caudillos regionales, que han emergido de las luchas emancipadoras con títulos diferentes para pretender rampante primacía personal. En medio del fragor de las guerras civiles nadie escucha a las intelectuales.

Ya en las juntas de Bayona los Borbones habían protocolizado el abandono, por la monarquía, de sus territorios de ultramar. Pero en estas soledades subsisten, intactas, las estructuras políticas, económicas y sociales, enraizadas durante tres siglos y medio de ocupación. España perdía su imperio; sus legados medievales, hondamente afianzados en las conciencias, el suelo y las minas, persisten con la naturalidad con que les bridan cobijo las instituciones republicanas, último disfraz de la antigua teocracia y de sus usufructuarios los terratenientes. Poco les importa a los jerarcas de la Iglesia y los encomenderos gozosos en el culto agradecido a los fundadores de la República, que estos países hubieran nacido excomulgados; olvidan el anatema, coludidos en el deleite de los mismos intereses opresivos. Todo parece indicar que aquellos herederos de las estructuras y la mentalidad coloniales —la Iglesia y los latifundistas—, apenas buscan suplantar a los idos amos peninsulares en el disfrute de privilegios, y en el ejercicio de un poder tan arbitrario como el anterior. Vistas así las segundas décadas de nuestro Siglo XIX, resultan menos disparatadas las razones que invocan quienes nos aseguran que la de Independencia fue una guerra civil entre criollos y españoles, una reyerta por mano de obra barata entre los dueños del campo y de las minas.

La metodología tradicional latinoamericana de la explotación se funda en el monopolio de los bienes territoriales, y en la educación dirigida a perpetuar el sistema en nombre del origen divino de la propiedad y de los fueros eclesiásticos. Es un orden inmutable apoyado por los maestros del silogismo, tan definitivamente irrebatible como la cosmogonía geocéntrica que derrumba, contra el dogma, Galileo Galilei. Lo mismo espera el andamiaje colonial. La fuente celestial del derecho de los reyes y de los grandes posesores, es puesta en entredicho racional por filósofos perversos. Niegan ellos las conjeturas que amparan a tales mandatos. Oscuras clases sociales, imbuídas de la mística reivindicadora de aquellos malvados, habían hecho tumultosa aparición en Francia en 1789, 1830 y 1848; y ciertas tesis sobre el gobierno del pueblo, crecidas a la sombra del exclusivo puritanismo anglosajón, invaden el pensamiento político latinoamericano. Para abatir aquella marea de cambio con demoníacos visos insurreccionales, se coligan las fuerzas regresivas de Europa, encabezadas por la Ciudad Eterna.

La lucha es definitoria; profunda. Los conservadores del viejo orden latinoamericano se saben asistidos por el poder militar de las Santas Alianzas, acicaladas con las mistificaciones de la religión, la santidad de la propiedad, la glorificación feudal de la familia —la protección debida al Oerecho Natural y al orden moral, en fin—, amenazadas por la plebe que alebrestan los agitadores liberales de 1789, primero; los socialistas de las barricadas de 1830 y 1848, más tarde.

De la propia manera como la reacción encuentra en Francia el camino para encumbrar a Napoleón III al despotismo y reprimir la insurrección popular, la Santa Alianza halla la falacia que le permitirá invadir a México para ahogar a la revolución juarista. La generación de la Reforma cuestiona las bases del antiguo régimen; amaga, de salir victoriosa, con sacar a esta vasta parte del mundo de su postración, entendida ya como el único porqué devoto de su existir.

Benito Juárez y los intelectuales que lo rodean pretenden cancelar en México los lastres de la Edad Media, que agobian a América Latina. Las Leyes de Reforma buscan recrear los destinos del pueblo mexicano. La lucha juarista es seguida con la angustia de las causas vitales en los otros países latinoamericanos, en donde también hay hombres que buscan solución radical a problemas ancestrales idénticos.

Es el momento en que los liberales de nuestro continente entienden que el destino de cada uno de sus países se juega en México. La lucha es tremendamente dispareja: de un lado los poderosos ejércitos de la Europa conservadora; del otro, el pueblo mexicano, inerme, con un dirigente excepcional a quien sigue un grupo intelectual de selección. La República Peregrina de Benito Juárez, con tesón clásico, con impasible verticalidad, va a definir muchos destinos.

La Santa Alianza es poderosa e implacable. Exalta el fanatismo visceral de antiguos compromisos. Los ejércitos de Napoleón III aportan la violencia armada, y Pío IX la violencia doctrinaria que justifica y beatifica los viejos terrores. La jerarquía eclesiástica latinoamericana, que siente peligrar en México su poder con la desamortización de los bienes de manos muertas, se sitúa en la vanguardia de la represión enderezada a impedir que cunda en sus países el diabólico ejemplo mexicano.

Es un instante de tajantes definiciones, de ésas que no admiten regreso. Las posiciones se fincan en dos polos opuestos de ideas, y entre los combatientes armados la desigualdad resulta, otra vez abrumadora para la revolución. De aquí que hoy evoquemos con respeto las voces europeas de solidaridad con Benito Juárez y de inconformidad con el atropello a un pueblo lejano y desconocido, que lucha por su autodeterminación y por los principios liberales. Textos e imágenes que reconcilian con intelectuales y artistas. Honorato Daumier y Gustavo Doré se cuentan entre aquellos aguerridos disidentes. Ambos, después de la pelea, grabarán los momentos culminantes del Quijote. Víctor Hugo se instala a la cabeza de la oposición. El apoyo a Juárez de los latinoamericanos de pensamiento avanzado es, también, todo eso; y además constituye un desafío temerario, en mezquino predio a la inclemencia de los poderosos aterrorizados y enfurecidos.

Uno de esos actos temerarios lo cumplió el grupo de intelectuales colombianos que, el 2 de mayo de 1865, consiguió la aprobación, por el Congreso de su país, de un acto de solidaridad con Benito Juárez. El grupo que patrocinó aquella moción, y quienes la firmaron, no son perdonados. Desaparecerán de la historia de su país sin dejar huella, y no se permitirá que se la rastree con decoro. El presidente Manuel Murillo Toro, quien promulgó aquella ley, hubo de hacer frente a varios levantamientos ese mismo año; Santiago Pérez murió en París, en el exilio. Los más prominentes de sus compañeros sufrieron parecidas persecuciones. La muerte del doctor Francisco Javier Zaldúa fue explicada como obra providencial; Nicolás Esguerra,

intransigente con los pretores, conoció el destierro y, a su regreso, compareció ante Consejos de Guerra.

Esos universitarios mantuvieron viva la pasión libertaria de la generación que en su adolescencia se había lanzado a la aventura decembrina, convencida de que los desencantos de Bolívar lo llevaban a incurrir en tentaciones de cesarismo. La represión contra ellos se hizo Constitución Nacional en 1886, y al año siguiente Concordato. El colonialismo, ataviado con viejas y nuevas galas, se expone a la veneración pública en el Capitolio y en el altar mayor de los templos. El paso por la historia colombiana de los reformadores liberales del siglo pasado, es apenas una leve cicatriz maquillada por los textos escolares. Su memoria se salva, y la rescatamos, con la declaratoria que hicieron de Benemérito de las Américas a Benito Juárez. Fue el único acto con el cual, para fortuna de México, ellos salieron victoriosos.

Palabras del Dr. Carlos Tünnermann Bernheim

Elogio de Don Benito Juárez

A pocos héroes de nuestra atribulada América les ha deparado el destino la grave como singular misión de encarnar, en un momento crucial de su historia, la existencia misma de la Patria y de integridad, y de dar testimonio de las esencias más puras de la dignidad y del honor nacionales. Don Benito Juárez, en cuyo homenaje México ha proclamado el presente año como "Año de Juárez", es uno de ellos. Y lo hizo en forma admirable.

Durante la guerra de Reforma Juárez representó la supremacía del poder civil y la igualdad de todos ante la Ley. Luchó infatigablemente por la unidad nacional, frente a quienes por defender privilegios y fueros anacrónicos propiciaban la desintegración del país. Cuando las fuerzas opresoras del Imperio pretendieron cancelar la República sustituyéndola por el dominio de un príncipe extranjero, el gran indio del pueblo de San Pablo Guelatao, con su inquebrantable patriotismo y su tenacidad en defensa de los derechos que le asistían a México como nación, fue el símbolo viviente de su país. En torno a él sobrevivió la República. Ante el mundo Juárez significó México. El maestro Justo Sierra nos dice en su exhaustivo estudio sobre la vida y la obra del prócer que "Gracias a esta decisión, a este empeño de no ceder, de no aparecer cediendo nunca, cuando llegó la hora fatídica del fin de la guerra de secesión, el coloso americano, que se irguió ante el gran atentado de México, pudo decir: "La República Mexicana vive, ahí está. Ahí estaba Juárez". En célebre carta, que le enviara en 1867, Víctor Hugo le dice: "México se salvó por un principio y por un hombre: el principio es la República; el hombre sois vos". Y don Emilio Castelar exclama: "Mientras haya un hombre tan firme, no puede morir la democracia en América".

El extraordinario mérito de don Benito Juárez radica, lisa y llanamente, en que devolvió incólume su Patria al pueblo mexicano. Sin embargo, tan portentosa hazaña, suficiente para nimbar de perenne gloria su nombre, no agota los merecimientos del Patricio. Las trascendentales leyes que concibió y promulgó, inspiradas en los principios del humanismo liberal que profesaba, dieron una nueva fisonomía a la sociedad mexicana; erradicaron

los últimos resabios coloniales y sentaron las bases de la modernización del Estado. Sobre ellas descansan, en buena parte, el progreso y los niveles de evolución sociopolítica logrados por México en el último medio siglo. Como bien ha escrito el licenciado Antonio Carrillo Flores, "las causas por las que don Benito luchó no son ya de un partido sino orgullo de una Nación". Sus detractores nada pueden frente al triunfo de sus ideales y de su obra.

Fue don Benito hombre de pensamiento y de acción. Supo siempre hermanar doctrina y práctica. Actuaba según los principios que predicaba y lo hacía con energía, asumiendo todos los riesgos. Demostró una férrea fortaleza en los trances más difíciles y jamás perdió la fe en el Derecho como el mejor instrumento para asegurar la convivencia humana.

Su proverbial sencillez se refleja en la sobriedad de estilo de sus escritos, fecundos en ideas y desprovistos de adornos innecesarios. ("En sus manos, señala su coterráneo Andrés Henestrosa, como ocurre frecuentemente en los ideólogos y políticos de América, la pluma es un instrumento de creación, no de recreo. Era un instrumento civilizador exclusivamente, con la misma eficacia de un machete, bueno para podar las ramas estorbosas, la intrincada y abrupta maraña de prejuicios seculares que impedían la marcha progresiva de México"). Le bastaron las palabras más corrientes y usuales para decir sus verdades; pero éstas, por la convicción y fervor con que eran dichas, alcanzaban la elocuente sabiduría del apotegma o la riqueza doctrinal del aforismo.

El poder que ostentó, jamás le envaneció ni hizo flaquear su innata modestia. "La autoridad, escribió, no es mi patrimonio, sino un depósito que la nación me ha confiado muy especialmente para sostener su independencia y su honra".

La conmemoración del "Año de Juárez", con motivo del centenario de su muerte, no sólo concierne a los mexicanos; la compartimos con igual reverencia todos los latinoamericanos que vemos plasmado en su patriótica gesta el anhelo permanente de nuestras naciones por lograr su plena autodeterminación e identidad, erradicando las distintas formas de dependencia que en lo político, económico, social y cultural aún nos avasallan. El ejemplo de Juárez es lección rectilínea de civismo, de la que aún tenemos mucho que aprender los pueblos latinoamericanos.

La Unión de Universidades de América Latina, que representa a cerca de un centenar de universidades y que me honro en presidir, quiere expresar por mi medio su entusiasta y admirativa adhesión al homenaje que hoy tributa esta ilustre Casa al eximio ciudadano don Benito Juárez, gloria auténtica de México y de nuestra raza, nacido del propio barro de América, expresión altísima de la confianza que debemos depositar en nosotros mismos y en las potencialidades del genio de nuestros pueblos.

El culto a nuestros héroes, cuyas hazañas podemos ofrecer a las nuevas generaciones como fuente de inspiración, debe ser uno de los cometidos de nuestras universidades. Si deseamos estimular en los jóvenes la conciencia de las responsabilidades que nos impone nuestra condición de ciudadanos de países que luchan por actuar como únicos sujetos de su propia historia, es preciso estudiar y analizar en las universidades las actuaciones de nuestros grandes hombres, que los tenemos y por cierto de primerísima calidad, de manera especial las de aquellos que como Juárez, más han influido en la configuración del ser y quehacer latinoamericano. Las universidades, qui-

zás como ninguna otra institución, están en inmejorables condiciones para llevar a cabo esta tarea dándole, a la vez, proyección continental. Me place así manifestar que el Consejo Educativo de la Unión de Universidades de América Latina, en sesión celebrada hace pocos días, acordó invitar a todas sus universidades afiliadas para que auspicien, con motivo del "Año de Juárez", programas y actividades destinadas a evocar los altos valores a los cuales consagró su vida el "Benemérito de las Américas".

Benito Juárez tiene un lugar bien ganado y firmemente arraigado en el corazón de su pueblo, que justamente ve en él al incorrumtible defensor de su soberanía, al salvador de la República y de su dignidad, padre de la Reforma y fundador del México moderno. Juárez es el paradigma de las más altas virtudes cívicas de esta nación, "tierra clásica del heroísmo, donde nunca se marchita el laurel y donde cada generación da una primavera sagrada para la libertad y para la Patria". Parafraseando lo que el gran escritor nicaragüense Salomón de la Selva escribiera a propósito de un hombre público de mi tierra, podríamos decir de Juárez: en el azul del porvenir, el recuerdo y el ejemplo del licenciado zapoteca Benito Juárez, deben brillar como la luz de un astro inmenso, iluminándonos siempre y siempre mostrándonos el derrotero del verdadero patriotismo.

Permítaseme terminar estas breves palabras, repitiendo los versos con que Pablo Neruda viaja "por la noche de Juárez" en su "Canto General".

"Juárez, si recogiéramos
la íntima estrata, la materia
de la profundidad, si cavando tocáramos
el profundo metal de las repúblicas,
esta unidad sería tu estructura,
tu impasible bondad, tu terca mano".

Palabras de Benjamín Carrión

En el año de Benito Juárez

Por donde se vaya, a lo largo y lo ancho de Latinoamérica, en la mayor parte de nuestros países, se está conmemorando o se prepara la conmemoración de las fechas finales o las iniciales de las luchas por la emancipación de la metrópoli española, al cumplirse los ciento cincuenta años de esas fechas: los sesquicentenarios.

Sobre todo en el área bolivariana, donde el ciclo se cumple en quince años: desde el grito inicial lanzado en Quito, el 10 de agosto de 1809, hasta la batalla final, en Ayacucho, en diciembre de 1824. Carabobo, sella la independencia de Venezuela. Boyacá, la de Nueva Granada, hoy Colombia. Pichincha el 24 de mayo de 1822, consagra la libertad de Quito, hoy Ecuador.

Esa fue la Primera Independencia. En forma épica, gloriosa, como las de Hidalgo y Morelos en México, la de San Martín en el Río de la Plata, la de Artigas en la Banda Oriental, la de O'Higgins en Chile... Todas en fin. Pero salvo ligeros atisbos acaso en Morelos, los primeros libertadores se preocuparon de conseguir la libertad política, la emancipación de la metrópoli española.

Fueron guerras liberales. Inspiradas en la independencia de los Estados Unidos y en la Revolución Francesa. Iluminadas por las luces de la ilustración e inspiradas en Kant, Rousseau, Diderot y los enciclopedistas. La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, fueron la inspiración de constituciones y leyes.

Pero el resto, quedó igual, acaso empeorado. Por eso, al saberse el triunfo de Ayacucho, en las paredes de una iglesia de Quito, asomó el dístico expresador de la desesperanza:

"Ultimo día del despotismo
y primero de lo mismo"

No había preocupado a los libertadores de la Gesta Magna suramericana, el estatuto del hombre nuevo, del antiguo colono español, de pronto colocado ante una independencia y una ley a la que no estaba acostumbrado. La esclavitud, el estigma mayor de la colonia —y de la historia del hombre— no fue abolida en todas partes como consecuencia de la emancipación política de España. En mi país, el Ecuador, solamente en 1847, veinticinco años después de la batalla de Pichincha, el gobierno del General Urbina obtuvo del Congreso el Decreto que abolía el régimen de esclavitud de tipo antiguo —sojuzgamiento directo del hombre por el hombre— pero dejó rezagos de las fórmulas de servidumbre coloniales, como la encomienda, la mita. La última fórmula, el "concertaje de indios", fue abolida en 1919. Y solamente ahora, en 1970, se dictó una ley llamada de "Abolición del precarismo", con regulaciones más humanas sobre los sistemas arcaicos de "tenencia de la tierra", como consecuencia de una llamada "Reforma Agraria", muy conservadora y tímida.

La mayor parte de los regímenes llamados republicanos, empeoraron la situación de los trabajadores. Singularmente de los trabajadores campesinos y, peor aún, las de los indios. El nuevo explotador del indio ya no era la lejana e indiferente —alguna vez paternalista— Corona Española, sino el terrateniente criollo, el gamonal, el oligarca inmisericordioso, ávido de explotar al máximo, cuidando de la salud del semental importado a puñados de dólares, y dejando morir en la tuberculosis, el bocio, la desnutrición, el hambre en suma... Y sobre de ello, en una medida no conocida en la colonia, el peso de la nueva colonialidad explotadora, con la complicidad del oligarca criollo, vende-patrias y alquilador de sí mismo para el servicio de los nuevos amos extranjeros.

Contra ese nuevo colonialismo —que asume diversas características y que se halla en plena vigencia hoy— comienza a recorrer el ámbito de Latinoamérica, desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego, el pensamiento y la intención de una SEGUNDA INDEPENDENCIA.

Movilizaciones populares en diversos lugares, incluyendo las de origen indígena, como las de Túpac Amaru y Daquilema, ahogadas en sangre por los regímenes republicanos democráticos —representativos que nos quedaron después de las guerras de la independencia. Y movilizaciones de ideas, de intelectuales rebeldes y representativos, panfletarios violentos como Montalvo, Echeverría, González Prada...

La oligarquía conservadora, encaramada en el poder, se defiende, usando armas de antipatria y de traición, como en México, para solicitar a Napoleón

el Pequeño el imperio de un príncipe europeo. O en el Ecuador, y por la misma época, primero Flores, para pedirle un rey a la reina Cristina, o como García Moreno para pedirle humildemente al mismo pequeño Napoleón, que se haga cargo, en calidad de colonia, de su patria que se le insolentaba.

Y es entonces que surge, austera, terca, impasible, la figura del indio zapoteca de las montañas de Ixtlán, Benito Juárez, que representa el primer golpe —triunfante esta vez— de la SEGUNDA INDEPENDENCIA.

"Juárez llegó, y agradable o desagradable, poética o prosaica, aquel indio de pórfido y bronce traía la realidad en sus manos; con él era preciso pasar de la ilusión a la verdad", dice el Maestro Justo Sierra. Y en realidad, su obra de estadista fue tan sobria y densa, como había sido inteligente y valerosa su obra de combatiente y de político.

"Juárez es el Presidente Vitalicio de México", dice Carlos Pellicer. Juárez es el que nos hizo la patria, dicen en general los mexicanos.

Para nosotros, en América del Sur, los países que tenemos una población indígena y mestiza, Benito Juárez es un paradigma alentador. El "indio de pórfido y de bronce", es un jalón de nuestra ya no tan remota esperanza. Mi país se defiende también con un indio, Espejo, el mejor de los hombres nacidos en nuestra tierra, después de Atahualpa. Allí está, el hombre hecho de barro y de sol americanos. El Benemérito de las Américas lo llamó oficialmente Colombia...

Pero la SEGUNDA INDEPENDENCIA quedó trunca. La completó la Revolución Mexicana de 1910, que tiene aún que completarse... Pero ya se mueven los hombres y las cosas. Fue Juárez quien dió la señal. Y las realidades alentadoras de hoy tienen, además de la figura paradigmática del indio de Guelatao, la figura excelsa de José Martí, como postes de señales en el camino que ya se ha emprendido.

Hoy, en el año de Benito Juárez, estamos recordando y pensando: bajo la advocación de él y de Martí, se halla ya en marcha, en muchos de nuestros pueblos, la SEGUNDA INDEPENDENCIA.

CEREMONIA DE CLAUSURA

La ceremonia de clausura se llevó a cabo a las 12.30 horas. Hicieron uso de la palabra el Dr. Pablo González Casanova, Rector de la UNAM, quien presentó al Quím. Manuel Madrazo Garamendi, Secretario General de esta Casa de Estudios; éste a su vez hizo una exposición sobre el funcionamiento de la misma; el Dr. Efrén C. del Pozo, Secretario General de la UDUAL y el Dr. Leopoldo Zea, Director de Difusión Cultural de la UNAM y Presidente de la Conferencia. La declaratoria de clausura la hizo el Dr. Pablo González Casanova, Rector de la UNAM. Sus alocuciones fueron las siguientes.

Palabras del Dr. Pablo González Casanova, Rector de la UNAM.

El H. ConsejoUniversitario aprobó ayer una nueva forma de enseñanza que se denominó "Universidad Abierta". Este sistema constituye un cambio muy profundo en el planeamiento de la difusión cultural, y creemos deseable transmitir, en qué sentido constituye un cambio y explicar —en sus lineamientos más generales— cómo se caracteriza.

En general, cuando hemos hecho labor de difusión cultural, hemos tratado de dar los resultados de la creación artística, o los datos y las conclusiones de la investigación científica, ya en ciencias humanas o históricas, ya en ciencias naturales. Pocas veces nos hemos esforzado por transmitir los criterios para juzgar una obra de arte, un proceso histórico, o una situación política; pocas veces hemos hecho un esfuerzo a nivel de difusión cultural, para dar justamente a los que no son universitarios, el pensamiento sistemático que caracteriza a la cultura superior.

Hay en esta tendencia que hace difusión cultural de los resultados y los datos aislados, hay, sentimos, todavía residuos de un problema muy profundo, que no hemos logrado plantearnos, (incluso desde un punto de vista teórico); pero existe también, un residuo que distingue la educación superior de la difusión de la cultura superior.

El intento de disminuir las diferencias entre difusión de la cultura y extensión de la enseñanza superior, con todas sus características sistemáticas y colegiales —incluso con el tipo de grados y títulos a que accede quien sigue los cursos en las universidades— es, precisamente, el esfuerzo que estamos iniciando y que ayer aprobó el Consejo Universitario.

El modelo por que optamos es muy significativo pues logra algo que quedó en mero ideal desde la Reforma de Córdoba. Logra establecer un sistema de organización, una administración, que permite exclaustrar a la Universidad. Nos saca un poco de aquella retórica en la que nos hemos visto envueltos, no sólo por la estructura social de nuestros países, sino también por la imposibilidad dentro de esa estructura de luchar efectivamente por salir de los claustros universitarios.

Se plantea esta posibilidad de exclaustrar a la Universidad en forma orgánica y, también, otro viejo ideal: la cooperación latinoamericana, que ha sido tan difícil de alcanzar, salvo en formas ocasionales, en formas circunstanciales. Se plantea la posibilidad de una universidad latinoamericana que coopere en la producción de material didáctico y en su difusión.

Se han entregado dos números de la Gaceta Universitaria, que contienen algunos documentos que explican más ampliamente el sistema Universidad Abierta de la UNAM; y en el número próximo se publicará el estatuto aprobado por el Consejo Universitario, con lo cual se tendrán una serie de elementos que nos interesa mucho que consideren.

Antes de darle la palabra al señor Secretario General, Profesor Madrazo Garamendi, para que nos haga una breve exposición de los datos sociales que se tomaron en cuenta para la elaboración de este sistema y del funcionamiento del sistema mismo, quería decirles, que esta plática es plenamente interesada: nos interesa mucho oír sus críticas, sus observaciones, nos interesa mucho que escriban y digan lo que piensan respecto a este proyecto y sus posibilidades reales, ya sea en México, ya sea en países cuyos niveles culturales y recursos culturales son menores, ya en sistemas sociales distintos al sistema en que vivimos; deseamos que piensen sobre esta posibilidad, y que en caso de tener dudas, críticas o entusiasmos, no sólo nos los comuniquen a nosotros, sino también se los comuniquen a los profesores y estudiantes de la Universidad Nacional.

Algunos de ustedes van a dar conferencias y será muy importante que

digan, con la mayor libertad, a los estudiantes y profesores a quienes hablen, qué es lo que piensan sobre ese sistema. Pero, además, como se plantea un proyecto, una posibilidad de cooperación de las universidades latinoamericanas, queremos invitarlos a que piensen en qué formas sus universidades podrían interesarse en este tipo de proyectos y en que forma podríamos ir realizando las distintas cooperaciones para producción de material didáctico y para la implantación del sistema.

Voy a rogarle al Profesor Madrazo Garamendi que nos haga la exposición.

Exposición del Secretario General,
Químico Manuel Madrazo Garamendi

Vamos a ver algunas proyecciones con objeto de tratar de explicar a través de ellas, cuál es el contexto dentro del cual se mueve la Universidad de México, a qué problemas se enfrenta y sobre todo a qué problema se va a enfrentar, con objeto de aportar más elementos de juicio para entender las razones por las cuales ha sido indispensable pensar e idear modelos nuevos para su desarrollo.

La Comisión Técnica de Planeación Universitaria, desde hace algún tiempo, ha venido estudiando el panorama, los perfiles de la educación en México a todos los niveles. Su estudio ha comprendido de 1968 a 1980. De acuerdo a las inscripciones que se observan en los diversos grados y niveles de enseñanza primaria, nos permite establecer flujos de población que van a pretender ingresar a los niveles sucesivos. Y continuamos viendo: aquí tenemos el sistema de secundaria, como ustedes saben la educación en México está dividida en educación elemental o primaria, con 6 años; posteriormente, educación secundaria y luego vienen partes que corresponden a la Universidad, el bachillerato y las licenciaturas.

De las cifras que se dispone, se desprende claramente lo siguiente: el sistema educativo mexicano (y latinoamericano en general), es un sistema que sigue lineamientos muy distintos al de los países desarrollados. En los países desarrollados, cuando ya está resuelto el problema de la educación y se inicia el crecimiento importante de la educación a nivel superior, las tasas de crecimiento son generalmente muy pequeñas; van de 3 a 5% y solamente en casos especiales, en Estados Unidos, llegan al 8%. Aquí en México, con base en el estudio de estos flujos observamos que las tasas de demanda de ingreso a nivel bachillerato y superior son sumamente grandes; han sido en la década anterior del orden de 16% y, en los últimos años, mayor. Por ejemplo, en el año pasado la demanda de ingreso a nivel bachillerato fue más alta que en 1970 en más del 100%; es decir, en 71 excedió 100% la demanda de 1970; y a nivel profesional ha ocurrido otro tanto. Naturalmente, esto hace que sea indispensable pensar en un modelo de desarrollo educativo totalmente diferente.

Con base a los estudios que se han hecho, podemos estimar las demandas de ingreso que habrán en los próximos años a nivel bachillerato y a nivel licenciatura. Las demandas de ingreso a la licenciatura van de 14,211 alumnos en 1968, hasta 132,911 alumnos, en 1980; estas cifras representan solamente a la población que va a demandar ingreso a la Universidad egresada de su propio sistema, es decir, del bachillerato que pertenece a la

Universidad; si a estas cifras se suman los egresados de los otros sistemas educativos a nivel de secundaria y a nivel bachillerato, entonces, esta cifra aumenta en algo más del doble. Por ejemplo, en el año de 1971, teníamos estimada una demanda de ingreso de 19,831 y la demanda real fue de poco más de 30 mil alumnos. En 1972, 22,758 alumnos demandaron ingreso, por egresar del sistema de la Universidad; la demanda total que tuvimos fue de 42 mil alumnos. De esta manera vemos que las cifras en realidad son mucho más grandes que las estimaciones del sistema propio de la UNAM.

Naturalmente que todo este proceso es deseable, conveniente; no debemos alarmarnos ante estos números, sino considerar que corresponden al crecimiento natural y al desarrollo del país.

Si analizamos lo dicho a partir de una representación en barras, encontramos los grandes problemas del sistema educativo nacional: los alumnos que egresan de un nivel, en relación con los alumnos que ingresaron al nivel siguiente, son muy pocos; existe un déficit educativo que pone de manifiesto, claramente, que se trata de un sistema altamente ineficiente; hay una gran cantidad d deserción escolar; esta deserción, vemos que en primaria es muy alta, en secundaria sigue siéndolo e igual en bachillerato; el ingreso a nivel profesional corresponde a una fracción mínima de las gentes que iniciaron la enseñanza primaria. El problema de ineficiencia resulta evidente. Pero también existe un problema de insuficiencia en el sistema educativo y de descoordinación. Se han tratado de atacar los distintos niveles educativos independientemente, por lo que encontramos que las capacidades de los niveles siguientes no corresponden, en forma alguna, a los egresos de los niveles anteriores; por ejemplo, si observamos el egreso de primaria vemos que la capacidad de ingreso al nivel siguiente, o sea la secundaria, es mucho menor y así sucesivamente en los otros niveles.

En los últimos años ya se logró hacer aumentar la capacidad de nivel bachillerato para poder absorber íntegramente a la población que demandaba ingreso a la Universidad. Es conveniente enfatizar que esto se refiere a demandas de ingreso a la Universidad en el D. F., que no estamos hablando a nivel nacional.

El porcentaje de la población total existente en el país que tiene acceso a la educación superior es un dato sumamente importante y es un dato grave que naturalmente obliga a hacer todos los esfuerzos posibles para remediar la situación que implica. Expliquemos brevemente esto. De 1966 a 1971 la población total del país aumenta de 42.786,115 a 49.882,234. Viendo las inscripciones a nivel superior, el número total de alumnos a este nivel inscritos en el país, observaremos que representa un mínimo porcentaje de la población total. En el periodo señalado va de 0.31% logrando aumentar a 0.47%. Pero pese al aumento sigue siendo una cifra alarmantemente baja. Aunque relacionemos sólo la población escolar con la inscripción a nivel superior, veremos que solamente llegamos a cifras de 4.2% y de 5.1%. Esto naturalmente pone en evidencia la ineficacia del sistema y también que hay una selección, por diferentes factores, sumamente fuerte, que lleva a la conclusión inevitable: que en la Universidad hay efectivamente una población altamente seleccionada y que, a pesar de sus grandes esfuerzos de democratización, la Universidad sigue siendo todavía un centro elitista del país.

Conviene que analicemos los primeros ingresos entre 1964 y 1971. Para

darnos alguna idea en qué formas desarrollaban las políticas educativas y cómo estaba resolviéndose el problema de la demanda de ingreso a nivel bachillerato, observaremos que en esos años la población permaneció prácticamente constante. Antes de 1964 la población que ingresaba a bachillerato era una población sumamente reducida; la Universidad tenía solamente un plantel a nivel bachillerato; se empezaron a construir más planteles y se logró aumentar la cifra de ingreso a nivel bachillerato; pero, vuelvo a repetir, esa cifra permaneció sensiblemente constante de 1964 a 1970. La política que se siguió fue la de procurar que la demanda se pudiera satisfacer a base de que los sistemas paralelos al de la Universidad, fundamentalmente el sistema de escuelas incorporadas, absorbiera a través de becas la población que no podía ingresar a la Universidad, ese sistema lomentablemente no dio los resultados deseados. En 1971 en que la Universidad creó un sistema nuevo, el llamado Colegio de Ciencias y Humanidades, se aumentó fuertemente el ingreso a nivel bachillerato; esta situación dió lugar a que no existiese disparidad entre el egreso de bachillerato e ingreso a licenciatura. Naturalmente que aumentar la capacidad del sistema a nivel bachillerato hace indispensable también aumentarla a nivel profesional, idear nuevos sistemas para ampliar el nivel licenciatura. En este nivel, hay una cifra que aparentemente es anormal de acuerdo a la tendencia, pero se debe a un cambio de planes de estudio en el sistema de bachillerato, que se amplió de dos a tres años, de tal manera, que no hubo ingreso regular en este año y solamente ingresaron alumnos rezagados. En nivel profesional, la demanda de ingreso con la excepción indicada ha ido aumentando más o menos en forma regular.

La población de postgrado es una población reducida sensiblemente la misma que en los años anteriores a 1967. En agosto de 1967 hubo un cambio de política en la Universidad que fortaleció fuertemente las divisiones de postgrado para cumplir varios objetivos distintos, mejorar la investigación dentro de la Universidad y las posibilidades de formación de profesorado para poder alimentar con él otros niveles fundamentalmente el de licenciatura. La población total de este nivel ha aumentado en los siguientes años de 17,600 a 51,000 alumnos de primer ingreso. La población escolar total en 1964 está distribuida de la siguiente manera: en bachillerato a 24 mil alumnos en licenciatura 46 mil, en postgrado 1050 y nos da un total de 71,050 alumnos; de ese año en adelante vemos que las tasas de crecimiento son relativamente reducidas. A partir de 1966 empieza a haber aumentos fuertes; y si se recuerda que en 1966 hubo una crisis en la Universidad, quizá parte de esa crisis puede explicarse por la política de restricción en el ingreso a la universidad que hubo. La población llega a 136 mil alumnos en 1971. En el nivel licenciatura, la estimación de la distribución del primer ingreso según su origen, es un dato que pudiera ser más o menos interesante en caso de una universidad cualesquiera; pero tiene una importancia e interés particulares en el caso de la UNAM, universidad que tiene un carácter nacional. Con este dato es posible ver claramente hasta qué punto cumple su papel de universidad nacional, y también hasta qué punto participa en proyectos de colaboración internacional. En nuestra Universidad vemos que la población mayoritaria está integrada por egresados del mismo sistema de la UNAM. De quienes tienen primer ingreso a nivel licenciatura la mayor parte procede del bachillerato de la propia Universidad; de escuelas incor-

poradas del Distrito Federal, escuelas del sector privado que trabajan mediante el sistema de incorporación, es decir, que siguen los planes y programas de la Universidad; existe un ingreso relativamente grande de escuelas no incorporadas. Del D. F. proviene una cantidad mínima, 0.85% y ha llegado a ser 1.1% e igual pasa con escuelas incorporadas de provincia, que parece indicar que la Universidad Nacional Autónoma de México está absorbiendo un porcentaje de alumnos de provincia relativamente alto; pero en realidad, se trata no tanto de alumnos que vienen a estudiar a la ciudad de México, cuanto de familias que por falta de oferta de empleo en la provincia, emigran a la capital y entonces sus hijos inician los estudios aquí; es decir, los estudios anteriores los realizaron en provincia, e ingresan a nivel licenciatura en la Universidad Nacional, pero la mayor parte de ellos viven con sus familias ya en el D. F. Por último, observaremos que la población de extranjeros es alarmantemente baja, lo que indica claramente una política indeseable en cuanto a la colaboración que México puede tener con otros países principalmente latinoamericanos. Estas cifras que en alguna época llegaron a ser del orden 6.7%, vemos que en 1971, es sumamente baja y alcanza el 2%.

Los últimos proyectos que ha desarrollado la Universidad, de los cuales se hablará después, tienen la posibilidad de remediar esta situación.

El primer ingreso estimado entre 1971 a 1980, atendiendo al 100% de la demanda, indica las cifras siguientes: En 1971, a nivel bachillerato será de 29,200 y de 20,300 a nivel licenciatura; en 1972 se está dando ingreso a las poblaciones ya señaladas: 38,900 a nivel bachillerato y 22,800 a nivel licenciatura. Según la tendencia seguirá creciendo fuertemente la demanda en 1980, va a ser de 64,200 alumnos a nivel bachllerato y de 132,900 alumnos a nivel licenciatura. Estas cifras son considerando que el crecimiento de los sistemas educativos en provincia siga con iguales tendencias a las que han tenido en los últimos años; en caso contrario estas cifras pueden ser todavía más altas. Evidentemente que a través de estas cifras se ve la necesidad de idear modelos de desarrollo para la Universidad distintos a los sistemas tradicionales. El costo estimado de la función docencia, en caso de que se atienda el 100% de la demanda en los diversos niveles es un dato importante. En los estudios realizados los valores totales se han calculado tomando como costo total unitario por alumno a nivel bachillerato de 1,500 pesos y a nivel de enseñanza profesional $3,360; son cantidades sumamente bajas pero ya experimentadas; sin embargo, y a pesar de ser esos valores muy bajos, los costos que requeriría atender la demanda de ingreso de ese alumnado, con los sistemas tradicionales, daría lugar a requerimientos presupuestales sumamente fuertes. Es obvio que los modelos de la Universidad deben tomar en cuenta no solamente la necesidad de dar una educación de alto nivel y acorde con lo que el país requiera, sino también que esa educación sea dada en las condiciones económicamente posibles para el país. Los costos de inversión necesaria para construcción y equipo de 1972 a 1980 en el bachillerato, a través de los sistemas nuevos que ha establecido en la Universidad, han podido ser bajos. Se han podido establecer condiciones que permiten dar servicio a cuatro turnos de alumnos por día de tal manera que podemos calcular que será necesario 0.25% puesto por alumno. Cada puesto cuesta, en este momento, $7,000; naturalmente está hecho a base de construcción prefabricada, muy experimentada en México

con buenos resultados por una serie de ventajas arquitectónicas y funcionales. Si comparamos los incrementos anuales de la población escolar, y el número de puestos necesario para satisfacer estos incrementos de población escolar, entonces la inversión requerida va de $884.800,500.00 iniciales y disminuye fuertemente, por las instalaciones hechas previamente hasta ser de $10.047,00 nada más. La estimación de inversiones para construcción y equipo de la enseñanza profesional caso éste en que solamente puede impartirse dos turnos de educación en los planteles, y siendo el costo de puesto el mismo, tiene un incremento ya también calculado, considerando el número de puestos que se requiere para satisfacer esa demanda de población. Ahora bien, para resolver los problemas que hemos señalado, se han establecido dos sistemas nuevos en la Universidad, el primero de ellos es el llamado Sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades. El sistema de Ciencias del Colegio de Ciencias y Humanidades crea un órgano permanente de inovación de la Universidad sin cambiar la estructura de la institución, vincula la enseñanza del bachillerato con las facultades y escuelas superiores, une distintas facultades y escuelas en proyectos interdisciplinarios y disminuye los costos de la educación. Vamos a analizar los dos puntos para darnos una idea mejor de como funciona ese sistema. Es importante este primer punto por lo siguiente: generalmente las reformas educativas que se han intentado, se han hecho con la idea de sustituir los sistemas que se han considerado obsoletos, por sistemas nuevos. Esas reformas han tropezado sistemáticamente con resistencias y con problemas en los sistemas existentes.

Una de las consideraciones fundamentales que se ha tenido en la creación de estos nuevos sistemas en la Universidad, es que sean sistemas que complementen a los anteriores, es decir, que funcionen en adición a los anteriores estableciendo sistemas alternativos y de libre opción para los estudiantes. Cada estudiante puede libremente escoger el sistema tradicional o inscribirse en el sistema nuevo. Esto hace posible que entonces permanente y sistemáticamente sea posible estar creando órganos nuevos en la Universidad sin cambiar la estructura de la institución si encajan dentro del futuro. En segundo lugar aquí figura un problema que es muy importante: la enseñanza del bachillerato estaba tradicionalmente desvinculado de la enseñanza profesional, de la enseñanza a nivel licenciatura. Una de las características del sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades es que se crea como una iniciativa del Director de la Facultad de Filosofía y Letras, del Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, del Director de la Facultad de Ciencias y del Director de la Facultad de Química, como un proyecto de carácter interdisciplinario. Todos los proyectos que se vayan adicionando a este primer proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades, que se realizó a nivel bachillerato, tendrán que ser forzosamente proyectos de carácter interdisciplinario. Entonces en ese primer proyecto, el hecho de que ha sido creado a iniciativa de cuatro Directores de Facultad, establece ya la vinculación necesaria del nivel profesional necesario y permanente a nivel profesional con nivel bachillerato, y respecto a los proyectos subsecuentes, se conservará siempre el carácter interdisciplinario que consideramos que en estos momentos es indispensable para el desarrollo de nuevas carreras y de nuevos tipos de formación y luego disminuyen los costos de la educación, porque para un costo de inversión

igual, sencillamente se logra una atención de una población escolar cuatro veces mayor que la población que se atiende a través de los sistemas tradicionales. Se caracteriza por su flexibilidad para adecuarse a las necesidades futuras de cooperación entre instituciones docentes y de investigación entre sí y con centros de producción y servicio. Y en esto último se ha procurado enfatizar fuertemente en todas las nuevas creaciones de la Universidad. Veremos posteriormente varios ejemplos de la forma de realizar esto. Pone el acento en que el estudiant aprende a aprender, informarse y a trabajar por iniciativa propia, es decir, no vale la pena extenderse excesivamente en esto hoy, pero uno de los grandes problemas que hemos visto en la modificación de la educación, estriba no en el aumento fuerte de las poblaciones que demandan la educación, sino en la masificación de los conocimientos. Si ya no es posible que pretendamos seguir con base en sistemas educativos de carácter enciclopedista, sino que hay que pensar en otro tipo de sistemas en los cuales se enseñe menos, pero se ponga un gran acento en que el estudiante aprenda a aprender para que siga educándose a través de toda su vida, que sepa formarse y que sepa trabajar con iniciativa propia. Esto creo que en el caso de todos nuestros países de Latinoamérica es muy importante. Intensificar la cooperación disciplinaria e interdisciplinaria, así como la combinación de especialidades cuyas fronteras son meramente artificiales.

Si se analizan cualquiera de los nuevos proyectos que en este momento están prácticamente terminados y se van a implantar en este año para carreras profesionales y para estudios de postgrado, dentro del sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades, vemos que se trata siempre de proyectos de carácter interdisciplinario en donde colaboran no solamente facultades y escuelas sino también institutos de investigación y esto constituye un modelo nuevo en nuestro medio, en el que los institutos de investigación habían estado limitados a la realización de tareas de investigación. El sistema del Colegio de Ciencias y Humanidades a nivel bachillerato, pretende que el estudiante supere la enseñanza (a esto ya nos hemos referido, esto es importante), abre los métodos experimental e histórico, es decir, constituye dos de las materias fundamentales de las asignaturas fundamentales del Colegio de Ciencias y Humanidades: la historia política, por un lado, la comprensión, el manejo del método histórico y por otro lado el manejo del método experimental, el dominio de ambos métodos, es decir no se trata ya tanto de enseñar física, química, biología en la forma tradicional, sino de aprender y entender cómo se hace la física, cómo se hace la química, etc., que conozca y sepa utilizar el español y las matemáticas y una lengua extranjera. Estas constituyen nuevamente las otras dos materias fundamentales, es decir, tenemos dos métodos, el método histórico y el método experimental y dos lenguas, el español aprendido a base de lecturas de obras clásicas, de crítica y análisis de esas obras, de taller de redacción y las matemáticas que es un segundo lenguaje que creemos que es indispensable que domine cualquier bachiller; en edición una lengua extranjera y todo esto con un contacto permanente y estrecho con los clásicos. También comienza sus enseñanzas con opciones técnicas que a todo método le permiten incorporarse al mercado de trabajo. La preparatoria tradicional, como su mismo nombre lo indicaba, era una escuela que solamente preparaba para el ingreso al nivel profesional, era una escuela que no tenía un fin en sí

misma. El Colegio de Ciencias y Humanidades naturalmente es un bachillerato también, pero la adición de las materias académicas que permiten seguir cualquier carrera, da la opción de seguir capacitaciones técnicas que permiten que los estudiantes que no sigan una carrera profesional, puedan ejercer una profesión y ganarse con ello la vida.

Ahora pasamos al último sistema del cual hablaba el Sr. Rector, que fue aprobado anoche por el Consejo Universitario y que es el sistema de la "Universidad Abierta". Este sistema tiene como característica fundamental, que sale de los claustros para ir a los centros de producción, de servicios y también de educación ya existentes. Sienta las bases para un nuevo tipo de universidad, hace énfasis en la formación de nuevas especialidades necesarias para el desarrollo que proporcionan a la vez cultura humanística y preparación suficiente para adquirir por sí mismos nuevos conocimientos y especialidades. Es un sistema lo suficientemente flexible como para adaptarse a las demandas de la sociedad mexicana en las siguientes décadas, es decir, no se piensa de ninguna manera, que tal como ha sido aprobado, sea un sistema que permanezca durante mucho tiempo, sino que tendrá que ser un sistema que esté sujeto a una renovación constante en función de las demandas que vaya estableciendo la sociedad. Busca la cooperación internacional con Latinoamérica y con las demás comunidades en que existe población de habla española, es decir, pretende no solamente establecer colaboraciones y asociaciones con centros dentro del país, sino también con centros de educación en el extranjero, Latinoamérica fundamentalmente, con base en proyectos comunes. Eleva las posibilidades de la educación superior a todos los ámbitos del país, incluso al extranjero, en particular a América Latina, con la cooperación de las instituciones existentes de cultura superior, es decir, ya no es la idea tradicional de la Universidad, de esperar que la comunidad se acerque a ella, sino que en este caso sería inverso, es decir, la Universidad va hacia la comunidad, lleva la educación a la comunidad, abre la oportunidad de lograr el reconocimiento de la preparación obtenida a través de, primero, el estudio individual en libros y revistas; segundo, la lectura y la atención a los medios modernos de comunicación; tercero, el contacto personal con otros individuos que saben más, y cuarto el desempeño de un trabajo. Entonces es importante que simultáneamente con la educación se desarrolle un servicio. El aprendizaje no solamente se recibe del profesor y se utilizan tanto medios tradicionales para la formación como medios masivos de educación. Tiende a fomentar la creación de casas de la cultura y centros de estudio en municipios, delegaciones, sindicatos, fábricas, hospitales, asociaciones, es decir busca potencializar todos los recursos en beneficio de la educación.

Los cursos de la Universidad Abierta incluyen la guía de lecturas que indican los libros y los capítulos que deben estudiarse, el orden en que deben ser estudiados, desde el punto de vista de la tradición del saber y de los ejercicios de aplicación y adiestramiento. En la Universidad Abierta el maestro funcionará como guía que indique al estudiante. Es importante que se conserve al maestro, de ninguna manera se piensa que sea un sistema que trabaje sin el maestro, qué conocimiento debe buscar para cumplir con un objetivo del aprendizaje dónde lo puede encontrar, cómo lo puede aprender, de qué manera lo puede comprobar que lo ha aprendido y en qué forma puede calificar su aprendizaje, es decir, es

fundamentalmente un guía en el proceso educativo, un tutor más que un profesor en el sentido tradicional del sistema. La Universidad Abierta es un sistema de modernización y democratización de la enseñanza. Sus características principales son las siguientes: señala con precisión los objetivos de aprendizaje de las distintas disciplinas, aquí se introduce un sistema, un nuevo método didáctico, que creo es fundamental, que es el señalamiento de los objetivos de aprendizaje que el estudiante debe conocer en el momento mismo en que inicia el estudio de un campo de una disciplina determinada, señala los niveles de aprendizaje que pueden y deben ser más altos que los tradicionales, es decir, de ninguna manera se puede aceptar que a través de este nuevo sistema hay a un abatimiento en los niveles sino por el contrario que se desarrolle este sistema a través de un estudio muy cuidadoso, muy prudente, para garantizar altos niveles de aprendizaje. Produce material didáctico para alcanzar esos objetivos y esos niveles. Aquí ya se ve una cosa fundamental, un sistema de éstos puede desarrollarse solamente con base en un tronco importante, es decir, necesita haber una universidad grande que tenga ya recursos suficientes, materiales, etc., para poder tener sistemas y organizaciones que puedan producir material didáctico, formar los profesores, etc., para que el sistema pueda funcionar con base a los nuevos medios de enseñanza con los medios clásicos; conserva el diálogo, la cátedra, el seminario, vinculándolos con los medios masivos de comunicación: T. V., radio, cine, cibernética. La combinación de métodos naturalmente tendrá que hacerse con base en el tipo de enseñanza que se esté dando y en el contenido de la enseñanza.

Conviene a la enseñanza en aulas con las que se imparte en centros de producción y servicios, establece un centro de exámenes y certificación de conocimientos que permita a la Universidad expedir documentos que certifiquen que el estudiante ha alcanzado ciertos objetivos de aprendizaje. Expide los mismos título y grados que se otorgan en la universidad tradicional. No se pretende hacer distinción alguna, ni tener un sistema de carácter discriminatorio sino que los estudios serán los mismos, los mismos títulos y grados se utilizarán para certificar los estudios equivalentes. La Universidad Abierta crecerá por etapas calculando todos sus pasos con mayor cuidado, no se pretende hacer desde el primer momento una cosa grande que se haga con riesgos, sino muy prudentemente ir aumentando la capacidad del sistema.

Las unidades de aprendizaje incluyen la información sistemática sobre el conocimiento que va a impartir en función de lo que se quiere que el alumno aprenda y aprenda a hacer en todos los casos. Se pretende que el alumno aprenda y a la vez aprenda a hacer algo. La información operativa de los procedimientos que debe seguirse para lograrlo, los ejercicios de aplicación y adiestramiento necesarios, los procedimientos idóneos de demostración y calificación de conocimientos.

Ahora, para dar una idea de todo, cómo se piensa en la estación de este sistema, tenemos lo siguiente: por ejemplo, en el caso de las Casas de la Cultura, si se construyen 16 por año y las intenciones de este año son empezar a construir 16, una en cada Delegación del D. F., entonces el costo de inversión es de 18 millones 601 mil 400 pesos para las 16 Casas de la Cultura, su operación costaría más o menos 25 millones. Se puede seguir en círculos concéntricos construyendo Casas de Cultura en comunidades que tengan más de 40 mil habitantes, con lo cual se conservará una inversión

anual de esta cantidad. Los costos de operación serán tal como lo que tenemos señalado aquí, las inversiones totales necesarias son las indicadas en esta columna. Por ejemplo en el caso de Odontología en donde esto se va a realizar parcialmente a través de clínicas periféricas. Se piensa en la construcción de 6 clínicas periféricas en el primer año que sería éste. Las 6 clínicas costarían esta cantidad señalada aquí, es decir 28 millones 340 mil pesos, su operación costaría 450 mil pesos, lo cual daría esta cantidad total. En los años subsecuentes en el D. F. se construiría una clínica más cada año a cada c. 588 que costaría una inversión. Vemos aparentemente que estas cifras son irregulares pero es que hay una recuperación importante con motivo del pago de los servicios que se hacen en las clínicas. Se calcula que cada clínica debe dar servicio a más o menos 600 habitantes por día, en toda una serie de especialidades odontológicas y más o menos recibirían una educación en cada una de ellas unos 3,500 estudiantes. Acá está por ejemplo únicamente detallado en el caso de las clínicas éstas.. El costo de inversión, de construcción y equipo de operación.

Aquí tenemos señalados en algunos casos, en el mapa de toda la República los puntos en los cuales se pudieran tener. Acá tenemos primero el D. F. y luego diversos puntos en los cuales se pudiera iniciar la expansión del sistema de Casas de Cultura de la Universidad Abierta en el D. F. Por ejemplo tenemos señalado los sitios en los cuales se construirán las primeras Casas de Cultura cuyos proyectos ya están hechos. Acá tenemos diversos Estados, también estudiando los puntos en los cuales hay comunidades importantes en los cuales habría una demanda de educación con base en que existen sistemas educativos integrados alrededor. Este es el Estado de Morelos, que son ejemplos nada más, el Estado de Puebla, y acá tenemos por ejemplo el caso de clínicas médicas, que posteriormente veremos con detalle. Tenemos diversos sistemas hospitalarios que existen en el D. F. Acá está por ejemplo el sistema mexicano del I.M.S.S., el otro sería Seguridad Social para Trabajadores del Estado y el otro sistema de la S.S.A. y en cada una de estas unidades hospitalarias se pudiera incrustar una unidad de educación médica lo cual permitiría entonces dar educación a un número de alumnos mucho mayor que el que se está dando actualmente y en condiciones mejores, después vamos a ver algunos modelos de los Centros Médicos para la educación médica que se pondrían. Nuevamente el Estado de Hidalgo. Acá tenemor por ejemplo una unidad tipo para enseñanza de Medicina, estas unidades vuelvo a insistir que se pondrían en los centros hospitalarios. Se ha considerado que es posible en una comunidad de 10 mil habitantes de la cual haya 30 camas para enfermos hospitalizados y 20 enfermos externos por día. En una unidad de este tipo que puede dar educación por turno a 120 alumnos, se tienen laboratorios, salón de lectura, se tienen salas pequeñas para seminarios para exposiciones y naturalmente toda la parte práctica, laboratorios, clínicas, etc., se desarrolla con los medios mismos que tengan los hospitales. Acá tenemos simplemente un proyecto de esas unidades de enseñanza médica. Acá tenemos nuevamente una unidad de enseñanza de medicinas. Acá tenemos una de las unidades tipo de Casas de Cultura, en este caso se trata de la Unidad de Difusión Cultural que puede ir de cada uno de los módulos a la unidad principal. En esta tenemos una sala grande que se puede prestar para representaciones de teatro, para conciertos, para cine, etc. Tenemos locales para exposiciones que son tanto para la parte externa, exposiciones al aire

libre como la parte interna en la pequeña sala de espera y despacho. Acá tenemos una Casa de Cultura vista desde arriba y acá tenemos una Casa de Cultura tipo y ven ustedes que las construcciones son sumamente sencillas, son de construcción prefabricada hecha con una estructura en fierro. Acá tenemos una como ustedes ven, parte de la construcción es muy bonita: una parte frontal para exposiciones permanentes y para hacer difusión cultural y luego tenemos en la parte alta, en el mezzanine un salón para seminarios, se pueden hacer seminarios con doce gentes, cubículos para todos los de tiempo completo que estarían atendiendo permanentemente a la gente que estaría educando a través de este sistema, tenemos otra diapositiva, bueno, esto es nuevamente lo mismo, la parte de enfrente con superficie con exposiciones al aire libre, después vemos lo que les decía yo a ustedes, esto es una de las clínicas ontológicas, ven ustedes que es también muy sencilla la construcción, es simple y sencillamente una entrada a la sala de espera para los clientes, acá están los despachos del Director y los médicos, acá tenemos un pequeño auditorio, un laboratorio y luego tenemos aquí cubículos para tutorías y seminarios y aquí tenemos una serie de sillones, 12, que trabajarían simultáneamente, aquí tenemos laboratorios. Estas clínicas se distribuirían en el D. F. y a través de ellas se lograría dar servicio y educación a un gran número de gentes. Acá tenemos una vista de esas clínicas, nuevamente una vista por la parte alta. Eso es todo. Espero que a través de esto se hayan podido dar una idea poco general, poco elemental de lo que se pretende hacer a través de este proyecto y que explicó el Sr. Rector.

DR. EFRÉN C. DEL POZO:

Hace una semana expresé aquí la complacencia de la UDUAL al recibir en esta tribuna a los distinguidos exponentes del pensamiento libre de nuestra América, tribuna levantada por la Universidad Nacional Autónoma de México a pedido del conjunto de Universidades de América Latina que se han asociado por su propia determinación para afirmar sus lazos y orientar sus rutas.

Nadie pondrá en duda la fecundidad del trabajo cumplido; se ha expresado en términos claros el sentir unánime de los problemas, la identificación de los deberes de la Universidad como parte de una sociedad en cambio y los requerimientos de reestructuración para eludir la dependencia y la servidumbre.

La UDUAL queda fortalecida con las definiciones y demandas que coinciden con sus programas; se siente protegida al escuchar que nuestro mundo universitario identifica las mismas acechanzas que a diario burlamos y coinciden en identificar cuál es el ineludible camino para alcanzar nuestra independencia.

Ustedes han analizado nuestros obstáculos y carencias: la falta de conciencia de la necesidad de unirnos, la inadvertencia de la enajenación económica, social, política y cultural en que vivimos y la triste negación de nuestros valores.

Hemos batido palmas a quienes hoy han denunciado las injusticias y los vicios; dejemos esta reunión con el propósito encendido de propalar lo que aquí se ha dicho, de fortalecer nuestros vínculos y de continuar la diaria lucha de defensa de nuestra identidad.

La UDUAL vive independiente, se sostiene con las contribuciones que sus universidades le proporcionan; no recibe ayudas de ninguna fundación ni gobierno nacional o extranjero y aunque viva en la pobreza, está libre de compromisos mal habidos. Es por esto que pedimos a todos los asistentes a esta Conferencia que lleven a sus respectivas universidades el mensaje de nuestra necesidad de identificación en la causa común que defendemos: autonomía académica, autonomía de juicio, de crítica y sobre todo para nuestra América, liberación de dependencias políticas, económicas y culturales.

Compañeros de América Latina, muchas gracias por sus luces, muchas gracias por su apoyo.

DR. LEOPOLDO ZEA:

Al terminar esta reunión quiero, antes que nada, agradecer la colaboración de las universidades latinoamericanas así como la de los ponentes y comentaristas que con su activa presencia han hecho posible dándole una dimensión especial.

La difusión cultural, o extensión universitaria, ha sido vista como el canal de comunicación entre las universidades y la sociedad de la que estas son parte ineludible. Un canal de comunicación, en doble sentido, a través del cual las universidades reciben las señales y expresiones de la sociedad, y al través del cual, también regresan a la misma estas señales y expresiones racionalizadas. No más la universidad que, graciosamente, otorga este o aquel servicio a la sociedad, sino la Universidad como parte activa de la misma. No más la Universidad formada por una élite platónica, extraña a la comunidad en la que sólo buscaba plasmar una determinada idea. De allí la insistencia en esta reunión respecto a que términos como el de difusión resultan insuficientes para expresar esta idea de la Universidad y su carácter de servicio en la comunidad.

Y ha sido, precisamente, esta concepción respecto a la tarea universitaria de difusión o extensión, la que ha originado actitudes que pudieran alarmar a quienes aún sostienen la idea de la Universidad como simple instructura, esto es, la idea de la Universidad militante. Militante, esto es, participante activa, desde su propio punto de vista, en las tareas de la sociedad. De aquí que muchas de las declaraciones y recomendaciones presentadas y aprobadas en esta reunión tengan una innegable expresión política. La expresión propia de la realidad en la que nuestras universidades están insertas, expresión que no debía sernos extraña, por novedosa que parezca, ya que nuestros próceres, nuestros abuelos en el campo de la cultura, de esa cultura que ha de ser alimento de nuestras universidades, fueron al mismo tiempo, hombres de pensamiento y hombres de acción, hombres prestos a tomar lo mismo la pluma que la espada para mejor servir y salvar la circunstancia que les había tocado en suerte, la de esta América que ahora es nuestra.

Declaraciones y recomendaciones políticas que serán demagógicas en la medida en que se queden en eso, en simples declaraciones y recomendaciones. Es ya un hecho, y los resultados de esta reunión lo demuestran, que las universidades no pueden ya apartarse de los problemas de la comunidad que las hace posibles. Pues ha sido esta realidad, la que al golpear sobre los viejos muros universitarios, la que ha provocado la crisis a que ninguna institución de cultura superior ha podido escapar. Es esta misma realidad la que ha

lanzado a los universitarios a la calle ofreciendo o solicitando ayuda. La Universidad se ha politizado, la política no puede ser extraña a la misma. Sin embargo, lo importante será no perder la función propia de la universidad. Esto es, su capacidad racionalizadora. La Universidad ha de ser política, en el sentido que se ha anticipado, pero no un partido político, ni tampoco instrumento de éste o aquel partido político. Su función ha de ser racionalizadora, crítica, de esta o aquella realidad. De allí la importancia de la Autonomía. Militancia sí, pero militancia crítica como posibilidad permanente de transformación de nuestras sociedades.

A nivel latinoamericano, la preocupación central de esta reunión ha sido la de intercomunicación de estos canales abarcando a todos nuestros pueblos. La búsqueda de medidas que permitan la integración cultural de esta nuestra América. Esto es, la realización, por la cultura, de viejos sueños. Sueños que para ser realizados han de contar con la realidad sobre la que se trata de actuar. Y aquí nos hemos encontrado una vez más, con los obstáculos políticos, sociales, económicos y culturales a vencer. Por ello hemos hablado de la subordinación que mantiene a nuestros pueblos en el subdesarrollo e impide su integración en un sistema más justo que abarque atoda nuestra América. Subordinación, dominio, subdesarrollo, imperialismo, son expresiones con las que hemos tenido que hacer referencia a la realidad que tratamos, de transformar. Buscando un sistema que permita la integración de la cultura latinoamericana, hemos tenido que señalar los obstáculos que la impiden, como impiden toda forma de integración. Una vez más, hemos tenido que hacer política, o al menos, expresarnos políticamente. En otras palabras, en lo nacional y en una dimensión latinoamericana, hemos tenido que hacer y tendremos que seguir haciéndolo, política de la cultura.

Mis deseos, para terminar, son que las declaraciones y recomendaciones aprobadas no queden como tales sino se busque su realización por cada uno de los presentes en este o en aquel lugar de América Latina.

DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA.

Al declarar clausurada esta II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, deseo felicitar a sus organizadores por el éxito obtenido, y sobre todo resaltar el importante esfuerzo realizado por los participantes en ella para desmistificar nuestra cultura y vincularla a la lucha de nuestros pueblos; deseo que los resultados de la misma se conozcan ampliamente y constituyan parte de nuestro programa como universitarios. Gracias.

CONCLUSIONES DE LA II CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

CONSIDERACIONES GENERALES

MARCO DE REFERENCIA EN QUE SE DESARROLLA LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

La América Latina sufre un proceso social no homogéneo en el cual es posible caracterizar distintas formas para sistematizar la situación de los países que la integran.

Ahora bien, se ha considerado que las universidades son instituciones sociales que corresponden a partes del cuerpo social y que la extensión es una de sus funciones. Por lo tanto, ella es fundamentalmente histórica y se da inmersa en el proceso social de los respectivos pueblos y en general de la América Latina.

Para delinear el marco se han considerado dos parámetros:

a) Situación de la sociedad.
b) Actitud que guarda la Universidad respecto de la sociedad.

Es posible distinguir con ello distintos tipos de respuestas de las Universidades a la sociedad y, por lo tanto, de la extensión. Así tenemos:

1. En una sociedad tradicional la Universidad que acepta el sistema colabora en su consolidación; en esta situación la extensión y la difusión no constituyen factores intervinientes de cambio transformador; por el contrario, afianzan el sistema.
2. En una sociedad tradicional o en evolución la universidad que cuestiona el sistema y trabaja por la creación de situaciones sociales que desencadenen los procesos de cambio. Esta acción universitaria se concierta con otras fuerzas sociales que buscan el mismo objetivo (sindicatos, organizaciones juveniles, etc.). Aquí sí es posible la realización de la extensión universitaria propiamente dicha.
3. Ante un proceso social acelerado y revolucionario la universidad que constituye una oposición a dicho proceso, producirá un tipo de extensión universitaria contrarrevolucionaria.
4. En una sociedad en transformación revolucionaria la Universidad que participa positivamente en él, desarrollará una extensión que

contribuya a poner en evidencia las contradicciones aún existentes del sistema; y consecuentemente colabora al logro de la participación plena y creadora de todos los miembros del cuerpo social.
5. Un caso más sería el de la "Universidad integrada a la sociedad", en que el sistema socioeconómico y cultural del país permite un ingreso a la universidad en igualdad de condiciones a toda la comunidad. En esta situación, considerando la existencia de condiciones de real participación social de todos los miembros de la comunidad, los de la sociedad son armónicos y democráticos y existe una integración de la actividad humana en sus fases productivas y de estudio. La extensión universitaria contribuye entonces a proporcionar mayores elementos técnicos, científicos y artísticos necesarios para la realización personal y colectiva de todos los miembros de la comunidad.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA QUE SE DESARROLLA ACTUALMENTE EN AMÉRICA LATINA.

En la mayoría de los países de América Latina, existen las condiciones propias de sociedades tradicionales y universidades que se conforman a dicha situación. Puede afirmarse, que en tales casos no es posible realizar la Extensión Universitaria institucionalizada en consecuencia con sus aspectos doctrinarios; sólo existen acciones aisladas de grupos universitarios que intentan su realización.

En algunos países en que el proceso de cambio socioeconómico y cultural se ha acelerado, se efectúan serios esfuerzos por parte de las universidades para realizar la Extensión como tal; sin embargo, hay conciencia de que aún existen importantes limitaciones en su concreción.

La Extensión en muchos casos todavía no compromete un cambio de actitud vital de los universitarios, que permita la consideración de la Extensión como posición consustancial a su calidad de universitarios, propia de su quehacer constante, formativa y no paternalista. Es posible observar en relación a esto último, una seria desviación consistente en considerar a la universidad como único polo cultural que irradia hacia el resto de la sociedad, en contraposición al principio básico de la extensión como proceso de interacción dialéctica Universidad cuerpo social.

La deficiencia en cuanto a planificación y especialmente evaluación es muy grande. Esto dificulta la interrelación dinámica entre doctrina y acción, impide la toma racional de decisiones y no permite medir la relación entre los recursos y el beneficio social.

Las acciones, aun las planificadas, adolecen de falta de coordinación que permita una eficiencia adecuada y una potenciación en los efectos buscados. Esta descoordinación se observa no sólo en el plano interno de cada universidad, sino también en el nivel nacional, regional y latinoamericano.

Tan grave como ello es la desvinculación de la extensión universitaria de las acciones de otras fuerzas sociales que buscan objetivos solidarios y de liberación humana, (sindicatos obreros y campesinos, organizaciones juveniles, etcétera).

Pocas universidades disponen de medios de comunicación social y tal vez

ninguna de ellas esté satisfecha de su uso. Por un lado, canales de televisión, radio y cine, en algunas ocasiones se constituyen en fines en sí mismos, desnaturalizando su función de ser conjuntos de técnicas y recursos al servicio de la expresión social, del hacer cultural. Existen, por otro lado, escasas experiencias en que estos medios cumplan efectivamente con su verdadera función de comunicación bidireccional y superen la simple difusión unilateral. En los casos de universidades que poseen medios de comunicación de masas aún no se logra un amplio y pluralista acceso a ellos por parte de toda la comunidad universitaria, ni ésta ha hecho aportes sustanciales al contenido de la expresión televisiva o radial.

Las actividades de Extensión Universitaria no disponen, en general, de los recursos necesarios, haciéndose indispensable solucionar los problemas de carácter financiero y lograr una mayor coordinación de los recursos humanos y materiales disponibles.

Asimismo, es necesario para lograr una mayor efectividad, superar las desviaciones que más comúnmente se han dado en la Extensión Universitaria (paternalismo, populismo, tecnicismo, etc.) que han llevado a la Universidad a la calle en forma caótica, carente de toda planificación, sin preparación previa y conservando los mismos vicios de la tradicional cátedra intramural.

PROPOSICIONES Y RECOMENDACIONES SOBRE LOS TEMAS PRINCIPALES DE LA CONFERENCIA

TEMA I: EVALUACIÓN DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA.

Mediante el análisis de lo que debe ser la Extensión Universitaria y lo que es actualmente, a través de los escasos datos de que se dispone, es posible sugerir las siguientes proposiciones:

1. La función de Extensión debe ser para las Universidades Latino Americanas tan importante como las de docencia e investigación. Las tres funciones se ubican en un plano horizontal e íntimamente relacionadas entre ellas, y deben concretarse a través de las decisiones y acciones de las universidades.
2. El desarrollo de la Extensión debe ser consecuentemente con sus objetivos en general, y contribuir dinámicamente a los procesos de cambio liberador de la sociedad.
3. Por ser la Extensión inherente a la naturaleza misma del universitario, se deberá considerar dicha actividad en las evaluaciones que las universidades realicen de su personal y reconocer las de los estudiantes por medio de algún tipo de calificación dentro de sus currícula.
4. Los sistemas de planificación y evaluación de la Extensión deben ser perfeccionados para que posean mayor racionalidad y eficiencia.
5. Los programas de Extensión deben tener características interdisciplinarias, para que correspondan al objetivo básico de integración cultural.
6. Las Universidades Latino Americanas deben adoptar las decisiones necesarias para el financiamiento y coordinación de recursos humanos y

materiales, con el fin de hacer posible el desarrollo adecuado de la Extensión.

7. Se sugiere la constitución de mecanismos de coordinación de la Extensión Universitaria a niveles nacionales y regionales.
8. Se propone la creación de un organismo de coordinación de la Extensión Universitaria Latino Americana con las características generales siguientes:

a) Ser funcional y sin burocratización.
b) Estar constituído por personas idóneas con experiencia en actividades de Extensión universitaria. Las funciones del organismo serían:

a) Fomentar y facilitar el intercambio de informaciones, materiales impresos, grabaciones, películas, etc., relacionadas con la Extensión entre las universidades Latinoamericanas.
b) Crear un centro de documentación sobre Extensión universitaria latinoamericana.
c) Reunir información sobre disponibilidad de personas calificadas en distintos aspectos de la Extensión.
d) Hacer posible el intercambio de expertos, académicos, funcionarios o alumnos cuyos conocimientos y experiencias sean útiles o necesarias en otras universidades.
e) Coordinar los proyectos que por su naturaleza sean de carácter latinoamericano y que sobrepasen las funciones de los sistemas de coordinación nacional y regional.

En relación a esta última función se sugiere el estudio y ejecución de un programa consistente en la creación en cada país de una biblioteca, discoteca, etc., que disponga del material latinoamericano elaborado en todos los países.

Sobre los sistemas de relaciones del organismo se sugiere que dependa de la Secretaría Ejecutiva de la UDUAL y se relacione con las universidades a través de los organismos regulares de ellas.

El reglamento para la constitución y funcionamiento de este organismo deberá ser consultado a las diferentes universidades miembros de la UDUAL. Se sugiere que sus funcionarios sean propuestos por las universidades del país sede, cuenten con la experiencia necesaria en acciones de Extensión y que sus remuneraciones en el organismo no sobrepasen las previas.

Respecto a la sede y habiéndose propuesto que el organismo radique en un país distinto del que alberga al Secretariado General de la UDUAL y cuyas universidades aseguren las condiciones institucionales básicas para su funcionamiento se sugiere que sea el Perú.

Respecto al nombre se sugiere que se le denomine: Casa de Cultura Latinoamericana.

9. Se recomienda, respecto a los medios de comunicación social (televisión, radio, prensa y publicaciones, cine, etc.), la realización de los esfuerzos necesarios para lograr el acceso a la disposición de ellos.
10. Es imprescindible que dichos medios cumplan efectivamente con su verdadera función bidireccional y no sirvan de simple difusión unilateral.

TEMA II: OBJETIVOS Y ORIENTACIONES DE LA DIFUSIÓN CULTURAL UNIVERSITARIA.

Con el propósito de esclarecer y establecer los objetivos y orientaciones de la Extensión Universitaria se juzgó conveniente elaborar un concepto que pudiera sustentar la labor de Extensión Universitaria dentro de estos objetivos y orientaciones específicas.

CONCEPTO

Extensión Universitaria es la interacción entre la Universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual ésta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso de creación de la cultura y de liberación y transformación radical de la comunidad nacional.

OBJETIVOS

La Extensión Universitaria tiene como objetivos fundamentales:

I. Contribuir a la creación de una conciencia crítica en todos los sectores sociales, para favorecer así un verdadero cambio liberador de la sociedad.
II. Contribuir a que todos los sectores alcancen una visión integral y dinámica del hombre y el mundo, en el cuadro de la realidad histórico-cultural y del proceso social de emancipación de la América Latina.
III. Promover como integradora de la docencia y la investigación la revisión crítica de los fundamentos de la Universidad y la concientización de todos sus estamentos, para llevar adelante un proceso único y permanente de creación cultural y transformación social.
IV. Contribuir a la difusión y creación de los modernos conceptos científicos y técnicos que son imprescindibles para lograr una efectiva transformación social, creando a la vez la conciencia de los peligros de la transferencia científica, cultural y tecnológica cuando es contraria a los intereses nacionales y a los valores humanos.

ORIENTACIONES

La Extensión Universitaria deberá:

I. Mantenerse solidariamente ligada a todo proceso que se dé en la sociedad tendiente a abolir la dominación interna y externa, y la marginación y explotación de los sectores populares de nuestras sociedades.
II. Estar despojada de todo carácter paternalista y meramente asistencialista, y en ningún momento ser transmisora de los patrones culturales de los grupos dominantes.
III. Ser planificada, dinámica, sistemática, interdisciplinaria, permanente, obligatoria y coordinada con otros factores sociales que coinciden con sus objetivos, y no sólo nacional sino promover la integración en el ámbito latinoamericano.

TEMA III: CREACIÓN DE UN SISTEMA DE INTEGRACIÓN CULTURAL EN LA AMERICA LATINA.

Considerando la necesidad de contar con bases doctrinarias y planteamientos ideológicos se adoptaron los siguientes puntos:

1. Todo proyecto de integración cultural latinoamericano tendrá como fundamentos:
   a) La conciencia anti-imperialista, promotora de las transformaciones radicales en las estructuras económicas, sociales y políticas.
   b) La libre expresión de toda la comunidad social no debiendo servir a los intereses de ningún sector.
   c) La reelaboración crítica de las tradiciones latinoamericanas integrando las aportaciones y reclamos populares dentro del proceso innovador.
2. La integración cultural latinoamericana comportará el desarrollo diferenciado de las áreas culturales del continente, contribuyendo a su elaboración progresiva, intercomunicación y enriquecimiento.
3. La contribución universitaria a la integración cultural latinoamericana se verá favorecida y acelerada por la coordinación de planes concretos de integración a cargo de las Universidades y Centros de Altos Estudios de determinadas áreas geográficas y por la creación de Universidades Regionales Autónomas, donde se formará a las nuevas generaciones en tal espíritu y se ejercerá la doctrina integradora.
4. Las universidades deberán difundir la doctrina integradora latinoamericana al través de los medios de comunicación de masas enfrentando combativamente las deformaciones y agresiones que mediante tales instrumentos lleva a cabo el imperialismo.

PROPOSICIONES

1. Crear en las universidades talleres interdisciplinarios donde se lleve a efecto la investigación y la reflexión de alto nivel sobre la compleja problemática de América Latina.
2. Promover la creación de Centros Latinoamericanos para la integración cultural y la conservación del patrimonio artístico.
3. Complementar las funciones del Organismo Coordinador de Extensión propuesto, con la solución de los problemas aduaneros o de otro tipo que impiden el libre intercambio de materiales impresos y audiovisuales en general.
4. Promover y apoyar la adopción de acuerdos y convenios internacionales destinados a facilitar el reconocimiento de estudios y títulos profesionales en América Latina.
5. Auspiciar la revisión de los textos de historia de América Latina, erra-

dicando los enfoques que tienden a acentuar las diferencias y separación entre los países más que a favorecer la doctrina integradora latinoamericanista.

PROPOSICIONES GENERALES

1. Considerando la importancia de que la totalidad de las comunidades universitarias sean representadas en eventos como esta II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, se propone:

   Que la UDUAL recuerde a las universidades que en sus delegaciones sería deseable que participen tanto estudiantes como docentes y egresados.
2. Considerando la importancia de favorecer el desarrollo de todo proyecto que coadyuve a los objetivos de integración cultural de América Latina, la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, propone:

   Que la UDUAL respalde el proyecto del Centro Iberoamericano para la integración Cultural y la Conservación del Patrimonio Artístico (CICPA), hecho suyo por los países signatarios del convenio Andrés Bello.
3. Considerando que la universidad para cumplir cabalmente su misión requiere de un clima de libertad que sólo un régimen autonómico le puede garantizar y teniendo en cuenta las características históricas del proceso social actual, la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, propone:

   Que la UDUAL tome en cuenta en sus comisiones especiales y en los trabajos de Asambleas futuras la necesidad de elaborar un concepto dinámico de autonomía que considere la participación cada vez mayor de la Universidad en el proceso de transformación.
4. Considerando que es necesario que la cultura latinoamericana sea defendida y preservada por todos los medios y en todas las condiciones especiales y en los trabajos de Asambleas futuras la necesidad de elaborar un concepto dinámico de autonomía que considere la participación cada vez mayor de la Universidad en el proceso de transformación.
5. Considerando que es necesario que la cultura latinoamericana sea defendida y preservada por todos los medios y en todas las condiciones la II Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria expresa su solidaridad con los grupos chicanos que combaten la influencia imperialista en defensa de nuestra cultura y propone:

   Que las universidades inviten a los grupos chicanos organizados a participar en todos los eventos similares a esta Conferencia que lleven a cabo.

PROPOSICIONES Y RECOMENDACIONES PARTICULARES SOBRE LOS CAMPOS E INSTRUMENTOS DE LA DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

CINE

Considerando que el Cine al igual que los demás elementos de la Difusión y la Extensión Universitaria deben estar al servicio de los auténticos valores culturales de América Latina y siendo necesario tomar medidas prácticas en ese sentido, se propone:

1. Crear centros regionales para la enseñanza de técnicos en sistemas masivos de comunicación.
2. Coordinar las actividades cinematográficas entre las universidades en cuanto a producción cinematográfica, difusión y distribución de producciones, formación de especialistas, y aprovechamiento común de los recursos materiales, de personal y de información.
3. Lograr la colaboración de las universidades para la supresión de trabas aduanales y de censura.
4. Promover en las universidades la capacitación y formación crítica del espectador para la mejor asimilación e integración del cine.

RADIO Y TELEVISIÓN

Hecha una serie de considerandos acerca de la importancia de estos medios de difusión y de su actual orientación de la obligación que la universidad latinoamericana tiene de influirlos y orientarlos a fin de que dejen de ser instrumentos de sujeción colonialista, y de la necesidad para ello de poder contar con medios económicos, técnicos, humanos y legales suficientes, se propone:

1. Que las universidades promuevan la puesta en marcha de mecanismos legales para lograr su acceso a los medios de comunicación de masas, y que además con su aporte humanístico, científico y tecnológico contribuyan a la formación de aquellos que manejan esos instrumentos de culturalización.
2. Que las universidades creen Centros de Ciencias y Artes de la Comunicación.
3. Que las universidades que no posean medios de comunicación de masas luchen por su acceso a los medios de teleradiodifusión ya existentes, creando dentro de sus posibilidades sus propios medios de comunicación de masas como instrumentos capaces de integrarles efectivamente con la comunidad.
4. Que la información que las universidades difundan, por medio de la Radio y la Televisión, ofrezca al hombre latinoamericano una realista y amplia visión del mundo contemporáneo.
5. Que esta labor informativa sea orientadora, a efecto de despertar en nuestras masas desposeídas una conciencia crítica, abierta al cambio político, económico y social y creadora de valores solidarios.

6. Que en los programas de entretenimiento y diversión las universidades ofrezcan al pueblo audiciones estética y culturalmente elaboradas, sin olvidar los prerrequisitos de amenidad y atracción.
7. Que en los programas de difusión cultural y artística se busque una dimensión masiva, que amplíe la recepción de las actividades que las universidades realizan más allá del reducido marco de las élites intelectuales que en la actualidad son las únicas beneficiarias de ellas.
8. Que se utilice la Radio y la Televisión para ampliar la función docente y educacional de las Universidades, tanto interna como externamente, desarrollando métodos y técnicas adecuados para auditorios masivos y formando personal altamente especializado que tenga en sus manos la responsabilidad de preparar el material audiovisual.
9. Que las universidades contribuyan por estos medios a resolver el grave problema educacional de América Latina, por ejemplo, con el desarrollo de campañas de alfabetización, de orientación en modernas técnicas pedagógicas para el magisterio, de divulgación para los distintos sectores de los adelantos observados en la ciencia y en la tecnología contemporáneas.
10. Que se desarrollen programas educativos para las grandes masas urbanas y rurales, que contemplen en sus formas y contenidos las características particulares y las necesidades más apremiantes de estos sectores.
11. Que se estudien y valoricen las experiencias que a nivel mundial se han llevado a cabo en el campo educativo a través de los medios de comunicación de masas.
12. Que se creen mensajes eficientes para cada sector al que las universidades se dirijan por medio de la Radio y la Televisión, mediante la utilización de lenguajes comprensibles y contenidos adecuados al nivel de sus respectivas audiencias.
13. Que se inicie un programa de intercambio de materiales destinados a la Radio y a la Televisión Universitarias que contribuyan a difundir información suficiente sobre nuestra realidad latinoamericana y permitan que nuestros pueblos compartan sus valores nacionales.
14. Que este intercambio se realice también al nivel de las experiencias en las técnicas de comunicación masiva y de los materiales elaborados en la aplicación de dichas técnicas a la docencia universitaria.
15. Que las universidades afiliadas a la UDUAL lleven a cabo un activo intercambio a nivel de:

    a) Investigación científica de la comunicación.
    b) métodos aplicados en la preparación de técnicos.
    c) personal especializado en tele-radiodifusión universitaria y propicien asimismo la implantación de un sistema de becas y la creación de un frente económico latinoamericano de producción.

16. Que la UDUAL organice, en fecha próxima, un Congreso que se refiera a: "La Universidad y los medios de comunicación de masas".

TEATRO

1. Crear en cada universidad compañías estables de teatro que cumplan temporadas regulares con programas adecuados a las necesidades de la comunidad universitaria y del proceso creativo de la cultura latinoamericana.
2. Organizar en cada universidad escuelas destinadas a la formación de actores y equipos técnicos, cuyos egresados compondrán sus compañías.
3. Establecer instructores teatrales para asesorar y orientar grupos de la comunidad universitaria y a través de ellos crear y fomentar organizaciones teatrales en los centros docentes, sindicales, profesionales, campesinos, etc.
4. Auspiciar la creación de conjuntos de funcionamiento autónomo, con los miembros de la comunidad universitaria, ofreciéndoles la asesoría técnica y artística necesaria.
5. Crear centros de estudio e investigación útiles al teatro (realidad nacional, literaturas, dramáticas, prácticas escénicas) y talleres o laboratorios de experimentación para servir a la renovación de las formas escénicas y a las nuevas creaciones dramáticas.
6. Organizar un Festival Latinoamericano Anual de Teatros Universitarios, con sede rotativa y sin carácter competitivo, y simultáneamente, un Concurso de Obras Teatrales destinado a seleccionar creaciones dramáticas que se propondrán a los teatros universitarios del continente.

MÚSICA

1. Desarrollar un programa amplio e integrado que divulgue la producción culta del pasado y de nuestro tiempo y propulse la creación del lenguaje musical del futuro sin abandonar la expresión popular y folklórica, para responder no sólo a las necesidades curriculares del estudiantado o a sus intereses particulares, sino a los de la comunidad. Este programa debe:

    a) Conjugarse con la docencia en escuelas de música y conservatorios con otras disciplinas universitarias y manifestaciones artísticas.
    b) Incluir la organización de talleres o diálogos conducentes a que compositores, intérpretes y aficionados logren la integración del campo musical y la comunicación entre ellos impedida por la sobreespecialización.
    c) Integrar, propiciar y difundir la experimentación musical.
    d) Acoger, propiciar y coordinar la investigación musical que se haga sea por instituciones o en forma privada con miras a preservar, sistematizar y difundir el patrimonio musical de cada uno de nuestros países.
    e) Fomentar la creación y desarrollo de agrupaciones musicales entre los miembros de la comunidad universitaria.
    f) Utilizar métodos y medios eficaces de comunicación para hacer llegar la música a todos los sectores del país.
    g) Contribuir a hacer de la música otro elemento que contribuya a la

transformación social, descolonización y concientización de nuestros países, y un vehículo para el mejor conocimiento y mayor integración de los pueblos latinoamericanos.

h) Contribuir a contrarrestar los efectos enajenantes que dentro de la sociedad latinoamericana causa la comercialización de la música por los medios de comunicación masiva.

i) Contribuir a la universalización del lenguaje musical latinoamericano mediante la articulación de relaciones entre las expresiones culta y popular.

D A N Z A

Considerando la necesidad de programar las actividades de danza en las universidades en igualdad de condiciones a cualquier otra disciplina de extensión y de acuerdo a las tres funciones de la universidad, se recomienda:

Docencia.

1. Planificar la enseñanza permanente de la danza contemporánea en la universidad de tal manera que alcance el nivel de carrera universitaria formando bailarines, coreógrafos, investigadores, críticos y técnicos.
2. Organizar cursos y seminarios especiales, intensivos y temporales, para atraer hacia la danza (como práctica experimental o profesional) un número cada vez mayor de miembros de la comunidad, para analizar y discutir las relaciones de la danza con las expresiones artísticas nacionales e internacionales.

Investigación.

3. Efectuar una evaluación técnica de las expresiones dancísticas en América Latina y sus posibilidades de desarrollo.
4. Levantar un censo de los recursos existentes (tipos de danza, número de grupos, personas, grado de preparación, etc.)
5. Iniciar la preparación de una historia de la danza en América Latina y de aquellos materiales útiles para la creación de un lenguaje dancístico latinoamericano, con el apoyo de historiadores, antropólogos, sociólogos, etc.

Extensión

6. Ofrecer un mayor número de presentaciones de danza profesional y experimental a la comunidad.
7. Organizar ciclos de conferencias y debates sobre la danza y sus relaciones de los acontecimientos y actividades de la época contemporánea.

MUSEOS Y SALAS DE EXPOSICIÓN. ARTES PLÁSTICAS

Considerando que el Museo Universitario constituye uno de los elementos básicos en que se apoya la difusión cultural y la extensión universitaria y que sin embargo, se ha producido un aislamiento del museo respecto de la vida universitaria y de la comunidad, debido a la falta de conciencia sobre su importancia, de apoyo por parte de las autoridades, de medios económicos, de promociones adecuadas y, por consiguiente, de público, se propone:

1. Tomar, dentro del Organismo Coordinador de Extensión propuesto, medidas de intercambio de experiencias y materiales, aprovechando los de organizaciones regionales y nacionales que permitan mayores rendimientos en los programas de intercambio.
2. Conjugar las posibilidades de las Universidades afiliadas a la UDUAL para realizar exposiciones temáticas sencillas que estimulen el conocimiento científico cultural y artístico de América Latina, por ejemplo: fotografías sobre "La Universidad y su medio", "Las artes plásticas Latinoamericanas", etc. completándolas con mesas redondas y discusiones y exhibiciones de piezas, en espacios exteriores. A plazo mediato realizar una "Bienal de Pintura Latinoamericana".
3. Dinamizar el funcionamiento de los museos universitarios, haciendo participar a los miembros de la comunidad universitaria en la preparación y realización de las exposiciones y actividades relacionadas con ellas.
4. Crear los sistemas más apropiados y económicos para la presentación y difusión de exposiciones y otras actividades como el empleo de la televisión y otros medios de comunicación visual, museos sobre ruedas, empleo de reproducciones o copias de piezas originales, etc.
5. Crear en las universidades talleres de artes plásticas con la participación de la comunidad.

CIENCIAS Y HUMANIDADES

1. Hacer que la extensión universitaria se realice en forma integrada y coordinada comprendiendo las ciencias, naturales y sociales o humanas, las artes y otras manifestaciones culturales.
2. Superar la dicotomía cienncias-humanidades, en el entendido de que todo saber científico debe llevar un contenido humanístico y que las ciencias sociales o humanas requieren del método científico.
3. Tomar en cuenta que la difusión de las ciencias debe comprender tres aspectos: el metodológico, el de contenido y la orientación. El primero, constituído principalmente por las disciplinas formales, permite la aprehensión del contenido de las ciencias, el cual debe ser acorde a la época y a las circunstancias. La función de orientación debe aprovechar el conocimiento científico que contribuya al proceso de liberación humana y a la forja de una sociedad justa. Se recomienda que estos tres aspectos queden siempre incluídos en las actividades que se realicen.
4. Asegurar con el acceso de la comunidad nacional al uso y gestión de los medios de comunicación masiva la extensión universitaria de las ciencias que no suelen verse favorecidas por la propiedad privada de estos medios, a través de los cuales se trasmiten habitualmente pautas y valores que contrarían a los intereses nacionales y entorpecen las posibilidades de cambio.
5. Impedir que la universidad ceda tareas que le son propias, especialmente las de extensión y difusión y los trabajos de campo, a entidades nacionales o internacionales, públicas o privadas, cuyos objetivos no están encaminados a la creación de una conciencia crítica o a la liberación de

nuestros pueblos, sino que por el contrario tienden a favorecer los sistemas vigentes de opresión.

LABOR EDITORIAL

Considerando necesaria la protección del área idiomática, la defensa de las lenguas nacionales, el amparo de la libertad de expresión, el estímulo de las disciplinas de interés nacional y latinoamericano, la elaboración de criterios de racionalidad cultural, técnica y económica, y que para las labores de difusión cultural y extensión universitaria son indispensables las publicaciones, se propone:

1. Que las universidades se comprometan en cada uno de sus países a gestionar ante las autoridades y defender ante la opinión pública un programa que tienda a eliminar todas las barreras de tipo arancelario, cambiario, crediticio, impositivo y político, que interfieren, dificultan o impiden la libre circulación del libro.
2. Que las universidades hagan suya la resolución número 1 del "I Seminario Latinoamericano del Libro Universitario" a efecto de fomentar el proceso de integración a la actividad editorial universitaria del área.
3. Que las universidades revisen lo antes posible los contratos de préstamo suscritos con la AID y los acuerdos canalizados por medio de la compañía Regional Tecnical Aids Center, pues los mismos son lesivos a los intereses culturales de nuestros pueblos.
4. Que se cree un cuerpo de asesoría y asistencia técnica editorial, que estudie y promueva el estímulo a los autores latinoamericanos y la edición de obras nacionales y comunes que aborden los problemas del conocimiento científico y humanístico a que se enfrentan las universidades de la región.
5. Que se promueva que los medios de comunicación de masas, prensa, radio, televisión, dediquen mayor espacio o tiempo, a la difusión, promoción y estímulo de la actividad editorial latinoamericana, e incrementen la atención a los proyectos, obras públicas y actividades de autores y editores del área.
6. Que las universidades presten mayor apoyo a la labor editorial de manera que puedan abatirse los precios de las publicaciones.

OTRAS FORMAS DE DIFUSIÓN CULTURAL

Considerando la necesidad de una activa interacción entre los encargados de la difusión cultural en las universidades y la cultura propia de los grupos estudiantiles, así como la voluntad de suministrar instrumentos de crítica y valoración que den mayor fuerza y eficacia a esa expresión estudiantil; y juzgando inútil y contradictorio con tal espíritu formular toda reglamentación nueva que sustituyera la existente, se acordó no presentar más proposiciones concretas que la siguiente:

> Las universidades a través de sus órganos, deben propiciar que las expresiones de cultura propia de las bases estudiantiles sean consideradas por las mismas con una actitud crítica y las conviertan en actos verdaderamente valiosos y dotados de sentido para la comunidad.

APENDICES:

1. Resolución 1 del I Seminario Latinoamericano del Libro Universitario.
2. Proposición del Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa. Unesco-México.
3. Directorio de Asistentes.

PRIMER SEMINARIO LATINOAMERICANO DEL LIBRO UNIVERSITARIO:

RESOLUCIÓN 1

CONSIDERANDO

Que el acelerado crecimiento de las poblaciones latinoamericanas y las necesidades que plantea el progreso constituyen un desafío al que nuestras universidades deben hacer frente, buscando las soluciones auténticas que permitan a Latinoamérica salir al encuentro de su destino, rompiendo previamente los múltiples lazos de dependencia externa que atan y frenan su desarrollo;

Que en la búsqueda de estas soluciones la actividad editorial constituye un instrumento estratégico, ya que la difusión de la cultura y de la técnica demandan del concurso de la industria editorial, a efecto de lograr una positiva transmisión de los conocimientos por medio de textos y publicaciones de todo tipo que se pongan al alcance de las grandes mayorías de la población; así como que, en este aspecto, la actividad del editor público y privado tienen el carácter de un servicio social que debe ser estimulado;

Que a la Universidad le compete la responsabilidad de promover el cambio y la innovación de las instituciones sociales y jurídicas, de las formas del conocimiento científico y la creación literaria y que este compromiso, ahora más que nunca, debe ser afrontado de inmediato;

Que en este camino, la creación de un mercado común latinoamericano del libro universitario constituye un objetivo hacia el que debe encaminarse, por un método de aproximaciones sucesivas, la actividad coordinada de las editoriales universitarias:

ACUERDA:

1. Solicitar a la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, la creación de los mecanismos sugeridos abajo que conduzcan a la realización del último objetivo anunciado, para que en forma gradual se logre, en un plazo prudencial, una masiva difusión del producto editorial en el área latinoamericana.

2. Dentro de este orden de ideas, el Seminario considera que, de inmediato, es posible y conveniente la creación de un Fondo Latinoamericano para la promoción del Libro Universitario, con aportes proporcionales de todas las

Universidades de acuerdo a su propia capacidad económica y desarrollo editorial. El Fondo actuaría inicialmente en el campo de la distribución como una empresa de carácter cooperativo, cuya finalidad esencial sería facilitar la comercialización de los libros producidos por las Universidades. En el futuro, y fortalecido con un pequeño margen que dejaran las operaciones, el Fondo podría ampliar sus actividades al campo de los trámites relacionados con la internación de los libros en los distintos países, al cobro y remisión del importe de las operaciones, al otorgamiento de créditos a libreros y editores universitarios y a otras de carácter promocional y financiero.

3. Asimismo, el Seminario considera la conveniencia de editar cuanto antes una revista bibliográfica latinoamericana, a efecto de que por su medio haya un conocimiento actualizado y completo de lo que se está produciendo en el área, tanto para evitar duplicidad de esfuerzos como para lograr una mejor divulgación de los autores y de las novedades editadas y, por lo tanto, una mejor difusión de la producción editorial.

4. Tomando en consideración los problemas cambiarios y crediticios, así como las dificultades en las balanzas de pagos de la mayoría de países latinoamericanos, el Seminario considera necesario que, por medio del Fondo o de UDUAL, se haga funcionar una o dos veces por año, una cámara de compensación de las transacciones editoriales, cuyo objetivo sería reducir al mínimo la transferencia de divisas de un país a otro. De esta forma se anularían por medio de la Cámara las transacciones activas y pasivas de crédito y débito, de manera legítima y funcional, y se eludirían en gran parte los impedimentos cambiarios que frenan el comercio interlatinoamericano.

5. El Seminario consideró, no obstante, que el mecanismo anterior no es suficiente, por sí mismo, para superar el problema señalado, por lo que recomienda que UDUAL encargue a una de las Universidades afiliadas, la realización de un estudio sobre la posibilidad de crear una divisa-libro, no sujeta a las fluctuaciones cambiarias, que pueda ser aceptada por todos los países del área. Entendemos por divisa-libro un patrón estable de valores y un medio de pago internacional para la comercialización exclusivamente editorial que logre superar las deficiencias del sistema monetario internacional.

6. El Seminario también examinó con gran preocupación los múltiples obstáculos con que tropieza la difusión editorial y, particularmente, los relacionados con las tarifas de transporte aéreo, marítimo y terrestre, así como las trabas arancelarias e impositivas que afectan las entregas y la accesibilidad de los libros. Teniendo en cuenta que este es un problema de carácter institucional que debe ser resuelto por cada uno de los países, recomienda a las Universidades Latinoamericanas la realización de una campaña tendiente a lograr un trato preferencial en la transportación y la internación tanto para los libros universitarios como para los que promueve la industria librera privada latinoamericana.

7. Con el propósito de que el esfuerzo que se realice por medio del Fondo y de la Revista bibliográfica tengan resultados inmediatos, el Seminario recomienda la realización de convenios bilaterales para que cada universidad o Editorial Universitaria actúe en calidad de distribuidora de los libros de los demás, en su propio país, sin desmedro de los mecanismos que ya estén establecidos y que tiendan a facilitar la difusión editorial, así como que, a corto plazo, UDUAL trate la posibilidad de crear centros subregionales que canalicen la comercialización, centralizando las operaciones intereditoriales.

8. A efecto de que una mejor distribución editorial sea complementada con una mayor receptividad de los lectores potenciales, el Seminario considera imprescindible que, por medio de UDUAL, se promuevan estudios sobre mecanismos de alfabetización y, particularmente, del impacto que sobre los hábitos de lectura están ejerciendo medios de comunicación de masas, como la prensa, la radio, el cine y la televisión.

9. El Seminario considera oportuno recomendar a las Universidades la ampliación de sus servicios de librería, llamadas a poner en práctica políticas de accesibilidad del libro en sus respectivas comunidades universitarias.

10. Por último, el Seminario estima que este evento ha permitido realizar una comunicación entre editores y libreros universitarios, la cual ha demostrado el desconocimiento mutuo que hay aún entre las Universidades latinoamericanas respecto a su labor editorial y lo irracional de continuar de espaldas a nosotros mismos, por lo que recomienda la realización anual de estos eventos y de ferias de libros latinoamericanos, a través de los cuales se afinen los mecanismos aquí sugeridos y se avance hacia la realización del objetivo central planteado: el Mercado Común Latinoamericano del Libro Universitario.

11. El Seminario desea dejar constancia de su agradecimiento a México, a su Universidad Nacional Autónoma, a la Fundación Friedrich Ebert y a CILA por los esfuerzos realizados para la realización del mismo, estimando que los resultados prácticos que se obtengan de él serán el mejor tributo a su esfuerzo.

PROPOSICIÓN DEL ILCE

(Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa)

UNESCO—MEXICO

Dada la necesidad evidente de dar pasos concretos hacia el establecimiento de un sistema universitario que tienda a la integración cultural de América Latina y a la vista de las experiencias realizadas en otros países que han probado ampliamente la eficacia del uso de la Televisión para extender la acción de la escuela hacia grupos de la población para los que hasta antes no había sido accesible (ejemplos de México, El Salvador, Japón, Alemania e Inglaterra, entre otros), el Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa sugiere la conveniencia de comenzar, mediante una experiencia concreta, una confrontación práctica de los problemas de planeación, uso e intercambio de programas que plantearía el uso de la Televisión a nivel universitario.

Para ello, el ILCE está en condiciones —de estimarlo conveniente los países interesados— de tomar a su cargo la organización y financiamiento de una Reunión de Planeación, en algún país de América Latina, de un grupo de expertos integrado por cinco representantes de las universidades de América Latina y tres expertos internacionales especializados en el uso de la Televisión a nivel universitario para que establezcan las bases de una experiencia piloto a ese nivel. Los alcances de la experiencia piloto; área, duración, sede, sistemas de evaluación y distribución de informaciones serán determinados por ese grupo de expertos.

Como esta experiencia requerirá de una etapa de investigación y planeación, de común acuerdo con el país elegido como sede, y otra de realización experimental y evaluación, que podrán abarcar hasta tres años o más de actividad, la segunda parte de su desarrollo requerirá de fondos específicos, probablemente del Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Establecidas las normas del proyecto piloto en esa primera junta de Planeación se estará en condiciones de procurar el financiamiento de la misma por organismos nacionales, en la inteligencia de que esta experiencia, independientemente de cuál sea el país sede (han mostrado interés en serlo Argentina, Chile, Colombia y Venezuela) sería una experiencia de carácter latinoamericano planeada, evaluada y observada en un nivel multinacional.

ILCE-UNESCO-MÉXICO

DIRECTORIO DE ASISTENTES

A LA II CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA DEL 20 AL 26 DE FEBRERO DE 1972.

ACUÑA MARTINEZ, Jorge.
Empleado Federal — Estudiante,
Instituto Politécnico Nacional,
Jefe de la Sección de Actividades Cinematográficas,
Netzahualpilli No. 37, México 17, D. F.

ALCALÁ, Alma Rosa.
Periodista,
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología,
Redactora Oficina Editorial,
México, D. F.

ANAYA VILLEDA, José Max.
Trabajador Social,
Universidad de El Salvador,
Col. Universitaria Norte, Polígono H. No. 14,
Calle Ing. Alirio Cornejo,
San Salvador, El Salvador, C. A.

ANDRADE, Antonio.
Periodista
Periódico "Excelsior",
Reforma No. 18, México, D. F.

ARDAO, Arturo
Profesor
Universidad de la República,
Juan María Pérez No. 2970, Ap. 601,
Montevideo, Uruguay.

ARTEAGA SILVA, Jaime.
Arquitecto
U.D.U.A.L.

Coordinador Oficina Arquitectura,
México, D. F.

ASCANIA G., Adalberto.
Licenciado en Derecho,
Universidad Autónoma de Guadalajara,
Jefe de Asesoría Estudiantil,
Paseo de las Aguilas No. 7000,
Lomas del Valle, Guadalajara, Jal., México.

AVALOS ZAVALA, Santiago.
Ingeniero en Comunicaciones Electrónicas,
Instituto de Estudios y Defensa de los Recursos Naturales,
Culturales y Humanos de México, A. C.
Presidente,
Guerrero 343, Depto. 312, Unidad Nonoalco-Tlatelolco,
México, D. F.

AVENDAÑO BERTOLO, Alfredo Hernán.
Médico
Universidad de Chile.
Director del Departamento de Extensión Universitaria
y Acción Social
Echeñique No. 7227-C, Santiago, Chile.

AVILÉS FRANCISCO, Alfonso.
Maestro en Historia
Universidad Veracruzana.
Investigador
Díaz Mirón No. 29, Depto. 13,
Xalapa, Veracruz, México.

AZNAR, Pablo.
Antropólogo
Universidad de Concepción
Director del Consejo de Difusión Universitaria
Aníbal Pinto No. 266, Depto. 406 (Casilla 2427)
Concepción, Chile.

BARRIGA, Arturo
Licenciado en Administración
Universidad Autónoma de Guadalajara.
Jefe de Asesoría Estudiantil
Paseo de las Aguilas No. 7000,
Lomas del Valle, Guadalajara, Jalisco, México.

BAUTISTA FLAIM, Juan.
Director de Relaciones Públicas
Universidad Católica de Córdoba.
Córdoba, Argentina.

BLONDA, Máximo Avilés.
Abogado
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
Director de Extensión Cultural — Profesor
Calle 3, No. 12, Ensanche Julieta,
Santo Domingo, República Dominicana.

BOLÍVAR, Antonio.
Economista
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
Coordinador de Publicaciones Científicas
México, D. F.

BORJON, Patricia Ana.
Periodista
La Revista La Raza (Magayón Chicano)
Observador, Periodista
P. O. Box 31004, Los Angeles, California 90031, U.S.A.

BRAVO RAMÍREZ, Roberto.
Profesor y Licenciado en Ciencias Políticas
Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.
Encargado de Asuntos Culturales
4a. Calle Oriente 360, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

CALDERÓN DE LA CRUZ, Wenceslao.
Profesor
Universidad Nacional de Trujillo.
Director Universitario de Proyección Social
San Martín No. 555, Trujillo, Perú.

CAMACHO PÉREZ, Roberto.
Licenciado en Derecho
INJUVE
Director de Eventos Especiales.
Itzcoatl 62, Col. Anáhuac. México, D. F.

CAMPOY JORDÁN, J. Fernando.
Doctor
Universidad de Sonora.
Director Editorial
Dr. Noriega No. 53, Privada Licona,
Hermosillo, Sonora, México.

CANTÚ JR., Mario.
Centro Cultural Rubén Salazar.
Director
325 So. Pecos St. San Antonio, Texas de Aztlán, U.S.A.

CANTÚ, Jesús Ma. (Chista)
Pintor
Academia de la Nueva Raza y Pintores de la Nueva Raza
Mesa Directiva y Coordinador
819 N. Spring. San Antonio, Texas, U.S.A.

CARVAJAL NAVA, Carlos Gastón.
Ingeniero Industrial
Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
Av. Universidad No. 2016 — G — 401. México, D. F.

CASTEDO, Leopoldo.
Profesor
Universidad Austral de Chile.
Profesor — Director Ofic. para la Integración Cultural
de Iberoamérica
Moneda No. 673, Santiago, Chile.

CASTILLO BARROSO, Boris.
Licenciado en Derecho
Universidad de La Habana.
Agregado Cultural
Av. Independencia No. 401, La Habana, Cuba.

CASTILLO QUINTÁN, Rolando.
Economista
Universidad de San Carlos
Cinemateca Enrique Torres
"O" Calle "A" No. 17-59, Zona 15, Guatemala, C. A.

COSÍO, Óscar Prudencio.
Odontólogo
Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia.
Rector
Av. Universidad No. 1900, Edif. 52, Apdo. 102,
México, D. F.

GIL JARAMILLO, Lino
Escritor y Publicista
Universidad del Valle
Calle 10 A No. 32-23. Colseguros.
Cali, Colombia.

COTA DE LA TORRE, Santiago.
Abogado
Universidad de Sonora.
Director del Área de Difusión Cultural
Juan José Ríos y Sierra del Cobre,
Col. Loma Linda, Hermosillo, Sonora, México.

CUELI, José
Médico Cirujano (Psicoanalista)
Universidad Nacional Autónoma de México. Colegio de Psicología.
Coordinador
Jardín 12, México 10, D. F.

CUERIA MORELL, Myrna.
Sociedad Cubano-Mexicana.
Secretaria Ejecutiva
19 No. 1017, Apdo. 1, La Habana, Cuba.

CUEVAS DEL CID, Rafael.
Abogado
Universidad de San Carlos.
Rector
10a. Av. 1 — 41, Zona 1, Guatemala, C. A.

CHASKEL BENKO, Peter.
Cineasta
Universidad de Chile.
Director Departamento de Cine
Diag. Oriente No. 5575, Santiago, Chile.

DE ALVA GARCÍA, Sergio.
Locutor — Maestro de Ceremonias.
Chicago No. 70, Depto. 4, México 18, D. F.

DE GREIFF HAENSLER, León.
Escritor
Carrera 16 A — 23-35, Bogotá, Colombia.

DE LOS REYES GARCÍA ROJAS, Aurelio.
Licenciado en Historia
Universidad Veracruzana.
Maestro de Tiempo Completo
Tepetzintla No. 10-C, Unidad Veracruzana,
Xalapa, Veracruz, México.

DI GIROLAMO CARLINI, Claudio.
Arquitecto Escenógrafo
Universidad Católica de Chile.
Director de Comunicaciones
Av. Revolución No. 137 — 55 ó 527,
Santiago, Chile.

DÍAZ LEWIS, Juan O.
UNESCO
Jefe de Misión
Panamá, Panamá.

DIBAR, Arturo.
Catedrático
Universidad Centroamericana
Rector
Apartado 69, Managua, Nicaragua.

DÍAZ CASTILLO, Roberto.
Licenciado en Historia
Universidad de San Carlos.
Secretario General
2a. Avenida No. 30-35, Zona 12, Guatemala, C. A.

DÍAZ RUBIO, Melchor.
Médico Cirujano
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
Rector
Av. Gral. Bravo No. 51, Morelia, Michoacán, México.

DOBUB URQUETA, Pablo.
Ingeniero Civil Químico, Profesor
Universidad de Concepción.
Director Instituto de Química
Av. Inglesa No. 98, Concepción Chile.

DUEÑAS, Daniel.
Periodista
Periódico "El Sol de México".
Jefe de Culturales y de Sociales.
México, D. F.

ESTRADA BELLMANN, Erick.
Pasante en Derecho
Universidad Autónoma de Nuevo León.
Brigadas Culturales
Aramberri No. 1150 Pte. Monterrey, N. L., México.

ESTRADA MARTÍNEZ, Luis.
Profesor Universitario
Universidad Nacional Autónoma de México.
Jefe del Departamento de Ciencias, Difusión Cultural
Real de los Reyes No. 315, México 21, D. F.

FERNÁNDEZ QUINTANAR, Carlos Luis.
Actor
Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación.
Asesor Artístico.
12 de Octubre No. 103-204, México 18, D. F.

FERREIRA NETTO, Cosme Alves.
Profesor

Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro.
Director de la Cinemateca.
Marqués de Abrantes No. 107 Ap. 107 - 20000, Guanabara, Brasil.

FLORES RODRÍGUEZ, Onésimo.
Abogado
Universidad de Coahuila.
Director de Extensión Universitaria
Blvd. Constitución y Durango,
Saltillo, Coahuila, México.

FOPPA, Alaide.
Catedrática, Crítica de Arte
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Hortensia No. 54, México 20, D. F.

GÁLVEZ BORREL, Víctor.
Abogado
Universidad de San Carlos.
Director de la Cinemateca Universitaria
7 Av. "A" No. 9-55, Zona 9, Guatemala C. A.

GÁLVEZ Y FUENTES, Alvaro
Licenciado en Derecho
Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ILCE-UNESCO)
Director
Risco No. 161, México, D. F.

GARCÍA BEDOY, Humberto.
Sociólogo
Centro Crítico Universitario, A. C.
Coordinador
Vía Láctea No. 156, México 13, D. F.

GARCÍA QUINTO, Livia.
Licenciatura en Historia
Universidad Veracruzana
Delegado
Clavijero No. 117, Jalapa, Veracruz, México.

GARRIDO, Luis.
Doctor en Derecho
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
Socio
San Francisco No. 623, México 7, D. F.

GIRARDI, Claudio.
Profesor
Universidad Católica de Paraná.

Presidente de la Entidad Mantenedora
Rua Justo Azambuja No. 267 - 01518
Sao Paulo, Brasil.

GONZÁLEZ CASANOVA, Henrique.
Profesor — Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México.
Presidente de la Comisión de Nuevos Métodos
Cerrada de Pino No. 14, Col. Florida,
México 20, D. F.

GOVELA GONZÁLEZ, René.
Licenciado en Derecho
Universidad Autónoma de Tamaulipas.
Sub-Director de Difusión Cultural
Av. Veracruz No. 403, Col. Guadalupe,
Tampico, Tamaulipas, México.

GRAUE CASILLAS, Jorge.
Profesor de Filosofía
Universidad Nacional Autónoma de México
México, D. F.

GUERRERO GONZÁLEZ, Marta.
Licenciado en Derecho
Universidad Autónoma de Nuevo León.
Depto. de Brigadas Culturales
Vía Tampico No. 1515 Ote.
Col. Terminal, Monterrey, N. L., México.

GUERRERO OLIVARES, Gabriela.
Bióloga
Instituto de Estudios y Defensa de los Recursos Naturales, Culturales y Humanos de México, A. C.
Secretaría de Difusión
Víctor Hugo No. 35, Col. Portales, México, D. F.

GUIMARAES FERRI, Mario
Profesor
Universidad de Sao Paulo.
Presidente de Editora de la Universidad
Rua Leme No. 39 Casa 37, Sao Paulo, Brasil.

HERNÁNDEZ ALONSO, Ma. Remedios.
Licenciado en Economía
Universidad Nacional Autónoma de México.
Investigador Instituto de Investigaciones Económicas
Moreras No. 21, Jardínes de San Mateo,
Naucalpan, Edo. de México, México.

HERNÁNDEZ GARCÍA, Raúl.
Médico Cirujano
Universidad Nacional Autónoma de México.
Pasadena No. 8, Col. del Valle, México, D. F.

HERNÁNDEZ PALACIOS, Luis.
Licenciado
Universidad Veracruzana.
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria
Allende No. 6 Bis, Jalapa, Veracruz, México.

HERNÁNDEZ SANTOS, Lucina.
Becario del Centro de Estudios Históricos — Investigador
Universidad Veracruzana.
Moctezuma No. 104-2, Jalapa, Veracruz, México.

HERRERA, Guadalupe Zamarrón de
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
Responsable de Calendario de Reuniones Científicas.
y Otras Publicaciones
México, D. F.

HUNKE, Wilhelm. (Ir. Liberato)
Profesor Universitario
Pontificia Universidad Católica de Río Grande Do Sul
Vice-Rector Académico
Av. Ipiranga No. 6681, Porto Alegre (RGS), Brasil.

IBARRA RIVAS, Sofía.
Contador Público y Director de Teatro
Instituto Politécnico Nacional.
Sub-Jefe del Departamento de Difusión Cultural
Sur 71 A No. 504, Col. Justo Sierra, México 13, D. F.

IRIGOYEN ROSADO, Renán.
Escritor
Universidad de Yucatán.
Jefe del Departamento de Extensión Cultural
Calle 29 A No. 257, Col. Miguel Alemán,
Mérida, Yucatán, México.

JAIDAR, Isabel.
Psicóloga
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
Encuestas de Opinión
México, D. F.

JARAMILLO URIBE, Jaime.
Universidad de los Andes.

Profesor
Carrera 19 No. 86 A-48, Bogotá, Colombia.

JUÁREZ MARTÍNEZ, Abel.
Licenciado en Historia
Universidad Veracruzana.
Investigador del Centro de Estudios Históricos
Sáyago No. 4-6 Jalapa, Veracruz, México.

KASSE-ACTA, Rafael.
Odontólogo
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
Rector — Profesor
Ensanche Julieta, Calle 4 Esq. 3,
Santo Domingo, República Dominicana.

LATORRE CARMONA, Juan Carlos.
Estudiante de Ingeniería
Universidad de Chile.
Miembro Comisión Nacional Extensión
Pintado 313 La Cisterna,
Santiago de Chile.

LICEA AYALA, Judith.
Bibliotecaria
Unión de Universidades de América Latina.
Directora de la Hemeroteca
Marina Nacional No. 119, México 17, D. F.

LIMA MUÑIZ, Laura Herlinda.
Becario del Centro de Estudios Históricos
Universidad Veracruzana.
Investigador Facultad de Humanidades
Alfaro No. 171, Jalapa, Veracruz, México.

LIST ARZUBIDE, Germán.
Profesor
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
Profesor
Bolívar No. 1099, México, D. F. (2a. Col. del Periodista)

LIZÁRRAGA, M. Asunción Lajeorrete de.
Periodista — Escritora
Universidad de Zaragoza.
Profesora
C/López Allece -4 - 6o. (1o.)
Zaragoza, España.

LÓPEZ DEL AMO, Rolando.
Profesor de Literatura

Universidad de La Habana.
Vice-Decano
J. No. 309, Apdo. 301, Vedado, La Habana, Cuba.

LÓPEZ PÁEZ, Jorge.
Abogado
Secretaría General de la OEA.
Coordinador de Programas
Praga 26, 7, México 6, D. F.

LÓPEZ VALLECILLOS, Italo.
Profesor Universitario
Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).
Director Editorial Universitaria Centroamericana
Ap. 37, Ciudad Universitaria, San José, Costa Rica.

LLANES, Jorge.
Licenciado en Derecho
Universidad Nacional Autónoma de México.
Depto. de Difusión Cultural
10o. piso, Torre de Rectoría,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

LLINAS ALVAREZ, Edgar.
Maestro
Universidad Nacional Autónoma de México.
Transportes No. 23, Depto 1. Col. Postal,
México 13, D. F.

MADALOZZO, Avelino.
Profesor
Universidad de Caxias do Sul — RS — Brasil
Campus Universitario de Bento Goncalvez — U.C.S.,
Río Grande do Sul o Colegio Nossa Senhora Aparecida,
Bento Goncalvez — RS — Brasil.

MANRIQUE, Jorge A.
Universidad Nacional Autónoma de México.
Depto. Difusión Cultural
10o. piso, Torre de Rectoría,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

MARQUÉS DE PAIVA, Orlando
Profesor Universitario
Universidad de Sao Paulo.
Vice-rector
Rua José do Patrocínio, 345, Sao Paulo, Brasil.

MARTÍNEZ CARRIL, Manuel J.
Cinetecario

Cinemateca Uruguaya.
Director de Cinemateca
Gaboto No. 1559, piso 1, Montevideo, Uruguay.

MARTÍNEZ ORDOÑEZ, Octavio.
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
Director de Extensión.
3a. Calle N.O. No. 309, León, Nicaragua, C. A.

MATUTE, Carmen S.
Secretaria Ejecutiva — Locutora
Universidad del Zulia.
Secretaria Ejecutiva
Apdo. 15.107 (Delicias), Maracaibo, Venezuela.

MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto.
Profesor
Universidad Nacional Autónoma de México.
Profesor, Investigador Facultad de Filosofía y Letras
Luis Kuhne No. 28, México 20, D. F.

MÉNDEZ CASTEJÓN, Fernando.
Ingeniero Civil
Universidad de San Carlos.
Asesor de la Comisión de Planificación Universitaria
31 Avenida 3-40, Zona 11, Guatemala, C. A.

MÉNDEZ SOTO, Eva.
Licenciado en Historia
Universidad Veracruzana.
Investigador del Centro de Estudios Históricos
Sáyago No. 4-6, Jalapa, Veracruz, México.

MEROLA, María del Carmen Patrón de.
Universidad de la República.
Profesor
Millán No. 3136 Bis, Apdo. 1, Montevideo, Uruguay.

MIR VALETIN, Pedro.
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
Profesor
Arzobispo Meriño No. 52, Altos.
Santo Domingo, República Dominicana.

MIRANDA PACHECO, Mario.
Licenciado en Filosofía y doctor en Derecho
Universidad Nacional Autónoma de México.
Profesor Facultad de Filosofía y Letras
Odontología No. 69-304, Col. Copilco, México 20, D. F.

MORALES, Juan José.
Periodista
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
Encargado Oficina Editorial
Madín No. 70, Apartado 343,
Ciudad Satélite, Edo. de México, México.

MORALES ESPEJEL, Francisco.
Orientador Prof. "A", Educación Audiovisual
Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación.
Jefe del Departamento de Capacitación
Quemada No. 137-5 Col. Narvarte, México, D. F.

MOREIRA, Mario Antonio.
Abogado
Universidad de El Salvador.
Director del Depto. de Promoción Cultural
Colonia El Roble, Ave. C. y Calle 4 Esq. 140,
El Salvador, C. A.

MORENO GUERRA, Luis G.
Médico
Universidad del Zulia.
Jefe Departamento de C. Morfológicas,
Presidente Asociación de Profesores Universitarios,
Av. Iza No. 61-45, Maracaibo, Venezuela.

NAVARRO VENEGAS, Salvador.
Licenciado en Derecho
Asociación Nacional de Universidades.
Administrador Universitario — Investigador
Dr. Olvera No. 139-3, México 7, D. F.

NICOLINI GHIO, Luis.
Profesor
Universidad Católica de Valparaíso,
Consejero Vice-rectoría de Comunicaciones
Andrés Bello No. 443, Quilpué,
Valparaíso, Chile.

NUNCIO, Abraham
Coordinador
Revista "Universidades" (UDUAL)
Ermita 15-7 Col. Narvarte
México 12, D. F.

OLIVA RUIZ, Oscar Mario.
Escritor
Universidad Autónoma de Puebla.

Director de Difusión Cultural
Edificio Carolino, Puebla, Puebla, México.

OJEDA PADILLA, Jorge Arturo.
Licenciado en Letras
Instituto Politécnico Nacional.
Curso de Creación Literaria
Dante No. 33, México 5, D. F.

OQUELI COLINDRES, Héctor Francisco.
Abogado
Universidad de El Salvador
Secretario Adjunto de Extensión Universitaria
Calle Toluca No. 5056, Col. Toluca, San Salvador, C. A.

ORFILA REYNAL, Arnaldo.
Editor
Siglo XXI Editores.
Director
Gabriel Mancera No. 73, México 12, D. F.

ORTIZ DE LA HUERTA, Carlos.
Periodista
Programa Comentarios de Agustín Barrios Gómez.
México, D. F.

ORTIZ MENDOZA, Francisco.
Ingeniero en Electrónica
Diputado Federal — Comisión de Educación Superior
Andalucía No. 283, Col. Alamos. México, D. F.

PALACIOS, Andrés.
Físico
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
Productor de TV
México, D. F.

PALENCIA GÓMEZ, Francisco Javier.
Maestro
Universidad Nacional Autónoma de México.
Coordinador de Materias
Río Hondo No. 1 México 20, D. F.

PALMA MURGA, Carlos Augusto.
Abogado
Universidad de San Carlos.
Miembro Consejo Ejecutivo Cinemateca Universitaria
2a. Calle "A" No. 35-60, Zona 11, Guatemala, C. A.

PALOMINO SERRANO, David.
Historiador
INJUVE-Universal
Investigador-profesor-periodista
Texas No. 116-2, Col. Nápoles. México, D. F.

PARRES, Patricia.
Periodista
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
Redactora Oficina Editorial
México, D. F.

PEÑA ZAMBRANO FLORES, Orlando.
Licenciado en Administración
Sub-dirección de Acción Cultural ISSSTE.
Ixcateopan No. 140, México, D. F.

PERAN, Erminy.
Crítico de Arte
Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes.
Extensión y Docencia
Cinemateca Nacional, Museo de Ciencias Naturales
Plaza Morelos, Caracas, Venezuela.

PIERRE-CHARLES, Gerard.
Sociólogo
Universidad Nacional Autónoma de México.
Río Becerra No. 489-6, Col. Nápoles, México, D. F.

PONCE PEDROZA, Arturo.
Ingeniero Químico
Instituto Politécnico Nacional.
Jefe del Departamento de Difusión Cultural
Peluqueros No. 179, Col. Michoacán. México, D. F.

RAMÍREZ, Juan Manuel.
Universidad de las Américas.
Coordinador Difusión Cultural
Apartado Postal No. 507, Puebla, Puebla, México.

RAMÍREZ MERCADO, Sergio.
Escritor
Consejo Superior Universitario Centroamericano. (CSUCA).
Secretario General
Ciudad Universitaria No. 37, San José, Costa Rica, C. A.

RANGEL GUERRA, Alfonso.
Profesor
Asociación Nacional de Universidades.

Secretario General Ejecutivo.
Gabriel Mancera No. 1108, México 12, D. F.

REVUELTAS ACEVEDO, Eugenia.
Maestra de Letras Españolas
Universidad Nacional Autónoma de México.
Directora Punto de Partida — Difusión Cultural
10o. piso, Torre de Rectoría,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

REYNEL SANTILLANA, Miguel.
Profesor
Universidad Nacional Agraria.
Jefe del Departamento de Extensión Cultural
Av. Bolivia No. 168, San Fernando, Chosica, Lima, Perú.

RIBADENEIRA MENESES, Edmundo.
Profesor
Universidad Central del Ecuador.
Decano de la Facultad de Artes
Calle Ulloa No. 3094, Quito, Ecuador.

RINCÓN, César David.
Licenciado
Universidad del Zulia,
Director de Cultura
Av. 11 No. 82-09, Maracaibo, Venezuela.

ROA, Carlos Temístocles.
Doctor en Derecho
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
Secretario General — Profesor
Calle "Dr. Pormenio Troncoso" No. 14, Altos,
Santo Domingo, República Dominicana.

RODRÍGUEZ G., J. Conrado.
Profesor
Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación.
Profesor de Educación y Conoc. de Adolesc. y Fot. Didáctica
Ing. Arq. No. 41, Col. Sifón, México 8, D. F.

ROFFE, Ambretta Morrosu de.
Crítico de Cine
Cinemateca Nacional.
Investigación y Archivo
Caracas, Venezuela.

ROMERO REYES, Jorge.
Abogado
INJUVE

Director de Actividades Académicas
Pensamiento No. 9 Col. Jardín.
México 21, D. F.

ROSADO CHAUVET, Eduardo.
Profesor
Intituto Politécnico Nacional.
Supervisión de Enseñanza
Av. Xola No. 91-13, México 13, D. F.

RUILOBA SOBRADO, María Luisa.
Universidad Iberoamericana.
Auxiliar de Relaciones Públicas
Lago Alberto No. 442-11, México 17, D. F.

RUIZ LANG, Tristán.
Ingeniero
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
Coordinador de Difusión Científica y Tecnológica
México, D. F.

SAFONT, Mercedes.
Licenciado en Relaciones Industriales
Universidad Iberoamericana.
Directora Administración del Centro de Extensión Universitaria
Villalpando No. 100-303, Col. Guadalupe Inn. México 20, D. F.

SALAZAR CANO, Rosa María.
Estudiante Licenciado Letras Iberoamericanas
Universidad Nacional Autónoma de México.
Facultad de Filosofía y Letras
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

SALINAS JUAREZ, Luis.
Abogado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
Director de Difusión Cultural e Intercambio Universitario
Santiago Tapia No. 403, Morelia, Michoacán, México.

SANCHEZ ANGUIANO, Julio.
Periodista
Subsecretaría de Radiodifusión (Depto. Editorial).
Oficina de Diseño.
México, D. F.

SANTACRUZ MINOR, Casimiro.
Profesor
Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación.
Catedrático Escuela de Educación Audiovisual
México, D. F.

SCHROEDER GUZMAN, Humberto.
Periodista
Periódico "El Universal".
Redactor
Iturbide No. 18-401, México 1, D. F.

SENDOYA, Luis E.
Universidad del Valle.
Profesor
Carrera 26.A No. 58-28, Calí, Colombia.

SERRANO, Jorge A.
Ingeniero
Federación de Universidades Privadas
de América Central y Panama (FUPAC)
Secretario General
10a. Av. "A" No. 4-50, Zona 1, Guatemala, C. A.

SIFUENTES RODRÍGUEZ, Francisco.
Universidad Autónoma de Nuevo León.
Director Teatral
Washington No. 526 Ote., Monterrey, N. L. México.

SILVA GOTAY, Samuel.
Profesor Universitario y Estudiante
Universidad Nacional Autónoma de México.
Instituto de Estudios Latinoamericanos
Calle La Otra Banda No. 24-303, México 20, D. F.

SIMOES, Sylvia de Siqueira.
Profesora
Universidad Federal de Goiás.
Directora del Departamento de Educación y Cultura
Av. Tocantisn No. 251, Apdo. 2202, Goiás, Brasil.

SOTO SORIA, Alfonso.
Museógrafo
Universidad Nacional Autónoma de México.
Museógrafo de la Dirección General
de Difusión Cultural
Museo Universitario de Ciencias y Arte,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

SOUZA, Ana Regina M. C. de.
Profesora
Universidad Católica de Río de Janeiro.
Asesora Vice-rectoría Académica
Rua Joao Lira No. 166, Aptdo. 103,
Guanabara, Río de Janeiro, Brasil.

SURDO, Eduardo.
Psicólogo
Universidad Nacional de Córdoba.
Secretario de Extensión Universitaria y Relaciones
con la Comunidad
Salta No. 138, Cerro de las Rosas,
Córdoba, Argentina.

STORNI DOLAN, Fernando.
Universidad Católica de Córdoba.
Rector
Trejo No. 323, Córdoba, Argentina.

TORRES, Antonia.
Coreógrafa
Instituto Politécnico Nacional.
Profesora de Danza
México, D. F.

TUNNERMANN, Carlos.
Abogado
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.
Rector
León, Nicaragua.

TURRENT FERNANDEZ, Jaime.
Escritor
Universidad Veracruzana.
Auxiliar
Jalapa, Veracruz, México.

VALADÉS, Diego.
Licenciado en Derecho
Universidad Nacional Autónoma de México.
Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas
Popotla No. 82, Tizapán, San Angel. México, D. F.

VALERIO HERNÁNDEZ, Juval.
Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
Director de Extensión Universitaria
1a. Calle, Colonia Maradiaga,
Comaragüela, Honduras.

VALVERDE CASTAÑOS, Edgar.
Abogado
Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia.
Secretario Coordinador Consejo Universitario
Av. Universidad No. 2016-9-401, México, D. F.

VARGAS ARENAL, Valentín.
Mascarones, A. C.
Actor
Cuauhtémoc No. 31, México, D. F.

VÁZQUEZ, Raquel.
Bailarina
Universidad Nacional Autónoma de México.
Coordinación Universitaria — Difusión Cultural
Caleta No. 566-4, México 12, D. F.

VÁZQUEZ ARAUJO, Salvador.
Ingeniero
Instituto Nacional de Bellas Artes.
Coordinador General
Palacio de Bellas Artes, 3er. piso, México 1, D. F.

VÁZQUEZ CAMPOS, Luis.
Médico Cirujano
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.
Presidente de la Sociedad Mexicana
de Geografía e Historia.
Heriberto Frías No. 935, México, D. F.

VÁZQUEZ CHÁVEZ, Pedro M.
Estudiante Ingeniero Químico Metalúrgico
Universidad Nacional Autónoma de México.
Pennsylvania No. 222-A, Col. Nápoles, México, D. F.

VEGA JIMÉNEZ DE LA CUESTA, Ana Lourdes.
Pasante Arquitectura
Centro Crítico Universitario, A. C.
Investigadora
Vía Láctea No. 156, México 13, D. F.

VELASCO TORO, José.
Becario de C. E. H.
Universidad Veracruzana
Investigador en Historia
Tepetzintla No. 10-A, Jalapa, Veracruz, México.

VELÁZQUEZ, Jorge Luis.
Estudiante
"Semana de La Raza",
Director de Teatro
406 Alta Sita, San Antonio, Texas 78237, U.S.A.

VELÁZQUEZ VALLE, Leonardo.
Profesor de Música

Instituto Politécnico Nacional.
Director de Coro
Oriente 172 No. 213, México 9, D. F.

VILLALOBOS, Heber.
Médico
Universidad del Zulia.
Calle 68 No. 13-11, Maracaibo, Venezuela.

VILLANUEVA, Benjamín.
Licenciado
Universidad Nacional Autónoma de México.
Depto. de Difusión Cultural
10o. piso, Torre de Rectoría,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

VILLARREAL Rogelio.
Editor
Federación Editorial Mexicana.
Director
Diana No. 8-14, Unidad Independencia, México, D. F.

VILLARREAL NAVARRO, Ma. Cristina.
Licenciado en Derecho
Universidad Autónoma de Nuevo León.
Responsable de Bibliotecas de Libro Alquilado
en el Depto. de Extensión Universitaria
Jiménez No. 322 Nte., Monterrey, N. L., México.

VILLEGAS, Abelardo.
Doctor
Universidad Nacional Autónoma de México.
Depto. de Difusión Cultural
10o. piso, Torre de Rectoría
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

VIO GROSSI, Eduardo.
Abogado — Profesor
Universidad Católica de Valparaíso.
Director Vice-rectoría de Comunicaciones
Tongoy Poniente No. 59, Viña del Mar, Chile.

WANDERLINDER R., Luis
Médico
Universidad del Zulia.
Profesor — Jefe de Cátedra Farmacología
Calla 5a. No. 10-128, Urb. Cantaclaro,
Maracaibo, Venezuela.

WEINSTEIN CRENOVIDI, Luis.
Psiquiatra — Escritor
Universidad de Chile.
Profesor Universitario
Tobolaba No. 5299, Santiago, Chile.

WILD ALTAMIRANO, Carlos.
Químico Bacteriológico — Doctor en Ciencias
Instituto Politécnico Nacional.
Director de Graduados
Shakespeare No. 79, México 5, D. F.

WIMER, Javier.
Licenciado en Derecho
Secretaría de la Presidencia.
Asesor
Eugenia No. 509-202, México 12, D. F.

ZEA, Leopoldo.
Doctor
Universidad Nacional Autónoma de México.
Director General de Difusión Cultural
10o. piso, Torre de Rectoría,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

ZORRILLA, Oscar.
Doctor en Letras
Universidad Nacional Autónoma de México.
Director General Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras
Corot No. 29, México 19, D. F.

Este volumen se terminó de imprimir, bajo la supervisión del Departamento de Publicaciones de la UDUAL, en los Talleres de Tipográfica "Cuauhtémoc", Tata Vasco No. 90, Coyoacán 21, D. F., el día 28 de septiembre de 1972. Se tiraron 1,000 ejemplares.

UDUAL
LC6255
.A2
C66
Ej. 1

06717

Conferencia
Latinoamericana de
Difusión Cultural y
Extensión
Universitaria,
La difusión cultural y
la extensión
universitaria en el